SERGE MOSCOVICI

EL PSICOANÁLISIS, SU IMAGEN Y SU PÚBLICO

TRADUCCIÓN
Nilda María Finetti
TAPA
Departamento de Arte
ANESA - HUEMUL
TÍTULO ORIGINAL FRANCÉS
La psychanalyse son image et son public
© 1961, Presses Universitaires de France
© 1979, Editorial Huemul S. A.
Avda. Belgrano 624, Buenos Aires
Impreso en la Argentina
Printed in Argentina

Prefacio

Este estudio sobre la representación social del psicoanálisis es una investigación de psicología social y de sociología del conocimiento. Como especialidad médico-psicológica, "action-research", ciencia del hombre abierta a las otras ciencias del hombre, el psicoanálisis ha penetrado ampliamente en lo que se llama el gran público y la actualidad. Al examinar en qué se convierte una disciplina científica y técnica cuando pasa del campo de los especialistas al campo común, surgen dos interrogantes que son los que orientan la estructura de la obra: cómo se la representa y modela el gran público y a través de qué caminos se construye la imagen que se tiene de ella. El primero se abordó por medio de encuestas y cuestionarios dirigidos a muestras de población; el segundo, por medio de un análisis minucioso, si no exhaustivo, de los contenidos de la prensa francesa durante un periodo determinado. No obstante las setecientas páginas del manuscrito original, no hay aquí ni repeticiones, ni inútiles alargamientos, ni se halla la exposición entorpecida por cuadros estadísticos, pese a lo cual la precisión cuantitativa no deja nada que desear.

Para describir determinadas formas de la representación social del psicoanálisis, Moscovici recurre frecuentemente, con acierto y lucidez, a la construcción de modelos. Aunque tropieza con posiciones tendenciosas o controversias apasionadas, ni por un instante pierde su hilo conductor: la búsqueda de la verdad. De este modo llega a sustituir un concepto teórico y abstracto (el de representación social) por el análisis de un objeto real, diferenciado, complejo; análisis a partir del cual ha podido intentar la construcción de un modelo teórico más general. Dentro de su investigación, y por medio de ella, elaboró un método aplicable a otras representaciones sociales: la enfermedad, la medicina, la educación. Uno de los más seductores problemas es el de los modelos psicológicos latentes, a partir de los cuales los miembros de una sociedad determinada piensan su experiencia y su conducta.

Este problema roza una laguna de las investigaciones de Moscovici, laguna cuya responsabilidad no incumbe a un investigador que no ha olvidado nada. Entre los "grupos-muestra", llama la atención que no haya un grupo de psicoanalistas: me parece que los psicoanalistas están en condiciones de informar cómo sus pacientes, desde el comienzo hasta el final del tratamiento, se representan el psicoanálisis y lo que esperan de él. De los psicoanalistas a quienes se preguntó, respondieron pocos,

no los suficientes para obtener conclusiones coherentes. Una investigación orientada en este sentido, sin duda, permitiría lograr una imagen algo diferente, tal vez con características más mágicas y antropomórficas, porque la investigación analítica nos hace penetrar en un universo de fantasmas y símbolos. Por el contrario, en la cultura occidental y en el plano de las investigaciones de Moscovici, este sentido profundo se halla, si no ausente, disfrazado por la preponderancia de modelos abstractos, físicos y fisiológicos, que estructuran la psicología corriente. Es un recorrido que una investigación analítica nos exige regularmente —y a menudo con mucha rapidez— retomar en sentido inverso. Un obsesivo, por ejemplo, expone incansablemente el juego mecánico de sus obsesiones y sus emociones, detrás del cual, tarde o temprano, nos encontramos con las negociaciones jurisdiccionales y secretas de los personajes de su teatro. Lo abstracto no es más que un producto terminal; la intimidad es intersubjetiva.

Y, entre tanto, aparece una dificultad correlativa. Estudiar la representación social del psicoanálisis reclama el abordaje de esta representación en sí misma, dejando en un segundo plano al psicoanálisis como disciplina técnico-científica. Así se llega a una especie de imagen compuesta acerca de la cual no cabe menos que preguntarse qué relación tiene con la especialidad a que pertenece. Pero entonces se plantea la pregunta por la naturaleza misma de este último sistema de referencia, pregunta que no resulta fácil responder. Con frecuencia se piensa en la diversidad de escuelas psicoanalíticas, en las que una comunidad de orígenes y fines no excluye divergencias doctrinales y técnicas muy marcadas. Se piensa menos en la evolución del pensamiento de Freud y del psicoanálisis de inspiración freudiana, cuya preeminencia —no solamente en cantidad y sean cuales fueren los méritos de determinados disidentes— es difícil desconocer. La historia de las ideas psicoanalíticas muestra que, después de su nacimiento, el pensamiento psicoanalítico pasó, al menos, por tres períodos. En la época heroica, entre 1900 y 1920, se preocupa por los fantasmas inconscientes, los deseos sexuales reprimidos y las terribles penas que los castigan; hasta el final de los años 20, las preocupaciones teóricas y técnicas se vuelcan hacia las operaciones por medio de las cuales el hombre trata de defenderse contra los fantasmas inconscientes que lo trastornan, los "mecanismos de defensa del Yo", finalmente, en el curso de los años 30, se manifiesta un nuevo interés por las "relaciones de objeto", es decir, las relaciones interpersonales, con lo que se acerca a la experiencia de la cura y su conceptualización teórica. Sin embargo, no existe discontinuidad: no se trata de una revolución sino de una evolución, en cuyo transcurso el centro de gravedad del pensamiento analítico se desplaza. En la antropología analítica persiste un fondo común; su núcleo es la noción de conflicto psíquico: el antagonismo de la libido y el egoísmo, el amor a sí mismo y el amor al otro, la vitalidad y la agresividad, de todos ellos por turno, ha dado cuenta el pensamiento de Freud. Cuando se compara la representación social del psicoanálisis con el psicoanálisis en sí, ¿a qué psicoanálisis se hace referencia? Moscovici se refiere a una concepción del psicoanálisis cuyo centro es el concepto de libido, término que designa la pulsión motriz inherente a la diversidad de tendencias sexuales. Moscovici comprueba

que la libido desaparece de la representación social del psicoanálisis como si fuera incompatible con las normas sociales; reaparece en forma secundaria, en los juicios o en el lenguaje, dando vida a una especie de halo erótico. Evidentemente Moscovici pensó en el modelo freudiano de la represión y del retorno de lo reprimido. Estos resultados, inesperados y, en consecuencia, interesantes, provocan dos observaciones.

Al esforzarse por destacar la distorsión del psicoanálisis en la imagen que de él se hace el público, Moscovici se refiere a un modelo del psicoanálisis centrado en la libido. Si, como sostengo, el conflicto defensivo constituye el elemento esencial y constante de la antropología analítica, el centrar el psicoanálisis en la libido ya constituye una distorsión propia de ciertos momentos o determinadas formas de la representación social del psicoanálisis. Podemos intentar señalarlo desde un punto de vista histórico. Un primer hecho es que centrar el psicoanálisis en la libido es una actitud del período heroico del psicoanálisis; el descubrimiento freudiano del papel de la sexualidad en la patogenia de las neurosis y en la existencia humana ha impresionado los espíritus y ha dado a la práctica y a la investigación una orientación sistemática, frecuentemente tendenciosa. El hecho es trivial: cuando a un psicoanalista lo conmueve una idea nueva, ese descubrimiento lo invita a multiplicar sus aplicaciones. (Ley muy conocida en psicología genética: durante el desarrollo del niño una capacidad recién aparecida se explota con exuberancia). El segundo hecho que quiero destacar es el siguiente: a pesar de algunos pocos pero importantes trabajos, como el libro de Regis y Hesnard, aparecido en 1914, el psicoanálisis penetra y se instala en Francia después de la Primera Guerra Mundial (en seguida hablaré de la otra oleada, que siguió a la Segunda Guerra); su difusión, después de 1920, se mantuvo en los círculos intelectuales y casi no llegó al gran público. La imagen que se formó entonces corresponde bastante bien a lo que a veces se llamó "pansexualismo", suscitando las consabidas resistencias. Y esta imagen me parece que persiste demasiado. Muchas veces la he vuelto a encontrar en conversaciones o discusiones con, por ejemplo, psicólogos o sociólogos, casi siempre informados —por lo menos mediante lecturas extensas y atentas—, pero no iniciados en formas no convencionales de la investigación científica; de una investigación que, al respecto, tiene visos de fantasmática. Esta comprobación es tan frecuente que, aun cuando falte verificarla metodológicamente, me parece difícil que se la pueda considerar fortuita. Por otra parte, mis interlocutores se quedan asombrados, escépticos y hasta perturbados, cuando les digo que en psicoanálisis la sexualidad no desempeña el papel central y exclusivo que pretenden. Por consecuencia lo que estimo como una distorsión del verdadero psicoanálisis que pretende garantizar mi presunción, lo que considero como perteneciente ya al orden de la representación social, me parece que Moscovici lo identifica con el psicoanálisis en sí, por lo menos en un estado técnico-científico del psicoanálisis cuya representación social sería una distorsión desexualizada.

Continúo con la segunda observación. Si lo esencial de la representación social del psicoanálisis, tal como la describe Moscovici, concierne aproximadamente a lo que desde el punto de vista técnico se llama conflicto defensivo, y si la concepción del mismo constituye el fondo cons-

tante y común de la antropología analítica, que es lo que creo, forzosamente debemos concluir que la representación social del psicoanálisis está menos alejada de las concepciones psicoanalíticas propiamente dichas que lo que Moscovici piensa. Resultaría demasiado optimista concluir que el "buen sentido popular" ha rectificado ciertas exageraciones y ha separado "la paja del grano". Una interpretación más probable se basa en el hecho de que los sondeos de opinión realizados por Moscovici tuvieron lugar entre 1950 y 1960, o sea durante la segunda oleada psicoanalítica posterior a la Segunda Guerra Mundial. Época y moda que no se pueden comparar con las de los años 20; porque se extendieron mucho más y acompañaron a una imagen del psicoanálisis muy diferente de aquella a la que acompañaron la época y la moda más restringidas de la década del 20: un new look más reservado con respecto al primado de la sexualidad, en la representación que los mismos psicoanalistas o, por lo menos, ciertas tendencias del psicoanálisis, se hacen de esta disciplina y así lo transmiten.

Las anteriores son algunas de las reflexiones que me ha inspirado la lectura del libro de Serge Moscovici. Me parece que muestran que el pensamiento de Moscovici estimula e incita al diálogo. Constituía una empresa nueva y audaz atacar los problemas de la sociología del conocimiento en el terreno de una actualidad cercana y viviente, a veces candente, como se dice. Moscovici lo ha hecho con una comprensión de los problemas, una seguridad técnica, una elegancia de escritor que lo convierten en uno de los jóvenes maestros de la psicología social de lengua francesa. Para el director de la investigación es un placer manifestar al lector su gran estima y reconocimiento hacia el que la realizó.

Daniel Lagache

Prólogo a la segunda edición

La primera edición de El psicoanálisis, su imagen y su público era una tesis. Espero que esta segunda edición sea un libro. De una a otra modifiqué el estilo, la forma de exponer hechos e ideas, eliminé indicaciones técnicas y teóricas que interesaban solamente a un círculo restringido de especialistas o que se han convertido en moneda corriente. Entiéndase bien que este trabajo de reescritura corresponde también a una evolución personal e intelectual frente a los ritos de iniciación universitaria y científica. Después de su aparición, la tesis ha provocado malestar. Algunos psicoanalistas vieron con malos ojos la iniciativa de tomar al psicoanálisis como un objeto más de estudio y situarlo en la sociedad.

Entonces quedé asombrado y todavía lo estoy por el hecho de que quienes poseen un saber —científico o no— se creen con derecho a estudiar todo y, en definitiva, a juzgarlo todo, pero consideran inútil y hasta pernicioso dar cuenta de los determinismos a los que estén sujetos y de los efectos que producen. En una palabra, rechazan la idea de que se los estudie y se les permita mirarse en el espejo, que, en consecuencia, se les ofrece. Parecería que en esto ven una intromisión intolerable en sus propios asuntos, una profanación de su saber —¿pretenden que se conserve sagrado?— y reaccionan, según su temperamento, con desprecio o mal humor. Ocurre así con la mayoría de los científicos y también es válido para los marxistas. Por eso carecemos de sociología de la ciencia, del marxismo y del psicoanálisis. Sin embargo, me doy cuenta de que en diez años, por lo menos en lo que concierne al psicoanálisis y a los psicoanalistas, las actitudes cambiaron mucho en sentido favorable con respecto a un trabajo como este.

La parte central del libro se ocupa del fenómeno de las representaciones. Desde la primera edición se le han dedicado al tema muchos estudios, tanto de campo como de laboratorio. Considero especialmente los de Chombart de Lauwe, Hertzlich, Jodelet, Kaës, por un lado, y los de Abric, Codol, Flament, Henry, Pécheux, Poitou, por otro. Ellos permitieron captar mejor su generalidad y comprender mejor su papel en la comunicación y la génesis de los comportamientos sociales. Sin embargo, mi ambición era más grande. Quería redefinir los problemas y los conceptos de la psicología social a partir de este fenómeno, insistiendo en su función simbólica y su poder para construir lo real. La tradición behaviorista, el hecho de que la psicología social se haya limitado a estudiar al individuo, al pequeño grupo o a las relaciones informales, constituyeron y

siguen constituyendo un obstáculo para esto. Se agrega a la lista de obstáculos la presencia de una filosofía positivista que solo da importancia a las predicciones verificables por la experiencia y a los fenómenos directamente observables.

A mi entender, esta tradición y esta filosofía impiden el desarrollo de la psicología social más allá de los límites actuales. Cuando nos demos cuenta y nos atrevamos a franquear esos límites, estoy convencido de que las representaciones sociales adquirirán en esta ciencia el lugar que les corresponde. Además, constituirán un factor de renovación de los problemas y conceptos de la filosofía que subyacen al trabajo científico. Pero esto todavía no ha sucedido. Por el contrario, es preciso llevarlo a cabo y la crisis que atraviesa la psicología lo pone en evidencia.

También resulta útil para muchos otros campos de investigación relacionados con la literatura, el arte, los mitos, las ideologías y el lenguaje. Encerrados en marcos superados, prisioneros de prejuicios en cuanto al pecking order de las ciencias, los investigadores en estos dominios se privan de los medios que, en su estado actual, la psicología social pone a su disposición. Especialmente en Francia, bajo la influencia del estructuralismo, reivindican una ortodoxia saussuriana, olvidando lo que Saussure entrevió con precisión: "La lengua es un sistema de signos que expresan ideas y, por lo tanto, comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las fórmulas de cortesía, a las señales militares, etcétera. Solo que es el más importante de estos sistemas. Por lo tanto se puede concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social: constituiría una parte de la psicología social y en consecuencia de la psicología general; la llamaremos semiología (del griego semeion, 'signo'). Nos enseñará en qué consisten los signos, qué leyes los rigen".

Pero el lector no debe preocuparse por ese pasado, por ese estado de la ciencia, por los proyectos que flotan alrededor del libro. Tampoco yo me preocupo. Realizar el estudio, primero, y darle forma, después, sirvió para enriquecerme y procurarme placer. Todo lo que deseo es que, al leer este libro, le suceda lo mismo.

Serge Moscovici

Observaciones preliminares

Se cuenta que al desembarcar Freud en Nueva York, a principios de siglo, le habría confiado a Jung: "Ellos no dudan de que les traemos la peste". Desde entonces, la epidemia no se ha detenido. El psicoanálisis, ciencia, terapéutica, visión del hombre, ha ocupado un considerable lugar en nuestra cultura. Su carácter científico, su valor terapéutico, su interpretación de los fenómenos psicológicos fueron impugnados por muy diversas razones, tanto filosóficas como morales o políticas. Pero nadie cuestionó su impacto. Aunque este impacto es examinado únicamente en el plano de la literatura, del arte, de la filosofía o de las ciencias del hombre. Actitud que se comprende, puesto que existe el hábito de considerar una teoría exclusivamente en la esfera de sus influencias sobre otra teoría o sobre otras actividades intelectuales. Encerrado en el círculo estrecho de los que escriben, señalado sobre todo por el diálogo y las controversias entre libros y autores, el advenimiento de un saber, al parecer tiene que interesar, en primer lugar, al mundo del discurso. En consecuencia, su destino, sus evoluciones, conciernen sobre todo a los que saben: el ensayista, el filósofo o el historiador de las ideas.

Semejante actitud, reforzada por la tradición, ignora, sin embargo, las prolongaciones más vastas de una ciencia, que representan una de sus funciones esenciales: transformar la existencia de los hombres. Esto sobreviene a fuerza de dar vueltas y más vueltas a la experiencia corriente alrededor de temas nuevos, cargar de significados diferentes los actos y las palabras; transportarlos, por así decir, a un universo de relaciones y acontecimientos extraños, desconocidos antes. Si esta actitud produce buenos resultados, se convierte en material con el que cada individuo y cada sociedad se recompone y recompone, después, la historia individual y social, que es parte integrante de su vida afectiva e intelectual. Entonces sus elementos trabajan y son trabajados, pasan por estasis hasta fundirse en la masa de los materiales pasados y perder su individualidad. Una ciencia de lo real se convierte así en ciencia en lo real, cobra una dimensión casi física. En este estadio, su evolución es tema de la psicología social.

En forma insidiosa o brusca, según los países, los regímenes políticos o las clases sociales, el psicoanálisis abandonó el cielo de las ideas para entrar en la vida, los pensamientos, las conductas, las costumbres y el mundo de la conversaciones de gran cantidad de individuos. Lo vemos personificado en el rostro, los supuestos rasgos de la persona y los

detalles de la biografía de Freud. Más allá de la figura de este gran sabio, ciertas palabras —complejo, represión—, ciertos aspectos particulares de la existencia —la infancia, la sexualidad— o de la actividad psíquica —el sueño, el lapsus— cautivaron la imaginación de los hombres y afectaron profundamente su manera de ver. Provistas de esas palabras o apoyándose en esa manera de ver, la mayoría de las personas interpretan lo que les llega, se hacen una opinión sobre su propia conducta o la conducta de su prójimo, y actúan en consecuencia. Entre las categorías utilizadas en la descripción de las cualidades o la explicación de las intenciones o motivos de una persona o de un grupo, las derivadas del psicoanálisis, sin duda, desempeñan un papel importante. Componen el núcleo de esas teorías implícitas, de esas "teorías profanas" de la personalidad de las que somos portadores y que, a la luz de muchas investigaciones, determinan las impresiones que nos formamos del otro, de sus actitudes en el trato social.

Probablemente sus efectos sean más amplios. Si damos crédito a los análisis antropológicos, las prácticas educativas modelan la estructura de la personalidad de los miembros de una cultura definida. Una ojeada sobre la literatura pedagógica, sobre el cambio de los comportamientos de los padres frente a sus hijos, deseosos de evitar los conflictos afectivos y de respetar la originalidad de su desarrollo, testimonia una influencia difusa de los principios psicoanalíticos. A pesar de que muchos psicoanalistas se ponen en guardia, la creencia en la posibilidad de una "buena educación", basada en estos principios, enseñando claramente lo que hay que hacer o no hacer a los hijos, aún permanece. Las consecuencias de las conductas paternas inspiradas en el psicoanálisis tendrían que encontrarse en la estructura de la personalidad proveniente de nuestra cultura.

Hablar de *homo psychanalyticus* [1] es un exabrupto. ¿Pero estamos seguros de que no es más que un exabrupto? El lenguaje está lleno de expresiones o de vocablos que tienen su origen en el psicoanálisis y que todos comprenden. La retórica religiosa, política, hasta económica, no tiene reparo en usar y abusar de él. La historieta, el cine, la novela y la anécdota no cesan de difundirlo. Por otra parte, basta con entrar en un consultorio médico para observar con qué lujo de detalles las madres describen los "complejos" y los "actos fallidos" de sus niños; los pacientes hacen el balance de su estado psíquico o somático, incluyendo "complejos" y "traumatismos infantiles" de todas clases y esperando un diagnóstico formulado en términos análogos. Por otra parte, ¿por qué los síntomas no habrían de ser distribuidos, combinados o descifrados con la ayuda de las imágenes y los conocimientos psicoanalíticos que se han hecho populares? Estas imágenes y estos conocimientos, cualesquiera que sean sus orígenes, siempre tienden a colorear el telón de fondo de un cuadro clínico. En uno de sus primeros artículos, Freud [2] estudia la diferencia entre la parálisis orgánica y la parálisis histérica; esta última se establece en el individuo siguiendo los esquemas sociales de la fisiología y la anatomía del sistema nervioso. Por lo tanto, el contraste con los

[1] J.-B. Pontalis, *Après Freud*, París, Julliard, 1965.
[2] S. Freud, Some points in a comparativo study of organic and hysterical paralysis, *Collected Papers*, Londres, Hogarth Press, t. I, págs. 42-59.

esquemas científicos desempeña un papel en el reconocimiento de la enfermedad y en la terapéutica. Haciendo una extrapolación, es fácil imaginar que las nociones psicoanalíticas animan sobre todo en el área de las enfermedades funcionales, la sintomatología proliferante que la sociedad provoca y renueva alocadamente.

Esas comprobaciones semiempíricas resultan preciosas, pues permiten concluir que en el plano de las relaciones interpersonales, como en el de los lenguajes, en el de la personalidad y, finalmente, en el de la sintomatología, el conocimiento del psicoanálisis se refracta en diversos grados. En este terreno se recorta un modelo que, asimilado, enseñado, comunicado, compartido, le da forma a nuestra realidad. Finalmente, en el grueso margen de los intercambios corrientes, mezclado con los grandes debates, arrastrado por la poderosa ola de los símbolos, el modelo vuelve con regularidad a la superficie y se apodera de la conciencia colectiva. Su influencia confiere a la ciencia de la que proviene las dimensiones de un hecho social mayor y la arraiga en la vida cotidiana de la sociedad.

Me propongo estudiar, por lo menos en parte, este hecho social mayor. El psicoanálisis está involucrado, puesto que me ha dado la oportunidad de examinarlo y ocupa un lugar central entre las corrientes intelectuales de nuestra época. Además, su contenido se refiere de una manera tan directa a los problemas que debe resolver cada individuo o colectividad que, al estudiar su difusión, podemos aspirar a comprenderlos y encontrar el modo de resolverlos. Sin embargo, es preciso no olvidar que el caso del psicoanálisis roza un fenómeno más general y, agregaría, propio de las sociedades modernas. ¿Cuál es? Hasta ahora, el vocabulario y las nociones indispensables para describir y explicar la experiencia ordinaria, para prever los comportamientos y los acontecimientos y darles un sentido, provenían del lenguaje y de la sabiduría largamente acumulados por comunidades regionales o profesionales. Las percepciones, los procedimientos lógicos, los métodos prácticos, la polifonía de seres mitad pensados, mitad reales, que constituyen la evidencia de los sentidos o de la razón, tenían el mismo origen y proliferaban en su marco. El sentido común, sin embargo, con su inocencia, sus técnicas, sus ilusiones, sus arquetipos y sus mañas, estaba primero. La ciencia y la filosofía tomaban de ahí sus materiales más preciosos y los destilaban en el alambique de los sucesivos sistemas.

Desde hace varios decenios la corriente se ha invertido. Las ciencias inventan y proponen la mayoría de los objetos, conceptos, analogías y formas lógicas que usamos para encarar nuestras tareas económicas, políticas o intelectuales. A la larga, lo que se impone como dato inmediato a nuestros sentidos, a nuestro entendimiento, en verdad es un producto segundo, reelaborado, de las investigaciones científicas. Este estado de cosas es irreversible. Corresponde a un imperativo práctico. ¿Por qué? Porque ya no esperamos apoderarnos de la mayoría de los conocimientos que nos conciernen. Algunos grupos o individuos competentes son los encargados de obtenerlos para nosotros y proporcionárnoslos. Nos hemos familiarizado, por intermedio de otros hombres, con una cantidad creciente de teorías y fenómenos, que no se puede verificar en la experien-

cia de cada uno. La dilatada masa de conocimientos y de realidades indirectas desborda por todos lados la masa reducida de los conocimientos y realidades directas. En estas condiciones, pensamos y vemos por poder, interpretamos fenómenos sociales y naturales que no observamos y observamos fenómenos que se nos dice que pueden ser interpretados, por otros, se entiende. El trabajo de elaboración de una visión coherente de nuestras acciones y nuestra situación a partir de elementos derivados y de tan diverso origen es psicológica y socialmente decisivo. Continuamente nos volvemos a encontrar ante el dilema del enfermo que, después de haber consultado con especialistas que han examinado cada uno una parte de su cuerpo y descubierto un defecto local, después de haber mirado las radiografías, leído los resultados abstractos de los análisis de laboratorio, debe en definitiva formular solo un diagnóstico y un pronóstico para saber qué le pasa. En nuestra sociedad, la cuestión de los medios por los que se llega a formar una concepción concreta de los procesos materiales, psíquicos y culturales, con el fin de comprender, comunicar o actuar, emana del cambio descrito. En otros términos, la génesis del nuevo sentido común, en lo sucesivo asociado a la ciencia, se inscribe entre sus preocupaciones teóricas y prácticas esenciales.

Este fenómeno de penetración de la ciencia, y el cambio social que representa, revelan muchos prejuicios. Cuando se los desea analizar de cerca, bajo la capa de estos surge la impresión de una degradación del saber que circula de un grupo al otro, y la convicción de que la mayoría de los hombres no es apta para recibirlo o utilizarlo correctamente. Recordamos hasta la saciedad las distorsiones, las simplificaciones de que es objeto. Y si se duda de ello, se compara la versión especializada y la versión popular de una ley o de una noción para llegar a emitir un juicio desfavorable sobre esta última. La comparación tranquiliza al demostrar, a quiénes lo necesitan, que una ciencia dividida es una ciencia venida a menos. Sin embargo, procede de una confusión con respecto a los fines.

En efecto, si el sabio experimenta, lo hace con miras al descubrimiento de un mecanismo, de una sustancia, de una ley o de un fenómeno desconocido. El individuo común está interesado, ya sea porque fue incitado por los mismos científicos, ya sea porque resultan afectados su medio o sus hábitos, ya sea, finalmente, porque considera necesario estar al corriente por si necesita recurrir a él. Tal es el caso del cardíaco que se documenta sobre los progresos de la cirugía del corazón o del ciudadano inquieto por conocer si su aire y sus alimentos están contaminados. De paso, cada uno aprende, a su modo, a manejar los conocimientos científicos fuera de su propio marco y se impregna del contenido y del estilo de pensamiento que representan. La bomba atómica, por las elecciones políticas que entraña y los temores que alimenta, fue una formidable escuela de física para la mayoría de nosotros. La irrupción de una ciencia o de una técnica desconocida siempre tiene un impacto similar. Se perturban la relación con lo real, la jerarquía de los valores, el peso relativo de los comportamientos. Al mismo tiempo, cambian las normas: lo que estaba permitido se convierte en prohibido, lo que era irrevocable resulta revocable, y viceversa. La teoría microbiana de las enfermedades institucionalizó la higiene. Los ritos de limpieza, de esterilización, de aislamiento, las prescripciones para evitar el contacto con determinadas personas,

determinandos objetos, determinados animales, la búsqueda de un medio purificado, acompañan a los medicamentos que previenen los efectos de la rabia, la tuberculosis, las enfermedades venéreas, etcétera. La vacunación tiene fuerza de ley y la desinfección, la autoridad de la regla. Y poco a poco cada uno ha asimilado estos ritos, estas prescripciones, las ha impuesto a los demás, se ha convertido por así decir, en su propio médico, armado de su ciencia médica.

El psicoanálisis obedece al mismo proceso. En la medida en que los principios de su terapéutica son mejor conocidos, sus conceptos asimilados y discutidos, muchos individuos han comenzado a practicar un psicoanálisis salvaje sobre sí mismos y sobre los demás. Hablar de la sexualidad, de los conflictos con los padres, de tal o cual neurosis, se ha vuelto lícito y hasta recomendable. Actualmente pocas personas entran en el consultorio de un psicoanalista en estado de inocencia y, con frecuencia, a fuerza de lecturas, saben casi tanto como él, situación que inquieta mucho al psicoanalista. Si paciente y terapeuta tienen las mismas nociones, una visión común de las causas y de la finalidad de la cura, ¿cuáles son, entonces, sus verdaderos beneficios; a quién se debe el resultado obtenido? ¿Se basa la eficacia de la acción del analista en una ciencia particular o en la creencia colectiva que encarna y la sociedad que representa, a la manera del sacerdote o del shamán?

La distancia entre una comunicación determinada por la neurosis de transferencia y una comunicación ritualizada en la que los miembros del grupo celebran —alrededor de un diván y a horas fijas— sus valores comunes de salud, felicidad, corre el riesgo de acortarse, y por lo tanto de esfumarse los límites entre los dos productos, terapéutico y mágico. En forma paradojal, la *talking cure*, descubierta por Freud para salir del callejón sin salida de la sugestión individual, se transformaría a raíz de su difusión, en sugestión social, y las interpretaciones del analista, en figuras de retórica de la sociedad. J.-B. Pontalis ve que esta tendencia se vislumbra "en la medida en que más de un enfermo contemporáneo ha aprendido —este es uno de los efectos de la difusión del 'saber'— a referirse a sí mismo y aun a percibirse a través de una conceptualización analítica, a menudo digna de la de los expertos. Apresado en este espejismo, ¿cómo saber de dónde viene la sugestión?, ¿cuál es el espejo del otro, el analista o el analizado?"[3] Las nuevas formas de resistencia y de interpretación que pueden nacer, en el transcurso de la cura, no de la ignorancia sino del conocimiento del psicoanálisis, las interferencias de este y de su doble social, no carecen de repercusión en la teoría, en la técnica y en su evolución en general.

Veamos: la propagación de una ciencia tiene un carácter creador. Este carácter no se reconoce si uno se limita a hablar de simplificación, distorsión, difusión, etcétera. Los calificativos y las ideas que se le asocian dejan escapar lo principal del fenómeno propio de nuestra cultura, que es la *socialización* de una disciplina en su conjunto y no, como se pretende, la *vulgarización* de alguna de sus partes. Si se adopta este punto de vista, se hacen pasar al segundo plano las diferencias entre los modelos científicos y los modelos no científicos, el empobrecimiento de

[3] J.-B. Pontalis, *op. cit.*, pág. 34.

las proposiciones de las que se parte y el desplazamiento de sentido, del lugar de aplicación que se efectúa. Vemos entonces de qué se trata: de la formación de otro tipo de conocimiento adaptado a otras necesidades, que obedece a otros criterios, dentro de un contexto social preciso. No reproduce un saber depositado en la ciencia, destinado a permanecer ahí, sino que reelabora, según su conveniencia, de acuerdo con sus medios, los materiales hallados. Por lo tanto, participa de la homeostasis sutil, de la cadena de operaciones por medio de las que los descubrimientos científicos transforman su medio, se transforman atravesándolo y engendran las condiciones de su propia realización y de su renovación. Esto se produce con el telón de fondo de un cambio históricamente decisivo de la génesis de nuestro sentido común, que no es el contagio de las ideas, la difusión de átomos de ciencia o de información que observamos, sino el movimiento en cuyo transcurso se socializan.

Me he detenido bastante tiempo en dos ideas. El psicoanálisis es un acontecimiento cultural que, sobrepasando el círculo restringido de las ciencias, de la literatura o de la filosofía, afecta al conjunto de la sociedad. Allí se observa al mismo tiempo el nacimiento de un nuevo sentido común que no se puede comprender en términos de vulgarización, de difusión o de distorsión de la ciencia. Para analizar este acontecimiento y este fenómeno es indispensable la contribución de la sociología y de la historia. Sin embargo, la psicología social es la que capta sus aspectos esenciales, porque estudia las representaciones sociales y las comunicaciones. Me parecen necesarias algunas aclaraciones al respecto.

Durkheim fue el primero en proponer el término "representación colectiva". Quería designar así la especificidad del pensamiento social con relación al pensamiento individual. Del mismo modo que, para él, la representación individual es un fenómeno puramente psíquico, irreductible a la actividad cerebral que lo hace posible, la representación colectiva no se reduce a la suma de las representaciones de los individuos que componen una sociedad. De hecho es uno de los signos de la primacía de lo social sobre lo individual, uno desborda al otro. Según él, volvía a la psicología social para estudiar "de qué manera las representaciones se llaman y se excluyen, se fusionan entre sí o se distinguen".[4] Es una lástima que aquella disciplina no lo hiciera hasta ahora.

Al abordar el estudio, nos damos cuenta de que la noción de representación social tiene que ser observada desde más cerca. Toda representación está compuesta de figuras y expresiones socializadas. Conjuntamente, una representación social es una organización de imágenes y de lenguaje porque recorta y simboliza actos y situaciones que son o se convierten en comunes. Encarada en forma pasiva, se capta como el reflejo, en la conciencia individual o colectiva, de un objeto, un haz de ideas, exteriores a ella. La analogía con una fotografía tomada y registrada en el cerebro resulta fascinante; en consecuencia, la fineza de una representación es comparable con el grado de definición óptica de una imagen. En este sentido, con frecuencia nos referimos a la representación (imagen) del espacio, de la ciudad, de la mujer, del niño, de la

[4] E. Durkheim, *Les règles de la méthode sociologique:* París. P.U.F., 1947, pág. XVIII.

ciencia, del científico, etcétera. A decir verdad, debemos encararla en forma activa. Puesto que su papel es dar forma a lo que proviene del exterior, más bien es asunto de individuos y de grupos que de objetos, de actos y situaciones constituidos por medio de y en el transcurso de miríadas de interacciones sociales. Es cierto que reproduce. Pero esta reproducción implica un reentramado de las estructuras, un remodelado de los elementos, una verdadera reconstrucción de lo dado en el contexto de los valores, las nociones y las reglas con las que, en lo sucesivo, se solidariza. Por lo demás, lo dado externo nunca resulta acabado ni unívoco; otorga mucha libertad de movimiento a la actividad mental que se esfuerza por captarlo. Se aprovecha el lenguaje para cercarlo, arrastrarlo en el flujo de sus asociaciones, investirlo de sus metáforas y proyectarlo en su verdadero espacio, que es simbólico. Por eso una representación habla, así como muestra; comunica, así como expresa. Después de todo, produce y determina comportamientos, porque al mismo tiempo define la naturaleza de los estímulos que nos rodean y nos provocan, y el significado de las respuestas que debemos darles. En una palabra, así como sucede en mil, la representación social es *una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos.*

Retomemos el problema de la penetración de la ciencia en la sociedad. El pasaje del plano de la ciencia al de las representaciones sociales implica una discontinuidad, un salto desde un universo de pensamiento y de acción a otro, y no una continuidad, una variación del más al menos. Se deplora esta ruptura porque en ella se ve una renuncia, un debilitamiento de la influencia de la lógica o la razón. Esta actitud noble, sin embargo, es muy unilateral y limitada. Desconoce que, por el contrario, la ruptura es la condición necesaria para que cada conocimiento físico, biológico, psicológico, etc., entre en el laboratorio de la sociedad. Allí todos esos conocimientos aparecen, dotados de un nuevo estatuto epistemológico, en forma de representaciones sociales.

Insisto en su especificidad porque no quisiera verlas reducidas, como en el pasado, a simples simulacros o residuos intelectuales sin relación con el comportamiento humano creador. Por el contrario, tienen una función constitutiva de la realidad, realidad que experimentamos y en la que nos movemos la mayoría de nosotros. Así, una representación social es alternativamente el signo, el doble de un objeto valorizado socialmente. El psicoanálisis, por ejemplo, sirve como modelo de organización de las realidades que le corresponden. El cuadro de los fenómenos y acontecimientos que proyecta en la vida colectiva tiene la huella de la estructura científica: no es menos diferente ni menos original. Esta separación tiene un motivo: una representación siempre es representación de alguien, así como es representación de una cosa. Las funciones respectivas de los grupos sociales encuentran su eco en ella. Así, los católicos o los comunistas retoman y combinan los conceptos del psicoanálisis —como los de la física o la biología en otras circunstancias— en consonancia con su visión de Dios o de la historia y sus actitudes políticas del momento. El diagrama de las relaciones y de los intereses sociales es legible, a cada momento, a través de las imágenes, las informaciones y los lenguajes. Representarse no es solamente seleccionar, completar un ser obje-

tivamente determinado mediante un suplemento del alma subjetiva. En la práctica es ir más allá, edificar una doctrina que facilita la tarea de descubrir, predecir o anticipar sus actos.[1]

En lugar de fijar las sombras proyectadas sobre las sociedades por una experiencia o conocimiento provenientes de otra parte, formarse una representación de ellos es animarlos de dos maneras. En primer término, refiriéndolos a un sistema de valores, nociones y prácticas que proporciona a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material para dominarlo. A continuación, proponiendo a los miembros de una comunidad como medio para sus intercambios y como código para denominar y clasificar con claridad las partes de su mundo, de su historia individual o colectiva. Por ejemplo, calificar a una persona de "acomplejada" o "reprimida" lleva a asociar nociones psicoanalíticas con las operaciones usuales destinadas a categorizar un gesto o una palabra, a justificar su propio comportamiento con relación a su manera de ver o, en otras ocasiones, a anticipar gestos, palabras o comportamientos. Y todavía, a "ver" en esta persona los efectos de un mecanismo psicológico, a "reconstituir" los diferentes escenarios de sus relaciones con su madre, su padre, sus hermanos, como si se tuviera testimonio de ello. Admitida esta función constante de lo real y del pensamiento, tanto científico como no científico, se impone una conclusión: la representación social es un *corpus* organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación.

"La opinión —escribía Diderot a Necker—, ese móvil del que conocemos la fuerza que tiene para el bien y para el mal, al principio no es sino el efecto de un pequeño número de hombres que hablan después de haber pensado." La circulación de las opiniones y de las teorías produce con seguridad este efecto y no hay por qué insistir en ello. En gran medida hace sociales a las ciencias y científicas a las sociedades. Por esta razón resultó indispensable dedicarse al estudio de las comunicaciones, a propósito del psicoanálisis, se entiende. Sin embargo, se impone una observación. Con frecuencia se ha concebido la difusión de los conocimientos como una "diseminación" desde arriba hacia abajo o como la "imitación" a los elegidos que saben, por la masa de los que ignoran. Nos acercamos más a la verdad cuando lo vemos como un *intercambio*, gracias al cual, experiencias y teorías se modifican cualitativamente tanto en sus alcances como en su contenido. Estas modificaciones las determinan tanto los medios (diarios, radio, conversación, etc.) como la organización social de los que comunican (Iglesia, partido, etc.). La comunicación nunca se reduce a transmitir los mensajes originales o a transportar informaciones inmutables, sino que diferencia, traduce, interpreta, combina, así como los grupos inventan, diferencian o interpretan los objetos sociales o las representaciones de los otros grupos. El estilo rígido y, en el fondo, autoritario, de los intercambios científicos, sufre los mismos azares y varía desde un nudo a otro de la red de comu-

[1] K. Jaspers, *Psychologie der Weltanschauungen*, Berlín, Springer, 1954.

nicaciones. Las normas y los símbolos colectivos pueden hacerlo y realizan la necesaria filtración de las informaciones y los estilos. Las palabras cambian de sentido, de uso, también varía su frecuencia; las reglas cambian de gramática y los contenidos adquieren otra forma. En el proceso de comunicación vamos tras las huellas que nos llevan a la génesis de las imágenes y los vocabularios sociales, a su enlace con las reglas y los valores dominantes, antes de que constituyan un lenguaje *definido*, palabra de la sociedad: una palabra bien hecha para ser escuchada, intercambiada y fijada en la prosa del mundo.

¿Era oportuno comenzar el estudio de las representaciones sociales y de las comunicaciones sociales que conciernen a una ciencia, justamente por el psicoanálisis? Me he planteado esta pregunta desde el comienzo y, con frecuencia, también después. A menudo, al psicoanálisis se le niega el título de ciencia: sus teorías no son verificables ni refutables, su método no es experimental y existen pocas esperanzas de que algún día tome una forma cuantitativa. Cualquiera que conozca de cerca los escritos de Freud sabe cuánto ha variado su doctrina y hasta qué punto le resultó penoso lograr la unidad conceptual del psicoanálisis, la jerarquía y las relaciones entre sus conceptos. Sin embargo, no tengo ningún motivo para detenerme en estas consideraciones. Nunca me parecieron decisivas. La mayoría de estas normas epistemológicas son de naturaleza negativa: declaran perentoriamente lo que no es la ciencia sin enseñarnos con igual aplomo lo que es. Si se avanza un poco más, se comprueba que siempre han preferido una filosofía o una ciencia particulares: el veto de Auguste Comte, la teoría atómica, y el de Karl Popper, de gran auge actualmente, a falta de otra cosa mejor, el psicoanálisis y el marxismo, y así siguiendo. Además, estas normas resultaron a la larga inaplicables. Traten de aplicar la prohibición de Popper a la teoría de la selección natural o a la etiología y verán que más bien deberían integrar las teorías de Freud que de Einstein.

En resumen, cuando se declara ciencia a una cosa y no a otra, se invocan criterios de demostración y de rigor y no criterios de descubrimiento y de fecundidad. Según estos últimos, el psicoanálisis ha justificado ampliamente el sitio que ocupa. Por otra parte, no tengo ninguna razón para ser tan exigente: la gama de las ciencias es muy amplia, la diversidad bastante grande como para poder incluirlo en ella social y epistemológicamente. ¿Y por qué no otras ciencias y teorías sociales, en especial la antropología, la economía o el marxismo? Mi estudio se hubiera podido realizar sobre aquellas tanto como sobre las ciencias físicas y biológicas, en particular hoy en día, cuando se disputa con tanto encarnizamiento sobre el peso y la estructura de las ciencias y las ideologías. La exploración de mecanismos y de hechos concretos podría resultar suficientemente fortificante y tener un efecto práctico. Sería más efectiva que dar la impresión de comprender y analizar el fenómeno ideológico, citando y volviendo a citar textos consagrados, tomando prestado de aquí y de allá un dedo de psicoanálisis, una pizca de lingüística —justo lo que hace falta para rejuvenecer un poco una retórica fatigada—, cuando lo único que se hace es repetir la evidencia y evitar el análisis.

Pero dejo a otros el cuidado de borrar el pizarrón bastante asombro-

so de esta fuga desatinada frente a lo concreto y lo particular, del ceremonial que sirve de cortejo, y de explicar sus causas. Estoy convencido de que, para una investigación como esta, el psicoanálisis fue objeto de una elección. Para comenzar, hubiera sido más difícil estudiar la socialización de una teoría física, por ejemplo, sobre todo porque en ese caso *se trataría de inaugurar un área de investigación.* Aproveché esta ventaja, pero también impuse límites draconianos a la generalización de los resultados obtenidos. Sin embargo, espero que, aún en estas condiciones, resulten de alguna utilidad.

A pesar de su importancia, subrayada en todas partes, las representaciones sociales y las ideologías generalmente no han sido objeto de una aproximación empírica continuada. Mientras se está a la espera de que surja una metodología, las técnicas actuales más adecuadas para su examen científico son la investigación que concierne a la población de *individuos* y al análisis de contenido referente a la "población" de *documentos.* Estas técnicas son muy simples y muy flexibles, y permiten proporcionar resultados válidos acerca de los puntos particulares que nos interesan.

a) *Poblaciones interrogadas:*

La encuesta que realicé es sobre muestras de poblaciones. Inicialmente debía llevarse a cabo sobre una muestra *representativa* del conjunto de la población parisiense. En seguida me di cuenta de que hubiera constituido un error en la medida en que sólo determinadas categorías sociales hubieran estado representadas en cantidades suficientes, mientras otras (intelectuales, estudiantes) hubieran estado prácticamente ausentes. Para paliar este inconveniente formé seis grupos:

— *Población representativa* (P.R.), grupo formado por la muestra representativa de la población parisiense, tal como se la encuentra en cualquier sondeo.

— *Población "clases medias"* (P.M.), constituida por industriales, artesanos, funcionarios, empleados, mujeres sin profesión. Tuve que dividir este grupo en dos subgrupos (P.M. A y P.M. B), debido a su heterogeneidad, respecto de su nivel de instrucción y su nivel socioeconómico. En el subgrupo A se incluyó a los informantes que tenían un nivel de instrucción y un nivel socioeconómico más elevados, y en el subgrupo B a los informantes que tenían un nivel de instrucción y un nivel socioeconómico más bajo. La superposición de los dos criterios hace que esta subdivisión no haya sido siempre de las más estrictas.

— *Población liberal* (P.L.), en la que se incluye a los profesores, los médicos, los abogados, los técnicos y los eclesiásticos.

— *Población obrera* (P.O.), grupo que comprende obreros de todas las categorías, tanto especializados como obreros calificados o capataces.

— *Población estudiantil* (P.E.), estudiantes de la Universidad de París.

— *Población de alumnos de las escuelas técnicas* (P.T.), que comprende alumnos de 18 a 22 años que se preparan para diversos oficios, como secretariado, cerámica, peletería, óptica, etcétera.

Con vistas a una comparación que me pareció necesaria, interrogué

también a dos pequeños grupos de sujetos que habitaban la provincia (Grenoble y Lyon).

Realicé un muestreo por cuota, es decir, que la elección de las personas para las entrevistas se efectuó de acuerdo con determinadas proporciones teniendo en cuenta condiciones de edad, sexo, profesión, fijadas de antemano. Por razones técnicas, referentes tanto a la ejecución de la encuesta como a la definición exacta de las poblaciones, no siempre pudimos asegurar la representatividad de todas las muestras. La cantidad total de individuos interrogados es 2265.

b) *El cuaderno cuestionario:*

Esta investigación no se propone solamente describir cómo se distribuyen las opiniones con respecto al psicoanálisis, sino también analizar su inserción en el campo psicosocial de la persona y el grupo. El instrumento elaborado para la observación y la medida debía tener en cuenta esta exigencia. El cuaderno cuestionario, que combina la conversación y el cuestionario, permite, por una parte, abordar de modo diferente —unas veces de manera uniforme, otras libremente— las mismas preguntas, así como discriminar, por medio de la conversación, ciertos aspectos que es difícil formular con una pregunta precisa. Los individuos de las poblaciones "estudiantiles" y "profesionales liberales" fueron entrevistados solo unos días después de haber respondido a nuestro cuestionario.

Partiendo de la comprobación de que cada grupo posee un universo de opinión particular, preparé cuestionarios distintos, si bien catorce preguntas eran comunes para todos. Esta manera de proceder permitió a la vez mantener la posibilidad de una comparación útil y facilitar la exploración específica de las opiniones que, sobre el tema del psicoanálisis, manifiesta cada capa social en particular. El empleo simultáneo de diferentes técnicas requiere una unificación subyacente. Las entrevistas libres, a las que doy tanto, si no más importancia que a los cuestionarios, se codificaron siguiendo ciertas categorías y ciertos temas que permiten captar su relación y su representación estadística. En la codificación es necesario separar dos aspectos: un aspecto centrado en el *grupo* y un aspecto centrado en el *contenido*. La codificación centrada en el grupo tiende a definir las modalidades de expresión del grupo con respecto a un objeto dado. Por ejemplo, el objeto es pensado en términos abstractos o concretos, el grupo tiene de él una imagen "real" o una imagen "ideal", etcétera. La *codificación centrada en el contenido* está orientada hacia la separación de los *temas* más frecuentes que se presentan a propósito de nuestro problema. También nos autoriza a definir el vocabulario que los expresa. Las categorías y los temas nos ayudan a abstraer y a generalizar combinando discursos muy individualizados, así como a operar estadísticamente como si se tratara de preguntas y respuestas.

También traté de establecer las dimensiones del universo de opiniones procediendo a un análisis en escala del material.

La interpretación de los resultados y la definición del muestreo implican la elección de variables para dar cuenta de las tendencias comprobadas. Las más simples de precisar son la edad, el sexo, las categorías

socioprofesionales, la situación civil. La apreciación de la dependencia política planteó problemas delicados. Sólo se ha podido lograr en forma satisfactoria con respecto a las profesiones liberales. El factor "religión" se descubre con más facilidad. Las personas interrogadas no ocultaron su creencia o su indiferencia sobre ese punto. La distinción entre "creyente" y "practicante" la hicieron los mismos informantes, que se clasificaban en una u otra categoría. Otras dos variables, el nivel de información o de conocimiento del psicoanálisis y la actitud, se determinaron con la ayuda de escalas cuando era posible; por otra parte, siempre se recurrió al consenso de los jueces.

Al utilizar diferentes clases de técnicas e índices, según las exigencias y las posibilidades de la encuesta en cada población, se estableció una lista de factores —edad, sexo, categoría socioprofesional, estado civil, grado de instrucción, pertenencia religiosa o política, nivel socioeconómico, nivel de información y actitud— que explican los resultados obtenidos. Soy consciente de las imperfecciones de esta encuesta; se realizó enteramente con la ayuda de los estudiantes que se interesaron por ella.

c) *Análisis de contenido de la* prensa:

Junto a la encuesta aplicada a las poblaciones citadas, el análisis de contenido de los artículos que conciernen al psicoanálisis me proporcionó un segundo campo de investigación. Examinamos gran parte de la prensa durante el período de enero de 1952 a marzo de 1953. A partir de esta fecha, hasta julio de 1956, una oficina de documentación especializada nos envió todos los recortes de prensa que se ocupaban del psicoanálisis en forma directa o indirecta. En total recogí 1.640 artículos, aparecidos en 230 diarios y revistas, 110 en París y 120 en el interior.

El método utilizado para el estudio de la prensa se inspira en el desarrollado por la escuela de Lasswell y expuesto por Berelson [6] como una técnica sistemática y cuantitativa de descripción de contenido. En esta investigación se procedió de la siguiente manera.

En primer lugar se trató de verificar cierto número de hipótesis; por ejemplo, la prensa llamada de izquierda se interesa más por el psicoanálisis que la prensa de derecha, etcétera. Con este fin, elaboré un cuestionario modelo que, a propósito de cada artículo, permitía conocer: su extensión, el rubro en el que figuraba, los términos usados para describir el psicoanálisis, la actitud con respecto a este, en cuál de sus aspectos se hacía hincapié o qué fines se le atribuían. Gracias a este cuestionario parrilla, fue posible cuantificar y clasificar: a) la cantidad de artículos y el espacio que les correspondía, el marco en el que aparecían; b) los *términos* en los que el psicoanálisis se presenta; c) los *temas* que se tocaban a propósito de él; d) las *relaciones* entre estos temas, por ejemplo, relaciones de oposición o de conjunción (psicoanálisis materialista/psicoanálisis espiritualista, psicoanálisis/existencialismo); e) la *evaluación* de los temas y del psicoanálisis. El acuerdo entre los codificadores ha sido satisfactorio desde el punto de vista estadístico.

[6] B. Berelson, "Content Analysis", en *Communication Research*, Nueva York, The Free Press, Glencoe, 1952.

En segundo lugar, para cada grupo de diarios, se discriminaron esquemas de mensajes, es decir, construcciones más o menos coherentes que representan las conexiones lógicas y simbólicas relacionadas con el psicoanálisis, así como su organización. La construcción de estos esquemas comienza por la búsqueda de aserciones significativas, que parecen resumir una posición importante en la visión del que emite la aserción o en su "discurso". Los elementos de estas comunicaciones, en este caso las aserciones, se ponen en relación, dejando al descubierto un modelo estructurado de relaciones calificadas y de aserciones. Así el cristiano "integracionista" ve una relación entre "Imagen incompleta del ser" → "Mecanismo sexual → "Psicoanálisis" → "Psicología materialista" y designa como "relación de oposición" la relación entre psicología científica y psicología espiritualista. Las aserciones y las relaciones pueden ser manifiestas o latentes; después que se las ha puesto al desnudo se investiga su organización. En efecto, aserciones y relaciones no tienen sentido como términos independientes, y esta organización lleva a elaborar un conjunto de relaciones cuya "ley", una vez conocida, deja que aparezca el orden investigado. Las diferentes proposiciones y enlaces son ponderados teniendo en cuenta los resultados de la primera etapa del análisis de contenido. Esta etapa, puramente taxonómica, prepara un marco general del estudio científico; no podría desembocar en la verificación de conjeturas teóricas referentes al fenómeno de la comunicación. Por esta razón, fue complementada por el análisis de contenido de la segunda etapa, que es más deductivo.

Las dos técnicas utilizadas, la encuesta y el análisis de contenido, son técnicas de observación. Las conclusiones teóricas tropiezan hasta aquí con una limitación que se puede superar en dos direcciones: la comparación y la experiencia. En este sentido, los resultados de este trabajo son a la vez provisorios y abiertos: provisorios por el modo cómo se establecen, abiertos en la medida en que pueden proporcionar una base para trabajos análogos y para experiencias capaces de captar los procesos explorados. La apertura de semejante campo de investigación me incitó a proseguir un análisis detallado del material recogido, tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo, y mi principal preocupación fue experimentar la posibilidad de estudios semejantes en general. La presente exposición de los cursos metodológicos tiene el único fin de ilustrar la manera como se reunió este material; su valor puramente técnico aquí resulta secundario. El deseo de sondear todo el horizonte que se había perfilado, a veces me llevó a alejarme de lo que se admite en la estricta doctrina empírica, pero no pierdo la esperanza de volver un día a consolidar, con mejores medios, las observaciones insuficientemente apuntaladas.

La división de la obra reproduce la división de las investigaciones que realicé. La primera parte se refiere a los resultados de la encuesta y la segunda al análisis de contenido de la prensa. Al presentar la definición, el fin y el campo de aplicación del psicoanálisis, esbozo su imagen y los procesos que lo constituyeron. El examen de las actitudes y de las fuentes de información me lleva a tratar también su constitución en objeto social. El psicoanalista, personaje central de la relación analítica

y de la imaginería colectiva, está descrito en un capítulo distinto, antes de abordar la discusión más circunstanciada de las relaciones del psicoanálisis con la vida cotidiana, con los valores religiosos o políticos. La observación de la manera como esta ciencia corrientemente es "hablada" y "pensada" completa el cuadro de su representación social que quise dibujar.

En la segunda parte, para comenzar, expongo los resultados generales del análisis de contenido de la prensa. A continuación estudio muchos "casos" de propaganda, de difusión de modelos de utilización del psicoanálisis en la crítica literaria, la publicidad, la política, etcétera.

La unidad de esta obra reside en su fin: describir y comprender cómo el psicoanálisis se ha integrado en la sociedad francesa. No se buscó ninguna otra unidad, ni estilística, ni especulativa. Por el contrario, muchas razones contribuyeron a darle una aparente heterogeneidad. Que el lector lo considere sobre todo como un documento social, donde se reflejan algunas de las preocupaciones actuales de nuestra sociedad.[7]

La amplitud de este trabajo requirió una permanente y generosa colaboración sin la cual no hubiera visto la luz. La señorita Nicole Eizner y el profesor Raoul S. Constenla me ayudaron a realizar y a depurar la encuesta dedicada a personas que ejercen profesiones liberales. La señorita Sonia Askienazy colaboró activamente en el análisis de contenido de la prensa. El señor Claude Breteau participó en el mismo trabajo. El señor Gérard Salmona codificó una parte de las encuestas y contribuyó al análisis en escala de los resultados. Pero fueron la señorita Marianne Gluge y la señora Claudine Hertzlich quienes participaron más íntimamente en el conjunto del trabajo de elaboración y de análisis, participación siempre inteligente y siempre fecunda, de manera que se puede decir que este estudio también es, en parte, su estudio.

Al apreciado profesor Lagache le debo el primer impulso de esta investigación. En todos los estadios de mi trabajo tuve renovadas pruebas del interés constante que le despertaba. Le guardaré siempre mi gratitud.

[7] Documento que ciertamente tiene algunas lagunas. Hubiera deseado que mi obra contuviera una encuesta realizada a un grupo de psicoanalistas. La escasa preocupación que hallé inutilizó todo esfuerzo en este sentido. En la medida en que no se consideran únicos para explicar las prolongaciones de su saber o de su práctica, los psicoanalistas no reconocen ningún deber ni responsabilidad de su parte con respecto al desarrollo de su ciencia en el seno de la colectividad.

PRIMERA PARTE

La representación social del psicoanálisis

Resultados de la encuesta y análisis teórico

CAPITULO I

La representación social: un concepto perdido

1

Miniaturas de comportamiento, copias de la realidad y formas de conocimiento

Las representaciones sociales son entidades casi tangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro. La mayor parte de las relaciones sociales estrechas, de los objetos producidos o consumidos, de las comunicaciones intercambiadas están impregnadas de ellas. Sabemos que corresponden, por una parte, a la sustancia simbólica que entra en su elaboración y, por otra, a la práctica que produce dicha sustancia, así como la ciencia o los mitos corresponden a una práctica científica y mítica.

Si bien la realidad de las representaciones sociales es fácil de captar, el concepto no lo es. Esto sucede por muchas razones, en gran parte históricas: por eso hay que dejar que los historiadores se tomen el trabajo de descubrirlas. Las razones no históricas se reducen en su totalidad a una sola: su posición "mixta", en la encrucijada de una serie de conceptos sociológicos y una serie de conceptos psicológicos. Nos vamos a ubicar en esta encrucijada. Es cierto que el proceso tiene algo de pedante, pero no vemos otro camino que nos lleve a exhumar a semejante concepto de su glorioso pasado, a reactualizarlo y a comprender su especificidad.

Volvamos atrás, más precisamente, a Durkheim. En su espíritu las representaciones sociales constituían una clase muy general de fenómenos psíquicos y sociales que comprendían lo que designamos como ciencia, ideología, mito, etcétera. Aquellas borraban los límites entre el

aspecto individual y el aspecto social y paralelamente la vertiente perceptiva de la vertiente intelectual del funcionamiento colectivo: "Un hombre que no pensara por medio de conceptos no sería un hombre; puesto que no sería un ser social, reducido solamente a las percepciones individuales, sería indiscriminado y animal".[1] "Pensar conceptualmente no es simplemente aislar y agrupar un conjunto de caracteres comunes a cierta cantidad de objetos; es subsumir lo variable en lo permanente, lo individual en lo social".[2]

Si, en estos textos, Durkheim simplemente quería decir que la vida social es la condición de todo pensamiento organizado —y más bien la recíproca—, su actitud no está libre de objeciones. Sin embargo, en la medida en que no aborda de frente ni explica la pluralidad de formas de organización del pensamiento, aunque todas sean sociales, la noción de representación pierde nitidez. Quizás haya que buscar ahí otra de las razones de su abandono. Los antropólogos se vuelven hacia el estudio de los mitos; los sociólogos hacia el estudio de las ciencias; los lingüistas hacia el estudio de la lengua y su dimensión semántica, etcétera. Con el fin de darle un significado determinado, es indispensable hacerlo abandonar su papel de categoría general, que concierne al conjunto de las producciones, a la vez intelectuales y sociales. Estimamos que, por ese camino, se la puede singularizar, separándola de la cadena de términos similares.

¿Se trata de una forma del mito y podríamos hoy confundir mito y representaciones sociales? Es cierto que el ejemplo de los mitos, de las regulaciones que efectúan con respecto al comportamiento y las comunicaciones en las sociedades llamadas primitivas, la forma como conceptualizan una experiencia concreta, tienen analogías con fenómenos propios de nuestra sociedad. Aquí se mezclan los prejuicios. ¿Quién no habla del "mito de la mujer", del "mito del progreso", del "mito de la igualdad" y de otros mitos similares? A menudo se trata de una forma de despreciar opiniones y actitudes atribuidas a un grupo particular, a la masa —al pueblo, en resumen— que no ha llegado al grado de racionalidad y de conciencia de los escogidos, los cuales, esclarecidos, prohíjan, crean estas mitologías o escriben sobre ellas.

Semejante trasposición casi no tiene vigencia y la diferencia parece más fecunda.[3] Nuestra sociedad diversificada, en la que los indivi-

[1] E. Durkheim, *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, París, Alcan, 1912, pág. 626.
[2] *Op. cit.*, pág. 627.
[3] Es preciso insistir en la diferencia entre mito y representaciones sociales por muchas razones. La siguiente, sin embargo, es la más importante. En nuestra sociedad se considera al mito una forma "arcaica" y "primitiva" de pensar y de situarse en el mundo. Por lo tanto, de algún modo una forma anormal o inferior. Por cierto que no se lo quiere reconocer, pero hacerlo sería ocultarse la realidad al respecto. Por extensión se llegan a considerar las representaciones sociales de la misma manera. Nuestro punto de vista es muy claro: estas representaciones no son ni una forma "arcaica" ni una forma "primitiva" de pensar o de situarse en el mundo, son excrecencias normales en nuestra sociedad. Sea cual fuere el porvenir de las ciencias, siempre tendrán que sufrir transformaciones para convertirse en parte de la vida cotidiana de la sociedad humana. Pero existe una causa sociológica más directa, que motiva la necesidad de que nuestras sociedades se interesen particularmente por ellas y les den un lugar privilegiado. Corresponden a necesidades y prácticas que se podrían calificar de profesionales, como la ciencia, la técnica, el arte, la religión, y tienen una contrapartida en las necesidades y las prácticas profesionales de los científicos, ingenieros, artistas, sacerdotes. Queremos hablar de estas profesiones, cuyos miembros son "representantes" y cuyo trabajo consiste en participar en la creación de las representaciones. ¿Qué son los "divulgadores científicos", los "animadores culturales", los "formadores de adultos", etcétera, sino representantes de la ciencia, de la cultura, de la técnica frente al público y del público, en la medida de lo posible, frente a los grupos creadores de ciencia, de cultura, de técnica? ¿Qué otra cosa hacen, desgraciadamente a menudo sin quererlo y sin saberlo, que participar en la constitución de representaciones sociales? En la evolución general de la sociedad estas profesiones se multiplicarán. Será forzoso reconocer la especificidad de su práctica.

duos y las clases a veces tienen una gran movilidad, ve cómo se desarrollan sistemas muy heterogéneos, políticos, filosóficos, religiosos, artísticos, y modos de control del ambiente menos seguros: la experiencia científica, por ejemplo. Mientras el mito, para el hombre llamado primitivo, constituye una ciencia total, una "filosofía" única donde se refleja su práctica, su percepción de la naturaleza de las relaciones sociales, para el hombre llamado moderno la representación social solo es una de las vías para captar el mundo concreto, *circunscripta en sus fundamentos y circunscripta en sus consecuencias.* Si los grupos o los individuos recurren a ellos —con la condición de que no se trate de una elección arbitraria— con seguridad es para aprovechar alguna de las múltiples posibilidades que se ofrecen a cada uno. Así, las poblaciones de origen español del sudoeste de Estados Unidos poseen no menos de cuatro registros para clasificar e interpretar las enfermedades: a) el saber popular medieval sobre los padecimientos médicos; b) la cultura de las tribus amerindias; c) la medicina popular inglesa en las zonas urbanas y rurales; d) la ciencia médica. Según la gravedad de la afección y su situación económica, emplean uno u otro registro para buscar la curación. Así es como se detectan circunstancias, socialmente definidas, en las que se dejan guiar por representaciones colectivas o informaciones científicas. Los grupos, en este caso, como en otros, son conscientes, una vez que han optado en uno u otro sentido, de los motivos a los que han obedecido.

Desde luego se comprende que las huellas, tanto sociales como intelectuales, de representaciones formadas en sociedades donde la ciencia, la técnica y la filosofía están presentes, sufren la influencia de estas y se constituyen en su prolongación o se oponen a ellas. A continuación veremos cuáles son esas huellas. Entre tanto, identificar mito y representación social, transferir las propiedades psíquicas y sociológicas del primero a la segunda, sin más, significa contentarse con *metáforas* y aproximaciones falaces, justamente allí donde, por el contrario, se necesita delimitar una zona especial de la realidad. Esta aproximación cómoda, generalmente desprecia nuestro "sentido común", mostrando su carácter inferior, irracional y, en última instancia, erróneo; no por ello el mito resulta realzado hasta su verdadera dignidad. No merece que uno se demore en él. Por lo tanto tenemos que encarar la representación social como una textura psicológica autónoma y a la vez como propia de nuestra sociedad, de nuestra cultura.

¿Se trata de una dimensión o de un coproducto de la ciencia? Durkheim parece haberlo creído, porque vio en las ciencias, como, por otra parte, en las religiones, sólo casos particulares. "El valor que atribuimos a la ciencia —escribía— depende en suma de la idea que nos hacemos colectivamente de su naturaleza y de su papel en la vida; es decir, que expresa un estado de opinión. Sucede que, en efecto, todo en la vida social, hasta la misma ciencia, se basa en la opinión." [4] Sí, es cierto. Pe-

Entonces veremos nacer una pedagogía de las representaciones sociales. Sin esa pedagogía las consecuencias de la división del trabajo manual e intelectual, de la "producción" y del "consumo" de la cultura serán cada vez más nefastas. Estas observaciones nos fueron sugeridas por la experiencia de muchos estudiantes que siguen nuestro seminario en la *École des Hautes Études* y por el muy hermoso libro de Philippe Roqueplo (*Le partage du savoir*, París, 1974), que acabamos de conocer.

[4] *Op. cit.*, pág. 626.

ro la participación de esta opinión en la estructura y el desarrollo de las teorías científicas es cada vez más reducida. A veces da más importancia, en la escala de valores, a una ciencia que a otra, a la biología más que a la física, al psicoanálisis más que a la etología, y hasta decide inversiones financieras y políticas. Su papel se reduce a esto, o casi. Por otra parte, el resto se decide con la ayuda de experiencias, de cálculos, de inventos teóricos. Las representaciones sociales, por su parte, proceden por observaciones, por análisis de estas observaciones, se apropian a diestra y siniestra de nociones y lenguajes de las ciencias o de las filosofías, y extraen las conclusiones. Muchas fórmulas que se aplican en biología —por ejemplo, la lucha por la vida— o en ciencias sociales —aquí los ejemplos serían innumerables— prolongan estas conclusiones y les dan una expresión memorable. Sin embargo, permanecen al margen del núcleo firme de cada ciencia. Observaciones similares se pueden aplicar a otros conceptos de la serie: idéología, visión del mundo, etcétera, que tienden a calificar globalmente un conjunto de actividades intelectuales y prácticas. Desde el punto de vista que aquí nos interesa, semejante ejercicio, fastidioso en un principio, es inútil. El resultado sería idéntico al que se obtiene por medio de la comparación de las representaciones sociales del mito y de la ciencia, *a saber, que constituyen una organización psicológica, una forma de conocimiento particular de nuestra sociedad*, e *irreductible a cualquier cosa.*

Pero nos podríamos preguntar, al respecto, por qué retomamos esta noción, ya vieja. Una vez que rechazamos la posición dominante, la del rasgo distintivo de lo social, como categoría que engloba todas las formas del pensamiento, para ubicarla en el rango más modesto de forma específica entre otras, se recubre con muchas nociones psicosociológicas equivalentes. Así, las nociones de opinión (actitud, prejuicio, etc.) y de imagen parecen muy cercanas. Quizá sea verdad en un sentido estricto, pero es falso en un sentido fundamental. Por lo tanto, veamos, con más detalle, por qué.

Sabemos que la opinión, por una parte, es una fórmula socialmente valorizada a la que un individuo adhiere y, por otra parte, una toma de posición acerca de un problema controvertido de la sociedad. Cuando invitamos a algunas personas a responder a la pregunta "¿Puede el psicoanálisis tener una influencia saludable sobre las conductas criminales?", el 69 % que responde "sí", el 23%, "no", y el 8 %, "sin respuesta", nos indican lo que una colectividad piensa sobre la aplicación mencionada. Nada se dice de su contexto, ni de los criterios de juicio, ni de los conceptos subyacentes. La mayoría de los estudios han descripto la opinión como poco estable, referente a puntos particulares, por lo tanto específica; finalmente se ha comprobado que constituye un momento de la formación de las actitudes y los estereotipos. Todo el mundo admite su carácter parcial, parcelario. En forma más general, la noción de opinión implica:

— una reacción de los individuos ante un objeto dado desde afuera, acabado, independientemente del actor social, de su intención o sus características;

— un lazo directo con el comportamiento; el juicio se refiere al

objeto o el estímulo y de alguna manera constituye un anuncio, un doble interiorizado de la futura acción.»

En este sentido se considera tanto una opinión, como a una actitud, únicamente del lado de la respuesta y como "preparación de la acción", comportamiento en miniatura. Por esta razón se le atribuye una virtud predicativa, puesto que, después de lo que *dice un sujeto*, se deduce lo que va a hacer.

El concepto de imagen no está muy separado del de opinión, por lo menos en lo que concierne a los supuestos básicos. Se lo ha utilizado para designar una organización más compleja o más coherente de juicios o de evaluación. En un librito apasionado, Boulding reclama la creación de una ciencia, "eikonics", dedicada al tema. Esta proposición indica una laguna evidente de la psicología social, de cuya competencia debería ser el estudio de estas imágenes. Es preciso tomar la preocupación como signo de un renovado interés por los fenómenos simbólicos y un estado de insatisfacción frente a la manera como se los ha abordado. Sin embargo, todo el que lo mira de cerca forzosamente comprueba que las ideas a las que se ha recurrido son muy poco satisfactorias. Si se trata de la imagen, se la concibe como reflejo interno de una realidad externa, copia fiel en el espíritu de lo que se encuentra fuera de él. Por lo tanto, es la reproducción pasiva de un dato inmediato. "El individuo —se ha escrito— lleva en su memoria una colección de *imágenes* del *mundo* en sus diferentes aspectos. Estas imágenes son construcciones combinatorias, análogas a las experiencias visuales. Son independientes en diversos grados, tanto en el sentido de que se puede inferir o prever la estructura de las imágenes-fuentes según la estructura de las otras, como en el sentido de que la modificación de ciertas imágenes crea un desequilibrio que concluye en una tendencia a modificar otras imágenes."

Podemos suponer que estas imágenes son una especie de "sensaciones mentales", *impresiones* que los objetos y las personas dejan en nuestro cerebro. Al mismo tiempo, mantienen vivas las huellas del pasado, ocupan espacios de nuestra memoria para protegerlos contra el zarandeo del cambio y refuerzan el sentimiento de continuidad del entorno y de las experiencias individuales y colectivas. Con este fin se las puede recordar, revivificar en el espíritu, así como conmemoramos un acontecimiento, evocamos un paisaje o contamos un encuentro que se produjo hace tiempo. Siempre operan como un filtro y provienen de filtrar informaciones que el sujeto posee o ha recibido en vista del placer que busca o de la coherencia que necesita. Así es posible observar que una imagen está determinada por fines y que su función principal es seleccionar lo que viene del interior pero sobre todo del exterior: "Las imágenes desempeñan el papel de una pantalla selectiva que sirve para recibir nuevos mensajes, y a menudo dirigen la percepción y la interpretación de estos entre los mensajes que no son completamente ignorados, rechazados o reprimidos".

Cuando hablamos de representaciones sociales, partimos generalmente de otras premisas. En primer lugar, consideramos que no hay un corte *dado* entre el universo exterior y el universo del individuo (o del grupo), que, en el fondo, el sujeto y el objeto no son heterogéneos en su

campo común. El objeto está inscripto en un contexto activo, móvil, puesto que, en parte, fue concebido por la persona o la colectividad como prolongación de su comportamiento y sólo existe para ellos en función de los medios y los métodos que permiten conocerlo. Por ejemplo, la definición del psicoanálisis o del papel del psicoanalista depende de la actitud frente al psicoanálisis o al psicoanalista y de la experiencia inherente al autor de la definición. No reconocer el poder creador de objetos, de acontecimientos, de nuestra actitud representativa equivale a creer que no hay relación entre nuestro "repositorio" de imágenes y nuestra capacidad de combinarlas, de obtener de ellas combinaciones nuevas y sorprendentes. Ahora bien, los autores que en ese repositorio ven sólo copias fieles de lo real y parecen negar esta capacidad al género humano, la cual, sin embargo, es muy evidente y el arte, el folklore, el sentido común dan testimonio de ella todos los días. Pero al mismo tiempo se constituye el sujeto. Porque se sitúa en el universo social y material según la organización que se dé o acepte de lo real. Existe una comunidad de génesis y de complicidad entre su propia definición de lo que no es él y por lo tanto de lo que es no-sujeto u otro sujeto.

Así, cuando expresa su opinión sobre un objeto, estamos dispuestos a suponer que ya se ha representado algo de este, que el estímulo y la respuesta se forman conjuntamente. En una palabra, esta no es una reacción a aquel sino, hasta cierto punto, su origen. El estímulo está determinado por la respuesta. En la práctica, ¿qué quiere decir? Por lo común, si un individuo expresa una actitud negativa con respecto al psicoanálisis —y dice que es una ideología— interpretamos su actitud como una toma de posición frente a una ciencia, una institución, etcétera. Sin embargo, mirándola más de cerca, se observa que confina al psicoanálisis al campo de la ideología justamente para que sea posible este juicio negativo. Si partimos de que una representación social es una "preparación para la acción", no lo es solo en la medida en que guía el comportamiento, sino sobre todo en la medida en que remodela y reconstituye los elementos del medio en el que el comportamiento debe tener lugar. Llega a dar un sentido al comportamiento, a integrarlo en una red de relaciones donde está ligado a su objeto. Al mismo tiempo proporciona las nociones, las teorías y el fondo de observaciones que hacen estables y eficaces a estas relaciones.

Después, los puntos de vista de los individuos y de los grupos son encarados tanto por su carácter de comunicación como por su carácter de expresión. En efecto, las imágenes, las opiniones, generalmente son precisadas, estudiadas, pensadas, únicamente en cuanto traducen la posición, la escala de valores de un individuo o de una colectividad. En la realidad se trata de un corte realizado previamente en la sustancia simbólica, elaborado por individuos o colectividades que, al intercambiar sus modos de ver, tienden a influirse o modelarse recíprocamente. Los prejuicios raciales o sociales, por ejemplo, nunca se hallan aislados, se recortan sobre un fondo de sistemas, de razonamiento de lenguajes, que corresponde a la naturaleza biológica y social del hombre, a sus relaciones con el mundo. Estos sistemas son constantemente removidos, comunicados entre las generaciones y las clases, y los que son objeto de estos prejuicios se hallan más o menos constreñidos a entrar en el molde

preparado y a conformarse a él. De modo que sí, retomando la fórmula de Hegel, todo lo racional es real, es porque se ha forzado lo "real" —la mujer, el negro, el pobre, etc.—, para conformarlo a lo "racional".

La misma encuesta, como medio de observación, nos lleva a una conclusión análoga. Una persona que responde a un cuestionario no hace sino elegir una categoría de respuestas; nos transmite un mensaje particular. Nos dice su deseo de ver evolucionar las cosas en un sentido o en otro. Busca aprobación, o espera que su respuesta le proporcionará una satisfacción de tipo intelectual o personal. Esta persona es perfectamente consciente de que, frente a otro encuestador, o en otras circunstancias, su mensaje sería diferente. Semejante variación no indica, de su parte, una falta de autenticidad o una actitud maquiavélica destinada a ocultar una opinión "verdadera". Solo se cuestiona el proceso usual de interacción, que pone de relieve tal o cual aspecto del problema discutido o exige el empleo del código adaptado a la relación fugaz establecida en esta ocasión. El proceso moviliza y otorga un sentido a las representaciones en el flujo de las relaciones entre grupos y personas. "El problema de la conciencia —escribía Heider—, de la apertura hacia el mundo o, si se quiere, de la representación, recibe un significado particular si consideramos las relaciones y la interacción entre personas." Los conceptos de imagen, de opinión, de actitud no tienen en cuenta esas vinculaciones, ni la apertura que las acompaña. Se considera a los grupos en forma estática, no por lo que crean y comunican, sino porque utilizan y seleccionan una información que circula en la sociedad. Por el contrario, las representaciones sociales son conjuntos dinámicos, su característica es la *producción* de comportamientos y de relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos y no una *reproducción* de estos comportamientos o de estas relaciones, ni una reacción a un estímulo exterior dado.

En resumen, aquí vemos sistemas que tienen una lógica y un lenguaje particulares, una estructura de implicaciones que se refieren tanto a valores como a conceptos, un estilo de discurso que le es propio. No los consideramos "opiniones sobre" o "imágenes de", sino "teorías" de las "ciencias colectivas" *sui generis*, destinadas a interpretar y a construir lo real. Constantemente van más allá de lo que está inmediatamente dado en la ciencia o la filosofía, de la clasificación dada de los hechos y los acontecimientos. En ellos podemos distinguir un *corpus* de temas, de principios, que tienen unidad y se aplican a zonas de existencia y de actividad particulares: la medicina, la psicología, la física, la política, etcétera. Inclusive en estas zonas, lo que se recibe está sometido a un trabajo de transformación, de evolución, para convertirse en un conocimiento que la mayoría de nosotros emplea en su vida cotidiana. En el transcurso de este empleo, el universo se puebla de seres, el comportamiento se carga de significados, algunos conceptos se colorean o se concretan, se objetivan, como suele decirse, enriqueciendo la textura de lo que la realidad es para cada uno. Al mismo tiempo, se proponen formas en las que encuentran expresión las transacciones corrientes de la socledad y, reconozcámoslo, estas transacciones se rigen por esas formas —simbólicamente, se entiende— y las *fuerzas allí cristalizadas* aparecen disponibles. Se comprende por qué. Las formas determinan el

campo de las comunicaciones posibles, de los valores o de las ideas presentes en las visiones compartidas por los grupos y regulan, por consiguiente, las conductas deseables o admitidas. Por estos rasgos —su especificidad y su creatividad en la vida colectiva— las representaciones sociales difieren de las nociones sociológicas y psicológicas, con las cuales las comparamos, y de los fenómenos que les corresponden

2

Las filosofías de la experiencia indirecta

I – LA SOCIEDAD DE LOS PENSADORES AFICIONADOS

Todo tipo de conocimiento —la observación es trivial— presupone una práctica y una atmósfera propias que lo caracterizan. Y también, sin ninguna duda, un papel particular del sujeto cognoscente. Cada uno de nosotros desempeña en forma diferente este papel cuando debe ejercer su oficio en el arte, en la técnica, en la ciencia, o cuando se trata de la formación de representaciones sociales. En este último caso cada persona parte de las observaciones y sobre todo de los testimonios que se acumulan a propósito de acontecimientos corrientes: el lanzamiento de un satélite, el anuncio de un descubrimiento médico, el discurso de un personaje importante, una experiencia narrada por un amigo, la lectura de un libro, etcétera.

La mayor parte de estas observaciones y de estos testimonios proviene, sin embargo, de quienes lo han inventariado, organizado, aprendido dentro del marco de sus intereses. Periodistas, sabios, técnicos, hombres políticos nos proporcionan continuamente comunicaciones sobre decisiones políticas u operaciones militares, experiencias científicas o inventos técnicos. Estas comunicaciones —artículos, libros, conferencias, etc.—, están muy alejadas de nosotros porque, hablando con propiedad, nos resulta imposible captar su lenguaje, reproducir su contenido, confrontarlas con informaciones y experiencias más directas y más adecuadas a nuestro contorno inmediato. En conjunto, parecen participar en un "mundo del discurso" construido a partir de materiales cuidadosamente controlados según reglas explícitas, cuyo objeto somos nosotros, con nuestros problemas, nuestro porvenir y, en definitiva, todo lo que existe como nosotros. Pero estas comunicaciones, al mismo tiempo, están muy próximas porque nos conciernen, sus observaciones interfieren nuestras propias observaciones y sus lenguajes o sus nociones elaboradas a partir de hechos que nos son ajenos, y a veces nos hacen permanecer ajenos, fijan nuestra mirada, dirigen nuestras preguntas. Lo que vemos lo sentimos de alguna manera enmendado por lo invisible y por lo que, provisoriamente, es inaccesible a nuestros sentidos. Tal es el caso de los genes o los átomos, que circulan tanto en nuestras imágenes como en nuestras palabras y en nuestros razonamientos.

Estamos seguros de que ciertas cosas existen, ciertos acontecimientos tienen lugar, pero con frecuencia nos faltan los criterios necesarios para atestiguar esta existencia material. El individuo que busca un satélite en la bóveda celeste sabe que allí debe haber uno y lo encuentra. Sin embargo, carente de índices precisos, sin tener conciencia de ello, toma por un satélite a una estrella que titila, un avión que se desplaza a gran altura o a otros "objetos" meteorológicos u ópticos. Si sueña con otras humanidades vivientes en otros planetas, eventualmente percibirá una nave espacial que aterriza sobre la Tierra, así como nuestras naves espaciales aterrizan en la Luna. Tomar sus deseos por realidades no es más que una manera de tomar sus visiones por realidades. Asimismo, la persona que, después del psicoanálisis, conoce la importancia de los "complejos", los comprueba y los reconoce con asiduidad. Sucede que, tanto en un caso como en el otro, se cuenta con una presunta realidad y, a partir de eso, se juzga indispensable reconstituirla, hacerla familiar. El pasaje del testimonio a la observación, del hecho relatado a una hipótesis concreta sobre el objeto visto, en resumen, la transformación de un conocimiento indirecto en un conocimiento directo, es el único medio para apropiarse del universo exterior. Exterior en un doble sentido: lo que no es de uno —pero se sobrentiende que pertenece al especialista— y lo que está fuera de uno, fuera de los límites del campo de acción.

Pero al volverse interior y, de ahí en adelante, penetrar en el "mundo de la conversación", se producen intercambios verbales durante cierto tiempo. Una frase, un enigma, una teoría captados al vuelo despiertan la curiosidad, fijan la atención. Fragmentos de diálogo, lecturas discontinuas, expresiones oídas en otra parte reaparecen en el espíritu de los interlocutores, se mezclan con sus impresiones; surgen los recuerdos, las experiencias comunes los acaparan. Por medio de estas conversaciones no solamente se transmiten las informaciones y se confirman las convenciones y los hábitos del grupo, sino que cada uno adquiere una competencia enciclopédica sobre el tema que es objeto de la discusión. A medida que el coloquio colectivo progresa, el relato se regulariza, las expresiones se precisan. Las actitudes se ordenan, los valores se ponen en su lugar, la sociedad comienza a ser habitada por frases y visiones nuevas. Y cada uno se vuelve ávido de transmitir su saber y de tener un lugar en el círculo de atención que rodea a los que "están al corriente", cada uno se documenta aquí o allá para estar "en la pomada". Veamos cómo Alexandre Moszkowski, hombre de letras y crítico berlinés, describe la entrada de la relatividad en este "mundo de la conversación", es decir, en el público, más allá del círculo científico. "La conversación de las personas cultas giraba alrededor de este polo y no podía evadirse de él; sin cesar volvían al mismo tema, aunque se hubieran apartado, empujadas por la necesidad o el azar. Estaban atentas al diario que publicara más artículos, largos o cortos, técnicos o no técnicos, cualquiera que fuera su autor, con tal de que trataran de la teoría de Einstein. En todos los rincones y escondrijos se organizaban sesiones de iniciación, que se llevaban a cabo por la noche; se formaron universidades ambulantes, donde profesores itinerantes hacían olvidar al público los infortunios en tres dimensiones de la vida cotidiana para conducirlos a los

Campos Elíseos en cuatro dimensiones. Las mujeres perdían de vista sus preocupaciones domésticas para discutir sistemas de coordenadas, el principio de simultaneidad y los electrones con carga negativa. Todos los problemas contemporáneos habían adquirido un centro fijo a partir del cual se podían tender hilos hacia cada uno de ellos. La relatividad se había convertido en el santo y seña supremo."

Exagerando apenas, cada uno de nosotros puede decir que fue testigo directo, en una generación, de muchas ocasiones en las que la palabra y el interés públicos se manifestaron en una escala y con una intensidad semejantes. Volveremos sobre el significado de esta conversación en el funcionamiento de la sociedad. Pero era necesario indicar el lugar al cual una persona o un grupo se acercan e interiorizan los temas y los objetos de su mundo y hacen como un clínico que acumula muchos signos, los comunica y los verifica con su paciente para emitir un juicio sobre su enfermedad. Solo realiza análisis secundariamente. Confía en lo que el enfermo le dice, en los casos que ha visto y estudiado, en lo que otros clínicos le han transmitido, y extrae las conclusiones que le parecen válidas. Por una especie de hábito, que es una segunda naturaleza, a través de los síntomas y las descripciones, esa persona o ese grupo descubren un orden para cuya reproducción experimental carecen de medios y que no desean demostrar mediante fórmulas o estadísticas.

Más todavía que, al clínico, esta práctica del conocimiento de organizar las relaciones entre las regiones dispares del pensamiento de lo real remite al documentalista. El documentalista trabaja sobre textos acabados que reúne, recorta y combina en función de un código de análisis y de clasificación materializados en una serie de ficheros. No tiene que juzgar ni puede juzgar sobre la verdad, sobre la calidad de los textos a los que aplica su código y hace entrar en su fichero. Por ende, no experimenta ninguna de las restricciones del especialista que registra o desmenuza lo que lee para saber si el contenido tiene valor, si corresponde a las normas de la ciencia, de la técnica o del arte y si a su vez puede utilizarla. Libre de efectuar una construcción, el documentalista también puede asociar a su gusto las nociones, los datos, los artículos pertenecientes a los campos y las escuelas más diversos. Las únicas barreras con que tropieza son las del costo y la autoridad de sus técnicas para el manejo de las informaciones. La tentación del enciclopedismo y de un sistema único es muy fuerte. Cada uno de nosotros, como "hombre común" —fuera de su profesión—, se comporta del mismo modo ante todos estos "documentos" que son los artículos de un diario, un accidente en la calle, una discusión en un café o un club, la lectura de un libro, un reportaje televisado, etcétera. Los resume, los recorta, los clasifica y padece la misma tentación que el documentalista de fundirlos en un mismo universo. Nada nos impone la prudencia del especialista, nada nos prohíbe juntar los elementos más dispares que nos hayan transmitido, incluirlos o excluirlos de una clase "lógica", de acuerdo con las reglas sociales, científicas, prácticas de las que disponemos. El objetivo no es hacer avanzar el conocimiento, sino "estar al corriente", "no ser ignorante", fuera del circuito colectivo. De este trabajo, mil veces comenzado, repetido y desplazado de un punto al otro de la esfera, los acontecimientos y sorpresas que captan la atención dan nacimiento a nues-

tras representaciones sociales. El espíritu que elabora esto transforma a los miembros de la sociedad en una especie de "sabios aficionados". Como los "curiosos" y los "virtuosos" que, en los siglos pasados, poblaron academias, sociedades filosóficas, universidades populares, cada uno trata de mantener algún contacto con las ideas que están en el aire, de responder a los interrogantes que lo asaltan. Ninguna noción se presenta con su modo de empleo, ninguna experiencia con su método y, al recibirlas, el individuo las usa como le parece. Lo importante es poder integrarlas en un cuadro coherente de lo real o deslizarse en un lenguaje que permita hablar de lo que habla todo el mundo. Este doble movimiento de familiarización con lo real, por medio de la extracción de un sentido o de un orden a través de lo que se relata, y de manejo de átomos de conocimiento disociados de su contexto lógico normal, desempeña aquí un papel capital. Corresponde a una preocupación constante: llenar lagunas, suprimir la distancia entre lo que se conoce, por un lado, y lo que se observa, por el otro, completar las "casillas vacías" de un saber por las "casillas llenas" de otro saber. El de la ciencia por la religión, el de una disciplina por los prejuicios de los que la ejercen. Al mismo tiempo, separados de sus vinculaciones, conceptos y modelos, se ramifican y proliferan con una sorprendente fecundidad y una gran libertad; el único límite lo proporciona la fascinación que ejercen y la ansiedad que provocan los que cuestionan demasiado lo que se quiere conservar fuera de toda duda. Igual que en un juego, donde se ensayan y experimentan los fenómenos materiales, colectivos, antes de verificar su existencia real y de ponerlos en práctica "seriamente", uno se dedica a hacer bosquejos y borradores, se lanza a maniobras intelectuales y repeticiones, que presentan el espectáculo del mundo como un mundo del espectáculo. Con seguridad estos "sabios aficionados", y todos los somos en uno u otro campo, que habitan el mundo de la conversación, con sus costumbres de documentalistas —un poco autodidactos, un poco enciclopédicos—, con frecuencia quedan prisioneros de los prejuicios, de visiones cerradas, con sus dialectos tomados del mundo del discurso —la famosa jerga tan detestada y tan necesaria—, y solo nos queda inclinarnos ante ellos. Sin embargo, nos revelan que los individuos, en su vida cotidiana, no son únicamente máquinas pasivas que obedecen a aparatos, registran mensajes y reaccionan a los estímulos exteriores; los trata de ese modo una psicología social sumaria, reducida a recoger opiniones e imágenes. Por el contrario, poseen la frescura de la imaginación y el deseo de dar un sentido a la sociedad y al universo que les pertenecen.

II – EL CONOCIMIENTO DEL AUSENTE Y DEL EXTRAÑO

Se podría decir que así se constituyen "ciencias" o "filosofías" de la experiencia indirecta o de la observación. ¿Qué es lo específico de este modo de pensar? La psicología clásica, que acordó mucha atención a los fenómenos de la representación, nos proporciona útiles indicaciones como punto de partida. Los concibió como procesos mediadores entre concepto y percepción. Al lado de estas dos instancias psíquicas, una de orden puramente intelectual y la otra predominantemente sensorial, las

representaciones constituyen una tercera instancia, de propiedades mixtas. Propiedades que permiten pasar de la esfera sensorio-motriz a la esfera cognoscitiva, del objeto percibido a distancia a una toma de conciencia de sus dimensiones, formas, etcétera. Representarse una cosa y tener conciencia de ella es todo uno, o casi.

"El proceso perceptivo —escribe Heider— hasta aquí comprende estímulos situados a distancia y la mediación que llega a los estímulos próximos. Adentro del organismo existe, por lo tanto, un proceso de construcción de la percepción que desemboca en el acontecimiento correspondiente a la toma de conciencia del objeto y de la realidad en tanto es percibida. Los términos *representación* del objeto en *imagen* fueron empleados para describir esta toma de conciencia."

El traspaso del exterior hacia el interior, el traslado desde un espacio alejado hacia un espacio cercano son operaciones esenciales de este trabajo cognoscitivo particular. Pero no nos debemos limitar a este modo de ver. Para nosotros, la representación no es una instancia intermediaria, sino un proceso que hace que el concepto y la percepción de algún modo sean intercambiables, porque se engendran recíprocamente. Así, el objeto del concepto puede tomarse por objeto de una percepción y el contenido del concepto ser "percibido". Por ejemplo, se "ve" el inconsciente, situado abajo, como parte del aparato psíquico, o bien se ve que una persona "sufre de un complejo". Ciertas conductas, en lugar de describirse como conductas de timidez a partir de lo que se ve, son consideradas *manifestaciones* evidentes de un "complejo de timidez" que se concibe sin verlo y se localiza en el individuo.

Se comprueba que la representación expresa de golpe una relación con el objeto y que desempeña un papel en la génesis de esta relación. Uno de sus aspectos, el aspecto perceptivo, implica la presencia del objeto; el otro, el espíritu conceptual, su ausencia. Desde el punto de vista del concepto, la presencia del objeto, incluso su existencia, es inútil; desde el punto de vista de la percepción, su ausencia o su inexistencia es una imposibilidad. La representación mantiene esta oposición y se desarrolla a partir de ella: re-presenta un ser, una cualidad, a la conciencia, es decir, las presenta una vez más, las actualiza a pesar de su ausencia y aun de su no existencia eventual. Al mismo tiempo, las aleja suficientemente de su contexto material para que el concepto pueda intervenir y modelarlas a su modo. Por un lado, la representación sigue las huellas de un pensamiento conceptual, puesto que la condición de su aparición es la desaparición del objeto o de la entidad concreta; pero, por otra parte, esta desaparición no puede ser total y, a instancias de la actividad perceptiva, debe recuperar el objeto o la entidad y hacerlos "tangibles". Del concepto, retiene el poder de organizar, de relacionar y de filtrar lo que va a ser retomado, reintroducido en el campo sensorial. De la percepción, conserva la aptitud de recorrer, de registrar lo inorgánico, lo no conformado, lo discontinuo, la variedad de caminos y el desplazamiento que suponen entre lo que se "toma" y lo que se "reenvía" a lo real. Se deja entrever que la representación de un objeto es una representación diferente del objeto. La percepción engendrada por el concepto se distinguirá necesariamente de la percepción que al comienzo ha sobrentendido el concepto. El "complejo de timidez", del que se dice que

una persona sufre, comprende los índices psicológicos habituales —rubor, voz baja, temblor—, pero a esto se agregan índices de tipo afectivo —temor, duda, conductas de precaución— que, al parecer, traducen experiencias de la infancia y provienen de la represión de deseos de naturaleza sexual.

Representar una cosa, un estado, no es simplemente desdoblarlo, repetirlo o reproducirlo, es reconstituirlo, retocarlo, cambiarle el texto. La comunicación que se establece entre el concepto y la percepción, mediante la penetración de uno en la otra, transformando la sustancia concreta común, da la impresión de "realismo", de materialidad de las abstracciones, porque podemos actuar con ellas, y de abstracción de las materialidades, porque expresan un orden preciso. Estas constelaciones intelectuales, una vez fijadas, nos hacen olvidar que son nuestra obra, que tienen un comienzo y que tendrán un fin, que su existencia hacia el exterior lleva la marca de un pasaje por el interior del psiquismo individual y social. "¿A qué se llama —pregunta Kölher— hechos objetivos de la naturaleza? ¿Cuál es la mejor manera de acceder al conocimiento objetivo en este sentido? Por otra parte, ¿qué influencias pueden detener nuestro progreso en este campo? Desde el siglo XVII esos interrogantes introdujeron poco a poco una serie definida de valores con vigencia en la actualidad de tal modo que, fuera del círculo de los sabios propiamente dichos, el punto de vista de las personas cultas está completamente regido por esos ideales particulares. Las palabras y las acciones de los padres inculcan a los niños de nuestra civilización una actitud sobria hacia el mundo real. Hace mucho que las convicciones sobre las que se basa la cultura científica han perdido el carácter de enunciados formulados teóricamente. Poco a poco se convirtieron en aspectos del mundo tal como lo percibimos; actualmente el mundo parece conformado según lo que nuestros ancestros aprendieron a decir de él." [5]

Las representaciones individuales o sociales hacen que el mundo sea lo que pensamos que es o que debe ser. Nos muestran que a cada instante una cosa ausente se agrega y una cosa presente se modifica. Pero este juego dialéctico tiene un significado mayor. Si algo ausente nos choca y desencadena toda una elaboración del pensamiento y del grupo, no sucede por la naturaleza del objeto sino en primer lugar porque es extraño, y después porque se halla fuera de nuestro universo habitual. En efecto, la distancia nos ofrece la sorpresa que nos capta y la tensión que la caracteriza. El psicoanálisis, al hablar de la infancia, de los sueños, del inconsciente, no solo se introduce en un campo alejado de la vida humana adulta, sino que igualmente echa una luz que asombra, que golpea. Los descubrimientos científicos o técnicos golpean, en el sentido propio de la palabra. La tensión a la que aludimos revela constantemente su origen. Revela la existencia de una incongruencia, de una incompatibilidad entre las posibilidades lingüísticas e intelectuales para dominar las partes de lo real a lo que el contenido, extraño por lo alejado, alejado por lo extraño, se refiere. Comúnmente carecemos de informaciones, de palabras, de nociones, para comprender o describir

[5] W. Kölher, "Psychological remarks on some questions of anthropology". *American Journal of Psychology*, 1937, Nº 50, pág. 279.

los fenómenos que aparecen en determinados sectores de nuestro medio ambiente. En cambio, poseemos otras que está prohibido emplear, tomarlas en cuenta para definir o indicar la presencia de fenómenos o comportamientos encubiertos, ocultos en nuestro mundo circundante. Por el contrario, existen sectores en los que disponemos de demasiada información y de palabras, donde resulta legítimo el uso y el abuso. Los grupos, así como los individuos, experimentan a la vez la abundancia y la penuria de saberes y de lenguajes que no tienen cómo asociar a realidades, y realidades para las que no encuentran o a las que no deben asociar saberes y lenguajes. La elipse, por un lado, y el verbalismo, por otro, expresan este estado de desequilibrio. Cuando un objeto proveniente de afuera penetra en nuestro campo de atención, trátese de cohetes o de relatividad, este desequilibrio se acrecienta, porque el contraste entre lo lleno de la elipse y lo hueco del verbalismo aumenta. Para reducir conjuntamente tensión y desequilibrio, es preciso que el contenido extraño se desplace al interior de un contenido corriente y que el que está fuera de nuestro universo penetre en su interior. Más exactamente, hay que hacer familiar lo insólito e insólito lo familiar, cambiar todo el universo conservándolo como nuestro universo. Esto solo es posible haciendo pasar como a través de vasos comunicantes, lenguajes y saberes, desde las regiones donde hay abundancia hacia las regiones donde hay escasez, y recíprocamente. A la elipse hay que hacerla habladora, y a la charla, elíptica. Esto no resulta asombroso porque, así como en los cuadros surrealistas donde los miembros buscan un cuerpo y donde un cuerpo busca los órganos, así también conceptos sin percepciones, percepciones sin conceptos, palabras sin contenidos y contenidos sin palabras se buscan, se desplazan y se intercambian en las sociedades diferenciadas y móviles. Para esto se emplean las representaciones y de esto provienen.

Tomemos un ejemplo. Las nociones de inconsciente, de complejo, de *libido*, en el momento en que penetran en un individuo o un grupo, asombran o chocan. Asombran en la medida en que designan entidades aparte, sin relación con la experiencia inmediata, y chocan porque conciernen a una región de pensamientos y palabras prohibidos: la vida sexual. En rigor, se puede hacer corresponder una estructura intelectual aceptada —la dualidad alma-cuerpo, racional, irracional, etc., lo permite— dentro del mundo propio de cada uno, pero no un soporte material. Así como toda noción física, psicológica o química tiene una. Se comprende qué es lo inconsciente, el complejo, la libido, sin poder captar lo que uno u otro es. Por el contrario, la relación entre el psicoanalista y el psicoanalizado —el diván, la asociación libre son esto, para muchos— el *modus operandi* propio de esta relación, la transferencia, sus efectos, no dispone en la opinión pública de una estructura intelectual aceptada, porque un "médico sin medicina" es algo paradójico. El trabajo de representación es paliar estas extrañezas, introducirlas en el espacio común, provocando el encuentro de las visiones, de las expresiones separadas y dispares que, en cierto sentido, se buscan.

El trabajo es doble. Por una parte, la representación separa conceptos y percepciones, habitualmente asociados, vuelve insólito lo familiar. Así, mediante la idea de libido, la sexualidad se desdobla en una

actividad fisiológica localizada y un deseo general: de necesidades contingentes entre otras necesidades, accede al rango de necesidad primordial y casi metafísica. En el acto "de hacer el amor" casi se concentra y se expresa la personalidad entera. Por lo menos algunos llegan a pensarlo. O también, para dar un sentido a lo que pasa entre el psicoanalista y el psicoanalizado, se evoca la confesión. La relación de "confesor" a "confesado" se separa del contexto religioso que la funda y del ritual que sensibiliza al creyente. Luego se reubica ahí la idea que se tiene de la transferencia y se asimila la regla de la confesión a la regla de "libre asociación". En consecuencia, lo que era inaprehensible se vuelve comprensible; inteligible y concreto. Se dice que el psicoanálisis es una confesión. A la inversa, la confesión se convierte en un caso particular de la cura psicoanalítica. Como el psicoanalista, el sacerdote da a una persona la posibilidad de expresarse, de manifestar lo que la preocupa y, por eso mismo, de liberarse de sus preocupaciones. La dimensión sagrada cede el paso, sobre la marcha, a la dimensión profana. Al disociar la técnica psicoanalítica de su marco teórico, la confesión de su marco religioso, la sexualidad de su marco de necesidad física, una persona se convence de la validez de la separación realizada. Sin embargo, no olvida su carácter de aproximación. Al menos, la terapéutica resulta comprensible, la libido aparece articulada a un sustrato concreto y se ha echado una mirada concreta sobre lo que era rutinario, la confesión y, especialmente, la sexualidad. En eso reside el poder creador de la actividad representativa: a partir de un cúmulo de saberes y experiencias, puede desplazarlos y combinarlos para integrarlos en un lugar o hacerlos estallar en otro.

Por otra parte, una representación hace circular y reúne experiencias, vocabularios, conceptos, conductas, que provienen de orígenes muy diversos. Así, reduce la variabilidad de los sistemas intelectuales y prácticos, y también de los aspectos desunidos de lo real. Lo no habitual se desliza hacia lo acostumbrado, lo extraordinario se hace frecuente. En consecuencia, los elementos que pertenecen a distintas regiones de la actividad y del discurso sociales se trasponen unos en los otros, sirven como signos y/o medios de interpretación de los otros. Los esquemas y el vocabulario políticos se mezclan con la clasificación o el análisis de los fenómenos psíquicos; concepciones o lenguajes psicológicos describen o explican procesos políticos, y así siguiendo. Las teorías y los significados particulares respectivos se unen y pasan de un campo al otro. En un comienzo, estas asociaciones parecen arbitrarias, convencionales. Pero pronto se hacen orgánicas, motivadas. ¿Quién no conoce los dobletes: psicoanálisis-Estados Unidos, psicoanálisis-conservadorismo o psicoanálisis-subversión, etcétera, por lo menos en nuestra sociedad? La redundancia que resulta de estas asociaciones expresa la reduplicación infatigable de los mismos objetos, de los mismos signos, dondequiera que sea posible realizar una combinación feliz y entenderla. Creatividad y redundancia de las representaciones descubren su gran plasticidad y su no menor inercia, propiedades contradictorias, ciertamente, pero contradicción inevitable. Sólo con esta condición el mundo mental y real se hace siempre otro y queda un poco el mismo: lo extraño penetra en la fisura de lo familiar y lo familiar fisura lo extraño.

La noción de representación todavía se nos escapa. Sin embargo, nos estamos acercando a ella de dos maneras. En primer lugar, al precisar su naturaleza de proceso psíquico apto para volver familiar, situar y hacer presente en nuestro universo interno lo que se halla a cierta distancia de nosotros, lo que de alguna manera está ausente. Resulta una "apropiación" del objeto y se mantiene tanto tiempo como la necesidad de hacerlo se hace sentir. Desaparece en el laberinto de nuestra memoria o se afina en un concepto cuando pierde su necesidad o su vigor. Esta impresión —o figura— mezclada en cada operación mental, como un punto del que se parte y al que se vuelve, da su especificidad a la forma de conocimiento intelectual o sensorial. Por esta razón, con frecuencia se ha dicho, *toda representación es la representación de una cosa.*

Además, esta noción se nos aparece con más claridad, por haber comprobado que, para penetrar en el universo de un individuo o de un grupo, el objeto entra en una serie de relaciones y articulaciones con otros objetos que ya están allí, de los cuales toma propiedades y les da las suyas. Una vez convertido en propio y familiar, es transformado y transforma, como lo han mostrado el ejemplo de la terapéutica analítica y la confesión. A decir verdad, deja de existir como tal para transformarse en un equivalente de los objetos (o las nociones) a los cuales está sujeto por las relaciones y los lazos establecidos. O, lo que es igual, está representado en la medida exacta en que él mismo se convirtió, a su vez, en un representante y se manifiesta únicamente en este papel. El humo que traduce la existencia de un fuego, el ruido entrecortado que señala el trabajo de un pico son esos representantes, porque no se los "percibe" como humo o "ruido" sino como equivalentes o sustitutos en la serie "fuego" o "pico", en la que están integrados. Asimismo, para ciertas personas, la terapéutica analítica parece casi intercambiable, en su práctica y en sus efectos, con la confesión inherente a la religión católica. Pero la constitución de la serie, los lazos que se tejen alrededor del objeto traducen obligatoriamente una elección de experiencias y de valores. Si el psicoanálisis, para muchos, constituye un "índice" de los Estados Unidos —de donde proviene la expresión psicoanálisis americano—, del conservadorismo político —de donde, además, la expresión "ciencia reaccionaria"—, sucede que un valor nacional y político lo une a una noción o a un grupo social. En resumen, se observa que representar un objeto es al mismo tiempo conferirle la categoría de un *signo*, conocerlo haciéndolo significante. Lo dominamos de un modo particular y lo internalizamos, lo hacemos nuestro. En verdad es un modo particular, porque llega a *que toda cosa sea representación de algo.*[6]

Ahora falta agregar un último eslabón a la cadena: el eslabón del sujeto, del que se representa. Porque, en definitiva, lo que con frecuencia está ausente del objeto —y vuelve al objeto ausente—, lo que determina su extrañeza —y vuelve al objeto extraño—, es el individuo o

[6] En la vida social con frecuencia se viven situaciones en las que "cada persona es la representación de una persona". Así, los niños de alguien de familia rica o conocida siempre son percibidos por los otros no como individuos singulares sino como *el hijo* o *la hija* de *fulano de tal o llevan un* nombre y se reacciona primero frente a la posición que ocupan o al nombre que llevan. Lo mismo sucede cuando se trata de un individuo o de un grupo extranjero: no se los juzga por sí mismos sino en tanto pertenecen a una clase o a una nación. El racismo es el caso extremo en el que cada persona es juzgada, percibida, vivida como representante de una serie de otras personas o de una colectividad.

el grupo. Si la ciencia, la naturaleza o la política faltan en nuestro universo o nos parecen tan esotéricas, se sabe que es porque hacen grandes esfuerzos para excluirnos, para borrar el menor trazo que permitiría que nos reconociéramos en ellas. Un pueblo, una institución, un descubrimiento, etcétera, nos parecen lejanos, raros, porque no estamos ahí, porque se forman, evolucionan "como si no existiéramos", sin ninguna relación con nosotros. Representarlos lleva a repensarlos, a re-experimentar, a re-hacerlos a nuestro modo, en nuestro contexto "como si estuviéramos ahí". En síntesis, a introducirnos en una región del pensamiento o de la realidad de la que hemos sido eliminados y, por este hecho, la rodeamos y nos apropiamos de ella. Es profunda la propensión a tratar de hacer existir con nosotros a lo que existía sin nosotros, a hacernos presentes donde estamos ausentes, familiares frente a lo que nos resulta extraño. Es cierto que Narciso quiso verse reflejado en el agua de una fuente, enamorado de sí y de su imagen. Pero puede ser que más secretamente haya tratado también de tomar posesión del agua por medio de la imagen, de entrar en esa corriente que estaba ahí, aparte, fuera de sí, sin él; no solo quiso encontrar un espejo en el universo acuático, sino reencontrarse en el universo como centro del espejo. Pero es inútil insistir. Los filósofos, después de mucho tiempo, comprendieron que *toda representación es una representación de alguien*. Dicho de otro modo, es una forma de conocimiento a través de la cual el que conoce se coloca dentro de lo que conoce. De ahí proviene la alternación que la caracteriza: unas veces representar, otras representarse. También de ahí nace la tensión en el corazón de cada representación entre el polo pasivo de la impronta del objeto —la figura—[7] y el polo activo de la elección del sujeto —el significado que le da y del cual la inviste—. En el pasado se insistió mucho sobre el papel de los intermediarios entre la percepción y el concepto. Sobre esta base, se esbozó una especie de desarrollo genético que va desde lo percibido a lo concebido, pasando por lo representado. Se trata de una construcción lógica. En lo real, la estructura de cada representación nos aparece desdoblada, tiene dos caras tan poco disociables como lo son el anverso y el reverso de una hoja de papel: la faz figurativa y la faz simbólica. Escribimos:

$$\text{Representación} \quad \frac{\text{figura}}{\text{significado}}$$

entendiendo por representación la que permite atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura. En el espíritu de la mayoría de nosotros, el inconsciente es un signo del psicoanálisis cargado, por otra parte, de valores —oculto, involuntario, etc.— y visualizado en el cerebro como una capa más profunda y velada; la *libido* se asocia muy concretamente con el acto sexual, con la genitalidad, pero al mismo tiempo se la cubre de connotaciones religiosas, políticas, que le fijan un rango más o menos elevado en la jerarquía de los factores que explican los rasgos de los actos de un hombre o de una mujer. Los procesos puestos en juego, como lo veremos a continuación, tienen, a la vez, la función

[7] La palabra "figura" expresa, más que la de imagen, el hecho de que no se trata solamente de un reflejo, una reproducción, sino también de una expresión y de una producción del sujeto.

de recortar una figura y de cargarla de un sentido, de inscribir el objeto en nuestro universo, es decir, naturalizarlo y proporcionarle un contexto inteligible, o sea, interpretarlo. Pero sobre todo tienen, por un lado, la función de sustituir el sentido por una figura, es decir, objetivar —semejante complejo psicoanalítico se convierte en un órgano psicofísico del individuo humano—, y por otro, sustituir la figura por un sentido, por lo tanto, fijar —el psicoanalista definido como un mago o un sacerdote— los materiales que entran en la composición de una representación determinada. En eso reside una especie de incertidumbre fundamental. Al re-presentar una cosa nunca se sabe si se moviliza un índice de lo real o un índice convencional, social o afectivamente significante. Tan solo una evolución ulterior, un trabajo consciente dirigido más allá de lo convencional, hacia el intelecto o más allá de lo figurativo, hacia lo real, permite superar la incertidumbre. Por ese motivo, estas formas de conocimiento que son las representaciones, cuya función y estructura acabamos de ver, son, por lo menos en lo que concierne al hombre, primeras. Los conceptos y las percepciones son elaboraciones y estilizaciones secundarias: los primeros, a partir del sujeto, y las otras, a partir del objeto. Cualquiera que conozca la historia de las ciencias sabe que la mayoría de las teorías y nociones más abstractas primero llegaron al espíritu de los sabios o a la ciencia en una forma figurativa, cargadas de valores simbólicos, religiosos, políticos o sexuales. Así ha sido respecto de los fenómenos que permitieron la evolución de la biología, de la química o de la electricidad. Solo por medio de una serie de destilaciones sucesivas llegamos a recibir una traducción abstracta y formal. Esta destilación nunca es completa ni acabada. Muchos investigadores y muchas teorías presentan a los átomos como bolas coloreadas de dimensiones variadas y ningún físico —a pesar de esfuerzos seculares— podría hablar de fuerza sin referirse a la imagen original de un esfuerzo ejercido por alguien sobre algo que se resiste. De manera que, cuando un individuo o un grupo se hace una representación de una teoría o de un fenómeno científico, se reencuentra en verdad con un modo de pensar y de ver que existe y subsiste, retoma y recrea lo que fue ocultado o eliminado. En una palabra, la produce una vez más, recorriendo un camino inverso al que ella recorrió. Este hecho, que es muy conocido, sin embargo no ha sido suficientemente apreciado ni desde el punto de vista psicológico ni desde el punto de vista sociológico. Si no fuera así, se comprendería que, al hacer presente lo ausente, habitual lo inhabitual, los mecanismos representativos descomponen lo que es inmediatamente evidente y reconstruyen la unidad en el universo entre los vestigios de universos aislados y separados. Son, sin duda, "arcaicos" o "primitivos". Justamente por eso permiten superar y retomar mecanismos que, por muy "recientes" o muy "refinados", pierden contacto con lo vivido del sujeto y el flujo de lo real. En el origen de esta superación se encuentra la separación entre lo que se sabe y lo que existe, la diferencia que separa la proliferación de lo imaginario, del rigor de lo simbólico.

¿En qué sentido es social una representación?

I – LA REPRESENTACIÓN COMO DIMENSIÓN DE LOS GRUPOS SOCIALES

Las ideas que se acaban de exponer tienen un fundamento psicológico bastante sólido. Según esperamos, precisan el sentido de la noción de representación y la distinguen entre los sistemas cognoscitivos usuales. ¿Qué relación tiene con la colectividad que la produce? ¿Cómo repercute sobre el sujeto social que es el portador de su contenido y se vale de él? Para responder a estas preguntas nos detendremos, en un primer momento, en un nivel relativamente superficial; en el nivel en el que la representación social se muestra como un conjunto de proposiciones, de reacciones y de evaluaciones referentes a puntos particulares, emitidos en una u otra parte, durante una encuesta o una conversación, por el "corazón" colectivo, del cual, cada uno, quiéralo o no, forma parte. Este corazón es, simplemente, la opinión pública, nombre que se le daba antes, y en la cual muchos veían la reina del mundo y el tribunal de la historia. Pero estas proposiciones, reacciones o evaluaciones están organizadas de maneras sumamente diversas según las clases, las culturas o los grupos y constituyen tantos *universos de opiniones* como clases, culturas o grupos existen. Cada universo, según nuestra hipótesis, tiene tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación o la imagen.

La información —dimensión o concepto— se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo con respecto a un objeto social, en nuestro caso, el psicoanálisis. En ciertos grupos, los obreros por ejemplo, no existe información coherente sobre el tema del psicoanálisis y, por este hecho, casi no podemos hablar de la presencia de esta dimensión. Por el contrario, entre los estudiantes o las clases medias, encontramos un saber más consistente y que permite realizar una discriminación precisa de los niveles de conciencia. Cada nivel corresponde a cierta cantidad de información que se puede establecer con la ayuda de escalas —nosotros empleamos las escalas de Guttmann—, pero este aspecto, sumamente técnico, no nos retendrá aquí.

Con el fin de ilustrar lo que acabamos de decir, expondremos —en forma ordenada— las preguntas que definieron la dimensión "información" en uno de los subgrupos (A) de las clases medias:

— *Según usted, ¿cuál es la duración de un tratamiento psicoanalítico?*
  a) 1 a 2 años y más de 2 años;
  a) unos meses, o sin opinión.

— *Usted considera al psicoanálisis como:*
  a) una teoría científica bien establecida, una técnica terapéutica;
  b) una ciencia en proceso de elaboración, o sin respuesta.

— *¿Podría situar en el tiempo la aparición del psicoanálisis?*
a) fecha verdadera;
b) fecha falsa, o sin respuesta.

— *¿En qué situación estima que sería empleado el psicoanálisis?*
a) inadaptación (neurosis);
b) los otros casos tomados *separadamente:* fracasos sentimentales, traumas infantiles, conflictos entre esposos.

— *¿Recuerda quién es el creador del psicoanálisis?*
a) S. Freud;
b) respuesta falsa, o sin respuesta.

— *¿Le interesa a usted el psicoanálisis?*
a) mucho, bastante, medianamente;
b) poco, nada, sin respuesta.

Los informantes que dieron las respuestas a) conocen mejor el psicoanálisis que los que dieron respuestas *b*). Los primeros estiman que la duración de un tratamiento analítico es mayor de un año, consideran al psicoanálisis como una teoría científica y como una técnica, conocen la fecha de su aparición, consideran que en general se aplica en casos de inadaptación (o neurosis), se interesan por él y saben que Freud es su creador. Las personas peor informadas piensan que el tratamiento analítico es relativamente breve, suponen vagamente que el psicoanálisis es una cosa que "se está haciendo", no saben en qué momento apareció, estiman que su campo se circunscribe a los fracasos sentimentales o a los traumas infantiles; tienen poco interés por el psicoanálisis e ignoran el nombre de Freud. Si se considera el *orden* de las preguntas, se ve que la que se relaciona con la duración del tratamiento es la más importante, porque pocas personas la pueden responder *correctamente*, mientras que el nombre del creador del psicoanálisis, como es relativamente popular, solo lo ignoran los que de verdad tienen muy poco conocimiento sobre el tema.

La dimensión que designamos por medio del vocablo "campo de representación" nos remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de la representación. Las opiniones pueden recubrir el conjunto representado, pero ello no quiere decir que este conjunto esté ordenado y estructurado. La noción de dimensión nos obliga a estimar que existe un campo de representación, una imagen, allí donde hay una unidad jerarquizada de los elementos. La amplitud de este campo, los puntos que constituyen su eje varían, englobando tanto juicios sobre el psicoanálisis como aserciones sobre el psicoanálisis o la tipología de las personas dispuestas a recurrir a esta teoría particular.

En el mismo subgrupo de las clases medias, la representación está centrada alrededor de las siguientes preguntas:

— *En su opinión, para psicoanalizarse, hay que tener una personalidad:*
a) fuerte;
b) esto no tiene importancia;
c) débil.

— *La imagen del psicoanalista es:*
a) completa y positiva;
b) trivial y negativa;
c) sin imagen.

— *¿Cree que el psicoanalista puede contribuir a la educación de los niños?*
a) sí;
b) no, sin opinión.

— *¿A cuál de las siguientes prácticas cree usted que el psicoanálisis se acerca más?*
a) conversación, confesión;
b) hipnotismo, sugestión, ocultismo, narcoanálisis.

— *Con respecto al que se hace analizar, la actitud del psicoanalista se puede comparar con la de un:*
a) médico, amigo;
b) observador, allegado.

— *¿Cree usted que daña o ayuda a la personalidad del individuo que se somete a él?*
a) ayuda;
b) daña, eso depende, sin opinión.

Se observa que el campo de la representación que pudimos delimitar en esta población engloba sobre todo *la imagen del analista, la del* analizado, la acción del psicoanálisis y la práctica con la cual está más relacionada. Las preguntas estandarizadas no expresan todo el contenido de la representación que se encuentra en las entrevistas y a través de las preguntas más abiertas. Simplemente nos autorizan a comprobar *la existencia de una organización* subyacente al contenido.

La *actitud* acaba de descubrir la orientación global en relación con el objeto de la representación social.

Las personas favorables *al psicoanálisis*, en *este mismo grupo*, además de una toma de posición directa:

— estiman que el psicoanálisis es aplicable en general;
— dicen que los artistas y los intelectuales (grupos percibidos positivamente) se analizan en mayor número;
— se harían analizar, llegado el caso;
— son favorables a que se lo utilice para la orientación profesional;
— consentirían en hacer analizar a sus hijos si sintieran necesidad de hacerlo;
— piensan que, para hacerse psicoanalizar, hay que tener una personalidad fuerte, o que esto carece de importancia;
— creen que un *tratamiento analítico mejora el estado del que se somete a él.*

Las personas desfavorables responden:

— el psicoanálisis es aplicable solamente en casos bien circunscritos;
— los psicoanalizados son los ricos;
— ellos no se harían analizar;
— la utilización del psicoanálisis en la orientación profesional debe encararse con cierta circunspección;
— no harían psicoanalizar a sus hijos;
— las personas que se hacen psicoanalizar son débiles;
— el psicoanálisis no proporciona ninguna ayuda.

Entre estos dos extremos, se entiende que hay muchas actitudes intermedias.

Las tres dimensiones —información, campo de representación o imagen, actitud— de la representación social del psicoanálisis nos dan una idea de su contenido y de su sentido. Es legítimo plantear la pregunta sobre la utilidad de este análisis dimensional. El argumento de la precisión, del que somos deudores en la aproximación cuantitativa, no es decisivo. Nos ha parecido que el estudio comparativo de las representaciones sociales, estudio absolutamente necesario en una disciplina como la nuestra, dependía de la posibilidad de discriminar contenidos capaces de ser relacionados en forma sistemática. Algunos ejemplos nos mostrarán que este objetivo se puede alcanzar.

Hagamos un paralelo con el *contenido* de las escalas pertenecientes a dos fracciones de la muestra de profesiones liberales: los "comunistas-izquierda" y el "centro-derecha".

Las preguntas comunes, en las escalas de los dos grupos, son las siguientes:

— *Si cree que se acrecienta la importancia del psicoanálisis, ¿a cuál de los siguientes factores atribuye este hecho?*

Los valores positivos (necesidades sociales, valor científico, consecuencias de la guerra) y los valores negativos (influencia norteamericana, publicidad) son los mismos para ambas fracciones.

— *¿A cuál de las siguientes prácticas le parece que el psicoanálisis se aproxima más?*

Las asociaciones relativamente positivas (conversación, confesión) o negativas (narcoanálisis, sugestión) son las mismas en los dos grupos.

— *¿Relaciona al psicoanalista con el médico, el capellán, el psicólogo, el sabio?*

Las personas de izquierda relacionan al psicoanalista con el médico y el psicólogo.

Fuera de estas tres preguntas *comunes*, cada subgrupo amplía el contenido expresando su visión por medio de preguntas *específicas*.

La fracción de izquierda otorga un amplio espacio a los problemas que conciernen a la aplicación, especialmente política, del piscoanálisis:

— *¿Cree usted que el psicoanálisis puede tener una influencia saludable sobre las conductas criminales o delincuentes?*
— *Entre el psicoanálisis y el hecho de tener una vida política activa, ¿hay compatibilidad o incompatibilidad?*

La fracción "centro-derecha" se diferencia porque responde a las preguntas refiriéndose a problemas más "técnicos":

— *¿Puede el psicoanálisis renovar la personalidad de alguien?*
— *La posición del analista con relación a la del analizado ¿es la de un médico, amigo, observador, allegado?*
— *¿Se puede utilizar el psicoanálisis con fines políticos?*

Las dos primeras preguntas señalan que esta fracción de nuestra muestra es más sensible al efecto del psicoanálisis y a las repercusiones

transferenciales de la relación analítica. El significado de las dos últimas preguntas requiere consideraciones más detalladas. El carácter unidimensional de las escalas supone la existencia de una comunidad de criterios o de marcos de referencia para todas las preguntas que están conectadas entre sí. Los intelectuales de centro-derecha estiman que los problemas sociales, así como la acción política, pueden situarse en un plano psicológico. Las orientaciones pueden diverger, pero la pertenencia de estas preguntas a un mismo universo forma parte de su concepción de la sociedad. Para los intelectuales de "izquierda" los problemas sociales son *de otro tipo* —económico, político—, y, *en este caso, esta pregunta no puede relacionarse con las otras*, lo que explica su ausencia. En cuanto a la pregunta: ¿Se puede utilizar el psicoanálisis con fines políticos?", no desempata en este grupo, como desempata en el de centro-derecha. La estereotipia de la respuesta "sí" la hace poco discriminativa o específica.

Nos podemos preguntar qué sentido tiene la pregunta "política" incluida en la escala del subgrupo "comunista-izquierda". Esta pregunta no se refiere a la aplicación del psicoanálisis con fines políticos, sino a la relación posible entre la participación de una persona en la vida política y el hecho de ser analizada o de adoptar el punto de vista psicoanalítico. Solo es la forma nueva de una aserción corriente: el psicoanálisis cierra al individuo, lo separa de su grupo y, al aislarlo, lo incapacita para llevar una vida política activa. Sobre este punto las opiniones divergen: algunos intelectuales no adhieren a la hipótesis de semejante ruptura, que para otros tiene valor de axioma. Pero la pregunta es importante para una ideología de izquierda: asimismo ha dado lugar a muchos debates.

La comparación que estamos realizando se puede retomar para cada dimensión y para el conjunto de los grupos estudiados. Al admitir que una representación social tiene las tres dimensiones, de pronto podemos determinar su grado de estructuración en cada grupo. La tridimensionalidad se manifiesta solamente en cuatro poblaciones: estudiantes, profesiones liberales, clases medias (A) y alumnos de las escuelas técnicas. Por el contrario, los obreros, como las clases medias (B) tienen una actitud estructurada, pero una información y un campo de representación más bien difusos. Son observaciones que concuerdan con lo que por hipótesis se podía esperar. La confirmación empírica, aun cuando no nos sorprende, aumenta la certeza y justifica el camino seguido.

La situación que acabamos de describir nos autoriza *a subrayar el hecho de que el psicoanálisis en todas partes suscita tomas de posiciones (actitudes) determinadas y solo en parte representaciones sociales coherentes.* Esto no tiene nada de sorprendente. Sin embargo, se deduce que la actitud es la más frecuente de las tres dimensiones y, quizá, primera desde el punto de vista genético. En consecuencia, es razonable concluir que nos informamos y nos representamos una cosa únicamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada. Las investigaciones recientes sobre la percepción y el juicio [8] concuerdan plenamente con esa conclusión.

[8] S. Moscovici, "L'attitude de: Théories et recherches autour d'un concept et d'un phénomène", *Bull du C.E.R.P.*, 1962, Nº *11*, págs. 177-191 y 247-267.

La comparación del contenido y del grado de coherencia de la información, del campo de representación y de la actitud nos lleva a abordar el último punto que nos proponemos estudiar: el clivaje de los grupos en función de su representación social. La definición de un grupo procede de un haz de presuposiciones que acuerda un peso preferencial a determinada cantidad de criterios. En esta encuesta sobre el psicoanálisis seguimos una práctica general al emplear tanto criterios socioeconómicos (clases medias, clase obrera) como criterios profesionales (estudiantes, profesiones liberales). Aislar estos criterios es muy difícil y su superposición con el contenido cultural particular de ciertos grupos y común a otros hace ardua su ordenación. Sin embargo, algunos índices nos permiten distinguirlos con respecto al psicoanálisis. La muestra "clase obrera" se separa en dos subgrupos, cuyos rasgos enumeramos: los sujetos que nunca oyeron hablar del psicoanálisis y los que oyeron hablar de él. Este último subgrupo no se *podría, sin embargo, considerar un grupo homogéneo con relación a la representación del psicoanálisis* en general. Los obreros no son un grupo que se define en forma *unívoca* con relación al psicoanálisis. Por el contrario, los estudiantes, a pesar de su diversidad de intereses, de sus opciones políticas, de su origen social, constituyen un grupo relativamente bien definido. Las clases medias tienen en común una sola dimensión: las clases medias (A), que *tienen* una representación social estructurada del psicoanálisis, y las clases medias (B), que no la tienen. El factor de diferenciación en este caso es de tipo *sociocultural*: nivel socioeconómico y grado de instrucción superiores en el primer subgrupo, inferiores en el segundo. En esta clase, no es la edad, ni la profesión, ni el grado de creencia o de indiferencia religiosa lo que distingue a los dos subgrupos y los sitúa con relación al psicoanálisis. Por lo tanto, se puede hablar de una *actitud* de las clases medias con respecto a esta ciencia, pero no de una *representación* común. Entre los intelectúales, la fisura es *ideológica*: más precisamente, política. Las tentativas hechas para determinar otros factores —sexo, religión, profesión— no han permitido distinguir subgrupos. Sin embargo, cuando separamos a los intelectuales en "izquierda" y "centro-derecha", encontramos dos *representaciones sociales coherentes*. En las clases medias, la línea de división, como vimos, es sociocultural para las profesiones liberales, inicialmente concebidas como un grupo, y la línea de división es ideológica cuando los dos subgrupos tienen una representación distinta del psicoanálisis.

Diversidad de estructuración, diversidad de contenido o lo contrario: vemos que, poco a poco, se pueden delimitar los contornos de un grupo en función de la visión que tiene del mundo o de una ciencia particular. Corrientemente se habla de conciencia de clase, de conciencia nacional, etcétera. Observamos que la representación también traduce la relación de un grupo con un objeto socialmente valorizado, en especial por el número de dimensiones que posee, pero sobre todo en la medida en que diferencia a un grupo de otro, tanto por su orientación como por el hecho de su presencia o de su ausencia. Debido a esta reciprocidad entre una colectividad y su "teoría" (conciencia, representación, etc.), la teoría, como acabamos de comprobarlo empíricamente, es *uno de sus atributos fundamentales*. Eso significa que aquella la delimita y la define,

que cualquier otra manera de captarla resulta abstracta y artificial. Así se concreta uno de los modos que confieren su carácter colectivo a las representaciones.

II — EL SUSTANTIVO "REPRESENTACIÓN", MAS EL ADJETIVO "SOCIAL"

¿Qué significaciones agrega el adjetivo "social" al sustantivo "representación"? Ya describimos una: la de la dimensión de los grupos sociales. Pero desde el comienzo declaramos que se trataba de una significación superficial. De un modo o de otro, corresponde a un criterio de *expresión*. Inmediatamente surge una multitud de preguntas. ¿Cuáles son los límites precisos de lo social, qué representación no sería social, a qué índices se reconoce el grado de adecuación entre una representación y un grupo social? El campo de batalla de la sociología y de la psicología social clásicas está alfombrado de libros y de sistemas que trataron de abordar estas preguntas y de dirimir entre las respuestas posibles. No los imitaremos, no porque ahora seamos más perspicaces, sino porque creemos que estas preguntas son estériles y que el árbol de la ciencia al que llevan las respuestas tiene los frutos secos.

Por consiguiente, busquemos por otro lado, por el *proceso de producción* de las representaciones, un punto de partida mejor definido. Y, en esta perspectiva, calificar una representación de social lleva a optar por la hipótesis de que es producida, engendrada, colectivamente. Conocemos las oposiciones que esta hipótesis ha despertado en psicólogos y sociólogos, los cuales insistieron en la importancia exclusiva del individuo, en la génesis de las concepciones adoptadas por la sociedad. La controversia entre Durkheim y Tarde todavía está presente. Actualmente, semejantes controversias han perdido su agudeza y se han revestido de formas más sutiles. Hoy en día preguntarse "quién produce una representación, una ciencia, una ideología" se ha vuelto moneda corriente y remite, *ipso facto*, a un grupo, a una clase social, a una cultura. Sin embargo, a fuerza de repetición, de consenso, estas remisiones, después de haber sido fuente de luz y de descubrimiento, se convirtieron en fuente de oscuridad y de fastidiosas trivialidades. En efecto, desde el ángulo de la producción, del origen —colectivo o individual—, la ciencia y la representación, la técnica y la ideología casi no se diferencian. Más bien decimos que no han sido diferenciadas. Nos contentamos con enumerar la parte que corresponde a la situación histórica o económica, a las motivaciones sociales o individuales en la edificación de un contenido particular y la forma específica que recibe.

Con respecto a esto nos parece necesario un cambio de perspectiva. Ya no es suficiente, para calificar de social a una representación, definir al *agente* que la produce. No se muestra, y esto hoy resulta claro, en qué se distingue de otros sistemas que son colectivos en el mismo grado. Saber "quién" produce estos sistemas es menos instructivo que saber "por qué" se los produce. En otras palabras, para poder captar el sentido del calificativo social, más vale poner el acento en la *función* a la que corresponde que en las circunstancias y las entidades que re-

fleja. Esta le pertenece, en la medida en que la representación contribuye exclusivamente al proceso de formación de las conductas y de orientación de las comunicaciones sociales.

Tal función es específica y con respecto a ella hablamos de representación social. Difiere de la función de la ciencia o de la ideología, por ejemplo. La primera se preocupa por controlar la naturaleza o por decir la verdad sobre ella; la segunda se esfuerza más bien por proporcionar un sistema general de objetivos o por justificar los actos de un grupo humano. Subsecuentemente, reclaman conductas y comunicaciones adecuadas. Pero, para hacerlo, cada una sufre transformaciones de acuerdo con los mecanismos representativos. Por cierto, ciencia e ideología, tanto como filosofía y arte han contribuido a ello. Ese no es su objetivo esencial. Por el contrario, el pasaje de una teoría científica a su representación social responde justamente a la necesidad de suscitar comportamientos o visiones socialmente adaptados al estado de los conocimientos de lo real. Las dimensiones del espacio, como las concibe el físico, no se corresponden de modo espontáneo con las sensaciones de la vista o del tacto, con las dimensiones reconocidas en la vida cotidiana. El hecho de que la Tierra gire alrededor del Sol está muy lejos de la evidencia perceptiva, de la experiencia de la puesta o de la salida del Sol, que nos inducen a pensar lo contrario. Los razonamientos físicos o astronómicos —y los razonamientos científicos en general— se aplican a casos puros, a fenómenos aislados en un medio muy depurado y estilizado. Si estos razonamientos se aplicaran a la solución de los problemas complicados, delicados, que asaltan a los individuos o a los grupos en un contexto tan poco depurado y definido como el medio físico o sociológico concreto, los resultados podrían ser, en el mejor de los casos, graciosos, y, en el peor, opuestos a los resultados buscados. Garfinkel lo ha observado con justeza: "Los elementos racionales de la ciencia no son ni rasgos estables ni ideales que sancionen modos de proceder cotidianos; cualquier tentativa de hacer estables estas propiedades, de acuerdo con ella, aumentará el carácter absurdo del medio en el que se desenvuelven los comportamientos del individuo y multiplicará los rasgos desarticulados del sistema de interacción. "Con el fin de evitar estos efectos aciagos, un cambio de nivel y de organización del saber, de los métodos intelectuales, en el sentido descripto precedentemente, parece responder a la necesidad de adaptar la ciencia a la sociedad y la sociedad a la ciencia y a las realidades que esta descubre.

Pero la representación no hace más que evitar tales efectos; gracias a transformaciones de tipo cognoscitivo, los inscribe en relaciones colectivas concretas. También el psicoanálisis provoca hostilidad cuando se lo asocia al modo de vida norteamericano, se convierte en un signo negativo de este modo de vida; lo mismo sucede cuando adquiere la fisonomía de un conocimiento burgués opuesto a un conocimiento acorde con los valores de la clase obrera. La representación, al permitir la traducción de muchos conflictos normativos, materiales, sociales, arraiga los materiales científicos en el mundo circundante ampliado de cada uno. Al mismo tiempo, motiva y facilita la trasposición de conceptos y teorías consideradas esotéricas al plano del saber inmediato e intercambiable y, por este hecho, aquellos se convierten en instrumentos de comunica-

ción. Por una parte, la representación sustituye a la ciencia y, por otra, la constituye (o reconstituye) a partir de las relaciones sociales que implica; por lo tanto, por un lado, a través de ella, una ciencia recibe un doble, como una sombra extendida sobre el cuerpo de la sociedad y, por otro lado, se desdobla en lo que es fuera del ciclo y dentro del ciclo de las transacciones e intereses corrientes de la sociedad. Un ejemplo permitirá comprender mejor nuestras palabras. Los conceptos de aparato psíquico, de represión, de inconsciente, fueron utilizados por Freud para definir ciertos fenómenos. Su formulación científica tenía por objeto develar la verdad, lo real, dar cuenta de los hechos observados, afianzar una terapéutica. Las mismas nociones, empleadas por una persona interrogada en el curso de nuestra encuesta, tienen por objeto determinar su conducta y, lo que es más frecuente, comunicarse con otra respecto de una teoría socialmente importante, calificar a los individuos con los que se halla relacionada, tachándolos de "reprimidos" o "acomplejados" o, finalmente, dar a estas relaciones un significado político o moral. Si profundizamos más, podemos decir que, en cierto modo, la comunicación modela la estructura misma de las representaciones. F. Bartlett bien decía que "los pensamientos cotidianos son los que sirven para la comunicación inmediata". Efectivamente, una representación social condensa una reflexión colectiva bastante directa, diversificada y difusa, en la que cada uno de los participantes es, hasta cierto punto, un autodidacto y, como todo autodidacto, su ideal es, al mismo tiempo, el diccionario y la enciclopedia. De ahí proviene este estilo de recitado, descriptivo, arborescente, con repeticiones, avances y retrocesos detrás de los "textos" producidos en el curso "de los pensamientos que sirven para la comunicación inmediata". De ahí, también, esa impresión de interiorización de una multitud de diálogos posibles, en los que los individuos se refieren, cuando hablan, "a ellos" —los psicoanalistas, los norteamericanos, los ricos—, a un "otro generalizado", según la expresión de George Mead, es decir, a la quintaesencia de todos los interlocutores cercanos o lejanos. Para hacer equilibrio, el individuó se define como un "sí generalizado", por lo tanto, como un vocero de su grupo, de su clase, de los cristianos o del "buen sentido", y no como una persona particular. Además, cuando se coloca como particular, el individuo, durante una encuesta o hablando con otro, lo hace para tomar distancia con respecto a lo que declara como "sí generalizado", para convertirse en el glosador de su propio discurso, presentado como "el discurso de ellos" o el discurso de "todo el mundo". En el trabajo en cuyo transcurso el psicoanálisis —o cualquier ciencia— se transforma en un sustrato de comportamientos y de comunicaciones, adquiere este doble del cual hablábamos anteriormente. Pero desde el instante en que se toman distancias, en que se lo restituye a relaciones valorizadas y en que, por eso mismo, se empieza a ejercer presiones sobre él, se destaca y se agrega otro de sus aspectos: el de su desdoblamiento en un psicoanálisis —o una ciencia— de la sociedad. En general los científicos muestran desinterés, desprecian este aspecto y lo consideran nulo. Durante los últimos años pudieron comprobar, a través de los movimientos de impugnación de las ciencias, realizados desde adentro o desde afuera, cuán falsa e incoherente es esta actitud.

Resolver problemas, dar una forma a las interacciones sociales, proporcionar un molde a la conducta, son motivos poderosos para edificar una representación y trasvasar el contenido de una ciencia o de una ideología. Veremos en seguida que existen grados, complejidades propias de este proceso. Según la situación de los grupos en la sociedad y las normas religiosas o políticas que acepten o rechacen, así corresponderá que en un grupo se trate sobre todo de actitudes, de anticipaciones de comportamiento, y, en otros, de un conjunto de categorías de pensamiento y de intercambio. A pesar de sus variaciones, esta representación, la atención que atrae sobre fenómenos psíquicos, físicos o colectivos, por su funcionamiento como marco de interpretación de los mismos fenómenos, se convierte en uno de los factores constitutivos de la realidad y de las relaciones sociales. Porque cuando es preciso comprobarlo, las relaciones y la realidad no son "concretas" de un lado y "representadas" del otro. Su imbricación es total y lo que distingue el análisis es fragmentario y artificial.

En el umbral del estudio de la representación social del psicoanálisis, es indispensable discutir un concepto apartado desde hace alrededor de un siglo del horizonte de las ciencias sociales. También era necesario mostrar que, en primer lugar, se trata de una forma de conocimiento autónomo que obedece a gran cantidad de exigencias propias del espíritu humano cuando se lo confronta con los acontecimientos de su universo próximo. Su estilo y su lógica —aunque esto se hará más evidente con la continuación de este trabajo—, llevan el sello de su razón de ser, que es consolidar la estructura interna de un grupo o de un individuo, actualizarla y comunicarla, y establecer vínculos con otros. A la socialización que resulta de ello, la representación le ofrece un conjunto de elementos figurativos precisos y un sistema de significados en situación operativa. "¿Qué es una representación?", "¿Por qué la producimos?", son las dos preguntas a las que quisimos responder. Si prestamos menos atención a la pregunta "¿Quién se representa?", "¿Quién produce una representación?", es porque, si la consideramos en forma aislada, nos parece a la vez superficial y ampliamente resuelta.

Teníamos un motivo suplementario para insistir en lugar de contentarnos con lo que se considera obvio: recordar a la psicología social, si quiere de verdad comprender los sucesos por los que se considera interesada, que le resultaría ventajoso incluir en su campo de estudio, junto a los comportamientos, los conocimientos que poseen y utilizan los individuos y los grupos, concernientes a la sociedad, a los otros, al mundo, y también la organización específica de estos conocimientos. Pero no solo esto. Los comportamientos y los conocimientos, cuando se los capta, se lo hace únicamente desde el ángulo instrumental estrecho. Las investigaciones recientes sobre la atribución y la percepción de las relaciones entre personas no constituyen una excepción. Ahora bien, las representaciones sociales nos incitan a preocuparnos más por las conductas imaginarias y simbólicas en la existencia corriente de las colectividades. Retomar, en este punto, el hilo perdido de la tradición puede tener consecuencias muy felices para nuestra ciencia.

CAPITULO II

El psicoanálisis del que se habla

1

Presencia del psicoanálisis

Vivimos una época intensa en la que las ideas actúan y transforman nuestra visión de la naturaleza del hombre. Una época en la que la guerra ideológica es cotidiana y cambia los mapas del mundo. Una época de subversión científica de la que el psicoanálisis es un elemento importante.

En este capítulo me gustaría aclarar las razones que impulsan a los grupos sociales a elaborar representaciones sociales y, en particular, las razones que condujeron a nuestra sociedad a hacerse una determinada representación del psicoanálisis.

I – BUENAS Y MALAS RAZONES DEL PSICOANÁLISIS

La extensión del psicoanálisis es un dato. Ciertos fenómenos, ciertas razones, parecen explicarlo a los ojos del público. El cuadro I proporciona una lista aclaratoria.

Primera observación: *el valor científico del psicoanálisis no se considera la causa más importante de su extensión, la que, por lo tanto, se atribuye a muchos factores extrínsecos (moda, necesidades sociales).*

Aunque nos falten medios para el análisis comparativo[1], se podría sostener que, cuando la ciencia es asociada a ciertos acontecimientos o a ciertos grupos sociales, la sociedad reconoce en ello la marca de su propia elaboración y se proclama sujeto de su representación antes de

[1] A falta de estudios completos, se encuentran interesantes indicaciones en los artículos de F. C. Redlich "What *the citizen knows* about psychiatry". *Mental Hygiene*, 1950, *34*, págs. 64-99; C. V. Ramsey y M. Seill, "Attitudes and opinions concerning mental illness", *Psychiatric Quart.*, 1948, *12*, págs. 428-444; J. L. Woodward, "Changing ideas on mental illness and its treatment", *Amer. Social. Rev.*, 1951, *16*, págs. 443-454.

Cuadro I – ¿Cuáles son las causas de la extensión del psicoanálisis?

Muestras	Necesidades individuales %	Necesidades sociales Conse- %	cuencias de la guerra %	Influencia de EE.UU. %	Moda Publicidad %	Valor científico %	S.R. %	Total de sujetos
Representativa	5	12	19	11	19	14	20	402
Clases medias	0	22	34	23	30	25	0	331
Profesiones liberales	14	11	18	12	19	22	4	175
Estudiantes	14	20	15	13	26	11	1	140
Alumnos de escuelas técnicas	0	25	12	0	27	32	4	101
Obreros	28	0	19	31	21	0	7	210

sopesar el objeto que subyace. Sin duda tanto más cuando se trata de ciencias del hombre cuya intervención es sensible en el plano de la existencia individual. Con seguridad hacen falta muchas operaciones socializantes para que una ciencia se convierta en una imagen común y transformada; la física atómica, por ejemplo, no tenía en sus comienzos el aspecto que le ha dado Hiroshima.

Se perciben muchas causas de la extensión del psicoanálisis. Es que, a medida que cambiaba la configuración del mundo, aquel aumentaba sus capacidades de respuesta y de instrumentalización. Además, como cada generación vive su actualidad en forma diferente, la *edad* de los sujetos fue el primer criterio de diferenciación de nuestro estudio. Así resultó que la "publicidad" y el "valor científico" del psicoanálisis explicaban su extensión para las personas mayores de las poblaciones de "clases medias", mientras que entre los estudiantes, los más jóvenes son los que responden "moda, publicidad, influencia norteamericana", los mayores (más de 25 años) invocan las necesidades sociales, las consecuencias de la guerra y la angustia moral.[2]

Si miramos mejor, de hecho se distinguen dos tendencias:

— Los individuos de más edad asignan razones más o menos contradictorias a la extensión del psicoanálisis (valor científico, moda).

— Los individuos más jóvenes de la muestra "clases medias" tienen la misma edad que los mayores entre los estudiantes y estiman como estos que las necesidades individuales y sociales han permitido la extensión del psicoanálisis. Sin embargo, no se nota diferencia [3] debida a la edad en las respuestas proporcionadas por los obreros, salvo una gran cantidad de respuestas "consecuencias de la guerra" entre las personas de más edad.[4] Se puede decir entonces que la respuesta "necesidades individuales y sociales" es característica de una determinada generación perteneciente a una determinada clase social.

[2] Probabilidad en 5 %.

[3] Con el fin de no cargar mucho el texto con datos numéricos, indicaré siempre en la nota cuando hay una diferencia significativa entre dos resultados. La indicación probabilidad en 2 % significa que el valor de χ^2 permite decir que entre dos subgrupos hay una diferencia significativa en 01.

[4] Probabilidad en 10 %.

Según sean favorables o desfavorables al psicoanálisis, los sujetos estiman que aquel debe su extensión a una u otra razón social, y esto sucede con una constancia que debe llamarnos la atención. Antes de precisar su sentido, quisiera enumerar los resultados. En la muestra representativa y en la de las clases medias, se debe a las necesidades sociales [5] y a su valor científico; [6] los que son desfavorables la atribuyen a la influencia norteamericana ó a la moda.[7]

Se obtienen las mismas respuestas entre los estudiantes [8] y se observan tendencias análogas entre los alumnos de las escuelas técnicas.[9] y los obreros.[10] Entre los intelectuales, la ideología ocupa el lugar de la actitud: los comunistas y los intelectuales de izquierda son los únicos que hacen responsable a la influencia norteamericana de la extensión del psicoanálisis, en la derecha o en el centro más a menudo se reconoce un papel al valor científico.[11] Por lo tanto, la extensión del psicoanálisis se atribuye a dos clases de causas: las "buenas" causas y las "malas". Según se esté bien o mal predispuesto, se eligen unas u otras. Allí reconocemos una manera consuetudinaria de comprender y explicar el orden de los acontecimientos en nuestra sociedad.

Siglos de enseñanza de la lógica no cambiaron nada al respecto. "Dime con quién andas, y te diré quién eres." Cuando se trata de representación social, el razonamiento causal se reduce a eso. El objeto no se diferencia de la causa, la que se convierte en un componente y una cualidad de aquel: la buena causa está unida al buen psicoanálisis, como la mala causa al mal psicoanálisis. No se juzga al objeto mismo en función de un criterio de orden general, sino más bien en función de la relación que se tiene con él.

La importancia de este modo social de elaboración de los vínculos entre fenómenos no ha pasado inadvertida a los psicólogos [12] ni a los sociólogos.[13]

Otros aspectos de la representación social del psicoanálisis están unidos, como partes de un mismo todo, a estos aspectos particulares que son las "buenas" y las "malas" razones de su extensión. Nos daremos cuenta si examinamos en orden estas razones:

Necesidades individuales

— Los individuos de la muestra representativa que eligieron esta respuesta también son muchos de los que piensan: a) que uno se hace analizar en caso de fracaso social o sentimental [14]; b) que el psicoanálisis mejora las relaciones sociales.[15]

— Los obreros que respondieron "necesidades individuales" con-

[5] Probabilidad en 1 %.
[6] Probabilidad en 1 %.
[7] Probabilidad en 5 %.
[8] Probabilidad en 5 %.
[9] Probabilidad en 5 %.
[10] Probabilidad en 1 %.
[11] Probabilidad en 10 %.
[12] F. Heider, "Social perception and phenomenal causality", *Psychol. Rev.*, 1944, *51*, págs. 358-374.
[13] P. Fauconnet, *La responsabilité*. París, Alcan, 1928.
[14] Probabilidad en 10 %.
[15] Probabilidad en 10 %.

sideran que los artistas y los intelectuales, grupos percibidos favorablemente, son los que recurren al psicoanálisis.[16]

Necesidades sociales

— Entre los alumnos de las escuelas técnicas, esta categoría de respuesta está asociada a la convicción de que el psicoanálisis contribuye a la educación de los niños[17] y al mejoramiento de las relaciones sociales;[18] sobre este punto, lo mismo sucede para las clases medias.[19]

— En esta última muestra, los sujetos que creen que las necesidades sociales motivan la importancia creciente de esta disciplina son también quienes en mayor número sostienen que no se habla suficientemente de él.[20]

La categoría *valor científico*, en la muestra representativa, está acompañada de una serie de juicios favorables, especialmente:

— el psicoanálisis puede contribuir al mejoramiento de las relaciones sociales;[21]

— su divulgación es posible, útil,[22] etcétera.

Moda y publicidad

Los que piensan que el psicoanálisis debe su extensión a la moda y a la publicidad, piensan también que este modifica la personalidad para mal,[23] que tiene, sobre todo, consecuencias políticas[24] y que su fin es doctrinal[25] (muestra de estudiantes). También les parece que se habla demasiado de él.[26] Entre los obreros este reproche está asociado a una imagen desfavorable del psicoanalista.[27] En estos ejemplos se ve que las causas de la extensión del psicoanálisis están integradas en los diferentes aspectos de su representación. Más que el lazo entre tal causa y tal actitud, lo significativo en cada grupo es la pluralidad de causas. Su jerarquía es esencial, revela en qué constelación se capta al psicoanálisis y de qué psicoanálisis se trata.

II – ACTITUDES Y NIVEL DE CONOCIMIENTO

¿En qué medida la gente conoce el psicoanálisis? Y, en general, ¿qué actitud tiene al respecto?

Dos métodos nos permitieron precisar el grado de conocimiento del psicoanálisis entre el público, y satisfacer de este modo una gran curiosidad. En las encuestas aplicadas a estudiantes, a miembros de las

[16] Probabilidad en 10 %.
[17] Probabilidad en 5 %.
[18] Probabilidad en 1 %.
[19] Probabilidad en 10 %.
[20] Probabilidad en 1 %.
[21] Probabilidad en 5 %.
[22] Probabilidad en 5 %.
[23] Probabilidad en 10 %.
[24] Probabilidad en 5 %.
[25] Probabilidad en 5 %.
[26] Probabilidad en 5 %.
[27] Probabilidad en 1 %.

profesiones liberales, de las clases medias y a los alumnos de las escuelas técnicas, planteamos cierto número de preguntas (fecha de aparición del psicoanálisis, duración del tratamiento, etc.) que nos permitieron construir una escala de información para cada muestra. Según su puntaje en la escala, cualquier sujeto podía ser clasificado en un rango correspondiente a su nivel de conocimiento del psicoanálisis: "bueno", "medio", "malo". Como carecíamos de un medio semejante de estimación estadística en las otras poblaciones, pedimos a algunos jueces que distinguieran estos niveles, a partir de las entrevistas y de acuerdo con los criterios establecidos de antemano. En todos los casos los mejores niveles se designan con la letra A y los menos buenos con la letra C. La muestra de obreros planteó un problema más delicado; los individuos tenían nociones muy limitadas que hacían imposible establecer una serie de equivalencias con los otros informantes. Por eso clasificamos a los obreros en dos subgrupos, C1 y C2. Como el contenido de lo que se conoce o ignora sobre el psicoanálisis está repartido a lo largo de toda la obra, aquí nos ocupamos del grado de variación de la cantidad de información.

La distribución de los niveles de conocimiento para las poblaciones a las que se refiere nuestra encuesta (cuadro II) es la siguiente:

Cuadro II – *Nivel de conocimiento del psicoanálisis*

	Mejores niveles			*Menos buenos*	
	A	*B*	*C*	*C1*	*C2*
	%	%	%	%	%
Representativa	14	25	35	13	13
Clases medias "A"		64		36	
Clases medias "B"		27		73	
Profesiones liberales	24	46	30		
Estudiantes	28	34	38		
Alumnos de escuelas técnicas	22	25	53		
Obreros				35	65

En primer lugar observemos que el 15 % de la población "clases medias" y el 51 % de los obreros nunca oyeron hablar del psicoanálisis. Los trabajadores que tenían nociones psicoanalíticas y que pudieron responder a nuestras preguntas son los más jóvenes (menos de 28 años), tienen mejor preparación profesional y en su gran mayoría son hombres. Es la única población en la cual la diferencia de información entre hombres y mujeres es importante.

Al mismo tiempo se ve que el psicoanálisis es peor conocido en el interior que en París.

Advertido esto, se puede decir que los sujetos que mejor conocen el psicoanálisis son (limitándonos a la muestra y sin entrar en detalles) los que tienen entre 20 y 28 años,[28] los cuadros y los funcionarios,[29] los

[28] Probabilidad en 5 %.
[29] Probabilidad en 2 %.

que recibieron instrucción media o superior [30] y los que pertenecen a un grupo socioeconómico más bien desahogado.[31] Pero cada población agrega retoques a este panorama general. El nivel de conocimiento de un miembro de las profesiones liberales, con frecuencia depende de sus opiniones políticas. El psicoanálisis es mejor conocido en la izquierda [32] que en la derecha y el centro. Una amplia capa de intelectuales parece haber encontrado en el psicoanálisis una teoría revolucionaria antes que los comunistas se opusieran a su difusión. De todos los grupos políticos o religiosos, los comunistas se ubican en mayor número en el nivel C,[33] el más bajo de la escala, mientras que el grupo de informantes de izquierda, de los que forman parte, es el menos representado en este nivel. Esta contradicción entre su interés como hombres de izquierda y su alejamiento de los comunistas se traduce por medio de una concentración en los extremos de la escala de información. La dimensión política no interviene en las otras poblaciones interrogadas.

Cuando afirmamos que los intelectuales, los estudiantes, los alumnos de las escuelas técnicas y, en menor medida, las clases medias, tienen un conocimiento bastante bueno del psicoanálisis, efectuamos una estimación *social* y *comparativa* y este resultado solo tiene valor en relación con el conjunto de las personas interrogadas. Un sabio o un psicoanalista tendrían derecho a rechazar nuestra proposición. Las dimensiones de nuestra encuesta certifican una difusión extendida del saber psicoanalítico en las diferentes capas sociales.

La personalidad de Freud es popular: el 64 % de los sujetos de la muestra "clases medias" pudieron darnos el nombre del creador del psicoanálisis.

El público tiene tendencia a vincular el momento *histórico* de la aparición del psicoanálisis con su *emergencia social*, y si, en las poblaciones clases medias, estudiantes y alumnos de las escuelas técnicas, el 54 % de los sujetos ubica con exactitud los comienzos del psicoanálisis (fines del siglo XIX, comienzos del XX), una proporción importante, del 37 %, lo sitúa hacia fines de los años 30. Por lo tanto, el psicoanálisis es percibido como un descubrimiento muy reciente, lo que, para muchos, explicaría que todavía no sea muy conocido. La atención creciente que le prestan las nuevas generaciones también parece confirmar esta hipótesis.

¿Existe relación entre el nivel de conocimiento del psicoanálisis que tiene una persona y su actitud con respecto a aquel?

En primer lugar se observa:

— una tendencia más bien neutra y desfavorable en las clases medias y entre los miembros de las profesiones liberales;

— una tendencia favorable entre los estudiantes, los obreros y los alumnos de las escuelas técnicas.

[30] Probabilidad en 5 %.
[31] Probabilidad en 1 %.
[32] Probabilidad en 1 %.
[33] Probabilidad en 1 %.

Cuadro III – *Variaciones de actitud y poblaciones*

Poblaciones	*Actitud hacia el psicoanálisis*		
	Favorable %	*Neutra* %	*Desfavorable* %
Clase media "A"	22	38	40
Clase media "B"	30	34	36
Profesiones liberales	36	40	24
Estudiantes	66		34
Escuelas técnicas	53	30	17
Obreros	43	32	25

Contrariamente a lo que es común opinar, las mujeres no son más favorables al psicoanálisis ni los hombres le son más hostiles. Ni la situación familiar, ni el grado de instrucción, ni el nivel socioeconómico influyen en la actitud hacia el psicoanálisis, tampoco el hecho de vivir en París, o de preferir leer el diario más bien que escuchar la radio. En cambio, en todos los grupos, excepto los intelectuales y estudiantes, los sujetos más jóvenes le son más favorables.[34] Ya habíamos podido comprobar que estaban a favor del psicoanálisis los estudiantes, los obreros y los alumnos de las escuelas técnicas, es decir, las poblaciones cultural o cronológicamente jóvenes. El análisis del interior de cada una de estas poblaciones no hace sino reforzar esta observación. Por lo tanto, no existe una relación muy clara entre el conocimiento que una persona tiene del psicoanálisis y su actitud hacia él.

Solamente se pueden advertir algunas relaciones:

— En las poblaciones en las que el psicoanálisis se conoce mejor (estudiantes, profesiones liberales, clases medias) no hay una vinculación neta entre este conocimiento y la actitud. Inclusive existiría una tendencia a serle desfavorable cuando se lo conoce mejor.

— Entre los obreros y los alumnos de las escuelas técnicas los favorables al psicoanálisis son los que lo conocen mejor.[35]

Cuadro IV – *Actitud y nivel de conocimiento*

Poblaciones	*Nivel de conocimiento del psicoanálisis*	*Actitud hacia el psicoanálisis*		
		Favorable %	*Neutra* %	*Desfavorable* %
Profesiones liberales	Nivel superior	36	43	21
	Nivel medio	32	40	28
	Nivel inferior	42	37	21
Estudiantes	Nivel superior	63	0	37
	Nivel medio	65	0	35
	Nivel inferior	70	0	30

[34] Probabilidad en 5 %.
[35] Probabilidad en 5 %.

La explicación de estos resultados debe tener en cuenta muchos factores. La observación nos lleva a hacer una primera enunciación parcial: los intelectuales de izquierda tienen mejores nociones sobre el psicoanálisis y actualmente tienen cierta reserva a su respecto.

¿Puede ser que se trate de un fenómeno cultural más general? Los grupos más instruidos toman conocimiento de una teoría por hábito o por obligación profesional. También resultan "saturados" por ella con más rapidez (índice de trivialización del objeto). En los grupos menos instruidos, si se profundizan ciertas preguntas de cultura general, se lo hace mediante un esfuerzo especial y guiados por verdadero interés. El conocimiento del psicoanálisis que puede tener un obrero o un alumno de las escuelas técnicas difiere de su disponibilidad hacia la cultura actual y de su voluntad para participar en ella.

Para resumir: la actitud media con respecto al psicoanálisis sería más bien neutra o positiva, con variaciones importantes según:

— la edad de los sujetos, de los cuales los más jóvenes son favorables a él;

— el grupo *socioprofesional*, donde los intelectuales son relativamente neutros; las clases medias inferiores o superiores, neutras o desfavorables; los estudiantes, los alumnos de las escuelas técnicas y los obreros, más favorables;

— las *opciones ideológicas*: los creyentes (intelectuales, clases medias) en gran parte son favorables [36] al psicoanálisis, mientras que la mayoría de los intelectuales comunistas le son desfavorables.[37] En cuanto a los que se pueden clasificar de "derecha" o de "izquierda", son más bien neutros.

No existe *relación unívoca* entre el conocimiento del psicoanálisis y el crédito o el descrédito de que goza. Aquí reencontramos un hecho tan conocido que no requiere ningún comentario: la toma de posición de los individuos no depende de su grado de información.

2

Los tabúes de la comunicación y el atractivo de la ignorancia

I – CONTAGIO DEL SABER

Hasta aquí he mostrado que la actitud del público con respecto al psicoanálisis era receptiva y que su extensión le parecía motivada.

[36] Probabilidad en 10 %.
[37] Probabilidad en 1 %.

Pero, ¿de dónde extraen nuestros informantes su conocimiento del psicoanálisis? ¿Cuáles son sus fuentes de información?

Son múltiples, como lo muestra la pluralidad de las respuestas (cuadro V).

Se las puede clasificar de acuerdo con su función social:

— comunicacion institucional (los estudios) y no institucional, y de acuerdo con la reciprocidad o la no reciprocidad de los intercambios:

— comunicación direccional (prensa, radio) y de impacto o transitiva (conversación).

Cuadro V – *Fuentes de información*

Muestras	*Estudios* %	*Literatura* %	*Espectáculos Radio Prensa* %	*Conversación* %	*S.R.* %	*Total de sujetos* *
Representativa	2	27	31	24	16	402
Clases medias	0	33	67	34	0	331
Profesiones liberales	40	27	13	20	0	175
Estudiantes (sondeo)	45	16	18	21	0	892
Alumnos de escuelas técnicas	29	19	19	34	0	101
Obreros	0	19	70	40	0	210

* Los totales superiores a 100 % se deben a respuestas múltiples.

La fuente de información, como lugar de mediación de diferentes tipos de comunicaciones, también toma el sentido de canal de comunicación porque es, a la vez, punto de partida de la información y sostén de su comunicación.

Cada población tiene sus modos de comunicación dominantes en relación con su situación social y su grado de instrucción. La radio [38] es muy poco citada y siempre por personas que pertenecen a las clases medias. La prensa y los espectáculos son una fuente de iniciación al psicoanálisis para los obreros y las clases medias, pero resultan absolutamente secundarios para los alumnos de las escuelas técnicas, los intelectuales y los estudiantes. Estos últimos citan sobre todo las fuentes de información institucionales (los estudios), mientras que los intelectuales y las clases medias obtienen su conocimiento en mayor medida de la literatura (comunicación direccional y no institucional, que parece ocupar un lugar menos importante en las otras poblaciones) .

Existe relación entre la jerarquía de los grupos profesionales y la de las fuentes de información. En la cima, los estudiantes y los miembros de las profesiones liberales han abordado el psicoanálisis a través de sus estudios, sus lecturas o en conversaciones privadas. Los alumnos de

[38] Dado el escaso porcentaje de respuestas "radio", las agrupamos con los espectáculos y la prensa.

las escuelas técnicas se refieren a los grupos "intelectuales" porque recibieron sus nociones de psicoanálisis en la escuela; también citan la conversación como fuente de conocimiento. En las clases medias la literatura es citada con una frecuencia cercana a la de las profesiones liberales, pero la conversación, la radio, la prensa, desempeñan el mismo papel que entre los obreros.

(Al pasar podemos observar que la prensa, el cine, la radio, permiten en Francia una penetración masiva del psicoanálisis, lo que prueba que existe no solamente interés por él, sino también una propensión a propagarlo.)

Aunque no se trate de una ordenación perfecta, sin embargo se puede comprobar que existe un orden en las fuentes de información relacionado con la organización estratificada de la sociedad. Pero debemos observar que en todos los grupos sociales la conversación se ubica en un nivel elevado, y me gustaría darle a esto más extensión. La proporción de sujetos para los cuales es la primera fuente de información subraya hasta qué punto el *psicoanálisis ha penetrado las relaciones interpersonales*. Interesa, se habla de él, en una palabra, es un "tema de conversación", de lo cual tienen conciencia la mayoría de las personas. Solo el 18 % de los informantes de las clases medias responden "de ningún modo" cuando se les pregunta "¿se habla del psicoanálisis a su alrededor?"; el 40 % estima que se habla "poco" y el 42 % responde "mucho", "bastante" o "medianamente". Los jóvenes (20 a 35 años) son claramente [39] más numerosos en declarar que se habla "mucho" y "bastante" del psicoanálisis a su alrededor. Los sujetos de edad madura (35 a 50 años), por el contrario, sostienen que se habla "poco" y hasta "nada, absolutamente".[40] Aunque la conversación no sea, como a veces se dice, una especialidad femenina (los obreros y los alumnos de las escuelas técnicas responden *más frecuentemente* [41] que han conocido el psicoanálisis por la conversación, aunque esto no constituye una confirmación suficiente), las mujeres tienen una ligera tendencia a percibir su medio como atraído por el psicoanálisis. Así, mientras los hombres dicen que la frecuencia de las discusiones sobre este tema es nula o mediana,[42] ellas la estiman "mediana".

En los medios más instruidos las teorías freudianas constituyen con más frecuencia una ocasión de intercambio.[43]

La apreciación del grado de comunicación en el contorno inmediato no depende de la actitud hacia el psicoanálisis. Sin embargo, si la actitud del sujeto es desdeñable, la que este *atribuye* al medio no lo es.

— Cuando el sujeto percibe el medio que lo rodea como favorable o bastante favorable al psicoanálisis, le parece que se habla "mucho" y "bastante" [44] de él.

— Se estima que las comunicaciones son "poco numerosas" [45] cuando la actitud del medio se considera reservada.

[39] Probabilidad en 1 %.
[40] Probabilidad en 10 %.
[41] Probabilidad en 10 %.
[42] Probabilidad en 1 %.
[43] Probabilidad en 1 %.
[44] Probabilidad en 1 %.
[45] Probabilidad en 1 %.

Se estima que no se habla "nada" [46] del psicoanálisis cuando al medio se lo juzga indiferente.

Por lo tanto, el campo de interés constituido alrededor del psicoanálisis deberá ser percibido como positivo para que se lo considere un objeto electivo de comunicación.

Por otra parte:

— Los que estiman que se habla "mucho" o "bastante" del psicoanálisis en su medio piensan también que son "muchas" o "medianamente numerosas" [47] las personas que se hacen analizar.

El conocimiento de personas psicoanalizadas refuerza las conexiones expuestas: en el medio en el que se habla de psicoanálisis se conocen más personas que han recurrido a él que en el medio en el que no se habla.[48]

— Cuando, en su medio, se habla "poco" de psicoanálisis, los sujetos piensan que existen "relativamente pocos" que se analizan.[49]

Estas opiniones afirman el campo de interés constituido alrededor del psicoanálisis y le dan una especie de *"densidad"*.

Una conclusión se desprende con nitidez: la presencia social de una ciencia es percibida por un sujeto en función del grupo al que pertenece, de la información que posee y de su actitud con respecto a esta ciencia. Percibe hasta su presencia en el contorno inmediato en función del campo de interés de este contorno y de la densidad de este campo (información, actitud del medio, apelación posible al psicoanálisis y conocimiento de personas que han sido analizadas). Esta presencia es activa. También es "hablada". Y paulatinamente con ella se crea la opinión pública. Preguntamos a los sujetos de las tres poblaciones "adultas", profesiones liberales, clases medias, clases obreras, si se habla más del psicoanálisis actualmente que hace diez años y *por qué*. En conjunto (*cuadro* VI), la respuesta es positiva.

Cuadro VI – *¿Se habla más del psicoanálisis que hace diez años?*

Muestras	*Sí* %	*No* %	*S.R.* %	*Total de sujetos*
Clases medias	79	10	11	331
Profesiones liberales	57	18	25	175
Obreros	74	6	20	210

¿Por qué los intercambios concernientes al psicoanálisis han aumentado? El análisis de las entrevistas proporciona la respuesta para cada muestra. Los intelectuales mencionan sobre todo: la moda y el esnobismo

[46] Probabilidad en 1 %.
[47] Probabilidad en 5 %.
[48] Probabilidad en 1 %.
[49] Probabilidad en 1 %.

(18 %), la influencia americana (15 %), la guerra y sus consecuencias (16 %), el progreso cultural (13 %), los progresos del psicoanálisis (10 %), las necesidades de las clases dominantes (8 %). Los otros sujetos responden que se habla tanto como antes de la guerra o que no están en condiciones de exponer su punto de vista.

Esta fragmentación no hace justicia a la argumentación real; retomémosla:

"Se habla mucho de psicoanálisis, ciencia relativamente nueva, propaganda americana y modo de vida americano que se expande por Europa". "No se habla realmente de él, salvo en un medio determinado —esnob— o bien como un juego justificado, consecuencia de su estado fantástico. No se habla, por ejemplo, del marxismo, sonriéndose."

Los canales de comunicación refuerzan esta expansión del psicoanálisis:

"Se habla de él más que antes de la guerra, por la influencia de las películas americanas; se lo ha puesto al alcance de la gente, la gente se interesa por él". "Se habla mucho del tema: por radio y en publicaciones como *France-soir*, *Samedi-soir* y el *Reader's Digest*; esto igualmente corresponde a una preocupación real. La gente llega a ver más claro, el primer movimiento es interrogarse, corriendo el peligro de no interrogar a la sociedad."

El aspecto controvertido y misterioso del psicoanálisis suscita el interés del público. Un interés reconocido:

"Se habla mucho del psicoanálisis; frente a la situación económica, la crisis, los desequilibrios individuales, el psicoanálisis se puede presentar como una solución". "Se habla mucho de él, debido al carácter mágico y sagrado que lo rodea (insondable, incognoscible), gran influencia sobre la imaginación popular, también diversión."

La pluralidad de motivos parece dibujar una pluralidad de psicoanálisis, el de la ciencia, el de la moda, el de América, el de Europa, el de los diarios, el de Hollywood, el de la ideología de las clases y el de la solución de los problemas psicológicos . . . ¿Cuál es el verdadero?, podríamos preguntarnos, si no se tratara de representaciones.

Sin embargo, sea por la influencia americana, por las consecuencias trágicas de la guerra o por la elevación del nivel cultural, el psicoanálisis se afirma en un momento preciso de la historia de Francia. Está unido a un gran remolino, todavía mal definido, de la preguerra.

A pesar de la diferencia de forma, los comentarios de los obreros están cerca de los de los otros grupos. Los temas son los mismos, pero cambia su proporción. El del "progreso del conocimiento" se abre paso entre todos los demás, lo expresa el 41 % de los obreros; el 30 % invoca el desequilibrio social, la guerra, la influencia americana; el 6 %, la moda y la publicidad; el 22 % no está en condiciones de respondernos.

El psicoanálisis es una ciencia nueva o todavía se está haciendo:

"Se está investigando, por lo tanto todavía no es muy conocido." "Es completamente nuevo." "No existía."

En cuanto a la guerra:

"La guerra ha influido sobre la gente. Ya no saben cómo orientarse. Rela-

ciones sociales mucho más tensas". "Después de la guerra, siempre hay cierta penuria en las poblaciones y automáticamente se tiende a saber por qué se está así."

Pero el psicoanálisis también penetra en la sociedad porque se interesa por problemas nuevos:

"Antes de la guerra no nos cuidabamos como ahora. Pero parece que, si bien mucha gente no está completamente loca, por lo menos son un poco anormales, lo que proviene de su infancia". "Antes de la guerra nos ocupábamos menos de los locos que ahora: se los encerraba."

Este cambio de perspectiva se percibe como un progreso de la "inteligencia":

"En el fondo, la gente era menos inteligente, entonces hablaban menos de psicoanálisis".

Tampoco otras veces existía el peso de la publicidad, de la prensa, de la moda y del *American way of life:*

"No estaba de moda como ahora". "Los diarios hablan más de él, también ha intervenido la influencia americana." "Antes, los americanos nos dejaban tranquilos y todavía no habían exportado la coca cola, la chewing-gum y el psicoanálisis."

A pesar de la variedad de experiencias, en todos se encuentran, desde los intelectuales a los obreros, ciertas observaciones comunes que también aparecen en la muestra de clases medias. Los temas expresados en esta muestra se pueden ordenar así: novedad del psicoanálisis (16%); guerra, inseguridad (15%); influencia americana (11%); progreso general de los conocimientos (11%); moda (10%), prensa, radio (8%), etcétera.

En conjunto, la gente piensa que vive en una época turbulenta, anormal, en la que el psiconálisis encuentra su lugar *en forma normal.* En este espacio social lleno de inquietudes y conflictos el psicoanálisis aparece como la línea oblicua que un individuo inclinado en la misma dirección vería vertical. Se lo acepta porque su intervención parece adecuada. En los fragmentos de entrevistas que he citado, aparece como un remedio para una situación (desequilibrio, guerra), como una respuesta a una necesidad (de conocimiento), o como el índice de cierta forma de acción social (política, cultural). Para la mayoría de las personas, su presencia tiene un sentido. Esta correspondencia entre el psicoanálisis y necesidades o acontecimientos precisos manifiesta el *fundamento concreto* de su representación. "Hablado" a través de los acontecimientos (la guerra), de las relaciones entre grupos (franceses, americanos), de las concepciones, el psicoanálisis se estructura y se impregna de elementos a *priori extrínsecos.*

Por lo tanto el psicoanálisis está presente en un nivel en el que, sobre todo como tema de conversación, utiliza los canales *fluidos,* marginales, de la vida social, debilitando, de esta manera, normas y rigideces habituales. Se entablan diálogos a propósito de él, se instala gradualmente en el lenguaje y ocupa el tiempo que los individuos dedican a las

pequeñeces cotidianas. Así, se lo ve rivalizar con las variaciones del clima, el deporte, el costo de la vida o los automóviles entre los temas de conversación, por pura sociabilidad. Esta comunicación no específica, insidiosa, subliminal, con frecuencia es decisiva para establecer una visión, para remodelar un comportamiento: "The most important vehicle of reality-maintenance is conversation. One may view the individual's everyday life in terms of the working away of a conversational apparatus that ongoingly maintains, modifies and reconstructs his subjective reality".[59]

La manera de comunicar constituida por la conversación no es, como se podría creer, informal. Un ceremonial muy preciso está unido a ella: orden de precedencia, horas disponibles, posturas físicas de los interlocutores. No se "conversa" cualquier cosa, en cualquier momento y de cualquier manera. ¿Se puede decir que se trata de una comunicación afectiva?, ¿no instrumental? Por cierto que no. Los compañeros se vigilan. Intentan llegar a un acuerdo, impresionarse mutuamente por sus cualidades intelectuales, su competencia, etcétera.

Dentro de estos límites, se persigue un solo fin: la interacción. Dos individuos establecen un contacto mediante la exposición de sus puntos de vista o los datos de sus realidades respectivas. Al discutir, cotejan partes de lo real, pero ni la emisión ni la recepción comprometen a ninguno. En última instancia se transmiten los "se dice" que no cuestionan a nadie. Cada uno se sensibiliza con respecto a lo que le resulta extraño y se apropia los elementos que le convienen. Y el que no sabe nada de psicoanálisis puede iniciarse escuchando hablar de él al que lo conoce. Circulan "historias" a veces adornadas con chistes o cuentos picarescos, que crean un espesor al objeto, le dan una realidad "hablada". Es como si el objeto ejerciera su propia presión sutil en alguna parte, entre los factores del medio circundante, en un momento en el que los individuos todavía no tienen capacidad para reconocerlo; y en el momento en que pueden hacerlo, se unen a la clase de las entidades existentes. La conversación es una actividad experimental de las colectividades. Con seguridad es una actividad que posee un alto grado de redundancia, gran cantidad de fallas, de tanteos; no nos preocupamos mucho de la eficacia cuando conversamos, no tratamos de convencer ni de hacer cambiar las actitudes. La conversación es una realidad en sí, tiene su propio fin. Si el verbalismo es su justificación, también es su barrera. Nada está prohibido totalmente, nada contribuye a desviarse porque nada parece tener consecuencias. Y es en este laboratorio de la sociedad donde las combinaciones intelectuales se seleccionan naturalmente antes de cristalizar en símbolos o en útiles sociales. En la comunicación, el objeto social es captado en un nivel de infracomunicación. Sin otro fin que mantener el contacto, sin otro papel que los de emisor y receptor, los individuos se dejan llevar hacia una impregnación recíproca. Se intercambian actitudes, tics, estilos de expresión: el saber se extiende, en primer lugar, por contagio.

[59] "La conversación es el más importante de los medios que sirven para preservar la realidad. Se puede concebir la vida cotidiana del individuo en función del movimiento incesante de un aparato conversacional que preserva, modifica y reconstruye su realidad subjetiva" (P. L. Berger y T. Luckmann, *The Social Construction of Reality*, Nueva York, Doubleday, 1966, pág. 140).

Una gran fracción del público todavía no tiene acceso al psicoanálisis más que por la vía del rumor, pero, por lo menos, tiene acceso.

II — EL RECHAZO DE LA VULGARIZACIÓN

Sin embargo, el saber no está para ser simplemente transmitido; se lo transmite con miras a un fin, es una convicción unánime. Si en la infracomunicación la distinción entre información e influencia no tiene sentido (comunicar, evadirse del silencio, satisfacer su curiosidad, experimentar su connivencia con el mundo, el resto no tiene importancia), las percepciones se modifican cuando ya no hay reciprocidad en el intercambio y cuando este no es libre, sino que los diarios o los profesores transmiten la información. En este caso cada uno se siente ante un proyecto organizado que *quiere* dar a conocer, pide una respuesta, exige que se tome partido. La difusión de una ciencia tiene valor de información, pero el que posee la ciencia posee también el poder. Es competente, domina, es un experto, no solamente un emisor; el otro ya no es solamente receptor, es un profano. La aceptación de un conocimiento en ese caso implica dependencia con relación al grupo con el que aquel se identifica y cuyo nombre usa.

Para escapar a esta relación asimétrica, una sola reacción: el rechazo de la información. Vulgarizado, el psicoanálisis provoca inquietud: 45 % de los sujetos está contra su difusión, 36 % se declara a favor, 19 % no emite opinión. Los que pertenecen a la categoría "media" son netamente más favorables a la vulgarización del psicoanálisis que los que tienen una situación económica holgada.[51] Los sujetos que tienen una instrucción mejor son más favorables a la difusión de las ideas psicoanalíticas,[52] los menos instruidos son indiferentes,[53] los que tienen un nivel de instrucción media se muestran reticentes. Las mujeres parecen más bien favorables,[54] los hombres se refugian en la abstención.

¿Qué implican estas tomas de posición con respecto a la vulgarización del psicoanálisis? El análisis de las entrevistas permite graduar esta categorización sumaria, "a favor" o "en contra".

La vulgarización parece esperanzar (20 entrevistas) a los que aceptan una ampliación de la información y una posibilidad de acostumbramiento a una práctica nueva. A través de ella los individuos podrían participar en una cultura, y aprenderían a considerar como normal, en caso de necesidad (16 entrevistas), recurrir al psicoanálisis.

"La vulgarización no es un mal, no abusando de ella, pero no está mal que todo el mundo aprenda lo que es" (P.T.). "Bueno, ¿por qué no? Las personas están informadas y saben que pueden acudir a un analista" (P.L.).[55]

La actividad de divulgación a menudo provoca reservas. En primer

[51] Probabilidad en 10.
[52] Probabilidad en 1 %.
[53] Probabilidad en 5 %.
[54] Probabilidad en 1 %.
[55] Con el fin de que la lectura sea más cómoda, tenemos que adoptar algunas convenciones. Una de estas convenciones nos permite indicar la población a la que pertenece el sujeto que ha emitido determinada opinión: P.O.: obrero; P.E.: estudiante; P.L.: intelectual (profesiones liberales); P.T.: alumno de las escuelas técnicas; P.M.: informante perteneciente a las clases medias (empleado, industrial, artesano, funcionario, etcétera).

lugar con respecto a la *calidad* de la divulgación (25 entrevistas). La misma palabra vulgarización oculta un sentido peyorativo y generador de oposiciones.

"La vulgarización: con seguridad falsea las cosas pero, a decir verdad, gracias a ella conozco el psicoanálisis" (P.L.). "Contra la vulgarización en general: deformación, pero para que la gente no tenga miedo, para habituarla a esta nueva forma de cura, puede ser necesaria" (P.L.). "El mismo peligro que con toda vulgarización" (P.T.).

En general la vulgarización se considera simplista y superficial (64 entrevistas).

"No sé, todo depende de lo que el psicoanálisis es verdaderamente. No sé lo suficiente, pero en general desconfío de la vulgarización, que siempre es superficial" (P.L.). "La vulgarización es muy mala actualmente, tendría que cambiar. Sería útil si estuviera bien hecha" (P.T.).

Esta cualidad le parece esencial a la mayoría de los individuos. También se preguntan *para qué* se hace esta vulgarización. La *garantía del especialista* a veces les parece necesaria.

"Útil con la condición de que la hagan los sabios y no personas del vulgo; los sabios saben dosificar y medir lo que conviene decir" (P.L.).

Hasta aquí la vulgarización del psicoanálisis parecía plantear a nuestros interrogados solo problemas simples (aprobación o reserva en cuanto a la calidad de la información o la persona del informante); si intentamos una profundización en el plano simbólico, nos encontramos con una serie de evaluaciones que conciernen al conocimiento (conocimiento del ser humano en particular y conocimiento en general).

Entonces la vulgarización se convierte en el signo de la *caída* del saber y de su *agresividad*. Cada individuo vive en un círculo de objetos relativamente estables que constituyen su evidencia inmediata y todos los días le confirman su existencia.

Este medio circundante asegura al sujeto o al grupo su identidad social o personal. Los otros están ahí para responder ritualmente a sus solicitaciones por medio de actos más o menos ceremoniales y para repetirle que está bien lo que es, ya sea francés, católico, sano de espíritu, etcétera. El mundo del saber puede dañar esta evidencia, destruir la integridad de esta identidad. Por eso está severamente limitado, y su circulación, sometida a reglas rigurosas. Los grupos y los individuos diferencian con precisión:

a) lo que se considera saber de lo que se considera ignorar;
b) lo que se habla y lo que no se habla.

Esto implica que se habla lo que debería ser callado y que se conoce lo que debería ser ignorado. Los que en la información generalizada ven una solución a los problemas humanos y no reconocen otros obstáculos para su difusión que dificultades técnicas, ignoran un importante fenómeno psicológico. Se debe reconocer que el acceso al conocimiento constituye una transgresión a los ojos de los hombres, transgresión en el sentido estricto del término. Pero si bien es cierto que, para acceder

a determinadas esferas del conocimiento, se necesitan determinadas aptitudes intelectuales o morales, este fundamento objetivo está como ahogado en un sistema de valores con fuerte carga afectiva que quiere que todo saber pertenezca a un grupo de escogidos y ve en toda vulgarización el signo de una caída (18 entrevistas).

"La vulgarización no es buena, arrebata ese prestigio más o menos mágico que rodea a la ciencia y lo entrega al hombre de la calle que debe actuar, lo hace sumergirse en una meditación para la que no está destinado. Para la gente es malo conocer algo, sin conocerlo todo". (P.L.). "El psicoanálisis es un método científico y excepcional: dos razones para no vulgarizarlo. Los que creen en el psicoanálisis están obnubilados por él y trastornan a su prójimo. Arma deplorable si se la *democratiza*" (P.L.).

Conocer el psicoanálisis es conocerse a través de él, percibirse de un modo nuevo, cambiar las relaciones con la realidad o con su imagen. La vulgarización del psicoanálisis, por lo tanto, parece peligrosa en tanto este no es solamente un modo de información, sino también un instrumento de influencia. El miedo de internalizar conceptos psicoanalíticos es tanto más fuerte que la representación de la sociedad que está en juego (33 entrevistas).

"¿La vulgarización?, no. Es muy malo incitar a las personas a mirarse mucho. Resulta el mejor modo de hacer inadaptados, y ya hay bastantes" (P.L.). "No, porque sucederá como con la medicina, debido a la cual todo el mundo cree tener todas las enfermedades. Produce conductas neuróticas" (P.L.). "Se corre el riesgo de crear una necesidad nueva; hasta ahora lo hemos pasado bien sin él" (P.T.). "En el gran público, estas ideas solo perturban a la gente y pueblan sus quimeras" (P.L.). "Peligro para los normales, es mejor no conocer ciertas cosas" (P.T.).

Algunos intelectuales subrayan también las consecuencias ideológicas que entrañaría la popularización del psicoanálisis:

"Estoy contra la vulgarización del psicoanálisis; es una prueba más del objetivo real de mistificación social que persigue". "No solamente confirma a los *pequeño-burgueses en su singularidad* sino que *también daña* las zonas marginales del proletariado."

Los que están por la vulgarización del psicoanálisis lo perciben como una ciencia que tiene una situación deontológica clara. Lo consideran el instrumento de una elevación general de la cultura.

Ven en el psicoanálisis un recurso terapéutico posible para el hombre atado a dificultades comunes de la existencia. Su vulgarización les parece que responde bastante bien al ideal de libre información que reclama nuestra sociedad.

Es preciso advertir el carácter serio y pragmático que adquiere esta vulgarización a los ojos de todos. Los que piensan que el psicoanálisis puede ayudar a los individuos y los que nos dicen que aparta de la participación social, los que se inquietan porque aquel propaga ideas mórbidas y los que nos declaran que responde a las inquietudes nacidas de la guerra, los que son favorables a él y los que se oponen, todos lo perciben como una concepción lo suficientemente fuerte como para atacar la estructura del mundo viviente.

La prevención con respecto al psicoanálisis en general va acompañada de un juicio desfavorable en relación con la calidad de la informa-

ción. La proporcionan personas cuya competencia no se puede apreciar y que constituyen ese "se" generalizado cuyo poder despierta inquietud. Semejante aprensión se justifica en la medida en que los modelos psicoanalíticos rara vez se difunden con una finalidad únicamente pedagógica.

Pero esta explicación no abarca la totalidad de opiniones expresadas y no agota las hipótesis necesarias para su comprensión. Para comprenderlas, hay que acordarse que el conocimiento es percibido como patrimonio de un grupo restringido y que esto sucede desde los tiempos más antiguos. El esoterismo sagrado o profano siempre ha encontrado y todavía tiene una particular resonancia. Los sujetos que perciben la vulgarización del psicoanálisis como una decadencia, como un desgarramiento de la atmósfera "mágica", según la expresión que citamos, razonan como si se tratara de un atentado a un dominio reservado del saber. En el mismo marco reflexivo nace la repugnancia que se experimenta al verlo convertirse en un bien común, o el rechazo de toda propagación que no lo destine a un grupo escogido.

Otras posiciones se basan en los postulados:

"Hay cosas que es bueno ignorar", o "el equilibrio de la vida se mantiene únicamente si se levantan barreras alrededor de determinadas preguntas", o "resulta benéfico para el hombre no conocer ni conocerse".

La función maléfica del saber psicoanalítico se desarrolla en la medida en que los individuos empiezan a querer analizarse, dicho de otro modo, a internalizar los conocimientos recibidos. El psicoanálisis, desde luego, no es una difusión de informaciones, sino un factor de cambio. Los incidentes afectivos de semejante dicotomía de los conocimientos, en "buenos" y "malos", se expresan por la frecuente repetición de una palabra: peligro. Sin querer, ni poder, analizar a fondo, en el plano antropológico, las raíces de semejante manojo de actitudes, se puede comprobar, sin embargo, la existencia de una verdadera *prohibición de la comunicación. Prohibición que no ataca al saber mismo, sino a su difusión.*

La universalidad de esta prohibición nos parece que no le va en zaga a la del incesto. Parece tomar *formas* múltiples según las sociedades y referirse a *contenidos* sumamente diversos (ciencia, política, filosofía, técnica). La manzana de Eva, el mito de Prometeo, son sus antecedentes, que proporcionarían mucha materia para un estudio más profundo. La mayoría de las sociedades dieron forma institucional a esta prohibición. Sagradas o laicas, estas instituciones pueden tomar formas inéditas, afectar regiones epistemológicas muy alejadas. Para comprender la función de esta prohibición es preciso comprenderla en su aspecto positivo, como una regla que preside los intercambios de mensajes.

III – LA AMENAZA DE UNA LENGUA DE DOS FILOS

El pasaje de una cultura a otra obedece a la regla que divide al universo en zonas en las cuales se declara a la circulación de las informaciones "buena" o "mala", y la comunicación, libre o trabada. La organi-

zación social depende de la naturaleza del saber, independientemente de la capacidad del hombre para acceder a él. Con frecuencia, la sociedad prohíbe a sus miembros determinada visión de las cosas y la participación en una cultura en gestación (es lo que hace, por ejemplo, la Iglesia, cuando, en el siglo XVII, prohíbe a los católicos la lectura de las obras de Galileo o de Copérnico). Cuando surge una nueva ciencia en las inmediaciones del campo intelectual del individuo, anuncia conflictos. Se formulan preguntas para las que no se tienen respuestas y se dan respuestas en donde no se veían preguntas. El psicoanálisis muestra la perversidad polimorfa del niño inocente; a las conductas que creemos conscientes, le agrega el desdoblamiento de las pulsiones; de nuestras intenciones actuales, extrae huellas del pasado. Ya se trate de ciencias físicas o sociales, se produce la misma desintegración de la tierra firme. Donde no había sino reacciones, se reclaman elecciones. Además, esta diversificación que se impone, ¿simboliza realidades múltiples o dimensiones múltiples de una realidad profunda? Un conocimiento nuevo, ¿introduce a los grupos y a los individuos en un mundo diferente o en las diferencias del mismo mundo? Lo que enseñan la religión, la ciencia, la filosofía establecidas, ¿se relaciona con esferas particulares del hombre, la naturaleza, la sociedad o con el hombre, la sociedad, la naturaleza en general? La reviviscencia de las divisiones remite a la pluralidad, la unidad perdida, a la discontinuidad de los círculos de lo real, donde se mueven los seres individuales o colectivos. Así, lo que en apariencia tenía un sentido único, motivado, físico, se comprueba variable, arbitrario, construido, social. Las normas reputadas como universales, por ser comunes a todos y sin alternativa, se transforman en específicas, dependientes de la relación entre ciencias y sociedad. Pensábamos saber qué distingue lo normal de lo patológico; el psicoanálisis vino a convencernos de que esta frontera no estaba lejos de nosotros, sino en nosotros.

"Finally —escribe J. Brunner—, it is our heritage from Freud that the all-or-none distinction between mental illness and mental health has been replaced by a more human conception of the continuity of states." [56]

Un saber puede cuestionar la legitimidad de las aptitudes, de las acciones, del código de interpretación de nuestra relación con los otros o con nuestra historia. Se puede convertir en fuente de tensiones y de ansiedad, alterar los vínculos entre grupos y orientarlos en nuevas direcciones. Nuestros informantes comunistas se dicen inquietos: ¿no va a interferir el psicoanálisis con los intereses de la clase obrera y la va a apartar de sus intereses políticos? Todas estas razones explican que se tenga tendencia a rechazar la ciencia o los modelos intelectuales cuando surgen periódicamente. Tendencia inútil, porque se deslizan en el nivel de la conversación, del rumor. Están ahí, familiares, insistentes; en cierta forma, ya cada uno se los ha apropiado un poco. ¿Cómo renunciar a la plenitud que parecen procurar a determinado grupo social? Para escapar al poder del que dirige el conocimiento, cada uno se siente obligado a investigar y a superar su tendencia a evitarlo. Porque no es

[56] "Finalmente, Freud nos legó esta herencia: la distinción de todo o nada entre enfermedad mental y salud mental fue reemplazada por una concepción más humana de la continuidad de estos estados" (J. Brunner, en B. Nelson (ed.), *Freud and the 20th century*, Nueva York, Meridian Books, 1957, pág. 283).

la verdad la que nos da miedo; lo que nos da miedo es caer en el ciclo de las sumisiones ante el que habla en su nombre.

Y además, si cada conocimiento es objeto de un grupo particular, la estructura social está amenazada. La soledad colectiva se puede hacer intolerable. O bien un grupo conserva su visión y su práctica de lo real anteriores a la aparición de nuevos conceptos y se le escapan tanto el control del conjunto como la *relación con un fragmento de la sociedad*, o bien, si no quiere separarse de diversos sectores de la realidad, debe renunciar parcial o totalmente a lo que constituía su identidad.

El conflicto entre el miedo de conocer y la necesidad de *conocer*,[57] como se ve, atañe a la integridad psicológica y social de los individuos. Si se traza el límite entre lo que es externo al grupo y lo que es interno, la prohibición de comunicarse canaliza este conflicto. Reforzada por la repetición, se carga de todas las connotaciones propias del universo de las reglas, con sus recompensas y sus castigos inevitables. Cuando esta prohibición actúa con respecto a una ciencia, es porque esta amenaza la identidad de aquellos a quienes se dirige. La representación que se forma de esta ciencia resulta un modo de *paliar y de afrontar la amenaza*. A costa de este esfuerzo, "la voz del intelecto" que "es baja" "solo se detiene si no se la ha oído. Y, después de repetidos e innumerables exabruptos, se termina oyéndola".[58]

[57] *A. H. Maslow*, "The need to know and the fear of knowing", *J. Gen. Psychol.*, 1963, *68*, III, pág. 125.

[58] S. Freud, *L'avenir d'une illusion*, París, Denoël y Steele, 1932, págs. 145-146.

CAPITULO III

Ideas que se transforman en objetos del sentido común

1

La objetivación

¿Cómo se forma la representación de un objeto social para eludir la amenaza que representa y restaurar la identidad que cuestiona? No podemos responder en forma completa a esta pregunta. Además, el verbo "se forma", aquí no tiene significado genético. Más bien designa un probable encadenamiento de fenómenos y se puede esperar que un día la observación experimental dé validez a sus etapas. Sin embargo, no se trata de simples hipótesis. Este encadenamiento se obtuvo a partir de relacionar una serie de análisis y el material de la encuesta está presente para afianzar nuestras afirmaciones y corregir, si es necesario, lo que pudieran tener de artificial.

Una representación social se elabora de acuerdo con dos procesos fundamentales: *la objetivación y el anclaje.* La lenta carga al psicoanálisis ejercida por el cuerpo social, la influencia de sus valores de referencia sobre su evolución se relacionan con la consolidación. Como se sabe, la objetivación lleva a hacer real un esquema conceptual, a duplicar una imagen con una contrapartida material. El resultado, en primer lugar, tiene una instancia cognoscitiva: la provisión de índices y de significantes que una persona recibe, emite y trama en el ciclo de las infracomunicaciones, puede ser superabundante. Para reducir la separación entre la masa de palabras que circulan y los objetos que las acompañan, como no se podría hablar de "nada", los "signos lingüísticos" se enganchan a "estructuras materiales" (se trata de acoplar la palabra a la cosa). Este camino es tanto más indispensable porque el lenguaje —especialmente el lenguaje científico— supone una serie de convenciones que determinan su adecuación a lo real. Por ejemplo, el "complejo de Edipo" designa, desde Freud, una organización específica de relaciones entre padres

e hijos. Los psicoanalistas agrupan con esta fórmula un conjunto de vínculos entre individuos, y la utilizan para interpretar ciertos síntomas. Pero su empleo no implica la presencia de este complejo en alguna parte. Los individuos y los grupos que no conocen las reglas del psicoanálisis y que no han participado de la convención toman esta palabra por el indicador de un fenómeno material comprobado. Cuando se opera una ruptura entre las normas técnicas del lenguaje y el léxico corriente, lo que era símbolo aparece como signo. Entonces resulta natural que se trate de saber de qué, y hacer corresponder una "realidad".

Por esta descentralización, los elementos de la lengua científica pasan al lenguaje corriente, donde obedecen a nuevas convenciones. Las palabras "complejo", "represión", investidas de un nuevo poder, designan aquí manifestaciones ostensibles de lo real.[1] En última instancia, el psicoanálisis se olvidaría y, durante largo tiempo, como sucedió con la física de Aristóteles, impregnaría nuestra visión del mundo y su vocabulario serviría para designar comportamientos psicológicos. Objetivar es reabsorber un exceso de significaciones materializándolas (y así tomar cierta distancia a su respecto). También es trasplantar al plano de la observación lo que solo era interferencia o símbolo. De acuerdo con la observación de Gibson: "La percepción visual a menudo no da la impresión de un saber sino más bien de un conocimiento inmediato o de un contacto directo".[2] Las ideas no son percibidas como los productos de la actividad intelectual de ciertos espíritus, sino como los reflejos de una cosa que existe en el exterior. Se sustituyó lo percibido por lo conocido. La separación entre la ciencia y lo real se reduce, lo que era específico de un concepto se propone como propiedad de su contrapartida en lo real. Así, en nuestra sociedad, cada uno puede reconocer los "complejos" de un individuo como *atributos* de su persona. Sin que por otra parte este reconocimiento sea obligatoriamente asociado al psicoanálisis.

Ahora trataré de analizar la relación entre la objetivación y las formas que puede tomar.

En el capítulo precedente vimos cómo la difusión de una ciencia cuestionaba la integridad de la colectividad, si esta escapaba a su control, y cómo creaba un vínculo de dependencia frente al grupo que la representa. Para que una concepción científica armonice con las conductas con las que nos identificamos, es necesario que se la separe de este grupo de "expertos".

Al objetivar el contenido científico del psicoanálisis, la sociedad ya no se ubica con respecto a él y a los psicoanalistas, sino con relación a una serie de fenómenos que se toma la libertad de tratar como le parece. El testimonio de los hombres se transforma en testimonio de los sentidos, el universo desconocido se convierte en familiar para todos. Unido de nuevo a este mundo circundante la interpretación del especialista o de su ciencia, el individuo pasa de la relación con los otros a la relación con el objeto, y esta apropiación indirecta del poder es un acto

[1] "El observador normal supone ingenuamente que el mundo es exactamente como lo ve. Acepta el testimonio de la percepción visual sin criticarla. No reconoce que su percepción visual está *mediada* por sistemas de deducción indirectos" (M. M. Segall, D. T. Campbell y M. J. Herskovitz, *The influence of culture on visual perception*, Indianápolis, The Bobbs Merril Co., 1966, pág. 5).

[2] J. J. Gibson, "Picture, perspective and percepcion", *Daedalus*, 1960, *89*, pág. 220.

generador de cultura: "Reification —the making of ideas into things located outside of individual mentality— *is proscribed* (sometimes not invariably) in the logic of science and even in some part of common sense. *But it is prescribed as a canon of the common sense of cultural* involvement . . . Collective reification, then, is the most revealing concise *account of cultural idea treated* in terms of its behavioral sources. How persons succeed in projecting notions on to a public is the core problem for the empirical research relating culture to behavior".[1]

Se comprende la importancia de esta reflexión, la mayoría de los estímulos que provocan nuestra respuesta de hecho son el resultado de un doble esfuerzo de nuestra parte. El primero, como dijimos, es un salto en lo imaginario que transporta los elementos objetivos al medio cognoscitivo y le prepara un cambio fundamental de situación y de función. Naturalizados, el concepto de complejo o el de inconsciente reproducen el rostro de una realidad casi física. El carácter intelectual del sistema en el que participan pierde su importancia; lo mismo sucede con el aspecto social de su extensión. El segundo, es un esfuerzo de *clasificación* que coloca y organiza las partes del mundo circundante y por sus hendiduras introduce un orden que se adapta al orden preexistente, atenuando de este modo el choque de toda concepción nueva. Adaptada a los seres, a los gestos o a los fenómenos, la clasificación responde a una necesidad psicológica. Se trata de cortar el flujo incesante de estímulos para llegar a orientarse en él y decidir qué elementos nos resultan sensorial o intelectualmente accesibles. Se impone una clave que permite nombrar los diferentes aspectos de lo real y, por eso mismo, definirlos. Si aparece una clave diferente, sus nuevas denominaciones se asocian con las entidades existentes y las ayudan a redefinirse.

Después de la aparición del psicoanálisis ya no se dice solamente que alguien es testarudo o querellante, también se dice que es agresivo o reprimido. Las categorías de lo normal y lo patológico han cambiado. Naturalizar, clasificar, son dos operaciones esenciales de la objetivación. Una convierte en real al símbolo, la otra da a la realidad un aspecto simbólico. Una enriquece la gama de seres atribuidos a la persona (y en este sentido se puede decir que las imágenes participan en nuestro desarrollo), la otra separa algunos de estos seres de sus atributos para poder conservarlos en un cuadro general de acuerdo con el sistema de referencia que la sociedad instituye.

En este capítulo, y en los dos siguientes, trataré de mostrar que la cultura se extiende así, reduciendo todo a un denominador común.

[1] E. Rose, "*Uniformities in culture: ideas with histories*", en N. F. Washburne, *op. cit.*, pág. 172.

2

De la teoría a su representación social

I — ¿QUÉ ES EL PSICOANÁLISIS?

¿De qué modo una teoría científica se transforma en representación social? Desde el comienzo reconocí que este era el principal problema de mi trabajo. Quizá se pueda responder esta pregunta exponiendo lo que es una ciencia explicativa. Pero conozco las trampas que encierra semejante empresa y prefiero hacer un rodeo a los obstáculos filosóficos y epistemológicos partiendo de un postulado: *El psicoanálisis es una ciencia explicativa.*

Basta con mostrar que el conjunto de las leyes de una teoría está sobrentendida en un principio fundamental para poder calificarla de "explicativa". Si, por ejemplo, nos referimos al sistema de Newton, se observa que, partiendo del fenómeno principal de la gravitación universal, se explican la mayoría de los movimientos en nuestro planeta y las acciones entre los planetas. Carentes de un principio semejante, las diferentes relaciones no pasan de ser relaciones locales, es decir, que se puede considerar a cada una por separado y combinándolas como se desee. En efecto, la caída de los cuerpos, la trayectoria de los planetas, la gravitación, eran fenómenos conocidos en forma aislada, antes que la síntesis newtoniana [4] les diera un carácter unitario.

El hecho de que la naturaleza propia de la gravitación universal haya sido desconocida no cambia en nada su función epistemológica.

La "libido" es al psicoanálisis lo que la gravitación universal es al sistema newtoniano. O por lo menos los primeros esbozos de Freud (cuya presencia subrayamos en nuestra sociedad) se nuclearon alrededor de este fenómeno fundamental. Las clasificaciones de las neurosis, la sintomatología, las relaciones entre padres e hijos, la interpretación de los sueños y del simbolismo, surgen de él o culminan en él. La primera "versión" del psicoanálisis estaba estructurada alrededor de este principio, si bien la misma noción de *libido* nunca tuvo una absoluta claridad.

Veamos ahora cómo el público define el psicoanálisis, qué esquema del funcionamiento psíquico se le atribuye. Novecientas cincuenta personas pertenecientes a todas las categorías sociales respondieron a la pregunta abierta: "¿qué es para usted el psicoanálisis?".

Los fugaces matices de ciertos enunciados se oponen a la generalidad estereotipada de algunos otros por lo que nos fue difícil encerrarlos en el molde de las categorías. Comenzaremos por enunciar el contenido de estos enunciados formulados libremente. En primer lugar, el psicoanálisis es una *ciencia*, una *teoría*:

"Estudio científico del individuo" (P.O.). "El psicoanálisis es una teoría científica" (P.E.). "Una ciencia que permite conocer al hombre" (P.L.). "Ciencia rela-

[4] A. Koyré, "The significance of the Newtonian Synthesis", *Arch. Internat. His. Sc.*, 1950, II, págs. 291-311.

tivamente moderna que aborda los problemas que hasta ahora estuvieron reservados a los ocultistas" (P.M.).[5]

Las definiciones citadas muestran que sus actores no están en condiciones de detallar el contenido del psicoanálisis. Para ellos se trata, únicamente, de colocarlo en un campo conocido. A veces domina la noción de *terapia*. Esta noción rara vez aparece sola, pero su frecuencia muestra muy a menudo que el psicoanálisis es captado como una práctica. Más allá de que la terapéutica les parezca benéfica o nefasta, lo que sorprende no es tanto el contenido de esta ciencia como su acción:

"El psicoanálisis es una terapia de los complejos" (P.E.). "El psicoanálisis es una terapia que, basándose en el conocimiento psicológico de un individuo, puede llegar a liberarlo de ciertas angustias: el tratamiento consiste en conversaciones destinadas a despertar los complejos del individuo y en explicárselos, para que este, al tomar conciencia, pueda desembarazarse de ellos" (P.M.). "El psicoanálisis es una técnica terapéutica destinada a los desequilibrios mentales pero no a los locos" (P.M.).

A veces, la distinción entre ciencia y terapia se esfuma y la sustituye una especie de *práctica no definida relacionada con la persona humana en general*:[6]

"El psicoanálisis es un método de investigación, de conocimiento de la persona" (P.E.). "El psicoanálisis es un estudio de la vida humana" (P.M.). "Un análisis que se puede hacer sobre todas las cosas, es un análisis profundizado" (P.O.).

Ciencia, terapia, práctica no definida, el psicoanálisis siempre es percibido por medio de ciertos atributos que concurren menos a circunscribir su campo que a *distinguirlo*. La "novedad" que lo destaca del fondo grisáceo de las otras concepciones psicológicas constituye uno de los signos que, junto a ciertos rasgos originales, llaman la atención y son suficientes para individualizarlo:

"Es un nuevo sistema norteamericano que consiste en hacer acostar a las personas en una habitación sombría y hacerles contar sus sueños" (P.O.). "Moda nueva que tiende a saber lo que pasa en el alma de las personas y de los deprimidos" (P.M.). "Invento moderno que quiere hacer creer a los enfermos que están mal porque han sido desdichados en otra época" (P.O.).

El hecho de que el psicoanálisis sea una técnica del lenguaje contribuye a su originalidad:[7]

"El psicoanálisis es una medicina sin medicamentos" (P.O.). "Estudio de los caracteres o comportamientos de los individuos, finalmente el psicoanálisis es contar su historia" (P.M.).

Al psicoanálisis se lo capta a través de sus manifestaciones rituales extrínsecas y la minucia de la descripción no deja filtrar ningún conocimiento preciso de la teoría. Esta precisión aumenta cuando se lo reconoce como una *concepción particular de la personalidad*, del "alma",

[5] Estas definiciones aparecen con la siguiente frecuencia: 17 % entre los estudiantes, 10 % entre los intelectuales, 6 % entre los informantes de las clases medias, 24 % para los alumnos de las *escuelas técnicas* y 8 % para los obreros.

[6] En las muestras "intelectuales" (profesiones liberales, estudiantes, alumnos de las escuelas técnicas), la frecuencia de este tipo de respuesta es de 25 % y del 17 % en las otras.

[7] Este tema es relativamente raro. Se lo encuentra sobre todo en las definiciones de los individuos de la muestra "clase media" u "obreros".

del "carácter" o del "individuo". Estos términos en el lenguaje corriente designan una organización vaga que al parecer representa, no a la persona con todos sus atributos, sino su *esencia*. Aprehendida en el claroscuro de una captación fugitiva o de un hábito de lenguaje, esta esencia no se distingue del concepto rigurosamente delimitado de estructura de la personalidad más que por una distinción socialmente convencional más o menos organizada. Decir: "el psicoanálisis es una ciencia del alma", "el psicoanálisis es un estudio del carácter", "el psicoanálisis es un estudio de la persona", no plantea ningún problema al sujeto que emite estas proposiciones:

"¿El psicoanálisis? Una serie de conceptos que encubren realidades del alma humana de siempre" (P.L.). "Un nuevo medio que descubrieron los médicos para descifrar el alma humana" (P.M.). "Estudio del alma y de los efectos del comportamiento del hombre en función de su alma, del medio en el que vive y de sus experiencias pasadas" (P.M.).

En lo fundamental, siempre se trata del mismo tema, el psicoanálisis es una teoría de la persona, una teoría *particular*; las nociones de alma, de persona, de carácter, se reemplazan por otras nociones específicas:

"El psicoanálisis es el estudio del subconsciente y del consciente" (P.O.). "El psicoanálisis es una teoría científica que se esfuerza por desnudar los fenómenos inconscientes y conscientes que determinan nuestro comportamiento" (P.E.). "El estudio de los complejos conscientes y subconscientes de un individuo" (P. E.). "Es el estudio del inconsciente, de las cosas que no podemos descubrir por nuestros propios medios de introspección" (P.T.). "Ciencia que se propone revelar lo que hay de más secreto en nosotros y de justificar cada uno de nuestros actos por medio de las relaciones de nuestro subconsciente" (P.L.).

Ciencia de una personalidad con características estructurales inéditas, el psicoanálisis aparece asociado en el espíritu del público a muchas relaciones que el hombre tiene consigo mismo en una dimensión imaginaria de *profundidad* (relaciones que son como otros tantos focos de atención): oculto-aparente, voluntario-involuntario, auténtico-falso, superficial-fundamental, etcétera. La opinión se corporiza a través de estas relaciones. Ordena las similitudes, y los elementos de la representación emergen de ella, simples, depurados. Los pares de oposiciones se responden término a término (aparente a falso, oculto a auténtico) para *encarnarse* a continuación en una de las instancias de la persona; sus relaciones ayudan a comprender su funcionamiento.

¿Qué es el psicoanálisis?

"Investigar en un ser todas las circunstancias de su vida anterior que le pudieron dar reacciones que no son su *verdadera* personalidad y provocar, por medio de los educadores, un estado de tensión en ese ser con dificultades" (P. M.). "El estudio interior del sujeto y el estudio del ser involuntario que habita en el sujeto con relación al ser voluntario" (P.T.). "Ciencia que permite que se conozcan las reacciones más íntimas, las más secretas, hasta en el subconsciente. Vivimos todos con máscaras, sin saberlo. Por medio del psicoanálisis abandonamos nuestra máscara" (P.E.).

Aquí el psicoanálisis modela un rostro nuevo, codificado y racional, sobre el antiguo mito de las "facultades" y de las "fuerzas" inherentes

a cada uno. Al mismo tiempo encarna la esperanza de romper con la opresión que ejerce la vida cotidiana sobre la historia finita y microscópica del individuo. Lo interno, lo implícito, lo posible, lo exterior, lo realizable, se cubren con el deseo de vivir, de liberarse, de restablecer lo verdadero: lo que hay "más allá" de las apariencias. *El psicoanálisis se distingue como signo del restablecimiento de la subjetividad y como práctica de desnudar la personalidad auténtica.*

"El psicoanálisis sirve para ver lo que no se puede expresar y lo que no se osa decir" (P.O.). "Tratar de encontrar en los actos y las reacciones de las personas algo secreto que ellas no pueden descubrir por sí mismas" (P.M.).

La exposición de lo que es el psicoanálisis a través de esta imagen de la vida personal permite delimitar mejor el papel que el inconsciente y el consciente desempeñan como *dramatis personae* de la organización psíquica.

Ya hemos esbozado los rasgos de la organización psíquica asociada al psicoanálisis:

"El psicoanálisis es el estudio del subconsciente, de las inclinaciones generalmente reprimidas" (P.L.). "Estudio del inconsciente y sus relaciones con el consciente y con los antecedentes del individuo" (P.M.). "Hay dos cosas: el consciente y el inconsciente" (P.O.).

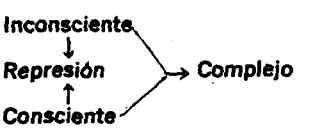
El inconsciente y el consciente aparecen a menudo como una trasposición de los pares de categorías esbozados: oculto-aparente, involuntario-voluntario, interior-exterior, elevados a la dignidad de conceptos en el curso de esta mutación. Los mismos conceptos —consciente, inconsciente, represión— están penetrados de imaginería concreta y de un dinamismo que es propio de toda contradicción. La designación del piscoanálisis como ciencia del inconsciente y de sus relaciones con la conciencia *refleja a la vez la teoría misma y una concepción estilizada, preestablecida, de los procesos existenciales.*

Del conjunto de las definiciones proporcionadas se desprende una estructura de la personalidad asociada al psicoanálisis.

La organización psíquica se compone de dos partes: inconsciente y consciente (interior-exterior, oculto-aparente), entre las cuales se comprueba una acción de presión de una sobre otra, o una relación de alteridad conflictual expresada por nociones de represión o de rechazo.

Es posible preguntarse cuál es el resultado de su funcionamiento; la respuesta es inmediata: el complejo.

En conjunto, el esquema es el siguiente:



A las personas interrogadas les preguntamos qué "palabras psicoanalíticas" conocían. Las palabras más frecuentes están en este orden (cuadro I):

Cuadro I – *Frecuencia de los términos psicoanalíticos*

Poblaciones	*1er. rango*	*2do. rango*	*3er. rango*	*4to. rango*
Estudiantes	Complejo	Represión	Inconsciente o subconsciente	Libido
Clases medias	Complejo	Represión	Subconsciente o inconsciente	Libido
Profesiones liberales	Complejo	Represión	Inconsciente o subconsciente	Libido
Escuelas técnicas	Complejo	Inconsciente	Libido	Represión

Son los mismos términos del esquema. Esto requiere algunas observaciones. El aparato psíquico representado en el esquema es el primero que el psicoanálisis había propuesto antes de 1920. Después de esta época se le hicieron modificaciones importantes.[8] Nuestra encuesta se realizó entre 1951 y 1955. Por lo tanto, se nota un desplazamiento histórico entre la *teoría y su representación* que no se puede explicar por la ignorancia del público. Los estudiantes que acaban de tomar contacto con la teoría psicoanalítica y los intelectuales que tienen un conocimiento profundo no han utilizado otro modelo que el del conflicto defensivo, cuya ecuación se desarrolla entre el inconsciente, el consciente y la represión. Se puede pensar entonces que la imagen del psicoanálisis en primer lugar se cristalizó alrededor de ciertas nociones que luego no pudieron rechazarse.

También se puede suponer que este esquema es *pregnante*, es decir, que corresponde en forma sorprendente a la dinámica de la persona tal como se desprende de la experiencia cotidiana. Su congruencia con una visión dicotómica de lo que es íntimo es evidente (visión de dos fuerzas en lucha). A pesar de su aspecto revolucionario, la idea de un inconsciente activo no resulta extraña a una experiencia intuitiva que los individuos creen tener. Y si la penetración del modelo se debe a su fuerte estructura, también resulta de su parentesco con modelos más corrientes. El carácter concreto de los elementos de este "aparato psíquico" proviene de su poder de traducir situaciones habituales. Su origen científico y su encadenamiento precisan una multitud de "teorías" que son operativas en el plano del sentido común. La falsa moneda metafórica amalgama los complejos y los inconscientes, agrega fragmentos útiles para la formación de una imagen que goza de la familiaridad del signo y del prestigio de la ciencia.

II – LA MEZCLA DE LOS CONCEPTOS

El desfasaje entre la teoría y su representación se explica, por lo tanto, por la pregnancia de la primera concepción psicoanalítica y por la dificultad para cambiar con más rapidez las imágenes y los símbolos.

[8] D. Lagache, El psicoanálisis, evolución, tendencias y problemas actuales, *Cahier d'actualité et de synthèses de l'Encyclopédie française* (1956).

Esta primera concepción freudiana daba un lugar importante a la "libido".[9]

Ahora bien, la sexualidad no desempeña ningún papel en el esquema que hemos descrito. El 1 % de los sujetos menciona la libido en su definición del psicoanálisis. Sucede que los valores dominantes de nuestra sociedad se oponen al reconocimiento de las pulsiones sexuales como fuerzas esenciales de la personalidad. Si el individuo vive el mundo como un conflicto entre dos términos, uno auténtico, interior y el otro exterior, la estructura de la personalidad que reproduce esta contradicción se basta a sí misma como elemento dinamógeno, mientras que el elemento sexual, energético, parece dado por añadidura, sin contribuir a la coherencia de la construcción.

Si se elimina o niega la libido y su función, epistemológica o real —sin sustituirla por otros principios—, la teoría psicoanalítica se transforma en un *conjunto de relaciones* (interpretaciones, fenómenos, propiedades) que pueden tener cierta autonomía y, ocasionalmente, integrarse en otra concepción. Tal puesta entre paréntesis del principio esencial priva a la teoría de su carácter de estructura unitaria. Bien pudo ser el objetivo, y el resultado, del choque entre el psicoanálisis y las normas de nuestra sociedad. Por este hecho, si bien algunas nociones y concepciones psicoanalíticas fueron admitidas y todavía lo son [10] en el curso de su difusión social, el principio mismo es negado o velado:

"Pienso que Freud exageró al convertir a la sexualidad en la llave maestra de nuestros psiquismos. Otros instintos, como el hambre, también son fuertes. Los neuróticos (veo muchos entre la clientela), por cierto, tienen desequilibrios sexuales, pero puede ser que los tengan justamente porque son neuróticos" (P.L.). "El problema sexual no tiene la importancia que Freud le da. No creo que el acto sexual libere al individuo de sus complejos. Conozco personas que no tienen relaciones sexuales y son equilibradas" (P.L.).

Sin la teoría de la sexualidad el psicoanálisis se vuelve socialmente aceptable y, descartado este principio fundamental, el grupo procede a una reorganización de la topografía de los conceptos sobre la base que más le conviene. Cada una de las relaciones conocidas se puede ahora "manipular", admitir o rechazar sin tener en cuenta su unidad ni su orden originales. Este trabajo de conversión no es nuevo. Freud tenía una mente demasiado ágil para captar las trampas que la razón tiende a la ciencia como para no haberlo advertido: "En el mundo científico —escribe—[11] se ha formado una especie de tapón entre el análisis y sus adversarios, que comprenden a los que están de acuerdo en que hay algo en el análisis... pero que... lo rechazan en ciertas partes... Unos hacen objeciones a la sexualidad, otros al inconsciente, y la existencia del simbolismo, particularmente, es objeto de aversión. El hecho de que la estructura del psicoanálisis, aún incompleta, ya posea, sin embargo, una organización unificada, de la cual no se pueden sacar elementos en forma antojadiza, no parece ocurrírseles a estas personas eclécticas".

[9] "Nos volvemos después hacia un elemento vital de la estructura del pensamiento de Freud: la teoría de la libido" (M. Birnbach, *Neo-freudian Social Philosophy*, Stanford, Stanford University Press, 1965, pág. 65).

[10] R. Bastide, *Sociologie et psychanalyse*, París, P.U.F., 1950.

[11] S. Freud, *New introductory lectures to psychoanalysis*, Nueva York, 1925, págs. 189-190.

En lo que concierne a la elaboración social de una representación, se trata menos de un eclecticismo que de una tentativa de instrumentar el modelo científico y reconstruirlo alrededor de valores y sistemas de categorías disponibles. A medida que la teoría se convierte en un conjunto de relaciones, pierde su coherencia; su principio interno, sus dimensiones, el total de las relaciones tomadas por separado, dependen de las reglas sociales del grupo. Los comunistas limitan en forma significativa las fronteras de este conjunto, reservándolo del campo político. Los creyentes están más abiertos a algunos aspectos, especialmente a los que conciernen al inconsciente, pero son más reticentes a otros. Aquí menciono casos extremos. ¿Es necesario insistir más sobre la continua eliminación del elemento explicativo? Desde el momento en que no se toma en cuenta la sexualidad, las interpretaciones parciales se vuelven lícitas y se puede constituir un esquema del psiquismo humano que arraiga en la teoría psicoanalítica, pero donde la libido no interviene. *En este caso preciso, por lo tanto, la transformación de una teoría estructurada en un conjunto de relaciones con autonomía y extensión variables es la primera condición para constituir una representación social.*

Sin embargo, al poner el acento en toda una serie de fenómenos vinculados con la sexualidad, el psicoanálisis ha suscitado una toma de conciencia de su carácter "tabú" y de sus repercusiones sobre la personalidad; por lo tanto, se lo asocia en conjunto con el comportamiento sexual del individuo.

"A partir de los 15 años hay que poner a los adolescentes al corriente del psicoanálisis. Más franqueza en las relaciones familiares y con las mujeres. Me doy cuenta de que mis alumnos (20 años) se hallan imposibilitados por ciertas cosas, de llamar gato a un gato" (P.L.).

Un sujeto al que se le pregunta qué relaciones hay entre el psicoanálisis y la religión responde:

"Un teólogo me dijo que es mejor dejar en sombras las partes vergonzosas del hombre, y tocarlas con moderación" (P.M.).

La situación de la cura analítica también se organiza alrededor de este simbolismo. Se percibe a la pareja analítica como heterosexual; el diván analítico en un cuarto aislado completa el cuadro:

"¿El psicoanálisis? Es un tratamiento de moda entre las mujeres mundanas. Uno se acuesta en una cama, cuenta una pila de historias sobre su vida, su casa y algunas veces se acuesta con el psicoanalista" (P.O.). "¿El psicoanálisis? Especie de magnetismo para mujeres seudohistéricas. No es científico... Lo esencial en la mujer es la libido. Cuanto más primitiva es una mujer, más libidinosa es y le encanta que la escuchen... Clientela de mujeres nerviosas que no saben qué hacer consigo mismas" (P.L.).

La sexualidad no siempre es vista desde este ángulo desfavorable:

"Con seguridad el psicoanálisis tiene gran interés con respecto a los problemas sexuales. Yo mismo recurriría gustoso porque creo que puede resolver cosas" (P.M.). "Se habla mucho de psicoanálisis entre el gran público. Liberación de los prejuicios sociales en lo que concierne a los tabúes sexuales" (P.L.).

Por una parte, la representación niega la libido; por otra, hace del psicoanálisis el *emblema* de todo lo que es sexual. La teoría psicoana-

lítica ha tenido influencia en las conductas individuales. Después de su aparición hemos visto atenuarse las prohibiciones que conciernen a la vida sexual. Los que han seguido esta evolución parecen considerarla terminada. Como si después de que se atenuaran las prohibiciones sexuales la noción de "libido" se hubiera vuelto inútil.

Los juicios registrados a propósito de esto son significativos:

"El psicoanálisis es solo una teoría en vías de elaboración. Freud vivía en una determinada sociedad y las cosas han cambiado mucho desde aquel tiempo, especialmente las relaciones familiares, base del psicoanálisis, y también las relaciones sociales en general, sin duda en parte por influencia del psicoanálisis. Por ejemplo, los conceptos freudianos no son invariantes inmutables y ciertas que no se desarrollan ni se desarrollarán más. La sexualidad ya no es un tabú como antes: los comportamientos sintomáticos relacionados con ella no tienen el mismo significado ni lo volverán a tener" (P.L.).

El psicoanálisis, en la medida en que se convirtió en el índice de una cierta libertad en las costumbres, aparece como un todo. Si bien se diversifica y distiende en el plano del contenido, socialmente hablando el psicoanálisis adquiere la unidad simbólica descrita. *De esto se puede inferir que los contextos de penetración de una teoría en la sociedad definen el sentido dominante que se atribuye a su representación.*

En consecuencia, se puede suponer que el pasaje de una doctrina científica a su representación implica:

— que se transforma en un *conjunto de relaciones* relativamente autónomas, susceptibles de constituir un marco de conducta relacionado con los fenómenos que ha sacado a relucir y compatibles con el sistema de valores dominante;

— que establece la unidad significativa en relación con las circunstancias de su penetración social y con los aspectos esenciales de la realidad que afecta y sobre los cuales actúa. El choque con los valores establecidos provoca una eliminación del principio fundamental de esta ciencia, mientras que su representación como unidad carga con una referencia al principio eliminado. El núcleo se transforma en una sombra, pero en una sombra tenaz, activa.

Sucede como si estuviéramos frente a un *psicoanálisis-conjunto de relaciones*, en cuyo marco se pueden comprender la persona, el comportamiento, y frente a un *psicoanálisis-emblema* cuyo alcance depende de las normas colectivas.

¿Se forma la representación social de una doctrina científica, siguiendo los mismos principios que otra representación social? Nada prueba que suceda de modo diferente. El desplazamiento en el que insistimos entre la concepción psicoanalítica y su representación es el signo de que esta ha seguido su propio desarrollo en forma autónoma. Sin embargo, queda marcada y (favorecida) por la autoridad inherente a la ciencia.

El control social y el control científico obedecen a objetivos y a reglas específicas. La presencia de la ciencia en la sociedad modifica a la vez su visión y su aproximación a lo real. Las representaciones sociales tienen un grado de objetividad variable en relación con el de la ciencia que es su fuente. Las prácticas, así como los valores corrientes, lo pueden inclinar en uno *u* otro sentido. La necesidad de que se produzca tal

inclinación, el conflicto que resulta de ello, la transformación de las prácticas y de los valores, integran la historia y la estructura de la representación social de una ciencia. Si, a su vez, la representación puede orientar, restringir o favorecer el desarrollo de esta ciencia, esa es una exigencia propia de la sociedad y, a mi modo de ver, una prueba de su vitalidad.

3

La materialización de los conceptos

I – EL MODELO FIGURATIVO

Yo llamaría *modelo figurativo* al esquema de la organización de la personalidad que acabamos de describir. Siempre se recurre a este modelo cuando se quiere explicar la conducta de los niños, la liberación de los conflictos o la acción terapéutica por medio de conceptos de origen psicoanalítico. No se puede decir que sea falso. Pero reproduce la teoría psicoanalítica en forma selectiva. Esta reconstitución permite captar formas abstractas y generales que son propias de una reflexión científica acabada. Si califico como figurativo el modelo descrito, es porque no es solo una manera de ordenar las informaciones, sino el resultado de una coordinación que concreta cada uno de los términos de la representación.

Por ejemplo, en este caso el inconveniente es:

a) En primer lugar *parte* de un todo:

"El psicoanálisis se propone reducir los traumas psíquicos que resultan de un conflicto entre las dos partes consciente e inconsciente del individuo o, en cierta medida, entre estas dos *partes* del individuo y su medio circundante" (P.E.). "El psicoanálisis está para curar las enfermedades que tienen una mezcla del subconsciente con el consciente" (P.M.).

b) Posteriormente se presenta como una instancia autónoma:

"El psicoanálisis estudia el papel del inconsciente en la génesis de la conducta" (P.E.). "Ciencia que permite discernir lo que las personas son incapaces de formular y que verosímilmente es *pensado por el inconsciente*" (P.M.). "¿El psicoanálisis? Llevar el inconsciente al consciente pasando por el preconsciente" (P.T.).

c) Finalmente, es una "fuerza" en conflicto con otra "fuerza", lo consciente. Este conflicto personalizado se desarrolla a través de la represión. Se puede ilustrar una tendencia análoga a la condensación fenomenológica a propósito del complejo:

"Devolverles el gusto a la vida a las personas que tienen un *complejo*" (P. O.). "¿El psicoanálisis? Un tratamiento para *quitar* a las personas sus complejos de inferioridad para que puedan vivir como todo el mundo" (P.M.).

Es inútil multiplicar los ejemplos. La mutación de lo abstracto, su impregnación por elementos metafóricos y ornamentales individualizan un momento importante de la objetivación: aquel en el cual el edificio teórico es *esquematizado*. El esquema o el modelo figurativo que resulta de ello cumple muchas funciones:

— es un *punto común* entre la teoría científica y su representación social; su exactitud es, por cierto, relativa; se caracteriza, nada menos, que por *concentrar* la mayoría de los conceptos importantes del psicoanálisis;

— en él se realiza el cambio de lo "indirecto"; dicho de otro modo, lo que en la teoría es expresión general, abstracta, de una serie de fenómenos, en la representación se convierte en la traducción *inmediata* de lo real;

— el modelo asocia los elementos indicados en una serie autónoma, con una dinámica propia —la del conflicto entre lo implícito y lo explícito, lo interno y lo externo—, unidad inspirada por el psicoanálisis, pero donde se excluye lo que está en contradicción con el sistema de clasificación dicotómica y las normas sociales: la libido.

El modelo figurativo, que penetra en el medio social como expresión de lo "real", por eso mismo se torna "natural", utilizado como si se recortara directamente de esta realidad. La conjunción de dos movimientos, el de la generalización colectiva del uso y el de la expresión inmediata de los fenómenos concretos, le permite a la representación convertirse en un marco cognoscitivo estable y orientar las percepciones o los juicios sobre el comportamiento o las relaciones interindividuales.

II – LA CIENCIA Y EL ANIMISMO INVERTIDO

La naturalización de las ideas adquiere aquí toda su significación, puesto que confiere una realidad plena a lo que era una abstracción. De esa manera el complejo, el inconsciente, no son solamente nociones, sino términos materializados, organizaciones casi físicas. Los extractos de entrevistas siguientes ilustran este hecho:

"El psicoanálisis es aplicable en ciertos casos raros, de enfermedades mentales caracterizadas. En las neuropatías, la curación es más frecuente: *choques morales recibidos parcialmente en el inconsciente*, ahí es donde la represión es mayor" (P.L.). "En la educación hay que evitar la adquisición de complejos" (P. L.). "El inconsciente está inquieto" (P.O.).

Igualmente se habla de la "división", de la "mezcla" del inconsciente y del consciente; el complejo no traduce una relación, sino algo particular, una especie de estado o de órgano:

"Hay que estudiar las reacciones de los niños *en función de los complejos*. Pero también existe una personalidad profunda y, si *los complejos* la perturban, por lo menos es *algo diferente* de ellos" (P.L.). "El psicoanálisis es un tratamiento para *quitarle* a la gente su complejo de inferioridad" (P.O.)

("Quitar" aquí toma el mismo significado que "quitar un órgano":

la cura analítica se aproxima a una especie de tratamiento neuroquirúrgico.)

Este deslizamiento del concepto a la entidad colectivamente creada está reforzado por hábitos de lenguaje. Asch [12] ha mostrado la generalidad del traslado de las metáforas del campo físico al campo sensorial y psicológico: la representación que nos hacemos del objeto de cualquier ciencia ejerce también su influencia. Colocado entre la medicina, la psiquiatría y la biología, el psicoanálisis solo podría ser una ciencia si actuara sobre los órganos, aunque fueran invisibles. La naturalización de las nociones psicoanalíticas, al asimilarlas a las otras denominaciones científicas, les confiere una presencia casi palpable. El paradigma de toda ciencia en nuestra cultura es la ciencia fisicomatemática, es decir, la ciencia de los objetos cuantificables y mensurables. La eficacia de una ciencia se evalúa *desde el punto de vista social*, según se acerque a estas normas o se aleje de ellas. La ciencia, *sit venia verbo*, se interesa por lo que no es sujeto. El valor operacional del imperativo científico rebasa el marco metodológico, en primer lugar en la dirección del *control social* de toda actividad que pretende plantearse como ciencia.

En la medida en que el contenido científico supone cierto tipo de realidad, emerge una incitación a la creación de seres (por identificación entre el concepto y lo real). Puesto que una ciencia habla de órganos y el psicoanálisis es una ciencia, el inconsciente, el complejo, serán órganos del aparato psíquico. Se pueden quitar, despedir, adquirir complejos: se asimila lo vivo a lo inerte, lo subjetivo a lo objetivo, lo psicológico a lo fisiológico. Este *animismo invertido* está provocado por el predominio del tipo ideal que hemos descrito. Para algunos de nuestros informantes, el psicoanálisis es ya esta ciencia casi médica, que actúa del lado fisiológico; para otros lo será cuando pueda realizar una acción fisiológica:

"(El psicoanálisis) es esencialmente una medicina: porque es preciso actuar como un fisiólogo en los traumas mentales" (P.L.). "Ciencia que recién está en sus comienzos, se desarrollará con los progresos de la fisiología del cerebro" (P.L.).

El 36 % de los sujetos de la muestra de "clases medias" reprocha al psicoanálisis que no tenga ley, que no sea cuantitativo o fisiológico. Las mismas críticas fueron formuladas, sin resultado preciso, en los medios científicos. Los conceptos del psicoanálisis están en contradicción con el modelo de la ciencia. Se espera que el psicoanálisis se *convierta* en ciencia para suprimir esta contradicción o bien se lo considera solamente una terapéutica. Pero en todo caso es necesario que actúe sobre algo, una entidad, un órgano y, para obedecer a las reglas del conocimiento, sus conceptos deben ser traducciones de seres. El aparato psíquico resulta en todo caso un aparato.

Se deduce entonces un modelo de ciencia cuyo poder creador descubrimos en el plano del animismo invertido; gracias a este, el público llega a representarse el contenido de una teoría a la que, cuanto menos, atribuye un significado científico. El proceso parece encubrir dos movimientos convergentes: uno que va de la teoría a su imagen, otro que va

[12] S. E. Asch, The metaphor: A psychological inquiry, en R. Tagiuri y L. Petrullo, *Person, Perception and Interpersonal Behavior*, Stanford, Stanford University Press, 1958, págs. 86-95.

de la imagen a la edificación social de la realidad. En un primer momento, la concepción científica se confronta con sistemas de valores y se opera una elección entre sus elementos. El segundo momento tiene consecuencias más complejas. Por razones que expusimos al comenzar este capítulo, el grupo social identifica a estas relaciones y estos términos, reunidos en un modelo, con una realidad objetiva. La "naturalización" confiere a la representación social una categoría de evidencia. No es solo un doble de la ciencia, también se convierte en una "teoría profana" autónoma. Cuando nos dicen que el psicoanálisis es "una cuestión de complejos", se opera un ordenamiento de los juicios alrededor del "complejo" que hasta entonces estaba asociado solo débilmente a una ciencia precisa. No se sabe si esta "copia" de la teoría científica es la de esta o la de lo real. Así también se convierte en un instrumento apropiado para categorizar las personas y los comportamientos.

CAPÍTULO IV

"Homo psychanalyticus"

1

Clasificar y denominar

En el núcleo de la representación social naturalizada todavía hace falta descubrir y fijar las conductas individuales, y ordenarlas de manera que estén de acuerdo con este núcleo. Es tarea del pensamiento clasificador. Completa el cuadro de las instancias mayores del psiquismo, indica cuáles están presentes y las que deberían figurar o no en el lugar en el que figuran. Los conceptos psicoanalíticos ya no aparecen como imágenes estables, se trasmutan en categorías del lenguaje (*categorías sociales*) apropiadas para diferenciar a los individuos, las apariencias o los acontecimientos, y para ser confirmadas por ellos. Cada término se consolida en el curso de su empleo en instrumento "natural" de comprensión por el grupo que lo admite en este carácter. La clasificación permite alcanzar muchos objetivos que necesitamos para orientarnos en nuestras relaciones con los otros y con el medio circundante:

a) Se elige entre los diferentes sistemas de categorías (y así se indican sus preferencias): calificar a un individuo de loco o de neurótico es elegir entre un sistema clásico o psicoanalítico de descripción de la salud mental.

b) La definición de caracteres comunes permite establecer una equivalencia (o diferencia) entre los individuos. Se puede, por ejemplo, asimilar a todas las personas llamadas "tímidas" a "reprimidas" y distinguirlas de las que no manifiestan esos síntomas.

c) Se reconoce a ciertos comportamientos un significado y se les da un *nombre*. Por ejemplo, la palabra *lapsus* permite catalogar actualmente las equivocaciones verbales, las faltas de pronunciación, las inversiones gramaticales. Necesariamente indican a los ojos del público una intención oculta, un conflicto. *Stricto sensu* se percibe lo contrario de un accidente. Se juzgan como signos y no como hechos.

Si entramos en detalle, observamos el impacto de dos formas de clasificación. Unas tratan de poner el objeto de un contexto definido. En especial con la ayuda de las nociones del modelo figurativo, a una persona se la juzgará como "reprimida" o "inconsciente". Todos los hombres pueden ser comparados entre sí en esta primera dimensión; después en una segunda, se lo considerará más o menos "reprimido", etcétera, lo que agrega una etiqueta a las que ya han sido utilizadas y diversifica el árbol de clases existentes. Las otras formas de clasificación insisten en la posesión. Con frecuencia se afirma que un individuo *tiene* o *no tiene* tal o cual complejo de Edipo, de Electra o de inferioridad. En última instancia, la población de una sociedad se podría diferenciar primero de acuerdo con la presencia o la ausencia de complejos, y después de acuerdo con determinada clase de complejos. Quizá se pueda objetar que después de todo solo se trata de una simple cuestión de vocabulario: se dice que alguien tiene complejo de inferioridad en lugar de decir que no es inteligente, o que tiene complejo de superioridad si es orgulloso. Sería un error detenerse en un aspecto tan superficial. Si se sigue con las clasificaciones, de hecho se llega a insertar el nuevo sistema de categorías entre los sistemas existentes y a aniquilar la clasificación anterior. El proceso es sutil, pero tiene consecuencias profundas. El público ve en el cambio de categorías un simple cambio de designación, y esto lo tranquiliza. Desdeña la transformación de relaciones que se opera entre los dos vocabularios. Tiende hacia una situación donde las categorías no psicoanalíticas son traducciones de las categorías psicoanalíticas. Por ejemplo, si se dice que alguien es tímido, esta calificación remite a una actitud de torpeza, de reticencia del gesto y de la palabra; si se dice que sufre de un "complejo" de timidez, los mismos gestos, las mismas reticencias se convierten en signos de otros referentes "materializados" (el complejo, el consciente, el inconsciente). Tomemos otro ejemplo: el término "conversación" define bien el cambio de opiniones entre dos personas, pero expresa muy mal lo que pasa entre el psicoanalista y su paciente. En estos dos ejemplos, los sistemas de categorías establecidos no remiten más directamente a una realidad, han adquirido un carácter simbólico frente a una constelación de conceptos. Así se resuelve la tensión que hubiera provocado la presencia simultánea de muchos cuadros de lo "real". El nuevo *corpus* de nociones se instala como código general "naturalizado" en el universo perceptible del individuo. El antiguo código se "desnaturaliza" y sirve como intermediario relativo para la captación de una realidad diferente de la suya. Este es el objetivo de la clasificación: consumar la trasposición de las ideas, actualizarlas en el medio circundante de cada uno y estandarizar las partes de este medio. La cadena de los acontecimientos entonces se hace comprensible y se llega a anticipar los comportamientos. Cuando se caracteriza a una persona como "neurótica" o "reprimida", en principio se pueden explicar las causas de su estado refiriéndose a sus relaciones con su medio familiar o a la evolución de sus conflictos infantiles. Creemos estar en condiciones de predecir las actitudes que va a adoptar en esa situación particular. Si le decimos a alguien que X es "neurótico", sabrá *cómo* . . . reacciona X catalogándolo en el espacio social modelado por el psicoanálisis. Las clases que utilizamos, pues,

son convenciones que nos autorizan a pasar desde el universo de lo no observado al de lo observable sin gran riesgo de ser desmentidos porque estas convenciones las comparten todos. El lado discriminativo generalmente va a la par del lado normativo. La categorización no es una operación neutra en nuestra sociedad. El juicio de alguien está contaminado por el juicio *sobre* alguien. Cuando, siguiendo el camino ordinario de los estereotipos, se afirma que un individuo es "neurótico", uno también se esfuerza por prohibirle el acceso a una zona determinada de la vida social. De este modo, la armazón simbólica de la representación adquiere una armazón de valores. Trataré de mostrarlo a propósito de los sistemas de clasificación que se originan en el psicoanálisis.

2

La frontera interior de lo normal y lo patológico

La determinación de las fronteras entre lo normal y lo patológico es una de las tareas más importantes en la sociedad. Atañe a una forma draconiana de excluir a sus miembros.[1] Más acá está la vida; más allá, la muerte. De un lado el derecho, la responsabilidad; del otro, la incapacidad moral o jurídica. El psicoanálisis ha revolucionado la relación entre lo normal y lo patológico, desplazando barreras que parecían establecidas con firmeza. En el siglo XIX la locura era radicalmente diferente de la salud mental. La sociedad oponía con fuerza los individuos "cuerdos" a los atacados de locura. Justificado por la ciencia, institucionalizado por la medicina, convalidado por los prejuicios, este corte expulsaba del círculo de la humanidad a hombres que tenían alguna perturbación psicológica. Representaban el universo no social y se hallaban situados en etapas del desarrollo superadas por el adulto blanco civilizado. Se los colocaba en el mismo plano que al niño o al primitivo cuando no se los asimilaba al animal.

"La locura, en sus relaciones últimas, es para el clasicismo la consideración del hombre en *relación inmediata con su animalidad, sin otra referencia ni recurso* alguno." [2]

El loco señalaba la presencia de otro mundo, de una colectividad diferente o de una dimensión diferente de la colectividad; revelaba la fragilidad de los valores que se consideraban inmutables. Frente a la comunidad organizada de los hombres normales, encarnaba el conjunto desordenado de los seres que no han accedido a la dignidad humana. Los hospitales, los asilos, tranquilizaban a la sociedad probándole que estaba bien defendida.

[1] G. Canguilhem, *Le normal et le pathologique*, París, P.U.F., 1966.
[2] M. Foucault, *Histoire de la folie*, París, Plon, 1961, pág. 185.

El enfermo mental impugnaba esta individualidad que se expresa *en el hombre normal* por medio del dominio de sus actos, la independencia de sus decisiones y la conciencia de sus motivos subyacentes, y que, con una sumisión satisfecha, se acomoda a los imperativos de lo real. El loco renuncia al dominio de sus actos y a la independencia de sus decisiones, transforma en escarnio la individualidad. La locura es no-razón, noche de la razón, pero también razón de la noche. Obedece a leyes vitales, cuya lógica es diferente de la de las leyes normales. Así, el hombre cuerdo y el hombre loco pertenecen a dos mundos del pensamiento entre los cuales no es posible ni deseable ninguna comunicación. Lo que es uno, el otro no lo es. La psiquiatría clásica era una medicina de "tarados", y los psiquiatras estaban profundamente separados del enfermo: este objeto de diagnóstico no podía ser sujeto de un cambio.

Estoy seguro de que simplifico. El psicoanálisis ha cambiado este modo de ver. Al reintegrar las pulsiones, la infancia, los instintos llamados primitivos, en el aparato psíquico, y al conferirles un papel positivo con un orden teórico-científico, reintrodujo al "no humano" en el ciclo social. El desequilibrio mental supone una evolución del producto resultante de las relaciones propias de la infancia y las de la edad adulta que se aparta del esquema "normal". El retorno a este esquema señala el retorno a la salud y es paralelo a una reconciliación de los dos momentos de la vida del individuo. El control de la conciencia no implica un olvido del pasado, sino recordarlo. El progreso hacia la razón no es un rechazo del deseo, sino la realización de la verdad que expresa. Se reemplaza la discontinuidad espacial de los elementos niño-adulto, pulsión-razón, por la continuidad genética. Lo normal y lo patológico aparecen más bien como dos combinaciones diferentes de los mismos términos. Combinaciones que traducen, cada una, un equilibrio correspondiente a ciertos imperativos de la existencia del individuo. Inadaptado en la sociedad, el neurótico está adaptado a fuerzas que obran en él o que siempre tienen acción sobre él. No se lo puede situar fuera del grupo social porque manifiesta una de las salidas que el grupo social ofrece a sus miembros para soportar sus exigencias y sus tensiones.

En el aspecto social se emplean nuevas calificaciones. Las categorías neurótico-no neurótico, acomplejado-no acomplejado, ya no tienen los mismos significados de normal y patológico que en la dicotomía loco-cuerdo.

Al mostrar que la vida familiar podía ser una fuente de desequilibrio tan importante como los factores biológicos, la ciencia psicoanalítica amplió el círculo de perturbaciones que se pueden remediar, y penetró en el ámbito de los "normales". En compensación, se la clasifica en forma diferente que a la psiquiatría en el espacio social de las prácticas y los saberes. Los objetivos del psicoanálisis actualmente superan el campo de la terapéutica, en todo caso es lo que surge cuando les pedimos á nuestros informantes que nos lo indiquen.

Existe un rechazo por la especificidad de la actividad psicoanalítica y una ampliación de sus intervenciones más allá de la patología convencional (cuadro 1).

Cuadro I — Objetivos del psicoanálisis

Terapéutico %	Cognoscitivo %	Social y psicológico %	Sin respuesta %	Total de sujetos
31	47	15	7	402

"El fin del psicoanálisis es explorar las profundidades del inconsciente. En efecto, los hechos llamados inconscientes desempeñan un gran papel en nuestro comportamiento. Grupos de estados que se llaman "complejos" son reprimidos porque se hallan en oposición con las creencias religiosas o morales, las conveniencias sociales, nuestro interés presente. Pero estas preocupaciones reprimidas tienden a penetrar en el campo de la conciencia, a resurgir, y a menudo intervienen en nuestra conducta" (P.E.). "Desde el punto de vista médico, provocar una liberación de ideas subconscientes nocivas" (P.L.). "Resolver los problemas del inconsciente" (P.O.).

En estas declaraciones la terapéutica aparece como una acción sobre las instancias de la personalidad en función de la imagen que nos hacemos de ella. Esta acción es percibida de modo más dinámico cuando el sujeto se da más cuenta del *funcionamiento* del modelo que hemos descrito. Ya vimos que, según la opinión corriente, "el consciente" y "el inconsciente" actúan uno sobre el otro y pueden trabar la libre existencia de los individuos por medio del proceso de la represión generador de complejos. La cura analítica se propone liberar al sujeto, devolverle el gusto por la vida:

"Lo que más se admira en el psicoanálisis es la esperanza de encontrar buenos recursos. Cada uno cree que tiene posibilidades reales limitadas y espera que, en el subconsciente, existan recursos que le permitan tener más éxito en la vida" (P.E.). "El psicoanálisis es un medio de volver a encontrar un equilibrio, de liberarse con el fin de empezar de nuevo, después de haber resuelto todos sus complejos" (P.M.). "¿Objetivo del psicoanálisis? Dar más seguridad a los individuos" (P.O.).

A veces, por supuesto, se subraya directamente su importancia en el plano patológico:

"La curación de las enfermedades mentales y sobre todo la de las que no se manifiestan en esta forma" (P.L.). "Permitir a los ansiosos y neuróticos que se liberen de sus angustias" (P.C.). "Curar las enfermedades mentales, liberar a los reprimidos, suprimir los complejos" (P.E.).

Sin embargo, más allá de que las consideraciones patológicas se evidencien de inmediato o no, resulta claro que se le pide al psicoanálisis que ayude a realizar el ideal de la persona. Este ideal se puede resumir como el ideal de la *persona autónoma*. El individuo se siente dependiente, limitado, determinado por una serie de reglas, de acontecimientos, que la sociedad, la educación, los "otros" le imponen. Pero esos "otros" no están siempre explícitos, a menudo sólo se hallan simbolizados por el inconsciente. La idea de que el comportamiento, los actos importantes de la vida, están orientados, no tanto por la personalidad autónoma, consciente, sino por otras potencias, deja una impresión de algo no completo, no acabado. Además, el individuo siente que no ha actualizado todas sus posibilidades; existe una separación entre sus as-

piraciones y sus realizaciones, cuyas consecuencias no puede asumir y cuya responsabilidad no puede endosar a otro. Se cree que el psicoanálisis brinda la posibilidad de conocerse y reconocerse:

"¿El objetivo del psicoanálisis? Conocerse a sí mismo y conocer a los otros" (P.O.). "Un nuevo medio que los médicos descubrieron para descifrar el alma humana, medio de conocimiento de sí y de los demás" (P.M.). "Permitir a una persona que se conozca mejor y, por medio de este conocimiento, poder luchar contra sí misma, hasta triunfar sobre sí misma" (P.E.).

La cura analítica puede aparecer como el camino ideal hacia el *dominio de sí*. El sujeto mantiene con la sociedad relaciones contradictorias; la toma de conciencia, favorecida por la cura tiene que poder suprimir, si no la contradicción, por lo menos los sentimientos que provoca. Debe dar un sentido al actuar y a lo actuado. Para ciertas personas, la cura psicoanalítica permite una buena adaptación social (y da lucidez intelectual a los que la emprenden):

"Readaptar a los individuos desequilibrados desde el punto de vista psicológico a una vida social normal, reequilibrar su vida interior" (P.E.). "Método que permite a la gente recuperar un equilibrio y que le puede ayudar en su adaptación social" (P.M.). "Adaptar la persona al medio social, desarrollarla" (P.T.).

Sin embargo, también se percibe al psicoanálisis como un ataque a la personalidad, en la medida en que actúa sobre ella. Se la puede rechazar totalmente o intentar una mediación. Por lo tanto, la finalidad del análisis es que el sujeto maneje por sí mismo las informaciones que aquella proporciona:

"Conocimiento del hombre en general" (P.L.). "Poner al día lo que no se conoce, lo que no es consciente, lo que no se llega a percibir por sí mismo" (P.M.).

Algunos esperan más del cambio de la sociedad que del cambio del individuo y cuestionan el psicoanálisis. Este se convierte en una pantalla, en una orientación teórica falsa, en una práctica inquietante inspirada en la ideología de las clases privilegiadas ligada al *statu quo* social. Su alcance terapéutico está trabado por connotaciones doctrinales, generadoras de ilusiones:

"El psicoanálisis se considera una terapéutica, pero también una concepción del mundo (entre otras cosas, pretende explicar la sociedad, en su origen y desarrollo, por medio de los conflictos de la libido). De hecho, es un instrumento de falsificación que escamotea los verdaderos conflictos sociales, ocultándolos bajo pretendidos complejos. El uso que actualmente se le da, en especial en Estados Unidos, es la mejor demostración de lo dicho" (P.L.). "Creo que también se puede indicar como una finalidad del psicoanálisis (pero finalidad indirecta, de la que se apoderan las clases dirigentes en los países occidentales) ese embrutecimiento del público; el objetivo es desviarlo de los problemas reales de la lucha política)" (P.E.).

La confusión entre los fines del psicoanálisis y los de los *tests* es relativamente poco frecuente (8 %). Si se mira la distribución de las respuestas obtenidas, se observa, paradójicamente, que los informantes que menos lo conocen son los más inclinados a investirlo de una finalidad cognoscitiva (cuadro II). Sin embargo, la paradoja permanece en un plano superficial. En efecto, también para estos informantes el psi-

coanálisis presenta contornos menos precisos en la medida en que lo perciben como actividad científica general y en que su penetración en el campo terapéutico se capta solamente con un nivel de conciencia más elevado. Asimismo, comprobamos que el acento puesto sobre la función no terapéutica del psicoanálisis puede ser el signo de un rechazo de esta disciplina, de una negación de lo que podría conferirle una eficacia particular. Es más raro que los sujetos desfavorables (30 %) atribuyan alcance terapéutico al psicoanálisis que los que le son favorables (39 %) o neutros (44 %).

Cuadro II – *Fines del psicoanálisis*

Nivel de conocimiento del psicoanálisis	*Fin*		
	Terapéutico %	*Cognoscitivo* %	*Social o psicológico* %
Superior	37	49	14
Medio	44	44	12
Inferior	24	54	22

Al término de esta enumeración se impone una conclusión esencial: al psicoanálisis se le reconocen una variedad de objetivos que desborda ampliamente el marco preciso de la terapéutica de los neuróticos. Idéntica labilidad de las fronteras entre lo normal y lo patológico se observa en la percepción de las situaciones que exigen una intervención psicoanalítica. Con el fin de poner en evidencia esta labilidad, planteamos la pregunta: "¿En qué situaciones hay que hacerse analizar?" Para evitar todo estereotipo ante esta pregunta, nos vimos obligados a considerar una gama muy extensa de respuestas. El cuadro III da una idea aproximada de la extensión del campo de aplicación del psicoanálisis.

Cuadro III – *¿En qué situaciones hay que hacerse analizar?*

Muestras	*Traumas mentales* %	*Fracasos sentimentales* %	*Fracasos sociales* %	*Desacuerdo con el medio* %	*Inadaptación* %	*S.R.* %	*Total*
Representativa	15	20		0	35	30	402
Clases medias	25	20	25	17	53	9	331
Profesiones liberales	28	17	2	0	64	0	174
Estudiantes	0	14	36	24	0	26	101
Escuelas técnicas	24	8	24	27	0	17	101
Obreros	44	5	22	44	0	17	210

Las mujeres [3] piensan que son sobre todo los fracasos sentimenta-

[3] Probabilidad en 1 %.

les y sociales los que provocan un desequilibrio que necesita intervención analítica. Para las personas más instruidas, lo que debería llevar a la gente a hacerse analizar es la inadaptación;[4] los sujetos menos instruidos dan prioridad a los traumas mentales e infantiles. El nivel socioeconómico, fuertemente unido al grado de instrucción, implica respuestas análogas. El papel de las fuentes de información no es desdeñable, puesto que ayuda a precisar las comprobaciones precedentes. Las personas que conocieron el psicoanálisis gracias a la prensa, la radio o los espectáculos piensan que se aplica en caso de traumas mentales o fracasos sociales o sentimentales,[5] mientras que los que adquirieron las nociones psicoanalíticas en los libros, por medio de conversaciones o en la escuela, preferentemente mencionan la inadaptación. El medio familiar y el modo de vida imponen elecciones específicas. Así, en las clases medias, las personas que viven con sus padres preconizan más a menudo el empleo terapéutico del psicoanálisis en caso de fracaso social o sentimental o de conflictos entre padres e hijos (cuadro IV):

Cuadro IV – ¿En qué situaciones se recurre al psicoanálisis?

Situación del sujeto	*Fracasos sentimentales* %	*Fracasos sociales* %	*Conflictos con los padres* %	*Otras respuestas* %
Vive solo	15	20	13	52
Vive con sus padres	25	32	23	20
Vive con su cónyuge	19	25	17	39

Por otra parte, los alumnos de las escuelas técnicas que tienen hermanos y hermanas para justificar que recurren al psicoanálisis invocan razones de origen familiar: desacuerdo con el ambiente y traumas infantiles.[6] Por el contrario, los *hijos únicos* atribuyen las causas de desequilibrio a los fracasos sociales y sentimentales.[7] Sean cuales fueren las hipótesis que se puedan formular para explicar estas variaciones, se observa que la constelación familiar puede determinar la elección de la situación privilegiada que impulsa a una persona a psicoanalizarse. El mismo psicoanálisis acuerda una importancia muy grande a los orígenes familiares de los traumas de la personalidad. Por lo tanto, la experiencia de la vida dentro del grupo familiar restringido orienta la elección del sujeto cuando se tiene que pronunciar sobre el móvil que lo hizo recurrir a una terapéutica, la cual, justamente, pone el acento sobre este grupo. Cuanto mejor se conoce el psicoanálisis, más se responde: inadaptación;[8] si se lo conoce menos, se piensa que su acción es la más deseable en situaciones de fracasos o traumas mentales.[9] Es fuerte la tentación de interpretar estos resultados como un desfasaje

[4] Probabilidad en 10 %.
[5] Probabilidad en 1 %.
[6] Probabilidad en 1 %.
[7] Probabilidad en 10 %.
[8] Probabilidad en 1 %.
[9] Probabilidad en 10 %.

cultural entre las subpoblaciones estudiadas: el psicoanálisis todavía es percibido en un marco psiquiátrico clásico por las personas que tienen una formación menos avanzada y que también tienen un nivel económico más bajo.

Se puede pensar entonces que en los medios de pocos recursos la apelación a un especialista se concibe únicamente para casos agudos o inadaptaciones marcadas. Pero si nos remitimos al conjunto de los resultados, aparece con claridad que, salvo para los sujetos de clase obrera, no son los traumas mentales los que constituyen el terreno privilegiado de la terapéutica psicoanalítica, sino las diferentes formas de *inadaptación*. La biología, la psicología y el psicoanálisis han difundido ampliamente el concepto de inadaptación como la designación de una regulación deficiente en un campo definido. Que la intervención del psicoanálisis se juzgue deseable, sobre todo en este caso, es un signo suplementario del trastorno de las fronteras entre lo normal y lo patológico.[10] Por lo menos, podemos suponerlo por la ausencia de comparaciones con estudios similares.

3

¿Quién necesita psicoanalizarse?

I – FUERZA O DEBILIDAD DEL YO

Decir que un individuo está "acomplejado", "reprimido" o "neurótico" es clasificarlo inspirándose en el contenido del psicoanálisis. La formación de tipos de actitudes o reacciones que se basan en conceptos psicoanalíticos refuerza la presencia social de la representación. El individuo es observado y comprendido a través de los rasgos propios de la tipología dominante, bajo la presión colectiva que a veces se ejerce para hacer coincidir el comportamiento real con las categorías generalmente admitidas.

Esta clasificación remite a una determinada dimensión de la personalidad, que está relacionada con la mayor o menor capacidad para superar el conflicto defensivo (inconsciente-consciente-represión) o para adaptarse a las exigencias de la sociedad (mantenerse del lado normal o del patológico). Si ahora planteamos una pregunta precisa: ¿quién necesita analizarse?, ¿cómo se percibe la persona que tiene que recurrir al análisis?, vemos que la idea subyacente a todas las respuestas es la de la fuerza o la debilidad de la personalidad. Lo fuerte está del lado de la normalidad; lo débil, del lado de la precariedad y el desequilibrio.

"El psicoanálisis, se dice, puede dar resultados sobre personalidades débi-

[10] Por otra parte, es preciso subrayar que una noción tan imprecisa como la de inadaptación tenía tantas posibilidades de ser retenida por nuestros informantes que, justamente, podía indicar esta frontera mal definida entre salud psíquica y enfermedad mental. En última instancia, se puede suponer que cierto verbalismo jugó a su favor.

les, sobre jóvenes que tienen una personalidad que todavía no está muy desarrollada. Tiende a corregir las tendencias mórbidas. Es una 'terapéutica del espíritu' que solo puede actuar sobre personas que se dejan influir por él. La mejor prueba de ello es que los fuertes no lo necesitan" (P.L.). "(El psicoanálisis) útil para los seres incapaces de hacer su autocrítica personal, de remontarse a la fuente de sus problemas. Las personas débiles pueden recurrir a él" (P.L.).

Las nociones de debilidad y de fuerza están de este modo ligadas a la idea de inmadurez o de madurez, de plasticidad de la organización psíquica, y el psicoanálisis tendría el efecto probable de su cristalización y su acabamiento.

La acción analítica, cuyo doble fin sería, por una parte, estructurar la organización psíquica y, por otra, liberar del conflicto, parece señalar una edad óptima para analizarse. Este *optimum* se sitúa en dos momentos diferentes: durante la adolescencia y entre los 20 y los 30 años (cuadro V).

Se observa que, en las muestras de poblaciones "adultas" (intelectuales, clases medias), muchas personas no quieren tomar ninguna posición o no tienen ideas claras al respecto. Si tienen alguna, resulta evidente: se concibe que la aplicación del psicoanálisis debe hacerse antes de que la personalidad esté cristalizada. La elección de la adolescencia, más frecuente entre las poblaciones "jóvenes" (estudiantes y alumnos de las escuelas técnicas), corresponde a una ecuación simbólica entre la edad en la que se plantean los problemas de la autonomía individual y la ayuda que propone el psicoanálisis. En conjunto, la adolescencia (y la infancia) son categorías de respuestas elegidas por los sujetos cuya actitud es favorable al psicoanálisis.[11] Esta elección parece estar guiada por un sentimiento general, según el cual el psicoanálisis puede contribuir a la educación.

Cuadro V – *¿A qué edad es preferible hacerse analizar?*

Muestras	*Infancia* %	*Adolescencia* %	*Entre 20 y 30 años* %	*Madurez* %	*S.R.* %	*Total de sujetos* *
Clase media "A"	9	30	38	17	21	161
Clase media "B"	10	26	26	6	32	170
Profesiones liberales	7	25	30	8	30	175
Estudiantes	4	50	35	4	7	140
Escuelas técnicas	12	45	34	6	3	101

* Los totales superiores a 100 % se deben a respuestas múltiples.

Volvemos a la dimensión fuerza-debilidad de la personalidad. Con frecuencia se la menciona durante las entrevistas. Para estimar su importancia, planteamos las siguientes preguntas en la muestra "clases medias":

"En su opinión, para psicoanalizarse, ¿hay que tener una personalidad fuerte, débil o esto no tiene importancia?"

[11] *Probabilidad en 1 %.*

Los resultados son los siguientes: no tiene importancia 41 %, débil 34 %, fuerte 18 %.[12] Una considerable proporción de sujetos estima, lo tanto, que "eso no tiene importancia"; las respuestas "fuerte", "débil" se hallan en función de cierta cantidad de factores.

Los más jóvenes ponen el acento en la fuerza de la personalidad, los que alcanzan la madurez, en su debilidad.[13] Los que conocen mejor el psicoanálisis insisten en la necesidad de una personalidad fuerte, los que lo conocen menos tienen tendencia a creer que eso no tiene importancia o que la personalidad debe ser débil.[14] Estas respuestas también están unidas a la actitud hacia el psicoanálisis (fig. 1). Es sorprendente el paralelismo entre personalidad débil-actitud desfavorable y personalidad fuerte-actitud favorable. El sentido positivo de recurrir al psicoanálisis para una personalidad fuerte se precisa en la medida en que los mismos sujetos expresan su convicción de que el psicoanálisis *refuerza* [15] la personalidad y son muchos los que piensan que *guía* [16] al individuo.

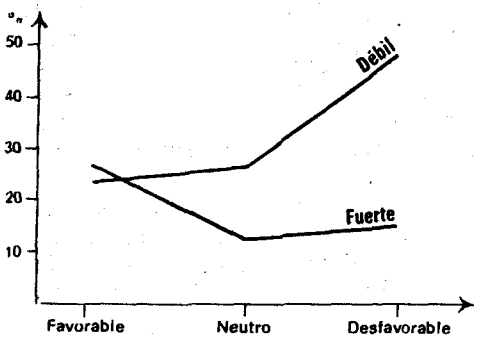


Fig. 1 – Población media: respuestas "personalidad fuerte", "personalidad débil" en función de la actitud.

Los más jóvenes ponen el acento en la fuerza necesaria para emprender una cura psicoanalítica, porque la ven como una experiencia. El halo favorable o desfavorable que rodea al psicoanálisis coincide tam-

Cuadro VI

¿Estaría usted dispuesto a hacerse psicoanalizar?	*Para hacerse psicoanalizar hay que tener una personalidad*		
	Fuerte %	*Débil* %	*No tiene importancia* %
Sí	51	20	48
No	28	65	33
Sin respuesta	21	15	19

[12] Probabilidad en 1 %.
[13] 7 % de los sujetos no respondieron a esta pregunta.
[14] Probabilidad en 5 %.
[15] Probabilidad en 1 %.
[16] Probabilidad en 1 %.

bién con la imagen que el sujeto se hace de sí mismo. Los que son favorables al análisis y *los que estarían dispuestos a hacerse analizar* se identifican más bien con una personalidad fuerte (cuadro VI, véase página 104), mientras que los que son *desfavorables y quienes no están dispuestos a hacerse analizar* dicen que se debe tener una personalidad débil para tener que recurrir al psicoanálisis.

Por otra parte, entre los intelectuales, treinta personas nos confiaron sus impresiones con respecto a las consecuencias de una cura analítica:

— Siete personas perciben sus resultados como positivos sin dar muchos detalles: "la persona está mejor", "se ha calmado", etcétera.

— Veintitrés sujetos proporcionan una prueba negativa, generalmente en una de estas dos formas:

a) el psicoanálisis no arregla nada o aun agrava las cosas:

"Con frecuencia los enfermos psicoanalizados *se ponen más enfermos"*. "Sin valor terapéutico, porque presenta al individuo lo que tiene de mórbido, sin presentarle lo que puede tener de saludable en el futuro." "Una amiga psicoanalizada salió mal parada del psicoanálisis."

b) aun si las personas resultan curadas desde el punto de vista individual, son asociales:

"Generalmente, después de su análisis, las personas les toman el gusto a sus problemas: polarización sobre sí —egocentrismo excesivo— quizás hasta cierto punto están liberadas y curadas, pero en el plano de la personalidad global los resultados son malos, y resultan difícilmente tratables." "Conocí una persona psicoanalizada, resultado desdichado; no era una terapia, sino un fin, necesidad de hablar de sí misma." "Mi hermano fue psicoanalizado, evidente mejoría, pero parece vuelto hacia sí mismo, y óptica limitada de las cosas, lo explica todo por medio de sus complejos."

Son muy pocas las personas que, en las clases medias, pueden presentarnos su versión de la cura analítica (18 entrevistas). Rara vez (6 casos sobre 18 entrevistas) se relatan los éxitos del psicoanálisis. He aquí algunos ejemplos:

"El primer caso de psicoanálisis que yo he conocido es el de una persona de mi familia: un hombre muy egoísta y que le hacía la vida imposible a su mujer, la absorbía y la sometía, completamente; el análisis le reveló una infancia igualmente absorbida por su madre . . . dos casos de mi familia se han hecho analizar, *con lo que han recibido una mejoría muy notable"*.

La falta de sociabilidad se siente, en general, como un fracaso de la cura:

"Conocí una sola persona psicoanalizada. Es alguien que tenía un complejo de fracaso, que no triunfaba en nada de lo que emprendía. Ahora, evidentemente, en esto mejoró, pero se volvió insoportable porque está lleno de arrogancia. En *la práctica no sé si está mejor"*. *"En* mi familia tengo casos de personas psicoanalizadas, se repliegan cada vez más sobre sí mismos, se introspeccionan a ultranza. Peligro: ya no quieren asumir responsabilidades (porque si hago eso es porque cuando tenía tres años, etcétera)."

El éxito es la adaptación, la seguridad, el acuerdo con el otro y el olvido de sí. De lo contrario, resulta el agravamiento de la sintomato-

logía, la vuelta sobre sí, el relieve dado a los propios problemas. El psicoanalizado, arrogante, cerrado, entregado a la introspección, siempre se retira de la comunicación con el grupo. En algún sentido el psicoanalizado es diferente, escapa a la norma colectiva de la transparencia ante los demás.

II. – UNA TERAPÉUTICA PARA MUJERES

Cuando se trata de recurrir a la terapéutica analítica se distingue netamente a las mujeres y a los hombres. La cuestión toca los estereotipos más tenaces sobre el sexo femenino y sobre el psicoanálisis. Estos estereotipos se difunden y forman uno de los eslabones que unen al psicoanálisis con la realidad social.

Interrogados acerca de si las mujeres o los hombres recurren al psicoanálisis, 41 % de los informantes responde que son las mujeres, 7 % que son los hombres y 52 % afirma no tener opinión o no quiere responder.

Si bien parece existir un acuerdo general con respecto a esto, también subsiste una tendencia constante de cada sexo a considerarse como el que más recurre al psicoanálisis. A pesar del acuerdo general, son más los hombres que piensan que son los hombres, más las mujeres que piensan que son las mujeres quienes se hacen analizar (cuadro VII).

Cuadro VII – *Los "sin respuesta" a la pregunta: ¿Quiénes se hacen analizar*

	Hombres %	*Mujeres* %
Los hombres han recurrido más	14	9
Las mujeres han recurrido más	58	68
Sin respuesta	28	23

La impresión de resistencia al estereotipo, a la respuesta rápida "son las mujeres", nos la dieron sobre todo los sujetos de sexo masculino. Esta impresión, tenaz durante las entrevistas, se suprimió solo en parte por el hecho de que en la mayoría de los grupos los hombres rehusaron elegir y las mujeres, en cambio, no se negaron (cuadro VIII).

Cuadro VIII – *Los "sin respuesta" a la pregunta: ¿Quiénes se hacen analizar más, los hombres o las mujeres? en función del sexo de los sujetos.*

(En %)

Escuelas técnicas		*Estudiantes*		*Profesiones liberales*		*Clases medias "B"*		*Clases medias "A"*		*Muestra representativa*	
H	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*
29	27	35	28	34	23	47	32	37	33	57	46

No existe relación entre la respuesta a esta pregunta y la actitud con respecto al psicoanálisis, pero la idea de que las mujeres se psicoanalizan conserva connotaciones negativas. Por ejemplo, los sujetos que responden "las mujeres" también estiman que son las "personas ricas" quienes se analizan. En el espíritu del público, si las mujeres se ven atraídas por el psicoanálisis, esto se debe en *parte* a su aura de sexualidad. La vulgarización del psicoanálisis por la prensa, la radio o los espectáculos refuerza y da verosimilitud a esta relación: una mayor proporción de informantes, entre los que conocieron el psicoanálisis a través de estos medios de comunicación, responden "las mujeres".[17] Se dibuja un estereotipo psicoanálisis-terapéutica de mujer no solamente por la muy elevada frecuencia de esta respuesta, sino sobre todo por su *aislamiento*, ya que no varía con los otros elementos del cañamazo de la representación social. ¿Por qué las mujeres se verán atraídas por el psicoanálisis? Las entrevistas efectuadas en las clases medias, por ejemplo, nos dan razones al respecto.

Cuadro IX – *¿Quién recurre al psicoanálisis?*

Razones	*Los hombres y las mujeres*	*Los hombres*	*Las mujeres*
Ocio, más tiempo para dedicar a su persona	0	0	22
Actividad: lucha por la vida	0	6	2
Gusto por la introspección: aman analizarse	0	1	8
Exhibición de la vida privada	0	0	9
Necesidad de ser dirigido	10	0	5
Fuerza mental, aptitud para tomar decisiones, ser racional	0	7	1
Debilidad mental: represión, complejidad psicológica, sensibilidad a la enfermedad, traumas sexuales	13	3	71
Egocentrismo, necesidad de ser el centro de interés	0	0	25
Es un ser inferior	0	0	8

Las mujeres se hacen analizar por debilidad, por egocentrismo, por exhibicionismo y porque disponen de tiempo libre. Los hombres, en cambio, se ven incitados a hacerlo por su fuerza y para tener éxito en su lucha por la vida.

III – EL DINERO ES EL TIEMPO

En un mundo en el que las exigencias de la producción imponen a los hombres un ritmo de vida cada vez más rápido, se concibe al psicoanálisis como una "medicina clasista", una terapéutica de lujo. Nada más asociai que este retiro del análisis donde, durante largos años, un

[17] Probabilidad en 1 %.

hombre se ocupa de un individuo, reflexiona sobre su vida, la desarrolla, la reestructura. La relación tiempo-dinero instituida por nuestra sociedad se invierte en el psicoanálisis, donde el que tiene plata, tiene tiempo. Nuestros informantes estiman que los únicos que disponen de ocio para ocuparse de este modo de sí mismos [18] son las personas a quienes su fortuna y el papel que desempeñan les permiten escaparse del ritmo temporal de nuestra sociedad, es decir, los intelectuales (citados por 29 % de los sujetos de la muestra representativa) y los ricos (24 %) (cuadro X).

Cuadro X – *¿A cuál de las siguientes categorías, según usted, pertenecen las personas que han recurrido al psicoanálisis?*

Muestras	*Personas ricas* %	*Artistas* %	*Intelectuales* %	*Pequeño-burgueses* %	*Obreros* %	*S.R.* %	*Total de sujetos* *
Representativa	24	15	29	7	3	22	402
Cases medias	44	21	43	11	5	0	331
Profesiones liberales	59	16	3	6	0	16	175
Estudiantes	52	14	11	15	0	8	140
Escuelas técnicas	25	14	41	12	0	8	101
Obreros	24	20	32		9	15	210

* Los porcentajes superiores a 100 % corresponden a respuestas múltiples.

Sobre todo el aspecto intelectual del psicoanálisis domina a los obreros y a los alumnos de las escuelas técnicas. Los sujetos de las clases medias están más repartidos en este punto. Sobre 123 sujetos que estimaron que los intelectuales habían recurrido al psicoanálisis,

— 60 hacen valer en sus comentarios su "mayor inteligencia", "más conocimientos", etcétera;

— 43 subrayan que los intelectuales se analizan más, son más complicados;

— se encuentra 7 veces la afirmación según la cual estos se analizan más porque tienen más tiempo libre (en todos los casos, se los asocia a las "personas ricas").[19]

Por su parte, los estudiantes y los intelectuales estiman que las "personas ricas" son, sobre todo, las que pueden emprender una psicoterapia de larga duración. La respuesta también implica ciertas consideraciones ideológicas, puesto que una parte de esa población atribuye al psicoanálisis una función de ideología de clase.

Los informantes de la muestra "clase media" piensan que:

— los ricos se hacen analizar más porque tienen más plata (59 sujetos);

— más tiempo (23 sujetos);

[18] "No hay tiempo para ocuparse de uno" es un hecho que a menudo se disfraza de principio moral: "no debemos ocuparnos de nosotros".

[19] Las otras respuestas no son clasificables.

— más tiempo libre, están ociosos, no tienen ocupaciones precisas (23 sujetos);

— se analizan porque son neuróticos, desequilibrados (14 sujetos);

— se analizan por curiosidad, por esnobismo (11 sujetos).

Estos argumentos se vuelven a encontrar en todos los otros grupos y son los mismos que se han manifestado respecto de los "artistas":

— los artistas se analizan porque tienen tiempo, ocio, plata y porque son esnobs (20 veces);

— los artistas llevan una vida movida, son inestables, neuróticos, desequilibrados, por eso recurren al análisis (18 sujetos);

— su inteligencia y su comprensión les permiten emprender un psicoanálisis (mencionado 11 veces).

Finalmente, los únicos inducidos al psicoanálisis por sus problemas o su situación son "los pequeño-burgueses". Muchos, se piensa, están *obligados* a recurrir al psicoanálisis porque la pequeña burguesía es una clase en situación conflictiva. Sin embargo, la mayor parte de nuestros informantes piensa que los sujetos de ese grupo no se analizan con mucha frecuencia. Como los obreros, los pequeño-burgueses "no tienen los medios" y "tienen otra cosa que hacer".

En *todas* las poblaciones los individuos *que conocen mejor el psicoanálisis piensan que son "los ricos", quienes con más frecuencia recurrieron a esta terapéutica.*[20]

Sin duda estos sujetos tienen una percepción más aguda del papel del dinero en la terapia analítica. Ni el grado de instrucción ni el nivel económico de las personas interrogadas diferencian con claridad sus respuestas. Sin embargo, aparte de los intelectuales, en general se puede decir que los informantes que son *desfavorables* al psicoanálisis piensan que son "los ricos" quienes con más frecuencia recurren a él (fig. 2).

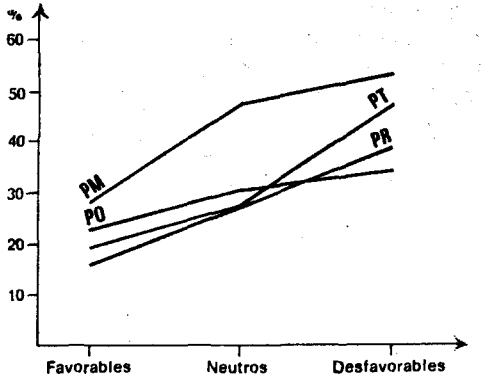


Fig. 2 – Respuestas "personas ricas" en función de la actitud.

PR: Muestra representativa — PM: Clases medias
PT: Alumnos de escuelas técnicas — PO: Obreros

[20] Probabilidad en 5 %.

Por el contrario, las personas *favorables* al psicoanálisis creen que son muchos los intelectuales que recurren a él.

En la muestra "profesiones liberales", la actitud no tiene un poder discriminativo de respuestas, la ideología la sustituye como factor diferenciador: los comunistas, los sujetos que tienen una orientación política de izquierda,[21] responden preferentemente "personas ricas".

Si se tienen en cuenta otras preguntas formuladas, podemos esbozar la siguiente tipología:

Los sujetos que, en las diferentes poblaciones, piensan que son los ricos quienes acuden al psicoanálisis:

— estiman que la extensión del psicoanálisis es una moda; [22]
— relacionan la terapia analítica con la sugestión; [23]
— muchos piensan que constituye un ataque a la personalidad; [24]
— tienen una imagen negativa del psicoanálisis.

Los sujetos que piensan que son más bien los "intelectuales" quienes se hacen analizar:

— estiman que la extensión del psicoanálisis se debe a su valor científico; [25]
— son relativamente muchos los que piensan que el psicoanálisis tiene consecuencias *positivas* y que *ayuda* al desarrollo de la personalidad;
— con frecuencia tienen una imagen positiva o ideal del psicoanalista.[26]

Detengámonos aquí. La lucha por la vida y los desequilibrios o los fracasos que son su secuela permiten evaluar la "fuerza" o la "debilidad" de un individuo. Si una persona ha recurrido al psicoanálisis, ello puede ser un signo de fuerza o de debilidad. O bien se trata de un individuo fuerte, porque acepta que se lo ayude cuando lo necesita, o bien (y es la opinión más corriente) es una persona débil que no puede resolver el problema por sí misma. La mujer recurre al psicoanálisis por determinación semántica, puesto que pertenece al sexo "débil". La enfermedad también es signo de falta de virilidad, sensibilización, eliminación del circuito social; les sienta mejor a las mujeres.

Las relaciones tiempo-psicoanálisis y tiempo-dinero pueden aparecer primero en forma aislada. Las mujeres y los artistas pueden acudir a esta terapéutica *larga* porque no tienen el tiempo medido. Por eso mismo están al margen de una sociedad concebida sobre un modelo viril, activo y práctico. El psicoanálisis es una terapéutica costosa, una terapéutica de los ricos. Responde a las necesidades de las "mujeres ricas". Esta opinión está bastante difundida y tiene relación con una imagen desvalorizada del psicoanálisis. También se nos dice que se puede recurrir al psicoanálisis en la adolescencia, es decir, a una edad

[21] Probabilidad en 5 %.
[22] Probabilidad en 1 %.
[23] Probabilidad en 1 %.
[24] Probabilidad en 5 %.
[25] Probabilidad en 1 %.
[26] Probabilidad en 5 %.

en la que el *individuo todavía no entró en el circuito social*, y entonces se lo concibe como un instrumento de adaptación. Por otra parte, el repliegue sobre sí, la inactividad, la sensibilidad, atribuidos a las mujeres y a los adolescentes, no son síntomas específicos sino, evidentemente, signos de inadaptación social. Los intelectuales forman un grupo particular, no marginado, sino *especializado*. La cuestión del tiempo no se plantea para ellos, porque se ve el trabajo intelectual "fuera del tiempo" y se supone que el dinero se gana sin esfuerzo. Pero encarnan la cultura y, por supuesto, la aptitud intelectual los va a llevar al psicoanálisis porque se encuentran en la misma esfera.

La importancia acordada al dinero o a la aptitud intelectual varía según las poblaciones. El relieve que se da a uno u otro de estos factores tiene un carácter *compensatorio* y netamente ligado a la actitud del sujeto hacia el psicoanálisis. Los obreros insisten en las potencialidades intelectuales para emprender un análisis, mientras que los intelectuales subrayan sobre todo el papel de los recursos financieros. Las interferencias de tipo ideológico acentúan esta conexión entre categoría social y psicoanálisis.

Todo contribuye a establecer una coherencia entre las propiedades del psicoanálisis y las de ciertos grupos, en función de privilegiar ciertos criterios: edad, sexo, comportamiento. Estos grupos no están separados entre sí. Más bien aparecen diferenciados alrededor de signos adoptados colectivamente. Dotado del poder benéfico o maléfico de desplazar a los individuos hacia el interior de estos universos distintos, el psicoanálisis tiene una misión reguladora. Esta es una convicción que se basa en una experiencia reducida. ¿Cómo puede un informante justificar objetivamente su opinión acerca de que el psicoanálisis es aplicable en una situación mejor que en otra? ¿Cómo *se sabe* que son los intelectuales o las personas ricas las que más se analizan? Preguntas ingenuas, pero que muestran la tendencia a extender, en el plano de la existencia concreta, aquello con lo que se está familiarizado en el plano de lo imaginario. En estas combinaciones precarias de estructuras simbólicas y experiencias se podría ver un realismo ideológico semejante al de los niños, que dibujan no sólo lo que ven de un objeto, sino también lo que saben de él. Al definir lo indefinible y reducir siempre lo particular a lo general, la inteligencia clasificadora estimula este realismo *intelectual*. Es propio de la representación, como lo es de la sociedad, producir un exceso de lógica para obtener un exceso de realidad.

CAPÍTULO V

El héroe marginado

1

El psicoanalista: ¿hechicero o psiquiatra?

¿Cómo situar al psicoanalista en el espacio profesional? ¿Qué criterios definen esta imagen reciente que el cine, la prensa y la caricatura han modelado hasta convertirla en personaje central de nuestra cultura, sin despojarla, sin embargo, de su misterio? El sector del que se ocupa el psicoanalista permanece mal definido porque toca un campo considerado inviolable, que el lenguaje corriente designa con el nombre de "alma", y pertenece a individuos que despiertan ciertas preocupaciones. Los enfermos mentales, ¿no son los representantes de una desviación latente en cada uno de nosotros? Y si todos nosotros somos desequilibrados en potencia, ¿qué pasa con el psicoanalista? Puesto que tiene que hacerse psicoanalizar para ejercer su profesión, participa de la enfermedad. Este solo hecho bastaría para darle un lugar marginal entre los profesionales y distinguirlo especialmente del psicólogo y del psiquiatra.

La psicología clásica y la medicina psiquiátrica se consideran límpidas, racionales y clínicas. Por medio de la observación minuciosa de los síntomas, la recolección precisa de los mensajes manifiestos del enfermo, el estudio de sus reacciones a ciertos estímulos, el clínico subyuga a su paciente con una mirada cargada de objetividad. Al finalizar un conciso interrogatorio, está autorizado a emitir un diagnóstico que coloca, entre él y su enfermo, el límite que separa lo normal de lo patológico. El psicoanalista, en cambio, ha reemplazado esta supervisión de la mirada por la movilidad perezosa de una atención que, no por ser fluctuante, es menos vigilante. En vez del interrogatorio, prefiere la libre asociación que conduce al mensaje latente. Esta autonomía del sentido atribuida a la palabra del paciente no es la de una atmósfera clínica rigurosa, a pesar de que la fórmula propia de la cura psicoanalítica con-

tinúa siendo clínica.[1] Esta contradicción determina su extrañeza y la del terapeuta. Frente a este, el paciente se descubre como un sujeto que se halla a salvo de ser un "caso" marcado por una enfermedad con síntomas precisos.

A pesar de la ritualización de las sesiones y la definición estricta de las relaciones entre el terapeuta y su paciente, parecería instaurarse cierta libertad. Entonces se hace difícil descubrir la barrera entre subjetividad y objetividad que, según se piensa, toda ciencia tiene que establecer. Se tiene el sentimiento confuso de asistir al nacimiento de una nueva forma de interacción entre el psicoanalista, poseedor de un saber que lleva al bienestar, y el neurótico, que se le presenta como desamparado. Uno simboliza el ego fuerte; el otro, el ego débil. Esta desigualdad tiene algo inquietante. Es verdad que la palabra no sirve para conocer o para revelar un diagnóstico, es la acción misma; pero, ¿de dónde le viene esta eficacia? ¿Se encuentra lo esencial en la concelebración de un encuentro deseado por el paciente —y por el analista—?, ¿o en el intercambio que resulta de este encuentro? ¿La palabra es fática y puramente afectiva o temática y destinada a convencer para cambiar las actitudes? En general, ante un médico sabemos a qué atenernos; él aconseja y los medicamentos curan. Su papel es claro; su práctica, objetiva y sin relación con su persona. El psicoanalista, en cambio, parece reanimar una imagen antigua, la del *medicine-man*. Si bien por su formación todavía está asociado al sabio y al psiquiatra, su posición excepcional de médico que tiene el poder de curar sirviéndose de su persona despierta en el público sentimientos análogos a los que suscita el mago en otras sociedades. "La influencia del pensamiento mágico —escribe Fenichel— es más grande en la medicina que en las ciencias naturales debido a la tradición médica que deriva del *medicine-man* y de los sacerdotes. Y, en el campo de la medicina, la psiquiatría no es solo la rama más joven de esta ciencia imbuida de magia, sino también la que el pensamiento mágico impregna en forma más completa." [2] Al unir este fenómeno de impregnación mágica únicamente al factor evolución, Fenichel parece no tener en cuenta datos sociales y emocionales. Se ve mal lo que podría ser una relación médico-enfermo, científica y no mágica. El conflicto de las diferentes exigencias del enfermo hacia su médico se resuelve de una manera que parece mágica porque ningún índice permite afirmar que la solución adoptada es la que hubiera tenido que ser. Esta incertidumbre todavía es más grande cuando se trata de una ciencia nueva, como el psicoanálisis, en la que la relación psicoanalista-psicoanalizado no se puede precisar: ¿es científica o interpersonal?

[1] Puesto que pone en presencia dos individuos y se basa únicamente en el comportamiento verbal.

[2] O. Fenichel. *La théorie psychanalytique des névroses*, París, P.U.F., 2ª ed., 1975, pág. 4.

2

Relaciones sociales y desempeño de papeles

I – EL PSICOANALISTA EN EL ESPACIO PROFESIONAL

Con frecuencia Freud ha repetido que el analista tenía que tener una cultura profunda para moverse en el universo de significaciones que le es propio y que los conocimientos psicopatológicos del médico y del psiquiatra no son suficientes en esta empresa. Pero la doctrina freudiana no es clara cuando se trata de definir el papel social del psicoanalista y los mismos psicoanalistas no saben cómo situarse en este punto. Nosotros tratamos de averiguar qué papel profesional se acercaba más al del analista y si la sociedad lo asociaba con más facilidad con el médico, el sacerdote, el psicólogo o el sabio. De los resultados de nuestra encuesta surge que al psicoanalista se le atribuye un lugar *sui generis*, y la hipótesis según la cual la sociedad le exigiría que fuera médico no se ha confirmado en forma convincente.

En el momento en que realizamos esta investigación, el interés por el tema era grande; precisamente la justicia debía decidir si un psicoanalista tenía derecho a ejercer sin tener en cuenta las reglas establecidas por el cuerpo médico, y la prensa de la época reproducía comunicaciones detalladas del proceso. Les preguntamos a los informantes de las muestras "clases medias", profesiones liberales, estudiantes y alumnos de las escuelas técnicas, si ellos relacionaban al analista con el médico, el psicólogo, el sacerdote o el sabio.[3] La proporción de respuestas "psicólogo" se reveló relativamente fuerte. Como el psicólogo carece de la situación codificada del sacerdote o del médico, al establecer esta relación el público expresaba su conciencia de la particularidad del analista y de su categorización imprecisa.

Cuadro I – *¿A quién se parece el psicoanalista?*

Muestras	*Sabio* %	*Sacerdote* %	*Psicólogo* %	*Médico* %
Clases medias	8	13	51	45
Profesiones liberales	5	9	51	35
Estudiantes	sin respuesta	5	50	45
Escuelas técnicas	35	8	18	39

Si bien no se lo asociaba con el médico, se le asignaba un sitio individualizado entre los especialistas.

Ni los médicos ni los estudiantes de medicina que interrogamos perciben al analista únicamente como médico. En todas las poblaciones interrogadas, la respuesta "médico" implica[4] que la actitud del tera-

[3] Obtuvimos respuestas múltiples a esta pregunta, por lo que el total es diferente de 100.
[4] Probabilidad en 10 %.

peuta se acerca a la del médico. Parece que al psicoanalista lo comparan con el médico los que desearían verlo tomar una actitud médica. A veces, lo que entraña una idea particular del analista es una idea sobre su práctica: los intelectuales y los alumnos de las escuelas técnicas comparan el papel del analista con el del sacerdote porque asimilan la práctica analítica a una confesión.[3]

Por lo tanto, parecen posibles dos papeles para el analista: el de psicólogo y el de médico. Ninguno de los índices utilizados en esta encuesta permite decir si uno es más valorizado que el otro. Pero las respuestas a otra de nuestras preguntas nos dan elementos explicativos y nos enseñan por qué el psicoanalista es comparable al médico, al psicólogo o al sacerdote. Los comentarios de las clases medias B nos permiten verlo en forma concreta. Si al analista se lo compara con el médico es porque:

"Cuida una parte del cuerpo que a la vez es sede del pensamiento". "Porque el sujeto que se presta necesita una forma de medicina nueva." "Es normal, porque es un médico del consciente y del subconsciente."

Se invocan los mismos argumentos cuando el analista es comparado con el psicólogo, pero se le agregan *cualidades* personales que se juzgan comunes a ambas profesiones:

"Porque tiene que comprender todo, adivinar todo y saber siempre en qué momento intervenir". "Porque es preciso que conozca bien a los hombres para comprenderlos." "En el psicoanálisis, sobre todo hace falta psicología, un poco es la misma orientación."

La comparación con el sacerdote no es muy frecuente; sobre todo surge por la relación que tiene con la situación del paciente en el análisis:

"Porque escucha cosas que sólo nos atrevemos a decírselas al sacerdote." "Escucha la confesión de las personas."

A veces surge el recuerdo de alguna práctica mágica:

"Porque son magos (los psicoanalistas)."

Volvemos a encontrar un elemento cuya presencia habíamos subrayado desde el principio.

II – LAS ACTITUDES DEL ANALISTA FRENTE A SU PACIENTE

Como el psicoanalista tiene un papel social, se ha convertido en un personaje situado en la confluencia de la ciencia que encarna y de las motivaciones de un grupo humano al que brinda una respuesta. La representación del psicoanálisis, la distribución de los diferentes papeles en la sociedad, y las relaciones que se considera que el analista mantiene con los que lo ocupan, determinan los aspectos concretos de su personaje. Pero no nos anticipemos. La imagen que un sujeto se hace del psicoanalista tiene relación con su concepción del psicoanálisis. Esta se evidencia en las respuestas que recibimos a las preguntas sobre la edad

[3] Probabilidad en 10 %.

y el sexo del analista. Los menores de 35 años y los mayores de 50 son sensibles a la edad del terapeuta.[6] Los hombres tienen tendencia a acordar más importancia a su sexo que las mujeres (61 % contra 54 %). Los que conocen mejor el psicoanálisis estiman que la edad y el sexo del terapeuta desempeñan un papel en el desarrollo de la cura.[7] Todo esto es válido para la población de las "clases medias". Los obreros no tienen opinión sobre el tema. Los intelectuales, los estudiantes y los alumnos de las escuelas técnicas, cuando atribuyen cierta importancia al sexo del terapeuta, piensan que la edad no cuenta. En estas poblaciones, los hombres, sobre todo, dicen que prefieren un analista del "mismo sexo"; las mujeres piensan que es mejor que sea de "sexo contrario" o que es indiferente.

La interpretación de estos resultados es inmediata: existe una preferencia marcada por el psicoanalista hombre. ¿Acaso una norma cultural valoriza al médico hombre? En el caso de que esto fuera verdad, la norma influiría también sobre la elección del analista. La relación analítica escapa con dificultad a la atmósfera de "sexualidad" que rodea al psicoanálisis. El estereotipo de la pareja psicoanalítica heterosexual (el analista y su paciente), si se apoya en la supuesta disponibilidad de las mujeres para hacerse analizar, igualmente tiene sus raíces en una preferencia generalizada por el psicoanalista hombre. También puede ser que la convicción de que el psicoanálisis se preocupa por los traumas con componente sexual influya en la importancia acordada al sexo del terapeuta. Algunas tentativas que pudimos hacer para separar estas interpretaciones solamente mostraron que existía una maraña de móviles que no valía la pena separar. Si tenemos que creer a los especialistas, el sexo del terapeuta no tiene importancia para el desarrollo de la cura analítica.[8] El público parece tener otros criterios. Se refiere, por ejemplo, a la naturaleza del "contacto" entre analista y analizado. ¿Es de tipo afectivo?, ¿intelectual?, ¿o ambos? Los estudiantes, los alumnos de las escuelas técnicas y los miembros de las profesiones liberales que responden "intelectual y afectivo" (33 %, 48 % y 55 % de los sujetos) expresan una idea de la transferencia que, sin ser falsa, resulta superficial.[9]

Cuadro II – *Preferencia por un analista del mismo sexo o de sexo opuesto*

	Profesiones liberales		*Estudiantes*		*Alumnos de escuelas técnicas*	
	Hombres %	*Mujeres* %	*Hombres* %	*Mujeres* %	*Hombres* %	*Mujeres* %
Psicoanalista del mismo sexo	27	14	52	18	42	17
Psicoanalista de sexo opuesto	16	28	14	37	22	43

[6] Probabilidad en 5 %.
[7] Probabilidad en 5 %.
[8] Según una encuesta de Glover.
[9] Probabilidad en 1 %.
[10] Probabilidad en 1 %.

Los intelectuales y los alumnos de las escuelas técnicas [10] que describen el contacto analista-analizado como "afectivo" son los mismos que decían que preferían un analista de "sexo contrario". Cuando se percibe el contacto como puramente intelectual, la indiferencia con respecto al sexo del analista es mayor.

Como sucede con frecuencia cuando entran en juego fenómenos psicosociológicos tan complejos, no se puede decir que se prefiere un analista de sexo opuesto porque se piensa que la relación con el analista es afectiva o, por el contrario, se define como afectiva la relación con él (o "intelectual", si se lo imagina del mismo sexo), porque se lo percibe como perteneciente al sexo opuesto. Todo lo que podemos adelantar es que *los rasgos atribuidos al terapeuta tienen relación con la naturaleza de las relaciones que mantiene con su paciente.*

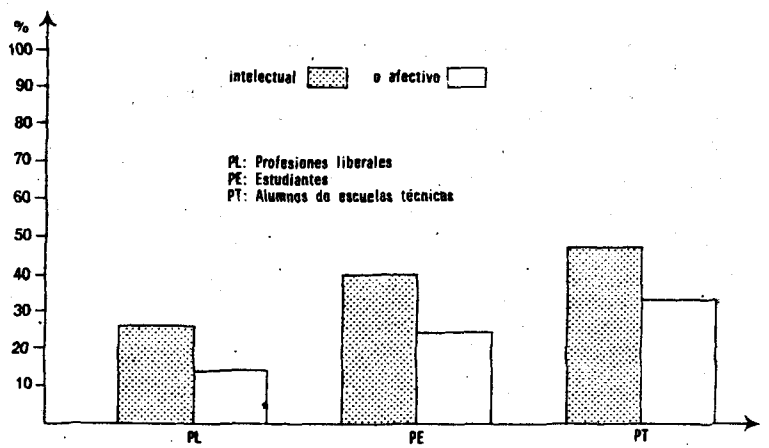


Figura 3 – "El sexo del analista es indiferente" según la naturaleza del contacto que se desee tener con él.

Ahora coloquémonos del lado del analista; ¿cómo es percibida su actitud hacia el paciente? La opinión común le atribuye cuatro grandes papeles dramáticos: médico, amigo, padre, observador. Si se exceptúa a los alumnos de las escuelas técnicas, una gran cantidad de personas tienden a comparar la actitud del analista con la del médico.

Sin embargo, existe un porcentaje elevado de sujetos que juzgan que su actitud de amistosa, o de simple observación, y la diversidad de papeles que le reconocen al *analista* lo distinguen del médico y no lo limitan al dominio único de la patología.

Para los más jóvenes, la manera de categorizar al analista cambia según el modo de vida. Los estudiantes que viven solos [11] y los alumnos de las escuelas técnicas que son hijos únicos [12] ven más al analista como a un amigo. La relación analítica consiste entonces en paliar los inconvenientes de la soledad y del aislamiento afectivo.

[11] Probabilidad en 10 %.
[12] Probabilidad en 1 %.

Cuadro III – *¿Cuál es la actitud del analista con respecto al analizado?*

Muestras	Médico %	Padre %	Observador %	Amigo %
Clases medias "A"	40	3	37	39
Profesiones liberales	45	0	29	26
Estudiantes	55	0	34	12
Escuelas técnicas	23	0	43	34

El papel que cada sujeto espera del psicoanalista depende también de su actitud hacia el psicoanálisis. El informante desfavorable exige del psicoanalista que sea un simple observador, que tome sus distancias, que intervenga lo mínimo.[13] El informante favorable, por el contrario, entiende que la intervención del analista se relaciona con la del médico. Esta intervención entonces es valorizada, porque es médica. Le da al psicoanalista una posición que inspira confianza.[14]

"Uno solo puede confiar en un médico." "El médico tiene competencia, conoce su asunto, tiene práctica." "Para un enfermo, un médico es Dios sobre la tierra, su eficiencia se acrecienta."

Como consejero comprensivo y depositario de las confidencias, el analista aparece en el papel del *amigo*, y a la relación analítica en este caso se la considera "intelectual y afectiva":

"Se llega a un campo íntimo y afectivo, el analizado tiene que sentir confianza." "Porque uno se entrega más fácilmente a un amigo." "Se le paga bastante caro para que dé la impresión de un amigo a quien se le cuentan las penas y la incomprensión del medio."

Cuando se ve al analista como un observador, se espera que se muestre imparcial, objetivo y con gran lucidez. En este caso, se lo ve como un oyente escrupuloso y como un juez:

"Se lo ve como observador, porque a continuación tiene que emitir un juicio." "Para tener una perfecta imparcialidad."

El informante que atribuye al analista función de observador hace abstracción de toda relación con él, pero también se muestra más atento a su trabajo:

"(Observador) porque a través de cada palabra necesita encontrar los contenidos de las represiones, que son la base de los complejos".

Esta comprensión del trabajo propio del analista no se encuentra en el sujeto que ve al terapeuta como a un amigo, que participará de su drama personal.

Estos tres papeles del analista —técnico, juez, hombre comprensivo— concretan las marcas que permiten situar al analista y, al mismo tiempo, fijan su figura de actor en el grupo de personajes que estimulan la imaginación del público y captan su atención.

[13] Probabilidad en 10 % (clase media A); probabilidad en 5 % (estudiantes); probabilidad en 20 % (alumnos de las escuelas técnicas).

[14] Nosotros aquí reproducimos únicamente los comentarios de los informantes de la muestra clase media A.

3

El retrato del actor por su público

Para tener una idea más exacta de esta figura del psicoanalista, pedimos a nuestros informantes que nos lo describieran.

En el momento del análisis del contenido de los resultados de esta encuesta retuvimos dos criterios. Clasificamos las imágenes del analista según su carácter positivo o negativo y según su carácter de abstracción o de realidad. Esta decisión no carece de fallas, pero permite obtener enseñanzas útiles. En el 47 % de los casos la representación del psicoanalista es más bien neutra, en el 29 % es más bien positiva, el 13 % de los sujetos no tiene imagen del analista, el 11 % tiene una imagen negativa. Las imágenes reales (24 %) o triviales [15] (19 %) son relativamente numerosas, pero predominan las imágenes ideales (44 %). Las mujeres poseen una imagen más ideal del psicoanalista [16] muchos son los hombres que no tienen imagen.[17] La posición social de los informantes interviene: los únicos grupos en los que se encuentran sujetos que no tienen imagen del analista son el grupo de obreros y el de las clases medias B (36 % de los sujetos).

Si bien la actitud interviene en el plano de las imágenes ideales (los sujetos favorables tienen una imagen más positiva del analista), no desempeña ningún papel en el plano de las imágenes reales. Se puede deducir entonces que, cuando existe una imagen concreta de un personaje, la actitud con respecto a él no interviene, pero, por el contrario, la descripción ideal está muy unida a la actitud. Por otra parte, se observa que los que conocieron el psicoanálisis por la radio, la prensa o el cine, han dado una imagen concreta [18] del analista, mientras que los que recibieron una información escolar o literaria sobre el psicoanálisis dan una imagen ideal del analista.[19]

Mientras algunos canales de comunicación definen la *"acción"* del psicoanalista y las exigencias que se derivan de ella, otros concretan su persona.

Un esbozo más minucioso de esta imagen del psicoanalista muestra que está organizada según tres criterios: a) la normalidad; b) las funciones profesionales; c) la evaluación moral y física de su personalidad. Para no recargar esta exposición, nos apoyaremos únicamente en el material proporcionado por la muestra de las clases medias y los estudiantes; 42 sujetos de las clases medias insisten en el criterio de normalidad:

"Es un ser normal como los otros." "Una especie de loco a fuerza de vivir con anormales." "Un tipo absolutamente normal." "Lo veo como un hombre que corre el peligro de hacerse encerrar; si está loco, juzga a los hombres en relación consigo mismo y, si no lo está tanto, considera trastornados a los demás." "Maniático que, obsesionado por su sexualidad, se interesa por la de los demás."

[15] Las imágenes triviales son las de los sujetos que asimilan al psicoanalista a una clase cualquiera de profesional.
[16] Probabilidad en 5 %.
[17] Probabilidad en 1 %.
[18] Probabilidad en 5 %.
[19] Probabilidad en 5 %.

La figura del psicoanalista aparece tanto aureolada por un halo de sabiduría y de equilibrio que tranquiliza, como sumergida en un mundo extraño y peligroso. ¿Acaso el psicoanalista no pretende comunicarse con sus enfermos? Por eso puede mantenerse equilibrado o ser contaminado por ellos, a menos que no trate de generalizar sus propias características.

Cuando se anteponen sus atributos profesionales, "es un médico", "un filósofo", "un sabio", recuerda imágenes conocidas y estimula un sentimiento de familiaridad (89 entrevistas). Pero con frecuencia se le agregan algunas propiedades *suplementarias* que lo transforman en *otra cosa:*

"Lo veo como un doctor un poco especial". "Como un filósofo que hubiera tomado un escalpelo para comprender su filosofía y la de los otros." "Un doctor comprensivo y firme." "Un médico especialista, una especie de humanista que se encarga especialmente de proporcionar sostén y consuelo moral, es una vocación y no un oficio."

El punto de vista ético que introduce esta última entrevista es importante: es preciso que el psicoanalista tenga vocación, que esté dotado de una abnegación particular y de una pureza de intención que tiene que manifestarse en su relación con el paciente. ¿Cómo explicar esta exigencia moral que se ejerce con tal rigor sobre el psicoanalista y que corre pareja con la acusación de *charlatanismo* formulada con frecuencia.

El psicoanalista detenta un poder que provoca inquietud porque puede influir en el destino de los individuos, y la sociedad no tiene ningún medio definido para controlar su acción. Cuando se dice que el analista es un charlatán, esta palabra encubre muchas formas de acusación. Se le reprocha ser un *simulador,* un creador de ilusión. Desempeña un papel en el que no cree (mientras el paciente está realmente implicado en él), con el fin personal de ganar dinero o ejercer una influencia.

La divergencia de los fines perseguidos por las dos personas que une la relación analítica entraña una asimetría de papeles. Esta asimetría es disimulada por la acción del analista (la simulación) y la justificación teórica:

"Se le paga bastante caro —decía un sujeto— para que dé la impresión de ser un amigo a quien se le cuentan las penas y la incomprensión del medio circundante" (P.M.).

¿Por qué el dinero habría de ejercer semejante atractivo en el psicoanalista si no fuera un charlatán? Cuando nos colocamos en el plano del dinero, el charlatanismo del analista adquiere otro sentido. Dentro de esta óptica, se ve al psicoanálisis como una moda pasajera, y se considera que el psicoanalista usurpa la mayor cantidad de dinero posible en un lapso relativamente breve a su clientela de esnobs acaudalados. Esta es solamente una imagen del analista, entre otras. También se lo ve como un especialista; ahora bien, pensamos que una actividad médica debe ser desinteresada, ¿acaso la salud del paciente no tiene primacía sobre toda consideración de tipo material? Los honorarios gastados en el médico encuentran su justificación en el trueque abstracto dinero-prescripción de medicamentos; nada de esto sucede en el análisis, que

parece negar la objetividad de esta relación, la abstracción del intercambio. Durante el análisis, el paciente —los informantes lo han captado bien— da más que dinero y espera todavía más. Pero justamente este trueque, dinero contra afectividad, valor abstracto contra existencia concreta, resulta heterogéneo, sin equivalente posible, a la vez insatisfactorio, desvalorizado, prohibido. El charlatán es el que se presta a este trueque, necesariamente sin contrapartida, lo estimula y se aprovecha de él, pero también el que se ubica al margen de los usos corrientes haciendo ostentación de ello.

Simulación, mundanidad, heterogeneidad de intercambio entre paciente y terapeuta, constituyen los significados esenciales que afianzan la impresión de deshonestidad o de charlatanismo cuando se trata del psicoanalista. Cuando, por el contrario, se espera que sea honesto, se confía en que romperá con las tentaciones que le presenta la sociedad. En esta población, 36 sujetos comenzaron la descripción del psicoanalista desde el ángulo de su probidad deseada o cuestionada. "¿Cómo se representa al psicoanalista?".

"Un hombre que desea ganar dinero." "Ser particularmente humano y honesto." "Un charlatán lleno de plata." "Hombre como los otros, a quien le gusta la plata más que a los otros."

Se le exigen al psicoanalista grandes cualidades afectivas (26 veces), intelectuales (25 veces) y profesionales (15 veces):

"Un hombre muy dulce, muy humano, pero que siempre llega a lo que quiere hacer decir." "Un psicólogo sumado a un médico que tiene que tener mucho tacto." "Como un inquisidor excepcionalmente inteligente e indiscreto." "Un hombre que tiene especiales disposiciones espirituales y una fuerte personalidad. Gran experiencia de la vida en general. Autoridad, ascendiente sobre el enfermo."

La apariencia física (19 veces) y el poder sobre los individuos (25 veces) constituyen otros elementos de la descripción del analista. Su imagen, desde el punto de vista físico, incluye cierta cantidad de rasgos de Freud y del sabio en general: anteojos, barba, edad madura. Esta imagen, en primer lugar, es masculina. Además, los sujetos que vinculan el psicoanálisis y la psiquiatría recuerdan que es heredero del hipnotismo e insisten en la mirada penetrante del analista, que escarba en la vida íntima de los individuos:

"El psicoanalista, hombre de mirada profunda", "muy comprensivo, adivina lo que uno no se atreve a decir." "Un hombre de poder magnético con ojos muy perturbadores." "Con barba y anteojos."

La barba es un símbolo de la edad y de la actitud paternal:

"¿El psicoanalista? Persona mayor —como un vidente—." "Como el padre ideal que me hubiera gustado tener y que examina con cuidado mis problemas para resolverlos." "Hombre de edad madura, entre 50 y 60 años."

El analista también es un juez, un hombre distante e inquisidor, amenazante:

"Médico parecido a un juez de instrucción." "El psicoanalista es un señor serio e inteligente que da *un poco de miedo*." "Hombre como todos los otros al que *no se mira a los ojos*." "Uno que evidentemente es muy psicólogo, tiene gran

sensibilidad, con un exterior bastante *calmo, neutro* y hasta *frío.*" "Humano, inteligente y distante."

Esta autoridad, esta rectitud que se le exige al psicoanalista y que se le atribuye, algunas veces tranquiliza, contrabalancea la inquietud que provoca su actividad.

¿Es la imagen verdaderamente específica del analista? ¿No es una simple variante de la del médico? La comparación resultaría instructiva.

La imagen del psicoanalista es la misma en todas las poblaciones interrogadas, las diferencias que se advierten entre una y otra muestra no son diferencias de acento.

Algunos estudiantes dan preeminencia a la función profesional (43 entrevistas):

"Médico especializado". "Un doctor que estudió un poco de biología y de patología mental y mucho de psicología y literatura."

El problema de la normalidad se plantea 25 veces en esta población:

"Psiquiatra que se parece a sus enfermos". "A la vez un psicólogo y un doctor... Principales cualidades requeridas: integridad, inteligencia, paciencia, *equilibrio nervioso.*" "Intermediario entre Knock y un curandero, en todo caso más patológico, más obsesionado, sobre todo sexualmente, que sus clientes. Por otra parte, nunca los he frecuentado."

El *buen* analista honesto y el *malo* charlatán son opuestos explícitamente 19 veces:

"Dos imágenes posibles, aquí más que en otros casos: el médico sincero, el charlatán". "Un médico más un psicólogo, cuya primera cualidad debe ser la honestidad." "Charlatán más o menos convencido y que encuentra locos donde no existen. Un Knock de la psiquiatría más o menos inteligente."

Cuando no se opone de este modo el buen terapeuta al malo, se piensa que el analista debe ser inteligente, reflexivo, simpático, en una palabra: humano (115 veces): [20]

"A la vez científico y humano, se aproxima al médico". "Un hombre cultivado y calmo, distinto, hábil conversador, con intensa concentración de espíritu." "Hay que amar el contacto humano. Tener buenos conocimientos psicológicos y médicos. Y sobre todo desconfiar de sí mismo tanto como de los demás."

La persona física del analista aparece 20 veces como importante:

"Un señor curioso, con ojos penetrantes, de frente amplia, con aspecto casi demoníaco, más curioso que deseoso de curar. Idea forzosamente superficial". "Frío, tenso, habituado a disecar los actos de las personas, debe carecer de espontaneidad." "Un señor de camisa blanca y con ojos que tratan de escudriñarte hasta el fondo del alma."

Su lucidez, su actitud de escuchar, hacen del analista un hombre perturbador, atravesado de prolongaciones inaccesibles para el común de los mortales. Esta superioridad, esta extrañeza son parte integrante de su personalidad y de su profesión... en tanto su frialdad y su imparcialidad traducen la fuerza de su yo:

"Hombre frío, impasible, maneja la vida de sus clientes con fingida indiferencia. Más inquieto por saber cómo concilia su vida personal con todas las res-

[20] Los estudiantes tienen imágenes múltiples, lo que explica que la frecuencia de los temas excede a la de los sujetos.

ponsabilidades que echa sobre la vida de los demás". "Un señor bastante digno, persuasivo y autoritario, dueño de sí mismo y perspicaz." "El que a todo le busca un sentido oculto." "Pasa por indiscreto, pero generalmente se le tiene una confianza ilimitada. Con frecuencia tiene complejo de superioridad, porque durante mucho tiempo se ha considerado al psicoanálisis un tema tabú y porque él penetra en los secretos —miedo y pretensión."

Si bien la representación del personaje social del analista es gene- la materia en la que se forma, en cambio, está compuesta de modos diversos, por nociones, valores y percepciones. Al analista se le reconoce una especialidad con relación al médico, al cura o al psicólogo; se traza minuciosamente la frontera entre él su paciente. Pero el pensamiento clasificador no es indiferente. Las actitudes interfieren. Se buscan, en individuos imaginarios, ciertos motivos precisos (curiosidad, codicia) que constituyen elementos a tener en cuenta cuando se trata de justificar las separaciones o los reagrupamientos efectuados. Las imágenes se constituyen en el seno de determinadas clases: poder, participación amistosa, confianza, que también son zonas de percepción relacional. La descripción del estímulo (el psicoanalista) y los juicios están unidos en función de las conductas, las normas o las situaciones. En cada ocasión, para cada sujeto, hay un elemento que es más importante que los otros, un *predominio* que también es un *contraste*. Entonces no se puede sostener, como ha sucedido,[21] que la percepción de los otros es siempre global, cerrada y estructurada. Siempre comprende una intención polémica de exclusión que se complace en subrayar las contradicciones.[22] En el caso en que se acentúe el aspecto psicológico del personaje, la descripción es más bien dinámica y evaluativa, mientras que permanece enumerativa y estática cuando predomina el aspecto físico y la vestimenta. Entre estas dos formas de descripción se pueden hacer traducciones, porque, por ejemplo, decir de un analista que es inquisitivo es lo mismo que poner el acento en sus anteojos o en su mirada. El universo de miedos y esperanzas en el que se engarza el personaje del analista hace que su sombra sobrepase su estatura. La representación que fija una realidad ausente y la reemplaza es una forma de transgresión que enlaza las percepciones fragmentarias que se pueden tener del personaje y de su realidad. La percepción colectiva pretende que hay una especie de intercambiabilidad entre el terapeuta y su paciente. El analista y el psiquiatra se sienten obligados a adaptarse a esta imagen en virtud de la cual no son como "todo el mundo", y se sienten aislados por esta presión social. Por lo menos es lo que afirma el Dr. Bonnafé al relatar una experiencia compartida por psiquiatras y analistas durante una de sus conferencias. ¿Tiene la representación colectiva algún fundamento objetivable? La vocación psiquiátrica a veces parece responder a una falla psicológica o fisiológica y en las conductas de algunos psiquiatras se puede percibir una dosis de sadismo, y no es raro encontrar

[21] Después de la experiencia primera de S. E. Asch, "Forming impressions of personality", *J. Abn. Soc. Psychol.*, 1946, *41*, pág. 258-290, los estudios sobre la percepción de la personalidad de los otros se han multiplicado. Se tiende a tener en cuenta cada vez más el comportamiento interpersonal. Véase, por ejemplo, la obra editada por R. Tagiuri y L. Petrullo, *Person Perception and Interpersonal Behavior*, Stanford, 1958. El punto de vista de Asch, fuertemente influido por la psicología de la forma, hace que la distinción entre percepción estática y dinámica, interior y exterior, de la personalidad, se le haya escapado. Asimismo, insistió mucho en el carácter global de esta percepción, sin darle suficiente lugar a las contradicciones o al predominio de los elementos.

[22] Si se dice del analista que es honesto, es porque se tiene conciencia de que se lo podría ver como deshonesto.

una confusión entre la función técnica y la función humana. La interacción con el enfermo a menudo es penosa e incita al psiquiatra a eliminar el aspecto interpersonal, en favor de una apariencia de objetividad, como una forma de cortar el contacto y asegurarle una superioridad artificial. Pero es necesario no confundir al psicoanalista con el psiquiatra.

La actividad de este está asociada al asilo, a la "locura"; la del primero es privada, individual. A pesar de esta distinción, y carente de testimonios más específicos, parece que el terapeuta tiene un doble problema: la adaptación a su papel social y la necesidad de actuar en tal forma que adapte la representación del personaje a la realidad de su trabajo. "El psiquiatra está formado por la mirada del otro, que ve en él, en primer lugar, al hombre de la locura. Se lo engloba en la noción de alienación, pero no es prisionero de ella. Los dos errores fundamentales de su papel son la aceptación pasiva y su desconocimiento." [23] En lo que respecta a la psicología social, esto muestra la reconocida correspondencia entre los moldes sociales y las actitudes individuales. Por otra parte, mediante el diálogo se produce una modificación de la propia imagen y de la del otro.

El examen de las consecuencias de esta modificación y sus connotaciones simbólicas excede el marco de nuestro estudio. Hemos partido del problema de la relación entre la representación de un personaje —el psicoanalista— y su modelo real. Vimos que los atributos del analista, sus comportamientos, su vocación, quizás estén unidos. Pero en este punto nos encontramos en un terreno poco seguro. Aun permaneceremos en la descripción del psicoanalista considerándolo en su originalidad.

[23] L. Bonnafé, "Le personnage du psychiatre, étude méthodologique", *L'Évolution psychiatrique*, 1948, fasc. III, págs. 23-57.

CAPITULO VI

El psicoanálisis de la vida cotidiana

1

Descripción del segundo proceso mayor: anclaje

Hemos visto las definiciones que da el público del psicoanálisis, qué objetivos le asigna, qué imágenes se hace de los grupos que recurren a él y de quien lo practica. Hemos podido comprobar que las teorías psicoanalíticas constituyen el origen de un nuevo modelo colectivo de vida psíquica, una nueva manera de categorizar a los individuos y un nuevo modo de relación entre lo normal y lo patológico. También observamos una propensión a sustancializar las ideas abstractas y a cambiar los conceptos en categorías del lenguaje. Al hacerlo, describimos los principales momentos de la objetivación. El *anclaje* designa la inserción de una ciencia en la jerarquía de los valores y entre las operaciones realizadas por la sociedad. En otros términos, a través del proceso de anclaje, la sociedad cambia el objeto social por un instrumento del que puede disponer, y este objeto se coloca en una escala de preferencia en las relaciones sociales existentes. Entonces se podría decir que el anclaje transforma la ciencia en marco de referencia y en red de significados, pero esto sería ir demasiado rápido. Solamente recordemos que una representación social emerge donde existe un peligro para la identidad colectiva, cuando la comunicación de los conocimientos infringe las reglas que la sociedad ha establecido al respecto. La objetivación palia este inconveniente integrando las teorías abstractas de un grupo especializado con los elementos del medio ambiente general. El mismo resultado se procura en el proceso de anclaje, que transforma la ciencia en un saber útil para todos. Tanto en una palabra como en diez, la objetivación traslada la ciencia al dominio del *ser* y el anclaje la delimita en el del *hacer*, para controlar la prohibición de comunicación. Los dos casos se justifican; la aproximación a la ciencia se hace porque sus

conceptos tienen fama de reflejar el medio objetivo o porque pueden ser útiles. Por ejemplo, se procede por anclaje cuando se pretende explicar la difusión de la genética por sus relaciones con la guerra biológica o la medicina, y se dejan en la sombra sus implicancias teóricas, las modificaciones que entrañan con respecto a la concepción de la naturaleza del hombre o de la religión. Se trata de un proceso fundamental. Desde que se cambió la piedra por el hacha y el sílex por el fuego, el hombre siempre ha transformado las cosas y los hombres en instrumentos útiles.

En un determinado contexto, lo útil se puede convertir en un símbolo político o religioso. Para transformar los materiales proporcionados por la ciencia, la sociedad ha recurrido a un determinado mecanismo de cercamiento. Este cercamiento se debe comprender en primer lugar como un tanteo que rodea al objeto para experimentar lo que tiene de extraño. De la misma manera se habla de cercar una plaza fuerte o un animal. No se trata de un proceso de defensa, sino de un contacto que permite evitar una ruptura intempestiva ante el rechazo definitivo o la familiarización con el objeto. Durante esta domesticación, el objeto se asocia a formas conocidas y se lo reconsidera a través de ellas. Así es como se comparará el psicoanálisis con prácticas más corrientes (la conversación, la confesión). Bloquear una ciencia también es bloquearse en el esfuerzo que se hace para adoptarla o rechazarla. Así es como todo lo que era extraño al individuo le aparece como su propia obra, y el psicoanálisis entra en su historia y poco a poco lo modifica.

El psicoanálisis se les aparece a los que dieron con él en la adolescencia como un trabajo que hubieran realizado sobre su personalidad. Después de este accidente biográfico, se presenta como una solución a determinados problemas, una respuesta que no se habría podido asimilar sin exigir una movilización importante de energía intelectual y afectiva. El desembolso de energía que entraña el mecanismo de bloqueo de un objeto social lo integra en el campo de las producciones del grupo o del individuo. Durante este trabajo, se erige en fórmula capaz de resolver los problemas y expresarlos. El psicoanálisis se convierte en un sistema de interpretación y en un lenguaje que permite comunicar esos problemas. En este estadio deja de ser aquello "de lo que se habla" para convertirse en aquello "a través de lo cual" se habla. Dentro de los límites en que ha penetrado en una capa social dada, también es un medio para influir sobre los otros y desde este ángulo adquiere un carácter instrumental.

Por ejemplo, cuando se trata de juzgar el comportamiento de una persona, se lo explica en términos psicoanalíticos. En este caso, el lenguaje es un medio eficaz para persuadir al otro y llevarlo a realizar una acción particular.

Desde todos estos ángulos, el psicoanálisis se convierte en que lo que llamaría un *instrumento referencial*, un modelo de acción que tiene una dimensión simbólica e imaginaria y que no permanece en el nivel de los conceptos.

Hasta ahora sólo he descrito una faz de las cosas. Si el psicoanálisis es un instrumento que circula en la sociedad y que produce un impacto sobre ella, es el instrumento de alguien. Este alguien puede ser Freud, el conjunto de los psicoanalistas, una clase social o toda una

nación. Una multitud de lazos ligan al psicoanálisis a una red de significados cargados de normas y valores, a grupos o campos de aplicación que nunca son neutros. Por ejemplo, la asociación psicoanalítica norteamericana forma parte integrante de la imagen social del psicoanálisis; los mismos psicoanalistas franceses convienen en ello, porque formulan una distinción entre "buen" psicoanálisis y "mal" psicoanálisis; con seguridad el primero se ejerce en Francia y el segundo en los Estados Unidos.

Se podrían proporcionar otros ejemplos que muestran hasta qué punto estos significados se han vuelto inseparables del psicoanálisis. También se asiste a una diversificación de los psicoanalistas: está el que conviene al cristiano y el que es adecuado al marxista, el de los franceses y el de los norteamericanos, el de la moral, el de la política, etc., lista que, evidentemente, no es limitativa.

En cierta forma, se trata siempre del mismo psicoanálisis. No hay una disolución del objeto social. Pues, si bien cada grupo no tiene su psicoanálisis, "el" psicoanálisis le pertenece de algún modo (esto también elimina todo lo que va demasiado directamente contra los signos evidentes de su identidad). Se constituye entonces en un conjunto más vasto de significaciones colectivas, que trastrueca el movimiento tendiente a la objetivación. En este movimiento, la obra de selección y de organización de la sociedad está inmersa en la textura del medio circundante y lo social se recupera en una forma sustancializada. La red de significados que se forma alrededor de una ciencia transforma la objetividad científica en hecho social. Las cosas suceden como si todo lo que era provisorio y aproximativo respecto de la ciencia se hubiera vuelto sólido y materializado en el plano social, en tanto todo lo que era sólido y materializado en el plano científico se hubiera vuelto relativo y móvil respecto de la sociedad.

Estos desarrollos corresponden naturalmente a la situación de una sociedad particular. Así como la objetivación muestra cómo los elementos representados de una ciencia se integran en una realidad social, el anclaje permite captar la manera cómo contribuyen a modelar las relaciones sociales y cómo las expresan. Así como la sociedad se transforma, el sujeto también lo hace. En este capítulo y en los tres siguientes expondré cómo se manifiestan estos desarrollos y cómo se los vive.

2

Actividades corrientes y terapéutica analítica

El psicoanálisis está presente de mil maneras en la vida cotidiana. Se lo asocia con una concepción de la "situación analítica" en la que, al parecer, el paciente proporciona determinado "material" al terapeuta.

Cuando nos referimos a la realidad objetiva de la cura analítica (una persona tendida en el diván comunica al analista que no puede ver todos los pensamientos que le vienen al espíritu), preguntamos a nuestros informantes si pensaban que el enfermo debía comunicar "lo que le pasa por la cabeza", "sueños", "recuerdos" o "respuestas a preguntas". Durante la preparación de esta encuesta, nos pareció que esta pregunta debía plantearse solo a los grupos que estaban en condiciones de responderla en forma satisfactoria, es decir, los estudiantes, los alumnos de las escuelas técnicas y los intelectuales. Ahora bien, los resultados muestran que la respuesta que mejor corresponde a la regla fundamental de la asociación libre ("lo que le pasa por la cabeza") no es verdaderamente mayoritaria (cuadro I). Por el contrario, las categorías restrictivas "respuestas a preguntas" resultan elegidas con frecuencia.

Los estudiantes les acuerdan el primer rango. Pero, en cualquier orden que sea, estas respuestas traducen la existencia de dos imágenes diferentes del intercambio analítico: la de una expresión total y la de una especie de comunicación contractual, donde el paciente solo dice lo que se le pide que diga, lo que estima que corresponde al psicoanálisis (sueños, recuerdos infantiles) o que es útil para la cura.

Cuadro I – *Material que se comunica al psicoanalista*

Muestras	*Sueños*	*Respuestas a preguntas*	*Lo que le pasa por la cabeza*	*Recuerdos infantiles*	*Todo*	*S.R.*	*Total*
	%	%	%	%	%	%	
Profesiones liberales	8	23	20	15	26	8	175
Estudiantes	9	38	29	20	0	4	140
Escuelas técnicas	31	18	32	15	0	4	101

La pregunta por el material que se proporciona al psicoanalista no se refiere a la representación del conjunto de la situación psicoanalítica y a sus correlatos. Algo distinto ocurre si se pregunta a los sujetos: ¿a cuál de las siguientes prácticas le parece que se acerca más?

Dominan dos respuestas: conversación y confesión. Se propusieron otras respuestas posibles: "psiquiátricas" (hipnotismo, sugestión, narcoanálisis) y "mágicas" (ocultismo, quiromancia), en relación con el nivel de información y el nivel lingüístico de las poblaciones. El rango ocupado por cada población en las diferentes categorías de respuesta requiere algunas observaciones generales (cuadro II).

El grado de instrucción de las poblaciones que aproximan el psicoanálisis a la conversación no les ha permitido una gran familiaridad con él y con actividades de orden intelectual. En este caso, el psicoanálisis como técnica de la palabra es puesto en evidencia con todo lo que este aspecto puede tener de nuevo y de contrastante. El aspecto transferencial de la relación no está sobrentendido en el término "conversación", aquí también la ausencia de información explica que se haya

Cuadro II – *¿A qué práctica le parece que se aproxima más el psicoanálisis?*

Muestras	Conversación %	Confesión %	Sugestión %	Narcoanálisis más hipnosis %	S.R. %	Total de sujetos *
Representantive	27	20	22	18	13	402
Clases medias "A"	42	45	29	19	7	161
Clases medias "B"	35	28	25	12	9	170
Profesiones liberales	31	37	13	19	0	175
Estudiantes	29	43	0	23	5	140
Escuelas técnicas	55	22	14	4	5	101
Obreros	32	18	28	8	14	210

* Los porcentajes superiores a 100 % corresponden a respuestas múltiples.

desdeñado. Los estudiantes vinculan el psicoanálisis con la confesión, también lo hacen los miembros de las profesiones liberales y la población de clases medias A: es decir, los de niveles intelectuales más elevados. En estas poblaciones, los informantes están menos conmovidos por el aspecto "hablado" del análisis que por el esfuerzo de toma de conciencia que requiere ("hay toma de conciencia", "se trata de decir toda la verdad"). También se percibe una equivalencia funcional entre el analista y el sacerdote, el análisis y la religión y, en cierta medida, se ven posibilidades de sustituir las dos prácticas. La asociación con el narcoanálisis es bastante frecuente en las poblaciones que conocen bien el psicoanálisis y que están al corriente de su relación técnica e histórica. En otro sentido, y sobre todo entre los obreros, la sugestión supone por una parte la asimilación del análisis a una práctica psiquiátrica más antigua, por otra parte la expresión de la "influencia" que los obreros descubren como necesaria en toda cura (como en toda relación entre dos).

El examen de cada categoría de respuesta nos permitirá ampliar la discusión.

a) *Conversación:* En general, las personas a las que se lo pedimos difícilmente han podido decirnos por qué relacionaban la práctica analítica con tal o cual práctica más común. Sin embargo, se puede pensar que el término "conversación" traduce para la mayoría de las personas una posibilidad de diálogo, cierta libertad de expresión, por lo tanto, una característica que se supone primordial en la cura analítica: la de ser una comunicación, de restablecer una relación: [1]

"El psicoanálisis es contar su historia" (P.O.). "Poder hablar a alguien ya es un alivio" (P.M.). "Libertad de lenguaje del analizado que debe decir todo" (P.E.).

Estas aserciones sobrentienden la comunicación y sus atributos. Las propiedades "positivas" del vínculo analógico expresado por la con-

[1] D. Lagache: "No se toma en cuenta que la formulación de la regla fundamental introduce una invitación a la libertad . . . Lo que se ofrece al paciente es la oportunidad, si no la posibilidad, de existir libremente". ("La doctrine freudienne et la théorie du transfert", *Acta Psychotherapeutica*, 1954, VII, pág. 24).

relación explican que, en cada población, esta respuesta provenga sobre todo de informantes cuya actitud es favorable al psicoanálisis.[2] Sin embargo, la comunicación solo es un rostro de la terapia, el que se capta más fácilmente, el primero del que se toma conciencia cuando se conoce poco de psicoanálisis. En realidad, en todas las poblaciones,[3] con excepción de los obreros, los subgrupos cuyo nivel de conocimiento del psicoanálisis es menos bueno, responde preferentemente: "conversación".

Pero no basta con considerar la actitud general o el grado de conocimiento. En ciertas poblaciones, el contexto positivo de la conversación se manifiesta por su asociación con la "buena" imagen del analista. Los alumnos de las escuelas técnicas y los estudiantes que eligen esta respuesta ven frecuentemente al analista en el papel de amigo.[4] Entre los estudiantes y los obreros que conciben la práctica analítica como un diálogo, por lo general se encuentran menos imágenes desfavorables del analista.[5]

Las fuentes de información también parecen desempeñar un papel. En la muestra representativa, los sujetos que oyeron hablar del psicoanálisis por la "conversación" responden en primer lugar "conversación" (y "sugestión"). Esta similitud que se establece entre la fuente de comunicación y la práctica analítica es a la vez un resultado del débil nivel de conocimiento de estos sujetos y una trasposición de la situación en la que han oído hablar del psicoanálisis. En efecto, tal como lo veremos a continuación, tenemos ciertos índices para afirmar que los sujetos que *hablan* del psicoanálisis lo *hacen* también de una manera rudimentaria "interpretando" los gestos o los comportamientos de las personas a las que se dirigen. Hablar, hacer, dar un ejemplo, ya es indicar la situación analítica.

b) *Confesión:* La confesión es una práctica que tiene raíces profundas en Francia y el papel que se le asigna (dirección de las conciencias, liberación de los conflictos) la señala para ofrecer una imagen del análisis. Muchos elementos aproximan al sacerdote y al analista: el lazo espiritual que tiene con el creyente, al que puede devolver la paz interior constituyéndose de algún modo en depositario de sus "problemas", y su función, que consiste en escuchar en forma regular dentro del secreto de un lugar especialmente concebido para eso. Y el hecho de que no se trate de una simple comunicación sino de una relación de dependencia un poco desigual, en la cual la comunicación solo es válida a través de un lenguaje sistematizado que restringe la libertad de expresión, acerca también la confesión a la práctica analítica:

"El psicoanalista es un confesor profesional" (P.E.).

El sujeto pierde relieve en esta relación ante la presencia del sacerdote o del analista:

"Confesión, porque se produce la intervención del otro que actúa más allá del consciente" (P.L.).

[2] Probabilidad en 5 %.
[3] Probabilidad entre 10 % y 5%.
[4] Probabilidad en 5 %.
[5] Probabilidad en 5 %.

La cura psicoanalítica también se acerca a la confesión, como práctica propia de un sistema ideológico y social, porque permite al individuo entrar en contacto con el representante de toda una serie de valores de la sociedad:

"Confesión, porque al fin de cuentas la confesión desempeñó el mismo papel que el psicoanálisis en el pasado para aliviar las represiones" (P.E.).

Como se puede comprobar (cuadro III), las personas que tienen mejor información sobre el psicoanálisis (clases medias A, profesiones liberales, estudiantes) son las que con más frecuencia vinculan la cura psicoanalítica con la confesión. Asimismo, estos informantes, cuyo primer contacto con esta teoría tiene lugar durante sus estudios y por medio de la literatura, tienden a percibir la mayor cantidad de puntos comunes entre el análisis y la confesión (cuadro III).

Si bien entre los que eligen esta categoría de respuesta, el nivel de conocimiento del psicoanálisis es elevado, su actitud con respecto a él es *neutra* o *desfavorable*. En efecto, cuando determinadas poblaciones vinculan la práctica analítica y la confesión, lo hacen con la idea subyacente de que son sobre todo "los ricos" los que se hacen analizar (profesiones liberales,[6] escuelas técnicas).[7] A veces la respuesta "personas ricas" se asocia con la confesión y la sugestión (muestra representativa).[8] En cuanto a los sacerdotes, vinculan más la cura analítica con la confesión (31 %) que con la conversación (23 %).

Existe una asombrosa simetría entre estas dos imágenes del psicoanálisis. Los que lo vinculan con la conversación lo conocen menos y por lo tanto lo asocian con una práctica menos estructurada y más viva. En un mundo donde el mutismo y la conformidad son otros tantos imperativos a través de los cuales la sociedad manifiesta su potencia, poder hablar ya significa algo:

"En la medida en que conversar con otras personas de lo que le preocupa, le inquieta o le fastidia, ya hace bien, aunque por el momento no se logre ninguna solución concreta" (P.O.).

Entonces la conversación aparece como una actividad libre y laxa en la que cada individuo se descubre menos solo y más independiente.

Cuadro III – *Población representativa: la práctica analítica en función de las fuentes de información*

	Confesión %	*Conversación* %	*Sugestión* %	*Narcoanálisis e hipnotismo* %	*S.R.* %
Estudios y literatura	34	33	19	9	5
Espectáculos, radio y prensa	24	26	33	16	1
Conversación	15	37	30	6	12

[6] Probabilidad en 1 %.
[7] Probabilidad en 10 %.
[8] Probabilidad en 10 %.

La persona favorable al psicoanálisis, en esta imagen de débil estructuración, encuentra un campo libre, en el que puede concebir la situación analítica a su gusto.

Por el contrario, cuando se vincula el psicoanálisis con la confesión, se lo coloca en un contexto cultural preciso. Esta precisión de la imagen es paralela a la precisión de los conocimientos. La vinculación del psicoanálisis con la confesión puede parecer sacrílega a los católicos practicantes, pero a veces también ellos lo ven como un hallazgo positivo. Para el no creyente, la confesión está asociada a una supervivencia de relaciones que niegan el libre desarrollo del individuo. Si hay comunicación, es instrumento, medio o desdoblamiento de una relación determinada exteriormente. Esta multiplicidad de motivaciones y de tipos de sujetos que pueden responder "confesión" a nuestra pregunta explica por qué las actitudes son menos claras, con una tendencia desfavorable.

c) *Hipnotismo, narcoanálisis, sugestión, ocultismo, quiromancia:* La asociación entre el psicoanálisis y el *ocultismo* es relativamente rara. El hipnotismo, el narcoanálisis y la sugestión entran más en el dominio de la psiquiatría clásica. También se los asimila a las llamadas acciones de "influencia", de "persuasión", bastante difundidas en la vida social o religiosa. La actitud de los sujetos que eligen estas respuestas generalmente es más bien neutra o desfavorable,[9] y su nivel de conocimiento bastante pobre.[10] La relación entre el psicoanálisis y el narcoanálisis la establecen con más frecuencia los médicos y los estudiantes de medicina. Entre estas categorías, la respuesta "sugestión" aparece bastante a menudo. En la muestra representativa de la población parisiense, los sujetos que vinculan con más frecuencia el análisis a la sugestión tienen más edad,[11] y un nivel de instrucción medio o inferior.[12]

Las categorías que propusimos a los sujetos —conversación, confesión, sugestión— son las formalizaciones de un contenido que dieron espontáneamente y que intentamos organizar. Nuestra invitación a vincular el psicoanálisis y sus diversas actividades, en el fondo era una repetición que tenía en cuenta la traducción de una asociación existente.

A partir de esta asociación, el sujeto ordena una práctica nueva en su universo y unifica este mismo universo. Qué quiere decir unificar, en este caso, si no agregar una dimensión que hace de la cura analítica una especie de conversación o confesión, pero también de la conversación y la confesión una variedad de cura analítica, porque el conjunto está dotado de virtudes sustitutivas. La práctica analítica, de este modo, se halla a disposición de todos, como un producto familiar.

[9] Probabilidad en 5 %.
[10] Probabilidad entre 10 % y 5 %.
[11] Probabilidad en 1 %.
[12] Probabilidad en 1 %.

3

Los autoanalistas

I – A LA BÚSQUEDA DE UNA IDENTIDAD

La práctica analítica, en última instancia, no tiene nada de excepcional. Cada uno la ejerce de determinada manera sin saberlo, como el *señor Jourdain* * *lo hacía con respecto a la prosa. El lenguaje y las nociones* psicoanalíticas pueden integrarse en una "conversación" o una "confesión", que a veces toma un giro de sesión analítica. Este lenguaje también sirve para autodiagnosticarse.[13] Quizás un día los analistas se vean obligados a inventar otro lenguaje para transformar la opacidad que habrá adquirido el que está difundido actualmente. Pienso en ese dibujo humorístico en el que un analista se dirige a su paciente: "Señora, comencemos por su diagnóstico". Vemos que, de paso, los elementos teóricos y prácticos originales de las concepciones psicoanalíticas se han fusionado en *un sistema de interpretación.*

Toda teoría es a *priori* un sistema de interpretación, pero, en el caso de una representación social, este sistema desempeña papeles bastante particulares. *Primero,* porque las condiciones estrictas de aplicación no se respetan; *segundo,* porque su empleo y supuesta eficacia se basa en el consenso social sin ninguna forma de verificación. El sistema de interpretación, desde luego, es muy pobre, por el hecho de que, por razones intelectuales o normativas, separa muchas nociones necesarias, y más rico porque desborda por todas partes el campo propio de la teoría originaria y los fenómenos a los que parece adecuarse. Finalmente, al sobrepasar la distinción entre teoría y práctica, el sistema de interpretación se aplica a la realidad imaginada, sin ninguna acción particular dedicada a revelarla. Su repetición en las situaciones más diversas termina por impregnar el comportamiento y la visión que se tiene de las relaciones sociales.

Cuando se convierte en un sistema de interpretación, la representación social sirve como mediadora entre los miembros de un mismo grupo. No se trata de una interiorización desvaída y precaria, sino de una ordenación de las conductas y las percepciones. Las informaciones adquiridas penetran en la vida cotidiana y engendran comportamientos adecuados, colocando en un contexto diferente las relaciones entre personas y la manera como son vividas. El mismo movimiento que vuelve "subjetiva" *a una teoría* establece una concordancia con lo que puede tener de objetivo y, en suma, de exterior. Una representación se convierte efectivamente en social al imprimir su marca en los microcosmos. Si no se capta su papel en la existencia cotidiana, no se puede tener de ella una concepción clara. (A menos que se suponga la existencia de un espíritu de grupo especializado en la construcción de modelos sociales.) Al

* Protagonista de la comedia *El burgués gentilhombre,* de Molière. Se trata de un mercader que toma lecciones, para adquirir refinamiento; se entera así de que siempre ha hablado en prosa, de lo cual queda muy admirado. (*N. del E.*)

[13] D. Anzieu, *L'auto-analyse de Freud et la découverte de la psychanalyse,* París, P.U.F., 1959 (nueva edición 1975).

plantear a nuestros informantes preguntas bastante cercanas por su contenido: "¿Cree que el psicoanálisis puede modificar la personalidad?" (estudiantes), "¿Piensa que el psicoanálisis puede influir en la vida moral y física de alguien?" (obreros), tratamos de descubrir qué juicios se emitían bajo la influencia cotidiana de la representación social.

El análisis de las respuestas (cuadro IV) muestra que la mayoría de los sujetos tiene reacciones positivas. A medida que se pasa de las poblaciones "no intelectuales" a las poblaciones "intelectuales", la proporción de respuestas negativas se acrecienta. Cuando se pide a los informantes que aprecien la transformación de la personalidad a través del psicoanálisis, en la muestra representativa se observa que la proporción de sujetos que la juzgan profunda (33 %) es mayor que la de los sujetos que la juzgan superficial. Entre los informantes muy jóvenes, la mayoría piensa que la influencia del psicoanálisis es profunda.[14] El grado de instrucción, el nivel socioeconómico y el nivel de conocimiento del psicoanálisis diferencian la población en dos subgrupos que conciben la intervención analítica, uno, *simplemente* como una ayuda, y el otro, como una modificación *profunda* de la personalidad.

Cuadro IV – *¿Piensa que el psicoanálisis puede tener influencia sobre la personalidad?*

Muestras	*Sí* %	*Sí para bien* %	*Sí para mal* %	*No* %	*S.R.* %	*Total de sujetos*
Representativa	58	29	5	3	5	402
Clases medias	0	72	19	4	5	331
Obreros	25	43	9	10	13	210
Alumnos de escuelas técnicas	28	44	9	6	13	101
Estudiantes (sondeo)	19	28	9	34	10	892
Profesiones liberales	50	0	0	37	13	175

El primer subgrupo está formado por personas más instruidas,[15] que tienen una situación económica holgada [16] y un mejor conocimiento del psicoanálisis; [17] el segundo subgrupo está constituido por las personas cuya escolaridad es menor, la posición socioeconómica más mediocre y el conocimiento del psicoanálisis más restringido.

Tenemos abiertas dos vías para interpretar estos resultados. Una, como es evidente, tiene en cuenta la concordancia entre instrucción, nivel socioeconómico y conocimiento del psicoanálisis, y *nos invita a* inferir que la abundancia de información acerca del *modus* operandi de esta ciencia provoca reserva en cuanto a la amplitud de su eficacia. La otra ofrece una posibilidad de comprensión más completa. No se excluye la suposición de que las categorías sociales más elevadas toman cierta distancia con respecto al psicoanálisis no solo por razones ideológicas

[14] Probabilidad en 5 %.
[15] Probabilidad en 1 %.
[16] Probabilidad en 1 %.
[17] Probabilidad en 1 %.

(políticas), sino también porque, en la medida en que están mejor instaladas, psicológicamente, en el seno de la sociedad, la necesidad de un cambio les parece menos plausible. Por el contrario, las categorías sociales que viven en la dependencia y la inseguridad sienten en forma más auténtica la necesidad de renovar su situación y, por eso, quieren creer en la posibilidad de una acción profunda del psicoanálisis. Se lo ve en especial a propósito de las respuestas de los obreros. La proporción de los "sí" —25 % sin precisión, 43 % para bien, 9 % para mal— es de las más elevadas entre ellos (77 %). La frecuencia elevada de respuestas afirmativas, en esta población, revela otro factor determinante de las opiniones sobre un objeto social. El problema es el siguiente. ¿Por qué emite esta población un juicio tan favorable al psicoanálisis cuando lo conoce poco y ha sufrido una influencia ideológica que hubiera podido hacer que lo rechazara? ¿La extensión del psicoanálisis en esta categoría social habrá sido subestimada por sus responsables políticos? La propaganda realizada por el partido comunista contra el psicoanálisis no parece haber sido muy intensa en el medio obrero y la mayoría de los informantes obreros perciben el psicoanálisis *como una teoría científica entre otras*, un instrumento que puede ayudar al individuo a resolver sus problemas personales y sociales. Si hubiera sido percibido como un sistema ideológico (como sucede entre los intelectuales y los estudiantes), es probable que la actitud de los obreros habría sido diferente, no le habrían dado valor.

Esto nos lleva a observar que la actitud con respecto a un objeto social *también depende del contexto en el cual* es *captado*. La importancia del contexto fue reconocida en psicología, tanto como en historia o en antropología, pero, en los estudios de opinión, rara vez se tiene en cuenta el marco en el que se ha colocado el objeto social. Nuestra hipótesis, según la cual la población obrera se habría orientado en sentido desfavorable si su atención se hubiera visto atraída por las conexiones entre esta ciencia y la política, parece confirmada por los siguientes resultados:

— los obreros convencidos de la influencia *positiva* del psicoanálisis están, al mismo tiempo, convencidos de que puede contribuir al mejoramiento de las relaciones sociales; [18]

— cuando piensan que *puede ser explotado con fines políticos*, le atribuyen una influencia negativa o ninguna sobre la vida moral y física de los individuos.[19]

Cualesquiera que sean las variaciones comprobadas en cada población y entre las poblaciones, se considera que el psicoanálisis tiene efectos positivos. Este juicio no carece de relación con su penetración en la vida cotidiana. Es cierto que no hemos tomado conciencia de experiencias individuales concluyentes que hubieran modelado los juicios. Sin embargo, los ensayos efectuados por nuestros informantes para comprender a los demás o comprenderse a sí mismos han estimulado su interés por el psicoanálisis y combatido las prevenciones que pudieran tener a su respecto.

[18] Probabilidad en 5 %.
[19] Probabilidad en 5 %.

Si bien el psicoanálisis ha penetrado en la vida cotidiana, no debemos exagerar la amplitud de esta presencia. Necesariamente tiene un carácter fragmentario e individualizado. Reconozco que, entre las lagunas de este trabajo, una de las más graves fue no haber examinado con más cuidado el uso que se hace de las nociones psicoanalíticas y su repercusión sobre las conductas. Como descubrí tardíamente el interés de semejante examen, inventarié algunos aspectos de este arraigo del psicoanálisis en la existencia personal, aspectos que se pueden ilustrar brevemente. En el recuerdo de algunos, el interés por el psicoanálisis está vinculado con la adolescencia en forma precisa:

"¿El *interés por el psicoanálisis*? Como muchos adolescentes, estaba desorientado, condiciones difíciles de existencia, vagancia, víctima de una enseñanza burguesa... enseñanza de nociones abstractas cuyo contenido real no era muy evidente; búsqueda neurótica de una 'riqueza' del inconsciente, alucinaciones provocadas: resultado pobre" (P.L.). "A los 15-16 años, interés por las teorías de Freud, como todo el mundo; nunca me interesé después" (P.L.)

Este médico expresa el sentimiento general: el interés por el psicoanálisis disminuye a partir de la adolescencia, edad que con frecuencia resulta indicada como la óptima para hacerse analizar. En esta apreciación hay que ver una especie de juicio acerca de esta edad y el recuerdo del interés que en ella se ha exprimentado por el psicoanálisis. Los estudios realizados sobre la adolescencia pusieron en evidencia los conflictos propios de esta edad de transición: curiosidad, búsqueda de una explicación de los problemas sexuales, deseo de comprender la conducta de los demás, necesidad de una guía. Durante un estudio anterior realizado entre estudiantes, señalaba que el psicoanálisis era utilizado en el momento de la crisis de identidad de la adolescencia y que servía de guía en el período de *re-formación del* ego: a) para una introspección segura; b) para una comprensión racional o racionalizante del comportamiento de los demás; c) como respuesta al "misterio" de las relaciones entre sexos; d) como explicación de los diferentes factores de "depresión", que provienen, a la vez, del medio familiar y social y del esfuerzo de adaptación del sujeto. El psicoanálisis también contribuye en la lucha del adolescente para reencontrar una estabilidad interior en un medio que le parece eminentemente inestable o incierto. Esto explica por qué la mayoría de los estudiantes y de los alumnos de las escuelas técnicas que interrogamos lo conocieron antes de que les fuera enseñado. Pero el psicoanálisis no permite sólo una "comprensión" de las relaciones entre los sexos, por ejemplo; también representa una vía de acceso impune —puesto que es científica— a ciertos "tabúes" de nuestra sociedad. El porcentaje muy elevado de informantes, que sitúan "entre 20 y 30 años" la edad en la que se podrían hacer analizar, se explica por la plasticidad atribuida a esta edad y por el hecho de que el psicoanálisis es visto como el *perfeccionamiento objetivo, socializado, del autoanálisis de la adolescencia*. Una vez que está estructurado el ego del adolescente, hacia los 20 años, lentamente se produce una reacción con respecto al psicoanálisis, al que se trata de reubicar en el conjunto de los valores o de *rechazar* con los otros signos de "juventud". Esta reubicación o este rechazo explican en parte la distancia que toman los intelectuales con respecto a la teoría y la terapéutica psicoanalíticas.

II – INTROSPECCIÓN E INSPECCIÓN PSICOANALÍTICAS

¿Qué ha servido a los jóvenes para interpretar sus "estados de ánimo"? A los alumnos de las escuelas técnicas, sobre todo los sueños y los actos fallidos (32 %). Los estudiantes parecen haber aplicado más sistemáticamente conceptos freudianos a un conjunto de fenómenos psíquicos (37 %). La escolaridad prolongada, la extensión de los conocimientos explican la frecuencia de este empleo de la ciencia analítica. En un plano cualitativo, la historia del "encuentro" con el psicoanálisis es siempre la misma:

"Lo descubrí por mí mismo por curiosidad intelectual. Me interesó porque creía poder explicarme a mí mismo. Ensayo de explicación de las crisis de pubertad mías (sueños eróticos) y de los demás. A esta edad, el capítulo de la *Introducción al psicoanálisis* sobre la vida sexual del hombre me impresionó profundamente. Influyó un poco negativamente sobre mis creencias religiosas. Actualmente creo que hay que separarlo de la filosofía. Es un error haber creído otra cosa. De hecho, existe un cierto tabú con respecto al psicoanálisis y a uno lo toman por un animal curioso. A veces se considera al psicoanálisis como una enfermedad venérea".

En verdad, si esta propensión a recurrir a los modelos inspirados en el psicoanálisis tiene por objeto o por efecto clarificar intelectualmente problemas individuales, no se trata siempre de un "acertijo". Ciertos acontecimientos más íntimos, más personales, provocan el autoanálisis:

"Para mí, historia de complejos, el hecho de haber vivido sola, hija única, timidez, complejo de inferioridad . . . temor de la sexualidad. Razonando, lo he vencido". "Trato de autoanalizarme, lo que me ha permitido descubrir en mí cosas insospechadas, comprender mis antipatías y vencer un poco mi timidez." "He estado prisionero diez años, me interesé por el psicoanálisis cuando regresé de mi cautiverio. No lo comprendí todo."

El esfuerzo de comprensión de sí va acompañado de un esfuerzo por comprender a los demás. Así, el 22 % de los alumnos de las escuelas técnicas y el 43 % de los estudiantes trataron de analizar e interpretar las reacciones de los demás con ayuda del psicoanálisis. No es excepcional el caso de un análisis "salvaje" cuando una persona le prodiga consejos a otra. He aquí un ejemplo:

"Personalmente me aventuré a provocar una toma de conciencia en una chica que, después de haber perdido de vista a un muchacho al que amaba de lejos, pasó por un período muy penoso de sueños (envidia o decepción), después tuvo alucinaciones de tipo olfativo (le había pedido a Santa Teresa que le indicara por medio de un olor suave, como le había sucedido a una de sus abuelas, si debía volver a ver al muchacho; después de unos días sintió un olor muy dulce de tabaco rubio sin causa material, y eso la impresionó tanto que estuvo a punto de sufrir un síncope). Es muy equilibrada y normal aparte de esto, sensible pero no exaltada ni tampoco mística. Ella se preguntaba si: 1°) Santa Teresa había actuado efectivamente, de lo que dudaba un poco; 2°) el tabaco provenía de una fuente real. Ante mi explicación sobre la represión sexual (ella había luchado por expulsar las esperanzas de su pensamiento), se mostró muy sorprendida, y a continuación muy satisfecha ante esta explicación; finalmente no sufrió más ningún trauma, poniendo en el futuro la esperanza de una solución feliz".

Cuando al mismo sujeto le preguntamos si quería hacerse analizar, la respuesta fue afirmativa: "para ver confirmadas (o invalidadas) las

introspecciones personales". No es el único caso de "terapia" que hemos encontrado. A veces nos decían:

"Conocía a una chica complicada que fracasaba en todo, traté de explicarle su complejo . . .", etcétera.

En una palabra, se diagnostica en términos psicoanalíticos y la "cura" es una explicación de los síntomas en los mismos términos. Una vez conocidas las razones, se considera que los efectos desaparecen. Se buscan recetas, y ciertas madres parecen haberlas encontrado:

"Trato de encontrar las causas de mi comportamiento y del de las personas que tengo alrededor. Y sobre todo de mis hijos. Trato de frustrarlos lo menos posible. El psicoanálisis nos ha enseñado muchas cosas que antes ignoraba. Por ejemplo, cuando nació mi segunda hija, la mayor no quería comer. Ahora sé que era porque estaba celosa" (P.M.).

Pero no siempre se tiene una conciencia tan tranquila. Durante la misma encuesta, en la muestra de "clases medias" nos decían:

"Yo no traté de aplicar el psicoanálisis para comprenderme o para comprender a los demás. A mi alrededor lo hacen los jóvenes (sobre todo mis hijos se interesan bastante), han leído muchos libros sobre el tema y tratan de comprender el comportamiento de su hermanita con el psicoanálisis. También me reprochan que no supe criarlos y que les creé complejos. Creo que a todas las madres de familia habría que darles un pequeño manual con los principales datos del psicoanálisis, aunque solo sea para impedir que los chicos más tarde nos hagan reproches".

Según esta madre de familia, las nociones psicoanalíticas serían necesarias para reducir el desfasaje entre ella y sus hijos, y prevenir, si no una culpabilidad real, por lo menos los reproches que pueden crearla. A un hombre joven, que tiene la impresión de haber estropeado su vida, el psicoanálisis se le aparece como una necesidad que no pudo satisfacer. Detrás de sus quejas se perfila una acusación implícita hacia sus padres:

"El psicoanálisis es una ciencia moderna que permite librarse y recuperar el equilibrio . . . El psicoanálisis solo puede ayudar a los adolescentes y a los adultos jóvenes. Para mí, a los treinta años, mi vida está irremediablemente arruinada, porque tuve que replegarme eternamente sobre mí mismo, cuando tenía gran necesidad de afecto y de comprensión. Me siento inadaptado y con falta de confianza en mí mismo. Fracaso en todo lo que emprendo. Creo que si en la próxima generación se llegara a hacer tomar conciencia a los padres de su papel, los psicoanalistas desaparecerían por sí mismos, porque serían inútiles" (P.M.).

Este fenómeno de transformación del psicoanálisis en sistema de interpretación no es patrimonio de los estudiantes o de los jóvenes. En las clases medias, 78 sujetos nos hablaron espontáneamente de este problema, 47 afirman haber empleado el psicoanálisis como medio de comprensión:

"Yo no conozco suficientemente el psicoanálisis como para saber si me serviría verdaderamente, pero me gusta comprender a las personas y me planteo preguntas sobre ellas. Por ejemplo, conozco una chica que no se atreve a emprender nada porque dice en seguida que no resultará y que la gente le da miedo. Pienso que tiene un complejo de inferioridad". "Los datos psicoanalíticos teóricos, para el que no se ha analizado, pueden ayudar a comprenderse a sí mismo. Personalmente algunos datos psicoanalíticos me han permitido comprender algunas de mis actitudes infantiles y la impresión que me queda de ellas. Estos mismos datos

ayudan a comprender las reacciones de los otros, pero no inmediatamente, sino más bien tarde."

En todos estos casos, los conceptos psicoanalíticos facilitan la comprensión, permiten dar un sentido a los hechos y a los gestos de una persona. También pueden constituir un arma, un medio de control y de influencia:

"En muchos casos apelo a nociones psicoanalíticas para analizar la conducta de los demás. Algunas veces les utilizo para obtener algo de alguien. En la negociación, trato de destruir las resistencias. Pero la técnica se hace personal, proviene de la tauromaquia". "Utilizo el psicoanálisis en la farmacia para reconfortar a algunos clientes muy enfermos."

Puesto que nos referimos a casos particulares, observemos que los intelectuales, del mismo modo, intentan esclarecer sus conductas con la ayuda de los conocimientos analíticos:

"Aunque el psicoanálisis no cure, se lo puede poner en el camino (de la curación). Al reflexionar sobre mí mismo en sentido psicoanalítico descubrí pilas de cosas acerca de mí. Reflexiones sobre la infancia y comprensión de mi infancia, medio circundante, influencias recibidas, lo que acepté y rechacé". "Me psicoanalizo a mí mismo desde siempre... ningún pensamiento, ningún sentimiento que no sean completamente conscientes..." "A los 24 años comprendí que reaccionaba siempre de la misma manera y tuve la impresión de haber descubierto las causas inconscientes de ese comportamiento. Me interesa el psicoanálisis para mí. Al leer a Freud se me aclararon cosas que había observado."

También profesionalmente, el psicoanálisis está integrado en la acción del sacerdote, del médico, del profesor.

Un sacerdote:

"Estudios, experiencia por observaciones y confesiones. El psicoanálisis me ha servido para la confesión al permitirme dosificar la parte de responsabilidad moral. Experiencia personal. Pienso que se puede prescindir del analista para psicoanalizarse".

Un profesor:

"Indispensable para un profesor: se llega a detectar en los niños defectos que no comprenden ni los padres ni los doctores (ejemplo: el comportamiento anormal de los niños después que ha nacido un hermanito). El psicoanálisis permite descubrir las causas del comportamiento anormal de los niños..."

Pero, es preciso decirlo, no siempre se emplea el psicoanálisis porque se esté convencido de su valor:

"He tratado de aplicar ciertas nociones. No creo que eso sea válido, pero es posible hacerlo".

¿Por qué? Las razones no son claras. Frecuentemente consisten en la adhesión a hábitos culturales y, en parte, al deseo de captar por este medio lo que no se puede captar de otra manera. La adopción del sistema de interpretación de origen psicoanalítico, adquirido en las comunicaciones corrientes se hace en cierta forma automático y a veces uno se da cuenta de eso:

"Utilizo (el psicoanálisis) en forma casi inconsciente, pero más como un acertijo que tomándome en serio, porque profundamente pienso que el psicoanáli-

sis debe dejarse a los especialistas y que los B.O.F. como yo no pueden obtener gran cosa de él. Otras veces practiqué el análisis como diletante. Ahora no tengo tiempo para dedicarme a mis problemas" (P.M.). "¿Utilizar nociones psicoanalíticas? Algunas veces lo hago inconscientemente. Más bien es una especie de introspección" (P.M.).

Las entrevistas anteriores ilustran hasta qué punto el psicoanálisis participa del universo de los individuos en los que ha penetrado en un nivel "inconsciente". Al aclarar o integrar lo que no se conoce, se piensa que ayuda a resolver los problemas y a estructurar el mundo. Por eso pertenece a una experiencia colectiva subjetivada, un *habitus* cultural.

El psicoanálisis está soldado a la historia del individuo; al permitirle comprenderse y actuar sobre los demás, participa de su formación, su imagen se construye al mismo tiempo que se elabora la figura de la persona y sus relaciones con su medio. En un mundo en el que cada uno busca insaciablemente un poco de claridad, el psicoanálisis es transparencia e inteligibilidad. Pero Francia no es por cierto el país en el que se extendió más, y puede ser que, retomado en otro momento, este estudio aclare mejor la dinámica del devenir instrumental de esta ciencia y su sustancia psicosociológica.

CAPITULO VII

Freud da para todo

1

La necesidad analítica

Instrumento de intercambio o sistema de interpretación, la representación social subrepticiamente arraigada en el medio social se afirma como hábito, idiosincrasia individual o cultural. Este hábito y la ilusión compartida por amplias fracciones de la sociedad pueden desencadenar una "necesidad de psicoanálisis". Sin haber estudiado en forma particular su urgencia o su extensión, a veces vimos nacer esta necesidad como si el psicoanálisis proporcionara a algunos la posibilidad de resolver sus problemas concretos, cosa que estaba vedada a otros. Cuando, como en este caso, se lo roza constantemente sin dominarlo ni conocerlo totalmente, el objeto social se hace fascinante y se aviva el deseo de aproximarse a él:

"Tengo mucha confianza en el psicoanálisis. Me parece que se debería hablar más de él y explicarles qué es a las clases obreras, a las que el psicoanálisis les podría brindar cierto mejoramiento" (P.O.). "Me parece que el psicoanálisis es una ciencia apasionante y que haría falta convencer a las personas de la utilidad de esta ciencia todavía más y se convertiría en una necesidad sin llegar a ser una droga" (P.E.)

Aun cuando no está vinculada con manifestaciones patológicas precisas, esta demanda suena como un pedido de terapia (o una aceptación terapéutica): el 64 % de los estudiantes aceptaría hacerse psicoanalizar, contra el 32% que rechaza esta eventualidad. Así como la disponibilidad es grande, las motivaciones son diversas, y la curiosidad es la más importante (63 %). El 13 % de los estudiantes que aceptarían hacerse psicoanalizar invoca razones de tipo personal, el 25 % agrega la curiosidad a razones personales. Este elevado porcentaje de respuestas "por curiosidad" revela el atractivo ejercido por el psicoanálisis, pero también el deseo de tomar cierta distancia con respecto a él. En las clases medias existe una tendencia a rechazar el psicoanálisis; el

44 % de las personas interrogadas no se haría psicoanalizar si tuviera dificultades. El 38 % responde que "sí" y el 18 % que "eso depende". La disponibilidad disminuye con la edad.[1] Por otra parte, el sexo del informante, su nivel socioeconómico y su actitud general hacia el psicoanálisis intervienen en un sentido que llama la atención.

Las mujeres se muestran dispuestas a hacerse psicoanalizar mucho más a menudo[2] que los hombres, quienes tienen una posición más bien negativa.[3] Pero el sondeo muy sumario que hicimos entre los analistas no parece confirmar que su clientela sea sobre todo femenina. El estereotipo según el cual "son las mujeres las que se hacen analizar" parece por lo tanto basado solamente en el hecho de que están más dispuestas a hacerlo. ¿Se formarán todos los estereotipos de esta manera, por una identificación entre el condicional y el hecho realizado? Nada es menos seguro. Los de mejor condición económica no son los que en mayor cantidad se *quieren* analizar", sin embargo, no hay duda de que tienen más recursos para analizarse que los otros. La percepción "las personas ricas se hacen analizar con más frecuencia" está basada en otros índices que no son las declaraciones de intención.

Ni la educación, ni el conocimiento del psicoanálisis determinan la opinión sobre el hecho de recurrir eventualmente a la terapéutica. En cambio, la actitud está estrechamente ligada a esto (cuadro I).

Cuadro I – *Si tuviera dificultades, ¿se psicoanalizaría?*

Actitud	*Sí* %	*No* %	*Depende* %
Favorable	88	7	5
Neutra	31	47	22
Desfavorable	12	66	22

En conjunto, parece que se trata de factores más bien psicológicos —edad, sexo, actitud— los que en primer lugar determinan la aceptación o el rechazo de la posibilidad de psicoanalizarse. La representación de esta ciencia y de su acción también está estrechamente relacionada con las intenciones de la conducta. En efecto, los sujetos que rechazan la posibilidad de analizarse responden con más frecuencia:

"El psicoanálisis causa perjuicio a la personalidad".[4] "El psicoanálisis no refuerza la personalidad".[5]

Se entiende que son muchos más los que piensan que el psicoanálisis va contra la moral.[6] Los que estarían dispuestos a hacerse analizar responden favorablemente a estas preguntas, también piensan que para analizarse hay que tener confianza[7] y que el psicoanálisis puede ser

[1] Probabilidad en 5 %.
[2] Probabilidad en 5 %.
[3] Probabilidad en 5 %.
[4] Probabilidad en 1 %.
[5] Probabilidad en 1 %.
[6] Probabilidad en 5 %.
[7] Probabilidad en 10 %.

una guía.[8] Por lo tanto, la necesidad a la que nos referimos es un compuesto de disposiciones individuales y de la atracción ejercida por el objeto. Se podría pensar que la actitud adoptada por el medio frente al psicoanálisis (o la imagen que el sujeto tiene de él) quizá no carecía de relación con la intención expresada por un sujeto de iniciar su análisis o no hacerlo. Tres preguntas nos permitieron esclarecer esta relación:

a) ¿Cuál es la actitud de la gente con respecto al psicoanálisis en general?

b) ¿Son muchas las personas que se analizan?, ¿medianamente numerosas?, ¿pocas?

c) ¿Conoce usted personas analizadas?

Las respuestas mostraron que la actitud de las personas hacia el psicoanálisis se juzga más positiva o más negativa según que ellas mismas estén más o menos dispuestas a analizarse. La mayoría de los sujetos no saben si las personas que se analizan son muchas o no, pero los que están dispuestos a analizarse no consideran más numerosas a la personas que entran en análisis. Finalmente, el hecho de conocer o no a una persona analizada no cumple ningún papel en el deseo o el rechazo del análisis. Al optar a favor o en contra de la terapéutica, cada uno expresa sobre todo su situación particular. En otros términos, no se observa conformismo acerca de este tema.

2

La extensión de las áreas de aplicación del psicoanálisis

Al describir las situaciones que motivan la posibilidad de recurrir al psicoanálisis y las asociaciones formadas a su alrededor, vimos cómo la representación que nos hacemos de él supera las fronteras que una sana doctrina hubiera trazado. A decir verdad, hace mucho que ya no se consideran las enseñanzas de Freud en el plano estrictamente terapéutico.

Sin pretender darle una fórmula exacta y exhaustiva, el psicoanálisis tiene una cercanía particular a los problemas de la educación y la delincuencia. Esta visión psicoanalitica se ha propagado ampliamente y goza de general favor en el campo de la educación. Cuando preguntamos si el psicoanálisis se podía aplicar a la educación de los niños, las respuestas afirmativas oscilaron entre 54 % para las clases medias y 68 % para las profesiones liberales. Esta aprobación está por cierto dictada por un sentimiento real, pero es forzoso admitir que es una afirmación de principio que no compromete siempre al que la expresa.

[8] Probabilidad en 1 %.

En la muestra de las clases medias, las personas de mediana edad (35 a 50 años) formulan grandes reservas con respecto a este tema,[9] en especial los que afirman no tener ninguna convicción religiosa. Los practicantes se muestran más abiertos (cuadro II).

Cuadro II – *Aplicación del psicoanálisis a la educación*

	Sí %	*No* %	*Sin opinión* %
Practicante	60	25	15
Creyente	53	25	22
Indiferente	44	49	7

Esta orientación positiva de los creyentes se puede atribuir a su gran confianza en la educación en general y en las técnicas de tipo psicológico y moral en particular. A la inversa, una opción política extrema reduce la proporción de personas deseosas de ver al psicoanálisis aplicado a fines pedagógicos (cuadro III).

Cuadro III – *Aplicación del psicoanálisis a la educación*

Orientación política	*Sí* %	*No* %	*Sin opinión* %
Comunistas e izquierda	52	42	6
Centro	79	18	3
Derecha	65	26	9
Creyentes	72	18	10

Los sujetos que dicen estar por la aplicación del psicoanálisis a la educación, también dicen que:

— el análisis mejora el estado de quien se somete a él; [10]
— el psicoanálisis ayuda al individuo; [11]
— se puede encarar su aplicación en la orientación profesional; [12]
— es deseable su empleo en los tribunales; [13]
— es posible su contribución para mejorar las relaciones sociales; [14]
— y que están dispuestos a analizarse.[15]

Las personas opuestas a la extensión del psicoanálisis al campo de la educación se entiende que tienen opiniones contrarias sobre todos estos temas. Esta destacable coherencia en las respuestas de cada uno de los dos grupos hace muy interesantes esos resultados y señala la

[9] Probabilidad en 10 % y probabilidad en 5 %.
[10] Probabilidad en 5 %.
[11] Probabilidad en 1 %.
[12] Probabilidad en 5 %.
[13] Probabilidad en 1 %.
[14] Probabilidad en 5 %.
[15] Probabilidad en 5 %.

existencia de un verdadero modelo en la imagen del psicoanálisis. Por otra parte, la actitud de los informantes hacia el psicoanálisis lo define claramente, puesto que las personas favorables responden "sí" y las personas desfavorables responden "no" a la pregunta sobre la aplicación del psicoanálisis a la educación de los niños.[16] El grado de conocimiento no influye en el juicio en una dirección o en la otra. *Por lo tanto la actitud hacia el psicoanálisis determina la aceptación o el rechazo de su empleo en la educación y no la información objetiva que se posea sobre él.*

Cuando se pregunta a los sujetos de la muestra "clases medias" si harían analizar a sus niños, las respuestas obtenidas concuerdan con las referidas a su aplicación a la educación (cuadro IV). Por lo tanto, estas respuestas están relacionadas con una intención de comportamiento.

Cuadro IV – *Clases medias "B"*

Respuestas a la pregunta: "¿Haría usted psicoanalizar a sus hijos?" en función de la opinión acerca de si el psicoanálisis es aplicable a los niños o no lo es.

	Sí %	*No* %	*Depende* %
Aplicable a los niños	51	20	29
No aplicable a los niños	4	88	8

Un examen más detallado de este cuadro muestra que el 20 % de los sujetos favorables a la aplicación del psicoanálisis a los problemas de la educación *no haría analizar a sus hijos*, mientras que solamente el 4 % de los sujetos desfavorables a esta extensión del psicoanálisis a la educación lo haría. Los sujetos favorables también son los que más responden "depende". Esto nos lleva a hacer una observación importante acerca de las relaciones entre la opinión y la conducta (o la intención de comportarse), a saber, que *la opinión negativa es más consecuente y determinada.*[17] El polo "favorable" y el polo "desfavorable" de una opinión, por lo tanto, no serían solamente las dos caras de una alternativa, sino dos posiciones diferentes y asimétricas que tienen, cada una, su contenido y su delimitación propias. La opinión favorable es de algún modo abierta, disponible y menos definida. La opinión desfavorable es cerrada y más netamente estructurada. En esta área se puede decir que "toda negación es una determinación", y la vieja fórmula espinoziana invertida toma significación heurística.

¿Cuál es el contenido de estas reacciones globales a la aplicación del psicoanálisis en el área de la educación? A través de la diversidad de entrevistas, se abren paso tres orientaciones:

a) la aplicación educativa del psicoanálisis se puede hacer a niños *normales* o a niños *anormales*;

[16] Probabilidad en 1 %.
[17] S. Moscovici, "Attitudes and Opinions", *Annual Rev. of Psychology*, 1963, págs. 231-260.

b) la inspiración analítica en la educación puede concernir a los niños en forma directa o indirecta, por la cultura psicoanalítica de los padres;

c) su papel es preventivo o curativo. A algunos les parece natural que el psicoanálisis pueda ayudar a comprender al niño.

"En la medida en que la primera infancia es importante, el psicoanálisis permite a los padres comprender mejor a sus hijos en aspectos que, generalmente, no se conocen" (P.L.).

En consecuencia, el psicoanálisis puede corregir los vicios de los métodos educativos anteriores:

"Podría desempeñar un papel en la educación precisando los métodos educativos" (P.L.).

El carácter normal o patológico del niño con frecuencia se toma en consideración, así como la función terapéutica del psicoanálisis:

"Se puede hacer psicoanalizar a los niños difíciles" (P.M.). "Para los niños normales permitiría: *primero* descubrirlos, *segundo*, curarlos" (P.L.) "Debería aplicarse a los niños nerviosos, con frecuencia perturbados por un medio familiar sofocante. El psicoanálisis, mejor expansión del alma infantil" (P.L.)

También con mucha frecuencia se encuentra el tema de la educación de los educadores (y de los padres):

"El psicoanálisis no es un tratamiento, es simplemente un conocimiento profundo del niño que el doctor especialista utiliza dándoles directivas a las mamás que no comprenden a sus hijos y a las mamás cuyos hijos actúan en forma extraña" (P.M.). "Formación de los educadores, creación de una pedagogía psicoanalítica" (P.L.). "A todo instructor se le puede dar un código de psicoanálisis; en la casa lo puede aplicar la mamá" (P.M.) "Educación de los mismos educadores, para que por lo menos estén al tanto de los descubrimientos psicoanalíticos (P.L.)

Esta concepción, que sostiene que el medio familiar del niño está en la raíz de sus dificultades, es de origen psicoanalítico. Como se percibe la génesis de las perturbaciones infantiles a la luz del psicoanálisis, se espera que este guíe a los educadores y a los padres (lo que, por otra parte, no corresponde a las ideas pesimistas de Freud sobre este asunto). *Una vez que la realidad se ha organizado en función de una representación, la respuesta que este puede proporcionar acerca de un punto particular se elabora en función de la organización global.*

La aplicación del psicoanálisis en la educación no deja de suscitar reservas:

"A menudo se abusa del psicoanálisis, se busca a toda costa una explicación inconsciente de los actos infantiles. Mala influencia sobre los niños; como se quiere que tengan complejos, los llegan a tener" (P.L.). "No hay relación (entre el psicoanálisis y la educación), ni hace falta que la haya, esto sería demasiado peligroso: se les hace decir cualquier cosa a los niños" (P.M.) "El resultado es que se termina por observar todas las acciones y los gestos de los niños" (P.M.)

La libertad que supone la estricta observancia de los principios analíticos sería peligrosa y cuestionaría la autoridad de los padres:

"Después los padres cometen errores educativos, porque tienen miedo de corregir a sus hijos" (P.M.). "Sí, pero sería fácil caer en el exceso: dejar que se desenvolvieran sus instintos, no castigarlos" (P.L.)

La noción de prudencia se inserta como una mediación entre las posibilidades del psicoanálisis y los riesgos que hace correr:

"Sí, pero con prudencia; no hace falta ver la totalidad de los actos infantiles desde el ángulo psicoanalítico" (P.L.).

Los rechazos pueden tener diferentes orígenes: miedo, opción política del informante, incompatibilidad entre el psicoanálisis y el desarrollo de los niños:

"No, hay que tener cierta edad para que el psicoanálisis funcione bien" (P. M.). "Nada de psicoanálisis que ataque los efectos y no las causas. El primer problema para los niños es vivir en condiciones sanas de familia y de alojamiento" (P.L.) "No, porque haría falta volver a empezar cinco años más tarde. Para la mayoría de las personas el psicoanálisis es una historia de complejos, y si se pone a los niños en guardia contra los complejos, esta es la mejor razón para que los tengan más tarde" (P.L.)

El haz perturbador y vacilante de las opiniones deja filtrar la incertidumbre que pesa sobre las relaciones actuales entre padres e hijos, sobre el sistema educativo susceptible de preparar a las futuras generaciones lo mejor posible. La guerra, la nivelación de las barreras familiares, la creciente participación de los niños en la vida familiar, el deterioro del mito del mundo infantil aislado del universo del adulto, han sustituido la regla de la dependencia del niño, por la de la interdependencia y la reciprocidad. La sociedad, es decir, los adultos, ni comprendió ni supo dar una respuesta satisfactoria a todas estas inquietudes y preguntas. El impulso generoso de algunos educadores, si llegaron a cuestionar los procedimientos establecidos, no sobrepasó el marco de las escuelas modelos, mucho menos numerosas que las obras que se describieron a propósito de ellas. ¿Y cómo podría la sociedad de los adultos trazar el porvenir cuando ella misma se halla quebrada y afectada en sus convicciones, su forma de existencia, y no llega a cumplir con todas las responsabilidades que ha asumido? En medio de estos movimientos vividos caóticamente, la familia ha sobrevivido como célula que ofrece al individuo la posibilidad de una vida protegida y afectivamente satisfactoria. De ahí proviene la nueva importancia acordada a las teorías psicoanalíticas; por el papel que hacen desempeñar al medio restringido, a una intersubjetividad centrada en los lazos entre padres e hijos, respondieron a una expectativa, llenaron un vacío que las ideologías religiosas o políticas, herencia de un pasado glorioso, pero lejano y anacrónico, no habían hecho más que aumentar. Dada la diversidad inherente a una sociedad dividida y cambiante, la pluralidad de juicios que observamos no puede sorprender. Sin embargo, permite descubrir la unanimidad de preocupaciones existentes con respecto a los problemas educativos y el reconocimiento de una posible contribución del psicoanálisis.

A nuestra pregunta: "¿Puede el psicoanálisis tener una influencia saludable sobre las conductas criminales o delictuosas?", el 70 % de los informantes respondió "sí" en cada una de las poblaciones interrogadas.

Nosotros preguntamos (en forma prudente y concreta) a sujetos de la clase media, si aprobaban el empleo del psicoanálisis en los tribunales. El 50 % lo aprobaba, el 40 % lo desaprobaba y el 10 % no to-

maba posición. Los que eran favorables al psicoanálisis se mostraban confiados en lo que respecta a su utilización por la justicia y el resto mostraba reticencias. De este modo, la visión de conjunto que un sujeto tiene del psicoanálisis desempeña un papel en esta opción; los que piensan que refuerza la personalidad [18] y que la guía [19] aceptan su uso en los tribunales. Los comentarios siguientes, que emanan especialmente de abogados, aclaran mejor el sentido de estas posiciones:

"El psicoanálisis en materia penal; podría servir para la rehabilitación del hombre. No represión, sino la posibilidad de recomenzar su vida" (P.L.). "Sería bueno servirse del psicoanálisis para los criminales y los delincuentes. Porque la reeducación, tal como se la practica actualmente, no es tal reeducación . . . Deja de lado los factores subconscientes. También para la protección social: permite diferenciar entre los delincuentes por hábito, irrecuperables, y los otros" (P.L.)

Diecisiete de nuestros informantes abordaron espontáneamente este problema durante las entrevistas, once eran abogados. El psicoanálisis no es extraño al renacimiento del interés de los juristas por las condiciones psicológicas de la delincuencia y de la criminalidad, por eso se lo reconoce en ese campo. Si bien algunos no especialistas adoptan posiciones cercanas a las de los juristas y los educadores, no sucede lo mismo con todos y, para algunos, toda consideración psicológica debe rechazarse cuando se trata de la justicia:

"No, es completamente inútil y falsearía la justicia, los jueces deben ser íntegros en lugar de ser filósofos" (P.M.). "Se juzga sobre la culpabilidad y no sobre las causas" (P.M.)

Cuando se piensa que hay que comprender la personalidad del criminal, se emiten otros juicios:

"Sí, se podría explicar el comportamiento de los criminales y de los jueces; debe reverse la noción de responsabilidad" (P.M.). "Sí, sería muy interesante comprender lo que ha impulsado al culpable a obrar así" (P.M.)

Las nociones de justicia y de responsabilidad entran en las opiniones como criterios divergentes y difíciles de interpretar o aplicar. La justicia es una ley que se impone a todos, sea cual fuere el camino por el cual fue perpetrado el acto criminal. El individuo no podría sustraerse al juicio de la sociedad. No deber rehuir la responsabilidad. El delincuente debe responder de sus actos al pie de la letra, no se le permite ignorar la ley, pero ¿puede ignorar la raíz del acto? Por general que sea, la responsabilidad de los individuos particulariza la justicia social que depende de aquella. ¿Cuáles son las causas de una conducta criminal? ¿Cómo descubrirlas? ¿Cómo pueden los jueces aplicar la misma regla a lo que es eminentemente diverso? Y si deben comprender, ¿qué doctrina seguir?

Las nociones psicoanalíticas pueden contribuir a discriminar la génesis de las motivaciones y los límites de la responsabilidad individual. El crimen es una anomalía social, porque linda con la patología y, entonces, la terapia es una solución:

"¿El psicoanálisis en los tribunales? Sí, porque es muy difícil encontrar un límite entre crimen y locura" (P.M.). "Es cierto que algunos criminales podrían ser

[18] Probabilidad en 1 %.
[19] Probabilidad en 1 %.

psicoanalizados durante su detención y salir normales" (P.M.) "Sí, en criminología puede abrir horizontes nuevos: responsabilidad y readaptación" (P.M.)

A nuestra pregunta: "¿Existen otros campos permeables a una intervención del psicoanálisis?, determinados sujetos de la clase media y del grupo de los intelectuales mencionan las relaciones familiares:[20]

"¿Las relaciones familiares? Si nos conociéramos mejor, nos comprenderíamos mejor" (P.M.). "Para la vida sexual: la frigidez y los desacuerdos marido-mujer" (P.M.)

El psicoanálisis aparece así capaz de resolver los conflictos y, en particular, los de la sexualidad, que por sí misma es fuente de conflictos. Se podrían definir como "semánticos" los problemas que plantean las relaciones familiares perturbadas por una pluralidad de lenguajes, lenguaje de la razón, lenguaje de los afectos o lenguaje de las conductas sexuales:

"Los conflictos familiares: la mayoría se deben a equívocos. El psicoanálisis puede aclarar muchos equívocos, encontrando la causa real que, muy a menudo, es diferente de la causa aparente" (P.L.). "Sí, esclareciendo a las personas; porque, en la base de la mayor parte de los conflictos familiares, con frecuencia hay historias de complejos y de represiones" (P.L.)

El rechazo generalmente está motivado por un carácter específico del psicoanálisis o por su incapacidad para resolver los problemas:

"Lo más importante es el entendimiento físico de las parejas y en eso el psicoanálisis no puede hacer nada" (P.M.). "No es útil, es más útil para los nerviosos; los conflictos en las familias siempre son conflictos de dinero, ahí el psicoanálisis no tiene nada que ver" (P.L.)

Es raro que se conciba a las relaciones familiares como un campo de acción para el psicoanálisis (26 %) pero, cuando se lo hace, la actitud casi siempre es favorable. "¿Se puede utilizar el psicoanálisis en la orientación profesional? La pregunta puede parecer curiosa, pero no lo es tanto si se tiene en cuenta la confusión que existe entre todas las técnicas, en "psi": el psicoanálisis, como es la mejor conocida, tiende a subsumir a todas las otras en el espíritu del público. La prensa publica tests psicoanalíticos, los organismos de estudios de mercado hacen encuestas "psicoanalíticas". En una palabra, se puede decir que la marca "psicoanálisis" tiene prestigio y recubre todas las producciones. La proporción de personas (clases medias) favorables a su empleo en orientación profesional (56 %) excede a la de las personas desfavorables (32 %) o indiferentes (12 %). Los informantes más jóvenes (25 a 30 años) que, por una parte, conocen mejor el psicoanálisis y, por otra, no aceptan la orientación profesional, se oponen más a su uso en este caso.[21] La profesión también interviene: los funcionarios y los cuadros son significativamente más desfavorables a esta extensión del psicoanálisis.[22] Este rechazo se explica en gran parte por su rechazo de la orientación profesional y de toda técnica que pretenda decidir sobre el porvenir profesional de un individuo. Sin embargo, la proporción de los "no" es muy grande entre

[20] En total recibimos la opinión de 122 personas.
[21] Probabilidad en 1 %.
[22] Probabilidad en 5 %.

los sujetos desfavorables al psicoanálisis y también interviene en ello la actitud general.

El campo de aplicaciones que se atribuye al psicoanálisis es, como vemos, muy extenso. Se puede suponer que esta extensión no carece de relación con lo que se piensa sobre su eficacia.

3

¿Es eficaz el psicoanálisis?

La respuesta es delicada si se quiere exponer con todo rigor. El único campo en el cual esta pregunta tiene un sentido preciso es el de la terapéutica. La mayoría de las personas interrogadas han expresado su convicción de que el psicoanálisis tiene una acción positiva. Las posturas verdaderamente negativas son pocas, menos que los sujetos "sin opinión", que expresan una mezcla de duda y de ausencia de información. Son muchos los alumnos de las escuelas técnicas que creen en la eficacia del psicoanálisis (63 %), el 27 % no tiene opinión y el 10 % le niega esta eficacia. Entre los estudiantes, el 23 % subraya la importancia de la teoría psicoanalítica, el 13 % el mejor conocimiento de sí mismo que se obtiene de él, el 39 % su valor terapéutico (o de diagnóstico). Las restricciones son relativamente numerosas (29 %) y conciernen a la oportunidad y las circunstancias de aplicación ("depende de los casos" o "depende del psicoanalista"). El 78 % duda de que tenga algún efecto, sea cual fuere.[23].

Los intelectuales manifiestan las mismas preocupaciones y las mismas tendencias. En las clases medias, el 61 % de los informantes cree en la eficacia del psicoanálisis y en el mejoramiento del estado del que recurre a él, el 12 % emite un juicio negativo y el 27 % no responde a la pregunta. La convicción de que el análisis es eficaz está unida a un conjunto coherente de opiniones.

Los sujetos que respondieron que mejora el estado del que se somete a él también son los que en mayor cantidad responden:

— que ayuda al individuo en general; [24]

— que refuerza la personalidad; [25]

— y que guía al individuo; [26]

— encaran favorablemente su aplicación a la orientación profesional [27] y en los tribunales;

— son al mismo tiempo los que más dicen que harían analizar a sus chicos [28] y afirman que se harían psicoanalizar ellos mismos.[29]

[23] Probabilidad en 1 %.
[24] Probabilidad en 1 %.
[25] Probabilidad en 1 %.
[26] Probabilidad en 1 %.
[27] Probabilidad en 1 %.
[28] Probabilidad en 10 %.
[29] Probabilidad en 1 %.

Sin embargo, se observa cierta reticencia en lo que concierne a recurrir al psicoanálisis para los niños. En efecto, entre los que responden "sí, el psicoanálisis mejora el estado del que se somete a él":

— el 22 % haría analizar a sus niños, mientras que el 52 % de los individuos se haría analizar a sí mismo;

— el 45 % permanece a la expectativa, responde "depende" cuando se trata de sus niños, y el 19 % solo duda cuando se trata de psicoanalizarse ellos mismos.

Las personas que esperan un resultado negativo de la terapéutica analítica rehúsan psicoanalizarse (29 %) o hacer psicoanalizar a sus niños. La asimetría ya señalada entre el polo favorable y el polo desfavorable de la opinión se encuentra, una vez más, en el plano dé la intención de la conducta. En este caso, la probabilidad del acto es mucho más variable cuando se trata de una aceptación que cuando se trata de un rechazo. Las personas que tienen una actitud neutra o desfavorable son, como se espera de ellas, las menos numerosas en creer que el psicoanálisis puede tener resultados positivos.[30]

Las descripciones y las comparaciones a las que dedicamos las páginas que preceden muestran que existe una tendencia a aprobar la intervención del psicoanálisis en muchos sectores de la vida personal y de la vida social. Pero, lo que es interesante para nuestro propósito, es que la teoría y la técnica psicoanaliticas hayan sido reconocidas como útiles y que se hayan convertido en medios corrientes de comprensión y de acción. Este reconocimiento instrumental transforma el significado de los problemas cotidianos. La criminalidad, la pedagogía, las relaciones familiares, se asocian a la terapéutica psicoanalítica y se encaran con esta perspectiva.

El psicoanálisis, igual que las otras ciencias, no puede convertirse en una fuente de aplicaciones sin suscitar preguntas y responder a determinadas exigencias. En una palabra, tiene que someterse al control de las normas sociales y proporcionar las garantías que le reclaman los diferentes grupos religiosos, políticos o familiares. No se trata de una garantía de eficacia (a la vez muy importante y muy secundaria), sino de la seguridad de que sus fundamentos no van a entrar en contradicción con los principios variados que rigen la vida colectiva. La renovación de los significados se inserta en un movimiento de adecuación de la ciencia a los problemas concretos y en un movimiento de extensión de las reglas del grupo. Esta renovación resulta una ampliación de las posibilidades de acción y una vía de dominación de la teoría y la práctica que lo inspiran. El arraigo instrumental del psicoanálisis permite nuevos lazos significantes, nuevas modalidades de conducta y, recíprocamente, provoca una presión de la sociedad sobre el psicoanálisis.

[30] Probabilidad en 1 %.

CAPITULO VIII

Las ideologías y sus descontentos

1

Psicoanálisis, religión, política

Al generalizar el uso de su representación, el anclaje provoca una aprehensión de la ciencia por la sociedad y las funciones de aquella resultan determinadas por el marco en el cual se la aprehende. Y si bien las diferentes orientaciones que toma todavía dependen de su contenido, obedecen a las preocupaciones actuales de la colectividad. Cada una de estas orientaciones puede aclarar la representación de un aspecto nuevo y estructurarla envolviéndola en una red de significados que forma parte del acto de representarse y de sus prolongaciones.

Así, el estudio de la representación social del psicoanálisis también será el estudio de nuestra sociedad tal como se representa con relación al psicoanálisis.

La aparición de una ciencia o de una corriente filosófica produce siempre una serie de tomas de posición contradictorias y de desequilibrios en la movilización afectiva, que son específicos de su encuentro con el grupo social.[1] La penetración del psicoanálisis abarca un registro de creencias y estereotipos bastante amplio; por lo tanto, las respuestas que provoca nunca pueden ser simples. De hecho afecta a casi todos los sectores de la actividad, pero nos limitaremos a examinar los que han desempeñado un papel fundamental en la elaboración del sistema significante con el que está relacionado.

Después de la guerra, la propaganda del Partido Comunista y un discurso del Papa Pío XII trataron de orientar la opinión sobre el tema del psicoanálisis. Nuestra encuesta coincidió con estos dos acontecimientos.

En general, pudimos comprobar que alrededor del 65 % de las

[1] En lo que concierne a la literatura y la psicología, véase la tesis de doctorado de A. Parsons, *La pénétration de la psychanalyse en France et aux États-Unis*. Facultad de Letras de París, 1955 (mimeografiado).

personas interrogadas[2] acordaban poca importancia a estos mensajes, aun cuando se sentían tocadas por su contenido; y aunque se habían formado dentro de un marco ideológico en el cual el partido y la Iglesia tienen la dirección, sus opiniones acerca de la pertinencia política o religiosa del psicoanálisis no debían nada a la reciente propaganda del Partido Comunista o a la toma de posición del Papa. En este fenómeno hay que ver una consecuencia de la *especialización* de la autoridad y un efecto de la amplia *participación* de cada uno en una vida social que no por estar diversificada carece de unidad. El comunista espera de su partido directivas de tipo político y el cristiano espera de la Iglesia prescripciones referentes a la fe. Pero, con respecto a otros asuntos, la eficacia de sus consejos es variable. El comunista y el cristiano pertenecen a diferentes grupos sociales y las tareas que realizan en estos pueden llevarlos a posiciones que a veces se acercan a las de la Iglesia o el partido, pero a veces también se alejan. La heterogeneidad social pone en jaque al monolitismo político o religioso, sobre todo si, como sucede con el psicoanálisis, las consignas no se difunden siempre con la misma intensidad.

Con frecuencia, los intelectuales estiman que el psicoanálisis no es compatible con la fe (42 entrevistas):

"El acento puesto sobre la libido choca con los mandamientos de la Iglesia: la *carne* es vituperable, no cometerás acción carnal salvo en el matrimonio". "Muchos católicos se psicoanalizan; entonces es posible preguntarse si todavía tienen *fe*. A menudo el psicoanálisis conduce al ateísmo. Pero, sin embargo, no es laico; laiciza el pensamiento de manera científica."

20 informantes sitúan el psicoanálisis y la fe en planos diferentes:

"La fe y la ciencia son cosas diferentes, no hay conflicto". "No existe relación directa entre el psicoanálisis y la fe. La fe es gracia, apertura del alma; algunos problemas de fe pueden resultar del psicoanálisis, pero no hay una relación absoluta."

En 14 entrevistas se encuentra el tema de las relaciones positivas entre psicoanálisis y religión:

"De hecho, si el psicoanálisis es liberador, es por el contrario un auxiliar de la fe, la depura, la hace más consciente."

En todas estas entrevistas se abordó el aspecto no institucional de las relaciones entre el psicoanálisis y la religión. Ahora bien, la oposición de valores, de visible influencia en este plano, se hace mucho más sensible cuando se la lleva al plano institucional. En este caso ya no se comenta la actitud personal, sino la de la Iglesia (43 entrevistas):

"La Iglesia se expidió porque se orienta a las personas (a los niños) en un plano no religioso. Se les saca el pan de la boca a los curas". "La Iglesia se ha equivocado condenando al psicoanálisis, hará una generación de cristianos higiénicos." "La Iglesia es hostil —prejuicio oscurantista—; por naturaleza es contraria a todo progreso de la ciencia." "El Papa ha condenado el lado exclusivamente sexual, pero no hizo una condenación definitiva."

Para la misma actitud se observa una variedad asombrosa de contenidos. Los cristianos que ponen por delante la prohibición papal (por

[2] Nuestra encuesta se realizó en las muestras "profesiones liberales" y "clases medias".

otra parte inexistente) colocan el psicoanálisis y la fe en dos planos diferentes y no ven ningún conflicto. O aún subrayan, durante la entrevista, cuán prudente se ha mostrado el jefe de la Iglesia.

Los no creyentes piensan que la religión mantiene los espíritus en un estado de obediencia propicio para el ejercicio de su poder; el psicoanálisis, al que entonces ven como su rival, les parece que corresponde mejor a una visión laica del hombre y atribuyen al oscurantismo de la religión la oposición de los creyentes a la teoría de la libido. Pero algunos sujetos se muestran tan desfavorables al psicoanálisis como a la religión y los consideran como dos formas de dependencia ("el psicoanálisis es tan infernal como la confesión, es un quebrantamiento del alma"). Por otra parte, se capta el psicoanálisis solo como "disolvente", característica que lo coloca en el mismo plano que a la creencia religiosa.

En la muestra "clases medias", algunos informantes no ven ninguna relación entre psicoanálisis y religión (19 entrevistas). Otros sostienen que hay incompatibilidad entre los dos (12 entrevistas). Este sentimiento de incompatibilidad desaparece cuando nuestros informantes encaran el aspecto terapéutico del psicoanálisis (18 entrevistas):

"Existe un problema en el plano de la doctrina, pero no de la terapéutica. Si el psicoanálisis es neutro, los creyentes no tienen que tener miedo de perder su fe. Pobre fe, por otra parte, si está basada en complejos".

Pero la entrevista puede desembocar en la inquietud cuando se ve al psicoanálisis como el enemigo de la religión o como su sustituto, ya sea por que suprime la culpabilidad:

"El psicoanálisis es para los católicos la mano del diablo, en la medida en que, para el psicoanálisis, no hay bien ni mal". "Desconfianza de los católicos, porque el psicoanálisis suprime la noción de pecado";

ya sea porque al explicitar los mecanismos de la fe, disminuye el poder de la religión:

"El psicoanálisis choca con la religión porque quiere sobrepasar el poder que en la religión se le da a Dios, aclarando determinados sistemas";

o aún, porque la sustituye:

"El psicoanálisis reemplaza a la religión. Sustituye el esfuerzo de un espíritu, de un alma, para dominarse, para conocerse. El psicoanálisis reemplaza a la mística". "Los curas pierden un poco de influencia. En otros tiempos los sacerdotes eran los orientadores del hogar. Ahora se prescinde de los sacerdotes. Angustia de las personas que no se sienten más dirigidas y buscan otras soluciones. Se comprende que la Iglesia considere la evolución del psicoanálisis como una derrota para ella."

Ninguna actitud nítida se desprende de todos estos comentarios, ninguna opinión clara que se pueda atribuir a un grupo preciso. La orientación general parece ser más desfavorable entre los intelectuales, y este disfavor parece que se vincula, sobre todo, con el contenido mismo de la teoría analítica (en este caso se critica el irracionalismo de las pulsiones, o la demistificación de las motivaciones más ocuras). La actitud positiva encuentra una justificación en la liberación individual que puede ofrecer la terapéutica. Los creyentes desfavorables al psicoanálisis con-

sideran que la atenuación de las prohibiciones implica un peligro para la fe. Los creyentes que le son favorables esperan, por el contrario, que semejante atenuación de la culpabilidad llegue a "purificar" la fe. Este debate traduce concepciones muy diferentes de los fundamentos del espíritu religioso. Entre estas dos posiciones, algunos quieren separar la ciencia y la religión, atribuirles campos diferentes; esta sabia actitud tiene por lo menos el mérito de evitar todo conflicto al no obligar a ninguna elección. Pero, en general, el creyente vive todos estos problemas con intensidad y el no creyente ve en el psicoanálisis un poderoso agente de destrucción de los mitos religiosos. Liberados de la angustia de la culpabilidad, los hombres ya no tendrán necesidad de estas creencias, que cultivan su sufrimiento psíquico para mantenerlos en estado de dependencia. Al arrancar el velo de la vida pulsional, el psicoanálisis ilumina crudamente los mecanismos de la personalidad y quita a la Iglesia su razón de ser.

"Lo repetimos: las doctrinas religiosas son ilusiones, no se las puede probar y nadie puede ser obligado a considerarlas verdaderas y a creer en ellas" [3], decía Freud, y así denunciaba un compromiso que había investido dentro de su escuela: "Todos los cambios efectuados por Jung en el psicoanálisis provienen de la ambición de eliminar todo lo que es desagradable en los complejos familiares de manera que esto no tenga necesidad de manifestarse en la moral o en la religión".[4]

Pero desde Freud las cosas cambiaron. Basta con leer una obra sintética como *Trends in psychoanalysis* [5] para persuadirse de que el psicoanálisis ha evolucionado hacia una aceptación más grande de la religión.

Cuando durante nuestras entrevistas preguntamos si el psicoanálisis tenía relación con la política, nuestra pregunta generalmente fue comprendida como una alusión a las relaciones que tiene con el comunismo. Entre los intelectuales, en 24 entrevistas encontramos expresada la idea según la cual ningún partido podía tomar posición contra el psicoanálisis. Pero 32 entrevistas oponen las concepciones de Freud a la de Marx:

"El psicoanálisis es una teoría *irracional*; el marxismo se basa en la conciencia, lo racional". "El psicoanálisis se aplica exclusivamente a casos individuales y le da a lo social un carácter conflictual, mientras que para los marxistas la sociedad modela al individuo, el cual, a su vez, modela a la sociedad, dialéctica que el psicoanálisis ignora." "Los comunistas se oponen al psicoanálisis porque es un método individualista, mistificante, que no tiene en cuenta las realidades sociales, y decadente."

El antagonismo entre el psicoanálisis "individualista" y el marxismo "crítico de la sociedad" entraña el de nociones como lo racional y lo irracional, o lo instintivo y lo histórico.

Las actitudes políticas están presentes en 23 entrevistas:

"El psicoanálisis está unido al capitalismo, al americanismo; está destinado a desviar a los obreros de la lucha (de clases), puesto que considera los conflictos sociales como conductas neuróticas". "Antes, la burguesía estaba escandalizada

[3] S. Freud, *L'avenir d'une illusion, op. cit.*, pág. 84.
[4] S. Freud, "The history o the psychoanalytic movement", *Collected papers*, t. 1, Londres, 1953, pág. 353.
[5] M. Brierley, *Trends in Psychoanalysis*. Londres, Hogarth Press, 1951, pág. 175.

por las teorías freudianas; ahora, por el contrario, las adoptaron de buen grado. La Iglesia ya no es hostil. Todo esto prueba que es un arma en manos de la burguesía." "En tanto que políticamente se halla a la derecha, los comunistas lo rechazan (el psicoanálisis), se desarrolla en las democracias liberales."

A veces, a partir de la ecuación: "psicoanálisis = violación de la personalidad", se pone al psicoanálisis y a los comunistas en la misma bolsa (11 entrevistas):

"En Rusia, en cierta forma practican el psicoanálisis: las famosas confesiones, como últimamente el proceso Slansky, es psicoanálisis en gran escala". "Los comunistas, en cuanto materialistas, vieron todo el partido que se puede sacar de él: la propaganda y la técnica de las confesiones espontáneas utilizan los datos del psicoanálisis."

La mayor parte de las entrevistas citadas oponen psicoanálisis a comunismo, refiriéndose a criterios de orden intelectual o técnico. Esta oposición de las dos visiones del mundo es menos sensible en las clases medias, donde el 65 % de los sujetos no asocia el psicoanálisis a ningún partido. Por el contrario, el 62 % lo considera en forma positiva o negativa en la esfera religiosa. También debemos decir que los creyentes son más numerosos en esta población. Sin embargo, los que tienen conciencia de las relaciones entre el psicoanálisis y el comunismo los ven como conflictuales (26 entrevistas):

"El comunista racionalista se rebela contra esta ciencia llena de misterio". "Según los comunistas, hay que cambiar la sociedad y el individuo cambiará."

A veces se les encuentra elementos comunes, aunque heteróclitos (19 entrevistas):

"El psicoanálisis puede servir a los comunistas para inculcar por la fuerza las doctrinas e inquietar a la masa". "Los comunistas no deben oponerse porque, cuanto menos, el sentido profundo del comunismo es hacer felices a las personas. El psicoanálisis es una ciencia que puede ayudarlas."

Si se comparan las relaciones examinadas: psicoanálisis-religión y psicoanálisis-política (comunismo), la primera aparece más compleja, destacando al mismo tiempo la existencia de un vínculo positivo, mientras que la segunda es a la vez desvaída y simple. Su peso es desigual en las dos poblaciones examinadas: las conexiones con la política adquieren relieve, principalmente para los intelectuales:

"¿Es el psicoanálisis compatible con una vida política activa?".

Esta cuestión se proponía verificar la hipótesis según la cual, en una población que tiene intereses políticos, las personas "de izquierda", juzgan al psicoanálisis incompatible con la política porque contribuye al repliegue psicológico y social del individuo. El 46 % de los intelectuales sostiene que hay compatibilidad entre el psicoanálisis y una vida política activa, el 31 % tiene una opinión contraria y el 23 % está indeciso. La respuesta positiva aparece más bien entre los creyentes y las personas que se hallan a la derecha en política.[6] Los informantes comunistas y de izquierda estiman que el psicoanálisis es incompatible con una vida política activa.[7]

[6] Probabilidad en 10 %.
[7] Probabilidad en 1 %.

Cuadro I – ¿Se puede explotar el psicoanálisis con fines políticos?

Muestras	Sí %	No %	Sin opinión %	Total de sujetos
Representativa	24	43	33	402
Clases medias "A"	24	55	21	161
Clases medias "B"	31	47	22	170
Profesiones liberales	65	31	4	175
Estudiantes	26	74	0	140
Alumnos de escuelas técnicas	33	45	22	101
Obreros	33	45	22	210

¿Se puede explotar el psicoanálisis con fines políticos? No todas las poblaciones dan el mismo sentido a esta pregunta. Los intelectuales, los estudiantes, los alumnos de las escuelas técnicas y una parte de la clase media comprenden el término explotación en el sentido de una explotación *ideológica* del psicoanálisis. Los obreros y las clases medias B creen que se trata de una utilización del psicoanálisis con fines de propaganda y como un instrumento de manipulación:

"Sí, como se pueden utilizar todos los elementos de propaganda" (P.M.). "En política, se emplean todos los medios, los discursos, ¡tantas influencias! Por lo tanto, también el psicoanálisis" (P.O.) "Sí, ensayos norteamericanos para suprimir la lucha de clases" (PO.)

La única población en la que la proporción de respuestas positivas a esta pregunta sobrepasa el 50 % es la de las profesiones liberales. En todas las otras, predominan las respuestas negativas (o la ausencia de respuesta). En las dos muestras numéricamente más importantes (obreros y clases medias), la apreciación realizada sobre las perspectivas de utilización política del psicoanálisis depende de la actitud general con respecto al psicoanálisis. Entre los que le son favorables son significativamente más numerosos los que niegan una explotación política del psicoanálisis, con todo lo que esto implicaría como connotación peyorativa.[8] Los que tienen una actitud desfavorable, por el contrario, afirman que es posible la explotación del psicoanálisis con fines políticos.[9] Entre los intelectuales, la opción política es el único elemento determinante. Los comunistas y los sujetos que políticamente se clasifican a la izquierda piensan que el psicoanálisis puede ser explotado con fines políticos.[10] Ningún otro factor, ni la profesión, ni la edad, ni el sexo, ni la actitud hacia el psicoanálisis, parece determinar la dirección de las respuestas. Se trata de un estereotipo de grupo, más acentuado entre los comunistas, pero común a todos. Por el contrario, la mayoría de los estudiantes estiman que el psicoanálisis no es explotable con fines políticos y esta opinión es común al conjunto de los estudiantes. Sin embargo, en el conjunto, si se considera la muestra representativa, cuando un informante tiene un grado de instrucción elevado [11] o conoce

[8] Probabilidad en 10 %.
[9] Probabilidad en 10 %.
[10] Probabilidad en 5 %.
[11] Respectivamente probabilidad en 1 % y probabilidad en 1 %.

mejor el psicoanálisis,[12] más convencido está de la posibilidad de esta explotación. El sentido del resultado es claro. En Francia, las personas cultivadas y que conocen mejor el psicoanálisis estiman que sus aspectos ideológicos hacen posible su utilización con fines políticos.

Por otra parte, tratamos de obtener aclaraciones sobre otro punto. En ocasión de las campañas de propaganda del Partido Comunista, que hemos señalado, el tema más criticado fue el de la aplicación del psicoanálisis al mejoramiento de las relaciones sociales. Según los autores de estos artículos, la burguesía acogía favorablemente los conceptos freudianos en su arsenal ideológico y los utilizaba en forma consciente.

Al plantear una pregunta con respecto a la contribución del psicoanálisis al mejoramiento de las relaciones sociales, procuramos verificar esa proposición; es inverificable a través de la encuesta. Nuestro objetivo, sobre todo, era delimitar el reflejo de una visión de la sociedad en el acto de representar un objeto, valorizado o devaluado, pero significativo.

La proporción de respuestas negativas a la pregunta "¿Puede el psicoanálisis contribuir a mejorar las relaciones sociales?" en general es elevada (cuadro II), salvo entre los obreros, entre quienes predominan las respuestas positivas.

Cuadro II – *¿Puede el psicoanálisis contribuir a mejorar las relaciones sociales?*

Muestras	*Sí* %	*No* %	*Sin opinión* %	*Total de sujetos* %
Representativa	25	40	35	402
Clases medias	24	53	23	331
Profesiones liberales	34	50	16	175
Obreros	44	32	24	210

Antes de intentar una explicación global, conviene presentar analíticamente algunas variaciones significativas en la muestra representativa que ilustra la orientación más general.

Las personas que tienen una posición económica desahogada o medianamente desahogada,[13] un grado de instrucción superior [14] y un mejor conocimiento del psicoanálisis [15] no piensan que el psicoanálisis pueda contribuir al mejoramiento de las relaciones sociales. Los grupos que dominan en Francia no tienen confianza en el psicoanálisis, en este campo; para ellos el psicoanálisis es, cuanto más, una técnica terapéutica individual o una ciencia digna de atención, pero en ningún caso les parece un instrumento de intervención masiva. La pertenencia política es, como era de esperar, el único factor que puede desviar la respuesta de los intelectuales: ningún comunista ve las ventajas de semejante aplicación, mientras que la "derecha" o el "centro" la aceptan.[16] En todas

[12] Respectivamente probabilidad en 5 % y probabilidad en 5 %.
[13] Probabilidad en 1 %.
[14] Probabilidad en 1 %.
[15] Probabilidad en 1 %.
[16] Probabilidad en 1 %.

las otras poblaciones, la actitud favorable o desfavorable al psicoanálisis está unida a la respuesta positiva o negativa.[17]

El examen de las entrevistas aclara lo que los sujetos entienden por "mejoramiento de las relaciones sociales" y en qué basan sus actitudes positivas o negativas. Los diferentes grupos sociales tienen, cada uno, sus preocupaciones particulares y es conveniente no confundirlos.

Para muchos intelectuales, el psicoanálisis es esencialmente una terapéutica individual (47 entrevistas) y los problemas sociales no le atañen, porque son de orden político y económico, es decir, concretos, mientras que todo lo que se refiere a lo psicológico no es ni material ni concreto (29 entrevistas):

"Los problemas sociales no son solamente psicológicos sino sobre todo económicos". "Absurdo, la psicoterapia no puede atenuar las cuestiones de la lucha de clases. La psicoterapia no es una panacea universal, es la trampa del psicoanálisis."

Sólo el cambio del clima social puede entrañar un mejoramiento psicológico; apelar al psicoanálisis para mejorar las relaciones sociales es actuar en forma perniciosa y negativa (14 entrevistas):

"A menudo los traumas neuróticos tienen una causa social, haría falta no aplicar el psicoanálisis a los problemas sociales sino cambiar la sociedad para disminuir los traumas".

Una fracción importante de los miembros de las "profesiones liberales" estima que la acción educativa individual puede mejorar la sociedad (41 entrevistas):

"Si el individuo está mejor adaptado a la sociedad de la que forma parte, es más soportable para los demás y también puede juzgar los problemas con más claridad". "Automáticamente el psicoanálisis, al volver a los individuos más conscientes y más responsables, puede ayudar a resolver los problemas de la criminalidad y mejorar las relaciones entre las personas."

Otros insisten más particularmente en las posibilidades que el psicoanálisis ofrece para combatir determinados azotes sociales: la prostitución, la delincuencia, el alcoholismo (17 entrevistas).

Los problemas sociales toman dos sentidos en esta población: por una parte, se ponen en evidencia las relaciones entre el individuo y la sociedad y, por otra, existe una visión del conjunto de la sociedad. En el primer contexto se ve al individuo y a la sociedad como dos entidades específicas, que exigen la intervención de concepciones y técnicas específicas. El marxismo constituye el sistema conceptual globalizante porque capta a la sociedad en primer lugar con su estructura económica y su división en clases antagónicas. Por lo tanto el psicoanálisis es inadecuado, resulta una disciplina mistificante que invierte el orden de las causas, o bien un conocimiento accesorio del nivel "psicológico", el plano de la realidad está subordinado y determinado por la estructura social.[18]

[17] Probabilidad en 1 %.

[18] Ya en el momento de la revolución de 1789 se pensaba que el trastrocamiento de las estructuras sociales tendría efectos "curativos" y representaría un sustituto deseable de la terapéutica individual: "Los años que preceden y siguen inmediatamente a la Revolución vieron nacer dos mitos, cuyos temas y polaridades son opuestos: mito de una profesión médica nacionalizada, organizada sobre

Sin embargo, en el marco de la dicotomía sociedad-individuo, se ve dibujarse otra tendencia según la cual la sociedad podría mejorarse si el individuo fuera más adaptado, mejor equilibrado. En este caso, la referencia no es la lucha de clases, sino el alcoholismo, la prostitución o la delincuencia. El psicoanálisis puede, en estas áreas, tener cierta utilidad. La aceptación o el rechazo de la aplicación del psicoanálisis para el mejoramiento de las relaciones sociales depende, por consiguiente, no tanto de sus características objetivas cuanto que de la concepción que se tenga de la sociedad y de los problemas sociales.

Las categorías de reflexión y los marcos de referencia de la clase media son mucho menos formalizados. Sin embargo, pueden coincidir con el contenido que acabamos de resumir para el grupo de las profesiones liberales. En 41 entrevistas, sujetos de la "clase media" manifiestan cierto optimismo con respecto a la aplicación del psicoanálisis en las relaciones sociales. (No se expresan motivos para este optimismo o, si se expresa alguno, sé refiere a los resultados que debe entrañar un mejor conocimiento de uno mismo.) Sin embargo, las relaciones sociales pertenecen a un campo de acción que escapa al campo individual o psicológico (44 entrevistas). Por otra parte, es preciso observar que el psicoanálisis es una ciencia imperfecta y que puede ser peligrosa, ineficaz o mistificante cuando se la aplica a los problemas de grupos antagónicos (36 entrevistas):

"De ningún modo, el psicoanálisis". "Quizá sea posible en una o dos generaciones, cuando las clases sociales no estén tan cerradas. Como en América, por ejemplo." "Nada podrá nunca destruir los muros en los que se encierran ciertas clases sociales. Para ello harán falta revoluciones sangrientas. Sólo el miedo hace caer las barreras." "Muy peligroso, eso sería el comunismo."

Algunos sujetos hallan utópica nuestra pregunta (56 entrevistados):

"Es utópico", "es demasiado complicado".

La lucha de clases les parece demasiado radical para que el psicoanálisis pueda contribuir con el menor remedio, de hecho esta eventualidad aparece como posible solo en 20 entrevistas y en los límites de ciertos problemas particulares:

"El psicoanálisis puede servir para la prostitución o la delincuencia, pero haría falta remediar el estado social: construir alojamientos, dar mejores condiciones de vida y de trabajo". "Puede servir a los patrones para conocer mejor a las personas que emplean, para darles un trabajo que corresponda a su psiquismo."

A través de estos comentarios encontramos dos corrientes de opinión: una está centrada en la oposición radical de las clases sociales, otra en el carácter utópico o, por el contrario, en la disponibilidad con respecto a todo ensayo de mejorar las relaciones sociales. Si la primera corriente de opinión está más estructurada, es porque se ha destacado el fundamento de la alteridad, la visión de la sociedad, mientras que la segunda se despliega sobre un marco más fluctuante. Entre los intelec-

el modelo del clero e investida, en el plano de la salud y del cuerpo, de poderes semejantes a los que aquel ejerce sobre las almas; mito de la desaparición total de la enfermedad en una sociedad sin traumas y sin pasiones, restituida a su salud originaria" (M. Foucault, *Naissance de la clinique*. París, P.U.F., 1963, pág. 31).

tuales y las clases medias, el parentesco temático es evidente. La diferencia se ubica en el nivel de la sistematización y de las condiciones de las relaciones sociales. Los intelectuales captan las relaciones sociales como más teñidas de significado político, ven en las contradicciones sociales contradicciones políticas o ideológicas. Para las clases medias, estas contradicciones, consideradas fuera de su perspectiva histórica, se coagulan en oposiciones de grupos definidos por valores psicológicos. El intelectual se piensa en una sociedad donde existen divisiones, el burgués en una sociedad dividida. El intelectual toma una posición frente a la intervención del psicoanálisis en el plano social, que dependerá de la manera como interprete esa ciencia y la sociedad. Para el burgués, el problema será: "¿es posible?", "¿es real?" o "¿por qué no?".

El espíritu de apertura del que dan prueba los obreros (por supuesto, los que lo conocen) con respecto al psicoanálisis se explica en primer lugar por el hecho de que lo perciben en un universo no político y, en segundo lugar, porque le reconocen el poder de cambiar la "naturaleza humana".

Una parte de los obreros interrogados afirma que es posible la aplicación del psicoanálisis al mejoramiento de las relaciones sociales y que es algo bueno (42 entrevistas). Los medios por los cuales se piensa que se obtendrá resultado son el conocimiento de sí, la terapéutica y la educación.

Pero, aun cuando esta intervención se juzgue posible, surgen dudas en cuanto a la honestidad y la voluntad de cooperación de los diferentes grupos sociales (38 entrevistas):

> "Sí, en la medida en que no sirve a los intereses de la clase dirigente". "Sí, bien puede ser, si todo el mundo es de buena fe." "Sí, haría falta que todo el mundo se prestara a él, tanto los patrones como los obreros."

Un subgrupo importante de obreros (57 entrevistas) no cree en la aplicación social del psicoanálisis, debido a la ausencia de relaciones entre el psicoanálisis y las relaciones sociales y, por otra parte, debido a la estructura de clase de nuestra sociedad:

> "No tiene relación". "Una buena ley social para el obrero es todavía mejor." "Es un medio para engañar a los obreros." "Imposible, siempre habrá ricos y pobres."

Otras respuestas resultan difíciles de clasificar, pero traducen las mismas tendencias. Su experiencia cotidiana lleva a los obreros a poner en duda la buena voluntad de los patrones y su deseo de proceder a una verdadera reforma de las relaciones sociales. Donde no se plantea la pregunta de la aplicación del psicoanálisis para el mejoramiento de las relaciones sociales, este no se inviste de tanta significación.

La relación psicoanálisis-política o psicoanálisis-religión solo pone en evidencia una parte del sistema de valores en el que aquella está integrada. Los rasgos atribuidos a los Estados Unidos a menudo constituyen la trama del juicio acerca de la ciencia psicoanalítica que, según creen algunos, es creación norteamericana. La audiencia que tienen las ideas de Freud en los Estados Unidos, visualizada en el contexto de una concepción estereotipada del *American way of life*, alimentada por un

antiamericanismo de origen político o nacional, termina por impregnar con fuerza el sentido que se atribuye al psicoanálisis. El *homo americanus* es esnob, infantil, sugestionable. El capitalista norteamericano, un explotador en el más alto grado. Francia, entiéndase bien, es un país esclarecido, individualista, y sus habitantes son adultos conscientes:

"En Francia, las personas no se prestan al psicoanálisis, no lo necesitan; en Estados Unidos, son infantiles e ingenuos, todo prende en ellos; pero los franceses son reacios, el psicoanálisis no corresponde a su temperamento" (P.L.). "El psicoanálisis viene en un buen momento, porque vivimos en una época anormal. En América hay muchos locos, quizá los pueblos sean así, tienen la medicina que merecen, como tienen la política que merecen" (P.M.) "Sin rechazar los principios básicos del psicoanálisis, hay que rechazar ciertas exageraciones. Los procedimientos de algunos psicoanalistas que cometen una verdadera violación moral sin respeto por la persona humana y, sobre todo, la politización conformista del psicoanálisis, de la que Estados Unidos nos da un ejemplo" (P.O.) "El psicoanálisis es una rama de la medicina que se hubiera tenido que quedar en investigación puramente científica para ayudar a los médicos a cuidar el cuerpo teniendo en cuenta el alma y que, gracias a los americanos que lo convirtieron en moda, se ha vuelto una especie de charlatanería, con médico especializado. Su finalidad es satisfacer la curiosidad ridícula de ciertos individuos ricos y con tiempo, que quieren conocer su personalidad" (P.M.) "Ni que hablar del desarrollo que ha tenido en Estados Unidos... En Francia le va mal y cuanto más se habla del psicoanálisis, más creo que no ha penetrado profundamente en las masas; felizmente hay buenos reflejos de salud en el pueblo francés" (P.M.)

Casi no se trata de psicoanálisis en estos comentarios sino, a través del psicoanálisis, de que adquieran un relieve especial las imágenes que ciertas categorías de franceses se hacen de los norteamericanos. Para ellos, el psicoanálisis forma parte de un modo de vida que lleva en sí los gérmenes de la disolución del carácter nacional y las tradiciones. Los Estados Unidos también concentran los rasgos más marcados de la sociedad capitalista y, cuando los asocian con el psicoanálisis, este se convierte en un *rasgo cultural* que hay que combatir. La crítica a los americanos se convierte en la crítica al psicoanálisis y la crítica al psicoanálisis se traslada a los americanos, ya sea que se oponga la "buena" sociedad *sin* psicoanálisis a la mala sociedad con él, ya sea que se contraponga el "mal" psicoanálisis americano al "buen" psicoanálisis francés. Ciertamente, un psicoanalista francés puede escribir entonces: " . . . Con Freud se ha abierto, frente a los sueños, los síntomas, los delirios, la pregunta: *¿Qué quiere decir esto?* Sin duda el *homo sapiens psychanalyticus (americanus*, en todo caso) cree conocer la respuesta y estar en situación, de buena fe, de descifrar todos los enigmas".[19] El psicoanálisis americano se halla inclinado a aceptar respuestas fáciles a preguntas difíciles, lo cual lo gratifica. La atmósfera de conflictos que ha rodeado al psicoanálisis hacía de él una ciencia alemana que solo el espíritu "teutónico" sombrío, brutal, podía concebir. Ahora es una ciencia americana y estos niños grandes atormentados y esnobs hicieron de él una práctica ideológicamente peligrosa para las tradiciones. Es verdad que actualmente la doctrina freudiana evoca menos el mundo de las pulsiones violentas que el del "círculo familiar" y el de la infancia perturbada expuesta a sus "complejos". Las preocupaciones y las imágenes psicoanalíticas cambiaron con la representación de los pueblos con los que se las identifica y

[19] J. B. Pontalis, *op. cit.*, pág. 111.

que les sirven de soporte. El psicoanálisis no se ha contentado con hacer de los Estados Unidos su país de elección; también es, se dice, un alimento "espiritual" esencial:

> "Los americanos consultan al psicoanalista como si fueran al almacenero" (P.L.). "En Estados Unidos van al psicoanalista como se va al dentista. Les parece normal ir a ver al analista, mientras que en Francia parece que el psicoanálisis con frecuencia se vincula a la magia, a los curanderos, etcétera." (P.L.)

El psicoanálisis es una reinvención americana que conviene a los norteamericanos, así se puede formular la opinión general. El 78% de los sujetos de las clases medias piensa que en los Estados Unidos el psicoanálisis está más difundido que en otras partes, contra el 6 % que piensa que esto sucede en Alemania y el 3 % que se inclina por Inglaterra.

Este ingreso del psicoanálisis en el mundo de los conflictos y de sus estereotipos no carece de fundamento objetivo y merecería un estudio histórico profundo. Solo indicaremos cómo la ciencia es modelada por el conocimiento selectivo que un grupo tiene del otro, en vista de las relaciones intersubjetivas que mantienen entre sí. El mapa de los vínculos tejidos alrededor del psicoanálisis revela entonces una extensión que llega a los campos esenciales de la vida social.

2

Los valores de la vida privada

Los puntos de vista de la Iglesia, del partido o de la nación constituyen criterios de apreciación y concreción de imágenes que tienen relación con el psicoanálisis. La multiplicación de estos criterios es una ocasión para reforzar contenidos y aspectos salientes de la representación. Ya sea rechazada o aceptada, mediante su participación modela la realidad social. La coherencia de los significados bosquejados de este modo no es siempre perfecta, pero se dibujan las tendencias que hemos descrito. Si estas contribuyen a dar un sentido a la ciencia, no atacan su contenido. Sin embargo, son incontables los *valores* con los que choca la existencia del psicoanálisis. Este entra en conflicto con las normas existentes en un plano relativamente profundo, sobre todo por el papel que hace desempeñar a la "sexualidad" en la génesis de la personalidad.

A pesar de nuestros esfuerzos, no pudimos reunir el material necesario para tratar plenamente este problema. Cuando quisimos hacer precisar, durante las entrevistas, la relación entre conceptos psicoanalíticos y sexualidad, los sujetos adoptaron las siguientes actitudes: a) no reconocen ningún vínculo particular entre psicoanálisis y sexualidad; b) rechazan discutir este problema; c) el vínculo es simplemente mencionado y la persona entrevistada cambia de tema; d) el problema es reconocido y comentado.

La primera y la tercera actitud fueron las más frecuentes. El "desconocimiento" del papel de la sexualidad en la teoría se explica en primer lugar por la prohibición que pesa sobre la sexualidad y, además, por el hecho de que la mayoría de nuestros informantes llegaron a conocer el psicoanálisis después de la guerra, en una época en la que aparecía sobre todo como una forma de acción pedagógica y terapéutica para superar las secuelas psíquicas del conflicto. Sin embargo, no hay que desdeñar la violencia de las reacciones que provoca toda referencia a la sexualidad. Sobre este tema, la expresión corriente es que el psicoanálisis *"exagera"*. Con mucha rapidez, nuestros informantes pasan de esta "exageración" al tabú social que el mismo psicoanálisis ataca:

"Si bien el hombre tiene efectivamente una gran parte que desciende de la 'bestia', me parece que el psicoanálisis ha olvidado el lado del 'ángel' y tiene poca confianza en las posibilidades de mejorar que están en el hombre" (P.L.). "Se conoce a Freud por referirlo todo a los bajos instintos del hombre: éxito de escándalo superado hoy en día" (P.M.) "Como católico, desconfío de los psicoanalistas que remiten todo a la sexualidad" (P.M.)

Ya he hablado de este antagonismo y he dicho cómo la sexualidad se convierte en un signo del psicoanálisis. Pero no solo el conjunto de normas sociales vinculadas con aquella se halla en conflicto con el psicoanálisis ni éste simboliza un conflicto limitado únicamente a las normas de la sexualidad.

"¿Está el psicoanálisis en contradicción con los principios morales?". El 61 % de los sujetos de las clases medias no lo cree así. Las personas favorables al psicoanálisis estiman que no se opone a los principios morales.[20] Las personas desfavorables dicen lo contrario.[21] Cuando se piensa que el psicoanálisis guía al individuo [22] y contribuye al mejoramiento de las relaciones sociales,[23] se piensa también que no está en contradicción con los principios morales. Cuando se pasa a otras regiones del campo normativo, se ven aparecer de nuevo criterios de evaluación.

El psicoanálisis moviliza valores referentes a la personalidad, a las relaciones entre las generaciones. Una ética bastante difundida pretende que la persona sea responsable, digna y perfectamente autónoma. La práctica analítica parece ir al encuentro de esta exigencia, liberando al hombre de su responsabilidad:

"El psicoanálisis trastrueca igualmente los valores sociales y los religiosos. Se desprecia a la familia, a los padres; se los rechaza, se hace al subconsciente culpable de todo" (P.M.). "No hay que ir tan lejos, es decir, encontrar al mismo tiempo que una explicación la justificación del comportamiento. En este último caso resulta un peligro social; las personas tienen derecho a hacer cualquier cosa, puesto que son irresponsables" (P.L.)

Al que se psicoanaliza se lo considera débil, no puede asumir todo solo, ni resolver sus problemas ni sumergirse en la vida:

"Siempre indica un carácter débil, puesto que no puede salir solo y su voluntad no es lo suficientemente fuerte como para combatir los malos instintos"

[20] Probabilidad en 1 %.
[21] Probabilidad en 5 %.
[22] Probabilidad en 1 %.
[23] Probabilidad en 10 %.

(P.M.). "El psicoanálisis congela a las personas en su obsesión, lucidez que no permite avanzar (he observado casos particulares): especie de comodidad moral que niega la posibilidad de esfuerzos personales hacia algo mejor en contradicción con la religión y los progresos personales" (P.L.)

La terapéutica analítica es entonces una negación de la persona, de su integridad, de su autonomía:

"Me causa horror que se escarbe en la gente... es un atentado a la libertad" (P.M.). "Me da miedo, porque se le puede hacer a la gente todo lo que se quiere" (P.M.)

El contenido de lo que el psicoanálisis descubre también es inmoral y aquel está asociado a esta inmoralidad:

"Se ha convertido en una exhibición equivoca de pequeñas historias que se cuentan con complacencia a un hombre al que se paga para eso. Todas las mujeres un poco histéricas corren al analista para alimentarse de esta atmósfera pesada y equívoca, que se parece a la confesión pornográfica" (P.M.).

Sin embargo, el psicoanálisis también puede ser un factor positivo en la medida en que, para algunos, desarrolla al individuo:

"El análisis del psiquismo viene en ayuda del hombre moderno, revelándolo a sí mismo" (P.M.). "Todo lo que es estudio del individuo es interesante, porque cuanto más se conoce, va siendo mejor, tanto desde el punto de vista moral como en lo que concierne a la inteligencia" (P.M.)

La impresión de vivir una época perturbada, en la que todos los valores se cuestionan, da un relieve particular al psicoanálisis, que se convierte en un signo de la quiebra de estos valores. He aquí una larga diatriba:

"Se desprecia a la familia, a los padres, se los rechaza. La religión, superstición de viejas, está bien, pero el hombre no puede rechazar todo eso en un solo bloque sin sentir a la vez un remordimiento y un vacío, máxime cuando ha vulgarizado una ciencia que todavía no está a punto como para justificar todo esto. Si uno no se entiende con los padres, es porque ellos nos dejaron complejos, de los cuales ese famoso complejo de Edipo, que empuja a rechazar a los padres, no es nuestra falta sino la falta de los complejos... Usted engaña a su mujer, es el subconsciente, los niños no aprenden nada en la escuela, usted no triunfa en la vida, el subconsciente lo absuelve" (P.M.).

El conflicto de las generaciones se refleja a través del psicoanálisis:

"Los jóvenes, después de la guerra, investigan lo que pasa en el más allá y en sí mismos, lo que les da importancia. Nosotros conocimos el charleston, era menos intelectual, pero es igualmente una reacción de posguerra" (P.M.). "Mientras que antes había olas de jóvenes que querían hacer versos o morir de amor, ahora están los que no quieren tener complejos" (P.M.)

En función de estos valores [24] referentes a la personalidad, a la voluntad, a las relaciones entre generaciones, se desprenden dos perspectivas claras: si en el origen de las perturbaciones individuales o colectivas existe una situación normal, la terapéutica analítica aparece como una solución aceptable; si lo que parece originar el malestar es una estructura psicológica, el análisis es rechazado como una solución de facilidad: en este caso es mejor hacer un esfuerzo de voluntad. En tiempo

[24] El problema de las relaciones entre valores y psicoanálisis se trata en 150 entrevistas.

de guerra se puede recurrir al psicoanálisis porque uno no se siente responsable de sus desfallecimientos psicológicos:

¿El psicoanálisis? Sí. Es una gran toma de conciencia de las deficiencias mentales de las personas, desequilibrio. En mi zona hay muchos chicos traumatizados por los bombardeos y la desaparición de sus padres" (P.L.). "Pero estas guerras, esta inestabilidad, estas incertidumbres debidas a nuestra época han resquebrajado las murallas, cada uno descubre en sí mismo posibilidades desconocidas y no sabe cómo canalizarlas para vivir en armonía consigo mismo" (P.L.) "Período trastornado en el que los conflictos y los complejos son más frecuentes y agresivos en los individuos" (P.M.)

Pero el juicio no es el mismo si se da gran importancia a la voluntad:

"Nadie puede nada sobre nadie, hace falta voluntad, fe" (P.M.). "Si las personas se quieren curar, pueden hacerlo solas por medio de la autocrítica y de la voluntad" (P.L.). "El que trabaja tiene problemas, pero no necesita hacerse analizar, los resuelve mediante la acción" (P.M.)

A causa de esta oposición entre la actividad y el conocimiento, o la sustitución de una por la otra, la exaltación de la voluntad va acompañada paradojalmente por una negación de la persona. Si se experimenta interés por uno mismo, esto se considera un factor de malestar; buscar ayuda es una forma de debilidad y de dependencia. De paso reconozcamos uno de los elementos que ha determinado la imagen de los que se hacen analizar. No discutiré la pertinencia de estas diferentes opciones éticas, pero nos retendrá un momento su importancia en cuanto a valores directivos.

Puesto que promueve consideraciones de orden más general, el psicoanálisis no es para la opinión pública únicamente ese contenido más o menos objetivado que con tanta frecuencia se cuestiona. También es un conjunto a cuyo alrededor se ha ordenado una red de significados que son otros tantos lazos con la sociedad. El psicoanálisis a veces es el objeto de estos vínculos y a veces su criterio. Dicha red no habría podido formarse si solo se hubiera percibido el psicoanálisis como ciencia. En el curso de su arraigo social, entró en contacto con corrientes políticas, literarias, filosóficas o religiosas y se insertó en marcos muy diferentes, que hacen muy compleja y móvil su situación real. Sin embargo, se pueden deducir algunas tendencias principales:

a) *Al psicoanálisis se lo ve como atributo de un grupo.* Esta observación es constante: al psicoanálisis se lo asocia con una clase social (la de los ricos) o con una categoría de personas (las mujeres, la nueva generación, etcétera).

b) *El psicoanálisis expresa una relación entre grupos sociales.* Vimos qué connotaciones nacionales y políticas puede tomar, apareciendo como un instrumento de la lucha de clases o como uno de los signos del antagonismo francoamericano. Es preciso observar que en cierto momento el psicoanálisis ha gozado de cierto favor entre los grupos de izquierda y que en otro momento fue considerado como un puro producto de la cultura "teutónica". Por lo tanto, estas calificaciones han seguido una evolución histórica; si en otra época las teorías de Freud simboli-

zaban la quintaesencia del ateísmo, hoy en día se les confiere el título de doctrinas "místicas". Estos cambios de sentido acompañan y reflejan, sin recubrirlas completamente, modificaciones de su situación real.

c) *El psicoanálisis encarna un sistema de valores morales.* Esta idea con frecuencia fue expresada durante las entrevistas. No podría trazar, con toda la fineza que se requiere, los contornos de esta moral psicoanalítica que se nos describe, sobre todo, como permisiva en el plano sexual. En cada grupo hay una jerarquía, un orden de preferencias, según el grado de afición hacia el psicoanálisis, que orienta el marco ético en el que se lo considera. La representación que nos hacemos del psicoanálisis depende del sistema de valores que orienta la percepción del sujeto con respecto a las causas que impulsan a recurrir a él. Etiológicamente, cuando la situación histórica de la persona que ha recurrido al psicoanálisis permite pensar en la necesidad de una ayuda exterior, el análisis adquiere una función instrumental y el aspecto moral se vuelve secundario. Si no, al malestar se lo percibe no como un estado sino como una elección, una forma de debilidad, una falta de voluntad. Así, se puede afirmar que el psicoanálisis, o bien libera al individuo y le proporciona su identidad o bien es fuente de disolución, puesto que le quita toda responsabilidad, estimula la licencia, amenaza el vínculo social . . . en una palabra, autoriza el extravío. En la mayoría de los casos de neurosis, el individuo continúa viviendo normalmente, los signos materiales están ausentes, ahora bien, son los únicos que reconocen una cultura positivista. Las afecciones psíquicas, por lo tanto, ofrecen un campo muy libre al juego de las reglas sociales referentes a la enfermedad. Pero la desaparición de las fronteras entre lo normal y lo patológico crea incertidumbre. Para terminar con las dudas, se dice entonces que la voluntad puede transformar el parecer en ser, y la profesión, el trabajo, el papel social, borrar toda huella de dificultad. La vida, se dice, es la mejor terapia, solo se olvida que es generadora de conflictos.

Quizá nos fuimos un poco lejos de nuestro propósito inicial. Pero sin duda hacía falta recordar que el psicoanálisis no penetra en la sociedad sin atacar los valores de los grupos que la componen o armonizar con ellos. Estos valores modelan la representación o la absorben; la organización de la representación revela su peso y su constelación en un medio definido. La conversión de los elementos de una concepción científica particular con relación a los valores específicos que se refieren a la imagen de su representación es una vía de anclaje de esta representación en la realidad social.

La emergencia de la imagen colectiva del psicoanálisis tiene lugar en pleno cambio de la sociedad francesa. Sufre el contragolpe de la historia de esta sociedad y su presencia en el seno de todos los debates proviene del hecho de que ningún fragmento de la cultura puede permanecer extraño a su devenir, salvo por su insignificancia. La representación del psicoanálisis, resultante de esta aventura que el especialista de esta ciencia a veces ignora, aunque su saber la tenga como objeto, expresa los azares y los reencuentros —crecimientos esenciales o contingentes de la historia— pero actualmente no es ni estable ni acabada.

CAPITULO IX

La jerga en general y la francoanalítica en particular

1

Lenguaje y conflicto de lenguajes

"A pidgin is defined as a stable form of speech that is not learned as a first language (mother tongue) by any of its users, but as an auxiliary language by all; whose functions are sharply restricted (e.g. to trade, supervision of work, administration, communication with visitors) and whose vocabulary and overt structure are sharply reduced, in comparison with those of languages from which they are derived." [1]

El lenguaje en cuestión traduce un conflicto: el conflicto entre un grupo particular que, al utilizarlo, lo difunde espontáneamente, y la sociedad que, con su modo de discurso propio, se resiste a él y se lo apropia inconscientemente. El mismo vocabulario tiende a asimilarse un nuevo vocabulario; simultáneamente esto implica el reemplazo y el desmantelamiento de las cadenas lingüísticas existentes. Sin embargo, esta situación, dominada por movimientos contradictorios, es inherente a la mediación que el lenguaje opera entre la ciencia y su representación, entre el mundo de los conceptos y el de los individuos o las colectividades. En él se imprimen los significados que vimos constituir en forma de red. Su empleo indica que se ha recurrido al sistema nocional científico como útil referente para interpretar acontecimientos y comportamientos. El proceso de anclaje es un proceso de elaboración de este mediador verbal, sin el cual no se podría desarrollar ni mantener. El estudio de la representación social de una ciencia comprende, además de lo que tiene relación con su contenido y sus principios, el análisis de la penetración de su lenguaje.

La extensión del psicoanálisis y de los conceptos que le son pro-

[1] D. Hymes, "Pidginization and creolisation of languages, their social contexts", *Item*, 1968, 22, pág. 14.

pios, a través de las comunicaciones y las prácticas que instituyen socialmente su realidad, contribuye a imponer un sistema particular de naturaleza lingüística. El vocabulario corriente se diversifica y se impregna de aportes nuevos, que abrazan estrechamente los contornos de la representación social y sus formas de difusión. La pluralidad de las representaciones referentes a una sola palabra las hace a las vez transparentes y opacas: transparentes en la medida en que, por la interpretación de otros significados del mismo término, encuentran el camino que lleva a las formas de comprensión existentes; opacas, por el imperialismo propio de toda organización estructurada, que aísla y transforma, confiriendo todas las propiedades de un signo específico a una palabra cuya particularidad ya no se apreciaba. Pensemos en tres ejemplos, como represión, inconsciente, complejo, palabras tan comunes en otro tiempo, de nuestro bagaje lingüístico y, sin embargo, actualmente tan características del psicoanálisis. La imbricación del conocimiento y de la lengua en la comunicación se encuentra entre los hechos de los que estamos más seguros: "Las formulaciones simbólicas no pueden separarse del comportamiento global y del pensamiento".[2] Se podría decir que esto es todavía más verdadero para la sociedad: conocer socialmente una cosa es hablarla.

La formación de una representación social y su generalización entrañan por lo tanto una ingerencia de las nociones y de los términos de la propia lengua en la teoría y de la "jerga" científica, en los intercambios lingüísticos corrientes. Esta jerga le proporciona una versión socialmente autorizada de un modo de acceso al saber y a los fenómenos cuya naturaleza, por otra parte, es inaccesible a la colectividad. Durante este movimiento, la lengua científica pierde su función propia y la lengua corriente se diversifica —agrega un "dialecto" a la lista de los que la componen—, el encuentro contribuye a la constitución de lo que Bally proponía llamar un "lenguaje": "La materia heterogénea y flotante en la que la lengua se ha corporizado; es a cada momento el baño nutricio en el que se sumerge y que, por infiltración, le proporciona los medios para removerse y durar.[3] Sin embargo, en este baño —el lingüista no lo toma demasiado en cuenta— hay corrientes organizadas que traducen, para una sociedad dada, en un momento dado, las representaciones dominantes en el espíritu de los hombres. Entre lengua y lenguaje hay una unidad, porque fórmulas preferenciales en una pueden encontrar un eco en el otro. La existencia de estos temas, *leitmotiv* alrededor de los cuales se forja la unidad, pero también canales por los cuales los conceptos se convierten en locuciones usuales, imprime un giro preferencial al lenguaje. Por ejemplo: el complejo, concepto, y el complejo, término frecuentemente empleado, corresponden a la misma época histórica, a la misma manera de encarar, con un contenido diferente, problemas psicoanalíticos. "Sigamos el ejemplo de la escuela de Zürich (Bleuler, Jung, etc.) —escribe Freud— y llamemos complejo a todo grupo de elementos representativos que forman un conjunto y que están cargados de afectividad" [4]. Siguiendo, entonces, a la escuela de Zürich, Freud

[2] D. Lagache, *Les hallucinations verbales et la parole*, París, Alcan, 1934, pág. 32.
[3] C. Bally, *Le langage et la vie*, Zurich, 1935, pág. 79.
[4] S. Freud, *Psychologie collective et analyse du moi*, París, 1950, pág. 145.

llama complejo a esta modalidad de estructuración psíquica, y sabemos qué fortuna ha tenido esta palabra, tanto entre los psicoanalistas como entre el público. Pero su empleo, al decir del creador del psicoanálisis, no ha favorecido la claridad: "Ninguno de los otros términos forjados por el psicoanálisis —escribe—, para sus necesidades propias, ha alcanzado popularidad tan grande ni ha sido empleado tan mal a sabiendas, en detrimento de los conceptos claros que trataba de formular".[5]

El ascendiente ejercido por una ciencia y su representación social no tiene como única consecuencia que ingresen en el vocabulario sus términos técnicos, sino también la coloración de otros términos en circulación. La comunicación no tolera una pura yuxtaposición de léxicos. Por medio de un "batido" apropiado, provoca la correspondencia y la soldadura de cadenas verbales.

Para mayor comodidad de la exposición, llamaremos *lenguaje temático* al conjunto de unidades léxicas que se refieren a una representación social o se impregnan de ella. Este lenguaje desempeña un papel en la comunicación corriente, haciendo intervenir una imagen derivada de una concepción científica, el mismo papel que el lenguaje teórico en la comunicación científica.

Cuadro I – *Relación entre la cantidad de términos conocidos y la cantidad de términos reconocidos*

	Términos conocidos / Términos reconocidos				
	1 1/2 %	*1* %	*3/4* %	*1/2* %	*1/4* %
Estudiantes	7	13	20	20	40
Profesiones liberales	5	8	13	25	49

Se puede decir que existe una relación entre el grado de conocimiento que un sujeto tiene del psicoanálisis y su conocimiento de los términos que lo expresan, pero resulta difícil de probar. Sería irrisorio construir un índice verbal para las poblaciones de las clases medias, de los obreros o de los alumnos de las escuelas técnicas, porque cerca del 30 % de sus sujetos solo conoce la palabra "complejo". Las palabras "represión" e "inconsciente" se encuentran todavía con menor frecuencia. Pero construimos un índice verbal para los estudiantes y los miembros de las profesiones liberales, relacionando la cantidad de términos psicoanalíticos *conocidos* por el sujeto con la cantidad de términos correctamente *reconocidos* por él en una lista que le propusimos.[6] Las dos distribuciones obtenidas están muy cercanas, pero los estudiantes proporcionan más términos psicoanalíticos (cuadro I).

La mayoría de los índices elevados (60 % de las proporciones 1 ½ y 1) se encuentran en el grupo de los estudiantes de filosofía y de letras,

[5] S. Freud, *Collected Papers*, *op. cit.*, pág. 313.

[6] Construimos ese índice para: a) estimar la extensión del vocabulario del sujeto pidiéndole que diga espontáneamente qué términos psicoanalíticos conocía; b) estimar la calidad de sus conocimientos y su corrección comparando sus respuestas con las de todas las personas interrogadas merced a una lista presentada a todos en el mismo orden.

los cuales conocen mejor el psicoanálisis. Los índices menos elevados se encuentran entre los estudiantes de ciencias. La relación entre el índice verbal y el nivel de conocimiento es neta (cuadro II).

Cuadro II – Relación entre el índice verbal y el nivel de conocimiento

Nivel de conocimiento del psicoanálisis	*Términos conocidos / Términos reconocidos*			
	1 1/2+1 %	*3/4* %	*1/2* %	*1/4* %
A (el mejor)	37	33	20	10
B	4	9	39	48
C	6	0	12	82

Otros resultados son interesantes para nuestro propósito y, especialmente, la cantidad de términos psicoanalíticos *diferentes* que se mencionan. Los resultados siguientes dan una idea de ello.

Muestra	"estudiantes"	157	términos psicoanalíticos
„	"profesiones liberales"	117	„
„	"clases medias"	80	„
„	"escuelas técnicas"	33	„
„	"obreros"	10	„

Sin duda, la frecuencia con que aparece cada palabra es variable, pero ahí vemos dibujarse un fenómeno paradojal: *cuanto más conoce una ciencia un grupo, más tentado está de alargar la lista de palabras que le atribuye.* El aumento de la precisión de la información, en el plano del lenguaje, tiene más consecuencias en *extensión* que en *selección.*

Así como la lista de términos "psicoanalíticos" diferentes depende del grado de conocimiento, su frecuencia también depende de ello. Cuanto más se dominan las nociones de origen psicoanalítico, se emiten más palabras que les conciernen.

De este modo se pone en evidencia la relación entre información, extensión y frecuencia léxicas en el lenguaje temático del psicoanálisis. Este lenguaje es el *alter ego* social de la lengua científica. Aquí descubrimos dos categorías de palabras: la categoría de las palabras "propias" y la categoría de las palabras "asimiladas", que a la vez dividimos en tres subcategorías: palabras recreadas, asociadas y derivadas.

a) Las palabras *propias* son las que pertenecen al vocabulario psicoanalítico: complejo, ello, mecanismo de defensa, etcétera.

b-1) Las palabras *recreadas* son las elaboradas a partir de palabras propias, especialmente la serie de complejos inéditos: complejo de Sardanápalo, complejo de reacción, etcétera.

b-2) Las palabras *asociadas* se han tomado de un campo conexo y atribuido al psicoanálisis: tabú, obsesión, neurosis, traumatismo, etcétera.

b-3) Las palabras *derivadas* no tienen ninguna relación directa con

el psicoanálisis, sino un vago parentesco semántico reforzado por el uso lingüístico: relajación, rechazo de la virilidad, etcétera.

El examen cuantitativo muestra que, como era de esperar, la cantidad de términos *diferentes* es menor en el grupo de las palabras "propias" que en el grupo de las palabras "asimiladas", pero que la *frecuencia* de los términos propios es superior a la frecuencia de los términos asimilados (cuadro III). Se deduce entonces que, si bien la extensión del lenguaje sigue la de la representación social, el uso de palabras relativamente adecuadas continúa predominando. La lengua socializada es imaginativa, pero no delirante.

El sentido de la asimilación de las palabras surge en seguida. La importancia que ha tomado el psicoanálisis en la conciencia del público determina un *contexto* nuevo para palabras como: sueño, instinto, neurosis, símbolo, timidez, debido a su relieve particular.

Cuadro III – *Uso de las palabras*

	Estudiantes	*Profesiones liberales*	*Clases medias*	*Escuelas técnicas*
Palabras propias:				
Cantidad	56	40	26	12
Frecuencia	479	356	176	69
Palabras recreadas:				
Cantidad	64	49	28	14
Frecuencia	145	100	40	27
Palabras asociadas:				
Cantidad	8	9	4	4
Frecuencia	26	23	7	4
Palabras derivadas:				
Cantidad	29	17	19	3
Frecuencia	34	24	20	3

El lenguaje que se perfila a través de estos resultados aparece desde muchos ángulos. Por un lado, es símbolo y conjunto de símbolos de una ciencia, de un grupo, que se introduce en el circuito de los interlocutores sociales. Se lo sabe lenguaje *del psicoanálisis, de los psicoanalistas*, de un campo particular determinado, y se recurre a él en su calidad de tal. Cada uno tiene conciencia de emplear el vocabulario de otro grupo que ocupa un lugar específico en la sociedad o el saber. No se trata en este caso de una polisemia sino de una poliglosia. Por otro lado, como lenguaje *temático*, se recurre a él como a un sistema de índices de una realidad precisa. Pero el "diccionario" que ofrece a cualquier persona se articula con el lenguaje común y palabras como "complejo" o "represión" forman parte del lenguaje corriente.

En el comienzo de esta obra he mostrado que el psicoanálisis estaba asociado a un modelo figurativo particular, en el cual la relación entre

lo "consciente" y lo "inconsciente", determinado por la represión, producía "complejos". Entonces observé que los fenómenos sexuales casi no aparecían en este esquema.

Ahora bien, hay correspondencia entre las palabras más frecuentes del lenguaje y los temas esenciales del modelo figurativo y, por lo tanto, entre la representación social y el lenguaje temático. El lenguaje es *temático* con respecto a la ciencia y a su representación.

Con este matiz el consciente casi no se encuentra, mientras que la libido aparece con una frecuencia muy elevada. Si bien nuestros informantes mencionan rara vez la palabra consciente, quizá sucede porque tienen un conocimiento suficiente del psicoanálisis como para reconocer la no especificidad del término, que aparece entonces a través de nociones como "inconsciente" (su negación) o "represión" (una de sus formas de acción).

Cuadro IV – *Frecuencia de las palabras*

Muestras	*Vocabulario*			
	1er. rango	*2do. rango*	*3er. rango*	*4to. rango*
Estudiantes	Complejo	Represión	Inconsciente o subconsciente	Libido
Profesiones liberales	Complejo	Represión	Inconsciente o subconsciente	Libido
Clases medias	Complejo	Represión	Inconsciente o subconsciente	Libido
Alumnos de escuelas técnicas	*Complejo*	*Represión*	*Inconsciente o subconsciente*	*Libido*

En cuanto a la libido, su aparición frecuente asombra por el hecho de que la mayoría de los sujetos no mencionan la relación psicoanálisis-sexualidad en la descripción que dan del mecanismo psíquico y, cuando lo hacen, es para cuestionarlo. Esta resistencia a unir psicoanálisis y sexualidad se manifiesta también por el hecho de que la palabra *libido* más bien es *reconocida* que *formulada espontáneamente*. Así, por ejemplo, cuando los estudiantes proponen palabras analíticas, la palabra *libido* se coloca en el cuarto rango, pero cuando la reconocen en una lista, su frecuencia de reconocimiento la sitúa en el segundo rango, inmediatamente después de la palabra "complejo". La diferencia de los rangos en los que aparece la palabra cuando es propuesta o reconocida expresa la oposición a lo que es el símbolo de la sexualidad en la teoría psicoanalítica.

Este lenguaje no expresa solo la penetración de los conceptos, atestiguada por la frecuencia de las palabras, la del modelo figurativo, que se concreta igualmente por el orden o por el rango de las frecuencias, sino más profundamente su contribución como medio de elaboración de una representación de la realidad. Con toda justicia se puede pensar que las palabras "complejo", "inconsciente", que se repiten tan a menudo en el lenguaje hablado, tienen un uso puramente nominal. Los juegos con las palabras forman parte de nuestros hábitos más tenaces. No se deben subestimar las consecuencias de este hecho. Nombrar es nombrar algo, en una palabra, objetivarlo. Además, este acto verbal e intelectual no hace alusión a una cosa o a un fenómeno independientes, ya formados antes dé que se efectúe. Por el contrario, al nombrarlo se le imponen límites, propiedades, de algún modo se participa en la estructuración del objeto o del fenómeno. En un artículo muy lúcido, Cassirer desarrolló una tesis que corresponde bastante estrictamente a la observación: "La representación objetiva —lo que quiero tratar de explicar— no es el punto de partida del proceso de formación del lenguaje, sino el objetivo al que conduce este proceso; no es su término a *quo* sino su término *ad quem*. El lenguaje no entra en un mundo de percepciones objetivas acabadas solamente para unir objetos individuales determinados y claramente delimitados entre sí, 'nombres' que serían signos, puramente exteriores y arbitrarios; en un sentido, es el mediador por excelencia, el instrumento más importante y precioso para conquistar y construir un verdadero mundo de objetos". "Pero junto al mundo de los objetos 'exteriores' y al mundo del yo personal, está también el mundo *social* que, hablando con propiedad, tiene que ser abierto y conquistado progresivamente por el lenguaje." [1] La clase, la extensión de este lenguaje, del uso de sus términos para señalar comportamientos y personas, también es una extensión de las entidades que lo acompañan y de la investigación, en la realidad común de los fenómenos que le corresponden. Conjuntamente, en el interior de estas realidades objetivadas se une y se ordena toda una serie de manifestaciones que no les pertenecen necesariamente. Por ejemplo, cuando se habla de "complejo de reacción", "complejo de Sardanápalo", de modalidades "reactivas" en la conducta de los personajes históricos, se las integra en una visión del mundo atribuida al psicoanálisis. Las combinaciones de palabras que se revelan entonces testimonian la presencia de los que se podrían llamar "genotipos semánticos", proposiciones claves que permiten determinar cierta figura de lo real y clasificar sus individuos y acontecimientos. Locuciones como "complejo reprimido", "represión inconsciente", son genotipos a partir de los cuales se produce toda una cadena de variantes que permite explicar lo desconocido y repartir en clases socialmente acepta-

[1] E. Cassirer, "Le langage et la construction du monde des objets", *Journal de Psychologie, 1933, 30, pág. 23 y pág. 33.*

das lo conocido. Los conceptos dejan de aparecer como imagenes establecidas, abstracciones habituales, para transformarse en verdaderas categorías del lenguaje y del entendimiento —*categorías colectivas* ciertas— *apropiadas para delimitar los "hechos" y dirigir la observación* de los acontecimientos concretos. En el curso de su empleo cada categoría se consolida como instrumento "natural" de comprensión o *referencia, en un grupo que ha recurrido a ella en tal carácter.*

Estos hechos nos incitan a mirar desde más cerca los mecanismos que se relacionan con el lenguaje temático.

El primero de estos mecanismos es el de la *normalización*: los conceptos científicos pasan al lenguaje corriente y se emplean sin que se haya establecido una relación precisa con los otros términos del vocabulario. Destacados de su léxico anterior, aparecen como nuevos. Las palabras "complejo", "represión", "inconsciente", tienen un valor indicativo sin tener un significado muy preciso. Ninguna de las personas que interrogamos nos supo decir qué entendía por el término *complejo*. Su papel en la comunicación le da valor de palabra y, por cierto, existe una relación entre el rango de las palabras y su reasunción en el lenguaje corriente.

El segundo mecanismo es un proceso de *motivación*. El concepto científico pasa al lenguaje corriente sin perder su primera función de designación, pero su estructura puede cambiar, y agregarse significados más comunes a su significado original. Así, se lo remite a una experiencia inmediata y se opera una fusión entre el término original y el que se admite socialmente. Las palabras "complejo de reacción" o "complejo de timidez" ilustran esas articulaciones. Por una parte, el significante "complejo" se hace convencional y pierde especificidad, puesto que no se lo asocia con ningún contenido particular (siempre conservando una resonancia simbólica que remite a un sistema particular de saber); por otra parte, da una determinada motivación a términos de la lengua común. Un signo lingüístico está motivado por una palabra cuando esta evoca las partes que lo componen y otras que están asociadas a él. Por ejemplo, diecinueve es un signo motivado, veinte no lo es. "Complejo" no es motivado, "complejo de reacción" lo es. Se puede hablar de motivación cuando se produce una recombinación de una lengua por medio de un aporte nuevo, el que puede dar una coloración "científica" a palabras de uso corriente e imponer una versión "corriente" a palabras de la terminología científica. La extensión de la representación social asegura un plano secundario que permite esta motivación, la cual solo es lingüística en la medida en que está basada en una unificación temática de los contextos implícitos. En lo que concierne al psicoanálisis, el "complejo" tiene una potencia motivadora más fuerte que los otros. Como los cuerpos radiactivos en biología, puede servir de verdadero "trazador" para descubrir la circulación o el volumen del lenguaje derivado del psicoanálisis.

También se lo percibe como el *supraconcepto*, la categoría primera y suprema. Toda la representación social del psicoanálisis se encuentra como concentrada en esta noción y se asimila a ella. Ciertos sujetos definen el psicoanálisis como una "ciencia de los complejos". El complejo es a la vez *órgano* y principio de la estructura psíquica. Se pueden "qui-

tar" complejos y se puede ser "atrapado" por ellos. Así, nos definieron los fines del psicoanálisis como aquéllos que permiten "evitar la adquisición de complejos" (P.L.) o "*analizar, localizar y neutralizar* las tendencias o los complejos, cuya importancia reviste un aspecto patológico, haciéndolos conscientes por medio de la confesión o el acostumbramiento a un comportamiento más sano" (P.E.).

El uso sustancializado de esta palabra es un hecho cultural, bastante general, impregnado por una visión propia del mundo occidental, con sus construcciones verbales: "El microcosmos occidental —escribe Whorf— ha analizado la realidad en su mayoría vinculándola con lo que llama las 'cosas' (los cuerpos y los objetos asimilados al cuerpo), más modos de existencia extendida pero amorfa, que llama la sustancia o la materia. Tiende a ver la existencia a través de una fórmula de dos términos que expresa a todo existente como forma espacial unida al continuo amorfo ligado a esta forma, así como el contenido está ligado a los contornos de su continente. Los existentes no espaciales son espacializados por la imaginación y cargados con semejantes implicaciones de forma y de continuo".[8] Las proposiciones de Whorf no tienen la generalidad que hubiera deseado su autor, pero son pertinentes en nuestro caso. El lenguaje temático del psicoanálisis, como el de toda otra disciplina, es sustancializado y objetivante. Entre las nociones objetivadas y objetivantes, el complejo ocupa un lugar de preferencia. Como concepto principal, es prolífico y sintetiza en él toda una clase de conceptos: complejo de Edipo, de Baucis, de Sardanápalo, de vejez, etcétera. Está en el origen de toda una serie de "mitos satélites" del psicoanálisis, cada situación puede crear su propio complejo: se asiste a una especie de multiplicación de las estructuras y de las "virtudes" cuyo prototipo ofrece la escolástica.

También se observa que el complejo puede asumir diferentes formas gramaticales: sustantivo, adjetivo, verbo. Por ejemplo, un sujeto afirma: "No conozco a ningún *acomplejado*" (P.M.). Estar acomplejado, acomplejar a alguien son expresiones frecuentes. Estas mutaciones gramaticales pueden encontrarse en la misma frase:

> "Hay una cierta facilidad —en la explicación psicoanalítica—, se explica todo por medio de los *complejos*, mientras que las cosas son simples y no complejas" (P.L.).

A través de este despropósito, no intencional, se observa cómo se explica todo lo que es difícil, misterioso y complicado, por medio del complejo. La oscuridad de su significado no se opone a que desempeñe un doble papel en la comunicación corriente:[9]

— para las personas que conocen el psicoanálisis, realiza una economía, puesto que tamiza toda la información necesaria y resume una serie de nociones;

— para las personas que lo conocen menos, tal término indica "de qué se habla" y hace posible la comunicación a pesar de la ausencia de informaciones indispensables; para ellas, la relación entre el signo

[8] B. L. Whorf, *Language, thought and reality*, M.I.T. Nueva York, Wiley and Sons, 1956, pág. 147.
[9] En opinión de Freud, esta oscuridad existe en el mismo uso psicoanalítico.

"complejo" y el significado "psicoanálisis", considerado en este marco de referencia, no es arbitraria sino necesaria, en la medida en que es representativa de un sistema más vasto.

En el primer caso, el complejo es un signo que permite el conocimiento y el reconocimiento; en el segundo, es un verdadero símbolo. Socialmente, el complejo es el símbolo del psicoanálisis, lo que lo distingue lingüísticamente de cualquier otra representación social. El signo científico se convierte en símbolo social. La falta de definición no es un obstáculo para su actividad motivante, para la pluralidad de significados que recibe. En última instancia, puede no ser más que una forma puramente sonora. Así, un pintor llama a sus objetos "complejos" y organiza una exposición dedicada a ellos. Todos los aficionados comprenden la referencia psicoanalítica, el modelo verbal que ha empleado. Descompuesto, el contenido de la palabra está lejos del que se espera, puesto que lo produjo la combinación: cromo + plexiglás = cromplejos.[10]

Vacío de toda precisión, el complejo es fuente de exactitud simbólica, porque traspone un imaginario en otro, revivifica la realidad hasta disiparse en ella. Es cierto que no hemos tenido oportunidad de confirmarlo, pero el sentido común nos ha mostrado que toda representación social se concentra en un símbolo que la fija y la distingue ante los ojos del grupo social. Tal cosa sucede con el átomo para la física moderna o con la fuerza para la física clásica. La conexión que tales símbolos establecen entre conocimiento cierto y representación social es al mismo tiempo la expresión de un desfasaje por el cual se trata en primer lugar de distinguir un *sentido* de lo real y secundariamente una clasificación cognoscitiva. La representación social de una ciencia se modela entre la búsqueda de un sentido y la de una información satisfactoria. El símbolo mayor es la marca de la presencia de este significado a la luz de una concepción, cuya imprecisión informativa deja el campo libre a todos los juegos de combinación que la sociedad es capaz de hacer. Nociones equivalentes se encuentran en las representaciones de otras sociedades elementales. Claude Lévi-Strauss, retomando ciertos análisis de nociones tales como las de *mana, orenda,* ha mostrado que no tienen ningún contenido particular determinado, sino una simple función de indicación análoga a nuestros habituales "truco", "NN". "Estos tipos de nociones —escribe— intervienen un poco como símbolos algebraicos para representar un valor indeterminado de significados, en sí mismo vacío de sentido, y por lo tanto susceptible de recibir cualquier sentido, cuya única función es llenar un vacío entre el significante y el significado, o más exactamente señalar el hecho de que en tal circunstancia, tal ocasión o tal manifestación, se establece una relación de inadecuación entre significante y significado, en perjuicio de la relación complementaria anterior." [11]

El complejo es ciertamente este "truco" o este "mana" identificado por el psicoanálisis. Semejante símbolo constituye el lazo entre lenguaje científico y lenguaje temático, con la ayuda del cual el grupo nombra e interpreta sus propias experiencias. Gracias a él, florecen temas

[10] Iris, *Time*, febrero de 1968. Nº 32.
[11] G. Lévi-Strauss, *Introduction à l'oeuvre de Marcel Mauss*, París, 1950, pág. XLIV.

nuevos en el interior de las comunicaciones orales, no para aclarar las ideas, sino para señalar de qué manera se juzgan y evalúan los individuos o las situaciones. Cuando se dice: *Fulano tiene un complejo*, la expresión coloca la conversación en un campo de representación, el del psicoanálisis y no el del marxismo —pero la falta de conocimientos precisos hace que estas experiencias sean equivalentes a cualesquiera otras. Asimismo, los informantes que dan *status* psicoanalítico a las palabras "adaptación", "*traumatismo*", "*fetichismo*", "potencia fálica", "yo profundo", "Eros", "asesinato del padre", introducen toda una serie de temas que pertenecen a una multiplicidad de teorías, en un universo semánticamente amplio. En este movimiento, el complejo es una palabra-matriz, que remite en primer lugar a una realidad objetiva; además simboliza una representación social y una ciencia identificable, y finalmente es un signo generador de motivaciones semánticas, de formas verbales.

El lenguaje cuyos vínculos con la representación del psicoanálisis acabamos de ver está centrado en esos términos, que son los agentes más activos de su extensión.

CAPITULO X

El pensamiento natural: observaciones realizadas durante las entrevistas

1

Observaciones fenomenológicas

Durante este estudio, tratamos las representaciones sociales como modos de conocimiento autónomos. El hecho de engendrar lenguajes propios es uno de los signos de su especificidad. A partir de nuestras entrevistas podemos buscar otros signos. Semejante incursión, somos conscientes de ello, no puede llegar a conclusiones seguras y precisas. Sin embargo, no es completamente inútil. En efecto, la exploración fenomenológica del discurso de las personas que han reflexionado antes que nosotros sobre el psicoanálisis puede esclarecer un campo tan mal conocido como el del pensamiento concreto, real, de los individuos, con respecto a un objeto social. En esta oportunidad no queremos esgrimir el catálogo de las distorsiones, de las desviaciones de la lógica formal y de incoherencias mayores. Se dedicaron muchas experiencias para la demostración de semejantes desviaciones y sirven para alimentar los prejuicios concernientes al carácter "ilógico" o "irracional" de los razonamientos corrientes. Sin embargo, mirándolo bien, una sistematización apresurada, una búsqueda compulsiva de coherencia, también pueden ser la manifestación en los individuos —¿por qué no en los grupos?— de serias deficiencias epistemológicas o patológicas.

"Thought which is totally unscientific —escribe el antropólogo Evans Pritchard— and even which contradicts entirely experience may be entirely coherent provided that there is a reciprocal dependence between its ideas. Thus I may instance the writings of medieval divines and political controversialists as examples of mystical thought which, far from being chaotic, suffers from a too rigid application of syllogistic

rules. Also the thoughts of many insane persons (monomaniacs, paranoiacs) present a perfectly organized system of interdependent ideas." [1]

La no observancia de las reglas del silogismo en la conversación, los diarios o las entrevistas, así como su aplicación rígida, no indican, como se cree, una degradación de la reflexión, una ausencia de valor desde el punto de vista del conocimiento y de la objetividad. Esta no observancia nos recuerda, cuanto más, que los lógicos no han estudiado seriamente ni descubierto las leyes de funcionamiento de la mayoría de los sistemas cognoscitivos. Si comparamos el pensamiento natural, social, con el pensamiento científico, individual, y lo juzgamos seudológico porque no está de acuerdo con una lógica que no es la suya, esto solamente prueba que tomamos a la ciencia, al silogismo, como modelos ideales de organización intelectual. Evidentemente, esto no se justifica y, a una laguna en nuestro conocimiento de los procesos cognoscitivos la convierte en una laguna de la realidad. Los astrónomos no han considerado como a un defecto del planeta Mercurio la desviación de su órbita con relación a las leyes de Newton. Por el contrario, en el caso de Mercurio vieron un signo de imperfección de estas leyes. Siguiendo este ejemplo, no conviene insistir en las distorsiones y las incoherencias para desvalorizar la marcha intelectual corriente que se aleja de principios a los que acordamos más valor, sino más bien insistir en su llamativa insuficiencia. Después de todo, la lógica establece leyes del pensamiento; no es su vocación imponer las suyas al pensador. La psicología social, con más razón, no tiene que ser guardiana de las normas, aunque sean las del pensamiento. Tiene que penetrar en los fenómenos observados y descubrir sus regularidades propias. Con esta perspectiva, nos resulta forzoso abandonar la oposición lógico-ilógico, racional-afectivo, social-no social que ha suscitado tantas controversias célebres y con frecuencia visita los espíritus.[2] Nos encontramos entonces ante una pluralidad de sistemas cognoscitivos y situaciones sociales entre las cuales existe una relación de adecuación. Los marcos en los que se elaboran las ciencias —homogeneidad de la información, especialización de los grupos, búsqueda de originalidad— muestran que sus procedimientos intelectuales corresponden a imperativos colectivos definidos. Se puede suponer que otras organizaciones intelectuales que recurrieron a métodos y principios lógicos diferentes dependen de relaciones o funciones sociales diferentes. Toda lógica o pensamiento es social, en un sentido, pero no del mismo modo ni con vistas a los mismos objetivos. En lo que concierne a las representaciones sociales, muchos factores determinan las condiciones en las que son pensadas, constituidas. Por lo menos podemos inferirlas a partir de las comprobaciones que hicimos.

En primer lugar notamos qué papel desempeña la *dispersión de la información* en la génesis y el encadenamiento de los razonamientos. Los datos de los que disponen la mayor parte de las personas para responder a una pregunta, para formar una idea a propósito de un objeto

[1] E. E. Evans Pritchard, *Levy Bruhl's theory of primitive mentality*, pág. 51.

[2] Hemos discutido el valor de estas oposiciones en la primera edición de esta obra y demostramos que son el fruto de un error de razonamiento y de prejuicios tenaces. Véase también: H. Warner, *Comparative psychology of mental development*, Nueva York, Harper and Brothers, 1948; y R. W. Brown, "Mass Phenomena", en G. Lindzey, *Handbook of Social Psychology, Cambridge* (Mass.), Addison Wesley, 1954, pág. 841.

preciso, son generalmente, a la vez, insuficientes y superabundantes. Por ejemplo, pueden conocer pocas cosas sobre la teoría psicoanalítica y mucho sobre sus repercusiones políticas. Esto no permite apreciar correctamente un hecho, una relación, una consecuencia. El desfasaje entre la información efectivamente presente y la que hubiera sido necesaria para circunscribir todos los elementos de los que depende la continuidad de los razonamientos es —salvo para áreas limitadas— un desfasaje constitutivo. No se trata de una variación cuantitativa de la información que se posee, sino de la existencia de zonas de interés y de conocimientos en los que los conocimientos indispensables que se deben adquirir no pueden ser ni descubiertos ni adquiridos. Para un grupo la política, para otro el psicoanálisis, la física o la automatización representan regiones donde las informaciones verdaderamente útiles resultan difíciles de asimilar y delimitar. Los obstáculos de transmisión, la falta de tiempo, las barreras educativas[3] refuerzan, por su diversidad y su fluctuación, la incertidumbre en la que uno se encuentra con respecto a las dimensiones reales y al alcance de un problema cualquiera. Otra dificultad reside en el carácter indirecto de los saberes, de los testimonios, y la ausencia de medios para controlarlos. ¿Cómo estar seguro de que la radio es más creíble que el diario acerca de determinado punto o que un comentarista expresa una opinión más autorizada que otro? ¿Por qué preferir el parecer de un sacerdote o de un filósofo al de un político acerca de una cuestión social o psicológica? En estas circunstancias, se elige. Comparar, medir, esperar la evidencia segura está fuera de tema. La inmensa mayoría de los sujetos que interrogamos no tienen ninguna posibilidad de hacerse una idea precisa sobre los efectos del psicoanálisis, suponiendo que los psicoanalistas puedan hacérsela.

La multiplicidad y la desigualdad cualitativa de las fuentes de información, con relación a la cantidad de campos de interés que un individuo debe aprehender para comunicar o comportarse, vuelven precarios los vínculos entre los juicios. A la luz de esta diversidad, la distinción entre el hombre no cultivado y el hombre cultivado, aunque este último utilice modos de razonamiento más científicos, pierde su valor. En efecto, frente a determinados problemas, todo individuo es no cultivado. La educación escolar, universitaria, crea una mayor capacidad de comprensión de los conocimientos que circulan en la sociedad. Sin embargo, con frecuencia, las diferencias se esfuman y, cualquiera que sea el nivel de educación alcanzado, los individuos están provistos en idéntica forma para comunicar o emitir una opinión. Así, como hemos subrayado, varias veces, en el curso de esta encuesta, con un vocabulario cercano, el estilo de reflexión era el mismo, cualquiera que fuera el grupo social o el grado de instrucción del informante.

En segundo lugar, la *focalización* de los sujetos sobre una relación social o un punto de vista particular tiene un impacto indudable sobre el estilo en cuestión. Este estado —o esta variable— es el aspecto expresivo de la relación del individuo o el grupo con el objeto social. En forma espontánea, un individuo o un grupo otorgan una atención específica a algunas zonas muy particulares del medio circundante y toma

[3] E. Goblot, *La barrière et le niveau*, Paris, Félix Alcan, 1930.

distancia frente a otras zonas del mismo medio. La distancia, el grado de implicación [4] con relación al objeto social varían necesariamente. El estudiante, el profesor o el obrero ubican en forma diferente al psicoanálisis en su universo. El esfuerzo esencial del sujeto no es para comprender esta teoría en el marco que le es propio, sino para delimitarla, destacarla de las perspectivas que están de acuerdo con sus orientaciones profundas. Estas marcan el sentido, el contenido, los atributos positivos o negativos de las clases que se ordenan y manejan por medio del razonamiento. Las tradiciones históricas y la estratificación, a veces perimida, los valores, producen las mismas consecuencias, porque encajan al sujeto pensante en un camino determinado. En una palabra, una persona o una colectividad son focalizadas porque, en tanto que tales, en el curso de la interacción social, están implicadas o comprometidas en la sustancia y los efectos de sus juicios u opiniones.

El tercer rasgo de la situación que describimos es la presencia de una *presión para inferir* [5] que desvía el desarrollo de las operaciones intelectuales. ¿Qué quiere decir? En la vida corriente, las circunstancias y las relaciones sociales exigen del individuo o del grupo social que sea capaz, en todo momento, de actuar, de tomar una posición. En una palabra, se debe estar en situación de *responder*. Para lograrlo, hay que elegir entre los términos de una alternativa, dar estabilidad, permanencia, a opiniones que poseen un alto grado de incertidumbre, abreviar rodeos posibles, y unir, en este aspecto, premisas a conclusiones que, por otra parte, no son directas. Pero todo esto es el resultado de presiones que se observan y que requieren la construcción de un código común y estable y obligan a los participantes a un diálogo, a un intercambio de ideas con el fin de adaptarse a sus mensajes. El lapso que media entre pregunta y respuesta, reflexión y acción, entre acumulación y empleo de los conocimientos está regulado por constricciones que no corresponden a sus leyes internas. La preparación constante para reelaborar las informaciones teniendo en cuenta esta eventualidad acelera el movimiento de pasaje de la comprobación a la inferencia. Por ello se afecta el proceso cognoscitivo. En una serie de experiencias, Zajonc [6] ha mostrado que los individuos que esperan volver a emitir inmediatamente mensajes recibidos reducen la cantidad de categorías de juicio empleadas para interpretarlas y unifican, quizá prematuramente, su campo intelectual. Anticipaciones prematuras, una adhesión estricta a un consenso, a un código, responden a la obligación contraída por los miembros del grupo social de estabilizar su universo, de restablecer un significado que estaba amenazado o impugnado. La frecuencia de las respuestas expuestas o de las ideas recibidas da testimonio del papel de este capital de "anticipaciones" que dirige rápidamente las reacciones y selecciona las informaciones. Por otra parte, el conocimiento de las actitudes de los diferentes interlocutores o grupos determina a cada uno a favorecer las respuestas "dominantes", que son las más compartidas,

[4] M. Sherif y H. Cantril, *The Psychology of ego-involvements*, Nueva York, J. Wiley and Some, 1947.

[5] S. Moscovici, "Communication processes and the properties of language", *Advances in Exp. Soc. Psychol.*, 1967, *3*, págs. 225-270.

[6] R. B. Zajonc, "The process of cognitive tuning in communication", *J. Abnorm. Soc. Psychol.*, 1960, *61*, págs. 159-167.

las más esperadas y que tienen más posibilidades de ser comprendidas o aprobadas por todos,[7] para poder ser a la vez intercambiadas y validadas. De allí proviene el recurrir a fórmulas generalmente aceptadas y la gran pregnancia, que vamos a ver, de las conclusiones en la lógica de las representaciones sociales. Con seguridad, el peso de estas presiones sobre la inferencia en el intercambio intelectual se debe al hecho de que, en la vida cotidiana, somos receptores "interesados" y nos concebimos como emisores que tienen una audiencia continua, la de nuestros colegas, amigos o correligionarios. Las actividades que aquí nos interesan se inscriben en el marco de la comunicación. Desde el punto de vista del análisis científico, su consideración puede tener efectos positivos, porque, como lo ha observado Rapaport,[8] " . . . quizá se ha subestimado el papel de la comunicación en la vida psíquica, o por lo menos no se le ha prestado suficiente atención en el plano del análisis científico".

En compensación, nos preocupamos demasiado largamente de las dicotomías derivadas del contraste entre lo lógico y lo no lógico. Si se renuncia a eso, se llega a las proposiciones que acabamos de exponer. Las formas intelectuales corresponden a un orden de modalidades de interacción y de subdivisión del conjunto social. El postulado no es nuevo: debe ser tomado en serio. Rapaport recomienda el estudio de estas correspondencias y el descubrimiento de un principio revelador de las relaciones entre formas intelectuales y situaciones sociales. Limitándonos a una tarea más modesta, tratamos de establecer las dimensiones de la realidad social que está asociada a la producción de una representación social. Estas dimensiones son: la dispersión de la información, la focalización del sujeto individual o colectivo y la presión a la inferencia del objeto socialmente definido. Los presentamos con todas las reservas de rigor ante los resultados de una observación que pretende ser fenoménica y nada más.[9]

2

El estilo del pensamiento natural

I – SISTEMA LÓGICO Y METASISTEMA NORMATIVO

Ahora podemos intentar aprehender el estilo de pensamiento que se desarrolla en la situación cuyos rasgos hemos descrito.

[7] "When set to transmit his impression to others, the person should tend to *polarize*, i.e. he should tend to exclude or suppress or minimize one polarity of the contradiction and order the relevant cognitions around the other extreme" (A. R. Cohen, "Cognitive tuning as a factor affecting impression formation", *J. of Pers.*, 1961, *28*, pág. 236).

[8] D. Rapaport, *Organization and pathology of thought*, New York, Columbia Univ. Press, 1951, pág. 227.

[9] Las dimensiones que describimos aquí están muy próximas a las condiciones que R. P. Abelson y M. J. Rosenberg, "Symbolic paycho-logic: A model of attitudinal cognition", *Beh Sci.*, 1958, *3*, págs. 1-13 asignaron a su *psico-lógica*. Sin embargo, creemos que la idea de una lógica específica de los fenómenos psicológicos es peligrosa, porque presupone que la lógica de la ciencia no concierne del todo a estos fenómenos. No se ve el por qué de esta *psico-lógica* y por qué la lógica científica no estaría de acuerdo con determinadas situaciones sociales o psicológicas. Lo esencial es la determinación de las dimensiones y de las diferencias, es decir, la definición de estas situaciones.

Para caracterizar mejor este estilo, los límites de los juicios emitidos por los informantes en el desarrollo de la encuesta, es conveniente distinguir entre pensamiento "formal", "escrito", y pensamiento "natural", "oral"; entre el pensamiento centrado sobre "la aprehensión de categorías" y el centrado sobre "la comunicación de ideas". Con mayor precisión, se trata de una reflexión que a menudo se desarrolla en el curso de una interacción cara a cara,[10] donde los interlocutores expresan y forjan sus opiniones en íntima interrelación. Al mismo tiempo, la marcha de esta reflexión tiene por objetivo conseguir una influencia, una aprobación. No se espera ni se produce ningún otro resultado, como ocurre en el caso de la actividad intelectual que caracteriza a la ciencia, al arte, a la filosofía o al periodismo. Por lo tanto, este tipo de pensamiento es su propio fin y, si intenta conseguir la persuasión, la aprobación, también encara simplemente la posibilidad del individuo o del grupo de poder orientarse, de comprender y no de constituir un discurso permanente y transmisible como obra acabada, ya sea libro o artículo. Por lo tanto, la comunicación es, por un lado, directa, y por el otro, transitoria, limitada en el tiempo. Todo ocurre como si el solo registro posible de las opiniones, de los productos intelectuales, estuviese en el cerebro y cuerpo humano. Además, el proceso cognitivo que manifiesta, presuponiendo el diálogo y estando dominado por el juego de las preguntas y respuestas, de las opiniones recogidas e inmediatamente emitidas, presenta un carácter notable: incesantemente se piensa "a favor" o "en contra", es decir, que se acepta o rechaza de plano lo que se dice y, a no ser que se evite el diálogo, las opiniones se forjan en y por la controversia. La neutralidad, la consideración del pro y el contra, la distancia en relación a sí mismo o al otro, son difícilmente concebibles. Esto tiene repercusiones importantes sobre el plano del funcionamiento intelectual. En el trabajo reflexivo propio de la ciencia o de la filosofía, de todo pensamiento que tiene por objetivo "la aprehensión de categorías", podemos ver en funcionamiento dos sistemas cognitivos: uno que procede por asociaciones, inclusiones, discriminaciones, deducciones, es decir, el sistema operatorio, y el otro que controla, verifica, selecciona con ayuda de reglas, lógicas o no; se trata de una especie de metasistema que retrabaja la materia producida por el primero. Ocurre lo mismo con el pensamiento natural, con una diferencia: las relaciones que constituyen el metasistema, son habitual y primordialmente relaciones normativas. En otras palabras, por un lado tenemos algunas relaciones operatorias, y por el otro, relaciones normativas que controlan, verifican y dirigen a las primeras. Los valores o los principios normativos están necesariamente ordenados. Esto quiere decir que las relaciones entre los términos lógicos están orientadas y que la relación de A con B difiere de la relación de B con A.

Lo experimentamos muy claramente en la vida cotidiana, puesto que lo que un comunista dice de un católico no implica que sea aplicable a sí mismo o que el católico pueda decirlo del comunista. Por lo tanto se concluye que esta reflexión se desarrolla en un mundo jerar-

[10] Este cara a cara puede ser psicológico o real; hemos demostrado que las consecuencias sobre el plano de la realidad lingüística son las mismas (S. Moscovici. "Communication process and the properties of language", art. cit.).

quizado donde existen regiones preferenciales,[11] tendencias hacia un modo de reflexión más que hacia otro y significaciones pregnantes. Estas indican las combinaciones permitidas y las combinaciones prohibidas de las proposiciones disponibles. Cuando se buscan los criterios de tales combinaciones, se constata que las primeras están asociadas directa o indirectamente al grupo del sujeto, y las segundas están asociadas a otro grupo. Cuanto más definidos están estos grupos, tanto más claras son las prescripciones y las prohibiciones. Un católico rechazará sostener un cierto número de juicios que podría formular si sabe que también serían aprobados o emitidos por un comunisa. En este contexto, *los semejantes se rechazan y los contrarios se atraen.* En forma general, se observa que las representaciones implícitas de los valores del espacio social, de las relaciones humanas,[12] determinan fuertemente el desarrollo del razonamiento operatorio. En resumen: a) el pensamiento natural está centrado en la comunicación direccional y "controversial"; b) el pensamiento natural implica como todo pensamiento un sistema de relaciones operatorias y un metasistema de relaciones de control, de validación y de mantenimiento de la coherencia. Sin embargo, en este caso, las relaciones últimas son normativas. Esto es suficiente para explicar por qué se trata de un pensamiento que utiliza las reglas lógicas pero no las aplica conscientemente. En efecto, el único esfuerzo de aplicación consciente que efectúa concierne a los valores. Si tenemos en cuenta este hecho, podemos definir los atributos del estilo de este tipo de pensamiento.

II – LA REPETICIÓN INFORMAL

El carácter más evidente del pensamiento natural puede ser llamado en forma paradójica: el formalismo espontáneo. La existencia y el empleo de un stock de clisés, de juicios y de expresiones que traducen la confianza en las fórmulas consagradas, o simplemente la impregnación del lenguaje y de la reflexión, contrastan a menudo con la disposición que es propia del individuo. Las expresiones dominantes, autoritarias, favorecen las reducciones, la precipitación explosiva, y convergen en esas proposiciones aproximativas en las que sólo puede extraerse el sentido si se revisan todos sus términos. El psicoanálisis es definido por un médico como "un medio terapéutico que facilita *la liberación del espíritu de las ideas que producen perturbaciones psicosomáticas*". El trozo de frase "la liberación del espíritu de las ideas" es comprensible en nuestro contexto si se sustituye "espíritu" por psiquismo o personalidad. "La liberación . . . de las ideas que producen perturbaciones psicosomáticas" sintetiza una antigua fórmula psiquiátrica aún persistente donde el concepto de "ideas fijas" era la noción clave junto con las "perturbaciones psicosomáticas", locución moderna más cercana al psicoanálisis. Es evidente que nuestro informante intenta poner de relieve el concepto de

[11] C. B. de Soto, M. London y S. Handel, "Social reasoning and spatial paralogic", *J. Pers. Soc. Psychol.*, 1965, *2*, págs. 513-521.

[12] R. B. Zajonc y E. Burnstein, "Structural balance, reciprocity and positivity as sources of cognitive bias", *J. Pers.*, 1965, *44*, págs. 570-583; E. Burnstein, "Souce of cognitive bias in the representation of simple social structures", *J. Pers. Soc. Psychol.*, 1967, *7*, págs. 36-48.

liberación de los conflictos. Para lograrlo recurre a expresiones muy conocidas que se le imponen. Las fórmulas convencionales facilitan la comunicación o ahorran, a falta de información o de deseo de explicación, el esfuerzo necesario para la integración de las nociones en un conjunto coherente. Por lo tanto, el razonamiento se convierte en una forma de traducción que remite todo a un esquema común. La proposición: "el psicoanálisis es un análisis del alma" es la ilustración más resumida de ese procedimiento. A veces se tiende a reforzar las expresiones: "el psicoanálisis es una descarga del psiquismo de un individuo por medio de un método analítico". El informante tiende a definir el psicoanálisis, a formarse una opinión. Sin embargo, apenas pasado el primer momento de cuestionamiento, se encuentra apresado en una serie de soluciones, de fragmentos de modelos débilmente encadenados. Además, nada lo obliga a explicitar ese encadenamiento. Entonces sólo es preciso ofrecer algunos índices de esos modelos, calculando que el interlocutor reconstituye por sí mismo los contextos y las relaciones necesarias. Así, pensamiento y comunicación se desarrollan de una manera *económica*. La economía es producto del hecho de que las palabras pertenecen al lenguaje aceptado por el grupo y a sus connotaciones convencionales. Ya no es necesaria pues la adecuación. La coordinación y conexión de las proposiciones no son consideradas indispensables, están llenas de índices, de referencias comunes, de discontinuidades que testimonian la extensión de las "franjas de seudorreflexión" y de la remisión a un código supuestamente presente. En esta verdadera infracomunicación, que es una comunicación de las medias palabras y del sobrentendido, el desplazamiento del pensamiento al lenguaje es flagrante: hablar y pensar se identifican. Formalismo intelectual y automatismo lingüístico se corresponden. La *repetición* en todas sus formas, lexicales o sintácticas, cumple, en este proceso, un papel muy importante. No se exagera al decir que el pensamiento natural se distingue por la iteración, la redundancia. Un ejemplo:

"Creo que el Partido Comunista considera al psicoanálisis como un método clínico igual a otros que tienen como finalidad curar al enfermo. Los grandes capitalistas de los Estados Unidos quieren servirse del psicoanálisis para desviar a las clases trabajadoras de la lucha por mejorar sus condiciones de vida. El desarrollo extramédico del psicoanálisis se debe al hecho de que las clases poseedoras deben encontrar algo que contrabalancee esa evolución de todos los hombres hacia un cambio de vida cuantitativo y cualitativo, etcétera . . .".

El contenido es claro: aceptación de la terapia psicoanalítica, rechazo de las extrapolaciones filosóficas y políticas. El sujeto comete un error al atribuir esta actitud al Partido Comunista. Las dos últimas frases empleadas son típicas del vocabulario marxista y reproducen, casi literalmente, la misma idea. Lo que en otro contexto tiene un sentido preciso: "cambio de vida cualitativo y cuantitativo", "desviar a las masas trabajadoras de la lucha por mejorar las condiciones de vida", se convierte aquí en uso no controlado e iterativo de proposiciones de gran circulación social. El carácter automático, formal, de su inserción en la conversación, se hace mucho más evidente porque están ligadas por una información en parte errónea y porque su encadenamiento carece de motivación.

La apelación reiterada a enunciados corrientes cumple no solamente una función de economía en tanto cada idea no debe ser demostrada de nuevo, sino también una función de *organización* del juicio. Existe allí la posibilidad de obtener una especie de sustrato de alguna manera natural, mnemónico, que permite al individuo saber dónde está colocado. Una persona que escribe tiene delante de sí el texto que acaba de escribir y puede recorrerlo repetidas veces para analizarlo y continuar. Una persona que habla, no teniendo el "soporte" de la hoja de papel para reexaminar su discurso anterior, se encuentra en la obligación de repasarlo, de repetirlo, para poder desarrollarlo. Esto provoca un constante *retomar* de algunos segmentos de proposición o de algunos temas. Además, para hacerse comprender, para aumentar la predictibilidad de sus enunciados, su anticipación, es importante delimitar mediante iteraciones la significación de lo dicho. En la conversación citada, la focalización de las orientaciones del sujeto sobre un grupo, el grupo comunista, provoca la aprehensión del psicoanálisis bajo la perspectiva particular de las relaciones políticas. Se somete cada juicio al mismo punto de vista, que es recordado constantemente. De hecho, el texto citado está lleno de implicaciones segundas que obstaculizan una confrontación de la interpretación formal y de las relaciones realmente implicadas.

En un sentido estricto, nos enfrentamos con dos razonamientos: uno que opone la práctica analítica y el uso que hacen de él las clases poseedoras norteamericanas; otro que muestra la existencia de los desarrollos del psicoanálisis como perjudiciales al conjunto de la humanidad en su deseo de "cambio cuantitativo y cualitativo". Sin embargo, para un interlocutor debidamente advertido —y el informante se esfuerza repetidamente por advertirlo— no queda nada. Los dos razonamientos son similares, si no idénticos. A la luz del marco ideológico con el que se vincula todo el diálogo, la lucha de clases y la transformación de la vida humana son una y la misma cosa. En esta forma de pensamiento muy pocas veces se vuelve atrás, *el razonamiento es esencialmente constructivo y raramente correctivo*. Nunca se elimina el elemento iterativo en provecho del enlace y de la coordinación de dos juicios. Por el contrario, en un cierto sentido, constituye su cimiento, y el retorno regular permite el progreso de la reflexión porque es la marca de la continuidad. Por otra parte, como hemos visto, el *único* control que se ejerce es el orden normativo. Si no se produce ningún desvío de la norma, de los valores, entonces no es necesario retomar o modificar el razonamiento. Lo dicho, dicho está, y la progresión intelectual no vuelve sobre sí misma. Por otra parte, las formulaciones estereotipadas son un factor de presión en la medida en que la estabilidad y la presencia de modelos lingüísticos, correspondiendo a una representación del sujeto, de su medio, le impiden acordar suficiente atención a las *alternativas* que se asocian a toda proposición. La comunicación se facilita al mismo tiempo que el proceso de elaboración de las representaciones que ella misma acarrea. Esto explica la existencia y la extensión del formalismo espontáneo.

LA CAUSALIDAD MIXTA

Encaremos ahora otro aspecto del estilo del pensamiento natural: el que corresponde al lazo de implicación existente entre los razonamientos. Estos lazos están influidos por la concepción que se tiene de la naturaleza de las relaciones causales. El pensamiento científico toma en cuenta exclusivamente la conexión entre una causa establecida y su efecto. No ocurre lo mismo en el caso de una representación social: junto a esta causalidad eficiente, una causalidad *fenoménica o antropomórfica* condiciona la dirección del juicio. No distinguiremos entre las dos formas de causalidad; apelan al mismo mecanismo: si dos acontecimientos son percibidos en forma conjunta, se supone que uno, por razones diversas —proximidad, intención del sujeto, agrupación dentro de una misma categoría— es la causa, y el otro, el efecto.

Un cristiano favorable al psicoanálisis nos declaraba:

"El psicoanálisis sería uno de los factores religiosos más importantes de elevación moral. Hay que destacar que después de la aparición del psicoanálisis se han desarrollado los movimientos católicos, los curas obreros".

Evidentemente, no existe ninguna relación entre el psicoanálisis y la existencia de los movimientos católicos y la aparición de los curas obreros. Estos últimos constituyen en todo caso una respuesta a la descristianización del proletariado, a la influencia del marxismo. No obstante, una simple "coincidencia temporal", una actitud favorable, son suficientes para transformar el psicoanálisis en causa y la institución de los curas obreros en efecto.

La atribución de "causas malas" a los "efectos malos" depende del mismo procedimiento intelectual. Algunos diálogos son bastante ilustrativos:

Pregunta: ¿Qué piensa usted de las relaciones entre psicoanálisis y religión?
Respuesta: La Iglesia no debe oponerse. Todo lo que adormece a la gente le sirve.
Pregunta: ¿Ve usted relaciones entre el psicoanálisis y la política?
Respuesta: Puede servir a los comunistas para inculcar sus ideas por la fuerza y excitar a las masas".

El papel que cumple la intención en la estructuración del universo, es decir, en la representación del sujeto, se expresa a través de la causalidad fenoménica.

La persistencia de esta última no debe sorprender, aunque la educación esté centrada sobre la ciencia, la filosofía y el racionalismo. Un objeto social es siempre aprehendido como asociado a un grupo, a la finalidad de ese grupo. Por lo tanto, no podría ser considerado neutro, o como no respondiendo a intenciones manifiestas o calculadas. La falta de informaciones necesarias, la adhesión a ciertos valores, determinan el sentido de la relación causal. Un médico que sostenía la incompatibilidad entre el psicoanálisis y la mentalidad francesa se complacía en afirmar:

"Los grupos políticos han tomado posición frente al psicoanálisis. Sobre todo los comunistas. Ciertos principios del comunismo —lo he leído, ya no recuerdo cuáles— son idénticos a los del psicoanálisis. No hay más que ver la realidad. En

Rusia, por obra del psicoanálisis aplicado por la fuerza, se han hecho variar y cambiar las convicciones".

La vinculación "psicoanálisis - principios comunistas" no está fundada sobre ninguna información segura. El interesado tiene la impresión, el vago recuerdo de haber leído algo al respecto. Su concepción de la nación francesa, para la que el psicoanálisis y el comunismo aparecen como doctrinas extranjeras, permite comprender la orientación de su juicio. Al pertenecer a una misma categoría —lo que no es francés— la teoría psicoanalítica y el movimiento político "poseen principios idénticos" y provocan efectos igualmente nocivos. No daremos ejemplos sobre la causalidad eficiente, porque nuestra obra encierra una cierta cantidad de ellos.

En definitiva, lo que sorprende y llama la atención, en el modo de pensamiento que elabora una representación social, es el hecho de recurrir a este *dualismo causal*, a dos órdenes de causalidad que vinculan el razonamiento con un contexto de intenciones,[13] o con un contexto de sucesiones de acontecimientos. En esta forma, la coherencia se alcanza por caminos tan diversos como sorprendentes. El análisis debe intentar constantemente restablecer este marco lógico móvil.

IV – EL PREDOMINIO DE LA CONCLUSIÓN

La referencia del sujeto a reglas o a representaciones sociales cristalizadas es acompañada de una conciencia de los límites entre los cuales se puede desarrollar un pensamiento. A partir del momento en que se define el campo del juicio, se anticipan la perspectiva de una acción, el sentido de una comunicación, de una sucesión lógica. La presión ejercida por la sociedad, los límites que esta intenta asignar a sus miembros, hacen que las inferencias sean más pregnantes que los otros enunciados de un razonamiento. "La conclusión es conocida antes que las premisas",[14] anotaba Tarde con mucha agudeza. Efectivamente, en lugar de que el encadenamiento lógico coincida con la orientación del juicio, *determinándola*, es la orientación lógica la que determina[15] el encadenamiento lógico. La conclusión, dada *desde el comienzo*, define la zona de selección de las otras partes del razonamiento, las destaca. Esta acción reguladora acuerda una posición dominante a este estadio del proceso lógico que debería haber sido el último, y hace de él un símbolo, un índice del conjunto. Por un lado podemos atribuir este privilegio a la presencia de la norma o de ciertas preferencias sociales, individuales en la conclusión, y, por el otro, a una tendencia más general que consiste en la búsqueda de significación. Las premisas no poseen sentido, alcance o valor sino en relación con el término del juicio.[16] En este caso, el

[13] Heider, "Social perception and phenomenal causality", *Psychol. Rev.*, 1944, *51*, págs. 358-374.
[14] G. Tarde, *La logique sociale*, París, Alcan, 1895, pág. 35.
[15] W. J. McGuire, "Cognitive consistency and attitude change", *J. Abn. Soc. Psychol.*, 1960, *60*, págs. 245-353.
[16] "Our evidence will indicate that the only circumstance under which we can be relatively sure that the inferences of a person will be logical is when they lead to a conclusion he has already accepted" (J. B. Morgan y J. T. Morton, "The distortion of syllogistic reasoning produced be personal convictions", *J. Pers. Soc. Psychol.*, 1944, *20*, pág. 39).

término sobrepasa a las otras proposiciones que se convierten en otros tantos argumentos capaces de hacerlo más pregnante aún. El lazo entre los enunciados no es tanto de mediación como de co-*inferencia*. Cada uno de los enunciados tiende a expresar y a precisar parcialmente una idea. Por el hecho de que la conclusión es conocida, se desprende una impresión de repetición donde las inferencias particulares no son más que variantes de un mismo motivo. En este caso, la serie de los juicios se propone tanto *traducir como demostrar lo que ya se ha enunciado*. Esto equivale a definir constantemente una opinión o un prejuicio.

"Conocí el psicoanálisis en el desarrollo de mis estudios de medicina. He leído pasajes de Freud . . . Es una palabra demasiado enfática para un francés. Descuenta de un estadio de la psicología que ya se ha desarrollado entre nosotros, porque el francés posee una herencia cultural, una herencia de pensamiento reflexivo muy superior a la de los otros países. El francés medio posee un nivel de reflexión clara y lógica, no necesita del psicoanálisis. Sin embargo, puede ser útil para las personas incapaces de hacer su propia autocrítica, de analizar el origen de sus problemas; las personas débiles pueden recurrir al psicoanálisis."

La perspectiva del sujeto es expresada desde el comienzo: el psicoanálisis no se adapta a Francia. Las proposiciones siguientes no hacen más que retomar el mismo motivo, sin agregar ningún argumento realmente nuevo. Al haberse fijado la representación, es posible prever cada respuesta del sujeto. La presencia simultánea de una inferencia, de una co-inferencia que en cada etapa del razonamiento borra su papel específico nos permite decir que, en un sentido formal, *no hay conclusión*. O bien, lo que equivale a lo mismo, que siempre ha estado allí desde el comienzo. Antes de haber reflexionado sobre un punto particular, los juegos lógicos están ya realizados, la tendencia fundamental impone sus rasgos esenciales a cada solución, que solo puede reproducirla. La inclusión de la conclusión en todos los niveles —verdadera preformación del razonamiento—, el conocimiento de las respuestas antes de que surjan las preguntas, hacen que las proposiciones aparezcan menos ligadas entre sí que con su marco normativo común. El estilo intelectual es más un estilo *afirmativo* que demostrativo, progresivo.

"Conocí el psicoanálisis por discusiones. Mi médico no es partidario. No creo que pueda extenderse mucho. Se adormece vagamente al paciente para despertar su subconciente y separar sus complejos. No me sometería nunca. No tendría confianza. *Pero, por supuesto, esto no es definitivo. Existe una cuestión glandular*, la tiroides, según creo. Han querido psicoanalizarme, pero yo no acepté. Mi médico me dice que en mi caso no es la tiroides, pero yo no lo creo . . . Para mí, sólo existen las glándulas . . . Mi cuñada es celosa. La han psicoanalizado sin ningún resultado. La operaron, le aplicaron extracto de placenta. Está transformada. Si alguien está desequilibrado sin razón física, médica, afectiva, aparente, y si los exámenes médicos son impotentes para diagnosticar, entonces se puede intentar el psicoanálisis. De esta forma se encuentran los complejos y las ideas fijas."

En esta entrevista, el informante excluye de entrada la posibilidad de recurrir a la psicoterapia. La convicción de la existencia de una base fisiológica en sus malestares resiste a todas las denegaciones del médico. La representación del psicoanálisis —confundido con el narcoanálisis— es de naturaleza tal que acrecienta sus reticencias. Cuando se acepta el psicoanálisis, el fundamento mismo de su intervención es va-

ciado de su contenido. El desequilibrio que lo justificaría no debería ser ni físico ni verdaderamente afectivo. Sería una imposibilidad total.

Hemos presentado algunas muestras de este pensamiento natural. Si se prescinde de las numerosas observaciones pormenorizadas, reteniendo únicamente las características que conciernen al formalismo espontáneo, al dualismo causal, al predominio de las conclusiones (o la co-inferencia), se ven claramente las líneas generales de su especificidad.

3

Dos principios de organización intelectual

I – LA ANALOGÍA Y LA ECONOMÍA DE PENSAMIENTO

En la base de las regularidades del pensamiento cuyas particularidades acabamos de exponer, se encuentran dos principios: la analogía y la compensación. El primero corresponde a la agrupación de nociones en una misma categoría, a la génesis de un nuevo contenido; el segundo, a la organización de las relaciones entre los juicios. El principio de analogía contribuye a fundar las *características representadas del objeto*, el principio de compensación edifica *las significaciones* o *los enlaces que le conciernen*. El primero está centrado en el objeto, el segundo en el marco de referencia que controla y guía el razonamiento. La distinción es aproximativa, expresa sobre todo la función dominante de cada principio.

La analogía, principio de naturaleza más semántica que formal, explica la mayoría de las vinculaciones que nacen entre las nociones esenciales de una representación. Marca el tipo de conocimiento que se desarrolla en ella y se sitúa en el centro de la actividad cognitiva y lingüística. En principio, la percibimos como un procedimiento de *generalización* de una respuesta o de un concepto anterior a una respuesta o concepto nuevo, por el trasvasamiento de su contenido. Las realidades subyacentes están ubicadas bajo la misma rúbrica y se aclaran mutuamente. Por ejemplo, cuando se afirma: "La confesión es un psicoanálisis a condición de no ser deformado", confesión y psicoanálisis penetran cada uno en el universo del otro. La idea de confesión es asociada y extendida a un dominio que le es exterior. El acto religioso es entendido como un acto laico donde solamente conserva su importancia la relación intersubjetiva. Al excluir toda otra connotación, el contexto material y el papel propio de los personajes se diluyen para enfrentar la noción de un intercambio simplificado y puramente humano. A su vez, el diálogo psicoanalítico se presenta como una figura concreta, "banal", en tanto la imagen de la confesión lo sumerge en una realidad percibida y cono-

cida. La proposición inversa: "El psicoanálisis es una confesión" establece un lazo directo. La terapia psicoanalítica es como la confesión: la representación habitual es transferida de inmediato a otro objeto, facilitando la comprensión de este.

La generalización analógica es específica: las nociones no se asimilan ni se confunden. Hasta cierto punto, se trata de una sustitución instrumental que el uso puede volver constitutiva. De esta manera, no se alcanza un nivel de abstracción más elevado sino que se procede a un *agrupamiento* entre dos términos, dejando de lado ciertas propiedades particulares. Pero este descarte nos enseña algo sobre la naturaleza de las inferencias que se han producido. En efecto, si se parte de una clase A y de la enumeración de sus propiedades p_1, p_2, p_3 y p_x, y si se la vincula con la clase B, donde se reconocen las propiedades de p_1, p_2, p_3, se concluye que B posee también la propiedad p_x. De esta manera, si se reconoce la práctica psicoanalítica —presencia de dos personas, aislamiento en un espacio determinado, posibilidad de decirlo todo, neurosis de transferencia, *acting out*, etcétera—, se atribuyen a la confesión los rasgos típicos de la neurosis de transferencia, del *acting out*, etc. En resumen, en este proceso de inferencia, en lugar de insistir sobre lo que es semejante y lo que es diferente, se considera sea lo que es similar, sea lo que es diferente. Sabemos por qué: la finalidad es definir una clase de objetos o de acontecimientos y distinguirla de otras clases. Al realizar esto, la analogía libera de la coerción de lo dado, pero elabora imperfectamente categorías de conjunto. A pesar de estas limitaciones, el principio de analogía es un principio de *mediación* entre dos o varios universos, asegurando su permeabilidad. Esta mediación abre la posibilidad de asimilar lo que es exterior, organizando lo ya existente. De otra manera es impensable el pasaje de la teoría científica a la representación social. Lo inconsciente del psicoanálisis se convierte en lo inconsciente de su representación integrándose en nociones más corrientes: involuntario, oculto, ignorado. El complejo adquiere un carácter concreto y general, subsumiendo otros términos tales como vejez, timidez o inferioridad.

Alcanzamos aquí otro aspecto de la utilización de las analogías: la economía de información. Las exigencias de la comunicación justifican esta economía. Por un lado, la presión para formular una opinión, y por el otro, la variación de la capacidad para recibirla, sugieren en los dos casos que se recurra a una cantidad reducida de conocimientos. Antes de acumular los datos necesarios sobre cada problema, un sujeto debe ser capaz de juzgar, de hacer compartir su juicio. Como en la democracia donde se supone que cada ciudadano está capacitado por sus conocimientos para pronunciarse sobre los problemas políticos —aunque el gobierno democrático sea el primero en instituir el secreto de información— así, en la vida social, se conduce al sujeto a intercambiar opiniones sobre objetos, ideas o hechos que son resorte exclusivo de grupos organizados como compartimientos estancos. Los conceptos y modelos que poseen los individuos les permiten soslayar esta dificultad, dispensándolos de interrogarse sobre todos los detalles que pueden confirmar el razonamiento y elevarlo a la dignidad de una verdad fundada. Si se dirige a un interlocutor que tiene una capacidad intelectual mayor o

menor de la requerida para la resolución de un problema, la intervención de las analogías asegura la comprensión descartando las informaciones momentáneamente superfluas, ayudando asimismo a transgredir las reglas demasiado rigurosas de la comunicación al indicar simplemente el dominio donde esta se sitúa. Complejo, inconsciente, psicoanálisis, son términos que, aun vehiculizando imágenes y contextos propios, pueden entrar en la conversación corriente a condición de ser reubicados en un universo familiar. En el curso de una entrevista preguntamos a un obrero si el psicoanálisis tiene algún tipo de relación con la política. La pregunta es difícil. El diálogo parece roto. De pronto, el interlocutor encuentra un hilo conductor: el psicoanálisis es una conversación de un género muy especial que induce a determinadas conductas. El hombre político se dirige al ciudadano mediante un discurso destinado a influir en sus opiniones. Y la respuesta de nuestro informante comienza a esbozarse: "En política se emplean todos los medios. El discurso es influencia, por lo tanto es psicoanálisis". El diálogo es retomado. Una vez orientado, permite transcribir nuestra pregunta al lenguaje propio del sujeto y precisar su punto de vista. En nuestra encuesta no faltan ejemplos. Cuando solicitamos a personas que poseían conocimientos sumarios sobre el psicoanálisis, que no habían tenido nunca contacto con un psicoanalista, que describiesen uno, debieron recurrir a formas de relación con figuras y atributos corrientes. Ocurrió lo mismo con la práctica analítica. La mayor parte de los informantes sólo poseen una vaga idea de su desarrollo y de la situación concreta en que se realiza. Tomando un punto de referencia significativo, tienden a sobrepasar el campo estricto de los datos que poseen. Así, cuando la sexualidad es el signo bajo el cual se coloca al psicoanálisis, se piensa que la cura se desarrolla en una habitación oscura, la paciente está tendida sobre el diván y el papel del psicoanalista aparece bastante dudoso:

"La paciente se extiende sobre el diván en una habitación oscura y cuenta su historia. A las mujeres les gusta que se las escuche. Se pueden enamorar del psicoanalista".

Sobrepasar el dato con medios limitados, partir de una experiencia adquirida insuficiente para constituir un conjunto sin limitarse a buscar en ella similitudes estáticas, es justamente la acción de la analogía. Por este medio, la representación social desborda los esquemas sociales aceptados, e incluso la misma teoría científica. Las nociones teóricas hacen estallar los moldes habituales. El inconsciente, el complejo, transportados al nivel de la observación corriente, van necesariamente más allá del comportamiento realmente aprehendido. La multiplicación en cadena de los complejos es, a su vez, un efecto analógico. La repetición de estos procedimientos produce una cristalización, una estabilización de las representaciones alrededor de ciertos símbolos, de ciertos temas.

De esta manera, el razonamiento por analogía alcanza dos objetivos: integrar en un conjunto más vasto elementos autónomos, disyuntivos, y someter, imponiendo un modelo, el desarrollo de la imagen de

un hecho o de un concepto que se introduce en el horizonte del grupo o del individuo.[17]

Si este razonamiento es tratado como una forma inferior de pensamiento o de creación lingüística, no es que lo sea realmente. Es el uso que hace de él una parte de la sociedad obligada por la otra parte, lo que le quita toda dignidad.[18] La analogía es solo un *momento* del trabajo del pensamiento, no es su estado permanente. Y si lo imaginario, que la reproduce constantemente, es un instante de exaltación de la vida humana, está precisamente para ser superado.

II – EL MANTENIMIENTO DE LA IDENTIDAD Y DE LA DIFERENCIA

Las representaciones sociales poseen un carácter dramático y compulsivo. Se percibe un objeto a través de las acciones que ejerce y la intención que expresa. El concepto y el enunciado científicos son formas límites donde la univocidad parece asegurada y se ha eliminado la confrontación entre los sujetos individuales o sociales. La serie de proposiciones destinadas a traducir el contenido de una representación social siempre tiende hacia un estado análogo, estable y acabado, donde se alcanza la invariabilidad. Es un esfuerzo, una tendencia; los desvíos a esta invariabilidad son la regla. La coherencia de los juicios se ve perjudicada por este hecho y los caminos seguidos para alcanzarla son específicos de cada orden del conocimiento. Estudiaremos aquí la que es asumida por el principio de *compensación.* No obstante, como no es el único que ha sido encarado, comenzaremos por discutir el principio considerado habitualmente.

La lógica formal o científica presenta la hipótesis de que los juicios se encuentran encadenados de manera tal que constituyen una estructura teórica unívoca. Las relaciones son aquellas que define el principio de no-contradicción. Las repercusiones normativas de este principio han superado el marco de las disciplinas lógicas para imponernos un imimperativo simultáneamente moral y discusivo. "El principio de no-contradicción tiene como base fundamental la necesidad de un entendimiento social." Esta explicación sociológica hace del consenso colectivo una condición del pensamiento coherente. A pesar de los inconvenientes, debidos probablemente a la existencia en común, ningún individuo, ningún grupo, puede romper el lazo social de una manera durable. La unidad es más esencial y real que el consenso, puesto que este es solo una fase de la evolución de los sistemas sociales, fase donde las partes se acuerdan para no entrar en contradicción. El contrato social es una creación eficaz de los hombres, pero no la garantía de su coexistencia. La compulsión, el ejercicio del poder, de la violencia legítima o no, contribuyen también con su parte a esta coexistencia. Para el entendimiento o para

[17] No insistimos aquí sobre la relación entre el razonamiento de analogía y la creación lingüística, especialmente de las metáforas y de sus procedimientos de denominación. El lector interesado encontrará algunas indicaciones al respecto en la primera edición de esta obra.

[18] El espíritu popular no es congénita y únicamente analógico, como se lo ha catalogado superficialmente. Véase W. Stern, *Die Analogie im volkstümlichen Denken.* Berlín, R. Salinger, 1893.

la comunicación, más allá o a través de las contradicciones de los juicios, es necesario respetar su *unidad*.[19] Por lo tanto se puede considerar que la necesidad de hacer concordar obligatoriamente los pensamientos es una característica profunda de la vida intelectual y social: sirve para formar y ligar elementos que el mundo exterior nos propone y que a menudo nos obliga a tomar en cuenta. La no-contradicción es uno de los criterios de verosimilitud de esta ligazón. Nuestra cultura la ha adoptado justamene como tal y nos constriñe a aplicarla. Por esta razón es posible encontrar el empleo de este criterio en el nivel intraindividual bajo el ángulo de la búsqueda de equilibrio o de la consistencia cognitiva.[20] El principio de equilibrio o de consistencia cognitiva postula que los individuos evitan los estados de tensión cognitiva y prefieren los estados en que las cogniciones, las percepciones, se ponen de acuerdo.[21] Cuando hay conflictos, modifican sus cogniciones para ponerlas de acuerdo y restablecer el equilibrio. Así, por ejemplo, si a Juan le gusta Pedro y al mismo tiempo le gusta jugar al rugby, implica un estado de equilibrio en tanto a Pedro también le guste el rugby, y un estado de desequilibrio si Pedro detesta este deporte. En efecto, para Juan es una contradicción sentirse atraído por el rugby y por Pedro, en tanto este rechace el deporte que para él es muy importante. La única solución posible para reencontrar la tranquilidad de espíritu es odiar a Pedro y al rugby, para poder gustar tranquilamente de su amigo o de su deporte favorito.

En el caso de la no-contradicción, como en el del equilibrio o de la consistencia, observamos una finalidad y una condición del principio que deben ser explicitadas. La finalidad, como hemos visto, es la voluntad de unidad intragrupal o de una armonía intraindividual. Es decir, evitar el conflicto social o individual, el resultado que se espera es mantener la uniformidad y la integridad. Es otra manera de decir que, en la vida social o personal, es deseable hacer converger las opiniones, los juicios, hacia un punto de equilibrio y establecer consenso entre elementos antagónicos. En cuanto a la condición, es sobre todo de naturaleza cognitiva. Esta tendencia a la no-contradicción, al equilibrio (o a la consistencia) es, al parecer, la consecuencia de la utilización de una lógica bipolar, y es evidente que puede alcanzar su objeto solo cuando pone en funcionamiento una lógica de este tipo. Por una parte, es indispensable que los objetos o seres de los que trata el juicio estén asociados perceptiva e intelectualmente solo en dos clases. Si se presentan varias clases al mismo tiempo, se hace más difícil determinar el sentido de la contradicción o del desequilibrio y de los términos que les conciernen. Por la otra, las relaciones entre las dos clases deben ser relaciones de exclusión, es decir, que lo que se diga de una no pueda decirse de la otra. En efecto, si no fuese así, no habría conflicto, contradicción, puesto que se trata de relacionar objetos o seres equivalentes. Este hecho fue mencionado expresamente por Cartwright y Harary en el desarrollo de un trabajo de formalización matemática:

[19] M. Halbwachs, "La psychologie collective du raisonnement, *Zeitschr. f. Sozialforschung*, 1938, 7, pág. 357.

[20] P. Giese, "The logic of symbolic psycho-logic", *Beh. Sci.*, 1967, *12*, págs. 391-395.

[21] J. S. Mill, *Système de logique inductive et déductive*, Paris, Alcan, 1889; F. Heider, "Attitudes and cognitive organization", *J. Psychol.*, 1946, *21*, págs. 107-112.

"La condición necesaria y suficiente para que un gráfico en S esté en equilibrio es que se puedan agrupar sus puntos en dos subconjuntos mutuamente exclusivos tales que cada línea positiva reúna puntos del mismo subconjunto y que cada línea negativa reúna puntos de subconjuntos diferentes".[22]

Si se observa detenidamente, la no-contradicción, el equilibrio, expresan, en un cierto nivel, fenómenos más profundos y tal vez más generales. Sospechamos esta posibilidad partiendo del hecho de que exigen la presencia de dicotomías claras y de relaciones de exclusión entre los términos de estas dicotomías. Con mayor precisión, se trata de un universo intelectual cerrado en el que cada elemento es juzgado blanco o negro a la vez.[23] Todo objeto es percibido en una dimensión y en un contexto único. Así, para Juan la idea de que Pedro no guste del rugby es incómoda, sobre todo porque no toma en cuenta, al mismo tiempo, que Pedro, como él, gusta de muchas otras cosas —la política, el ajedrez— o que posee otras cualidades —inteligencia, generosidad—. En resumen, la tensión nace porque uno de los compañeros postula que no pueden ser amigos siendo diferentes. Concluimos que estos principios de equivalencia no son más *que una variante particular* o *el reverso de la polarización* y que esta es hasta cierto punto un elemento previo necesario para la existencia de la primera. Se comprende que sea así, puesto que toda reducción de incongruencias supone previamente la constitución de clases *distintas* y mutuamente excluyentes.[24] Para convencerse, es suficiente recordar que el proverbio "los enemigos de mis enemigos son mis amigos" —regla de oro de la consistencia intelectual— supone que todos aquellos que no son mis amigos son mis enemigos, máxima conforme a una lógica bipolar. Podemos concluir que a través de estos procesos de modificación y organización de los juicios se persigue:

— la constitución de clases homogéneas de objetos, de individuos o comportamientos que posean entre ellos relaciones positivas o atributos idénticos; las relaciones con los miembros de las otras clases deben ser, por lo tanto, negativas o deben estar fundadas sobre la presencia de atributos diferentes:

— la repartición de los objetos, de los individuos o de los comportamientos en clases definidas, con la finalidad de alcanzar una claridad cognitiva en lo que concierne a sus sentidos y sus enlaces.

El principio de compensación se vincula con las operaciones que se efectúan sobre los seres lógicos o reales, incrementando sus semejanzas o diferencias con la finalidad de introducirlos en el interior de una clase o de repartirlos, por la división o la multiplicación de las dimensiones pertinentes, entre las clases existentes. En otros términos, contribuye a la *identificación* de las clases de pertenencia de esos seres y a su identificación entre ellos. En última instancia, su función remite a una delimitación de lo que es mío y de lo que pertenece al grupo externo. Por ese camino acaba, en el caso bipolar, en la afirmación de una diferencia,

[22] D. Cartwright, "Structural balance: a generalization of Heider's Theory" *Psychol. Rev.*, 1956, *63*, pág. 286.

[23] R. P. Alberson y M. J. Rosenberg, art. cit.

[24] Una segunda condición del equilibrio cognitivo es inevitablemente la reducción de la complejidad intelectual de los problemas por resolver.

de una especificidad: manifiesta la identidad social o individual de aquel que apela a ella. No encara la reducción del conflicto entre dos términos de una alternativa sino la eliminación de uno de ellos, salvaguardando una preferencia o el predominio de una verdad y de una creencia. Volviendo al ejemplo anterior, la tendencia a restablecer el equilibrio o la no-contradicción exige que Juan, individuo pensante que gusta a la vez del rugby y de Pedro —su amigo que detesta el rugby—, cambie y que encuentre que el rugby no es un deporte agradable o que llegue a pensar que Pedro no merece su amistad. Desde el punto de vista de la compensación, el problema se presenta de manera diferente. Juan, deseoso de tener una idea clara de las cosas de acuerdo con su sistema de categorías, debe, en algún momento, ubicar a Pedro o al rugby en la clase de cosas "amables" o "detestables", como lo hace con los negros, los católicos, la técnica o los medios masivos. Ahora bien, le es muy difícil ubicar en una clase "objetos" entre los cuales no hay ninguna equivalencia o ninguna reciprocidad: por ejemplo, Pedro y el rugby, en tanto el primero rechaza al segundo. Para alcanzar su finalidad solo puede separarlos y ubicarlos en categorías distintas, de la misma manera que está obligado a poner entre la clase de sus enemigos a aquellos que no son sus amigos. Este proceso es muy general, sobre todo en el dominio de las representaciones sociales tanto como en el de los estereotipos, en el de la propaganda, etcétera. De acuerdo con nuestras observaciones, esto no puede sorprender pues el pensamiento natural es por definición un pensamiento clasificatorio [25] que se esfuerza por repartir y agrupar de la mejor manera posible los elementos que le conciernen en zonas bien delimitadas.[26]

Es más, entre esas diversas zonas o clases, hay algunas privilegiadas desde el punto de vista normativo y que representan la posición, la óptica, las preferencias del sujeto social o individual. Si este estima que A implica B y que B implica C, estima al mismo tiempo que B es más "alto" o más "positivo" que C. Se concluye que las relaciones de implicación entre las proposiciones se subordinan a una serie de correcciones, a un conjunto de evaluaciones. Las dificultades o las "desviaciones" lógicas provienen del hecho de que cada proposición es considerada constante y *simultáneamente en relación con la totalidad* y con *el lugar que ocupa en una serie de razonamientos*. La sucesión en esta serie —frente al influjo que ejerce la existencia de un poderoso campo de valores— debe ser encarada como un modo de transformación y de encadenamiento de las partes *en el interior de un todo*. Se observa aquí el contraste entre esta forma de reflexionar y la que supone la no-contradicción. Cada proposición está encerrada con un doble enlace: en relación con el sistema de normas o de categorías en su conjunto, y en relación con la proposición que la precede o la sucede. El principio de equilibrio o de no-contradicción presupone que las proposiciones son

[25] E. Durkheim y M. Mauss, "De quelques formes primitives de classification: contribution à l'étude des répresentations collectives", *Ann. Sociol.*, 1901-1902, *6*, págs. 1-72; M. Granet, *La pensée chinoise*, Paris, A. Michel, 1950.

[26] El fenómeno de asimilación y de contraste y el de extremización son casos notables pero específicos de este principio más general. L. Berkowitz, "The judgmental process in personality functioning", *Psychol. Rev.*, 1960, *67*, 130-142; S. Moscovici y M. Zavaloni, *The group as a "polarizer" of attitudes* (mimeografiado), Paris, 1968.

autónomas y que los lazos de articulación en un razonamiento son al mismo tiempo los lazos de una asociación necesaria con el sistema general. El principio de compensación, distinguiendo entre la escala de categorías y su aplicación, no postula esta fusión. Pero entonces, ¿cómo se establece la coherencia? *En un juicio cada término es cambiado o elegido de manera tal que pertenezca a la clase (o categoría) que corresponda mejor al marco de referencia principal de la persona que reflexiona.*

Sumisión de la parte al todo, existencia de una escala jerarquizada de orientaciones del juicio,[27] propensión a identificar, son los resortes de este trabajo intelectual y de la unificación que resulta del mismo. Las operaciones específicas se producen sin tener en cuenta las contradicciones parciales.[28] Estas pueden producirse tanto frente al marco lógico como frente a relaciones normativas privilegiadas. La tarea del sujeto es modificarlas en función del esquema global al que adhiere;[29] lo obtiene por dos caminos:

— la justificación, que esencialmente consiste en el mantenimiento o cambio de la relación con el objeto, y

— la conversión,[30] búsqueda del mantenimiento o del cambio del objeto de la relación.

Estas modalidades de razonamiento como formas principales de la compensación poseen diversas variantes y derivaciones de las que no hablaremos aquí. Nos contentaremos con presentar algunos ejemplos, sacados de nuestras entrevistas, para mostrar su funcionamiento.

En primer lugar se observa un ejemplo de justificación en la exclusión del psicoanálisis del universo del sujeto. La transición de un juicio a otro está asegurada por conjunciones y disyunciones cuya perfección es desigual. Algunos casos extremos pueden justificar esta idea. En el tipo de conocimiento que estudiamos, la serie de razonamientos, su unidad y coherencia, son manifestadas comúnmente por la iteración subyacente de una proposición que hace al conjunto solidario.

"Conozco el psicoanálisis por la lectura de resúmenes de Freud y de los artículos de *Psyché*. Estuve un tiempo en un colegio psicopedagógico. Por otra parte, la radio vulgariza en todos los niveles. Asimismo, por intermedio de una amiga, que salió bastante mal de la experiencia. El psicoanálisis es interesante pero incompleto desde el punto de vista del diagnóstico. No tiene valor terapéutico pues le presenta al individuo lo que tiene de mórbido pero no le presenta lo que tiene de vivo en el futuro. Error de método: primero porque está demasiado orientado hacia la sexualidad y luego porque es parcial. Hace partir el desarrollo del individuo de las relaciones familiares sin tomar en cuenta todos los otros factores que contribuyen a su crecimiento (el medio, por ejemplo). Sobre todo es inconveniente para los niños, es negativo, inclina al misticismo. Desarrollar la inteligencia y la actividad de los niños es la mejor manera de curarlos de sus complejos. El psicoanálisis hace a la gente introvertida, poco inclinada a la vida."

[27] D. Thistlewaite, "Attitudes, structures as factors in the distortion of reasoning", *J. abn. Soc. Psychol.*, 1950, *45*, 442-458; C. B. de Soto, "The predilection for single orderings", *J. abn. Soc. Psychol.*, 1961, *62*, págs. 16-23.

[28] W. J. McGuire, "A syllogistic analysis of cognitive relationships", en M. Rosenberg y otros, *Attitudes, organization and change*. New Haven, Yale Univ. Press, 1960, pág. 101.

[29] La formación de clases distintas y el predominio del todo sobre las partes en los procesos intelectuales explicaría quizás el carácter "rígido" del sistema intelectual y la necesidad de una poderosa coerción externa para modificarlo.

[30] S. E. Asch, "Studies in the principles of judgments and attitudes". II. Determination of judgments by group and ego standards. *J. Soc. Psychol.*, 1940, *12*, págs. 433-465.

Retomada la discusión a propósito de la toma de posición de los grupos políticos, el sujeto agrega:

"Los comunistas se oponen al psicoanálisis porque es un método individualista, mistificante, que no toma en cuenta las realidades sociales. También es decadente: descomposición del individuo. También el Papa ha condenado el psicoanálisis, pero no sé mucho sobre esto. De ninguna manera se puede aplicar a los problemas sociales. Los problemas sociales son problemas de grupo. El psicoanálisis es una terapia individual. Aplicar los descubrimientos individuales a los grupos es un fraude. Se lo puede aplicar para destruir la personalidad de las personas que nos molestan. Imperialismo sobre las conciencias. Se parece a los métodos nazis. ¿Se habla mucho del psicoanálisis? En Francia se heble mucho en los medios burgueses y pequeño-burgueses. No entre los trabajadores. Se hace su vulgarización sistemática por la radio y los diarios bajo el impulso de los EE.UU. En resumen, el psicoanálisis ha hecho descubrimientos verdaderos sobre el comportamiento humano, por ejemplo los complejos, pero sería necesario cambiar su orientación en todo aquello que concierne al tratamiento. No se cura a las personas haciéndoles contar su historia. Eso es charlatanismo. Vale más poner a los desequilibrados en buenas condiciones de vida que psicoanalizarlos."

El fondo de la actitud del sujeto es clara: quiere situar al psicoanálisis fuera de la región de los saberes aceptables, convenientes. El marco de referencia ideológico, particularmente comunista, le impone esa elección. Enumera la lista de los atributos negativos del psicoanálisis que motivan esta opinión y apoyan su necesidad. Sin embargo, como el psicoanálisis es un objeto social demasiado pregnante generalmente aceptado, es indispensable que esta lista de atributos indeseables sea larga para que la posición tomada se encuentre consolidada. Cada proposición no hace más que recordar y apoyar la orientación inicial. La representación del hombre está centrada en la oposición radical entre futuro y pasado, la apertura a la vida y la tendencia a volverse sobre sí mismo, la división de la sociedad en clases y la especificidad de lo social y de lo individual. Los problemas individuales solo pueden recibir solución por un cambio de las condiciones sociales. La terapia analítica, la extensión de sus principios, están constantemente asociadas a los términos negativos de la concepción profesada por la persona interrogada. Hecha ya la elección de manera segura, la dirección del razonamiento es sólida y da la impresión de una ausencia de incompatibilidad entre los juicios particulares o entre estos y la totalidad a la que pertenecen. Para consolidar todavía más esta impresión, se acumulan las proposiciones que tienen resonancia negativa. Por ejemplo: "También es decadente: descomposición del individuo"; "se lo puede aplicar para destruir la personalidad de las personas que nos molestan". Dicho de otra manera, es eficaz pero su efecto es esencialmente destructivo. Acá y allá aparecen fisuras pero son rápidamente reparadas. Es dudoso que nuestro sujeto acepte el psicoanálisis. Si lo hace, es para dar mayor fuerza a la negación. "Si los enemigos de nuestros enemigos son nuestros amigos", el Papa mismo es convocado como una ayuda. Las concepciones de Freud están demasiado aceptadas socialmente para que puedan ser refutadas con los conocimientos de que dispone nuestro informante. Al reconocer algún valor a los "complejos", se dispensa de discutir el conjunto y se acentúa la oposición teoría-práctica. Si la complementariedad aceptación-rechazo sirve para consolidar la coherencia del dis-

curso, al final, cuando es necesario concluir, se propone una fórmula de transición: "el cambio de orientación". A su vez, esta fórmula de transición es anulada: "Vale más poner a los desequilibrados en buenas condiciones de vida que psicoanalizarlos". Idea profundamente justa, si la terapia no fuese precisamente algunas veces uno de los medios aptos para modificar las condiciones de vida de una persona desequilibrada. No insistiremos sobre la función de los clisés, sobre las categorías de razonamientos empleadas para expresar vigorosamente un punto de vista cuya unidad es evidente y donde la coherencia es posible gracias a muchas vacilaciones. ¿Cómo asociar el psicoanálisis con la clase de los "objetos sociales" positivos, propios del sujeto? El único proceso posible es convertirlo, modificar los atributos que habitualmente se le confieren:

"He leído cosas de Freud. Conversaciones y filmes... Es infame. No estoy de acuerdo con este psicoanálisis a la americana. Vea, yo he participado en emisiones sobre técnicas de inspiración psicoanalítica. La radio, ese inconsciente vivo, es una expresión de lo que es el psicoanálisis. Estamos en una época tan inquieta —inquietud de vida-muerte— es necesario inquietarse —el inconsciente es inquieto— ... los sueños... El psicoanálisis no es humano, no se basa sobre nada humano. Está fuera del sentido común... Vivir es ser consciente".

Pregunta: ¿Qué es el psicoanálisis, según su opinión?

Respuesta: "Búsqueda del alma —oculta, todo lo que está oculto en nosotros— búsqueda del inconsciente, existen juegos inconscientes. Por medio del conocimiento de los momentos de olvido de la conciencia se puede llegar a esta búsqueda del alma. El psicoanálisis no es cosa buena. Uno se observa a sí mismo —no es un medio seguro de conocerse".

Pregunta: ¿Puede señalar otros aspectos?

Respuesta: "La infancia, se puede hacer de todo. Es lo primero que hay que estudiar. Todo depende del psicoanálisis. Se ha progresado mucho en la educación desde que existe el psicoanálisis. Es una ciencia de moda que desaparecerá, y que si no desaparece llevará otro nombre".

Nuestro interlocutor procede por enumeración. La impresión de discurso deshilvanado que resulta, la dispersión de las partes del mismo, pueden ser efecto tanto de la inestabilidad de las orientaciones normativas como de una carencia de datos suficientes para precisar la significación de los problemas propuestos. Indudablemente, la persona entrevistada sufre la atracción del psicoanálisis, pero al mismo tiempo tiene dificultades para localizarlo. La comercialización, el americanismo, participan de un mundo que lo inquieta y que no es el de la ciencia, de lo humano. Con el fin de evitar la consideración global del "problema psicoanalítico", se aferra y se detiene sobre algunos puntos: inconsciente, América, infancia. Por fin, se ve surgir una decisión: el psicoanálisis es positivo. Y una solución: la aparición de un psicoanálisis que no llevará el mismo *nombre*, que será denominado de otra manera. Solo en ese momento su atracción por esta ciencia podrá manifestarse libremente.

En el ejemplo precedente, hemos visto cómo un cambio de "rótulo" favorecía el pasaje de una clase "negativa" a una clase "positiva", del exterior al interior, perteneciente al sujeto. La creación de nociones "arbitrarias" o de subclases permite salvaguardar la unidad del sistema de categorización y pasar de una a otra parte del discurso:

"Ningún conocimiento previo sobre el problema. Sé simplemente que puede ser mal aplicado y con un sentido político perjudicial para los obreros. Por ejemplo, en los Estados Unidos se lo emplea para adaptar a las personas al *American way of life*. Lo desapruebo totalmente, pero pienso también que puede ser útil para las personas que tienen perturbaciones y problemas mentales. Todo depende de la honestidad del psicoanalista. Si es un progresista, solo podrá actuar bien. Pues seguramente es verdad que gran parte de nuestras acciones provienen de fuerzas subconscientes. Lo he comprobado con mis alumnos, muchos tienen extrañas reacciones de celos hacia los otros".

La interlocutora comienza por presentar las "premisas" de la visión a la que adhiere fuertemente. Luego, constata que hay un obstáculo político que afecta las características del psicoanálisis. Es más aceptable si es practicado por un *psicoanalista progresista*, es decir, un psicoanalista que participe al mismo tiempo de su representación del mundo y del dominio en relación con el cual ella guarda una cierta distancia. Solamente cuando ha transformado al psicoanalista en "psiconalista progresista" admite una "verdad" posible del psicoanálisis. El sentido de esta transformación no está claro. ¿Se trata de añadir al psicoanalista un atributo que lo haga compatible con la categoría de personajes aceptables en el contexto ideológico del sujeto? ¿Se trata de cambiar un sistema de categorización arbitrario a favor de un desvío de la regla o de las excepciones —Hitler tenía sus "arios de honor"— que deje intacto el orden conceptual preexistente? La conversación reproducida aquí no nos autoriza a decidir entre las dos interpretaciones.

Los extractos de entrevistas que acabamos de comentar muestran que la analogía y la compensación son los sólidos fundamentos de una racionalidad que, en la representación social, continúa afirmándose de manera original. La primera multiplica el poder de lo imaginario, la segunda asegura el dominio del orden simbólico.

4

El intelecto colectivo: ¿Torre de Babel o diversidad bien ordenada?

TRES INQUIETANTES OBSERVACIONES

Las dimensiones de la situación social, el estilo y los principios cognitivos expuestos aquí no son desconocidos por el psicólogo ni por el observador atento de los hechos sociales. Estudios particularizados o situaciones fecundas han esclarecido determinados puntos específicos. Tres observaciones nos incitaron a detenernos un poco más con el fin de sugerir algunos desarrollos útiles para una psicología social del conocimiento. La primera, que sin lugar a dudas no ha dejado de sorpren-

der al lector al corriente de las investigaciones efectuadas sobre la estructura de los procesos intelectuales, es la similitud entre la forma de pensamiento que hemos descrito y aquella propia de una inteligencia concreta.[31] La segunda constatación tiene que ver con el parentesco que liga la analogía y la compensación al sincretismo infantil. Y por último, la tercera observación concierne al hecho de que varios modos de pensamientos coexisten en el mismo individuo. Una persona, aún aquella de cierta cultura, razona de manera específica en relación a un dominio o a una función particulares. El médico, el físico, el industrial, el estudiante o el obrero seguramente abordan el análisis de una situación, de un fenómeno, de un acontecimiento en el marco profesional, de manera diferente que cuando se trata de dar su opinión sobre el psicoanálisis. Estas observaciones son inquietantes y en definitiva contradictorias. La primera nos conduciría a la conclusión de que las personas que han respondido a nuestra encuesta poseen, en su mayoría, una inteligencia concreta. Existe una tradición muy antigua en nuestra ciencia que se esfuerza por establecer una estrecha relación entre una organización de la personalidad y la organización de los elementos intelectuales que le conciernen. Así, se ha demostrado que los individuos autoritarios son intolerantes, dogmáticos, rígidos o que utilizan un sistema cognitivo cerrado.[32] Otras clasificaciones hubiesen podido ser empleadas y lo han sido. Nosotros no podemos aceptar tal punto de vista, puesto que no corresponde a la realidad ni a las necesidades de la psicología social. En efecto, se concibe perfectamente que un individuo dogmático, rígido, poseedor de un sistema cognitivo calificado como cerrado en el dominio racial, político, pueda ser tolerante, abierto, como artista, sabio o estudiante. Quizás, incluso, esta "clausura" del sistema cognitivo convenga a un cierto dato objetivo, a las propiedades de la actividad intelectual encarada. Un mecánico del siglo XVIII, adepto de Newton, era obligatoriamente dogmático pues no poseía ningún paradigma científico opuesto al creado por el gran sabio inglés. Por lo tanto, sospechamos que los psicólogos que asimilan una organización de la personalidad y un desarrollo intelectual no consideran todos los aspectos de esta personalidad y de sus desarrollos intelectuales. Sin hablar del hecho de que no acuerdan ninguna atención a los factores que definen una situación y un medio social históricamente dados. Si el método es discutible,[33] también lo es su inspiración. Dominado por esta actitud taxonómica, el estudio de los fenómenos cognitivos se transforma en un estudio de la personalidad cognitiva y la psicología social se reduce a una psicología diferencial. El problema no consiste entonces en establecer relaciones entre una forma de conocimiento y los fenómenos colectivos, sino en trazar el mapa de distribución de los individuos que encarnen una u otra forma.

La confrontación con la psicología genética es más fructífera, aunque más no fuese porque apela al papel explicativo de los factores so-

[31] D. J. Harvey, D. E. Hunt y H. M. Schroder, *Conceptual systems and personality organization*, Nueva York, J. Wiley, 1961.

[32] T. W. Adorno y otros, *The authoritarian personality*, Nueva York, Harper and Brothers, 1950; M. Rokeach (ed.), *The open and closed mind*, Nueva York, Basic Books, 1960.

[33] Decimos el método y no las técnicas, pues el aparato técnico —escalas, tests, etc.— es siempre suntuoso y sobreabundante.

ciales. Para ella, la presencia del estilo y de los principios cognitivos descritos en los adultos que hemos interrogado, se debería a una supervivencia de estilos y principios cognitivos adquiridos tempranamente en la vida y reactivados por condiciones particulares de interacción. La tesis de la supervivencia de las organizaciones intelectuales se inscribe en el marco de una teoría que presupone un orden de sucesión entre las mismas. Si la evolución del hombre supone la superación de ciertos estadios, en particular de la lógica infantil, ¿cómo es que volvemos a encontrar esta lógica en representaciones elaboradas por la sociedad de los adultos? A primera vista la respuesta parece simple: en el adulto, sobre todo el adulto no cultivado, persisten elementos "conservados" de una etapa precoz del desarrollo intelectual perturbado por causas cuya naturaleza es posible definir. Anotemos, sin embargo, algunos atenuantes que es necesario agregar a esta respuesta. De acuerdo con las observaciones que hemos podido hacer, la hipótesis de una asimilación del estilo y de los principios expuestos a reminiscencias del sistema infantil y las consecuencias que acarrea, no parecen corresponder a los fenómenos. La razón está inscripta en los hechos. Si se retoma atentamente el examen de los documentos presentados, se observará que solamente algunos elementos *parciales* encuentran su equivalente en ciertas etapas de la evolución intelectual del niño. El sistema cognitivo en su conjunto posee una estructura propia y diferente. El estudio *fragmentario* de lo que se ha dado en llamar el "pensamiento social" podía dar lugar a las vinculaciones indicadas y a las confusiones que acarreaban.[34] En cuanto a la totalidad, se observa que la vinculación con el sincretismo infantil, por interesante que parezca, es relativamente incompleta. Pero todo esto solo concierne indirectamente a la idea de un desfasaje entre las leyes de la evolución de la inteligencia y la naturaleza de los juicios realmente empleados en la representación social. Y quizás haya que insistir en el significado de la noción de evolución. En la psicología genética existe un estrecho paralelismo entre el sentido de la socialización y la sucesión cronológica.[35] Del autismo a la coerción, de la coerción a la cooperación, los escalones de la sociabilidad son fijados con precisión. Se puede decir que si alguien se encuentra en determinado escalón está más socializado que si estuviera en otro, del mismo modo se dice que una estructura intelectual es superior a otra. Estas afirmaciones están justificadas y permanecen unívocas en el caso del niño porque podemos definir lo que se entiende por socialización. Los criterios elegidos se vuelven claramente insuficientes cuando se analizan situaciones sociales globales. Es verdad, por ejemplo, que no se puede decir que las sociedades "primitivas" estén menos socializadas que la nuestra porque en ellas la cooperación juegue un papel menor.[36] Esta última proposición

[34] Anotemos simplemente que al pretender explicar de esta manera la existencia de modalidades de conocimiento "superadas", extendidas también entre los adultos, se corre el riesgo de resucitar y apoyar opiniones falsas y hasta inexactas. Pensamos sobre todo en aquellas que establecen una equivalencia entre el pensamiento de los grupos sociales y el pensamiento infantil (o patológico). De la semejanza parcial de las formas se salta rápidamente a su identidad, menospreciando todas las diferencias reales. El pasaje ha sido muchas veces franqueado. El estudio de L. Martin, "Psychologie de la pensée communiste", *La Revue Socialiste*, 1949, 32, págs. 464-487, es un ejemplo.

[35] J. Piaget, "Psychopédagogie et mentalité enfantine", *J. de Psychol.*, 1928, *25*, pág. 33.

[36] "Preferimos, con J. Lévy-Bruhl, distinguir una prelógica y una lógica siguiendo los procedimientos que predominan en determinada colectividad. Pero, por paradójica que sea la conclusión, la mentalidad primitiva nos parece menos socializada que la nuestra. La coerción social no es más que

nos hace sentir que los criterios no han sido explicitados claramente, pues la cooperación puede recibir definiciones muy diversas según las culturas estudiadas. Aun aceptando la hipótesis de una relación entre operaciones intelectuales y formas de sociabilidad, es posible comprobar que estas últimas —su orden, su conexión— son todavía poco conocidas. Al partir del paralelismo entre sucesión cronológica y socialización, se utiliza predominantemente el primer criterio, más seguro, en desmedro del segundo, todavía inexplorado. Se puede agregar que la interpretación de la idea de evolución en psicología genética ha oscilado constantemente entre un modelo histórico y un modelo lineal, biológico: el primero fue más fecundo, pero el segundo no deja de tener fundamento.

La psicología social no tiene ninguna posibilidad de apelar a un paralelismo análogo al de la psicología genética, aun si este fuese riguroso. Adopta la misma teoría subyacente de una relación entre sistema cognitivo y sistema social, intentando precisar sus desarrollos funcionales y estructurales. En los límites de esta actitud común y en ausencia de una jerarquía de interacciones colectivas, la noción de persistencia de organizaciones de juicio inferiores pierde su solidez. Se puede afirmar en verdad que en los adultos se encuentran huellas del pensamiento infantil. Si se invierte la proposición —en el niño se encuentran huellas del pensamiento adulto—, se observa que la pregunta esencial sigue planteada: ¿cuál es la relación entre este pensamiento y las circunstancias colectivas que lo suscitan? Esto obliga a investigar el dinamismo interno de la sociedad y su equipamiento mental sin apelar a un marco de referencia biológico. Pues si el niño adquiere *sucesivamente* los elementos constitutivos de la razón —y la psicogenética describe esta adquisición—, la psicología social se interroga sobre la ordenación de esos elementos una vez que la razón ha sido constituida. La comparación que permitiría esclarecer esta ordenación es particularmente difícil, pues el punto de referencia elegido orienta el sentido de la respuesta.

Un ejemplo dará cuenta de esta dificultad. Es sabido que la visión infantil del mundo representa gran número de semejanzas —animismo, causalidad, antropomorfismo— con la visión del mundo elaborada por los filósofos griegos. Se podría decir, con ciertas precauciones, que las teorías antiguas se deben al creciente influjo de un modo del pensamiento infantil.[37] Pero la historia que nos facilita tantas comparaciones nos da también ocasión de su verificación. El estudio de la formación del pensamiento científico y de las discusiones que en los siglos XVI y XVII enfrentaron la ciencia moderna y la filosofía aristotélica aporta sorprendentes conclusiones. En efecto, se observó que las "explicaciones" filosóficas eran "verdaderas" en la escala de un individuo que observa el movimiento de los objetos y del universo sin ayuda de instrumentos experimentales y matemáticos.[38] Las proposiciones científicas eran más

---

una etapa hacia la socialización. Solo la cooperación asegura el equilibrio espiritual que permite distinguir el estado de hecho de las operaciones psicológicas y el estado de derecho de la idea racional" (J. Piaget, "*Logique génétique et sociologie*", *Rev. Philos.*, 1928, *53*, pág. 205).

[37] J. Piaget, *La formation du symbole chez l'enfant*. Neuchâtel y París, Delachaux y Niestlé, 1945, pág. 211.

[38] "En efecto, esta dinámica (pre-científica) parece adaptarse tan felizmente a las observaciones corrientes que no podía dejar de imponerse rápidamente a la aceptación de los primeros que hayan

adecuadas y justificadas en otro universo descubierto por la mecánica y la experimentación.[39] Se tendría entonces el derecho de ver, en las concepciones perimidas, menos una deficiencia de la razón que una estricta adecuación de la misma a un medio ambiente dado. En ese caso no es necesario recurrir a ninguna apreciación o comparación con el juicio del niño. Sustituyamos en el ejemplo citado el universo físico por el universo social y se pondrá en evidencia la incomodidad del psico-sociólogo. ¿Cómo debemos comprender las observaciones que han provocado estos comentarios? ¿El sistema cognitivo de la representación social es tal como lo hemos visto porque nuestra razón oculta organizaciones intelectuales propias de una edad más precoz? ¿O bien es así porque corresponde a una situación y a una interacción colectivas a las que se ha adaptado? En el fondo, podría demostrarse que no existe contradicción; no obstante, solo la segunda respuesta es fecunda para la psicología social. La psicología infantil y sus desarrollos epistemológicos son de mucha importancia para nuestro propósito. No debemos olvidar que ha estudiado, sobre un material concreto, la manera en que se constituyen las operaciones lógicas. La necesidad de generalizar no nos obliga a creer que esas operaciones se aplicarían a cualquier tipo de contenido. Una vez que han dominado el universo físico e ideológico, el niño, el adolescente, están muy lejos de llegar a un empleo general de su instrumento intelectual. Por otra parte, la sociedad no se lo pide. La capacidad de hacerlo no está asegurada. La adquisición de los mecanismos intelectuales no se realiza sin referencias a una realidad, a un contenido preciso. La modificación del medio ambiente, su complejidad —como la del sujeto—, pueden invertir el orden de esos mecanismos. Aun suponiendo que se posea una tabla universalmente válida para medir las condiciones objetivas de la inserción de un grupo o de un individuo en el medio físico o social, esta no se realiza siempre en la misma etapa de la evolución intelectual. El análisis de ese mismo medio podría revelar que se ha llegado a dominar sus aspectos más importantes de manera desigual. Por lo tanto, las posibilidades lógicas de aprehensión acusan diferencias de niveles. La coexistencia de diversos sistemas cognitivos se convierte más en la regla que en la excepción. El pensamiento científico ha permitido dominar los fenómenos físicos antes que los fenómenos biológicos, y los biológicos antes que los sociales o psicológicos constitutivos de la realidad. No obstante, los enfrentamos siempre en su totalidad. Si los procedimientos del pensamiento contribuyen a instaurar relaciones sólidas entre el ser actuante —individual o colectivo— y el mundo exterior, deben al mismo tiempo ajustarse a las interacciones particulares y pesar sobre ellas. En todo caso, en nuestro estudio sobre la representación social del psicoanálisis, hemos detectado frecuentemente juicios que no responden a criterios operacionales de "corrección". Es posible enumerar varias categorías de sujetos que han recurrido a estos juicios:

especulado sobre las fuerzas y los movimientos . . . Para que los físicos lleguen a rechazar la dinámica de Aristóteles ya construir la dinámica moderna, deberán comprender que los hechos que atestiguan a diario no son de ninguna manera hechos simples, elementales, a los que se puede aplicar inmediatamente las leyes fundamentales de la dinámica" (P. Duhem, *Le système du monde*, París, Hermann, 1913, t. I, pág. 194). A este punto de vista han adherido los más grandes historiadores de la ciencia, A. Koyré entre otros (ver sus *Études galiléennes*, t. I, París, Hermann, 1939).

[39] S. Moscovici, *Essai sur l'histoire humaine de la nature*, París, Flammarion, 1968.

— los sujetos que solo conocen parcialmente el psicoanálisis;
— los sujetos que por múltiples causas —pertenencia a un grupo, experiencias personales— tiene actitudes cortantes frente al mismo;
— los sujetos que han emitido una opinión sin reflexionar previamente;
— los sujetos para quienes el psicoanálisis es un instrumento de interpretación familiar, de alguna manera personalizado.

En última instancia, se podría agregar, lo que se nos ha hecho notar repetidamente, que la teoría y los conceptos psicoanalíticos no son "formales" o "científicos", en el sentido corriente. Muchas veces los juicios emitidos no han demostrado excesiva prudencia. Se deduce que las personas instruidas estimaban que ese modo de pensamiento, algo "relajado", se adaptaba a su objeto. Si procedemos a una extrapolación, podría considerarse que la extensión o la reducción del campo de la reflexión, la "calidad" de su organización —en un nivel que se ubica por lo menos en el más elevado—, dependen de la actitud que toma el sujeto en relación al objeto.

En otros términos, el mismo grupo y *mutatis mutandis* el mismo individuo, son capaces de emplear registros lógicos variables en dominios que abordan con perspectivas, informaciones y valores propios de cada uno. El hecho de recurrir a uno de los términos de este registro depende en definitiva:

— del grado de profundidad y dominio del medio ambiente objetivo particular;
— de la naturaleza de las comunicaciones, de las acciones y de los resultados encarados (influir sobre la conducta, descubrir la verdad);
— de la interacción entre la organización actual del sujeto colectivo individual y el grado de diferenciación del medio social o físico.

Con la extensión del saber y la división de lo social nos hemos convertido todos en políglotas. Además del francés, el inglés o el ruso, hablamos la lengua médica, la psicológica, la técnica, la política, etcétera. Probablemente asistimos a un fenómeno similar en cuanto al pensamiento. De una manera global, se puede estimar que la coexistencia dinámica —interferencia o especialización— de modalidades distintas de conocimiento, correspondientes a relaciones definidas del hombre y de su medio, *determina un estado de polifasia cognitiva*. Esta hipótesis nos incita a extender nuestras perspectivas. Los sistemas cognitivos deben ser entendidos como sistemas en desarrollo y no solamente como sistemas que tienden al equilibrio. Los juicios operatorios o formales representan habitualmente uno de esos términos *dominantes* en un campo de preocupaciones de la persona o del grupo, aunque fuera del mismo puedan ser considerados accesorios. En la medida en que grupos o individuos son llamados a afrontar y resolver problemas cada vez más complejos tanto de orden social como natural, la variabilidad de los instrumentos mentales adoptados es una consecuencia ineluctable. Un modo de razonamiento es más apto para responder a las exigencias de la propaganda, otro a las exigencias de las decisiones económicas, un

tercero a los imperativos de la ciencia, y así sucesivamente. Siempre hay enlace y comunicación entre esos modos, pero también especialización. Esto justifica la vinculación de los estudios de las estructuras cognitivas con un punto de vista genético y dinámico, con un matiz complementario: aquí no deben ser confundidas génesis y evolución cronológica.

Las observaciones precedentes nos abren dos vías de estudio. La primera es la de un análisis de las correspondencias entre situación social y modalidades de conocimiento. Las investigaciones sobre la personalidad autoritaria o dogmática han partido de una preocupación teórica similar, intentando establecer un lazo entre las colectividades dominadas por la dictadura, la burocracia o el poder tradicional y las estructuras intelectuales. Desgraciadamente, desembocaron en observaciones de psicología diferencial que no nos enseñan gran cosa ni sobre la sociedad ni sobre el pensamiento. La segunda vía, que parte de la hipótesis de la polifasia cognitiva, procedería al análisis de la transformación —equilibrio y evolución— de esas modalidades de conocimiento, de las relaciones que se establecen entre ellas y de su adaptación.

Si bien el problema que acabamos de exponer es importante para la psicología social, lo es de una manera particular. Lo esencial no es tanto el estudio de un tipo de pensamiento especializado —social, científico, "psico-lógico"— o de un estilo cognitivo. Sobre este último punto, es evidente que las descripciones pueden ser extremadamente extensas y redundantes. La psicología social sabe sobre todo orientarse hacia el movimiento de las formas de reflexión y su orden, comparado con el de los acontecimientos y factores de interacción y de cultura.[40]

El pensamiento "natural", concebido dentro de esta amplia perspectiva, motiva las segmentaciones que se operan y la intención de acordar igual dignidad a todos los fenómenos que lo ponen de manifiesto. No es que no existan supervivencias en la mente, ni que esta se proponga siempre ideales demasiado pretenciosos, pero primero es necesario profundizar el conjunto para poder decidir, en calidad de jueces competentes, sobre el valor de tales propuestas. Tan a menudo estas, como puntos de partida, nos han hecho equivocar el camino, que no parece ahora deseable verlas figurar al cabo del desarrollo de una teoría.

El examen teórico de la representación social nos ha llevado a distinguir dos de sus aspectos esenciales: la descripción de los procesos de formación y el estudio del sistema cognitivo que le es propio.

Antes de describir los procesos de formación de una representación social nos fue necesario demostrar que la misma es un fenómeno psicológico particular que posee un papel bien definido: contribuir a la génesis de las conductas y de las comunicaciones sociales. Esto nos permitió situarla con relación a nociones vecinas: ideología, visión del mundo y ciencia. La tarea conceptual fue facilitada por la descripción concreta de la transformación de una teoría científica en representación social. En la exposición de este proceso nos han sorprendido especialmente dos hechos: a) la exclusión del principio explicativo del psicoanálisis, la libido, con un subsecuente debilitamiento de su coherencia in-

[40] La hipótesis de la polifasia cognitiva se opone a la división o reducción de las "lógicas" en social y no social y a la atribución exclusiva de un tipo de pensamiento egocéntrico, paranoide, a un grupo. Pero insistimos: la polifasia cognitiva es solo una hipótesis.

terna, y b) la aparición de ese mismo principio como el símbolo o el emblema del psicoanálisis.

Después de estas aclaraciones preliminares, toda nuestra atención fue retenida por la exposición de los procesos formadores de la representación social: la objetivación y el anclaje. El primero designa el pasaje de las ideas o conceptos a esquemas o imágenes concretas. Hemos podido observar cómo nacía un modelo figurativo de la actividad psíquica sobre la base de una serie de informaciones parciales y seleccionadas. La generalidad de su empleo, como la de las nociones psicoanalíticas, los convierte en verdaderos dobles, supuestos reflejos de lo real. Los ejemplos aportados nos han permitido observar cómo el complejo, el inconsciente, adquieren un sentido y connotaciones orgánicas. Sobre este asunto fue posible hablar de creación de seres colectivos y de naturalización de términos abstractos. De esta manera, la realidad está socialmente orientada en la medida en que el aparato conceptual psicoanalítico aparece como una traducción inmediata de los fenómenos. La objetivación, entonces, contribuye a edificar simultáneamente el núcleo imaginante de la representación y de lo que se llama la realidad social. El segundo proceso da cuénta de la constitución de una red de significaciones alrededor del psicoanálisis y de la orientación de las conexiones entre este y el medio social. Así, el psicoanálisis se convierte en una mediación y en un criterio de las relaciones entre grupos y valores comunes. Aunque, a otro nivel, facilita la interpretación de las relaciones interpersonales y de la conducta. Con esta finalidad, la representación social se elabora como un instrumento social polivalente, mucho más general de lo que su finalidad estrictamente científica permitía prever. De esta manera, se convierte en un sistema de interpretación parcialmente automático y, por lo tanto, en parte integrante del comportamiento real y simbólico. En resumen, hemos mostrado la importancia y las grandes líneas según las cuales se constituye el lenguaje temático. Paralelamente hemos comprobado en qué medida este lenguaje impregna y subtiende la representación social de una teoría científica.

En último lugar, hemos dedicado nuestra atención a la descripción y el análisis de la representación social considerada como sistema puramente cognitivo. Hemos partido de una crítica de las dicotomías tradicionales, individuo-sociedad, racional-irracional, etcétera, para sostener la esterilidad de una oposición entre el pensamiento científico y el no científico. Nuestro objetivo principal ha sido la investigación de la correspondencia entre situación social y sistema cognitivo. La situación fue definida por: a) la dispersión de las informaciones; b) la compulsión a la inferencia y c) la focalización de los grupos y de los individuos en relación con un centro de interés. Los atributos del sistema cognitivo que hemos distinguido son los siguientes: el formalismo espontáneo, el dualismo causal, el predominio de la conclusión y la pluralidad de los tipos de razonamiento. Los principios intelectuales subyacentes son: la analogía y la compensación.

El conjunto de la encuesta nos mostró que un sujeto individual (o colectivo) podía utilizar una pluralidad de modos de reflexión en función del dominio del medio exterior y de los objetivos que se propone. Las inferencias y las especializaciones que resultan de ello constituyen un

verdadero fenómeno de polifasia cognitiva. Este es el fenómeno que debe estudiar la psicología social y no un pensamiento social distinto del pensamiento individual. Quedaría por precisar el tipo de relaciones y los límites del campo explorado. Las falencias del análisis se manifiestan por momentos. El estudio del comportamiento las hubiese reducido. Una teoría no alcanza nunca a cubrir por completo los datos empíricos: es siempre desbordada por ellos y, a su vez, los desborda. La necesidad de modificar y ampliar los métodos de estudio de las representaciones sociales se desprende de la búsqueda de una adecuación más eficaz entre la teoría y la observación. La encuesta sobre el psicoanálisis nos ha dado la posibilidad de clasificar los problemas que se presentan con respecto a estas representaciones y de esbozar hipótesis. Los fenómenos que presentamos son muy importantes para comprender el funcionamiento de las sociedades. Convencidos de esta importancia, hemos sobrepasado el marco de lo puramente descriptivo, con la esperanza de que toda contribución podía ser útil y fecunda.

Más allá de estos objetivos de orden general, el papel inmediato de los conceptos y de las interpretaciones que hemos considerado era dar cuenta del material recogido, ordenarlo y esclarecerlo.

SEGUNDA PARTE

El psicoanálisis en la prensa francesa

Análisis del contenido y de los sistemas de comunicación

Los capítulos que siguen están consagrados a la difusión de los conceptos y del lenguaje psicoanalítico en y por la prensa francesa. ¿Qué puede esperarse de un examen de la presencia de una ciencia en los canales de comunicación? En primer lugar, visualizar, de manera diferente, su representación social. Luego, comprender mejor las regularidades más significativas de los intercambios que se operan a su alrededor. En el marco de esas regularidades es posible observar la formación de tres sistemas de comunicación, determinando el *contenido* y la *forma* de los mensajes emitidos y recibidos: la *difusión*, la *propagación* y la *propaganda*. Esta última, para tomar un ejemplo, es obra del Partido Comunista francés, que rechaza el psicoanálisis. El *contenido* de la propaganda está condicionado por la ideología de ese partido, su *forma* y las circunstancias de su aparición, por la naturaleza de las relaciones entre el Partido Comunista y los otros grupos políticos. Modelos cognitivos y lingüísticos, creencias muy generales, marcan en cada caso la comunicación y orientan la acción de aquellos que comunican para obtener efectos calculados. El *análisis* de estas formas de comunicación —difusión, propagación, propaganda— que corresponden a la variedad de las relaciones y de las situaciones en nuestra sociedad es el objeto principal de esta parte de mi trabajo.

Resumimos brevemente las líneas esenciales del método de estudio del material recogido con este fin. Las tendencias descritas han sido obtenidas como producto de un examen del aspecto *manifiesto* de artículos aparecidos en función de categorías que hemos *aislado* y *definido*. Así, a través del conjunto de las publicaciones, se intentó deducir el número de veces que aparece la idea de "sexualidad", de "afectividad" o de "moderación". Por otra parte, se eligió un cierto número de criterios, de tal manera que permitan juzgar si el artículo es "favorable", "interesado" o "exterior" al universo de su autor. De la misma manera se pueden estimar los objetivos del autor. Luego de precisadas estas categorías, el modelo constituido con ellas, ha permitido elaborar una descripción de la frecuencia. En los capítulos siguientes volveré ocasionalmente sobre estos datos, aunque intentaré asimismo aprehender el mismo contenido mediante una técnica distinta, más específica, para hacer aparecer su organización y su significación. En otras palabras, recurriré a una técnica más analítica.

El punto de partida de esta técnica es la aprehensión de las *unidades de análisis*: el *tema* y el *enlace* (o relación). Generalmente el tema es una proposición tipo que expresa toda una familia de proposiciones vinculadas al mismo contenido pero diversamente formulado. Por ejemplo el tema: "Necesidad de una información objetiva y un desenmasca-

ramiento del esoterismo del psicoanálisis" se presenta bajo múltiples formas: "Cada vez se habla más del psicoanálisis, pero en realidad es muy mal conocido por el gran público".[1] "Este reportaje le descubrirá lo oculto de esta terapéutica secreta."[2] "Todos los días usted oye hablar del complejo de Diana, de Edipo, o simplemente del complejo de inferioridad. J.E.... les dice hoy cuáles son las claves que emplean los psicoanalistas para penetrar en los misterios de esos complejos."[3] Por lo tanto, el tema aparece como una aserción heterogénea dando del mejor modo posible un contenido variable. Al mismo tiempo, constituye una relación en la medida en que sirve de mediación entre una y otra parte del conjunto. Así, el tema que exponemos como "Necesidad de una información objetiva y un desenmascaramiento del esoterismo del psicoanálisis" constituye una mediación, en un modelo del diario *France-Soir*,[4] hacia el tema: "El psicoanálisis, en Francia, está más extendido en el lenguaje corriente y menos como práctica".

Los enlaces expresan la naturaleza de las relaciones que existen entre dos temas en el interior del mensaje comunicado. Los temas pueden ser equivalentes y, por lo tanto, intercambiables, entre ellos. El papel de estos enlaces es permitirnos destacar un orden de implicación entre las proposiciones. Las unidades de análisis, temas y enlaces, constituyen siempre una *muestra* y no una *enumeración completa* donde numerosas repeticiones encuentran su unión natural.

Sin embargo, poseemos pocos criterios rigurosos para proceder a la formación de semejante muestreo o a una selección estricta de los temas. Lo que nos sirve de punto de partida es la aprehensión global de un conjunto de artículos, a partir de la cual se pueden enunciar hipótesis verificables, ya sea por medio del estudio cuantitativo o en razón de su coherencia. La búsqueda de la unidad, de la economía y de un máximo de informaciones asegura el complemento de orientación suficiente para indicar los límites de la muestra y el alcance de los temas y de los enlaces. Estos últimos, una vez precisados, son colocados en columnas y líneas. Cada columna y cada línea constituye una *dimensión*. Por ejemplo, en el modelo considerado, la dimensión "información" se presenta así:

— En general, no hay información suficiente.
— Mal conocido, el psicoanálisis no es bastante aplicado y deja la puerta abierta a la explotación.
— Necesidad de una información objetiva y un desenmascaramiento del esoterismo del psicoanálisis.
— El psicoanálisis, en Francia, está más extendido en el lenguaje corriente y menos como práctica.

La función del tema es resumir el contenido. La función del enlace es, en primer lugar, expresar su organización. Los temas y los enlaces ordenados sobre una dimensión constituyen un *grupo*. Los grupos se distinguen entre sí por un carácter diferencial. Por ejemplo, en *France-*

[1] *France-Soir*, 1º de octubre de 1952.
[2] *Ibid.*
[3] *France-Soir*, 9 de octubre de 1952.
[4] Véase más adelante, cap. II.

Soir, hay un grupo de relaciones que representa la *moderación* y otro que representa el exceso en materia de psicoanálisis. Varios grupos de este tipo constituyen un *esquema de los mensajes*, es decir, la reunión ordenada, de todos los mensajes, tal como aparecen en una fuente de información cualquiera. La alternancia de estas operaciones de análisis y de síntesis concluye en el esquema que favorece la comprensión del movimiento real del contenido y de los aspectos esenciales de su papel en la comunicación considerada tanto como expresión o como instrumento.

Indiscutiblemente, la arbitrariedad no se eliminó del análisis, pero al adquirir aquí su verdadero rostro de elemento de incertidumbre inherente a todo examen de este tipo sugiere continuas verificaciones. El previo conocimiento de las regularidades cuantificadas y su relación con los elementos del esquema marca un límite a esta arbitrariedad y facilita la introducción de condiciones de selección más seguras.

Es inútil en estos temas oponer lo cualitativo a lo cuantitativo, y reciprocamente. El primero traduce la estructura del contenido emitido y el segundo establece la ponderación de los términos y de los parámetros de todo lo que es transmitido, en nuestro caso, por medio de la prensa. La combinación de técnicas permite el estudio de procesos de comunicación relativamente complejos. Abre también posibilidades de construcción hipotética y de verificación. Desarrollos ulteriores podrían acrecentar las posibilidades de contribuir a la constitución de una teoría autónoma de los fenómenos de transmisión y de acción de los signos y de los símbolos sociales.[5]

El análisis de contenido fue realizado sobre artículos aparecidos en 241 diarios y revistas. Durante el período que va del 1º de enero de 1952 al 1º de marzo de 1953, hemos examinado *sistemáticamente* todas las publicaciones a las que tuvimos acceso. Luego de esta fecha, una oficina de documentación nos proporcionó todos los recortes de prensa vinculados con el psicoanálisis (cuadro I).

Cuadro I – *Textos extraídos de diferentes publicaciones*

Diarios %	*Semanarios* %	*Mensuales* %	*Indeterminados* %	*Total de los artículos*
45	30	22	3	1.451

Hemos excluido de esta enumeración todos los artículos aparecidos en revistas especializadas en tanto la comunicación propiamente científica no es el objetivo de este análisis.

Agreguemos una observación suplementaria sobre la utilización de los documentos recogidos.

En ningún momento hemos tenido la intención de tomar partido,

[5] Nuestras conclusiones han sido confirmadas, al menos parcialmente, por M. David en dos excelentes estudios, *La psicoanalisi nella cultura italiana*, Turín, Boringheri, 1966; *Letteratura e psicoanalisi*, Milán, U. Mursia, 1967.

de aprobar o desaprobar una opinión, un juicio o una acción. No se trata de una prudente objetividad, sino de una actividad guiada por la lucidez, en tanto nuestro objetivo no es el de poner en evidencia el verdadero rostro de un determinado grupo sino de mostrar la necesidad interna de su comportamiento. No abrimos juicio sobre la verdad o falsedad de las aserciones citadas y no creemos que el empleo de ciertos argumentos, por ejemplo, en la propaganda, los vacíe de su contenido objetivo. ¿Quiere esto decir, que es fácil aprehender objetivamente el sentido de cada afirmación, de todos los cambios que se producen en el interior de un grupo y se traducen en la prensa? De ninguna manera. Muchas veces, distinciones sutiles sólo son accesibles en su integridad a un pequeño grupo de iniciados. ¿Cómo entender la diferencia que hace el cristiano entre el pecado y el sentimiento de culpabilidad, entre la libre asociación freudiana y una libre asociación cuyos secretos no deben ser divulgados, según las prescripciones del Papa? No se pueden subestimar estas trampas, ni los riesgos de superficialidad que son el precio que se debe pagar por ellas. Al menos hemos intentado reducirlas en la medida de lo posible presentando las citas en el interior de un contexto que las aclara y reubicándolas en el marco de las circunstancias que les dieron nacimiento.

CAPITULO I

La prensa: panorama general

1

¿Quién habla del psicoanálisis?

La primera pregunta que me hice fue la de saber en qué publicaciones aparecían artículos o expresiones concernientes al psicoanálisis. Pude extraer 654 citas de la prensa diaria (*France-Soir*, *Paris-Presse*, *L'Humanité*, etcétera), 322 en revistas mensuales (*Ecclesia*, *La Table Ronde*, *Les Temps Modernes*, etcétera) y 425 de semanarios (*Les Lettres françaises*, *France-Observateur*, *Les Nouvelles littéraires*, etcétera) Para apreciar la extensión del público que puede ser alcanzado por textos de inspiración psicoanalítica, clasifiqué los diarios y las revistas según su tirada.[6] Los artículos analizados se reparten de la siguiente manera: 58 % en periódicos y diarios de tiraje *débil*, 13 % en publicaciones de tirada fuerte y 7 % en las de difusión *media*. Por falta de datos, una parte de los artículos —el 22 %— quedó fuera de esa clasificación. Aproximándome al mismo problema desde otra perspectiva, intenté apreciar el peso de cada publicación en un grupo definido. El tiraje y el peso de un diario no coinciden. Así, *L'Humanité* tiene una tirada media, pero su importancia política en la prensa comunista es relativamente grande. Solo fue posible estimar ese peso comparando el juicio de varias personas. Como ejemplo consideramos que *La France Catholique* tiene un peso fuerte y *Témoignage chrétien* un peso medio entre los católicos. Los criterios no son siempre tan sencillos y los resultados obtenidos lo son a título indicativo. La mayoría (53 %) de los textos fueron recogidos de los diarios y periódicos que ocupan un lugar "medio" y el 27 %, de aquellos que ocupan una posición importante, "fuerte", en la jerarquía de un grupo particular.

De una manera general, pareciera no ser la prensa de mucho tiraje

[6] Tirada débil: menos de 200.000 ejemplares; tirada media: de 200.000 a 400.000; tirada fuerte: más de 400.000.

la que propaga en mayor medida el psicoanálisis, pero sí la que interviene en un nivel más alto, allí donde se "fabrican" los modelos y las directivas de un grupo en relación con los problemas presentados por el incesante cambio del contenido de la ciencia, de las representaciones y de las relaciones sociales. Esta constatación está apoyada en el hecho de que una gran parte de los textos examinados proviene de órganos de prensa que poseen una tendencia política o religiosa [7] (cuadro I).

¿Cuáles son las características generales de los artículos en que se aborda el psicoanálisis de una u otra forma?

Cuadro I

Orientación política del diario					*Orientación religiosa del diario*		
Comunista %	*Izquierda* %	*Centro* %	*Derecha* %	*No político* %	*Indeterminado* %	*Católico* %	*Protestante* %
12	18	19	20	24	7	9	2

Su estilo es *concreto* (61 %) y generalmente (66 %) no tienen un *título* que señale su contenido psicoanalítico.

He comenzado el examen del contenido propiamente dicho separando los artículos *centrados* en el psicoanálisis de aquellos que lo tratan tangencialmente. Estos últimos pueden a su vez ser divididos en: a) una primera categoría de textos que no contienen palabras psicoanalíticas; b) una segunda categoría donde los conceptos psicoanalíticos son empleados *citando* esta teoría; c) una tercera categoría que hace la misma utilización de los conceptos pero *sin citar* la teoría, y d) una cuarta categoría donde se menciona la teoría sin hacer intervenir sus conceptos (cuadro II).

Cuadro II – *Contenido de los artículos*

Artículos centrados en el psicoanálisis %	*Empleo de simples términos psicoanalíticos* %	*Empleo de conceptos sin citar el psicoanálisis* %	*Empleo de conceptos citando el psicoanálisis* %	*Artículos que tratan de psicoanálisis sin utilización de conceptos* %	*Empleo erróneo de términos psicoanalíticos* %	*Total de los artículos*
22	28	8	30	7	5	1.451

Los títulos de los artículos no coinciden siempre con el contenido. Así, un artículo *centrado* en el psicoanálisis en *Le Dauphiné Liberé* se titula: "Cuando el ingeniero de almas se inscribe en Previsión Social".[8] En efecto, se trata de una entrevista entre imaginaria y real a un psicoanalista en ocasión de la inauguración del Instituto de Psicoanálisis.

Otra categoría de artículos es aquella donde el término psicoanálisis

[7] Los diarios y las revistas católicas y protestantes que poseen al mismo tiempo una tendencia política han sido computados ocasionalmente en dos secciones.

[8] 1º de diciembre de 1954.

es empleado pero no los conceptos. Así, un artículo titulado: "Psicoanálisis y profilaxis mental" [9] pone de relieve la importancia de la salud mental, el problema de la carencia de especialistas, el papel del tratamiento, sin hacer nada por explicitar los términos psicoanalíticos. No era evidentemente su finalidad. Otras veces la palabra psicoanálisis y su contenido están presentes: "Para convertirlo en un comprador, la publicidad explota su inconsciente", [10] y el autor continúa:

"El psicoanálisis no es solamente un auxiliar de la medicina, también inspira a la publicidad. Para lanzar un producto, los especialistas de hoy exploran el inconsciente de la clientela y tienen presente sus reflejos más secretos".

En este caso, la utilización de los conceptos del psicoanálisis sirve para lanzar en Francia la investigación de las motivaciones para comprar.

He indicado rápidamente algunos ejemplos de artículos que ilustran la clasificación empleada. Los conceptos analíticos y la teoría son citados juntos en una proporción importante de artículos, pero la frecuencia de "simples términos" (28 %) —*presencia de la terminología psicoanalítica como puro lenguaje*— supera la de los artículos centrados en el psicoanálisis (22 %). Estos son publicados sobre todo por los diarios y las publicaciones mensuales, hecho explicable porque los problemas teóricos son tratados preferentemente por las revistas mensuales (*Les Temps Modernes*, *La Nouvelle Critique*, *La Pensée Catholique*), mientras que los diarios realizan encuestas sobre temas capaces de interesar al público. Este tipo de encuesta ha sido publicado especialmente por *France-Soir*, *Franc-Tireur* y otros diarios. La distribución del contenido de la prensa en las categorías definidas parece estar dirigida por la orientación ideológica de la publicación. La proporción de artículos centrados en el psicoanálisis es significativamente más elevada en los órganos de la prensa católica,[11] de la izquierda, del centro y del centro-izquierda.[12] La prensa de derecha o comunista presentan sobre todo esta teoría mediante "simples términos",[13] publicando por otra parte muchos menos textos referidos a ella.[14]

Los datos que acabo de presentar muestran la existencia de una relación entre el tipo de artículo y la naturaleza (diaria o mensual) o la orientación política de la publicación en la que aparecen.

¿Quién escribe estos artículos? El 2 % está firmado por un psicoanalista (por ejemplo, Marie Bonaparte), el 15 %, por personas de autoridad reconocida en diversos dominios (sobre todo escritores), el 52 % parece emanar de autores sin particular competencia y en el 30 % no se especifica nombre. De estos datos no se puede extraer ninguna conclusión; limitémonos a constatar la existencia de una información psicoanalítica producida de manera autónoma por periodistas que no poseen una formación especializada.

¿Cuál es el papel del psicoanálisis en la prensa? Al apelar a sus nociones sin explicitar el marco, ciertos artículos lo emplean como un

[9] *La Vie Intelectuelle*, mayo de 1956.
[10] *Science et Vie*, mayo de 1955.
[11] Probabilidad en 1 %.
[12] Probabilidad en 5 %.
[13] Probabilidad en 1 %.
[14] Probabilidad en 4 %.

modo de comprensión. De esta manera la teoría aparece como la fuente de *modelos* explicativos aplicables a dominios muy diversos: estudio de la personalidad, del arte, de la educación o de las relaciones interprofesionales. Así, en un artículo titulado "Psicoanálisis de la suegra"[15] las intenciones del autor aparecen claras:

"Las historias de suegras son viejas como el mundo. Pero hoy en día, gracias a los métodos científicos de los psicoanalistas, es más fácil explorar los perturbadores pliegues del alma y del corazón. Así tenemos a los viejos conflictos ubicados ahora bajo una nueva luz, gracias a la cual es posible esperar su solución".

Pero el psicoanálisis es también un lenguaje, un lenguaje temático cuya extensión ya hemos señalado. Nos proporciona un primer índice el hecho de que el 75 % de los artículos donde se detecta un simple término y el 76 % de aquellos que contienen conceptos analíticos sin nombrar al psicoanálisis, no tienen un objetivo manifiesto en relación con *esta disciplina*. El modelo conceptual y la terminología psicoanalítica circulan en la prensa sin ninguna relación directa con la concepción misma. Por el contrario, los artículos centrados en el psicoanálisis o que muestran sus conceptos nombrándolo poseen un objetivo definido con respecto a aquel en el 87 % y 76 % de los casos, respectivamente. La presencia predominante de este lenguaje en los diarios (32 %) y en los semanarios (49 %) no tienen nada de sorprendente. No obstante, los títulos de los artículos donde se manifiesta no son psicoanalíticos (46 %) y, a menudo, ni siquiera tienen título (49 %). En cambio, el 71 % de los títulos de los artículos centrados en la teoría poseen un contenido psicoanalítico; sin embargo, el 29 % de los artículos donde la palabra "psicoanálisis" y las ideas psicoanalíticas debieran aparecer acompañan artículos centrados en problemas muy alejados del tema. Por lo tanto, en este caso se trata de *citar*, de *atraer* la atención del lector o de dar la impresión de que el autor sigue un esquema teórico preciso. "Ensayo de psicoanálisis de una elección" (*Écrits de Paris*), "Psicoanálisis del lector" (*Dimanche-Matin*) solo recubren análisis críticos cuyo contenido hubiese podido adaptarse á cualquier otra denominación.

También hay que tomar en cuenta la información. Los artículos centrados en el psicoanálisis se proponen, en su gran mayoría, informar sobre el tema. Aparecen bajo rótulos particulares: información (34 %) y crónica científica, estudios (32 %). Esta información trata al psicoanálisis como algo *sui generis*: en efecto, raramente se encuentran textos referidos al psicoanálisis en la sección médica (2,5 %, porcentaje significativo), mientras que aparece a menudo en la sección literaria (17 %) y aun en la sección política (3 %). La separación que se verifica entre estas proporciones acaba de precisar el sentido que la prensa le otorga: representación de la persona humana, visión de un grupo particular, marco de información y, accesoriamente, terapia especializada.

Hemos presentado algunos puntos, el mapa de los textos concernientes al psicoanálisis ha sido definido. Podemos ahora esbozar las líneas generales del contenido de esos artículos.

[15] *Marie-Claire*, abril de 1956.

2

Múltiples rostros del psicoanálisis

¿Cuál es la imagen del psicoanálisis en la prensa? ¿Cómo se lo define? De 1.288 artículos que dan una definición del psicoanálisis:

— 30 % lo señalan como un método terapéutico;

— 30 % como una teoría de la personalidad y de sus perturbaciones;

— 22 % como una teoría psicológica general;

— 5 % como un método de explicación de los fenómenos en general;

— 5 % como una filosofía o una concepción del hombre;

— 4 % como una teoría de la sexualidad.

Esta definición del psicoanálisis está en relación con el tipo de artículo, la actitud, la orientación ideológica y la categoría de las publicaciones donde aparecen los textos. Los artículos centrados en el psicoanálisis insisten en su alcance terapéutico; [16] la teoría de la personalidad, de sus perturbaciones, ocupa un lugar mucho más discreto.

Por el contrario, cuando se trata de un empleo del vocabulario especializado, o de términos organizados en un modelo conceptual —sea o no nombrado el psicoanálisis—, la imagen que lo acompaña es la de una concepción de la personalidad y sus perturbaciones.

Se perfila una forma de especialización: los artículos centrados en el psicoanálisis demuestran preocupaciones de orden práctico, mientras que en los otros textos domina el uso puramente conceptual y lingüístico.

La actitud favorable y reservada hacia el psicoanálisis es acompañada de su definición como terapéutica [17] o como teoría psicológica.[18] Cuando la actitud es desfavorable o irónica, se califica al psicoanálisis de seudociencia o de mistificación.[19] *No obstante, sea cual fuere la actitud, es presentado siempre como una teoría de la sexualidad, de la personalidad y de sus perturbaciones.* Los comunistas son los únicos que hablan de "seudociencia" y los menos numerosos (9 %) en reconocerle alguna importancia en psicología. Los diarios y las revistas de centro, de centro-derecha, de derecha y apolíticos son casi los únicos que señalan que el psicoanálisis es una teoría de la sexualidad.

De la misma manera que en nuestra encuesta, hay en la prensa una manifiesta pluralidad de acepciones del psicoanálisis. Esta diversidad no es, como hemos visto, aleatoria. A medida que profundicemos la descripción, las tendencias descritas se irán manifestando. Los diferentes papeles asignados al psicoanálisis (cuadro III) están en relación con el marco ideológico de la publicación donde aparece el texto.

[16] Probabilidad en 5 %.
[17] Probabilidad en 1 %.
[18] Probabilidad en 1 %.
[19] Probabilidad en 5 %.

Cuadro III – *Papeles asignados al psicoanálisis* *

Teórico %	*Terapéutico* %	*Teórico y terapéutico* %	*Ideológico* %	*Práctico* %	*Educativo* %	*Sin indicación* %	*Total de los artículos*
62	34	16	5	5	5	21	1.451

* El total sobrepasa el 100 % porque en un mismo artículo se puede atribuir al psicoanálisis más de un papel.

Los periódicos apolíticos o situados políticamente a la izquierda son los que atribuyen más a menudo al psicoanálisis un papel teórico.[20] Los diarios y revistas comunistas, progresistas o de derecha señalan en menor medida las funciones terapéuticas del psicoanálisis,[21] mientras que los diarios y las revistas católicos están más inclinados a reconocer esta aplicación.[22]

Si agregamos a esto que en los artículos favorables o reservados se señala el interés por el papel terapéutico,[23] se puede llegar a la conclusión de que existe una conexión entre el descrédito de las consecuencias prácticas de una disciplina y la oposición a la misma. La conjunción entre la desconfianza hacia una práctica analítica y la focalización sobre la teoría evitando examinar o menospreciando las consecuencias prácticas es por lo tanto verosímil. *Esta verosimilitud* se encuentra *reforzada por el hecho de que los autores que se interesan por el psicoanálisis toman en cuenta su papel terapéutico, o terapéutico y teórico.*[24] *Los autores que revelan menos interés llaman la atención sobre los desarrollos teóricos* (63 %) *o ideológicos* (16 %).

El examen de los temas asociados con el psicoanálisis —hemos detectado no menos de treinta— muestra que los puntos de cristalización de su representación constituyen una red muy extendida.

Si su contenido es concebido de manera tan proteiforme, esto se debe tanto a la utilización que hace del psicoanálisis la prensa —de acuerdo con sus intereses— como al reconocimiento de un campo propio de acción. Este último es relativamente desdeñado: se lo señala solo en el 27 % de los textos recogidos. Cuando se permiten indicarlo, la educación, la vida intelectual, el cine y más raramente las ciencias del hombre se perciben como dominios de acción del psicoanálisis (cuadro IV).

Cuadro IV – *Dominios de acción atribuidos al psicoanálisis*

Educación %	*Perturbaciones psicosomáticas* %	*Autoconocimiento* %	*Dominios culturales* %	*Ciencias del hombre* %	*Empleo abusivo en el cine* %	*Aplicación indiscriminada* %	*Diversos* %	*Total* *
22	5	7	20	8	14	7	17	400

* Total de artículos que asignan un dominio al psicoanálisis.

[20] Probabilidad en 1 %.
[21] Probabilidad en 10 %.
[22] Probabilidad en 1 %.
[23] Probabilidad en 1 %.
[24] Probabilidad en 1 %.

El interés de la prensa por los descubrimientos freudianos se sitúa *fuera* del campo de la patología y hasta cierto punto puede considerarse natural que la prensa defina su posibilidad de acción como lo hace. *O, lo que es lo mismo, son las modalidades de acción más interesantes para el público las que predominan sobre todas las otras.* Se puede completar esta observación, todavía superficial, con otra. La elección de la educación o de la vida intelectual como campo de aplicación traiciona la preocupación de acordar a la *normalidad* una primacía que recubre la imagen ansiógena de la neurosis o de la psicoterapia. Cualquiera puede enfrentar el psicoanálisis como espectador y, es necesario no olvidarlo, a excepción de una minoría política y religiosa, la prensa casi en su totalidad busca expresar no tanto un universo verdadero sino un universo aceptable.

Todos estos resultados convergen hacia una conclusión general: los diarios y las revistas representan al psicoanálisis fundamentalmente como un sistema de interpretación y accesoriamente como una disciplina —teoría y técnica— especializada.

¿Cuáles son los fundamentos de la interpretación? La *sexualidad* interviene en primer lugar (25 %). El inconsciente (20 %) y la afectividad (16 %) son otras dos instancias o fuerzas frecuentemente asociadas con el psicoanálisis y su modelo social. Las "explicaciones por la infancia" (15 %) predominan sobre todo cuando se trata de dar un consejo práctico o de comprender la génesis de una obra. De esta manera, el psicoanálisis se convierte en la ciencia que en la vida del hombre valoriza el pasado, la infancia.[25]

La actitud de los autores y las secciones donde aparecen los artículos determinan la utilización del tema de explicación atribuido al psicoanálisis (cuadro V). Los autores cuya actitud es favorable o reservada hablan sobre todo de "infancia", de afectividad, de inconsciente,[26] mientras que aquellos que tienen una actitud desfavorable ubican en primer lugar el tema de la sexualidad.[27] *Por lo tanto no se puede dejar de ver en la sobreestimación del papel de la sexualidad como centro de la explicación analítica una oposición a ésta.*

Cuadro V – *Los temas de explicación psicoanalítica según la actitud*

Actitud	*La infancia* %	*La afectividad* %	*La sexualidad* %	*El inconsciente* %	*El simbolismo* %	*Los sueños* %	*La agresividad* %
Favorable	16	22	18	26	7	8	3
Desfavorable	10	11	43	14	9	3	10
Reservada	16	14	35	22	3	4	6
Sin actitud	17	13	27	11	14	14	4

La sección donde se inserta el texto también condiciona la elección del principio dinámico, del modo de interpretación. El pasado, la *infancia*,

[25] Los otros principios explicativos son menos importantes (22 %).
[26] Probabilidad en 1 %.
[27] Probabilidad en 1 %.

son principios explicativos en las secciones siguientes: educación (30 %), encuestas sobre el psicoanálisis (32 %), crítica literaria (25 %). La *sexualidad* aparece *menos* en los artículos sobre educación; los resúmenes sobre el psicoanálisis [28] por el contrario emplean *más frecuentemente* la *afectividad* como tema de explicación.[29] La tentativa de moralización del psicoanálisis —paralela al empleo de sus conceptos— concluye así en una sustitución de la sexualidad por la afectividad. El enlace y las razones aparecen en este caso bien claros. La interpretación por el inconsciente se encuentra extendida en los artículos de información (32 %), de vulgarización científica y de estudios (25 %).[30]

Si el psicoanálisis es percibido en primer término como un sistema de interpretación, vemos que su principio cambia según la sección, es decir, según el horizonte de interés del diario o de la revista. La variedad de los temas de explicación, la relativa abundancia de resúmenes sobre el psicoanálisis, las pasiones que ha suscitado, no se acompañan frecuentemente con *un juicio sobre él mismo*. Solo el 9 % de los artículos conllevan un juicio sobre la terapia y el 12 % sobre la teoría. La distinción no es lo bastante significativa para que se pueda extraer de ella una conclusión motivada. Un examen más detallado de estos juicios muestra que son *más favorables a la terapia que a la teoría*. Entre las afirmaciones vinculadas con la práctica analítica encontramos el 34 % que la califica como "eficaz y comprobada", el 28 % de "útil pero limitada", el 10 % de "insuficiente", el 21 % de "peligrosa" y el 6 % de "ineficaz". Los juicios sobre la teoría psicoanalítica se reparten como sigue: 39 %, "arbitraria y exagerada"; 21 %; "insuficiente y limitada"; 19 %, "interesante y fecunda"; 16 %, "interesante pero exagerada". *Si recordamos que el papel terapéutico es asignado sobre todo por los autores cuya actitud es favorable al psicoanálisis, se puede pensar que, en tanto práctica, está menos sujeto a discusión.*

3

Actitudes, grupos y orientaciones ideológicas

La finalidad del psicoanálisis es percibida simultáneamente como muy general y muy imprecisa (cuadro VI).

El término "explicar" resume esta generalidad y fija la imprecisión. Sus significaciones —aclarar un problema, dar un marco donde se ordena lo real, poner en relación— no agotan toda la carga cultural que engloba: comprenderse, proporcionar una clave. Los periódicos fa-

[28] Probabilidad en 1 %.
[29] Probabilidad en 1 %.
[30] El número de artículos en los cuales la agresividad es llevada al rango de principio explicativo es muy reducido: treinta. Limitémonos a señalar que los artículos polémicos y políticos son los más numerosos en tomarlo en cuenta (proporción en 01).

Cuadro VI – *Finalidades asignadas al psicoanálisis* *

Sin indicación	Explicar	Curar	Explicar y curar	Educar	Readaptar	Enmascarar los problemas
%	%	%	%	%	%	%
29	50	29	15	4	5	4

* Por el hecho de que cada artículo presenta varias finalidades, el total sobrepasa el 100 %.

vorables o reservados se hacen eco de las finalidades de contenido positivo; los que tienen una actitud desfavorable le asignan en menor proporción una finalidad.[31] Y en el caso de hacerlo es más bien negativa.

Pasemos ahora a las actitudes. La necesidad de aprehender concretamente las tomas de posición de los diarios nos ha llevado a distinguir tres dimensiones de la actitud (cuadro VII):

— la primera designa la adhesión o la oposición, el pro y el contra de que goza el psicoanálisis;

— la segunda, que traduce la intensidad, marca la existencia de un interés o su ausencia;

— la tercera indica la distancia en relación al objeto, su caracterización como exterior o interior al universo de aquel que comunica.

Las tres dimensiones están ligadas pero no son coincidentes.

Cuadro VII – *Dimensiones de la actitud hacia el psicoanálisis*

1) Favorable	Desfavorable	Reservada	Irónica	No expresada
31 %	14 %	13 %	5 %	37 %
2) Interesada		Desinteresada		No expresada
49 %		12 %		39 %
3) Interior		Exterior		No expresada
32 %		23 %		45 %

Observemos de entrada que el 38 % de los textos recogidos no dejan ver ninguna actitud, ya sea porque evitan cuidadosamente mencionarla o porque el psicoanálisis está presente solo como simple lenguaje. No obstante, la prensa es más bien favorable (31 %) o reservada (13 %). La actitud desfavorable (14 %) o irónica (5 %) aparecen en menor proporción. Las revistas mensuales expresan su adhesión o su oposición a menudo,[32] mientras que los diarios lo hacen raramente. La diferencia se debe al papel que cumplen estas publicaciones y al hecho de que para la prensa cotidiana el psicoanálisis constituye en primer lugar una cómoda modalidad de comunicción antes que un objeto de preo-

[31] Probabilidad en 1 %.
[32] Probabilidad en 1 %.

cupación. Las publicaciones mensuales son al mismo tiempo más favorables.[33]

Los artículos que aparecen en las secciones educación, crónica científica, medicina, encuestas o estudios, son generalmente favorables al psicoanálisis.[34] La proporción más elevada de actitudes reservadas, como era de esperar, se encuentra en la sección crónica científica.[35] La oposición al psicoanálisis se concentra sobre todo en las secciones políticas (y polémicas) o en aquellas destinadas a la crítica cinematográfica. El motivo esencial de la actitud desfavorable entre los críticos de cine es el excesivo empleo de temas psicoanalíticos en los filmes norteamericanos.

Para comprender mejor el marco en el cual se apela al psicoanálisis, es necesario también encarar la autoridad de los autores de los artículos. Naturalmente, las "autoridades en psicoanálisis" son favorables,[36] pero entre las "autoridades en general" la proporción de actitudes desfavorables es elevada.[37] Los estudios sobre la comunicación han demostrado desde hace tiempo que la intervención de una persona reconocida en un dominio cualquiera produce una fuerte influencia en la opinión pública en general. *Pareciera que esta intervención, en Francia, contribuye a formar una actitud más bien desfavorable al psicoanálisis.* El artículo de determinado eclesiástico o de cierto escritor político pone en guardia al lector, creyente o partidario, contra los peligros presentados por las aplicaciones o los principios psicoanalíticos, y es posible leer en *L'Humanité* [38] que es "un arma de propaganda deshonesta", que los "psicoanalistas intentan embrutecer a los pueblos a golpes de complejos". En los capítulos siguientes volveremos sobre estos argumentos tratando de examinar cómo se integran a una concepción de conjunto del universo y del hombre.

La segunda dimensión de la actitud —interés, desinterés— está en relación con la primera. En los textos favorables, reservados o incluso irónicos, encontramos un verdadero interés por el psicoanálisis. El desinterés está acompañado por la actitud desfavorable (cuadro VII).

Las determinaciones son las mismas. Los periódicos mensuales testimonian un interés más constante que los semanarios y los diarios.[38] Cuando lo ridiculizan (27 %) o lo refutan (24 %), los autores le testimonian un interés más constante que los semanarios y los diarios.[39] de defenderlo, discutirlo, hacer conocer a Freud o estudiar un problema particular.[40]

Encontramos la misma relación entre la finalidad y la tercera dimensión de la actitud: la consideración de la teoría psicoanalítica en el interior y en el exterior del propio marco de referencia (cuadro VII).

Si se examinan las conexiones entre estas dimensiones, se observa que la proporción de los artículos donde el psicoanálisis aparece como exterior al universo del grupo o del autor es superior a la proporción de

[33] Probabilidad en 1 %.
[34] Probabilidad en 10 %. Probabilidad en 1 %.
[35] Probabilidad en 1 %.
[36] Probabilidad en 1 %.
[37] Probabilidad en 1 %.
[38] *L'Humanité*, 17 de febrero de 1949.
[39] Probabilidad en 1 %.
[40] Probabilidad en 1 %.

artículos donde la toma de posición es desinteresada o desfavorable.

La significación de los extremos es clara: la orientación positiva implica un cierto interés por la teoría y una participación de esta en la formación de una visión de la personalidad, de la conducta o de la educación. La orientación negativa se asocia con la falta de interés y la exterioridad. La actitud reservada o irónica es a la vez índice de interés y de exterioridad con relación al psicoanálisis.

Si como lo hemos demostrado existe una relación entre la finalidad expresada en un artículo y la actitud, entre actitud y orientación política o religiosa existe otra. Hay un vínculo estrecho entre el marco doctrinal, la concepción general de la ciencia, la jerarquía de los valores de un diario o de un periódico, y su representación o su actitud hacia el psicoanálisis. Examinemos ordenadamente cada grupo.

— Sin discusión la prensa católica es favorable, interesada, y trata al psicoanálisis como una disciplina cuyas nociones pueden encontrar un lugar en el interior de su concepción de la organización psíquica de la personalidad. Las discusiones y resúmenes se sitúan siempre en un cierto nivel de abstracción. Es el único grupo en el que la proporción de artículos redactados en estilo abstracto (46 %) sobrepasa la proporción de los artículos escritos en estilo concreto (31 %). El objetivo de sus autores es, sobre todo, discutir el psicoanálisis (30 %), justificarlo y mostrar su valor (34 %). Las publicaciones católicas lo hacen en mayor proporción que otros diarios y revistas.[41] Este resultado traduce con bastante fidelidad el hecho de que este período ha sido para los católicos un momento de adaptación de las concepciones del psicoanálisis a sus propias concepciones, hecho que motivó la necesidad de numerosos ensayos tanto críticos como apologéticos. No debemos prescindir de las resistencias que son bastante apreciables; las críticas teóricas del psicoanálisis en la prensa católica tienen una proporción relativamente elevada (17 %); el interés y la actitud favorable a la doctrina no ha incitado a los autores católicos a emplear sus modelos para estudiar una personalidad o explicar un problema. El porcentaje de los artículos que la emplean de esta manera es relativamente poco elevado (12 %). Se recogieron los textos sobre todo de las siguientes secciones: crónica científica y cultural (33 %), crítica literaria (17 %) y educación (11 %).

— Las posiciones más negativas son las de los órganos de prensa comunistas y progresistas. Su actitud es desfavorable (47 %), relativamente poco interesada, ubicando al psicoanálisis en el exterior de su modo de interpretación de lo real. El estilo es concreto, pero en lo que concierne a los artículos escritos de manera abstracta los autores progresistas vienen después de los católicos. Esto es signo de una discusión situada en un nivel técnico bastante elaborado (cuadro VIII).

La finalidad de los artículos analizados es sobre todo la de criticar (43 %) o la de rechazar (11 %) el psicoanálisis. Los ensayos de aplicación al estudio de ciertos problemas son más raros (11 %). Vemos aparecer aquí el sentido de las preocupaciones suscitadas por esta teoría: se

[41] Probabilidad en 1 %.

Cuadro VIII – Estilo de los artículos según la pertenencia política o religiosa

Pertenencia política o religiosa	Concreto %	Abstracto %	Concreto y abstracto %	Irónico, concreto e irónico %
Comunista	60	25	15	0
Izquierda y centro-izquierda	66	16	15	3
Centro	75	6	19	0
Centro-derecha y derecha	68	13	9	10
Católica	31	46	21	2
No política	53	23	20	4

trata de una negación de su papel en cualquier dominio. Las secciones donde se insertan los textos recogidos siguen este orden: crítica cinematográfica (23 %), crónica literaria (21 %) y sección científica (16%). Aquí el orden es diferente del que se constata en las publicaciones católicas. Las críticas cinematográficas son generalmente desfavorables a la utilización del psicoanálisis en los filmes. Los comunistas ven en este empleo un signo de decadencia de una cultura: la de los Estados Unidos.

— Los diarios situados políticamente en la izquierda o centro-izquierda son, en general, favorables e interesados. Los artículos, que aparecen sobre todo en el espacio consagrado a la crítica literaria y artística (28 %), a la información (20 %) o a la crónica científica, están escritos generalmente en un estilo bastante concreto. Los autores se proponen esclarecer o estudiar una personalidad (23 %), justificar el psicoanálisis (21 %), pero también discutirlo (12 %) y rechazarlo sobre algún punto particular (18 %).

La diferencia con la prensa comunista o católica se precisa en ciertos puntos: numerosos textos aparecen en la sección "información", el psicoanálisis sirve como sistema de interpretación para ciertos problemas. La crítica que recae sobre puntos específicos no llega ni al rechazo ni a la síntesis.

— Los artículos que traducen una actitud más favorable, interesada, interior, aparecen en los diarios y las revistas de centro o de centro-derecha.

Están insertados en las secciones destinadas a exponer una teoría, un acontecimiento de orden científico o social (38 %), en la crítica literaria (21 %), e incluso en la parte de misceláneas o en el correo (13 %) de la publicación. Los textos se encuentran dispuestos en forma más dispersa dentro del cuerpo de los diarios y revistas y el propósito de los autores es sobre todo hacer conocer al psicoanálisis o a Freud (22 %), demostrar su interés (20 %) o emplearlo en la explicación de una personalidad o un problema (19 %). Por lo mismo, es evidente que el esfuerzo

por la difusión de las concepciones freudianas cumple un papel importante en este grupo.

— Los diarios y las revistas clasificadas como de derecha en el abanico político son poco favorables al psicoanálisis (23 %). Se lo considera exterior al marco de referencia del grupo. Este reducido interés se traduce en el hecho de que una parte relativamente importante de los textos analizados fue recogida de la sección misceláneas o de las crónicas consagradas al entretenimiento o dedicadas a las mujeres (21 %), o en la de crítica literaria. Objetivos que se proponen: estudiar una personalidad o un problema (27 %), ridiculizar el psicoanálisis y a los psicoanalistas (16 %) o mostrar que la coherencia de los puntos de vista expresados deja mucho que desear (cuadro IX).

Cuadro IX – *Objetivos del autor del artículo según la pertenencia política*

	Comunistas %	*Izquierda* %	*Centro* %	*Derecha* %	*Católicos* %
Hacer conocer a Freud y al psicoanálisis	2	14	22	6	1
Justificar el psicoanálisis, demostrar su interés	10	21	20	15	34
Estudiar un problema o una personalidad	11	23	19	27	12
Discutir al psicoanálisis	3	12	16	13	30
Criticar al psicoanálisis	43	5	1	7	17
Rechazar un punto particular del psicoanálisis	11	17	14	12	1
Ridiculizar al psicoanálisis o a los psicoanalistas	11	8	6	16	5
Presentar otras teorías u otras técnicas	9	0	2	4	0

— Las publicaciones clasificadas como no políticas son más bien un residuo de revistas y semanarios que, sin poseer orientación propia, desafían toda tentativa de clasificación lineal. Su actitud es generalmente favorable. Los artículos aparecen sobre todo en la sección consagrada a la crónica científica o cultural (42 %), o en el marco de la crítica literaria (15 %).

Esta escueta enumeración de los resultados cuantitativos, su reunión con la finalidad de constituir una tipología de los grupos ideológicos en relación con el psicoanálisis, tiene por objetivo verificar la hipótesis inicial, es decir, que existe un lazo entre la orientación general de una publicación, la representación de una teoría, la actitud frente a la misma y los aspectos más inmediatos, tales como el estilo, la sección donde aparece el artículo y los propósitos que se plantean al escribir un artículo de esta naturaleza. El valor de la verificación no reside tanto en la índole de la hipótesis como en el hecho de que nos permite comprender mejor la presencia del psicoanálisis en la prensa, situar a los grupos ideológicos con relación al mismo, develar las líneas simples pero

fundamentales de los modelos sociales que lo toman como punto de partida.

La descripción global es una etapa necesaria que deberemos profundizar de una manera más cualitativa, pero también tendremos que encarar el estudio de los procesos de comunicación, *objeto esencial de esta parte de la obra.*

CAPITULO II

La difusión del psicoanálisis

1

Primeras descripciones

En el estudio de los procesos de comunicación conviene tener en cuenta la multiplicidad de las relaciones que los determinan y los constituyen: relaciones entre la organización del contenido y la conducta, entre el marco de referencia y el objeto de la comunicación, o entre el emisor y el receptor. La laguna esencial de nuestro trabajo, que comparte con muchos otros, es que no hemos tenido la posibilidad (salvo una excepción) de conocer las interacciones, las necesidades de expresión de quienes escriben en los diarios sobre el psicoanálisis y no hemos podido verificar los efectos de sus mensajes sobre conductas definidas. Pero ningún estudio puede pretender ser exhaustivo. Podemos apoyarnos en otras investigaciones y en la observación, cómoda en definitiva, para llenar el vacío de información directa sobre ciertos puntos.

La difusión, sistema o forma de la comunicación, cuyo examen nos interesa en este momento, debe ser distinguida del sentido habitual del término: operación material de distribución. La imagen más exacta es la que presenta uno o varios elementos que recorren trayectorias discontinuas en el interior de diversas estructuras ligadas entre sí y que pueden producir modificaciones, ser modificadas o conservar su autonomía. La relación entre estos elementos y las consecuencias que pueden provocar en un conjunto de valores o de conductas no es totalmente previsible. Pero esta imagen es todavía muy abstracta. El objetivo del capitulo es precisamente aclararla. Para hacerlo vamos a describir las relaciones entre emisor y receptor en este sistema de comunicación. El esfuerzo esencial del emisor en la difusión es, por un lado, establecer una relación de igualdad, de equivalencia entre él y su público, y por el otro, subsecuentemente, adaptarse a la misma. Dicho de otra manera, se intenta formar una especie de unidad entre la publicación y el lector,

conservando no obstante la diferenciación de los papeles. Esto implica que el diario o la revista se definan y ubiquen para cumplir una función específica. Así, cuando publicaciones como *France-Soir* o *Marie-Claire* tratan temas psicoanalíticos, no se constituyen en fuentes de información capaces o deseosas de orientar a sus lectores sino como órganos de *transmisión* de un saber común que es necesario compartir. Los objetivos de un diario como *L'Humanité* son más imperiosos y su posición en relación con el público es orientarlo claramente. En este caso, no se puede hablar de difusión. Ahora bien, en relación con el público, el diario juega el papel de *mediador*: esto implica que él también es un receptor pues el objeto —en la ocurrencia el psicoanálisis— es exterior a él. Se identifica o vale como equivalente de la población de lectores a los cuales se dirige pues se encuentra en la misma situación. Por lo tanto, en la difusión, la fuente de comunicación está siempre obligada a definirse como agente de transmisión de los mensajes para responder a su función y como expresión de sus lectores con el fin de interesarlos y provocar identificaciones. En la difusión, el problema de la adaptación entre el emisor y el receptor, la dependencia del primero con respecto al segundo, es fundamental. No sucede así en la propaganda, donde la fuente de las informaciones o de las consignas goza de una autonomía relativamente grande.

Al analizar este problema de la adaptación pondremos en evidencia los aspectos principales de la difusión. Comenzaremos por señalar algunos atributos del estilo propio de las comunicaciones: es concreto, atrayente, rápido. Se intenta la mayor aproximación posible al gusto y al vocabulario supuesto en el lector. Las proposiciones sorprendentes, capaces de llamar la atención, se repiten a menudo. Por ejemplo, una encuesta de *Franc-Tireur* sobre el psicoanálisis tenía por título: "Los buzos del inconsciente". El segundo artículo de la serie se titulaba: "Gracias al fenómeno de la transferencia, el psicoanalista se convierte para su paciente en 'papá, mamá, la sirvienta y yo' ". La última parte de la frase recuerda el título de un filme cuyo protagonista era un actor muy conocido. El lector era atraído por una proposición a la vez "popular" y divertida mientras se vinculaba con un filme cómico. El conjunto del título está bastante "interpenetrado", si así puede decirse, porque reúne en una misma idea de transferencia la situación familiar y una imagen sonriente. De entrada se trata de no desalentar a nadie por la posible aridez del tema tratado. No obstante el contenido del artículo, es bastante correcto a pesar de su brevedad. El texto que sigue lo prueba:

"En la primera fase de su historia, el psicoanálisis fue sobre todo una exploración de la personalidad inconsciente. Freud constataba que el hecho de descubrir ciertos impulsos reprimidos era suficiente en algunos casos para resolver los conflictos generadores de las perturbaciones. La transferencia aparecía entonces como un incidente muy general pero relativamente secundario y mal conocido de todo tratamiento psicoanalítico: sin razón válida el sujeto se enamoraba del psicoanalista o le testimoniaba su hostilidad. Al estudiar los mecanismos de estos movimientos de transferencia, el psicoanálisis ha entrado en el camino de sus progresos decisivos. Esta afirmación sorprenderá a los que todavía permanecen apegados a la perimida noción de exploración *intelectual* de los abismos inconscientes, pero no a quienes han comprendido que el motor Nº 1 de todo comportamiento vital es de naturaleza *afectiva*. Demostrarle a cualquier persona que lleva en sí el complejo de Edipo o de Dupont-Durant sólo lo alivia tanto como *explicarle* que el

funcionamiento de la caja de velocidad no le enseña a manejar un automóvil. De la misma manera que se aprende a conducir un auto educando los reflejos, es decir, sus movimientos afectivos, lo mismo se aprende a vivir educando sus movimientos de amor y de odio".[1]

Los Estados Unidos no están ausentes en este texto. En una columna introducida en medio del artículo se puede leer:

"El éxito del psicoanálisis en los Estados Unidos parece depender de la psicosis obsesiva y colectiva. Se va al psicoanalista como se va al dentista o al peluquero. Ciertas peluquerías han llegado a ofrecer a sus clientes los servicios de un psicoanalista para aliviar sus dificultades conyugales o poner fin a sus depresiones".[2]

En este mismo parágrafo "americano" se intercalan dos o tres historias para divertir al lector. La anécdota más célebre es la siguiente conversación entre dos muchachas: "¿Estás realmente enamorada de Johnny? ¿Cómo quieres que lo sepa, si mi psicoanalista está de vacaciones".

Veremos luego que esta forma de organizar los artículos concernientes al psicoanálisis se encuentra en otros diarios y responde al deseo de gustar al público, es decir, que la lectura resulte atrayente. Pero también traduce la búsqueda de un no-compromiso, de una distancia con respecto al objeto —el psicoanálisis— y la obtención de un margen de libertad. Veamos primero cómo se consigue esta última, y luego examinaremos su función. La ironía, la multiplicación de las reservas frente al objeto, la creación de un halo de humor, la referencia a los especialistas, son los medios más empleados. La relativa no-estructuración del contenido facilita la expresión de los marcos de referencia particulares de cada lector. El efecto de distancia es obtenido en su forma más directa situando al psicoanálisis, sobre todo lo que se llaman sus exageraciones, en los Estados Unidos. La no-implicación es otra forma de probar una cierta reserva con respecto a esta teoría. Se critica su frecuente empleo en la interpretación de las conductas corrientes. En 64 números de la revista *Elle*, hemos encontrado 63 artículos sobre psicoanálisis. Se aconseja su aplicación para las más diversas afecciones:

"Es cierto que el psicoanálisis o la psicoterapia permiten registrar gran número de curaciones entre las que tienen muchas jaquecas".[3]

Para digerir mejor[4] se aconseja la misma terapia. Las disfunciones genitales son pasibles del mismo tratamiento:

"Los psicoanalistas consideran que la mayor parte de los casos de dismenorrea dependen de su especialidad y pueden ser curados con un tratamiento psicoanalítico".[5]

No tenemos ninguna certidumbre sobre el valor de esta afirmación atribuida a los psicoanalistas. Decir que los psicoanalistas consideran que la *mayor parte* de los casos de dismenorrea requieren tratamiento

[1] *Franc-Tireur*, 7 de enero de 1952.
[2] *Ibid.*
[3] *Elle*, 16 de junio de 1952.
[4] *Ibid.*, 30 de junio de 1952.
[5] *Ibid.*, 31 de marzo de 1952.

psicoanalítico es, sin lugar a dudas, generalizar demasiado su empleo. Por otra parte, se harán reservas expresas en cuanto al uso que hacen los lectores de los modelos de explicación inspirados en el psicoanálisis:

"Por *cualquier pequeñez, se habla* de 'complejos', se dice que alguien está reprimido, se usa una terminología que colorea las reacciones".[6]

A una lectora que describe un caso citando al doctor Allendy: "Fijación neurótica del varón hacia la madre", la redactora le responde: "Diciendo neurótico se responde a todo". Pero a propósito de esta misma redactora se dirá:

"Desde hace cinco años que aconseja, consuela y a veces incluso salva: posee un conocimiento del corazón de los hombres y de las mujeres que le envidiarían muchos psicólogos y psicoanalistas".[7]

Podemos leer en *Elle* la siguiente expresión:

"El niño es un excelente medio de transferencia en común".[8]

En las columnas del mismo semanario la apelación al psicoanálisis no es reprobada si se trata de reunir perspectivas diferentes: la astrología y el racionalismo moderno. En un artículo titulado: "Qué hay de verdadero en los horóscopos",[9] cuyo subtítulo es: "El psiconálisis respalda a la astrología", se puede leer:

"La astrología ha encontrado un aliado oficial que le facilita su entrada en el mundo científico y le *permite ser recibida* en los salones frecuentados por los profesores universitarios: es el psicoanálisis, admitido desde hace muy poco en la Sorbona. Y puesto que J. Rostand y P. Couderc rehúsan apadrinar a la astrología, la obra de Freud le otorga el suyo. Freud ha creado una dirección que no respeta necesariamente la lógica. Los astrólogos *quieren* crear un lenguaje humano basado en un estudio lógico de los astros. Las formas empleadas por los psicoanalistas desde la época de Freud han evolucionado; el célebre Jung, autor de *El hombre a la búsqueda de su alma*, escribe en su obra: 'Si algunos han creído hasta hace poco que se *podían burlar de* la astrología, esta astrología que asciende desde las profundidades del alma popular, se presenta hoy de nuevo a las puertas de nuestras universidades'. Los astrólogos no deseaban otra cosa para ser felices. La mayor parté de los 'científicos' se han mostrado a menudo parciales con respecto al psicoanálisis; *ha hecho su camino* sobre lo irracional, los sueños; golpea a la puerta del inconsciente . . . 'El psicoanálisis mal conducido puede llevar a la locura. La astrología mal *comprendida puede* conducir a la idea fija'."

Observamos entonces una oscilación entre audaces aplicaciones y reservas frecuentes cuya significación aparecerá más clara en lo que sigue.

La búsqueda de una distancia entre la publicación y el mensaje que se transmite, simultáneamente con la obtención de una presentación agradable, se traduce en abundancia de humor. Los títulos irónicos, los dibujos humorísticos acompañan numerosos artículos sobre el psicoanálisis. La sonrisa que se quiere provocar o con la que el autor parece escribir es, en este caso un signo de no-compromiso de la publica-

[6] *Ibid.*, 22 de setiembre de 1952.
[7] *Ibid.*, 30 de enero de 1952.
[8] *Ibid.*, 22 de setiembre de 1952.
[9] *Ibid.*, 4 de agosto de 1952.

ción en relación con el psicoanálisis o con ciertas ideas psicoanalíticas. Aunque se trate de una entrevista al Dr. Lacan, o de artículos firmados por J. B. Pontalis o J. Eparvier, el contexto presente es el de una no-implicación con el contenido.

La serie de artículos de Eparvier, en dieciséis números sucesivos de France-Soir,[10] es una lograda aplicación de estos procedimientos de ajuste entre el diario y su público, y también una manifestación relevante de la función mediadora del primero. Las ideas expuestas en esta serie de artículos son relativamente correctas. En ellos no se ha deslizado ningún error esencial y el autor hace una revisión bastante completa del psicoanálisis. Los textos están acompañados de cuentos y dibujos. Los títulos, como los del *Franc-Tireur*, son sugestivos: "El matrimonio está representado por una sucesión de habitaciones y la muerte por una partida o un medio de locomoción". "Susana sueña que unas enfermeras le ponen esposas en la montaña: sueño sexual de autopunición". A pesar de estos títulos, no se encuentra una presentación de la clave de los sueños sino una exposición bastante elaborada de la teoría psicoanalítica de los mismos. Pero esta teoría es introducida como si se tratase de dicha clave. Los artículos están sembrados, sobre todo en su comienzo, de expresiones del siguiente tipo: "Los especialistas hablan", "dicen los psicoanalistas". El prestigio del experto permite al periodista aparecer sin tomar partido. Pero no siempre es así. El periodista puede convertirse en un intermediario eficaz para liberar al lector de alguna situación de ansiedad. Un artículo sobre el complejo de Edipo comienza de esta forma "dramática":

"Los psicoanalistas aseguran que entre los tres y los cinco años los niños se enamoran del padre del sexo opuesto. De esta manera los niños más cariñosos estarían poseídos por las dos tendencias más tremendas que se puedan concebir: el parricidio y el incesto" [...]. "Esta teoría que está en la base del psicoanálisis provocó naturalmente un gran escándalo cuando fue expuesta por primera vez. Luego de un tiempo los espíritus más recalcitrantes se han ido acostumbrando y se ha llegado a admitir no solamente que el complejo de Edipo existe... sino que es absolutamente normal y que sólo importa la forma en que es reprimido y su posterior evolución." [11]

Luego de haber tomado ciertas precauciones, el autor del artículo generaliza lo que en parte es su opinión llevándola a un "se" universal. La conclusión adormece la inquietud afirmando la normalidad del complejo de Edipo:

"Pero no se debe considerar al complejo de Edipo como algo peligroso. Solo se podrá volver peligroso —como todos los otros complejos—, si se hipertrofia".[12]

La vaguedad de la última proposición deja un margen de libertad a posibilidades de interpretación en sentidos divergentes.

La apelación a la autoridad del especialista da peso a las proposiciones contenidas en el diario y al mismo tiempo permite al que escribe aparecer como un simple agente que pone en relación las opiniones autorizadas con las del público. El periodista se convierte en público,

[10] *Elle*, 18 de octubre de 1952.
[11] 10 de octubre de 1952.
[12] 10 de octubre de 1952.

pues parece limitarse a recoger opiniones sobre un problema determinado.

A esta altura de nuestra exposición es necesario introducir una nueva precisión. La difusión es una forma de comunicación que concierne no a un grupo definido, sino a lo que a menudo se llama la masa. No intentaremos dar una definición de la masa o del público.[13] Se lo ha hecho en numerosas oportunidades. Se puede describir a la masa, al público, como la aglomeración de una parte grande de la población de un país o de una ciudad que posee una composición heterogénea distribuida sobre grandes espacios y cuya organización es bastante laxa. Agreguemos también que los individuos que la forman pertenecen a grupos muy diversos, pero que están ligados por relaciones sociales que mantienen a la vez su unidad y su diversidad. La multiplicidad de los puntos de referencia, la movilidad de los vínculos entre los mismos, las variaciones de las cargas afectivas llegan a producir equilibrios inestables y posibilidades de reestructuración aparentemente fáciles, pues solo se realizan en ciertos niveles y en función de un centro de interés bien delimitado. Los públicos son numerosos: el de la política o el de las carreras de caballos, el de los matrimonios entre reyes o el de los espectáculos deportivos y, quizás, el del psicoanálisis. El público no se identifica con un grupo. Un mismo individuo puede pertenecer a diversos públicos. El diario o la revista que vende centenas de millares de ejemplares debe "encolar" a los lectores y, por lo tanto, reproducir sus oscilaciones y descubrir un denominador común. Debe sobre todo ser, o parecer, fluctuante en el tiempo, diverso en lo inmediato.

La discontinuidad de los públicos se traduce inmediatamente en la discontinuidad de la organización de la redacción de las publicaciones, pero también en la de sus opiniones. La distancia y la no-implicación por una parte, y la diversidad por la otra, permiten este juego, ofrecen los grados de libertad necesarios para esta adaptación. Esta está condicionada por las características de la masa de los lectores, pero también por la desigualdad de su formación intelectual y por sus intereses profundos. *L'Humanité* se dirige al comunista, *La Croix* al católico, pero *France-Soir* o *Elle* al parisiense, al francés, a la mujer. Es posible reconocer de inmediato la diferencia entre las categorías citadas. El periodista debe trabajar con una imagen de su público; la intuición, los trucos del oficio y las encuestas de opinión lo ayudan a formarla. El editor del diario debe controlar el conjunto. El lector del editorial no es el mismo que el de la sección deportes, ni el de las historietas el mismo que el de la sección política; no obstante, el diario debe ser hecho para todos. De ahí proviene una cierta autonomía entre las diferentes personas que presuntamente forman un equipo. La consecuencia inmediata es la relativa interdependencia de los contenidos.

Le Monde, diario de gran prestigio, posee una línea política coherente en muchos aspectos y un estilo propio. Observemos cómo trata al psicoanálisis. El cronista teatral escribe, al dar cuenta de una obra de Montherlant: [14]

[13] H. Blumer, "Collective behavior", en A. McC. Lee, *New outline of the principles of sociology*, Nueva York, 1951, págs. 167-224.

[14] *Le Monde*, 22 de agosto de 1952.

"... no todas las infecciones necesitan aire libre ... Para ciertos desórdenes del corazón y de los sentidos, el silencio es mejor terapéutica que las habladurías del psicoanálisis. Vemos adónde nos conducen: a lamentables expansiones, a epidemias, al frenesí del San Genet de Sartre, por ejemplo".

El crítico literario, M. C. . . , prodigará elogios a Etiemble por "estar de vuelta" del psicoanálisis y del marxismo.[15] Por el contrario, en un artículo sobre psiquiatría,[16] el psicoanálisis es presentado de manera correcta y favorable; se indican sus áreas de acción la importancia de la contribución teórica de Freud. La crítica cinematográfica sugiere la posibilidad de una explicación psicoanalítica de la personalidad de Greta Garbo. Sin embargo, el mismo crítico anota irónicamente a propósito de un director de cine: [17]

"Después de haberse entregado al freudianismo en sus películas, parece haber vuelto a historias menos gratuitas".

El crítico musical, M. R. D. . . , acepta en algunas oportunidades la posibilidad de una interpretación psicoanalítica de las obras musicales; de esta manera reproduce detalladamente la explicación que P. J. Jouve hace del tema de *Don Juan*, de Mozart, partiendo de acontecimientos de la vida del compositor. El mismo crítico, evocando la vida y la personalidad de Chopin y la vinculación que éste había hecho entre la creación artística y el amor físico, dice que el gran compositor elaboró una teoría freudiana antes que Freud. En otras secciones se señalan a menudo los beneficios terapéuticos del psicoanálisis, su contribución a la cultura moderna e incluso a la comprensión de los personajes de las novelas, o también que el mismo sirve de telón de fondo para las explicaciones de ciertos crímenes.

El entrecruzamiento de opiniones convergentes y divergentes sobre el psicoanálisis, resultado del encuentro de visiones múltiples, especializadas, manifiesta la existencia de límites variables verificados en las fluctuaciones de los juicios. De ninguna manera se puede hablar en este caso de contradicciones o de oposiciones: se trata de una no-sistematización, de la ausencia de necesidad de una expresión formalizada para la representación del psicoanálisis. Las afirmaciones más opuestas pueden encontrarse en la misma publicación y bajo la misma pluma. En *Les Nouvelles Littéraires et Scientifiques* se pueden apreciar las siguientes proposiciones de varios críticos:

"El sentido de la verdadera melancolía no pertenece al orden psicoanalítico ni psiquiátrico, sino que sólo se revela a partir de lo espiritual." [18] "Esta grosería psicoanalítica a propósito de un Stendhal." [19] "Los más retorcidos de nuestros psicoanalistas se muestran como tenebrosos aguafiestas . . . las fangosas curiosidades de los exploradores del inconsciente." [20]

Y por otra parte, a propósito de un libro sobre los niños, se puede leer:

[15] *Ibid.*, 26 de julio de 1956.
[16] *Le Monde*, 21 de agosto de 1952.
[17] *Ibid.*, 1º de julio de 1952.
[18] *Les Nouvelles Littéraires*, 24 de abril de 1952.
[19] *Ibid.*, 19 de enero de 1952.
[20] *Ibid.*, 17 de abril de 1952.

"No diremos lo que nos ha sorprendido en las páginas referidas a la escuela y al psicoanálisis. Un autor lo desaprueba con horror. Todo se dice de manera rápida y un poco superficial para constituir un juicio".[21]

El crítico cinematográfico de *Le Monde* que a menudo ridiculiza al psicoanálisis escribe:

"El rico odia al pobre, pero sólo cuando está muerto, cambio que solamente podría explicar el psicoanálisis".[22]

Le Monde no está en contra de los Estados Unidos ni en contra del psicoanálisis; no obstante, podemos encontrar textos muy incisivos cuando ciertos principios, sobre todo el del arte por el arte, o el de la autonomía de las actividades específicas, son violados:

"M.W.S. . . . tiene, según se dice, veintisiete años. Ha sorprendido —según parece— su conocimiento del corazón humano. Yo veo sobre todo recetas, el procedimiento de esa novela difusa, su disolución y muchos galimatías. El universo onírico, las diversas frustraciones, son los lugares comunes que han pasado a ser tan poco elegantes como la palabra 'histeria', que antes servía para designar la misma cosa. Los personajes de un lecho de tinieblas tienen seguramente necesidad del psicoanálisis para reemplazar a la religión, la buscan donde no está. En los barbitúricos, el whisky, los sucedáneos de las sectas".

Es posible observar también que el florecimiento de direcciones heterogéneas y discontinuas se debe a la coexistencia de mundos de valores separados. Junto a posiciones presentadas con claridad, se encuentran muy a menudo alusiones, incidentes, etcétera. El diario en general, ya sea *Le Monde*, *France-Soir* o *Elle*, evita la adhesión demasiado evidente a un punto de vista sobre el psicoanálisis o a una regla de conducta visible y unitaria. Por esto mismo deja al público, al receptor, una cierta libertad de orientación.

Hasta ahora hemos examinado las propiedades de la difusión que se constituyen en el curso de la búsqueda de una adaptación entre público y publicación. Hemos podido comprobar que esta forma de comunicación acuerda al lector un cierto margen de decisión. Ahora se presenta el problema de su influjo sobre la conducta. A falta de indicaciones directas, disponemos de observaciones e informaciones proporcionadas por otros estudios.

"Existe una locución proverbial —escribe Park—[23] para expresar lo inesperado que sucede. Como lo que sucede hace la noticia (*news*), se deduce, o pareciera que debiera deducirse, que las noticias son siempre o se refieren a menudo a lo inhabitual, lo inesperado. Parece que aun el acontecimiento más trivial, desde el momento que representa un desvío en relación con el ritual acostumbrado y rutinario de la vida cotidiana, es apto para ser recogido por la prensa. Esta concepción de las noticias fue confirmada por los periodistas que, en la competencia por la circulación y la publicidad, han redactado artículos interesantes y de forma elegante cuando no podían ser invariablemente ni puramente informativos ni generadores de emoción. En su esfuerzo por infiltrar en la cabeza de los redactores y corresponsales la importancia que tiene

[21] *Ibid.*, 24 de enero de 1952.
[22] *Le Monde*, 28 de febrero de 1952.
[23] R. E. Park, *Society*, Glencoe, The Free Press, 1955, pág. 80.

buscar siempre y en todos lados aquello que va a excitar, divertir o sorprender a los lectores, los editores de noticias (*news*) han puesto en circulación algunos ejemplos interesantes de lo que los alemanes, tomando una expresión de Homero, han llamado *Getlügelte Wörter*, 'palabras aladas'. Uno de los epigramas que describe las noticias (*news*), que han recorrido mayor espacio y son repetidas con mayor frecuencia que otras, es el siguiente: 'Un perro muerde a un hombre', eso no es una noticia. Pero 'Un hombre muerde a un perro', esa sí que lo es. *¡Note bene!* No es la importancia intrínseca de un acontecimiento lo que hace el valor de una noticia. Es más bien el hecho de que sea tan poco habitual que su publicación va a espantar, divertir o excitar al lector de manera tal que sea retenido y repetido. Porque la noticia es siempre y finalmente como la ha descrito Charles A. Dana: 'Algo que hace hablar a la gente aunque no los haga actuar'. Como acabamos de describirla, las noticias dadas por los diarios no poseen ningún influjo sobre la moral o la acción política. Su tendencia es dispersar y distraer la atención y, por lo tanto, disminuir más que aumentar la tensión. La función habitual de las noticias es la de mantener a los individuos y a las sociedades orientados y en contacto con el mundo y la realidad a costa de ciertos ajustes menores. Por lo común, no entran dentro de sus funciones iniciar movimientos sociales seculares que, cuando evolucionan demasiado rápidamente, producen consecuencias catastróficas." [24] La descripción que hace Park de la prensa, de las informaciones, se aplica parcialmente a la difusión. Corrobora las observaciones que hemos hecho sobre las relaciones entre conducta y mensajes emitidos: en los artículos sobre el psicoanálisis no se tiende a crear un comportamiento unitario en relación con el mismo; lo que se quiere es hablar y hacer hablar de él.

La forma de exponerlo produce más bien una adaptación gradual a sus ideas que una aceptación de la totalidad. Si se recomienda el psicoanálisis, se lo hace siempre con objetivos muy precisos: jaqueca, obesidad, dismenorrea. Un semanario muy serio nos advierte que: "La celulitis puede ser . . . psicoanalizada". Las exhortaciones son siempre muy prudentes; nunca se propone solamente el psicoanálisis. El lector está en "libertad" de justipreciar.

Es posible preguntarse cuál es la eficacia de una comunicación que deja al receptor la tarea de sacar sus conclusiones, de tomar una decisión. Como lo habíamos señalado, en una misma fuente de comunicación coexisten los argumentos positivos y negativos. Algunas experiencias nos sugieren soluciones correctas a la pregunta que nos hemos planteado.[25] Durante la guerra se mostraron a los soldados algunos filmes que presentaban argumentos "a favor" y "en contra" sobre el mismo problema y filmes que solamente estaban "a favor". Ocurrió que a un cierto nivel de información los filmes que presentaban alternativa resultaron más eficaces que los unilaterales, si se quería provocar una reacción favorable. A continuación el fenómeno fue explorado sistemáticamente. Se comprobó que los cambios de opinión eran más acentuados cuando los

[24] R. E. Park, *op. cit.*, pág. 140.
[25] C. Hovland, y otros, *op. cit.*

receptores de los mensajes extraían por sí *mismos* las conclusiones a partir de lo que se les había comunicado. La apariencia de no-implicación del emisor —como en el caso de la difusión— también tiene consecuencias sobre el plano de las opiniones. El mismo texto presentado por un orador "no implicado" provoca un cambio mucho más acentuado en los juicios que si es leído por un autor "implicado" en el contenido. Los resultados de estas experiencias son importantes para comprender la forma de comunicación que estamos estudiando. Hemos visto que el diario o la revista no dan la apariencia de estar "implicados" en el psicoanálisis. Por el contrario, es flagrante la búsqueda de un *efecto* de distanciamiento. De todas maneras, por más que el autor exprese o no sus propias preferencias, la comunicación tiene una repercusión tal vez muy grande sobre la imagen que el público se hace del psicoanálisis. Sin poderlo demostrar directamente, inferimos que en el caso de *Le Monde*, como en el de otros diarios, los artículos relacionados con esta teoría tienen una influencia real precisamente en virtud de la autonomía de los puntos de vista expresados, de su oscilación y del carácter poco visible de una intención, o de una marcada preferencia por una conducta determinada.

La eficacia de la que hablamos está ligada a una concepción de la objetividad condicionada por la multiplicidad de las perspectivas, objetividad que las publicaciones estudiadas tienden a realizar o de la que al menos intentan dar manifestaciones exteriores.

Todo esto presupone que la difusión, aunque no encare globalmente un comportamiento preciso, no deja de producir efecto. Es verdad que este hecho era previsible, pero es importante haberlo precisado. Este efecto debe ser comparado con los que producen las otras formas de comunicación. ¿Es proporcional a la *circulación* de un diario o una revista? La respuesta es negativa. Una investigación relativamente reciente [26] ha demostrado que un diario local dirigido a un grupo preciso de granjeros y aunque menos leído, tenía mucha más influencia sobre el comportamiento electoral que un diario más leído dirigido a un público más vasto. Un estudio anterior [27] ha mostrado que existía una correlación bastante débil entre la opinión del diario y la del lector. Y el autor concluye: "Un diario comercial moderno tiene poca influencia directa sobre la opinión de sus lectores en problemas de interés común. Probablemente busca sobre todo reflejarla más que formarla . . . La toma de posición de un diario sobre problemas de interés general es un factor prescindible en el juicio del lector cuando elige su diario". [28] Por lo tanto, nos enfrentamos con dos series de hipótesis: a) el mensaje tal como se presenta en la difusión puede tener efectos sobre la conducta; b) no *hay relación* entre la circulación de un medio de difusión y sus efectos sobre un problema preciso. Para comprender mejor la relación entre difusión y conducta tal vez sería conveniente agregar algunas consideraciones más más específicas. Esta es una forma de comunicación poco institucionalizada, es decir, que en general es más el reflejo del público que la expresión de un grupo organizado.

[26] P. F. Lazarsfeld, B. Berelson y H. Gaudet, *The people's choice*, Nueva York, Columbia Univ. Press, 1944.
[27] G. A. Lundberg, "The newspaper and public opinion", *Soc. Forces*, 1926, 4, págs. 709-715.
[28] Lundberg, art. cit., págs. 712-713.

Ahora bien, cuando un grupo organizado expresa un punto de vista, ejerce al mismo tiempo una presión concreta por el hecho de que existen otros medios de comunicación distintos de la prensa. *L'Humanité*, *La Pensée Catholique*, o *Aspects de la France* son a la vez diarios y verdaderos órganos, instituciones de un partido o de un grupo político o religioso. El contenido verbal no es más que uno de los aspectos del mensaje que emiten. En una sociedad como la nuestra un individuo pertenece al mismo tiempo a públicos y a grupos. En el marco de la prensa de gran tirada —y esto depende del dominio abordado— siempre se intenta evitar el choque con los valores, religiosos o políticos, de grupos bien definidos. Por supuesto que hay interferencia, pero es más insidiosa, menos directamente buscada. Como lo señalaba Park, se trata más de hacer hablar que de hacer actuar. En efecto, en la difusión los efectos movilizadores son débiles y el comportamiento importa poco. La discontinuidad de los textos publicados sobre el psicoanálisis, la prudencia con que se dan los consejos, muestran que se trata de indicaciones, de una apertura en la dirección de un comportamiento posible, pero nunca necesario o imperativo.

Ahora podemos describir los rasgos esenciales de la difusión:

— la fuente de información no manifiesta intenciones definidas y no mantiene una orientación estable;

— las comunicaciones se proponen influir sobre ciertas conductas particulares sin insistir sobre la relación entre comunicación y conducta; estas relaciones son incidentales;

— el emisor tiende a convertirse en la expresión del receptor;

— los dos términos de la comunicación se definen de una manera muy general y por lo tanto imprecisa;

— el receptor —el público— no constituye un grupo altamente estructurado y orientado;

— el objeto de las comunicaciones es tratado de tal manera que se mantiene una cierta distancia entre el objeto y el emisor de la comunicación; la aparente no-implicación supone y permite un margen de ajuste entre la fuente emisora y su público;

— los mensajes guardan en el interior de una misma fuente una relativa autonomía que se manifiesta por su discontinuidad;

— aunque no sea una forma de comunicación que encare abiertamente la producción de conductas de conjunto, la difusión puede ser eficaz.

Los rasgos que acabamos de esbozar solo explican parcialmente los lazos que se establecen entre una publicación y su público en un sistema de comunicación. Al comprobar la autonomía de los elementos del contenido que conciernen al psicoanálisis; sería erróneo negar la existencia de una "relación" entre ellos, de una organización. Para exponer sus condiciones, retomemos el ejemplo del semanario femenino *Elle*. El objetivo de *Elle* es promover un ideal elevado, la felicidad, por las vías de una sabiduría cotidiana que presente una figura sin problemas: belleza, salud, éxito. El papel del consejero que asume este sema-

nario lo obliga a manejar un abanico de soluciones claves accesibles a todos los niveles de la sociedad.

La salud puede verse comprometida por perturbaciones persistentes, reversibles e imputables a estados psicológicos particulares: por lo tanto se puede recurrir a la psicoterapia y a la medicina psicoanalítica. Las imperfecciones de la belleza tanto como las desigualdades del éxito social pueden provocar "complejos" o ser motivados por estas causas. El psicoanálisis o la psicoterapia pueden ser buenos remedios. La expansión del psicoanálisis en los Estados Unidos han ocasionado verdaderos abusos. El sentido de la medida nos aconseja hablar menos de él. En el análisis de contenido de 64 ejemplares de *Elle*, aparecidos entre el 1º de enero de 1952 y el 9 de agosto de 1953, encontramos, como lo hemos visto, 63 referencias a conceptos psicoanalíticos por cualquier motivo; es decir, cerca de una vez en cada aparición semanal. Solo 12 veces aparece la teoría psicoanalítica de manera *explícita*. La diferencia entre lo que se expresa implícita o explícitamente es interesante. El uso implícito del psicoanálisis corresponde al hecho de que constituye un sistema de interpretación empleado por las redactoras. Paralelamente se puede presentar un gran número de ideas y de sugestiones sin entrar en la consideración de la actitud de las lectoras o del semanario con respecto al psicoanálisis. De esta manera, pueden circular imágenes y nociones de origen psicoanalítico sin ser vinculadas en forma directa con su fondo teórico. No hay un solo artículo de fondo sobre el psicoanálisis. Se lo utiliza sobre todo como cimiento conceptual de la medicina psicosomática.

Como lo hemos comprobado, en general no se menciona el psicoanálisis. Pero los términos y los modelos psicoanalíticos se encuentran sobre todo en los artículos referidos a la educación. Estos términos también aparecen en otros contextos más indefinidos, como por ejemplo en el correo sentimental, donde los complejos florecen. Se trata de un uso puramente lingüístico. Si bien el psicoanálisis es en *Elle* un marco conceptual corriente, no faltan la ironía, las prevenciones, las reservas contra los abusos (sobre todo en los Estados Unidos) y las alusiones a la moda. "La moda está en los complejos". Y en sonreír. Las palabras psicoanalíticas más empleadas están en el orden siguiente: complejo, inconsciente, represión, neurosis. Hemos encontrado casi el mismo orden de frecuencia en nuestra encuesta. Si el psicoanálisis goza de un privilegio cierto como modalidad de comprensión, sigue siendo, sin embargo, intercambiable como terapia: "El diagnóstico de las enfermedades de la piel se ha perfeccionado y se ha conseguido, gracias a la psicosomática (tratamiento por el análisis o la sugestión), la solución para la mayoría de las perturbaciones nerviosas . . . "[29]

Por lo tanto, a pesar de la adopción de una perspectiva de la actitud psíquica, no se aconsejerá una conducta precisa, definida. Al utilizar una representación *implícita*, común al semanario y al público, se posibilita la comunicación. De esta manera, se evita el choque con fracciones del público que podrían tener posiciones definidas con respecto al psicoanálisis por razones políticas o religiosas. Cuando es tratado

[29] *Elle*, octubre, 1952.

directamente, se practica una *contabilidad del equilibrio*. El principio normativo fundamental es el término medio, la moderación. En primer lugar, es un principio típico de las clases medias. Y en segundo, da idea clara de esta convergencia de la diversidad y de las compensaciones que pueden producirse en un público sujeto a múltiples orientaciones. La moderación se traduce en un consejo: huir de los abusos y tender al orden. De esta manera *France-Soir* va a connotar los ensayos hechos en ese sentido:

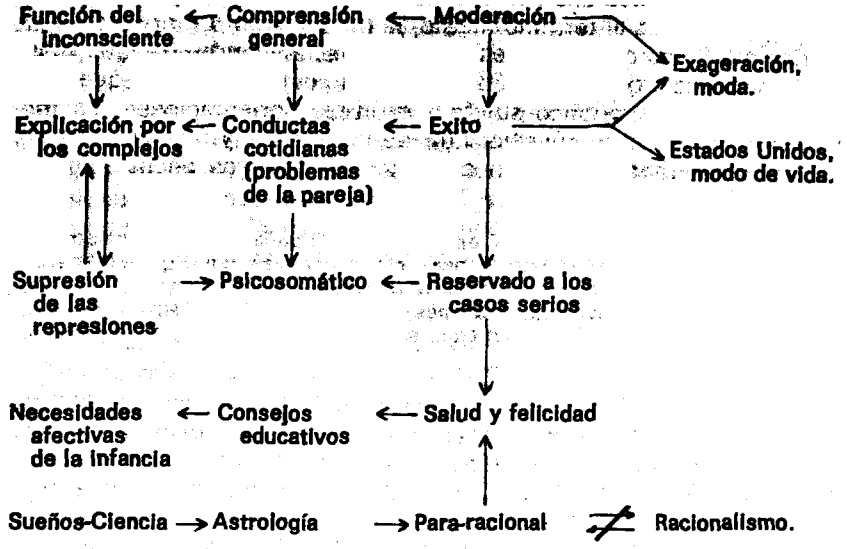
"Hace aproximadamente treinta años que, acompañado por el vocabulario freudiano (del que no ha quedado gran cosa), el psicoanálisis logró que se lo mencionara fuera de los ambientes médicos. Al término de ese tercio de siglo, durante el cual la nueva ciencia conoció aplicaciones desordenadas, una fama excesiva y se convirtió por momentos en una moda, sería conveniente que se hiciese un *balance*".[30]

Todos los procedimientos se encuentran reunidos en una misma frase. Se busca un efecto de distancia haciendo una distinción entre psicoanálisis y vocabulario freudiano. La idea de abuso, de ausencia de control, es expresada cuando se habla de "aplicaciones desordenadas". Resulta necesario un examen crítico razonable. La juventud del psicoanálisis permite que se le perdonen sus errores. Se valoriza la elaboración de una visión moderada de esta teoría paralelamente —y en contraste— con sus excesos y con la ponderación de una reflexión madura.

Si se recuerdan los ejemplos citados, se llegan a comprender las operaciones contables. Se le aconsejará a una lectora no reflexionar en términos de complejo, de esquemas psicoanalíticos (fijación neurótica, por ejemplo). Pero las redactoras de *Elle* no dejarán de emplear esquemas análogos, ni el vocabulario psicoanalítico, con una aproximación bastante grande. Naturalmente, afirman que las exageraciones abundan en los Estados Unidos. El semanario *Elle*, no obstante, exaltará la convergencia del psicoanálisis y la astrología subrayando que el primero respalda oficialmente a la segunda. Se precisa con claridad la doble naturaleza de compromiso y de norma de la moderación. El público no puede elaborar una reacción clara pues el pro y el contra, el abuso y el respeto de sus opiniones, están reunidos en la misma fuente de comunicación. Se habla de complejo, pero se menciona el de inferioridad sin recordar el de Edipo. La represión es un concepto explicativo, pero no se profundiza: ¿qué se reprime? No hay alusiones directas a las pulsiones, a la libido, a la sexualidad. La moral general se deja siempre a salvo. Del niño se dirá que tiene necesidades afectivas, que la primera infancia es importante. Nunca se explica sistemáticamente por qué; nunca se exponen los diferentes estadios ni el origen de los traumatismos afectivos, ni tampoco se describe la terapia analítica. Proposiciones dispersas dejan aparecer una particular visión del psicoanálisis;[31] expresiones corrientes se "visten" de ideas psicoanalíticas con connotaciones precisas. No obstante, se puede apreciar un esquema de organización de los temas y de los mensajes característico del semanario *Elle*.

[30] 13 de febrero de 1953.

[31] Por razones que toman en cuenta la economía de este trabajo, no examinaremos el análisis interno del contenido diseñado en estos esquemas. Esperamos poder abordar en otro trabajo la explicación de las relaciones, significaciones y coherencia propia de los textos en una perspectiva distinta de la funcional.



Esquema Nº 1

La lectura [32] de este esquema (Nº 1) es instructiva para conocer la estructura de los modelos sociales específicos de la difusión.

Aunque la ocurrencia de los temas permita suponer su autonomía, incluso su oposición, su enlace no está nunca ausente, es simplemente *aleatorio*.

En cada línea del modelo de *Elle* se encuentra un dominio (educación psicosomática, etcétera) en el que predomina un tipo de explicación inconsciente, complejo, represión, etcétera). La primera columna contiene esos temas "explicativos" que ilustran el contenido del psicoanálisis. Se observa una discontinuidad entre las afirmaciones fundadas en un mecanismo psicoanalítico y las "necesidades afectivas de la infancia". En efecto, los problemas educativos y las aplicaciones psicoanalíticas que les conciernen son generalmente implícitas y distintas de las que se encuentran en otras secciones. La segunda columna se refiere a los aspectos instrumentales. La tercera columna es la de los imperativos, de los valores que se vinculan con la utilización instrumental del psicoanálisis. La dirección de la flecha ← muestra que estos preceptos éticos implican los límites en las diversas aplicaciones y que por lo tanto no están implicados en ellas. La última columna se refiere a las "exageraciones" o a las nociones que entran en contradicción con los valores del semanario. El sentido de estos enlaces no es siempre el mismo. Así, la explicación por el inconsciente o la supresión de las represiones son consecuencias del inconsciente, pero no existe un orden

[32] Para indicar el tipo de relación entre los diversos temas empleamos siempre los siguientes signos:

→ : implicación, implica;

⟺ : equivalencia de proposiciones, intercambiabilidad;

⇄ : reciprocidad de implicación, relación circular;

≠ : oposición.

preciso entre "la explicación por los complejos" o la "supresión de las represiones".

Los enlaces que acabamos de describir son *implícitos* o latentes. Su imbricación y su significación no son aprehensibles en cada caso particular. La conexión entre los temas es calificada de aleatoria en oposición a otras conexiones, a otros modelos cuyo carácter relativamente sistemático, explícito y necesario veremos a continuación. Estas relaciones temáticas se precisan en la comunicación como *regularidades*, de valor medio, aunque presentan fluctuaciones apreciables. De esto se desprende una consecuencia evidente: la disposición de las unidades de análisis (temas y enlaces) en los esquemas de mensajes específicos de la difusión trae apareada la apertura del conjunto cuyos contornos están débilmente delimitados. Las versiones de un mismo modelo no se pueden superponer, no son congruentes, mientras que los elementos gozan de la autonomía que habíamos mencionado; en realidad, son bastante *móviles*. Por contraste, es posible comprender los rasgos descritos si se considera que el modelo social, en el sistema de comunicación que estamos tratando, se construye como una *resultante* de movimientos heterogéneos —alrededor de ciertos principios, la moderación, por ejemplo— y no como un *punto de partida* regulador de los contenidos transmitidos por el emisor al receptor tal como ocurre en la propagación o en la propaganda. En el caso extremo, la difusión de las informaciones concernientes a un objeto socialmente pertinente puede realizarse sin que se descubra un esquema de organización de los mensajes, sin que se detecte un modelo social. A pesar de la gran cantidad de artículos que citan al psicoanálisis, es difícil afirmar que existe una coherencia en su imagen, en el papel que generalmente se le atribuye y en sus normas de conducta, en la forma en que es tratado, por ejemplo, en un diario tan importante como *Le Monde*. Ocurre lo mismo en *Le Parisien Libéré* y en *Paris-Presse*. La comunicación es puramente secuencial; es difícil llegar a precisar un contexto que nos permita indicar con certeza la función de los temas y de los enlaces capaces de promover y ofrecer al público una impresión de totalidad.

2

Retórica adelante

El psicoanálisis es difundido de manera diversificada y repetitiva por una multiplicidad no coordinada de fuentes de información. No siempre aparece directamente. El análisis del contenido nos ha mostrado que la referencia explícita a su contenido constituía una parte reducida de los artículos publicados.

	%
Artículos centrados en el psicoanálisis	22
Uso de simples términos psicoanalíticos	28
Utilización de conceptos sin nombrar al psicoanálisis	8
Utilización de conceptos nombrando al psicoanálisis	30
Tratamiento del psicoanálisis sin utilización de conceptos	7
Empleo erróneo	5

El contenido de las comunicaciones aparece generalmente "segmentado", pues el mensaje está formado sobre todo por palabras (complejo, represión, psicoanálisis, inconsciente) y por proposiciones "ocasionales" o no. Por lo tanto se trata de elementos, de segmentos, de índices y no de textos organizados alrededor de un tema de inspiración psicoanalítica. La iteración de esos segmentos, de idéntica manera o no, su transmisión por las vías más diversas, en todas las secciones, concluye en un aprendizaje *latente* que facilita la comprensión de algo propio del psicoanálisis o que le es atribuido, aun en ausencia de información específica. La aparición constante de temas variados que una persona recibe de su diario o periódico habitual, del cine o de una conversación, hace posible la generalización y la organización de los segmentos de los contenidos comunicados; de esta manera, se fijan en el campo cognitivo y lingüístico. El refuerzo de cada uno de los temas termina por fijar una especie de *signo* que pertenece tanto al psicoanálisis como a la comunicación, puesto que es su producto. La diversidad de las fuentes, su grado de extensión, contribuyen a esbozar una estructura, un halo, un modelo, un núcleo de representación que sobrentiende el uso de este signo. Incluso sería posible delimitar los dominios con los que se vincula, por ejemplo, el complejo en la publicidad y del psicoanalista, en lo que podría llamarse el "folklore" psicoanalítico.

La fusión de un concepto psicoanalítico y de un eslogan publicitario no solamente supone que el público lo pueda vincular con una representación subyacente, sino que pueda generar una motivación con vistas a una conducta precisa. Es interesante detenerse en este punto aunque más no sea para comprobar la eficacia del impacto de la publicidad. Si se considera esta eficacia, es posible verificar que su valor reside más en las regularidades culturales que revela que en las conductas que suscita. Así, por ejemplo, la proposición "la blancura X..." presentada de cien maneras diferentes no solo tiene el efecto buscado sino también efectos secundarios; se convierte en una fórmula habitual de comunicación, superando largamente el círculo de personas que se interesan por el producto X... En este punto de extensión, la proposición citada se convierte en una marca, un signo de los hábitos culturales, cognitivos y lingüísticos de París o de Francia durante un cierto período. Una frase de la misma categoría: "No tenga más complejos"[33] fue elegida por un dentífrico con clorofila para su afiche publicitario en varios diarios, de los que el más leído y conocido era *Le Parisien Libéré*. Incluso los productos pueden incorporar en sus nombres términos psicoanalíticos. En el semanario *Noir et Blanc* se elogian los

[33] *Le Parisien Libéré*, 14 de febrero de 1952.

méritos de una crema de belleza "Libido". "Libido de Toilette":[34] tenemos aquí una expresión que capta la imaginación ampliando sus horizontes. Sin embargo, el complejo posee mayor valor comercial y parece más sugestivo. Así, una "Crème complexe" se proponía justamente remediar la afligente existencia de las afecciones estéticas y psicológicas. Todos los semanarios femeninos importantes le sirvieron de soporte publicitario. El texto que aparecía en *Marie-France* [35] era el siguiente:

"Del complejo científico al complejo psicológico . . ." "'La Crème Complexe' es reconstituyente. Por su composición constituye un verdadero complejo científico."

Un eslogan no tiene necesidad de ser explícito para tener valor, por lo tanto subrayamos solamente la iteración del término "complejo", que sugiere como remedio de una carencia la aplicación de una crema completa. En otras ocasiones el "complejo" es usado más frecuentemente como punto de atracción, fórmula lingüística que posee prestigio y una representación más vasta, es decir, connotaciones imaginarias más extendidas:

"Martine ha perdido sus complejos". "Martine estaba devorada por las dudas, por los 'complejos', para emplear una palabra de moda. Un día, para ver, compré una caja de X . . . para lavar mis medias. Desde ese día están maravillosas y me siento libre del complejo de las medias que se corren . . . Uno tras otro he comprado todos los productos X . . . y me di cuenta de que progresivamente mis complejos desaparecían." [36]

Este texto apareció en *France-Soir*, diario que cumple un papel importante entre los soportes publicitarios franceses. La propensión terapéutica de los productos X . . . supone una cierta imagen del psicoanálisis y del complejo —con un matiz amenazador— y esta propensión se vuelve casi coercitiva cuando se trata de instituciones "psicológicas". En 1957, los lectores de *Constellation* podían enterarse:[37]

"¡Síntomas que no engañan! Seguramente usted 'fabrica' complejos . . . Si está propenso a dejarlo todo para mañana . . . si pierde fácilmente confianza en sí mismo, no se paralice. Siga el entrenamiento psicológico del método X . . . , que lo capacitará rápidamente para saltar el dique de los complejos que bloquean su espíritu vital. Todas sus limitaciones serán infaliblemente eliminadas por la afluencia de los inmensos recursos que duermen en usted, cuando desaparezcan sus complejos . . . En algunos meses el método X . . . hará de usted un hombre superior . . . Rápidamente, timidez, vacilación, complejos, serán barridos".

En la exposición de los resultados de nuestra encuesta hemos encontrado ya esta imagen del psicoanálisis como técnica liberadora de las posibilidades de una persona, y precisamente el término "complejo" se asocia en este tipo de imagen de la organización psíquica. La persistencia y la generalidad de esta preocupación, centrada en la eclosión de una potencia interna y en el dominio del destino personal, es acompañada por la visión de un conflicto donde cada uno se encuentra alterado, alienado, impedido de desarrollarse según las líneas de fuerza de su

[34] 17 de noviembre de 1952.
[35] 10 de marzo de 1952.
[36] *France-Soir*, 23 de enero de 1952.
[37] Noviembre de 1957.

propio ser por los grandes o pequeños accidentes consignados en una biografía constantemente reconstruida. El complejo y el psicoanálisis se inscriben en esta tradición de preocupaciones.

Frente al número limitado de preguntas que un grupo o que todo grupo humano se hace, el carácter eminente de una respuesta reside en su capacidad de seleccionar, entre la infinidad de soluciones posibles, aquella menos cuestionable, es decir, menos variable. Todo sucede como si, habiéndose encontrado desde siempre sometida a las mismas dificultades, la humanidad se engañase a cada momento sobre la perdurabilidad de sus esfuerzos. Cuando intenta realizar los sueños de su infancia, un problema y su solución, así como todos los elementos que se ordenan alrededor de ella, constituyen para una cultura dada, en relación con un objeto definido, una sincrasia sobre la cual todo se reitera y ayuda a fijar los contornos de esa cultura particular. Así es posible hablar del carácter dionisíaco de la ciudad griega o de la posibilidad que cada individuo tiene de alcanzar la cúspide de la jerarquía social en los Estados Unidos. Esta comunidad de temas y de ideales propios de una colectividad puede ser detectada a un nivel menos global. El complejo, por el uso que hace la publicidad imbricándolo con ese impulso hacia el desarrollo y la libertad, sustituyendo la terapia liberadora por el producto liberador, es una de esas sincrasias cuya importancia no hay que desconocer. Su difusión le ha asegurado un sentido y un lugar, y como se puede acomodar a "todas las salsas" ya no sorprende que se lo repute indicado para calificar el tenor de una personalidad y que puedan limpiarlo o, mejor dicho, barrerlo una crema, un jabón, el método X . . . Se ha logrado la uniformidad a despecho de la discontinuidad de las comunicaciones o de la disparidad de las fuentes. El psicoanálisis, asociado a mensajes que pretenden ser eficaces, se difunde gracias a los sobrentendidos de un folklore que lo toma como centro. Al asimilarse lo más posible al público, la difusión intenta aproximarse a una forma de comunicación no formal como el rumor, la transmisión de boca a oreja. La función de las noticias "no verificadas", de los "chismes", de las secciones humorísticas es justamente la de crear una atmósfera distendida, de contacto íntimo basado en prejuicios cuya significación supera la letra. La representación del objeto o del universo aparece a través de ese folklore de historias verdaderas o falsas. Como una historia puede ser también un cuadro, la reproducción de una situación, un encuentro, el psicoanalista reemplaza al psicoanálisis. La imagen se personifica.

Heredero del psiquiatra y promotor de una teoría donde lo extraño traduce el mundo revuelto de la locura, el psicoanalista es un ser cuyas perspectivas son "particulares":

"Un psicoanalista le dijo a una mujer que le confiaba que no se peleaba nunca con su marido: 'Qué raro, ustedes no deben estar hechos el uno para el otro' ".[38]

La concepción freudiana del conflicto encuentra aquí una inesperada traducción y la reflexión del psicoanalista deja traslucir la sorpresa de un ser cuya vida se desarrolla entre anomalías y problemas que lo

[38] *France-Soir*, 11 de octubre de 1952.

alejan de toda posible armonía. Su comportamiento se resiente y, por lo tanto, tiene que conducirse de manera distinta de todos los demás:

"El psicoanalista es aquel que, invitado a comer por sus amigos en una casa de campo, mientras que sus anfitriones se reúnen en el jardín, alrededor de la mesa, vuelve a entrar en la casa, cierra la puerta y observa por el ojo de la cerradura".[39]

El movimiento del jardín hacia la casa no es solamente la marcha inversa a la de cualquier huésped, sino un resumen de la imagen del analista, personaje "en la casa" que huye del aire, del parque, y cuya curiosidad implica no sólo el aislamiento sino también la indiscreción. El ojo de la cerradura, la falta de delicadeza frente al amigo, acaban de trazar el retrato de un ser, si no extraño, por lo menos asocial. Al mismo tiempo, es un ser que mira:

"Un psicoanalista es un señor que cuando va al Folies-Bergères mira apasionadamente al público".[40]

El psicoanalizado concretiza a su manera los resultados del psicoanálisis. Al ser una terapéutica "hablada" solo puede producir efecto sobre el *sentido* de los comportamientos y no de su estructura material. Las concepciones cambian lentamente: la sugestión, la autosugestión, permanecen en el segundo plano de esta acción sobre la significación. La interpretación psicoanalítica se convierte en una "cuestión de interpretación" y la importancia de la relación entre el síntoma y la totalidad de la conducta se convierte, a su vez, en el enunciado caricaturesco de una idea profunda y en la afirmación de una ausencia de resultados probatorios del psicoanálisis.

Con el título "Revisión de Freud", *Paris-Presse* publicaba la historia [41] "verdadera" de un actor norteamericano que no podía dormir y que declaraba:

"Un psicoanalista me ha curado. Ahora, para recordar todo lo que he sufrido con mis insomnios, permanezco despierto toda la noche".

Las personas que se hacen o van a hacerse analizar no escapan a esta crítica sonriente, y la subjetivación total de nuestras imperfecciones es el blanco de su elección:

"Un señor que va a consultar al psiconalista le dice: 'Doctor, sufro de espantosos complejos de inferioridad. Delante de mi director me siento así y así . . .', etcétera. Al cabo de varias semanas, el psicoanalista da este diagnóstico: 'Señor, usted no tiene ningún complejo, usted es simplemente 'inferior'." [42]

Las situaciones incongruentes son el destino de los psicoanalizados, como lo ilustra la historia de una dama que habla a un psicoanalista en una clínica:

"Doctor, permítame que le presente a mi marido . . . uno de los hombres de los que he tenido ocasión de hablarle".[43]

[39] *Témoignage chrétien*, 3 de febrero de 1956.
[40] *Images du Monde*, 10 de diciembre de 1955.
[41] 1 de noviembre de 1952.
[42] *Elle*, 22 de setiembre de 1952.
[43] *Lettres françaises*, 27 de junio de 1952.

¿Debe el psicoanálisis estar explícitamente presente en estas bromas? No. Con una indicación el contexto queda inmediatamente fijado y el sentido revelado. En *Paris-Presse*, un parágrafo lleva el siguiente título: [44] "Freud". Y el texto se comprende inmediatamente:

"Es la historia de un viejo diputado que sueña. Sueña que está diciendo un discurso en la Cámara de Diputados. Cuando se despierta, está por decir un discurso en la Cámara de Diputados".

El hilo que lleva de Freud al sueño es muy débil. Sin embargo, este hilo es el que da todo su sabor al encabalgamiento del sueño y del despertar, del deseo y de la acción, de lo real y lo simbólico. El tono irónico pasa del hombre que duerme de pie a la divertida unión del sueño y de lo real, a su recíproca negación, y a una transmutación por la fusión de cada término de la historia que dice no obstante algo diferente de lo que él dice. La transición elíptica de una proposición a otra permite esta libertad, mientras que la sucesión es una fusión. América, patria adoptiva del psicoanálisis, recibe su parte. Al hablar de la expansión de esta teoría en los Estados Unidos,[45] se nos comunica:

"La reflexión de una mujer que está sentada frente al espejo, se mira la lengua blanca y se pregunta: ¿'Tomo una purga o telefoneo a mi psicoanalista'?"

Un dibujante se burla de ciertas simplificaciones abusivas de los "psicoanalistas de salón" que interpretan los símbolos de los sueños:

"Doctor, dice el cliente, veo en mis sueños grandes pedazos de carne sangrante. —¿Cuál es su profesión?, pregunta el psicoanalista. —Carnicero".

Ciertas asociaciones lingüísticas permiten la distensión. La siguiente crónica [46] se titula "Al final de Freud". Y permite encadenar:

"Un norteamericano de cada doce corre el riesgo de volverse loco y el bulevar Freud es el más concurrido de Hollywood".

El psicoanálisis, el psicoanalizado y los Estados Unidos son los "personajes" centrales de este folklore. Su reunión en un universo donde lo inesperado es lo habitual desencadena la sonrisa. Lo cómico surge de un cuestionamiento insólito a aquello que es objeto de un consenso. Construidos de esta manera, estos cuentos no hacen más que retomar los esquemas empleados en tantos "cuentos de locos". Basados en una comunidad de opiniones limitada pero persistente siguen las líneas trazadas por otras sincrasias. Sería erróneo confundirlos con las normas o los valores de un grupo. En primer lugar, porque no tienen un carácter fundamental, direccional, y después, porque son parciales, afectan únicamente aspectos particulares de la representación de un objeto, partes de un contenido difuso. Cuando un diario se dirige a su público, utiliza "canales" ya preparados, caminos cuyas huellas son conocidas. La sincrasia puede revelarse en el lenguaje —el complejo—, en el folklore —el esquema existente de cuentos de locos— o estructurarse alrededor

[44] 16 de agosto de 1952.
[45] *Franc-Tireur*, 7 de enero de 1954.
[46] *La Tribune de Saint-Etienne*, 4 de noviembre de 1955.

de un objeto: el psicoanálisis, como veremos. De esta forma, se facilita la adaptación entre emisor y receptor, pues cada uno puede prever de alguna manera el contenido del mensaje y sus repercusiones. Por lo mismo, cada elemento aun siendo fragmentario encuentra un contexto preparado. El intercambio entre contenido "segmentado" y sincrasia cultural es un intercambio funcional. El primero mantiene la impresión (falsa o verdadera) de novedad, la segunda evita el choque integrando el contenido a un marco familiar. La acción de la difusión se siente en la medida en que, lentamente, estos "contextos" o "canales" antiguos cambian de sentido contaminados por los elementos que conllevan. Es verdad que los cuentos sobre el psicoanálisis están construidos sobre esquemas relativamente conocidos, pero se convierten en cuentos "psicoanalíticos", pues aparecen relaciones inéditas. Cuando se percibe la cura como un estadio en que el enfermo asume sus síntomas, se adopta una nueva óptica: el nudo de la neurosis está en el conflicto. El resultado del psicoanálisis es comprendido como una modificación *interna* de la personalidad. Los consensos colectivos constituyen también una forma de sincrasia. A propósito del psicoanálisis, esencialmente encontramos tres: a) la adecuación del psicoanálisis a los problemas presentados por el niño; b) su papel terapéutico; c) su relación con los Estados Unidos y, en particular, con el cine americano. Hasta un cierto período estos consensos fueron válidos para toda la prensa. A partir de 1950 solo el tercero guarda su valor "universal" porque es el único común a todos los públicos, incluso a los comunistas. Tratar estos problemas no presenta ninguna dificultad: el periodista sabe que se encontrará automáticamente unido a su público. Las recetas estilísticas son generales. Ni siquiera es necesario citar el psicoanálisis, pues el texto contiene siempre una idea presupuesta aceptable para el lector:

"El niño que deja el seno materno sufre un choque emotivo. Se produce una especie de complejo entre el 'animal frustrado' y el violento deseo del pequeño que busca sus compensaciones".[47]

"¿Cómo educar a su bebé? Para un buen punto de partida, prohibidos: 'el cansancio', la 'tristeza', la severidad 'excesiva', los 'complejos'." [48]

"La evasión es también el resultado de un complejo a menudo difícil de descubrir... es necesario investigar sus antecedentes, buscar en su subconsciente... encontrar el origen de un traumatismo moral o de una obsesión olvidada, pero siempre actuante." [49]

"Lo importante es dejar libre al niño para que desarrolle su personalidad: suprimir la fuente de los complejos." [50]

La multiplicación de citas es inútil. Todas denotan un interés por los problemas presentados por la infancia y el constante empleo de esquemas y nociones psicoanalíticas. La razón es clara: la concepción freudiana del desarrollo psíquico acuerda a estos problemas una importancia capital y en ese dominio pocas teorías poseen su grado de sistematización.

Por último, la hostilidad hacia algunos aspectos del estilo de vida

[47] *Marie-France*, 21 de enero de 1952.
[48] *Elle*, 8 de octubre de 1952.
[49] *Libération*, 21 de mayo de 1951.
[50] *Elle*, 15 de setiembre de 1952.

de los Estados Unidos, la oposición al empleo de esquemas psicoanalíticos en los filmes norteamericanos, son unánimes:

"Un loco quiere suicidarse, lo hace después de catorce horas de espera. Filme completamente frustrado, la charla del psicoanalista de servicio no llega a humanizar a este maniquí. El verdadero tema del filme es la histeria, el sadismo que en los Estados Unidos son alimentados por la prensa, la radio, la televisión".[51] "Este filme pueril que nos prueba una vez más hasta qué punto los americanos están intoxicados por el psicoanálisis." [52] "¿Por qué el héroe quiere suicidarse? No lo sabremos nunca, a pesar de las breves explicaciones que, según la mejor tradición americana, invocan el complejo de Edipo y otros por añadidura." [53] "El libreto asigna la parte más importante a los clisés más o menos psicoanalíticos que están de moda en Hollywood desde la guerra." "No deja de mostrarnos el golpe inevitable del psicoanálisis y del complejo de Edipo mal resuelto. Hollywood le tiene miedo al misterio." [54]

En el 72 % de los artículos de crítica cinematográfica donde se toma en consideración al psicoanálisis, el tema que se le asocia en un sentido negativo es el "americanismo". La ocasión la presenta precisamente el cine americano por el hecho de que es el único que alienta la filmación de películas con tema psicoanalítico.

La existencia de una convergencia de las comunicaciones sobre puntos particulares es producto de una comunidad de la situación objetiva en relación con esta disciplina o con otra colectividad, pero también es el resultado de un intercambio de opiniones entre las diversas fuentes de información y los grupos que las utilizan. Igualmente existe un consenso seguro entre la prensa y su público, como lo revela nuestra encuesta. Sin embargo, las regularidades observadas, las sincrasias de nuestra cultura, poseen un alcance limitado, pues si la comunicación, en el plano de la transmisión y de los intercambios de las proposiciones que las delimitan aparece como posible, esas regularidades son al mismo tiempo una fuente de *opacidad* de esta misma comunicación, ya que nos hacen olvidar la diversidad de los contextos. Si *Le Monde* o *Le Parisien Libéré* critican al cine americano a través de un filme, *Les Lettres Françaises* critican todo el modo de vida de los americanos y por lo tanto estamos frente a uno de los elementos de una negación más general del psicoanálisis y de los Estados Unidos. *La comunicabilidad es engendrada espontáneamente por su contrario.* En la difusión del contenido, a menudo el mensaje está lejos de su clave, de su código, y el consenso subsiste gracias a una *literalidad* de la comprensión, a la eficacia comunicativa de lo literal. El ajuste entre prensa y público, la adecuación entre las imágenes de ambos, de la misma manera que la de los grupos que constituyen la prensa y el público, suponen la existencia de sincrasias que posibilitan el diálogo, fijan la atención sin producir instantáneamente el acuerdo o el desacuerdo, dejando a cada uno la libertad de evolucionar hacia un acercamiento o hacia una separación. La difusión, como lo hemos dicho, exige simultáneamente este margen de indecisión y el contacto fácil con las líneas de menor resistencia. Al mismo tiempo, se esfuerza por familiarizar, enraizar y orientar al objeto difundido en

[51] *Lettres françaises*, 24 de enero de 1952.
[52] *Le Monde*, 11 de febrero de 1953.
[53] *Marie-France*, 18 de febrero de 1952.
[54] *Le Parisien Libéré*, 15 de febrero de 1952.

la realidad social. El psicoanálisis, teoría, representación, nombre, toma su lugar globalmente entre las capas geológicas que algún día expresarán la figura de nuestra época. Así, para no inquietar sino a medias, el psicoanálisis es presentado como algo ya visto y su novedad, en tanto se la postula como relativa, no ofrece preocupación. En el caso extremo, los modelos, el lenguaje psicoanalítico, tienen un estilo *actual* pero impregnado de nociones y de imágenes antiguas. El contraste entre estilo y sincrasia culturales, entre forma y contenido comunicados, sorprende. Y los periodistas no dejan de señalarlo con finalidades críticas útiles:

"Sainte-Beuve amó a Adèle Hugo. Esta ternura debilita el estilo de las primeras páginas de *Port-Royal*. Hoy diríamos que se había producido una transferencia. *Quizá, más simplemente, una tentativa de olvido*".[55]

"Solo usa ese término pomposo para 'caer bien'. Si hubiese vivido en el siglo pasado, habría compuesto, a imitación de Balzac, una *'fisiología'. Un simple* asunto de moda",[56]

se lee en *Aspects de la France*, a propósito de un libro que se presentaba como un *Psicoanálisis de Francia*. El autor del artículo, un poco más adelante, propone su propia interpretación psicoanalítica de la historia francesa:

"Admito que es imbécil mi exigencia de un filme que hiciera el análisis, yo diría el psicoanálisis, de un personaje a través de la imagen. Admitiría inclusive que ese estudio solo le concierne a los especialistas".[57]

"Sería necesario psicoanalizar... ¿por qué esta jerga? Analizar es suficiente".[58]

Es evidente que la indeterminación pesa sobre la transmisión de los "segmentos" de contenido: no es posible saber si solo son nombres destinados a devolver un cierto brillo a un consenso colectivo o partes de un conjunto al que se refiere. ¿Estamos frente a una incertidumbre accidental o a una manifestación esencial de la estructura de la difusión?

3

Lenguaje, ficción de comunicación e impregnación

La elaboración de mensajes y su adecuación a regularidades culturales específicas —efectos que acabamos de ver— implican un reconocimiento del papel mediador que cumple la difusión entre los grupos sociales y sus sistemas de valores, entre estos y el psicoanálisis. Esta mediación se puede realizar por caminos muy diferentes.

Con el fin de explorarlos mejor podemos introducir una distinción

[55] *Le Monde*, 15 de febrero de 1952.
[56] *Aspects de la France*, 5 de agosto de 1955.
[57] *Ibid.*
[58] *Rivarol*, 6 de agosto de 1952.

útil entre función *instrumental* y función *consumatoria* de la comunicación. La instrumentalidad de una comunicación se define por la existencia de una relación entre las conductas o las manifestaciones que se intenta producir y la imagen que el emisor tiene de sus objetivos. La comunicación se inscribe como un medio de acción cuyos objetivos están explicitados de manera suficientemente clara para orientar el contenido de lo que es transmitido a otro. El acto de comunicar adquiere una especie de dignidad particular, pues se convierte en necesario para establecer una relación entre emisor y receptor. El carácter consumatorio supone una comunicación que es su propio fin, una comunicación que se satisface a sí misma. Sus resultados, su influencia, no tienen en cuenta la especificidad de sus contenidos, de alguna manera accesorios. La comunicación responde exclusivamente a la necesidad, socialmente creada, de comunicación. Es verdad que puede tener consecuencias marginales e importantes, pero no las busca explícitamente. La "gratuidad" que se desprende de ella debe ser entendida en un sentido muy limitado, aclarado por las condiciones de existencia de una parte de la prensa. El diario o la revista son a veces solo modalidades de expresión, pero en otros casos pueden ser un campo de inversión financiera. En esta perspectiva de lucro, fabricar textos, comprar y vender noticias, fotos o historias, hacer publicidad, constituye el programa de la mayoría de las publicaciones actuales. La ley del mercado decide su destino. Tomando en cuenta la naturaleza de estos fundamentos, el contenido no posee una importancia extrema: no es más que una materia prima en el ciclo de la producción. La multiplicación de las inversiones, la búsqueda del provecho trae siempre como resultado una relativa insensibilidad respecto de los medios. Poco importa vender locomotoras, cañones, cañas de pescar, noticias o tejidos; lo esencial es vender, es decir, gustar, adaptarse a un público cada vez más vasto.

La aparición de la prensa que en los Estados Unidos se llama "prensa amarilla", consagrada a los amores entre reyes, a las reconstrucciones históricas relativas, a los crímenes, ha señalado desde hace cincuenta años el desplazamiento de la antigua prensa de información, de expresión de grupos locales, políticos o religiosos. Este problema ha preocupado intensamente a los sociólogos,[39] los periodistas y los políticos que veían en esto una amenaza para las libertades democráticas y para el ideal pedagógico. Históricamente tardía, esta prensa amarilla ha impuesto rápidamente sus concepciones y sus técnicas. Hoy, la mayor parte de los diarios son producto de un compromiso entre los dos estilos: "de información" y estilo "amarillo", tratando de realizar un equilibrio más o menos logrado. Si recordamos aquí esta categorización, es con el fin de concretar mejor las dos funciones que hemos propuesto. Sin embargo, no hay que identificar un tipo de prensa con una función, pues estas se encabalgan y su distinción solo es válida en casos límites. El psicoanálisis, como cualquier otra teoría que por ciertos aspectos es capaz de despertar curiosidad, excitar la imaginación, suscitar interés y permitir el tratamiento de temas "tabú", puede servir como materia prima de muchos artículos. Llena espacio, llama la atención, propone

[39] E. Park, *op. cit.*

una terminología nueva, sin ser por esto encarada de una manera seria y específica. El psicoanálisis, como "la sangre en primera plana" o el "horóscopo" y los "chismes", forman parte de las recetas de fabricación; que se hable a favor o en contra no tiene ninguna significación, lo importante es que se hable. Material para cuentos, para caricaturas, el psicoanálisis atrae la lectura.

La instrumentalidad de la comunicación es una noción bastante clara, aunque más no fuese porque es la forma principalmente estudiada por la psicología social. En nuestro caso, se refiere a intercambios centralizados sobre el psicoanálisis con el objetivo de proveer información sobre el mismo. La oscilación entre las dos funciones —instrumental y consumatoria— de la difusión es corriente, y es probable que haya que considerar a *la bifuncionalidad como característica de este sistema de comunicación*. El sentido de la dualidad aparecerá si se examina el lenguaje temático que se forma en la prensa. Este lenguaje no es muy diferente del que hemos descrito en la encuesta. El complejo cumple en él el mismo papel fundamental. Notaremos que los términos psicoanalíticos sirven para "bautizar" acontecimientos corrientes, renovando las expresiones habituales. Sin embargo, el uso de estos términos en la prensa es a menudo un uso lúdicro destinado a divertir, a adecuarse a una tendencia común. Jugar con nociones reconocidas, tener conciencia de ese juego, no es más que una *ficción de comunicación* propia de una parte de los contenidos difundidos. A pesar de esta función lúdicra, la ficción de comunicación contribuye a hacer conocer, a generalizar concepciones y términos de inspiración psicoanalítica.

El empleo lúdicro del lenguaje temático concuerda perfectamente con la búsqueda del efecto de distanciamiento que hemos señalado. Contribuye no solamente a hacer del psicoanálisis algo presente e incierto, sino también a modelar, a describir, a agregar un espesor *fenoménico* a nociones abstractas integradas en situaciones comunes. Las metáforas sirven admirablemente para este propósito y la percepción de lo real se impregna de algunos rasgos de inspiración freudiana:

"Antiguamente existían (en las islas Kon-Tiki) fiestas amorosas en las que reinaba una atmósfera de ensueño freudiano".[60] "Hablábamos en una crónica del clima en el que se desarrollan los 'complejos'. El deporte purifica, airea ese clima." [61] "Yo sentía liberarme del estrecho abrazo de hierro de los complejos que a menudo habían hecho de mí un verdugo que se creía un justiciero." [62] "Un caso de obsesión neofreudiana." [63] "No temo ir más allá de los famosos complejos americanos. Me gustan los complejos, agregan algo especial a los individuos. Es su parte de misterio" (J. L Barrault en *France-Soir*).[64] "Tristán B... había parodiado la Biblia. Todavía no se habían acumulado sobre Sodoma y Gomorra oscuros nubarrones psicoanalíticos." [65] "... en la atmósfera freudiana." [66]

La metáfora acentúa estos enunciados, pero sobre todo intenta aprehender, caracterizar, designar una forma de lo real que lleva el sello del psicoanálisis.

[60] *France-Soir*, 2 de enero de 1953.
[61] *Guérir*, febrero de 1953.
[62] *Psychanalyse et Astrologie*, julio de 1956.
[63] *Nouvelles Littéraires*, 28 de agosto de 1952.
[64] *France-Soir*, 16 de octubre de 1952.
[65] *Le Monde*, 1 de junio de 1952.
[66] *Ibid.*, 18 de julio de 1952.

A partir del análisis de los artículos publicados se revelan otras perspectivas. El lenguaje temático deja aparecer una verdadera naturalización de las teorías psicoanalíticas, su penetración como sistema de comprensión y de expresión. Los esquemas cognitivos que se desprenden operan en numerosos textos, con mayor o menor eficacia, facilitando la expresión de los puntos de vista y de los problemas que interesan tanto al lector como al autor. Vemos constantemente cómo se produce el pasaje de proposiciones donde términos de inspiración psicoanalítica subtienden bromas artificiales, a descripciones rápidas y a intentos de esclarecimiento de cuestiones pertinentes. La ficción de comunicación [67] y la comunicación llegan por un lado a generalizar signos lingüísticos y por el otro a interiorizar una visión de la persona y de sus conductas. Pero el psicoanálisis no es enteramente aceptado ni aceptable. Por lo tanto, el diario o la revista lo rechaza. La oscilación entre esas dos actitudes, el margen de indeterminación que resulta de ella, producen conjuntamente una impresión de exterioridad de la teoría-objeto. Ya sea que se rebele contra su tiránica presencia o que se lo use voluntariamente, bajo una u otra forma, el psicoanálisis siempre está presente. El comportamiento de la prensa es un comportamiento de *fascinación*, término que explica mucho mejor que las nociones tradicionales de imitación o de sugestión, las razones de la adopción del psicoanálisis, la impregnación del vocabulario y de las concepciones expuestas en numerosos artículos.

Estas observaciones adquirirán sentido a la luz de los textos que siguen. El orden de los términos psicoanalíticos (complejo, inconsciente, represión) es casi el mismo que hemos encontrado en la encuesta. Lo hemos comprobado en *Elle* y en *Guérir*. El papel del complejo es todavía más acentuado:

> "Complejo... he aquí la palabra lanzada en las primeras frases por la mayoría de las mujeres que consultan al médico por un problema de orden estético. Nariz, arrugas, todo es bueno para hacerse un complejo".[68]

El texto citado da cuenta de la cristalización de los afectos de las mujeres que valorizan su imagen corporal en torno a este tema del complejo, sobre el que no nos detendremos. La graciosa observación del médico pone de manifiesto que solo se trata de una forma de hablar, de una metáfora que otros toman en serio. Sin embargo, en el mismo semanario se aconseja evitar el "complejo de vejez" y en ese marco la indicación se refiere a algo más que a un hombre, a una visión que se supone que los lectores comprenden. Una redactora de *Marie-France* [69] aconseja la danza a una lectora, recordándole que puede ayudar a "los niños trabados por los complejos que paralizan su existencia afectiva y que pueden ser una desventaja para su futuro".

Los términos psicoanalíticos, por su generalización, han recibido numerosas significaciones. Su empleo analógico permite un cambio de registro y responde a la necesidad de una renovación, de una lucha contra la banalidad y el descrédito de los signos lingüísticos. El desgaste de

[67] Por supuesto, es una ficción de comunicación en relación con el psicoanálisis y no con el emisor.
[68] *Guérir*, noviembre de 1962.
[69] *Marie-France*, 16 de marzo de 1953.

las palabras es un hecho sobre el cual no hay que insistir. Para mantener despierta la atención del público es necesaria una "política del lenguaje", vinculada más a la transformación de las expresiones que a su enriquecimiento. La combinación de varias "lenguas", lo mismo que su unidad alrededor de temas socialmente pertinentes, constituye una posible solución. El pasaje de un "juego de lenguaje" a otro evitando la saturación satisface, a través de la comunicación, la necesidad a la que esta misma debe responder: asegurar el vínculo con el conjunto de la sociedad. El ejemplo más típico está proporcionado por la pareja: complejo de superioridad-complejo de inferioridad. Esta pareja reproduce la antigua dicotomía de una posición de dominación y de subordinación. Sin ninguna implicación teórica específica, ha dado nacimiento a una locución figurativa de contenido impreciso y que sospechamos no tiene relación precisa con las concepciones de Adler. Por ejemplo, en un artículo de *Le Monde*, un corresponsal de los Estados Unidos escribe que el profesor americano considera al alumno como a su igual, mientras que el profesor francés "lo instala confortablemente en sus complejos de inferioridad".[70] *Christianisme social* habla "del complejo de inferioridad y del resentimiento de los campesinos"[71] y *France-Soir*: "El complejo de inferioridad es la enfermedad de la mayoría de los franceses que están siempre pasmados frente a los inventos extranjeros".[72] *Rivarol* describe las reacciones de una clase "inferior" como manifestaciones de un "complejo de sujeción".[73]

El complejo de inferioridad o el de superioridad, en este contexto, no son más que una cómoda expresión para describir de otro modo concepciones muy antiguas. Las variaciones alegóricas sobre el complejo son infinitas y resulta un fácil ejercicio crear uno: "complejo de ahorro", "complejo de timidez" o "complejo de temor"; otros tantos medios de renovar el marco en el que encontramos expresiones habituales. El aspecto puramente verbal, consumatorio, se destaca en los textos iluminados por el humor de sus autores:

"Al declarar que era demasiado viejo para representar a Romeo, Jean Marais le ha creado un complejo a Serge Lifar".[74]

A propósito de un sistema piloso desarrollado o no, se recuerda "el complejo de Sansón".[75]

En el mismo semanario, un crítico escribe:

"Los complejos son tan livianos como las plumas de los canarios".[76]

Con respecto a un jugador de fútbol, el cronista de *Le Monde* observa:

"No era por complejo de egocentrismo o deseo de marcar un tanto que se comportaba así".[77]

[70] *Le Monde*, 16 de octubre de 1952.
[71] *Christianisme social*, octubre-noviembre, 1952.
[72] *France-Soir*, 14 de marzo de 1953.
[73] *Rivarol*, 6 de diciembre de 1952.
[74] *France-Soir*, 28 de junio de 1952.
[75] *Nouvelles littéraires*, 24 de abril de 1952.
[76] *Ibid.*, 20 de marzo de 1952.
[77] *Le Monde*, 3 de marzo de 1953.

"Las severidades del padre hacen pesar sobre él tempranamente un lamentable complejo de inferioridad".[78]

Como sostén de una familia de metáforas o expresión de sincrasias culturales, el lenguaje del que hemos citado algunos ejemplos no es solamente el resultado de la difusión del psicoanálisis, sino también el instrumento de la misma. A un nivel más profundo, esta difusión también es expansión de modelos de interpretación de lo real, ya sea que crea representar lo real o que juzgue "naturales" a ciertas formas de pensar. La naturalización en los dos sentidos que hemos descrito —identidad normalizada de una representación y de lo real, interpretación fisiológica de mecanismos de otro orden— constituye el telón de fondo de numerosas reflexiones sobre los fenómenos más diversos. La lectora de *Elle* que se dirige al correo sentimental:

"Cuando bailo los muchachos me aprietan demasiado. Lo encuentro indecente. ¿Significa esto que tengo un complejo?".[79]

o el ministro que declara:

"Ciertas afirmaciones podrían ser reveladoras del subconsciente de los dirigentes aliados, de la perspectiva en que se ubican para 'actuar' ".[80]

testimonian una misma penetración de un esquema psicoanalítico de comprensión y de percepción de lo real. La prensa participa en gran medida de esta popularidad. A propósito de los vestidos transparentes, una redactora de *Marie-France* explica:

"Las personas afectadas por complejos se visten seriamente. Emociones reprimidas y libertades reprimidas en la manera de vestirse van de la mano".[81]

Guérir aconseja no privar al niño del chupeteo, pues

"es ponerlo en conflicto con la autoridad materna mucho antes de que esté en condiciones de soportar sin choque este conflicto... Desaparecerá por sí mismo entre los dos y tres años, si el niño se desarrolla normalmente. Si no ocurre así, se lo deberá interpretar como un síntoma y cuidar el mal que denota. Sería peligroso hacerlo desaparecer por intimidación. Sería la semilla de una neurosis que una madre neurótica arrojaría sin darse cuenta en la vida psíquica de su niño".[82]

El psicoanálisis no es nombrado, pero se pone el acento en la importancia acordada a la teoría del origen infantil de las neurosis, aunque no estamos seguros de que el autor, presentando sus opiniones de una manera parcial, no ignore otros aspectos de esta génesis. En la misma revista se sostiene la siguiente opinión:

"el rostro es a menudo el lugar de afecciones de diversa naturaleza que crean numerosos complejos".[83]

La afirmación permite suponer una acción causal y una localización de los complejos: doble naturalización en el sentido de aceptación de un modelo como real y de "reificación" de un concepto. El semanario *Elle* emplea fórmulas análogas:

[78] *Nouvelles littéraires*, 12 de marzo de 1952.
[79] *Elle*, 26 de enero de 1953.
[80] *Le Monde*, 26 de febrero de 1952.
[81] *Marie-France*, 23 de junio de 1952.
[82] *Guérir*, octubre de 1952.
[83] *Guérir*, enero de 1952.

"Más probablemente se trate de un chantaje afectivo. El niño está ávido de amor; su inconsciente busca una muestra de interés hasta en el castigo, en la ansiedad que adivina".[84]

La señora S. responde a una lectora del correo sentimental:

"Se trata sin duda alguna de un recuerdo desagradable, quizá muy antiguo, muy enterrado en su inconsciente, que surge a cada aproximación de su novio. Reconocer ese recuerdo, reducirlo a lo que es, basta para abolir los maleficios. Es el trabajo de un médico psicoterapeuta".[85]

La interpretación del problema presentado por la lectora se hace en términos psicoanalíticos, pero esta concepción no se presenta de manera manifiesta y la indicación de un psicoterapeuta espesa la nube alrededor del marco de referencia utilizado. Otra redactora del mismo semanario señala:

"Una mujer atraída por los hombres autoritarios buscará ser dominada. Dirá: 'Recaigo siempre en los tiranos' y acusará al destino cruel, mientras que es su yo inconsciente el que provoca esta situación".[86]

Sin embargo, sería erróneo creer que esta naturalización es privilegio de los semanarios femeninos limitados a los problemas de la infancia y de la vida sentimental. La inspiración literaria y la conducta política no la descartan. A propósito de las elecciones alemanas, el corresponsal de France-Observateur anota: [87]

"Los complejos del vencido y del antisovietismo se encuentran en las manifestaciones de la nueva democracia parlamentaria".

El discurso de un general francés en momentos de la visita de un general alemán contiene este juicio que explicita las relaciones entre naciones: [88]

"En el plano militar, nos hemos confrontado demasiado a menudo para tener complejos".

La extensión de un lenguaje y de una representación de ciertas conductas y relaciones, aseguradas por una continuidad de la difusión, tiende a crear la realidad social del psicoanálisis. Más que a la elaboración de una representación fragmentaria o de una conducta, esta forma de comunicación contribuye a reforzar la concreción de un mensaje valorizándolo socialmente. La omnipresencia activadora del lenguaje y la orientación precisa de un modelo que se supone refleja lo real, proponiendo una base de acción y de comprensión, sobrecargan la concepción analítica con la dignidad de una presencia ineluctable e imperativa en el momento del debate, cualesquiera que sean la postura o el tema. La comunicación respecto del psicoanálisis se convierte en una necesidad, y la realidad social de su representación ejerce una *presión* con vistas a esta comunicación. Desde ese momento es percibido como un fenómeno social, una creencia, una parte del ambiente familiar:

[84] *Ibid.*, junio de 1952.
[85] *Ibid.*, octubre de 1952.
[86] *Ibid.*, 13 de octubre de 1952.
[87] *France-Observateur*, 8 de mayo de 1952.
[88] *Le Monde*, 15 de enero de 1956.

"Se sabe que el psicoanálisis —leemos en *Le Monde*— es la panacea de nuestro tiempo. Usted duda sobre la elección de un trabajo, de una mujer o de una corbata: psicoanálisis; usted está demasiado tenso o distendido, indeciso o demasiado decidido, se siente absorbido por lo que los ingenuos o los hombres de moda de otras épocas llamaban una dulce melancolía: psicoanálisis; usted sueña tres veces seguidas con un caballo negro o con una yegua blanca, según su sexo: psicoanálisis; en fin, si usted está dotado de una complexión con tendencia a los complejos: psicoanálisis, le digo, ¡psicoanálisis! Es la nueva clave de los sueños, la magia terapéutica: lo cura, lo libera, lo orienta; le extraerá el nudo de víboras alimentado peligrosamente en su seno y se lo pondrá en el puño . . .".[89]

"Toda astucia, aun la *más simple*, es sólo un complejo que se ignora." [90]

Cuando en *Elle* se lee la siguiente frase lacónica, "El psicoanálisis está de moda", se rebela contra la misma tiranía. M. E. H. . . . observa con respecto a una novela "que podía servir de test para ese *proceso* al psicoanálisis que algún día habrá que hacer".[91] El crítico de *Le Parisien Libéré* felicita al autor por ser "el menos acomplejado del año. Se libera gallardamente *mediante* piezas que se burlan con humor de nuestra época en la que el complejo reina y flamea gloriosamente".[92]

Vemos entonces al psicoanálisis, al complejo, vilipendiado y al mismo tiempo usado con frecuencia. Sin embargo, no se debe deplorar ninguna contradicción. La discontinuidad de la difusión, la autonomía de los mensajes no permiten ningún choque. Simultáneamente vemos manifestarse un hecho que habíamos anunciado: la separación entre la generalización producida por la comunicación consumatoria, que ubica a los complejos entre los adornos pasajeros y obsesivos de la vida social, y la naturalización que modela la forma de pensar o de escribir de los periodistas. La coerción ejercida por la presencia del psicoanálisis en las publicaciones, los lenguajes, las instituciones, provoca normalmente reacciones. Ya hemos citado algunas. Asimismo, produce una verdadera *impregnación*, provoca una proliferación de automatismos de los cuales no es fácil escapar. M. Servin, secretario del Partido Comunista, seguramente poco favorable a la teoría de Freud, en una época en que esta había sido condenada, declaraba a propósito de un personaje político:

"M. B. . . , usted no es comunista: es su derecho absoluto y lejos de nosotros la idea de convertirlo; pero su comunismo mal reprimido lo lleva a tomárselas con la verdad de las libertades exageradas".[93]

En *L'Humanité*, el gran sabio Joliot-Curie, entonces miembro del comité central del Partido Comunista, declaraba:

"Si los dirigentes capitalistas tuviesen sinceramente confianza en su propia ideología, ¿querrían destruir por la fuerza aquélla frente a la cual experimentan un *complejo de inferioridad*?".[94]

Estos ejemplos nos permiten subrayar que, a pesar de las tenaces prevenciones, la participación en una cultura, el hecho de estar expuesto a la difusión de algunos temas, acaban por orientar las reacciones verbales y la formulación de la interpretación de un relato o de un personaje.

[89] *Le Monde*, 13 de marzo de 1953.
[90] *Ibid.*, 13 de marzo de 1953.
[91] *Ibid.*, 21 de mayo de 1952.
[92] *Le Parisien Libéré*, 28 de marzo de 1952.
[93] *Le Monde*, 25 de enero de 1955.
[94] *L'Humanité*, 21 de abril de 1949.

El psicoanálisis, al aparecer en la trama de mil imágenes de lo real, eficiente en el lenguaje cotidiano, por su difusión, se ha convertido no solamente en uno de los espejos de nuestra cultura, sino también en un centro de fascinación múltiple. La necesidad de su intervención no siempre es lógica, sino, sobre todo, psicológica y social. No es la coherencia interna de la concepción de Servin ni de *L'Humanité* lo que los lleva a expresarse o a pensar en términos psicoanalíticos. M. K. ... no parece gustar del psicoanálisis, pero no puede impedir recordarlo como si fuese una sombra mada y detestada que se pretende ignorar pero cuyas interpretaciones es importante conocer y cuya presencia es imposible dejar de sentir. Entre sus textos, no podemos dejar de seleccionar:

"Tonterías superfreudianas".[95] "Las espesas audacias del freudianismo."[96] "Conocemos demasiado el decreto freudiano: esos muchachos solo escapan del complejo de Edipo para caer en el de Patroclo."[97] "P. ha sufrido toda su vida el poder de su madre... Así lo quiere el psicoanálisis",[98] etcétera.

Frente a la expansión del psicoanálisis, la mayoría de los órganos de prensa advierten contra la invasión de esta teoría, sus "desviaciones" y sus "desatinos". El sueño del justo medio, de un psicoanálisis prudente, que no sobrepase ni perturbe las normas establecidas del autor o de la publicación, se expresa en esos esfuerzos por controlar una concepción cuyo valor específico se percibe pero cuyo avance sobre todos los dominios de la vida se quiere impedir. El texto de *Le Monde* fija bien el carácter de esas reacciones. *France-Soir*, como hemos visto, se burla también de las formas que el psicoanálisis tiene en los Estados Unidos. A pesar de estas protestas, las exageraciones no dejan de aparecer en esas mismas publicaciones, pues ese "otro" —las concepciones psicoanalíticas— que se pretende dominar es al mismo tiempo el que envuelve, traiciona las intenciones del diario o la revista. Después de lamentarse por la falta de información general sobre el psicoanálisis y hacer un resumen relativamente correcto, Eparvier, en *France-Soir*, informa sobre los "descubrimientos" del psicoanálisis: el color amarillo y el hecho de trabajar inclinado hacia el este incrementan la productividad. En el mismo diario, hemos visto cómo se presenta, bajo denominación psicoanalítica, una tesis sobre exámenes de selección profesional. La revista *Femme* emprende también la publicación de una serie de estudios sobre el tema. La introducción manifiesta las mismas intenciones de objetividad y de sobriedad, sin embargo, el programa de la serie da cuenta de una trasposición inmediata en términos menos puros:

"La ambición de nuestros próximos artículos será probar que la vida afectiva de la mujer, su matrimonio, su papel de madre, pueden ser esclarecidos por el psicoanálisis, considerado como el "*arte de vivir mejor*".[99]

La última parte de la frase ya indica la posibilidad de extensiones donde las "exageraciones" van a darse libremente, cosa que realmente

[95] *Le Monde*, 28 de marzo de 1952.
[96] *Nouvelles littéraires*, 19 de junio de 1952.
[97] *Le Monde*, 24 de febrero de 1953.
[98] *Ibid.*, 24 de mayo de 1952.
[99] *Femme*, noviembre, 1955, Nº 14.

ocurre. *Marie-France* se propone "reaccionar" frente a la invasión del "complejo". Ya en el correo sentimental se podía leer:

"Tenemos varias cartas del correo sobre una inferioridad inaceptable. Se trata naturalmente del famoso de complejo de inferioridad".[100]

Con el fin de aclarar el problema, este semanario publica un artículo titulado "Yo no tengo complejos". La foto de una muchacha en traje de tenis complementa alegremente el texto. Nos enteramos por la leyenda de la foto que "una buena partida de tenis barre con todos los complejos imaginarios del mundo". La redactora comienza por informarnos:

"He sabido que existen tres complejos principales: el de celos, el de abandono y el de Edipo". Y después continúa: "A fuerza de oír hablar por todos lados y en todos los tonos de complejos, muchas personas acaban por creer que son enfermedades contagiosas. A los cuarenta años están convencidas de que pueden 'pegarse' un complejo así como así, a la vuelta de la esquina, mientras que los complejos, como se sabe, se forman antes de los siete años. Muchas otras están firmemente persuadidas de que los complejos solo existen en la imaginación de los ociosos. Error, error. En realidad, un complejo es una enfermedad mental que nace en la primera infancia y que es posible curar con ayuda de cuidados apropiados. Pero como oímos hablar tanto de ellos... acabamos por verlos en todas partes. En verdad, yo creo que estamos afectados del complejo de los complejos".[101]

La persona que ha redactado estas líneas se declara feliz de no tenerlos. Sería fácil, a propósito de este artículo, señalar la falta de información y declarar la insuficiencia de los periodistas. ¡Observación superficial! ¿Por qué no se dirigió este semanario a un especialista? Simplemente porque el mismo no hubiese respondido exactamente a la expectativa del público y quizá de la redacción. Es tal vez más útil volver al texto del artículo. ¿Cómo está encarada la relación persona (sujeto)-complejo (objeto)? El título, la foto y las primeras proposiciones tienden a negar la presencia del complejo que es considerado, después de todo, como una exageración o una excrecencia imaginaria. La dificultad para defenderse del mismo está ligada al carácter imperativo de su presencia. El complejo reaparece y lo encontramos súbitamente metamorfoseado en "enfermedad mental" que "nace" en los primeros años de vida y que es posible "curar" con "cuidados apropiados". El complejo supera nuevamente a la persona —enfermedad que nace en la juventud— y se impone como una fatalidad. El autor no puede negar el "complejo", no tanto por razones científicas como por el hecho de que este se encuentra socialmente en todos lados y resulta tan incómodo aceptarlo como rechazarlo. La frase: "oímos hablar tanto de ellos... que acabamos por verlos en todas partes" resume la "atmósfera" en la que esta discusión podría realizarse.

El resultado de esta fascinación del diario —en tanto sujeto—, que comunica mediante el objeto representado, es una manifestación de ciertos aspectos particulares de la representación y de la autonomía de los mismos. Elementos exagerados, "fabricados", que expresan actitudes, expectativas impregnadas por la imaginación colectiva, social-

[100] *Marie-France*, 1 de setiembre de 1952.
[101] *Ibid.*, 31 de marzo de 1952.

mente actuante, son verdaderos *mitos satélites* del psicoanálisis. Estos mitos satélites nacen como ficciones parciales que exageran y subrayan ciertos aspectos del objeto. Lo arbitrario y lo coercitivo coexisten en la ficción, su relación precisa el sentido y es importante señalar que es el resultado de una comunicación a la vez consumatoria e instrumental.

4

Visión de conjunto

La descripción concisa de la difusión es difícil no sólo porque es un sistema que desemboca constantemente en otros sistemas, sino también porque es proteiforme. Aquí, más que en cualquier otra parte, es peligroso hipostasiar y sacar conclusiones apresuradas, especialmente si se realiza una identificación entre la difusión y una parte de la prensa. Insistimos: los análisis esbozados conciernen solamente al psicoanálisis, pero el mismo diario o semanario pueden hacer propaganda sobre otro asunto. Simultáneamente a la enumeración de las diversas formas de comunicación hemos puesto el acento en el importante papel de la estructura de la relaciones sociales y en su evolución. Es interesante precisar ese papel con respecto a la difusión. Esta presupone una cierta división de la sociedad y una diversidad de los grupos que la componen. Pero su necesaria unidad se halla expresada, bajo apariencias móviles, en el nivel de lo que se llama el público. Algunas observaciones de tipo histórico pueden ser esclarecedoras. La disolución del poder absoluto; la eclosión de los partidos, de los círculos políticos, de centros de presión sindical o religiosa han producido una proliferación de publicaciones destinadas a propagar ideas en el marco de una organización social que sostiene la tolerancia y la igualdad de derechos. La burguesía victoriosa, liberal y mercantilista daba en principio a cada uno el derecho de asociarse y pronunciarse sobre asuntos esenciales de la comunidad. El contraste con la centralización ideológica y religiosa del Antiguo Régimen y nuevas relaciones sociales han impuesto nuevas formas de intercambio y de transmisión de las ideas. La prensa como medio de cultura debía alcanzar al conjunto de los ciudadanos. No obstante, el poder financiero y político siempre ha intervenido para controlar e impedir el ejercicio de los derechos que la Revolución Francesa y la Revolución Inglesa conquistaron a costa de grandes sacrificios humanos. De todas maneras, la multiplicidad de grupos y clases que componen nuestra sociedad ha permitido el desarrollo y la comunicación de las opiniones más opuestas. Lo que precede no constituye un examen profundo de las relaciones sociales sino en la medida en que comprobamos que la división en grupos y en clases está inscripta en la estructura de la sociedad francesa. La jerarquía entre grupos y clases, aun siendo real, no se desprende de los principios de esta colectividad. Las discontinuidades y las diversidades que hemos señalado en la difusión no son más

que el reflejo de este hecho. Otra tendencia que debemos tomar en cuenta es la evolución constante hacia una concentración cada vez más grande de la población en los centros urbanos. Paralelamente, la aparición de nuevas técnicas de comunicación pone a disposición de los públicos más alejados de los centros urbanos canales de participación en la vida social general. La disponibilidad creciente en el plano temporal, la desaparición del analfabetismo, permiten informarse a capas sociales muy extensas y, al mismo tiempo, generar un interés por la información. Como se lo ha demostrado de manera muy convincente,[102] la lectura de los diarios se ha convertido en una necesidad profunda y en un rito social. La concentración social ha traído la concentración de la prensa, de la radio, y ha dado lugar al nacimiento de empresas de gran envergadura, verdaderos monopolios que, fusionándose cada vez más, han llegado a extender su dominio sobre "el mercado de la noticia y de la información". Y lo que es verdadero para Francia en escala reducida, lo es mucho más en gran escala para Inglaterra y los Estados Unidos. Un estudio atento de la prensa francesa desde la Liberación mostraría lo acertado de nuestros juicios. La publicidad, las agencias de información, las publicaciones, están dirigidas actualmente por algunos grupos financieros importantes. Estos grupos poseen intereses en otras ramas de la producción industrial. Los diarios o las revistas se dirigen a sectores heterogéneos de la opinión y, por lo tanto, se han visto obligados a buscar denominadores comunes. Estos no se sitúan en niveles intelectuales muy elevados. Como en todas las empresas, se trata de presentar un producto que pueda ser vendido y consumido por un número cada vez mayor de personas, es decir, un producto que pueda sobre todo gustar. La prensa como negocio privado depende de sus consumidores y por lo tanto solo puede intentar modificar sus gustos con extrema prudencia. La rivalidad en esa área no ha favorecido la calidad. Atraer al público se convierte en una preocupación dominante de las publicaciones; por eso mismo, se esfuerzan por no contradecirlo y divertirlo. La fase actual de evolución de gran parte de la prensa es una fase comercial. Sucede a otras fases en las que los diarios y las revistas se proponían antes que todo orientar, instruir a los miembros de los grupos y de la sociedad a la que se dirigían. El problema de la unidad y de la diversidad de la masa cada vez más importante de lectores se convierte en fundamental.

Con respecto a cada asunto existe en el interior de cada publicación un consenso destinado a respetar lo que hemos designado con el nombre de sincrasia cultural. El carácter comercial de gran parte de los órganos de prensa, el lugar ocupado por la prensa "amarilla",[103] la comunicación consumatoria, avanzan sobre la comunicación instrumental. El valor comercial de los temas y la libertad de expresión, la creación de un estilo, el uso de técnicas ya probadas y la personalidad de cada redactor, la presión para comunicar ciertos problemas y los intereses particulares que intentan hacer valer su punto de vista, todas son exigencias contradictorias con las cuales es difícil realizar un equilibrio estable

[102] B. Berelson, "What 'missing the newspaper' means", en W. Schramm, *The process and effects of mass communication*, págs. 37-47.

[103] R. B. Nixon, Multiplication of the decreasing number of competitive newspapers, en W. Schramm, *Communication in modern society*, Urbana, 1948, pág. 53.

y cuyas oscilaciones se traducen en una ausencia de concepciones coherentes sobre los problemas o fenómenos sociales, de los que el psicoanálisis es un ejemplo. La competencia, menos de ideas que de tirajes, suscita la búsqueda de una identificación cada vez más estrecha con el público, por lo que el emisor depende estrictamente del receptor. Por lo tanto, el "gustar al público" no es más que el eufemismo elegante de un viejo adagio: "El cliente siempre tiene razón". Para orientar al público se buscan vías indirectas, susceptibles de modificar la representación del mundo de los lectores sin que esta transformación sea visible o produzca conflictos que alejen a los mismos del diario. División de la sociedad y unidad del canal de comunicación explican la discontinuidad que hemos señalado a propósito del psicoanálisis. Como este tema no posee la importancia de las cuestiones políticas, las contradicciones pueden estallar más fácilmente. Es corriente ver cómo periodistas, reconocidos izquierdistas, escriben en diarios situados en el otro extremo, pero solamente sobre cuestiones particulares, arte, cine, literatura.

La conexión entre relaciones sociales y sistema de comunicación es una hipótesis que desgraciadamente ha sido probada. Bajo la dictadura fascista la propaganda tomó el lugar de la difusión. Pero las relaciones sociales globales no explican, pues en nuestra sociedad podemos comprobar la coexistencia de diversas formas de comunicación: por ejemplo, la propaganda y la difusión. Aquí hacemos intervenir otra dimensión: el *tipo de relaciones* entre los grupos. En tiempos de guerra, cuando el conflicto estalla entre las naciones, la propaganda se convierte en el modo privilegiado de transmisión de las ideas. El dominio creciente de la propaganda en el plano político se debe, en gran parte, a la oposición entre los países del Oeste y del Este. Además, la competencia económica alimenta las campañas publicitarias. La interferencia entre relaciones sociales y tipos de relaciones intergrupales da cuenta de la multiplicidad de los sistemas de comunicación en nuestra organización social.

Un rápido examen de las conexiones entre la difusión y la sociedad nos permitirá abordar el análisis de problemas más específicos. Recordemos para este fin que, en la difusión, los mensajes son discontinuos, segmentados, y que el enlace entre ellos es aleatorio. Segmentos y enlaces, débilmente jerarquizados, permiten la aparición de regularidades que constituyen un modelo social no sistemático. La integración del texto al contexto es incompleta. La ausencia de una fuerte estructuración de las opiniones y de las informaciones transmitidas permite al receptor ordenarlas libremente en función de sus propias perspectivas y actitudes. Las consecuencias en el plano cognitivo son claras: el grado de implicación de las proposiciones es débil. El artículo no se construye como un conjunto, sino como una serie de subartículos que poseen cada uno su propia pertinencia. El texto de *Marie-France* a propósito de los complejos es un ejemplo: el complejo puede ser imaginario, o creado en la infancia, tanto puede ser general como particular. El encadenamiento de los razonamientos no es contradictorio, pues los diferentes planos no han sido subrayados y puestos en relación. La calidad mediocre de la información contribuye a volver incierto el desarrollo de la exposición. Así, en *Guérir*, el narcoanálisis es citado como una técnica que acelera

la terapéutica analítica. *Marie-France* habla de un complejo de celos para combatir la tiranía de los complejos. En la sección de medicina de *France-Soir* encontramos informaciones sobre los "votos fraudulentos" en los Estados Unidos. El redactor, el diario, cumplen en todos estos casos el papel de mediadores. Se habla de "especialistas", de "autoridades", pero es el periodista quien transforma toda la información con el fin de presentarla al público. Hemos visto que en la difusión el problema de la adaptación de la fuente de comunicación al público era esencial. En la medida en que a veces es contradictoria, contribuye no solamente a crear un halo de indeterminación en torno al problema tratado sino también a cargarlo de una multiplicidad de significaciones. Esta multiplicidad refuerza al mismo tiempo el ajuste al público y el efecto de distanciamiento que se busca. En este caso la ironía cumple una función primordial. Sin embargo, esta distancia tiene como única finalidad acrecentar la libertad de la publicación en relación con el objeto y el lector.

La formación de un lenguaje particular que encara el psicoanálisis —objeto de comunicación— asegura mejor la comprensión entre los dos términos —emisor y receptor— mediante el empleo de temas comunes y evita la saturación, siempre posible a causa de las repeticiones, por una renovación metafórica de las nociones ya gastadas.

La participación en una sociedad y en una cultura comunes relega a un segundo plano la distinción entre fuente de comunicación y público en favor de la relación de esta misma fuente y la concepción que la fija sobre un punto determinado en la vida de esta cultura. La naturalización del psicoanálisis, la impregnación del lenguaje y de las actitudes cognitivas, son el resultado y la expresión más sorprendente de esta participación. El hecho de que la representación del psicoanálisis siga el marco de referencia del diario o de la revista considerada no merece casi ser mencionado. Por el contrario, el hecho de que el psicoanálisis se inserte en la realidad social como una parte de esta debe ser recordado como uno de los efectos esenciales de la difusión continua y multilateral. La fascinación por el psicoanálisis, sus conceptos y sus representaciones es una consecuencia natural de este efecto y de la pertenencia a un mismo universo. Una vez concebida, la entidad social sobrepasa a la representación y se integra en la clase de seres que son los puntos de referencia de una acción o de un diálogo. La disciplina que nos ocupa deja de ser punto de mediación entre emisor y receptor para convertirse en condición constitutiva de ambos. La difusión ya no es desde ese momento canal de transmisión de afirmaciones y valores, sino modalidad de construcción de contenidos y realidades. El análisis de contenido de la prensa presenta entonces un interés documental pues puede extraer las expresiones y las constantes de una sociedad determinada y no solamente de los mensajes entre dos grupos (publicación y público) donde cada uno juega un papel definido.

Ha llegado el momento de preguntarse cuál puede ser el efecto de esta forma de comunicación sobre las conductas simbólicas y reales. No hay respuesta unívoca para esta pregunta. Por lo tanto, es mejor proponer varias hipótesis correspondientes a una serie de efectos posibles. Previamente es conveniente recordar que en la difusión falta el acento

puesto sobre un comportamiento necesario y global. La relación entre el mensaje y la respuesta probable es *incidental*. La transmisión de informaciones de manera discontinua es, con toda seguridad, capaz de provocar opiniones, e incluso conductas, sobre puntos específicos. Tal vez se deba insistir en el ritmo muy lento de las modificaciones que se pretenden inducir. Pero la producción de efectos, su ritmo, son nociones relativas. Por ejemplo, si se conviene en afirmar que la difusión, la prensa comercial, minan el interés del público por las cuestiones de interés colectivo, es porque se considera a este interés como un criterio fundamental. En ese caso, se observa que las opiniones y las conductas están "privatizadas", es decir, centradas sobre todo en los problemas de la vida restringida e inmediata del individuo. El público tiende a "evadirse" en lugar de afrontar los obstáculos y las complejidades de la situación social. Hábitos intelectuales de razonamiento en marcos simples y familiares no propician la constitución de perspectivas temporales demasiado extensas y hacen difíciles la búsqueda y la aceptación de soluciones demasiado elaboradas. Por último, la oscilación de la comunicación entre el plano instrumental y el consumatorio arroja una luz ambigua y no permite que se consolide el objeto del comportamiento. Por ejemplo, el psicoanálisis puede ser tanto un lenguaje como una materia agradable o un pretexto y, conjuntamente, una orientación, una terapéutica a la cual se puede recurrir. Incluso cuando se lo presenta como posibilidad terapéutica, a menudo se agrega en seguida que otras aplicaciones médicas llegan a los mismos resultados. Todo esto crea un estado de semiindiferencia. Pero, sobre todo, una conducta nueva, el hecho de recurrir al psicoanálisis, es presentada solo como posibilidad. Si los tratamientos anteriores alcanzan los mismos resultados, no se ve por qué el lector emprendería un nuevo camino. En conclusión, lo nuevo solo refuerza lo antiguo, el *statuo quo*. A través de estos procesos se revela el carácter conservador de la difusión en la prensa. Conservación de los comportamientos, pero también confusión, dispersión de los mismos. Por lo tanto, el público se encuentra en un estado de equilibrio inestable en el plano de la acción y no se dibuja ninguna dirección con nitidez suficiente. Este es un efecto probable de la difusión sobre las conductas. La privatización de las opiniones y de los comportamientos, hecho cuya importancia han señalado los sociólogos, facilita la expectativa de un equilibrio dentro de un círculo restringido. Para terminar, la participación social mediante la comunicación sustrae a los miembros de una colectividad de una participación total. La distancia, la ironía que el emisor toma en relación con el objeto pasan a ser conductas de quien recibe las informaciones y los modelos sociales: el diario o la revista y el lector coinciden en la no-implicación. La difusión tiene una influencia sobre la conducta y las opiniones, pero esta influencia es múltiple e indirecta. Se tendría el derecho de decir que produce efectos pero que no tiende a obtener resultados. Park lo había observado agudamente: se quiere hacer hablar, no actuar. ¿Es tan grande la distancia entre ambos? Las relaciones que acabamos de describir entre la acción y este sistema particular de comunicación trazan una frontera entre difusión, propaganda y propagación, siendo estas últimas objeto del estudio que vamos a exponer en las páginas siguientes.

CAPITULO III

El encuentro entre los dogmas religiosos y los principios psicoanalíticos

1

La propagación, sus características, su dominio

El psicoanálisis ha penetrado en Francia relativamente tarde. La oposición moral y filosófica que suscitó fue superada por la conquista de los círculos literarios. Psiquiatras, médicos y filósofos se mostraron reticentes; la tradición positivista neo-kantiana y clínica cedió muy lentamente. Fue necesario esperar una modificación total del horizonte para que se abriese el camino hacia una consideración menos apasionada pero más seria del psicoanálisis. La revolución en física, la creciente importancia del marxismo, la penetración de la fenomenología y el renacimiento del interés por Hegel, por una parte, y la institucionalización de la práctica analítica, la tensión social y la división ideológica del mundo, por la otra, crearon la atmósfera propicia para un cambio de perspectivas. Por lo tanto constituyeron condiciones favorables para la expansión del psiconálisis.

La presencia del psicoanálisis en nuestra sociedad obligó a todos los grupos que poseen responsabilidades prácticas e ideológicas definidas, a tomar posición frente al mismo, en primer lugar, a la Iglesia católica. Su propia filosofía, sus responsabilidades en materia de educación, el papel directivo que cumple en Francia, la han llevado a considerar al psicoanálisis no solamente como una teoría y una terapia fundamental, sino también como una visión del hombre que, al menos en la obra de Freud, se presenta como una crítica a la religión. No obstante, los pensadores, los psiquiatras y los psicoanalistas católicos contribuyeron a la implantación del psicoanálisis en Francia. Incluso son ellos los que han intentado poner de acuerdo ciertas exigencias de su creencia con la teoría, pero esta es una tarea de largo aliento.

Por cierto, los católicos no innovaron, siguieron la tendencia general hacia la transformación de algunos aspectos del psicoanálisis por razones a la vez teóricas y prácticas. Al ser importante el peso del catolicismo en nuestro país, esta actitud de conciliación debía traer consecuencias concretas. El psicoanálisis, y sobre todo los escritos de Freud, eran difícilmente conciliables con una visión religiosa del mundo. Freud era un pensador liberal, alimentado por las ideas del siglo XIX en cuanto a la función social y psicológica de la religión. Para él, como para los filósofos ilumínistas y gran cantidad de científicos racionalistas y liberales, la religión representa una desviación del espíritu, una sistematización de ilusiones y de prejuicios cuya finalidad hay que comprender y cuyas consecuencias hay que combatir. Desde esa perspectiva, numerosas corrientes filosóficas y literarias han encontrado en los escritos de Freud un fundamento para criticar los ritos y las creencias religiosas. Sobre este punto Freud fue tan claro e intransigente como al señalar la importancia de la sexualidad en la etiología de las neurosis. Tampoco se separó radicalmente del ideal de una ciencia psicológica próxima a la fisiología. Así, a pesar del carácter especulativo de una parte de sus hipótesis metapsicológicas, el creador del psicoanálisis era lo que se llamaba, con menos reprobación que actualmente, un materialista mecanicista. Sensible a los hechos, a las ideas de sus alumnos y ex alumnos y, sobre todo, guiado por su genio constructivo, Freud somete sus teorías y conceptos a una constante renovación. No obstante, las tendencias epistemológicas y morales que hemos señalado seguirán siendo las esenciales, y son ampliamente reconocidas. El conflicto entre catolicismo y psicoanálisis encontraba en este hecho materia de reflexión abundante. A pesar de que estos eran puntos de impacto delicados de abordar, no hay que desconocer la consumada habilidad de los hombres de la Iglesia y de la Iglesia misma para afrontar los descubrimientos y las obras científicas contrarias a sus principios. Bruno y Galileo son episodios de un pasado glorioso y doloroso de recordar; los procesos han cambiado y el problema es no tanto negar sino apropiarse de un instrumento intelectual de la talla del psicoanálisis para extraer de él algún provecho.

Freud mismo sugirió, presentimiento o conocimiento profundo, el medio de modificar la unidad de la disciplina que pensaba crear: la separación entre teoría y práctica. Luego de una prudente expectativa y de una oposición manifiesta o larvada, una obra ya célebre de R. Dalbiez sobre la doctrina freudiana y el método psicoanalítico, que acreditaba la idea de que Freud era un inexperto filósofo, se proponía encontrar una falla entre la doctrina y su aplicación. De ahí en más, un cristiano podía dirigirse al psicoanálisis como práctica, cubriéndose el rostro frente a la teoría o esperando una modificación de la misma. La obra de Dalbiez no satisfizo nunca a todos los cristianos, sobre todo a los tradicionalistas que todavía hoy lo critican. Sin embargo, era evidente que había comenzado un lento trabajo de asimilación, de revisión y de presión para facilitarla, mientras que poco a poco un mayor número de analistas cristianos comenzaban a ejercer.

Se nos podría objetar que la obra de revisión del psicoanálisis con la finalidad de acomodarlo a los principios religiosos había sido iniciada ya por Jung. Observemos solamente que esta revisión no interesó nunca

mucho a los católicos y Dalbiez mismo no ha dejado de señalar algunas debilidades en la tentativa de Jung. Desde antes de la segunda guerra mundial, pero sobre todo después, los psicoanalistas católicos —laicos o no— han contribuido a vincular el psicoanálisis con las concepciones religiosas, incluso en la medida en que han publicado estudios de naturaleza puramente clínica. Ese acercamiento no ha dejado de producir numerosas divisiones y de sembrar la inquietud hasta conseguir que la rama tradicionalista de los católicos hiciese pronunciar el anatema contra el psicoanálisis. Si se conoce la influencia que este grupo ejerce sobre las decisiones de las autoridades superiores de la jerarquía católica —la puesta en el Index de una obra de inspiración psicoanalítica sería obra suya—, se puede estimar que la unanimidad en relación con la obra de Freud está muy lejos de reinar. En este estado de tensión, el discurso pronunciado por el papa Pío XII en 1952 delante de psiquiatras cristianos, discuro sobre el que volveremos, ha facilitado la dispersión de las interpretaciones sin que ninguna tendencia haya encontrado la confirmación esperada.

La exposición del análisis de contenido de la prensa católica nos remite a las dimensiones más limitadas de nuestro campo de investigación: más limitadas, por lo tanto más seguras. En un capítulo anterior,[1] comprobamos un interés bastante grande y una actitud favorable de las publicaciones católicas con respecto al psicoanálisis. Los diarios o revistas que hemos revisado sistemáticamente son: *L'Aube, La Croix, La France Catholique, La Pensée Catholique, Témoignage Chrétien, L' Anneau d'Or, Études* y *Vie Spirituelle*. La disposición de los artículos en estas publicaciones es la siguiente:

Cuadro I

L'Aube y La Croix	*La France Catholique y La Pensée Catholique*	*L'Anneau d'Or y Témoignage Chrétien*	*Études y Vie Spirituelle*
%	%	%	%
27	31	28	14

En su mayoría estos artículos son favorables; el 25 % manifiesta una actitud negativa o indiferente.

Por lo tanto, el psicoanálisis parece ser aceptado por la mayoría de las publicaciones católicas. Sin embargo, si se analiza su contenido atentamente, es posible apreciar un lento trabajo de adaptación de los valores religiosos al psicoanálisis y sobre todo de éste a los primeros. Para comprender este trabajo, es necesario partir de la descripción, aun rápida, de la situación del grupo católico que debe tomar posición frente a una teoría de considerable ascendiente social. Los medios de comunicación de la Iglesia, en cuanto a la prensa, son relativamente reducidos en la medida en que existen pocos diarios o revistas que pertenezcan a la jerarquía. La misma nunca se ha comprometido sino con un nú-

[1] Cap. 1.

mero muy restringido de publicaciones. El papel de estas publicaciones es orientar y preparar mensajes que posean una organización explícita, suficientemente clara para que puedan ser retomados por otros católicos y retransmitidos. Esta transmisión de mensajes estructurados y explícitos que poseen como fundamento un marco de referencia que se expresa claramente, constituye uno de los aspectos de la forma de comunicación que hemos propuesto llamar *propagación*. Su descripción es relativamente fácil. Conviene partir de la comprobación de que el grupo católico en sí mismo está dividido en cuanto a su actitud frente al psicoanálisis. Sin embargo, el conflicto no puede sobrepasar una cierta intensidad en la medida en que ciertos postulados y una autoridad común se imponen a todos los creyentes. La existencia de divergencias no produce comunicaciones discontinuas y contradictorias. Por el contrario, las revistas y los diarios católicos ejercen una *presión hacia la uniformidad* buscando encontrar un denominador común entre los católicos, por una parte, y entre sus bases doctrinales y el psicoanálisis, por la otra. Pero, contrariamente a lo que ocurre en la propaganda, no hay aquí una exigencia de uniformidad. Las comunicaciones no se proponen producir una conducta sino solamente crear *normas*, una convergencia alrededor de una doctrina que sea aceptable. Esta convergencia implica un cambio del objeto social que permita integrarlo a un marco de referencia establecido. De esta manera, el cambio construye un *sistema conceptual* donde principios establecidos y contenido teórico manifiestan su recíproca adecuación. En un plano objetivo, la integración de nuevos elementos produce una renovación de las perspectivas sin crear tensiones; el reaseguro de la fidelidad del grupo, la libre determinación de cada uno, contribuyen, por el contrario, a evitar tomas de posición conflictivas. Resumiendo, podemos destacar en la propagación los siguientes rasgos:

a) su campo de acción directo es relativamente restringido;
b) se propone integrar un objeto social, el psicoanálisis, a un marco existente;
c) intenta que la totalidad del grupo acepte una concepción dominante en una de sus fracciones;
d) su objetivo no es provocar una conducta nueva o reforzar una conducta ya existente; se trata sobre todo de hacer posible una adecuación de los comportamientos y normas a los que adhieren los individuos; en otros términos, la comunicación tiene por objeto cargar conductas actuales o probables con una significación que no poseían antes.

Los aspectos cognitivos de esta forma de comunicación no se distinguen, en un cierto nivel, del intercambio habitual de ideas. Las implicaciones emocionales dominantes propias de la adhesión al grupo o con respecto a la autoridad son suscitadas sin que se intente llevarlas a un alto grado de intensidad. La exposición del contenido de los artículos publicados por una parte de la prensa católica lo probará.

La asimilación y la adaptación de las nociones profanas

Un examen exhaustivo de las publicaciones católicas mostrará que en ellas están presentes todas las formas de la comunicación: difusión, propagación, propaganda. Sin embargo, intervienen de manera desigual. En *Témoignage Chrétien* o *Ecclesia* podemos encontrar artículos que poseen las características descritas en el capítulo anterior. La propaganda antipsicoanalítica es propia de los católicos tradicionalistas. No obstante, como nos lo hemos propuesto, sólo estudiaremos la propagación, modalidad de transmisión que predomina en la mayoría de las revistas, semanarios y diarios católicos.

Las semejanzas con la "gran prensa" son evidentes. La revista *Ecclesia*, por ejemplo, al interrogarse sobre las causas de las cruzadas, ve en ellas una conciliación entre el gusto por la violencia y la interdicción de derramar sangre cristiana. El autor del artículo, conocido académico, reúne sus argumentos en una fórmula que aclara su inspiración:

> "Un psicoanalista diría que la guerra santa de la cruzada dio salida a las pasiones reprimidas, mejorando la moral de Occidente".[2]

Ante la pregunta: "¿Acabará la querella de los obesos?", *La Vie Catholique* le concede importancia especial a los choques emotivos y afectivos, recomendando la abreacción como medio de cura del "enfermo". El psicoanálisis no es citado solo y el autor no deja pasar la ocasión de una ironía, a tal punto ya se ha adquirido de hacerlo: "Pero, como se ve, el psicoanálisis siempre tiene a mano explicaciones brillantes".[3] En *L'Aube*, M. E. B... critica los silencios de *La France Catholique:*

> "Se ha observado que *Le Monde Ouvrier*, órgano del M.L.P., no menciona la palabra comunismo. De la misma manera la palabra democracia no aparece nunca impresa en *La France Catholique*. El psicoanálisis nos enseña que un silencio sistemático no se debe nunca al azar y que traiciona alguna pasión vehemente, amor u odio. Nos contentaremos con concluir que la democracia no es indiferente para *La France Catholique*".[4]

El complejo, en particular el complejo de culpabilidad, sirve a menudo como eje explicativo en órganos católicos tan distintos como *Témoignage Chrétien* y *Ecclesia*. Para el primero de los periódicos mencionados, "la caza de brujas" en los Estados Unidos se explica gracias a una liquidación del complejo de culpabilidad colectivo, proyectando la culpa sobre algunos individuos. Al presentar un libro titulado *Evolución religiosa de los adolescentes*, el crítico de *Ecclesia* señala: "La

[2] *Ecclesia*, junio de 1952.
[3] *La Vie catholique illustrée*, 11 de setiembre de 1955.
[4] *L'Aube*, 28 de abril de 1951.

confidencia informa más que la confesión, que a veces provoca complejos de culpabilidad". [5] Las semejanzas con la prensa católica, citadas anteriormente, son superficiales: no hay un lenguaje temático centrado en el psicoanálisis, la generalización de los marcos conceptuales se revela mucho más limitada. Los términos psicoanalíticos intervienen sobre todo como elementos técnicos; la palabra "complejo" no se emplea con mayor frecuencia que cualquier otra y las interpretaciones de los acontecimientos, los hombres y las obras no se inspiran muy a menudo en las obras de Freud o de sus discípulos. La originalidad de los escritos de inspiración católica reside en su evidente deseo de examinar de manera profunda las relaciones entre el psicoanálisis y sus propias orientaciones filosóficas. La consigna de "prudencia" que aparece a menudo (el 65% de los artículos la menciona) da cuenta del tono de los mismos: permite y posibilita el diálogo. Sin embargo, sería erróneo confundir esta prudencia con la búsqueda del "justo medio" que encontramos en el análisis de la difusión. La prudencia indica que existe una limitación de principios, mientras que el justo medio testimonia la presencia de una oscilación, explícita u oculta, entre dos opciones extremas. Los dos centros de interés que predominan en la prensa católica están constituidos por las relaciones entre el psicoanálisis y la religión, y las relaciones entre el psicoanálisis y diversos problemas concretos.

"El cristiano no se siente cómodo frente al psicoanálisis", se lee en *La Croix*. La afirmación es significativa. Las razones fundamentales de este malestar [6] pueden ser resumidas así: a) el psicoanálisis reduce la complejidad humana a sus elementos; b) Freud tiene una concepción errónea del hombre y de su visión del mundo; c) la confusión es mayor en el plano moral, las nociones de responsabilidad y de pecado pierden su significación; d) el pansexualismo no responde a los hechos; e) el psicoanálisis, sobre todo por sus aplicaciones, es una conquista importante; f) algunas de sus nociones, tomadas en un sentido limitado, son válidas. La perplejidad va acompañada de un cierto consuelo al observar el cambio de atmósfera intelectual en el que se tratan las teorías de Freud y los trabajos de sus adeptos. Así, en un artículo sobre la Sorbona, el cronista de *La Croix* encuentra razones de satisfacción en la reacción que cree detectar contra el racionalismo del siglo XIX. El psicoanálisis ocuparía en esta reacción, según el cronista, un lugar de importancia. En consecuencia, percibe una fuente de acercamiento entre la concepción cristiana del hombre y la que ve aparecer en los cursos y conferencias universitarias. Las nociones de mal, de pecado, tal como se las desarrolla, no suenan a cristianas, pero al menos tienen una resonancia profunda. El encuentro del psicoanálisis y del cristianismo en torno a estas nociones complejas es un verdadero antídoto para el malestar que el católico siente frente a esta disciplina. Para otros cristianos, la zanja entre el psicoanálisis y la doctrina católica de la sexualidad, de la moral o del pecado es mucho más profunda. No debe sorprender, por lo tanto, que altas autoridades católicas rechacen las teorías de Freud. El R. P.

[5] *Ecclesia*, febrero de 1953.

[6] *La Croix*: El pensamiento y la actualidad religiosa ("Un punto de vista cristiano sobre el psicoanálisis"), 12 de agosto de 1952.

Gemelli,[7] psicólogo reconocido e influyente miembro de la Academia Pontificial, en un artículo de *Vita e Pensiero* reproducido en Francia, se le opone radicalmente. Para él, "el psicoanálisis es una enfermedad de nuestro tiempo, como el comunismo". La formación analítica, la terapia, le parecen poco recomendables, ineficaces y peligrosas:

". . . El psicoanálisis, como medio de curación, no es solamente una escuela de irresponsabilidad, sino también un instrumento por el cual se deshumaniza al hombre".

Al rechazar la salud psíquica obtenida en detrimento de los valores superiores de la vida, el R. P. rechaza al mismo tiempo la distinción entre método y doctrina, así como la indulgencia excesiva manifestada hacia Jung, y concluye:

"Por todas estas razones, el católico no puede adherir a la doctrina psicoanalítica, no puede aceptarla y no puede someterse al tratamiento psicoanalítico; un católico no debe confiar sus parientes enfermos al tratamiento de los psicoanalistas. El psicoanálisis es un peligro porque es el fruto enfermizo del grosero materialismo de Freud".

Los católicos franceses son generalmente criticados por su tolerancia y su interés hacia la teoría y la terapia de inspiración freudiana. ¿Cuál es el punto de vista francés en esta materia? Proponiéndose esclarecer a un sacerdote sobre este asunto, un artículo parecido en *La Vie Spirituelle*,[8] "Teología y psicología profunda", niega el pansexualismo del psicoanálisis y demuestra que puede aclarar los sentimientos religiosos del enfermo. La terapia no crea nuevos conflictos y cuando se la aplica bien no hay que temer un dominio del analista, que, por definición, debe permanecer neutral. La colaboración entre sacerdote y terapeuta —en el plano moral— es no solamente deseable, sino necesaria. De esta manera, se acepta el control de la Iglesia en la teoría y en la práctica. En consecuencia se reconoce al psicoanálisis.

Partidarios y opositores discuten el principio del pansexualismo (el 62% de los artículos), todo el mundo está de acuerdo en rechazarlo, unos con el fin de denigrar a Freud, otros para mostrar el alcance "exacto" del término. Como es necesario evitar el choque entre la moral cristiana y la ética atribuida al psicoanálisis, el estudio emprendido por los médicos y teólogos, agrupados alrededor de los *Cahiers Laënnec*, llega a una coordinación pragmática y conceptual considerada satisfactoria. Un número sobre "Psicoanálisis y conciencia moral"[9] dedicado a estas cuestiones llega a las conclusiones siguientes: los descubrimientos freudianos no modifican las ideas cristianas sobre la conciencia moral (R. P. T. . .), la moral puede fortalecerse si se profundizan los aportes de Freud (Ch. N. . .), la cura permite una elección auténtica, en ese sentido el psicoanálisis es una pre-moral (F. P. . .), la teología debe aprovechar el conocimiento de la dinámica simbólica (R. P. L. B. . .) y la psicología profunda puede ser modificada para enfrentar los valores (cristianos) de la existencia (I. C. . .). Tres principios subya-

[7] *Revue des Revues*, Nº 18, 1952.
[8] *La Vie Spirituelle*, Nº 19, 1951.
[9] *Cahiers Laënnec*, Nº 2, mayo de 1948.

cen en estas conclusiones: los preceptos morales no son inmutables, su fundamento es psicológico, por lo tanto, las adquisiciones psicoanalíticas pueden ayudar a aclararlos; la liberación de los conflictos infantiles abre el camino para una adhesión religiosa libre y auténtica. Las preocupaciones prácticas no están ausentes en esta confrontación; las más importantes son estas: ¿Puede el psicoanálisis abrir la puerta a un relajamiento de las costumbres? ¿Pueden los cristianos abandonarse a un psicoanalista que no sea cristiano? La Iglesia tiene una actitud definida sobre estos asuntos y no puede permitir que una dirección en el plano moral sea ejercida por otra persona que no sea un sacerdote. Si no puede intervenir técnicamente, debe necesariamente estar presente:

"En primer lugar, sería deseable que un consejo moral o religioso siga por su cuenta a la persona que está sometida a un tratamiento psicoanalítico cada vez que esta cura pueda tener sobre el creyente profundas repercusiones en el dominio moral o religioso o tienda a acabar en una verdadera modificación de la personalidad... En segundo lugar, es conveniente saber cuál es el juicio que le merecen al psiquiatra las acciones contrarias a la ley moral, por ejemplo, la masturbación o las prácticas homosexuales. No se intenta una apreciación moral, una condenación o una absolución irónica, sino un juicio técnico. Estos actos, para limitarnos a los que hemos citado, se deben considerar reveladores de un crecimiento defectuoso. Es evidente que no podrían ser vistos de otra manera, puesto que el enfermo viene para ser curado de un comportamiento precisamente producido por ellos. Lo demás es tarea del moralista. Y es a partir del carácter anormal de estas acciones que deberá establecer su oposición a la ley moral".[10]

¿Es posible la coordinación entre el moralista (sacerdote) y el psicoanalista? ¿Está de acuerdo con los principios terapéuticos? Los psicoanalistas católicos responden afirmativamente. Las fronteras conceptuales y prácticas del catolicismo y del psicoanálisis imponen una multiplicación de las distinciones sutiles. Por supuesto, la confesión no debe ser confundida con un psicoanálisis, pero la similitud impone un paralelismo. *Témoignage Chrétien* retoma[11] en varias oportunidades este punto, ya sea para sostener que el psicoanálisis es una "parodia de la confesión" o para mostrar una dificultad que afecta a ambos: el lenguaje. Partiendo de la idea original de una necesidad de confesión, M. Foliet concluye que en los países anglosajones —entre los protestantes— "el psicoanálisis viene a llenar el vacío espiritual causado por la ausencia de confesión". El mismo psicoanalista es descrito como "el sacerdote de una nueva religión".

La confesión posee un carácter sagrado, pero la dirección de conciencia, como los mismos católicos lo reconocen, no es tarea exclusiva del sacerdote. El psicoanalista encuentra por lo tanto una puerta abierta, a condición de no contrariar una vocación religiosa y no intentar desenraizar principios fundamentales para la fe. El sentido del pecado es uno: ¿qué lo separa de la culpabilidad?

"También habría mucho que decir de otra identificación, la del sentimiento de culpabilidad con el sentido del pecado. El sentimiento de culpabilidad es pro-

[10] P. T., Descripción de la conciencia moral e incidencias psiquiátricas, en *Cahiers Laënnec* ("Psychanalyse et conscience morale", Nº 2, 1948), págs. 20-21.
[11] *Témoignage Chrétien*, 11 de abril de 1952.

...de la infracción a censuras inconscientes por tendencias igualmente inconscientes. Aunque el sujeto, ignorante del origen de este malestar, pueda verlo en una falta real o imaginaria, el sentimiento de culpabilidad no es más que una reacción afectiva y solo tiene la apariencia de un juicio de valor. Ahora bien, el sentimiento de falta moral comprende necesariamente un verdadero juicio de valor, y el sentido del pecado, en la significación cristiana del término, solo puede ser dado por la fe; pues la revelación es la única que puede hacernos conocer lo que somos delante de Dios: pecadores y redimidos. Por lo tanto, es conveniente distinguir el sentimiento de culpabilidad, la apreciación de falta moral que todo hombre, cristiano o no, tendrá frente a la trasgresión de las leyes de su conciencia, y el sentido del pecado." [12]

Los teólogos apreciarán mejor que ningún otro el valor de estas sutiles reflexiones; en la práctica quizá sean de muy difícil aplicación. En cuanto a nosotros, nos es suficiente comprobar la necesidad que tienen los católicos de tomar partido y de proceder a un trabajo conceptual frente a la presencia del psicoanálisis en su campo cognitivo y en su campo de acción. La actividad y la inmersión de la Iglesia en el mundo implican constantes elecciones. Los cristianos no son solamente encarnaciones de una idea o seres dispuestos a esperar la vida eterna, sino hombres, mujeres, niños, miembros de una familia que viven en una sociedad que es su obra aunque no esté necesariamente fundada sobre los principios cristianos. Convertir al psicoanálisis en un aliado, como al evolucionismo, a la física cuántica e incluso al marxismo, es asentarse en esta vida, cerrar un trato para el porvenir y actuar en el presente. En nombre de este presente se recomienda un "uso cristiano" del psicoanálisis:

"¡Sucede lo mismo con el psicoanálisis que con el existencialismo o con la lengua de Esopo! Es la peor o la mejor de las cosas; y así como las evoluciones ateas de la filosofía existencialista no contradicen en nada el valor y la calidad de un existencialismo cristiano, se puede también, sin duda, admitir que los graves riesgos que comprende una concepción psicoanalítica del hombre no excluyen un uso cristiano del psicoanálisis; en todo caso, la cuestión es candente, y mientras la jerarquía se muestra preocupada por poner en guardia a los cristianos contra abusos peligrosos, resulta claro que esta salvedad no implica ninguna condenación de principio a los métodos psicoanalíticos". [13]

El *Osservatore Romano*, [14] retomado por una publicación católica francesa, indica la existencia de varios psicoanálisis sin nombrarlos y recomienda aquel que respeta los principios cristianos.

Cuadro II – *Pertenencia política e ideológica de los diarios*

Dominios de acción	*Prensa comunista*	*Prensa de izquierda y centro-izquierda*	*Prensa de centro y centro-derecha*	*Prensa no política*	*Prensa de derecha*	*Prensa católica*
	%	%	%	%	%	%
Educación	16	25	20	20	11	48
Otros dominios	84	75	80	80	89	52

[12] *Cahiers. Laënnec*, Nº 2, 1948; pág. 19.
[13] *Informations catholiques internationales*, 1 de octubre de 1955.
[14] *La Croix*, 26 de setiembre de 1952.

Los católicos son sensibles y favorables a la terapia analítica, pero lo son todavía más con respecto a los desarrollos que la teoría puede tener para la comprensión de *la evolución del niño, de la pareja y de la vida familiar*. En la prensa católica se encuentra la proporción más importante de artículos donde la educación es indicada como el campo de acción propio del psicoanálisis. ¡Claro testimonio de una orientación que caracteriza cuáles *son* los intereses!

Antes de exponer algunos ejemplos precisos referentes a la preocupación de la Iglesia católica, subrayemos que la comunicación a propósito del psicoanálisis se encuentra determinada en su contenido por: a) los principios normativos de la misma Iglesia; b) el campo de su acción —educativo, misionero, confesional— en Francia.

No hay por lo tanto fascinación, sino una respuesta activa a ciertos problemas culturales y prácticos, pocas contradicciones pero sí una búsqueda constante de coherencia y la *constitución de un nuevo sistema. El esquema de un psicoanálisis que posea una significación conveniente para las normas y objetivos del grupo sería la coronación de esos esfuerzos.*

El estilo relativamente abstracto de los artículos, su tono pedagógico y su organización lógica son las consecuencias inmediatas de estos hechos.

Con el título irónico o sofisticado de "En el jardín de los complejos", *Témoignage Chrétien* publicó una serie de cinco artículos sobre la génesis de la vida afectiva en el niño. Allí los conceptos psicoanalíticos están expuestos de modo muy correcto. La conciencia con la que el periodista intenta hacer inteligibles teorías que se caracterizan por su dificultad nos exime de exponer un contenido sin sorpresas. *L'Anneau d'Or*, revista especializada, tiende a revelar una orientación más explícitamente católica. Los postulados son simples: las enseñanzas del psicoanálisis pueden ser retomadas punto por punto; sin embargo, es necesario evitar su inclinación a lo mórbido y lo traumatizante. El niño tiene necesidad de amor y la influencia del amor conyugal sobre las relaciones entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas, debe ser considerada esencial. Así, las falencias del amor conyugal dividen a hermanos y hermanas:

> "El padre vuelca espontáneamente sobre su hija una parte de la afectividad que corresponde al cónyuge y la madre, sobre su hijo".[15]

El complejo de Edipo, esbozado de esta manera, abre la puerta a un psicoanálisis que hace necesario el amor conyugal para una mayor felicidad de los hijos:

> "Sería necesario retomar punto por punto las observaciones del psicoanálisis no para mostrar las consecuencias nefastas de una vida conyugal frustrada sino, por el contrario, los beneficios, el poder formativo de un amor exitoso".[16]

Se aspira a un psicoanálisis optimista, conciliador, preparación intelectual y práctica para el bienestar afectivo. Por el contrario, "mór-

[15] *L'Anneau d'Or*, mayo-agosto de 1951.
[16] *Ibid.*

bido", "traumático", son las calificaciones habituales de esta dramaturgia freudiana donde los héroes, ni buenos ni malos, siempre buenos y siempre malos, están dispuestos a darlo todo para conquistar su verdad o su libertad, pagando con su demencia el rescate de la razón.

Los conceptos analíticos sirven para esclarecer los aspectos desconocidos de numerosos dominios y, al mismo tiempo, son puestos en relación directa con hipótesis muy alejadas de ellos. "El niño: *terra incognita*", es el título con que *L'Anneau d'Or* [17] designa una serie de reflexiones ordenadas sobre el tema de la mediocridad de nuestros conocimientos en materia de herencia. La base caracterológica del niño es innata. El niño presenta desde su nacimiento una tonalidad afectiva muy rica. Su naturaleza está aparentemente oculta, pero es posible encontrar una respuesta. Es la siguiente:

"El poderoso inconsciente —colectivo o personal— que cada uno lleva en sí mismo, descubierto por Freud y que cada día cobra mayor importancia, se enriquecerá o modificará en el curso de la existencia individual, pero sus líneas esenciales están determinadas desde la infancia". [18]

El rasgo original de este texto es la hipótesis de un inconsciente, casi innato, que determina rigurosamente una existencia en la que todo estaría dado desde el nacimiento. ¿Influencia de Jung? Sin embargo, el autor parece seguir a Freud. En realidad el innatismo es uno de los fundamentos de un fijismo al que numerosos católicos no han renunciado. El inconsciente es usado aquí para producir un enlace entre una concepción en definitiva antievolucionista y una teoría genética del niño. Es curioso observar cómo la teoría freudiana del origen infantil de la neurosis y de los procesos inconscientes se convierte aquí en el soporte de una reflexión fijista.

La acción de los padres es difícil:

"Tenemos tanto miedo de hacerles mal a nuestros hijos que ya no osamos hacerles bien". [19]

En la mayoría de los artículos, se pone el acento en la *afectividad*. El gran descubrimiento del psicoanálisis es el de la importancia de los lazos afectivos en la primera infancia. La sexualidad (la libido) posee un papel reconocido, pero se prefiere el término más general de afectividad. ¿No es esta una noción a mitad de camino entre el amor (cristiano) y la libido (psicoanalítica)?

"Afectividad, es decir, poder oscuro de entrar en vibración con otro ser, posibilidad (y necesidad) de concordar. Pero desde el momento en que hay concordancia existe siempre la posibilidad de la discordancia. Desde que hay amor se abren las puertas a los celos y al odio." [20]

Las causas de las manifestaciones patológicas en la vida del niño: robos, evasión, enuresis, son de naturaleza afectiva. La pedagogía puede inspirarse mediante el conocimiento de esa naturaleza:

[17] *Ibid.*
[18] *L'Anneau d'Or*, mayo-agosto, 1951.
[19] *Témoignage Chrétien*, 15 de febrero de 1952.
[20] *Ibid.*, 19 de enero de 1951.

"Este conocimiento de las leyes de la afectividad, como se ve, posee una extraordinaria importancia y estamos todavía muy lejos de haber sacado de la ciencia actual todas las conclusiones pedagógicas que se imponen... En primer lugar es importante que los padres se preocupen por esta educación afectiva, pues es probable que la orientación general de la vida se organice en ese dominio durante los tres o cuatro primeros años de la vida".[21]

¿Es válida la terapia analítica? La regla es la prudencia. Es mejor recurrir a la psicología:

"Cuando se trata de curar a los niños más vale la psicología que el psicoanálisis, pues éste despierta demonios que es mejor ver dormir".[22]

Los católicos encuentran en el psicoanálisis un aliado, un fundamento aureolado de prestigio que puede apoyar su valorización de la familia y de la madre:

"'El niño normal es aquel que tiene buenas relaciones con la madre o el maestro".

"Los padres, modelos para imitar" (*La France Catholique*) son temas que los trabajos de Spitz, Bowly, Roudinesco, han inspirado y consolidado. La familia, modelo para los niños, es también vida concreta de la pareja: relaciones sexuales y afectivas. Sería temerario exponer las fluctuantes y sutiles teorías que los teólogos proponen con el fin de conciliar las exigencias cristianas con las prácticas modernas. Las prohibiciones y los consejos abundan en este campo. La sexualidad es un dato inmediato que, según nos dice la revista *L'Anneau d'Or*, se establece en el nivel del inconsciente antes de hacerlo en el de la conciencia y de la persona. La finalidad de esta sexualidad inconsciente es el descubrimiento de un nivel superior de la realidad. La función psicológica es la de sobrepasar la genitalidad:

"No solamente la psicología analítica, sino todas las filosofías personalistas han reconocido, en mayor o menor grado, esta relación de la sexualidad inconsciente con los valores de la unión y de la reciprocidad".[23]

Una vez que la autoridad del psicoanálisis —quien sabe bien qué quiere decir sexualidad— permite sobrepasar la genitalidad e incluso convertirla en secundaria, se propone un tercer orden a la atención del cristiano: el voto creador, la gratuidad del don. La pareja "nosotros, todo amor" se pone al servicio de los demás: los hijos o los pobres. De esta manera, la vida conyugal debe salir constantemente del restringido marco de la relación sexual. Por supuesto que esto no es original. Católico o no, casado o no, cada individuo tiende a esta superación. Pero solamente el católico es invitado positivamente a rechazar, a ahogar esta relación sexual, bajo la dominación de otras aspiraciones más esenciales. La teoría psicoanalítica, como lo hemos visto, ayuda a la elaboración de esta concepción. Por lo tanto, no debe sorprender que se someta esta teoría, en cada punto, a principios morales estrictos. Su carácter peligroso no es nunca olvidado. ¿Qué aporta

[21] *Témoignage Chrétien*, 19 de enero de 1951.
[22] *La Croix*, 14 de mayo de 1952.
[23] *L'Anneau d'Or*, enero-febrero de 1952.

el psicoanálisis a la vida conyugal?, se pregunta un cronista de *La France Catholique*. Luego de advertir sobre la necesidad de la prudencia, nos dice que permite "abrir las llagas", ver claro, pero nada más. Las revelaciones de naturaleza sexual son para el analizado un factor de perturbación y de tentación. Existe un peligro en el conocimiento:

"Hacer la vida sexual (por lo tanto, conyugal) más equilibrada no es solamente una tarea natural sino también sobrehumana, sobrenatural. La condición humana es pecaminosa. Sin embargo, el instinto sexual es asimilable a la vida espiritual, es uno de sus contituyentes elementales".[24]

En general, los escritos católicos atestiguan una pluralidad de preocupaciones. En primer lugar, tratan de examinar la compatibilidad entre sus principios religiosos, las leyes morales y el psicoanálisis. Las bases filosóficas de Freud —su materialismo— les parecen falaces. No obstante, estas ideas no alcanzan a lo que consideran como esencial en el psicoanálisis. Por el contrario, de esos escritos se deduce que una vida moral "auténtica" puede surgir de una terapia bien conducida. Recordemos que la conciliación adquiere la forma concreta de una coordinación entre el psicoanalista y el sacerdote con el fin de preservar la fe. Los dominios de acción de cada uno están preservados. Después, una vez aceptadas las teorías psicoanalíticas, se las utiliza con finalidad informativa y educativa. Es necesario no olvidar que *L'Anneau d'Or*, por ejemplo, es una revista que se propone aconsejar a la pareja en todos los asuntos delicados de su existencia: por un lado, como lo hemos visto, en lo que concierne a los hijos, sus relaciones con los padres, su ambiente afectivo, y por el otro, en todo lo vinculado con la relación entre marido y mujer, con sus problemas sexuales y emocionales. El psicoanálisis es un sistema de interpretación utilizado a menudo para esclarecer todos los problemas de este orden. A condición, por supuesto, de que se respeten las reglas fundamentales de la Iglesia.

La oposición a esta teoría, aunque no comprenda a la mayoría de los diarios examinados, sigue siendo no obstante aguda y organizada. *La Pensée Catholique* sostiene en este terreno un combate infatigable. Los términos son siempre violentos. Algunos textos elegidos al azar pueden darnos una idea clara:

"Bajo pretexto de ciencia y gracias al prestigio de que goza el que se viste con tan grandioso nombre, todos los velos serán rasgados, los más rudimentarios niveles del pudor serán pisoteados. Los hombres, por ese desvío de la ciencia, han encontrado los medios para profanar en paz su propio misterio, para arrojarse a la cara expresiones que los rebajan porque implican la degradación de su misterio. Una colección de ignominiosos complejos pergeñados por los rebuscadores en la basura psíquica: estas son las hermosas cosas sobre las que es corriente hablar y escribir; esto es lo que nos explican sesudos artículos a propósito de santos y santas; esto es lo que un conductor de almas, confesor o director de novicios, por ejemplo, bajo pena de ser declarado incapaz, debería buscar en sí mismo y en las almas que le ha confiado la Iglesia". "Una concepción idealista y cartesiana del alma y de la libertad (querer es poder, el alma reducida a la conciencia lúcida) predisponía para una admiración caprichosa hacia el psicoanálisis. Pues el instinto existe en el hombre y también lo irracional y fuerzas inconscientes a veces bastante

[24] *La France Catholique*, 18 de julio de 1952.

turbias. Así, cuando Freud lo recuerda, pero deformando todo, se comprende en verdad esta exaltación."[25]

Cada vez que el psicoanálisis es atacado, aun por los comunistas, la redacción de *La Pensée Catholique* aprueba:

"Es triste comprobar que ciertas reacciones, en definitiva juiciosas, contra el freudianismo son producto de psiquiatras marxistas cuya competencia es innegable".[26]

A propósito de los ataques de *La Raison* contra Choisy, se lee:

"El autor critica enérgicamente a la Sra. Choisy recordando su *curriculum vitae* intelectual, especialmente (y de manera muy precisa) sus orígenes y vinculaciones ocultas con la fundación de la A.R.O.T. (Asociación para la Renovación del Ocultismo Tradicional)".

En esta polémica, una personalidad, R. Allers, cumple un papel importante. R. Allers es un psiquiatra cristiano del que no sabríamos decir si es muy conocido o competente. "Rudolf Allers, o el anti-Freud",[27] es el apodo que ubica el sentido de su popularidad para *La Pensée Catholique*.

"Así, lo seguimos (R. Allers) con un sentimiento de seguridad cuando se esfuerza en sanear el cielo francés del pensamiento. El evolucionismo... ¡el freudianismo! Son nubes y nubes nocivas que es necesario disipar." "Sin embargo, algunos sabios como Auguste Marie (médico-jefe en el asilo clínico de Sainte-Anne y director del Laboratorio de Psicofisiología en L'École des Hautes Études en París) creyeron que el freudianismo como artículo de importación solo tenía en Francia una mediocre demanda." [28]

Todos estos textos polémicos tienen que ver más con los psicoanalistas cristianos que con los psicoanalistas en general. A veces se lo afirma explícitamente:

"Existen algunos 'neopsicoanalistas' que creen haber 'espiritualizado' el freudianismo: han agregado algunos retoques, pero han penetrado en el cuerpo de la 'doctrina' como una nuez que, arrojada contra una pared, quisiera adherirse a ella". No obstante, conservan toda la teoría de la sexualidad infantil y, sobre todo, el complejo de Edipo." [29]

El objetivo de los católicos tradicionalistas es crear una representación totalmente negativa del psicoanálisis que sería pansexualista, parcial, materialista y moderno, y, por lo tanto, no entraría de ninguna manera dentro de la reflexión cristiana. Los principios de este grupo los llevan a oponerse a todo aquello que perturbe la unidad, la tradición, la autoridad de la Iglesia encarada como un bloque monolítico sin devenir. El psicoanálisis, símbolo de la disolución de las costumbres, es aborrecido tanto como el evolucionismo, el idealismo y el cartesianismo. El "enemigo" de los tradicionalistas no es tanto este mundo cambiante, extraño, destinado a una condenación que les resulta imposible separar de una inquietud creciente, sino la interpretación de

[25] *La Pensée Catholique*, Nº 26, 1953.
[26] *La Pensée Catholique*, Nº 18, 1950.
[27] *Ibid.*, Nº 18, 1950.
[28] *Ibid.*, Nº 17, 1950.
[29] *Ibid.*

estos cambios en el cuerpo mismo de la Iglesia, una e indivisible, así como los primeros artículos de una constitución califican a las repúblicas y los reinos. El adversario de la Iglesia se presenta con el rostro de esos católicos que, dedicándose al acercamiento entre el psicoanálisis y los principios cristianos, son un fermento de disolución en una comunidad humana que quisieran ver edificada según los cánones de la Edad Media. De esa Edad Media solo se guardan las etiquetas "cristiano" y "católico", olvidando a los heréticos, los ateos, los averroístas, los paganos, todo el bicefalismo secular de una Iglesia en la que los emperadores, los reyes, los príncipes e incluso los comerciantes florentinos compraban o imponían los favores. Toda ciencia —la ciencia en sí misma es ya un mal—, toda concepción nueva perturba esta serenidad ideal.

La confrontación de dos corrientes católicas profundamente opuestas exigía una definición que fue tomada, bajo forma de un discurso, por el papa Pío XII frente a los participantes del Vº Congreso Internacional de Psicoterapia y Psicología Clínica.[30] No puede dudarse que ciertas ideas generales del psicoanálisis, sobre todo las que se vinculan con los procesos inconscientes, encuentran en este discurso su aprobación:

"Se habla de dinamismos, de determinismos y de mecanismos ocultos en las profundidades del alma, dotados de leyes inmanentes de los que se desprenden ciertos modos de acción. Sin duda, estos se producen en el subconsciente o el inconsciente, pero penetran también *en* el dominio de la conciencia y la determinan".

La doctrina católica, siguiendo en esto las enseñanzas de Tomás de Aquino y de Aristóteles, acuerda un lugar especial al alma, entidad que sería de alguna manera distinta de otras formas de vida psíquica que le están subordinadas:

"De este dato ontológico y psíquico se concluye que sería apartarse de lo real querer, teórica y prácticamente, confiar el papel determinante del todo a un factor particular, por ejemplo, a uno de los dinamismos psíquicos elementales, e instalar así en el timón a una potencia secundaria. Estos dinamismos pueden estar *en* el alma, *en* el hombre, pero no son *el* alma ni *el* hombre".

El comportamiento humano, el conjunto de sus fuerzas psíquicas, al poseer relaciones trascendentales, según los principios de la religión católica, están sometidos a imperativos que sobrepasan el horizonte banal de la naturaleza. El pecado original cumple un papel privilegiado, no como medio de acción de la Iglesia sobre sus fieles —concepción exterior a la cristiandad—, sino como fundamento constitutivo de lazos trascendentales. En ese sentido, el catolicismo no reconocería un hombre sin culpabilidad, culpabilidad que es un importante componente de numerosas perturbaciones neuróticas. La oposición entre Iglesia y psicoanálisis es particularmente delicada en este punto:

"A las relaciones trascendentes del psiquismo pertenece también el *sentimiento de culpabilidad*, la conciencia de haber violado una ley superior que se reconocía como obligatoria: conciencia que puede transformarse en sufrimiento e incluso en perturbación psíquica. La psicoterapia aborda aquí un fenómeno que no le compete con exclusividad, pues también es, aunque no fundamentalmente,

[30] *Études*, junio de 1953.

de carácter religioso. Nadie negará que puede existir, y no es raro que así sea, un sentimiento de culpabilidad irracional, incluso enfermizo. Pero también se puede tener conciencia de una falta real que no ha sido borrada. Ni la psicología ni la ética poseen criterios infalibles para los casos particulares, pues el proceso de conciencia que engendra la culpabilidad tiene una estructura demasiado personal y sutil. En todo caso, es seguro que ningún tratamiento puramente psicológico podrá curar la culpabilidad real".

A continuación se nos dirá que solamente el sacerdote puede absolver una falta.

Otro motivo de preocupación en el discurso del Papa, en cuanto al tratamiento psicoanalítico, es el del secreto. Por supuesto, el secreto del paciente, no el del psicoanalista:

"El punto de la práctica psicoterapéutica que anunciamos tiene que ver con algo de sumo interés para la sociedad: la protección de los secretos que la utilización del psicoanálisis pone en peligro. No se excluye que un hecho o un conocimiento secreto y reprimido en el subconsciente provoquen conflictos psíquicos serios. Si el psicoanálisis revela la causa de esta perturbación, querrá, según sus principios, evocar enteramente el inconsciente para hacerlo consciente y apartar el obstáculo. Pero existen secretos que es necesario callar, callar absolutamente, incluso al médico y a despecho de inconvenientes personales graves. El secreto de la confesión no corre el riesgo de ser develado. Asimismo, se excluye que el secreto profesional pueda ser comunicado a otros, incluso a un médico. Ocurre lo mismo que con otros secretos".

El R.P. B. . . , psicoanalista y jesuita, ha demostrado que no existe incompatibilidad entre esta discreción y el buen funcionamiento de un análisis: es posible creer que un cristiano sabe distinguir mejor que nadie entre los silencios causados por verdaderas resistencias y aquellos que provienen de una preocupación legítima por guardar secretos recibidos a título profesional. Vemos aquí una inquietud justificada del jefe de la Iglesia por tranquilizar los temores de un cristiano frente a la posibilidad de una transgresión del principio del secreto, regla fundamental en la confesión. Las conductas y los conceptos asociados habitualmente a la sexualidad son abordados en este discurso con las salvedades de rigor. El Papa, dirigiéndose a una reunión de psicólogos clínicos y de psicoterapeutas, pasa rápidamente de la psicología en general al psicoanálisis, como si este constituyera la armazón conceptual básica de todo enfoque clínico. Reconoce por lo tanto, y no es una confusión, la preponderancia del psicoanálisis. No obstante esta generalización, sus preferencias van hacia una terapéutica indirecta:

"Lo que se acaba de decir sobre la iniciación imprudente con fines terapéuticos, vale también para ciertas formas del psicoanálisis. No deben ser consideradas como el único medio de atenuar o curar las perturbaciones sexuales de origen psiquico. El tan mentado principio de que las perturbaciones sexuales del inconsciente, como todas las otras inhibiciones de igual origen, solo pueden ser suprimidas mediante su evocación en la conciencia, no posee valor si se lo generaliza sin discernimiento. *El tratamiento indirecto posee también su eficacia y a menudo es suficiente en gran medida*".

Al final de su importante discurso, el Papa se dirige especialmente a los médicos:

"Además, puedo aseguraros que la Iglesia acompaña con toda su cálida simpatía vuestras investigaciones y vuestra práctica médica".

Este discurso, como otro anterior, fue muy difundido y comentado en Francia. Los católicos partidarios del psicoanálisis vieron en el mismo una confirmación, aunque se encontraron en la necesidad de demostrar que esta disciplina y su aplicación se adecuaban a los principios enunciados por la más alta autoridad de la Iglesia. En un país como el nuestro, esto equivalía a la apertura de una amplia posibilidad de propagación de un modelo social del psicoanálisis, conforme a los principios religiosos de una gran parte de sus habitantes. Toda la prensa se hizo eco de este hecho. Diecisiete diarios y semanarios, de los que no se podría decir que representan a la jerarquía o a un movimiento católico, reprodujeron ampliamente este discurso. Los pasajes más citados son los que se vinculan con: a) la educación sexual; b) la aceptación parcial del psicoanálisis. *La Dépêche de Toulouse* titula:

"Armisticio entre Freud y el Vaticano. Lejos de haberlo puesto en el Index, la Iglesia admite desde ahora en adelante al psicoanálisis como método terapéutico del alma".[31]

Se evoca la guerra fría entre la Iglesia católica y el psicoanálisis. El redactor del artículo cree ver en el discurso del Papa una aceptación de las posiciones fundamentales de la teoría freudiana.

Samedi-Soir anuncia el mismo acontecimiento como sigue:

"El Papa no ha condenado al psicoanálisis, le ha dado su 'carta católica' ".[32]

Otros diarios escriben que el Papa *se eleva contra los abusos del psicoanálisis* (*Figaro*) o que "marca los límites" que no debe sobrepasar esta disciplina. Los comentarios originales son raros, la mayoría de los artículos se limitan a resumir simplemente el discurso que hemos comentado.

La prensa católica reprodujo ampliamente las palabras de su guía. Los psicoanalistas católicos, especialmente el R.P. B. . . y el Dr. E. . ., han mostrado, apoyándose en la doctrina tal como había sido señalada por Pío XII, la compatibilidad entre su práctica y las directivas que acababan de recibir. Como la mayor parte de los desarrollos contenidos en el discurso habían sido comentados y debatidos en la prensa católica, los psicoanalistas pudieron actuar con relativa comodidad en el caso.

3

A la búsqueda de una concepción católica del psicoanálisis

El análisis de la propagación como sistema de comunicación es forzosamente breve porque sus características son "banales". Sin em-

[31] Junio de 1953.
[32] Junio de 1953.

bargo, podemos relevar esos rasgos e intentar situarla en relación con otros sistemas. La situación que volvió necesaria una toma de posición y la transmisión de las informaciones y opiniones concernientes al psicoanálisis puede ser rápidamente esbozada. Comprende:

— una presión exterior por el hecho de la presencia social de una nueva concepción del hombre y por el interés despertado entre los católicos;

— una presión interior provocada por la semejanza del campo de intereses del sacerdote y del psicoanalista y por las condiciones de acción de la Iglesia en ciertos dominios: educación, dirección de conciencia de los adultos;

— una división entre los mismos católicos a propósito del psicoanálisis; esta división no puede sobrepasar ciertos límites: adhesión a las mismas creencias, acatamiento a la organización jerárquica.

En oposición a la difusión, la forma de comunicación extendida en la prensa católica es puramente instrumental. No tiene otra función, salvo la de buscar, al nivel expresivo, una mediación entre un objeto socialmente valioso y un grupo definido. *La relación entre la fuente de comunicación y el conjunto de los miembros del grupo no implica una reciprocidad estricta, pues esta fuente goza de una autonomía relativa y se encuentra investida de una autoridad innegable.* La propagación del emisor al receptor se produce en el interior de un contexto que supone la existencia de normas cognitivas y sociales comunes. Como en el caso de la propaganda, estas normas constituyen un lazo constantemente explicitado.

En ese sentido, se puede decir que la comunicación es jerarquizada o autoritaria. Los objetivos de la propagación son, por una parte, alcanzar una concepción y una actitud comunes, y por la otra, orientar a los católicos en relación con esta concepción y esta actitud. La pertenencia al grupo y la cristalización afectiva de sus valores constituyen los medios de ejercer presión para obtener la uniformidad de las opiniones de sus miembros.

El contenido no está completamente desprovisto de contradicciones, pero el trabajo de transformación de la teoría psicoanalítica, con la finalidad de lograr su integración en el marco cognitivo y afectivo de los católicos, exige la formación de un modelo organizado y estructurado, un modelo sistemático en el que el lugar de los elementos esté determinado por el conjunto. Su ocurrencia no es ni aleatoria ni el efecto de una regularidad que se establecería de manera latente en el desarrollo de la propagación de las opiniones e informaciones: la explicitación es la regla, y la aparición de los temas, el resultado de una necesidad interna. Una vez constituido el modelo, se lo comunica. Las inevitables variaciones no alteran sus principios, que no podrían ser cuestionados. En este sentido, la comunicación no es una actividad aislada, sino que forma parte claramente de un comportamiento global del grupo. La comunicación no es más que una preparación para este comportamiento y sólo uno de sus aspectos. En otros términos, la propagación del psico-

análisis en la prensa católica forma parte de una serie de actividades institucionales y contribuye a fundarlas.

¿Cuál es el modelo social propagado? Para exponerlo, deberíamos proceder a numerosas simplificaciones y eliminaciones que podrían parecer arbitrarias. ¿Pero cómo dar un justo lugar a una literatura tan importante por su seriedad y su volumen sin sobrepasar los objetivos de este trabajo? Esta literatura que se ha propuesto crear un psicoanálisis espiritualista o una "psicología profunda", inspiró a la mayoría de los artículos que hemos analizado. A menudo, es obra de psiquiatras y filósofos cuyas reflexiones, aunque impregnadas por la doctrina cristiana, siguen, sin embargo siendo individuales; por lo tanto, no se comprometen ni aparecen como representantes de una corriente o de una institución. Aquí solo nos importa el material publicado en revistas y diarios. Esperamos que el esquema de organización (esquema Nº 2) de los enlaces y temas dé una idea lo más completa posible de todas las opiniones emitidas.[33]

Observemos en el esquema propuesto que todos los temas situados en una misma línea están centrados en un mismo problema y no son más que su traducción semántica en un marco diferente. La primera y segunda columnas muestran el orden de las afirmaciones que conciernen a la filosofía de un psicoanálisis no cristiano (freudiano) y los principios del mismo. La tercera columna presenta los principios cristianos que se oponen al mismo tiempo al psicoanálisis (freudiano) y a su filosofía y sirven de fundamento para una reformulación del mismo.

La cuarta columna sintetiza los argumentos que eliminan de la teoría freudiana ciertos presupuestos filosóficos, abriendo así la vía para una unión con las reglas morales y teológicas de la Iglesia, unión cuyo contenido está inscrito en la quinta columna. El contenido de estos temas no aporta nada nuevo, en gran parte ya lo hemos expuesto. Si agregamos algunos textos es para fijarlos mejor.

"Freud [34] no se ha limitado a sondear el inconsciente y a intentar la curación de las enfermedades mentales, ha construido toda una antropología sobre la base de sus descubrimientos. Ese es el drama del freudianismo. Para explicar a todo el hombre es necesario ser filósofo y metafísico. Freud no lo era y se resistía a serlo. Nos permitimos afirmar que es necesario ser cristiano y saber lo que Dios mismo nos ha revelado del hombre, de su origen, de su naturaleza y de su destino. Freud no lo era. De origen judío, de hecho era agnóstico y materialista, como todo el medio ambiente médico de su época. Su plataforma para una concepción del hombre era por lo tanto muy estrecha. Su antropología —tercer sentido de la palabra 'psicoanálisis'— es errónea desde el punto de vista filosófico e inadmisible para un cristiano". "En efecto, Freud había observado - como es cierto— que la mayor parte de las enfermedades mentales tienen un origen sexual; quedó sorprendido por el enorme lugar que ocupaba lo sexual en el ello y en el superyó. No tardó en bloquear toda la afectividad en lo sexual inconsciente y toda la agresividad en lo antisexual, igualmente inconsciente. ¡Primera aberración que ha generado tantos discípulos! . . . De allí proviene un pansexualismo que se defiende, es verdad, victoriosamente cuando responde a la acusación de inmoralidad, aunque con menor validez cuando debe responder por la distinción, más verbal que real, entre lo sexual y lo genital, pero que sintetiza, sin embargo, objetivamente el conjunto de su

[33] Recordemos que el signo → significa implicación, ⊥ oposición, ↔ equivalencia de las proposiciones, intercambiabilidad, ⇄ reciprocidad de implicación, relación circular.

[34] *Saint-Luc*, 3 de marzo de 1956.

Los principios filosóficos del psicoanálisis		*Presentación del psicoanálisis "materialista" (freudiano)*		*Postulados de la posición cristiana*		*Perspectivas cristianas concernientes al psicoanálisis*		*Posibilidades de conciliación entre psicoanálisis y religión*
La filosofía de Freud es mecanicista y biológica.	=	Los *mecanismos psicológicos* tienen un fundamento material.	≠	Los principios cristianos son los fundamentos de todo.	→	El psicoanálisis contiene una metafísica situada sobre *otro plano*.	→	La iglesia debe integrar las adquisiciones del psicoanálisis.
↓		↓		↓		↓		↓
Esta concepción es materialista y parcial.	=	Implicación de una seudociencia parcial.	≠	Su concepción del hombre es espiritual y total.	→	La metafísica materialista y determinista no es el fundamento necesario del psicoanálisis.	→	El psicoanálisis permite la comprensión y la integración de las relaciones entre cuerpo y alma.
↓↑		↓↑		↓		↓		↓
Explica lo superior por lo inferior.	=	Exageración del papel de la sexualidad.	≠	*Explica lo inferior por lo superior.*	→	*Lo afectivo y lo inconsciente no son únicamente fuerzas oscuras.*	→	Los determinismos elementales están sometidos al *espíritu*.
↓↑		↓↑		↓		↓		↓
Herencia del siglo XIX.	=	Los modelos fisiológicos son pobres analogías propias de la época.	≠	El pensamiento cristiano contribuye a la renovación científica del siglo XX.	→	Los descubrimientos modernos permiten rechazar la antigua manera de ver del siglo XIX.	→	En esta perspectiva el psicoanálisis puede revelar aspectos auténticos de la fe.
↓↑		↓↑		↓		↓		↓
El ateísmo es consecuencia de esta reflexión.	=	Este psicoanálisis es peligroso porque pone el acento sobre lo mórbido y lo *malsano*.	≠	La religión es un complemento necesario de la ciencia y de la investigación científica.	→	*El psicoanálisis no está ligado al ateísmo, es una psicología de la profundidad.*	→	El psicoanálisis es compatible con la concepción de la unidad sintética del hombre.
↓		↓		↓		↓		↓
La práctica (y la teoría) que se desprenden de él son peligrosas.	=	Su propagación acaba en una esclavitud a los sentidos y en la liberación de los aspectos malsanos de la personalidad.	≠	Su concepción del hombre constituye el marco posible de una teoría (y terapia) psicológica.	→	La terapéutica analítica, limitada, no engendra conflictos y no toca necesariamente la fe.	→	El director de conciencia puede colaborar con el terapeuta (psicoanalista cristiano).

Esquema N° 2

psicología . . . Cuando hablamos de psicoanálisis, debemos cuidarnos de condenar todo en bloque o de admitir todo sin crítica . . . [35]

"Si se hace caso omiso de las generalizaciones filosóficas de Freud, se estará obligado a admitir que su sistema de experiencia clínica es, en muchos aspectos, bastante diferente de lo que decide adoptar como la superestructura socio-ético-filosófica del psicoanálisis . . . Si se fija en la mente que el amor en el sentido freudiano no es la cohabitación, que el superyó, a pesar de ciertas aproximaciones de Freud, no es la conciencia, y que el aparato psíquico no es el alma, se puede aceptar *in toto* el psicoanálisis freudiano sin acordar con él sobre ninguna de sus tentativas por introducirse en el dominio de la moralidad y de la religión." [36] "Los términos terapéutica analítica y persona cristiana no aparecen ya como contradictorios. El psicoanálisis y la moral ya no se oponen. Actualmente, el inconsciente debe integrarse inevitablemente en una psicología completa del hombre. Si es reconocido como la oscura fuente de la mayor parte de nuestros comportamientos, es también verdadero que no puede por sí solo resolver el problema del psiquismo humano en su integridad."

Detenemos aquí las citas, destinadas, sobre todo, a mostrar cómo los temas propuestos por los católicos se encuentran encadenados. Evidentemente, su frecuencia es variable; los más importantes son:[37]

La filosofía de Freud es mecanicista y biológica	30
Explica lo inferior por lo superior	15
La teoría y la práctica que se desprenden de él son peligrosas	22
Los mecanismos psicológicos tienen un fundamento material	21
Exagera el papel de la sexualidad	35
Este psicoanálisis es peligroso porque pone el acento en lo mórbido y lo malsano	14
Su propagación acaba en una esclavitud a los sentidos y en la liberación de los aspectos malsanos de la personalidad	18
Los principios cristianos son el fundamento de todo	30
Su concepción del hombre es total	15
Su concepción del hombre constituye el marco posible de una teoría (y terapia) psicológica	19
El psicoanálisis contiene una metafísica situada en otro plano	22
Lo afectivo y lo inconsciente no son solamente fuerzas oscuras	28
La terapéutica analítica, limitada, no engendra conflictos y no toca necesariamente la fe	25
La Iglesia debe integrar las adquisiciones concretas del psicoanálisis	22
Los determinismos elementales están sometidos al alma y al espíritu	20
El director de conciencia puede colaborar con el terapeuta (psicoanalista cristiano)	18

La enumeración de los temas muestra que en general las afirmaciones de principios (línea 1 de las cinco columnas), los problemas vinculados con la afectividad, la sexualidad y el determinismo psicológico (línea 3) y las advertencias referidas a las consecuencias concretas del psicoanálisis (línea 6 de las cinco columnas) son los más frecuentes. Los otros temas cumplen un papel secundario. El estudio de las relaciones hace aparecer una equivalencia entre las afirmaciones contenidas en las dos primeras columnas (filosofía de Freud y teorías freudianas), *pero no se establece entre ellas ninguna jerarquía.* La reciprocidad y la equivalencia ilustran el empleo que se hace de ellas: el psicoanálisis o la filosofía de Freud son convocados en función de su acerca-

[35] *Études*, junio de 1950. En este caso el tercero es el sacerdote.
[36] *La Vie Spirituelle*, Nº 24, 1953.
[37] Los números indican cuántas veces aparecen los temas en los 74 artículos analizados.

miento o su oposición a la visión cristiana del mundo, pero en ningún momento se intenta extraer un conjunto coherente.

Con mucha frecuencia se establecen relaciones de equivalencia entre el aspecto biológico y mecanicista de la filosofía de Freud y los fundamentos materiales de los mecanismos psicológicos que describe (18 artículos sobre 74); en seguida viene "el peligro de su práctica y la liberación de los aspectos malsanos de la personalidad " (15 artículos sobre 74). La oposición entre los temas de las dos primeras columnas y los de la tercera se precisa de la manera siguiente:

Línea 1, columnas 1 y 2 → línea 1, columna 3	22 veces en 74 artículos
Línea 2, columnas 1 y 2 → línea 2, columna 3	18 veces en 74 artículos
Línea 6, columnas 1 y 2 → línea 6, columna 3	20 veces en 74 artículos

Los temas de las columnas cuarta y quinta (psicoanálisis sin filosofía freudiana y psicoanálisis compatible con la religión) se dan casi siempre en forma conjunta; las equivalencias más frecuentes, 22 veces sobre 74 artículos, son:

El psicoanálisis contiene una metafísica situada en otro plano.	y La Iglesia debe integrar la adquisición del psicoanálisis.
Lo afectivo y lo inconsciente no son solamente fuerzas oscuras.	Los determinismos elementales están sometidos al espíritu.
La terapéutica analítica, limitada, no engendra conflictos y no toca necesariamente la fe.	El director de conciencia puede colaborar con el terapeuta (psicoanalista cristiano).

El valor de los resultados cuantitativos es el de hacer comprender mejor la estructura de este esquema cuyo formalismo podría oscurecer el relieve de cada elemento en el conjunto. (Metodológicamente, pareciera que no hay contradicción entre la delimitación de estas estructuras y su expresión cuantificada.)

En ese nivel formal se comprueba que la prensa católica no se esfuerza por llegar a una coherencia satisfactoria cuando se trata de presentar la filosofía y las hipótesis de Freud y de rechazarlas. Lo que se niega se lo hace sin análisis. Todos los aspectos negativos son equivalentes, como en la noche hegeliana todos los gatos son negros. Por el contrario, el modelo del grupo está edificado como un sistema jerarquizado, cuyos lazos de implicación (y no de reciprocidad) de las afirmaciones contenidas en las columnas, sintetizan los principios religiosos y psicoanalíticos concordantes (columnas 3, 4, 5).

No podríamos exponer aquí un análisis exhaustivo de las posiciones adoptadas por la Iglesia en relación con el psicoanálisis. Más modestamente, hemos intentado exponer aproximativamente el modelo coherente cuya comunicación por los órganos de la prensa católica llega a producir una mediación entre una disciplina y el creyente que esa misma prensa debe orientar. La primera función de la propagación —forma de comunicación predominante en estos diarios y revistas— sería, por lo tanto, la de organizar y transformar una teoría en un conjunto compatible con los principios que fundan la unidad del grupo. Su segunda función no sería la de provocar una conducta, sino la de prepararla o controlarla dándole una significación que no poseía anteriormente.

En efecto, en la prensa católica la sugerencia de una acción, posi-

tiva o negativa, hacia el psicoanálisis es la excepción. No se recomienda ni se prohíbe recurrir al psicoanálisis, solo aparece como *posibilidad.* Se parte del hecho de que existen personas cuyas conductas pueden ser positivas o negativas con respecto al psicoanálisis. A las primeras se les sugiere tener en cuenta los principios de la Iglesia, puesto que no existe incompatibilidad entre el director de conciencia y el psicoanalista. Por el contrario, es preconizada. La reunión concreta de estos dos personajes transforma, para un cristiano, la *significación* de su recurso al psicoanálisis. De entrada la impresión de conflicto entre una conducta concreta y su sentido —por la idea muy difundida de que existe oposición entre psicoanálisis y vida religiosa— se encuentra eliminada. Se mantiene el contacto con la religión y entre los resultados que se descuentan de la terapia es esencial el retorno a una fe auténtica. Si el psicoanalista es católico, los dos términos que parecian contradictorios se armonizan y, por lo tanto, un comportamiento que antes se desarrollaba en el círculo "mundano" y "laico" —exterior a la creencia religiosa—, una vez reintegrado, se carga de una resonancia afectiva y cognitiva que modifica su sustancia. En resumen, la instrumentalidad de la propagación se define simultáneamente por el hecho de que esboza un modelo sistemático capaz de orientar a los miembros de un grupo y por la posibilidad de controlar su conducta cargándola de una significación conforme a las normas fundamentales de ese grupo. Tal forma de comunicación se inscribe explícitamente en el conjunto de las actividades del grupo mismo.

La Iglesia ha intentado dar una coherencia satisfactoria a este sistema. Esta operación produce un conjunto teórico —cuyas características cognitivas son conocidas— y una representación parcial de lo que es rechazado. Esta diferencia en el tratamiento de lo que es positivo y de lo que es negativo distingue a la propagación de una comunicación científica o filosófica que haya eliminado toda pretensión retórica. Los aspectos "negativos" del psicoanálisis: materialismo, pansexualismo, etcétera, son rápidamente eliminados y su empleo estereotipado cumple un papel positivo. En efecto, solo "sacrificando" aspectos de la teoría y siguiendo algunos prejuicios comunes, los pensadores y psicoanalistas católicos llegan a desvincularse del psicoanálisis rodeado de un halo desfavorable o toman distancia a su respecto, es decir, en relación con lo que se llama el freudismo. Como hemos visto esta precaución no es aceptada por los católicos tradicionalistas. En el plano afectivo, esta separación con respecto a un tipo de psicoanálisis posee efectos tranquilizantes, por ejemplo, la posibilidad de la presencia del sacerdote en la terapia: garantía y presencia de la Iglesia. Por esto mismo, la conducta del creyente se encuentra controlada y guiada. No es posible prescindir de este control en todos los sistemas de comunicación, pero su importancia como tal es variable. La difusión no se propone producir un comportamiento global, la propaganda tiene como objetivo *primordial provocar una conducta en todos los miembros del grupo.* La propagación se encarga, por una parte, de controlar el comportamiento ya existente, estableciendo lazos más sólidos entre el grupo y sus miembros capaces

de manifestarlo y, por la otra, de estructurar nuevamente el sentido del encadenamiento de sus elementos. Los católicos no predican la extensión de la terapia analítica; multiplican los llamados a la prudencia y encaran la posibilidad de otras terapéuticas. Contrariamente a la difusión donde se trataba de una incitación constante a tomar posiciones parciales y "atomizantes", observamos aquí la aparición de una construcción de conjunto que se propone contribuir eficazmente a la regulación de los procesos cognitivos, afectivos y los vinculados con el comportamiento concerniente al psicoanálisis. O mejor, aprovechando las ventajas de una elipsis: la difusión tiende a favorecer la eclosión de opiniones sobre problemas específicos, la propagación forma actitudes capaces de marcar tanto las representaciones como las conductas. La propagación, por ser elaborada, más compleja y abstracta, se dirige a un grupo que ya posee una cierta unidad, un lenguaje definido y un sistema de valores propios, y probablemente también a la parte de ese grupo cuya preparación intelectual alcanza un nivel más elevado. La tirada, el rol y la composición de los equipos de redacción de la prensa católica estudiada no encaran directamente una masa importante de lectores que son afectados de manera más apropiada por otras vías: la predicación, los boletines parroquiales o la prensa cotidiana que se inspira en medios religiosos.

La dependencia en que se encuentra la calidad del contenido comunicado en relación con la extensión de la audiencia a la que se dirige marca otra línea de separación entre la difusión y la propagación.

En la prensa católica la autoridad está encarnada en sacerdotes y psicoanalistas que expresan abiertamente su elección y los motivos o principios religiosos que los inspiran. Ya no se trata, como en *France-Soir* o *Guérir*, de la simple referencia a una categoría indefinida pero prestigiosa: el especialista. De esta manera, el grado de implicación del emisor es aparente, su dependencia es sobre todo dependencia de los principios y no de los lectores. Por el contrario, en la difusión la no-implicación parece ser la regla. La propaganda es una forma de comunicación más cercana a la propagación: el mismo uso de los modelos sistemáticos, la misma implicación, la misma relación con los lectores. Sin embargo, la propaganda es más concreta, no se contenta con renovar la significación de un comportamiento sino que tiende a crearlo o reforzarlo. El universo está estrictamente dicotomizado; la situación que la suscita es diferente. Los estereotipos corrientemente utilizados circunscriben el universo afectivo de una manera particular. Es lo que pasaremos a examinar a continuación.

CAPÍTULO IV

El Partido Comunista frente a una ciencia muy popular y no marxista

1

Perspectivas teóricas

La propaganda está incluida entre las obsesiones de nuestra época, de las que solo se debe hablar con la pasión y la reverencia otorgadas a los poderosos. Antes de que ciertas realizaciones de la ciencia llenasen de terror la imaginación hasta transformar en perimido el aforismo que considera al hombre dueño de la naturaleza, el temor de ver al individuo sometido a la dependencia se había concentrado en la noción de propaganda, ficción de una alineación mucho más profunda porque es interior. La confianza en su eficacia ha hecho de la propaganda un instrumento privilegiado de comunicación que los gobernantes, los reformadores sociales, los partidos revolucionarios y los ejércitos modernos han elevado al grado de institución. A pesar de la incomprensión o del desinterés que la sociedad manifiesta por las ciencias que tienen como finalidad el estudio del hombre, una investigación imparcial mostraría que la propaganda, aplicación de ciertos principios psicosociológicos a la conducta de los hombres, ha movilizado tantos recursos humanos y disponibilidades económicas como los empleados para descubrir la estructura del átomo o construir cohetes nucleares. La sociedad no puede prescindir de la propaganda ni de la energía atómica aunque ambas, en el estado de desarrollo en que se encuentran, corresponden a un estilo de vida cuyo contenido y finalidad no está siempre de acuerdo con las aspiraciones éticas fundamentales. La inmoralidad o moralidad de la propaganda no son, por supuesto, sus formas intrínsecas, sino que son producto de los grupos que la usan y de los objetivos que se proponen.

En nuestro estudio la propaganda aparece como una forma nece-

saria de comunicación y de acción en una situación social definida. Trataremos de hacer un esfuerzo de distanciamiento con respecto a nuestros propios valores para intentar esbozar las características que merecen ser profundizadas mediante procedimientos científicos. La generalidad de nuestras comprobaciones será limitada porque se trata de una propaganda hecha en la prensa, sobre un problema muy específico: el psicoanálisis.

Lenin,[1] que fue el primer teórico moderno de esta forma de comunicación, ha detectado algunos rasgos fundamentales que la investigación teórica nunca retomó. Concebía la propaganda como un medio:

a) de formación de la visión del mundo de un grupo;
b) de elaboración de una conciencia de la individualidad de ese grupo y al mismo tiempo de su integración en la sociedad;
c) de acción complementaria de otros medios de comunicación y de acción social.

En sus escritos abundan las observaciones psicológicas y las indicaciones prácticas, pero nunca fueron sistematizadas en una elaboración conceptual profunda. Los trabajos americanos se han esforzado por hacer la clasificación de los procedimientos de la propaganda y darnos su descripción. Las relaciones de esta sintomatología con fenómenos más generales —percepción, condicionamiento, cambios lingüísticos—, han permitido superar en ciertos puntos una conceptualización a todas luces deficiente. Sin embargo, en lugar de estudiar estos fenómenos en relación directa con los procesos de comunicación, de analizar cómo intervienen en los mismos y se modifican, se intentó solamente generalizarlos. Demos un ejemplo. Con toda justicia se ha considerado fundamental el estudio del lenguaje en la propaganda. No obstante solo se lo ha encarado como un simple medio de comunicación, olvidando estudiar sus leyes propias con atención suficiente, y su papel determinante en el proceso. Se dice que el estereotipo actúa porque está cargado de afectividad; este tipo de explicación y de empleo de los conocimientos lingüísticos toma el resultado por un dato y sólo retiene lo que debiera figurar únicamente en un inventario —no esencial— en vista de suposiciones de mayor alcance. De esta manera, no se pregunta por el proceso de formación del estereotipo, en qué marco actúa y a qué modalidades de evolución del lenguaje corresponde. Se pueden hacer observaciones parecidas —vinculadas con la generalización superficial y el carácter parcial de los aspectos encarados— en lo que concierne a las teorías centradas en el condicionamiento. Solo hace unos pocos años que una corriente experimental —todavía demasiado ecléctica— ha retomado el estudio de estos fenómenos en la comunicación de manera más apropiada.

A pesar de la existencia de esta corriente, es sorprendente comprobar la poca importancia que se acuerda al descubrimiento de leyes objetivas. Las diversas definiciones de la propaganda acentúan la intervención determinante de la *intención* o la del *procedimiento*, como si la

[1] *Lenin*, Que faire, en *Oeuvres Choisies*, t. I, Moscú, Ediciones en lenguas extranjeras, 1954.

pura subjetividad de aquel que hace la propaganda no experimentase ninguna limitación o como si las leyes psicológicas solo condicionaran en forma subsidiaria las técnicas empleadas. Se cree adivinar en todo un relente de maquiavelismo y se magnifica la omnipotencia de la propaganda aunque se conozcan abundantes desmentidos. Atentos únicamente a los resultados impregnados por esquemas conductistas —a pesar de una cierta adaptación a las concepciones freudianas—, la mayor parte de los investigadores han perdido de vista la hipótesis fundamental de todo estudio objetivo en esta área: la situación y las relaciones entre los grupos modulan toda "intención" y las leyes psicológicas y lingüísticas determinan los "procedimientos". La consecuencia que se desprende es la siguiente: no se examina con suficiente atención cuál es el tipo de relación social que suscita la propaganda y cuál es su función en la vida y la historia de un grupo. De esta manera, se la considera simultáneamente como *arbitraria* y *artificial*. Fascinados por la instrumentalidad, la mayoría de los psicosociólogos han descartado el momento esencial de toda comunicación con el otro: la expresión.

Se han propuesto algunas reglas referidas al empleo de ciertas técnicas para alcanzar objetivos específicos en la propaganda. El sello de una psicología derivada de los trabajos de Pávlov y algunas rápidas y arbitrarias consideraciones sobre los instintos han servido de apoyatura a obras que alcanzaron una notoriedad indiscutible. *Le viol des foules*, de Tchakhotine, es un ejemplo. La referencia a teorías científicas ha reemplazado a la ciencia misma. Ciertas razones de orden metodológico e ideológico no son ajenas a este tipo de tratamiento que encara problemas psicológicos sin tomar en cuenta las adquisiciones específicas de la disciplina.

Desde el punto de vista metodológico, estas obras se limitan a una descripción de los materiales sin intentar comprender las causas. En el plano ideológico, la propaganda es transformada en una crítica a aquellos que la hacen. El carácter político de la mayoría de las campañas de propaganda estudiadas (fascismo, comunismo) y de los estudios mismos trae como consecuencia un abandono gradual del punto de vista metodológico y científico en favor de una progresión más polémica, ensayística, revelando sobre todo la visión personal del autor. Ese deslizamiento, sin ser general, significa el alejamiento de las preocupaciones centradas en la comunicación hacia una antropología política cuyo interés, y los intereses, no dejan de crecer a medida que se desarrolla cada vez más intensamente el drama mundial del que somos protagonistas.

El conjunto de estas objeciones —aun teniendo en cuenta los aspectos positivos de estos trabajos— pone en evidencia la necesidad de aclarar numerosos problemas capitales propuestos por el desarrollo de los fenómenos de la comunicación:

— cuáles son los procesos psicológicos que intervienen en estos fenómenos;

— en qué condiciones objetivas se producen fenómenos de co-

municación y cuáles son los elementos que colaboran para su permanencia o su transformación;

— cómo se ligan los procesos psicológicos a estas condiciones.

Al estudiar la propaganda intentaremos responder a estos problemas de una forma que actualmente estimamos *incompleta* pero susceptible de desarrollos posteriores. La línea de conducta que nos hemos impuesto para este trabajo puede ser resumida así:

— considerar que los trabajos existentes han señalado ya un número respetable de efectos y propiedades —la sintomatología— de la propaganda: esterotipia, simplificación, efectos de prestigio, falsas identificaciones, etcétera;

— abordar el análisis de la propaganda a partir del momento en que se constituye hasta su forma presente y no contentarnos con segmentos, momentos o aspectos terminales. La mayoría de las publicaciones presuponen que la perspectiva en la que se sitúan los autores es la del grupo que *recibe* la propaganda más que la del grupo que *la hace*, dejando de lado la interacción entre las dos perspectivas.

— remitir los diversos aspectos de la propaganda a procesos sociales y psicológicos mejor conocidos, a las leyes de estos procesos, examinando en qué medida esto es efectivamente posible;

— incluir procesos lingüísticos, considerando al lenguaje no solamente como portador de contenido o como una forma cuyas leyes no tienen significación *propia*. Si es verdad que en la comunicación el lenguaje cumple un papel de vehículo, es un vehículo que posee leyes específicas —estudiadas por la lingüística—, ciencia más avanzada que la nuestra y que puede, por lo tanto, esclarecer los fenómenos psicosociales.

2

¿Qué se puede leer en una publicación comunista o progresista?

La forma en que la prensa comunista ha tratado al psicoanálisis proporciona la oportunidad de un examen profundo de todos estos problemas y de una revisión teórica. Antes de abordar la investigación, una descripción más detallada del contenido analizado permitirá familiarizarse con el material que será utilizado a continuación. Con la finalidad de subrayar mejor ciertas diferencias, en esta fase preliminar expondremos también la imagen del psicoanálisis tal como aparece en los diarios y revistas progresistas. Partimos de la base de la exis-

tencia de una armonía política entre progresistas y comunistas: intentaremos verificar si esta unidad subsiste también en otros dominios.

Las publicaciones comunistas analizadas son las siguientes: *L'Humanité, L'Humanité-Dimanche, Les Cahiers du Communisme, Démocratie Nouvelle, Ce Soir, La Nouvelle Critique, Les Lettres Françaises,* las publicaciones progresistas: *Europe, Action, Tribune des Nations, L'Écran Français, Libération.* Fueron revisados 192 artículos sobre psicoanálisis dentro del período que hemos estudiado. Entre estos diarios, semanarios y revistas hemos distinguido cuatro grupos:

a) el grupo "central", constituido por órganos de prensa del Comité Central del Partido Comunista (*L'Humanité, Les Cahiers du Communisme, La Nouvelle Critique);*

b) el grupo "político", donde incluimos: *L'Humanité-Dimanche, Démocratie Nouvelle, Ce Soir;*

c) el grupo "cultural"; por ejemplo *Lettres Françaises;*

d) el grupo "progresista" *(Libération, La Pensée,* etcétera)

Como toda clasificación, la presente puede dar motivo a objeciones. El 14%, 27%, 32% y 27% de los artículos han sido publicados, respectivamente, en los órganos de prensa centrales, políticos, culturales y progresistas. Se comprueba que la mayoría de los textos sobre el psicoanálisis aparecen en publicaciones literarias y cinematográficas, políticas y progresistas. Si ahora consideramos el *espacio* ocupado por los artículos o las alusiones al psicoanálisis, observamos que se reparte en el 40% para el grupo "central", 20% para el grupo "político", 15 % y 25 %, respectivamente, para los grupos "cultural" y "progresista". La distribución del espacio da cuenta de que la prensa central comunista es la que publica largos artículos sobre el psicoanálisis; en los demás, será tratado rápidamente e incluso se lo usará como argumento en el curso de una campaña de propaganda contra los Estados Unidos. Los mismos títulos proporcionan un buen índice. Se pueden distinguir aquellos en los que se menciona a América *(Documents Américains),* los títulos "negros" que impugnan el psicoanálisis *(La marche à l'enfer),* los títulos "cómicos" *(Pour vivre heureux vivons toqués. Un refoulé de l'aventure)* y títulos centrados en un tema: juventud, salud mental, mujer *(Cinq grandes maladies restent à vaincre), (Les J. 3 ne sont pas des assassins, La femme-objet).*

Estos títulos aparecen con una frecuencia que varía según el grupo al que pertenece la publicación (cuadro I).

América constituye el punto fundamental sobre el cual se llama la atención en la prensa *comunista,* sobre todo en las publicaciones centrales y culturales. Los títulos "negros" se refieren a las aplicaciones del psicoanálisis como modelo de explicación de un filme, de un lugar o de un personaje, aplicaciones que los periodistas comunistas critican. Los Estados Unidos están presentes a menudo de manera implícita en la medida en que la mayoría de los filmes tratados provienen de su industria cinematográfica. La prensa *progresista* utiliza todos estos temas pero prefiere los títulos cómicos —instrumentos

Cuadro I

	Grupo central %	Grupo político %	Grupo cultural %	Grupo progresista %
Títulos que contienen el tema "América"	40	24	31	11
Títulos negros	20	19	36	11
Títulos cómicos	0	4	12	31
Juventud, niños, mujer	0	24	21	32
Salud mental	20	19	0	10
Sin título	20	10	0	5

probados de distanciamiento— o títulos de encuestas sobre problemas precisos. Ya en el nivel del título podemos observar una diferencia entre la prensa progresista y los órganos comunistas. El sentido de la actitud de estas publicaciones con respecto al psicoanálisis es claro: el 100% de los artículos aparecidos en los órganos centrales y políticos y el 88 % en los órganos culturales son desfavorables, mientras que en la prensa progresista solo el 20% es desfavorable, el 53% favorable y el 27% reservado o irónico. Otra línea de distinción se dibuja si examinamos al mismo tiempo la autoridad acordada por el grupo a los autores de los artículos y las referencias a una autoridad que están contenidas en ellos. La autoridad puede ser una revista (*La Nouvelle Critique*, por ejemplo), un personaje célebre (Stalin, Maurice Thorez, Freud) o algún principio fundamental (el materialismo dialéctico). El principio cumple el papel de autoridad cuando no es desarrollado sino que se lo recuerda como un axioma que zanja entre diversas alternativas. Los artículos están firmados con mayor frecuencia por autoridades de primera línea en las publicaciones centrales, políticas (27%) y culturales (37%) que en los órganos progresistas (11%), donde la firma de personas de menor importancia es más corriente (63 %) que en la prensa comunista (40 %). El prestigio de la autoridad en el grupo cumple un papel muy importante entre los comunistas; sucede lo mismo con las referencias a la autoridad (cuadro II).

Cuadro II

	Grupos político y central %	Grupo cultural %	Grupo progresista %
Autoridad proveniente del órgano central (*Nouvelle Critique, Humanité*)	27	0	0
Autoridad nominal (Marx, Freud, Stalin, M. Thorez)	27	53	70
Autoridad ideológica de los principios	44	47	30
Sin referencia	2	0	0

Se puede subrayar la frecuencia con que se recurre a *todas* las fuentes de autoridad en la prensa política y central, y sobre todo de autoridad ideológica. Las revistas y semanarios culturales personifican en mayor grado los marcos ideológicos citando con mayor frecuencia las autoridades, vivas o no, en nombre de las cuales el psicoanálisis es criticado o rechazado. En la prensa progresista, que en esto sigue a la prensa en general, los principios ideológicos son menos empleados, el blanco fundamental es la personalidad de un autor. Entre los progresistas, los autores que poseen competencia psicoanalítica pueden constituir una autoridad para el grupo, cosa que raramente ocurre (6%) en la prensa comunista.

¿Cuál es la función de esta referencia a la autoridad en la prensa comunista? Sirve principalmente para definir los fundamentos filosóficos, científicos y políticos a partir de los cuales el psicoanálisis debe ser refutado, y, secundariamente, para provocar de manera más segura la adhesión a los puntos de vista expuestos invistiéndolos del prestigio de la persona que firma los artículos y del órgano del partido que los sustenta. La conjunción de persona y partido constituye el contexto concreto de un contenido que, de otra manera, aparecería como una simple discusión de principios.

Después de haber dado un panorama del aspecto cuantitativo que reviste el contenido de las comunicaciones respecto del psicoanálisis y luego de haber señalado la distinción necesaria entre las publicaciones comunistas y las progresistas, podemos detenernos en algunos textos, sobre los que volveremos con algunas precisiones de orden estadístico.

Para la prensa comunista publicada entre 1949 y 1953, el psicoanálisis constituye un síntoma de la invasión de los Estados Unidos en el plano nacional y de la cultura burguesa en el plano de la lucha de clases. Por esta doble razón es peligroso y no hay tarea más urgente que combatirlo. Es posible enumerar un cierto número de temas y las expresiones que los acompañan.

I – DESCRIPCIÓN DEL PSICOANÁLISIS

a) *El psicoanálisis es en primer término una ideología.* "En 1949, en su conjunto, el psicoanálisis aparece como una ideología que intenta penetrar en las capas sociales por medio de diversas formas de propaganda . . .; las fuerzas del progreso y de la paz, frente a tal situación, debieron investigar en qué medida se desarrollaba, con el pretexto de una actividad pretendidamente científica, una ideología que implica fines conservadores no confesados . . ."[2]

"Si en la misma época se introdujo la medicina psicosomática americana, basada en los conceptos irracionales del psicoanálisis, se la destinaba fundamentalmente a los psiquiatras."[3]

[2] "Autocritique. La psychanalyse idéologie réactionnaire", *La Nouvelle Critique*, Nº 7, pág. 57, junio de 1949.

[3] "Un débat sur la cortisone", *La Nouvelle Critique*, 1952, pág. 99.

"Subrayemos una vez más que el éxito actual del psicoanálisis en medicina se debe a su contenido oscurantista, irracional, a su aparato de pulsiones incontrolables a las que es posible pedirles todo y hacerles decir todo, y que sirve admirablemente al armamento 'ideológico' del imperialismo americano." [4]

b) *No se debe tener en cuenta ningún aporte del psicoanálisis, cualquiera que sea, pues es una ciencia solo aparentemente.* "Esta propaganda (de la guerra) caería en el ridículo si no fuese presentada con una base de apariencia científica que pueda justificarla." [5] "No hay que ubicarse en el mismo terreno del psicoanálisis limitando su aporte a la psiquiatría." [6] "No hay que buscar lo que hay de válido o no en el psicoanálisis." "No es cuestión aquí de intentar un balance de las adquisiciones positivas con que Freud y sus sucesores han beneficiado nuestras técnicas y el conocimiento del hombre."

II – ACCION DEL PSICOANALISIS

a) *El psicoanálisis es un instrumento de intervención política.* "Esta explotación sistemática del psicoanálisis, sus intervenciones directas en el terreno de la lucha de clases más característica, la importancia de los apoyos económicos con que se beneficia, llevan el problema al plano político." [7] "Independientemente de lo que piensan ciertos psicoanalistas, no se puede disociar al psicoanálisis de su uso político. El desarrollo del psicoanálisis, aun en el contenido de su doctrina y de su técnica, está íntimamente ligado al desarrollo de las luchas sociales." [8]

b) *El psicoanálisis engaña y paraliza a los hombres en su lucha por un futuro mejor.* "Pero si su encuesta contenía una protesta casi unánime contra la propaganda por el pentotal o la lobotomía, el palabrerío sobre 'la intervención psicoanalítica', sobre 'la violación de la personalidad', se sitúa en el camino de las propagandas 'existencialistas' o 'psicoanalíticas' mejor realizadas para reforzar las angustias metafísicas de los espíritu torturados, la confusión entre la lucha por una liberación real y la profundización de una opresión de hecho." [9] "Es posible reconocer en esto el tema esencial de la despolitización del individuo, persuadirlo de que una terapia más o menos psicoanalítica es todo lo que el mundo necesita." [10]

c) *El psicoanálisis calma la inquietud de la clase media.* "Se desarrolló particularmente entre los años 1920-1930. El pansexualismo de Freud sirvió de pretexto a grupos de intelectuales burgueses surrealistas para liberarse de las coerciones de la hipocresía moral." [11] "Se extiende

[4] "L'avenir de la médecine", *La Pensée*, 1951, Nº 37.
[5] "Bilan de la psychanalyse", *La Nouvelle Critique*, 1951, Nº 27.
[6] "Autocritique". *La Nouvelle Critique*, junio de 1949, Nº 7.
[7] "Autocritique". *La Nouvelle Critique*, junio de 1949, Nº 7.
[8] "Autocritique", *La Nouvelle Critique*, junio de 1949, Nº 7.
[9] "Lettre a Esprit", *La Nouvelle Critique*, Nº 15, 1950.
[10] "Documents Américains", *La Nouvelle Critique*, Nº 6, pág. 92, 1949.
[11] "Bilan de la psychanalyse", *La Nouvelle Critique*, 1951, Nº 27.

allí donde la clase dominante tiene necesidad . . . de calmar la inquietud de las capas sociales desclasadas por una elección a la cual no pueden sustraerse." [12]

d) *El psicoanálisis es una técnica de evasión y de perversión.* "La prensa femenina contribuye a la evasión burguesa. Y el psicoanálisis naturalmente ayuda a esta evasión." [13] "Emisión de evasión, emisión de variedades, difusión masiva de las obras de ideólogos de la reacción, invasión del jazz norteamericano, serie de propaganda 'psicoanalítica' de A. G. . ." [14] "Los animadores de la revista *Psyché* ponen directamente al psicoanálisis al servicio de los dueños capitalistas y se encargan de precisar cuál debe ser el papel de esta mujer que sólo puede ser sumisa u hostil al macho." [15]

e) "En su origen, fue el reflejo ideológico del malestar de una burguesía decadente, actualmente es un arma ofensiva al servicio de las oligarquías financieras y del gobierno federal americano." [16] "El psicoanálisis refuerza la psicotécnica habitual de un trabajo policiaco que funciona al servicio de los patrones y del invasor americano con la finalidad de eliminar a los indóciles y opositores." [17] "La medicina hitleriana había repuesto en un lugar de honor a la astrología, la magia y los curanderos. La medicina a lo Truman hace lo mismo con la posesión diabólica y el psicoanálisis." [18]

III – CAMPO DE ACCIÓN DEL PSICOANALISIS

a) *El psicoanálisis penetra en todas las ramas del saber.* "Presentada como una obra de divulgación destinada al gran público, esta 'enciclopedia, en realidad mezcla descripciones anatómicas y explicaciones fisiológicas con consideraciones de orden general en el plano psicológico, moral y social, fuertemente impregnadas de concepciones psicoanalíticas." [19] "El (idealismo de G. G. . .) es de inspiración psicológica, sobre todo de esa psicología cuya máxima expresión es el psicoanálisis". [20]

b) *El psicoanálisis influye negativamente en el plano socio-político.* "Vemos ahora que se atribuye al psicoanálisis el poder mágico de resolver todos los problemas: la miseria y las huelgas, la guerra y la paz, los problemas educativos y la criminología." [21] "En el dominio de la vida social, la propaganda psicoanalítica en la gran prensa cumple, sobre todo, un papel neutralizante." [22]

En el desarrollo de las páginas precedentes hemos esbozado en

[12] "Bilan", art. cit.
[13] "Les trois K", *La Nouvelle Critique*, Nº 27, 1951.
[14] *Les Cahiers du Communisme*, pág. 473, 1957.
[15] *Ibid.*
[16] "Bilan de la psychanalyse", *La Nouvelle Critique*, 1952, Nº 27.
[17] "De la psychotechnique à la sociologie policière", en *La Nouvelle Critique*, Nº 28.
[18] "L'avenir de la médecine", *La Pensée*, Nº 37.
[19] *La Pensée*, Nº 36.
[20] "De la psychotechnique à la sociologie policière", en *La Nouvelle Critique*, Nº 28.
[21] "Bilan", art. cit.
[22] "Bilan", art. cit.

sus grandes líneas el contenido y la representación del psicoanálisis en la prensa comunista. Los artículos aparecidos en los diarios y revistas de la prensa progresista son bastante diferentes. Se trata de publicaciones que se dirigen a un público "burgués" e "intelectual", cuyas concepciones en muchos niveles se apartan de las del Partido Comunista. Generalmente tienden a no chocar con el lector, a no contradecir sus gustos, su orientación. Esta orientación es precisamente el lazo de unión entre el Partido Comunista y otros partidos, entre una gran fracción de la clase obrera y una más pequeña de las clases medias. El lugar de coincidencia es sobre todo político. Si la prensa progresista se opusiera abiertamente a esta minoría de la clase media, a sus valores, su lenguaje, sobre el problema del psicoanálisis o sobre cualquier otro problema de la misma naturaleza, se encontraría en la imposibilidad de hacer valer sus intenciones políticas: se la identificaría con la prensa comunista. Incluso se podría decir que la realización de esas intenciones implica una adecuación a la clase media, una comprensión, lo más perfecta posible, de sus actitudes y valores; de esta manera el contenido político será aceptado más fácilmente. Por ser publicaciones surgidas de la resistencia, los diarios y revistas progresistas se orientaron naturalmente hacia la izquierda, así como otros lo hicieron hacia el centro o la derecha política. Conservan en su seno equipos relativamente heterogéneos que expresan necesariamente opiniones muy diversas. En la prensa comunista cada autor, cada artículo, expresan el punto de vista del partido; no ocurre lo mismo en la prensa progresista. La apreciación que se hace del psicoanálisis en *Action*, *La Tribune des Nations*, etcétera, es bastante positiva. No se discute su lugar dentro de otras terapias y las explicaciones derivadas de concepciones psicoanalíticas son citadas a veces con la misma aceptación o reserva que en órganos de otras tendencias. Con el título "Quedan por vencer cinco grandes enfermedades",[23] *Action* publica un artículo firmado Y. de G. . ., en el que se cita al psicoanálisis entre los tratamientos de la "locura" serios y científicos. También "la medicina psicosomática"[24] es tratada desde el punto de vista psicoanalítico. Al llamar la atención sobre la aparición de una nueva perspectiva médica, el autor muestra que "para muchos médicos" el núcleo de esta medicina residiría en la concepción freudiana de la angustia y de los conflictos reprimidos que implica, conflictos que con frecuencia estarían en la base de las enfermedades orgánicas o funcionales. Se resumen los trabajos de Alexander y Wolf sobre la úlcera gastrointestinal y se describe correctamente el mecanismo de acción terapéutica. *Libération*,[25] como todos los diarios y semanarios, preocupándose por la medida de la cintura de sus lectoras ("Señora, sepa adelgazar"), recomienda la cura analítica a aquéllas que sufren de una "perturbación de la voluntad". La absolución de una psicoanalista no médica, la Sra. C. . ., "victoria celebrada por todos aquellos cuyos niños deficientes necesitan de la competencia del psicoanálisis", es aprobada por *Libération*.[26] "Y está probado", es la conclusión de un artículo de

[23] *Action*, 23 de agosto de 1951.
[24] *Ibid.*, 28 de marzo de 1952.
[25] *Libération*, 4 de setiembre de 1952.
[26] *Ibid.*, 1 de agosto de 1952.

cuatro columnas sobre el beneficio que pueden obtener los niños de una terapia analítica. La orden de los médicos que se opone a la aplicación del psicoanálisis por los no médicos es criticada y se le reprocha ensañarse con especialistas competentes.

Se podría deducir de estos ejemplos que las aplicaciones terapéuticas del psicoanálisis son aceptadas. A menudo se utilizan las teorías de Freud como modelos de explicación en todos los dominios siempre que se le agregue —condición suplementaria de su generalización— la intervención del factor social como un marco de comprensión más válido. El libro de S. Isaacs motiva una elogiosa crítica en la revista *Europe*.[27] Se manifiesta una cierta reticencia en cuanto a la "jerga del psicoanálisis", pero el único reproche que se le hace es el de dar soluciones para el problema de las relaciones entre padres e hijos del medio burgués, sin tener en cuenta los factores sociales. En una encuesta sobre el suicidio de jóvenes [28] ("¿Por qué quieren morir?"), la explicación psicoanalítica —suponiendo que fuese justa— es calificada de incompleta, puesto que no nos dice por qué hay mayor cantidad de suicidios en 1951 que en 1938. El autor piensa que se puede echar la culpa a la ausencia de una solidaridad social, a la dislocación de las familias provocada por la miseria y la ausencia de ideales. Las hipótesis analíticas no son negadas directamente, pero se estima que su validez está puesta en tela de juicio. Sin entrar en otros detalles, subrayemos que la prensa progresista acepta más que cualquier otra los esquemas psicoanalíticos, pero intenta integrarlos en una visión más "global" acordando preeminencia a las hipótesis de naturaleza sociológica. Encontramos aquí un elemento de mediación con el marxismo y con un "culturalismo" latente, que retoma tanto la tradición de Durkheim como las observaciones del sentido común. Los psicoanalistas no parecen negar las consecuencias de los factores sociales sobre el suicidio, la delincuencia, pero no les acuerdan la misma importancia que a los factores psicológicos y, por lo tanto, intentan invertir las perspectivas corrientes si se tiene en cuenta su campo de acción. En estas áreas las dificultades teóricas son relativamente numerosas, y las posiciones, contradictorias. La evidencia a favor del papel decisivo de determinado factor es todavía tema de discusión. El punto de vista de ciertos psicoanalistas sobre estos problemas puede parecer excesivo. Por lo tanto, las condiciones previas de la prensa progresista adquieren toda la apariencia de un "justo medio" buscado por toda publicación que en nuestra sociedad se dirige a las clases medias. Desde hace mucho tiempo, el sentido común, la sensatez y el justo medio se han reunido para desalentar las extravagancias, alimentando el conformismo de rebaño así como el ahorro alimenta la fortuna de algunos y la vida mediocre de otros.

Hacemos justicia a los artículos publicados en *Libération, Europe* o *Action:* no abusan de esta vía intermedia, regla de oro de una parte de la prensa. Si bien el pansexualismo, las "exageraciones" del psicoanálisis son recordadas, siempre se lo hace con mucha discreción.

[27] *Europe*, febrero de 1953.
[28] *Action*, abril de 1951.

La acentuación de los factores sociales es justificable y la demostración siempre se realiza con mucha seriedad. Sin embargo, ciertos reproches contra el psicoanálisis que hemos encontrado en la prensa comunista, reproches compartidos por toda la prensa francesa, encuentran también su expresión en las columnas de los diarios progresistas. Así, "la *femme-objet*",[29] descrita como una mujer cruel de vida parasitaria que posee a la vez una actitud depredadora y de sumisión, es por supuesto la mujer del "psicoanálisis americano". Aunque ha consultado a "los retóricos freudianos", por otra parte plenos de invención y de fertilidad, el autor del artículo, se comprende, queda insatisfecho. La situación referida es concebida como el producto de todo un sistema, de un modo de vida (americano) basado en el dinero. Esta mujer-objeto tiene por el trabajo un desprecio que proviene de su clase y no posee otro horizonte que el de la "sociedad" o el de la camarilla. La evolución de la sociedad acarreará la desaparición de este tipo de mujer. Mientras tanto, el psicoanálisis, América y los rasgos peyorativos de la mujer son asociados para lograr que se "comprometan" recíprocamente.

Libération desarrolla otro tema, justificado por razones éticas, en el que el psicoanálisis y América se unen: la tiranía producida por la publicidad invisible. Haciéndose eco de una información sobre la posibilidad de influir en las conductas de compra intercalando anuncios publicitarios en la proyección de un gran filme, H. J. . . escribe:

"Era de esperar: los americanos han descubierto el subconsciente y han comenzado a explotarlo de acuerdo con su manera práctica, comercial y rentable. Hasta este momento el subconsciente americano solo se vendía al por menor, vía psicoanálisis. Era un lujo costoso y había que poseer dólares sobrantes para tener derecho al complejo de Edipo".[30]

El título *Freud et l'Esquimau ou le viol á froid* resume la opinión, ya encontrada en la encuesta, de un psicoanálisis que procedería por "efracción de la conciencia". En general, la aplicación del psicoanálisis a actividades que parecieran no ser de su competencia es condenada sistemáticamente, de manera más vigorosa que en otros diarios, aunque en un tono ligero. "Psicoanálisis a la crema",[31] artículo firmado H. B. . . , informa a los lectores de *Libération* de una tentativa hecha por la revista corporativa de los productores de crema para aprovechar las enseñanzas psicoanalíticas con el fin de aumentar las ventas; los efectos son risibles. Aprovechemos la ocasión para recordar algunos rasgos de la actitud general del periódico:

"Es un hecho, el psicoanálisis está de moda. Se puede, con toda seguridad, lamentar que esta ciencia-panacea no haya penetrado todavía en todos los dominios de la actividad, especialmente en aquellos donde sus beneficios pueden revelarse más eficaces. Pero, en el conjunto —y en las capas medias—, el psicoanálisis no ha dejado de progresar de manera fulgurante. Luego de los estetas, los artistas, las mujeres de sociedad, la admiración ha ganado a la burguesía y no se excluye que el psicoanálisis (dirigido) pueda algún día acudir en ayuda del débil obrero que sufre por ausencia de costeletas".[32] "Contentémonos con informar, por ahora,

[29] *Tribune des Nations*, 4 de abril de 1952.
[30] *Libération*, 18 de junio de 1956.
[31] *Libération* 17 de febrero de 1953.
[32] *Ibid.*

la interesante conquista que acaba de hacer la nueva ciencia en la persona (moral) de la corporación francesa de la crema."[33]

El resto del artículo no resulta demasiado útil, pero el comienzo contiene tres afirmaciones interesantes: la primera, que concierne a la moda del psicoanálisis, es muy general; la segunda, a propósito de su posible eficacia, distingue las publicaciones progresistas de las publicaciones comunistas, y por último, la tercera, que señala una expansión *dirigida sobre todo hacia el "débil trabajador"*, coincide con el tema comunista del psicoanálisis, instrumento de propaganda, de una ideología de clase. El encadenamiento de estos temas completa, en un resumen divertido, la posición coyuntural de este grupo de diarios y revistas cuyo papel es el de facilitar el acercamiento de concepciones alejadas, especialmente la de los comunistas y de otros grupos sociales. El deseo de hacer aparecer con mayor nitidez el sentido de los temas descritos nos hace volver a estimaciones de orden cuantitativo. Un primer índice interesante es el grado de implicación, de distancia del periódico en relación con el psicoanálisis. Hemos definido este grado de implicación, de interioridad, estimando en qué medida comparativa el periódico, el grupo, se sienten incluidos en esta teoría considerándola como parte de su universo ideológico (cuadro III).

Los resultados son instructivos:

Cuadro III

	Humanité %	*Lettres françaises* %	*Libération* %
Interioridad	27	15	65
Exterioridad	73	85	35

Este cuadro permite apreciar que la proporción de los artículos "interiores" en *Libération* casi iguala a la de los artículos "exteriores" en *L'Humanité* y *Les Lettres Françaises*. Se corroboran las observaciones cualitativas: la prensa comunista trata al psicoanálisis como un cuerpo extraño, enemigo, mientras que la prensa progresista lo ubica entre las teorías y valores que puede aceptar a pesar de sus reservas. La enumeración de los puntos sobre los cuales llama la atención muestra que es necesario operar una sutil distinción entre los diversos temas cuyo contenido hemos expuesto unitariamente. El carácter perjudicial o beneficioso, honesto o deshonesto ("charlatanismo") del psicoanálisis es lo que más se discute (*Humanité* 38 %, *Lettres Françaises* 36 %, *Libération* 35 %). Su función política es revelada sobre todo por *L'Humanité* (26%), *Les Lettres Françaises* (17 %) y casi nunca por *Libération* (3 %). *Les Lettres Françaises* (20 %) y, en grado menor, *L'Humanité* (16 %) mencionan el aspecto "mitológico" del psicoanálisis para desvalorizarlo. También se le critica como un producto del sistema de vida americano (20 % y 15%, respectivamente). Paradójicamente, es *Libération* el periódico que

[33] *Ibid.*

recuerda más a menudo (15 %) los argumentos de orden filosófico e ideológico sobre el materialismo y el idealismo. Y es también *Libération* quien sostiene una discusión más ajustada a los hechos sobre la teoría de Freud, su idea de la organización psíquica, y sus relaciones con la medicina, la pedagogía, etcétera (32%). Por lo tanto, se motivará al lector de estos diarios y revistas para que dirija su atención hacia la utilidad o a nocividad de la concepción analítica, y hacia su honestidad o deshonestidad.

En la mayoría de sus textos, los comunistas recuerdan que el psicoanálisis debe ser encarado en el interior de algunas alternativas esenciales: Francia-Norteamérica, ciencia-mitología y política-no política. Los órganos progresistas rozan estas polarizaciones pero insisten también en los problemas familiares y psicológicos encarados a la luz de las contribuciones freudianas. Estos puntos focales dibujan el contexto en el cual el grupo de lectores será llevado a situar todo lo que se relaciona con esta "ciencia-panacea" y especialmente a percibir su papel (cuadro IV).

Cuadro IV

Papel del psicoanálisis	*Prensa*			
	Central %	*Política* %	*Cultural* %	*Progresista* %
Papel ideológico en general	60	70	47	4
Arma burguesa	20	8	20	6
Técnica policial	14	20	11	0
Mistificación	6	2	8	0
Papel teórico	0	0	8	54
Papel terapéutico	0	0	6	22
Papel teórico y terapéutico	0	0	0	14

Para la prensa comunista, el papel principal —el de la ideología reaccionaria de una clase decadente— es reforzado por el de instrumento burgués en la lucha de clases donde la policía, la violación en frío o en caliente de nuestra conciencia, imprime un aspecto brutal a las construcciones doctrinarias. La prensa progresista sigue también en este punto una orientación propia reconociendo al psicoanálisis un papel terapéutico y teórico. El grupo comunista, de acuerdo con sus fundamentos filosóficos, sus formas de acción y su constitución que exige que todo sea entendido a la luz de sus consecuencias políticas actuales o potenciales, inviste al psicoanálisis, expresión de una sociedad a la que el comunismo niega, de objetivos adaptados a su propia representación de esa sociedad.

El psicoanálisis no es solametne una ideología, una seudociencia, también sirve de coartada (45 %) —en la que se reencuentran su finalidad y su función— a una clase y a un país (los Estados Unidos) deseosos de enmascarar los verdaderos problemas sociales o científicos. La burguesía engendra falsas ciencias, sobre todo sociales, pues-

to que, presa de sus contradicciones, no llega a resolver sus propias crisis ni a adaptar a los obreros a la estructura socio-económica edificada para su beneficio. Si en principio es coartada, el psicoanálisis es también una tentativa para resolver las crisis, las inquietudes y el malestar de las propias clases medias (24%). Los temas "aceptar el estilo de vida norteamericano" (12 %) y "embrutecer a las masas" (6 %) completan el cuadro instrumental de esta doctrina. Solo una débil proporción de artículos (10 %) aparecidos en *Les Lettres Françaises* le conceden un objetivo teórico y terapéutico; este último es el único que menciona *Libération* (86%), fuera de la finalidad lucrativa (14%), pretexto para numerosas alusiones irónicas.

Ya se lo interprete como ideología, instrumento social, teoría o terapéutica, el psicoanálisis realiza una acción estrechamente ligada a sus fines (cuadro V)

Cuadro V

Acción del psicoanálisis	*Prensa*			
	Central %	*Política* %	*Cultural* %	*Progresista* %
Justifica la sociedad existente y enmascara los verdaderos problemas	36	28	37	0
Invade la cultura francesa, justifica anomalías y erotismo	12	18	30	20
Arma de guerra	28	13	0	0
Mistifica y engaña	24	41	33	28
Ayuda terapéutica, acción intelectual	0	0	0	52

La prensa comunista pone de relieve su actividad de justificación del orden social, mientras que la progresista subraya la ayuda terapéutica e intelectual que puede aportar. Mistificar, engañar, es una acción señalada en segundo lugar por *toda* la prensa progresista. La especialización de las publicaciones produce una especialización en los temas: los diarios y revistas políticos o centrales aprecian la acción de esta doctrina en el marco de la guerra ("fría"), mientras que los semanarios culturales hablan sobre todo de la invasión que recibe la cultura francesa y la disolución de la conciencia moral. En los dos casos el conflicto anima la orientación de las actividades analíticas: tendencia hacia la guerra en el plano político, rebajamiento de la cultura francesa y de la moral nacional en el plano cultural.

En el orden siguiente, los temas que guían la respuesta comunista al psicoanálisis son: la superioridad de la concepción materialista para una verdadera liberación social (60%), la necesidad de una defensa cultural (24%) y la existencia de una psicología científica pavloviana (16%). Los diarios progresistas invitan solamente a la prudencia y a la circunspección con respecto al psicoanálisis (100%). Pero la diferencia fundamental entre los comunistas y los progresistas reside

sobre todo en la preocupación comunista por proporcionar argumentos de reacción[34] frente a esta teoría (72%), mientras que los órganos progresistas solo lo hacen en una medida muy pobre (22%). Si pasamos a un análisis de las intenciones explícitas en los artículos sobre el psicoanálisis, apreciamos de entrada la significación y la dirección de la propaganda a la que sirve tanto de blanco como de pretexto. De manera general, los artículos aparecidos en la prensa comunista se fijan como objetivo criticar esta teoría, pero intentan sobre todo asociarla a grupos con los que mantienen un estado de oposición permanente: los Estados Unidos —sobre todo el poder político— y el capitalismo. La contaminación entre el psicoanálisis, los norteamericanos y la clase capitalista tiende a desvalorizar cada término por medio del otro (cuadro VI). Ya hemos citado algunos ejemplos que permiten ilustrar este enlace, por lo tanto no volveremos sobre el tema.

Cuadro VI

Objetivo del artículo	*Prensa*			
	Central %	*Política* %	*Cultural* %	*Progresista* %
Asociar el psicoanálisis con América y el capitalismo	70	57	51	13
Denunciar su empleo y favorecer las concepciones pavlovianas	0	18	31	18
Denunciar los aspectos irracionales del psicoanálisis oponiéndole concepciones sanas y justas	30	25	18	0
Hacer conocer al psicoanálisis y su valor	0	0	0	69

La actitud negativa con respecto a la doctrina freudiana y la adoptada hacia los Estados Unidos pueden concurrir para producir una misma conducta, engendrar el mismo rechazo. La denuncia del irracionalismo del psicoanálisis no hace más que respaldar el tema mayor. El adagio "solo se destruye lo que se reemplaza" se revela particularmente verdadero en el caso de las comunicaciones emitidas por un grupo que posee una visión global del mundo y de la sociedad. Los católicos han reemplazado al psicoanálisis por otro psicoanálisis. Los comunistas —sobre todo en la prensa "cultural" que se dirige a los intelectuales— liquidando al psicoanálisis subrayan con el mismo gesto la superioridad de la psicología pavloviana. El adagio citado debería ser completado por la proposición "si es necesario". Los porcentajes permiten apreciar que la necesidad de un sistema psicológico capaz de responder mejor al mismo tiempo a los problemas y a la epistemología científica aparece sobre todo entre los intelectuales. La prensa de centro o la prensa política no insisten mucho en la vinculación entre el psicoanálisis y los trabajos de Pávlov. Esta relación se efectúa en publicaciones más especializadas.

[34] Hemos definido los temas de reacción como "respuestas" de una publicación a las propuestas y las acciones atribuidas al psicoanálisis.

La necesidad de proporcionar otro marco conceptual parece haber cumplido un papel determinante, pero hay que agregar también la necesidad justificada de poner de relieve investigaciones de gran importancia olvidadas por el público culto, incluso el comunista.

La prensa progresista y la comunista divergen en cuanto a la representación que tienen del psicoanálisis. Esta última toma sistemáticamente una posición negativa, como lo hemos visto en resumen. Sin embargo, hablamos de propaganda contra esa teoría no solo porque la imagen comunista del psicoanálisis sea negativa —no es el único grupo que la tiene—. Otras razones, menos superficiales, deben ser examinadas. Las mismas permitirán dar un sentido preciso a nuestra afirmación.

3

¿De qué propaganda antipsicoanalítica se trata?

La pregunta que debe presentarse en primer término es la siguiente: ¿ha realizado el Partido Comunista francés una campaña de propaganda contra el psicoanálisis?

A esta pregunta es posible responder mostrando que en los artículos vinculados en mayor o menor grado con el psicoanálisis encontramos una serie de manifestaciones de esta forma de comunicación, manifestaciones que los psicosociólogos tanto como los escritores políticos descubrieron ampliamente como específicas. Antes que nada, observemos que los periodistas comunistas comprueban la existencia de una propaganda encarada para apoyar la expansión de las concepciones psicoanalíticas en Francia. Por lo tanto, su acción se sitúa bajo el signo de la *contrapropaganda*. En el plano del estudio teórico, el sentido de la propaganda no modifica fundamentalmente los marcos de análisis. Y efectivamente se debe reconocer que desde el fin de la segunda guerra mundial, en parte por influencia de los Estados Unidos, el psicoanálisis ha extendido considerablemente su campo de acción. Volveremos repetidas veces sobre este punto.

Por el momento, señalemos las particulares manifestaciones de la propaganda. En primer lugar, aparece el empleo de estereotipos. Veamos algunos títulos de artículos sobre el psicoanálisis:

"Del psicoanálisis a la sociología policíaca".[35] "Los gritones públicos."[36] "Truman, cazador de brujas y domador de leones."[37] "Los niños convertidos en monstruos —los responsables no están en el banquillo de los acusados."[38] "Con método idealista, el psicoanálisis se asimila a la familia de las ideologías fundadas sobre lo irracional, comprendida la ideología nazi. Hitler no hacía otra cosa cuando

[35] *La Nouvelle Critique*, mayo de 1951.
[36] *Les Lettres Françaises*, 14 de junio de 1951.
[37] *Ibid.*, 28 de junio de 1951.
[38] *Ibid.*, 10 de mayo de 1951.

cultivaba los mitos de la raza y de la sangre, forma nazi de la irracionalidad de los instintos."[39]

De esta manera, el psicoanálisis es descalificado en el contexto donde se lo emplea por la trasposición de estereotipos de connotación emocional e intelectual negativa: irracional, nazi.

En la misma oportunidad se revela un segundo procedimiento de la propaganda: la identificación de elementos heterogéneos en una misma categoría positiva o negativa. Se aprecia en un solo vocablo, gracias a la existencia de una propiedad real o supuesta, términos percibidos en primera instancia como disímiles o alejados. Su identificación lleva a presentarlos como una expresión más de una categoría similar del mismo grupo de fenómenos o de doctrinas. Si el sentido de la identificación es negativo, se llega a una transacción con el "adversario". El objetivo explícito no es solamente justificar la unificación categorial de la diversidad social, pero es seguro que en la mayor parte de las campañas de propaganda esta operación es primordial. La impresión de identidad que la prensa comunista trata de producir está centrada, sobre todo, en el aspecto ideológico, americano, no científico del psicoanálisis.

América, policía, patrón, fascismo, son los señores para los que trabaja el psicoanálisis —tal señor, tal valet—, y una vez afirmada su comunidad contribuye a desacreditar a cada uno de ellos sin que sea necesario repetir nuevos argumentos, pues lo que es válido para uno sigue siendo válido para todos.

En la galería de retratos de hombres cuya actividad aparece como nociva para la ciencia, Freud encuentra su lugar natural, y mucho más en este caso, en que es un sacerdote el que realiza la asimilación:

"La verdadera ciencia, para Riquet (R.P.), es la de Heisenberg y su indeterminismo, la de Freud, la de Mendel y la de Weissmann. De paso, sabrosas argucias sobre el Concilio Vaticano y la ciencia, que es conveniente señalar; de Huxley, tan celoso de la libertad de conciencia del científico, ¿y por qué justamente Heisenberg, Freud, Mendel, Weissmann?"

La alusión a Julian Huxley, en un momento en que criticaba los trabajos de Lysenko y de su escuela, tiene por evidente finalidad vincular al psicoanálisis con la teoría positivista del indeterminismo y con los opositores del lysenkismo bajo el báculo de la Iglesia, es decir, de una potencia ideológica y espiritual cuya conducta está marcada por la enemistad hacia el comunismo y la ambigüedad hacia la ciencia.

En tercer lugar, el procedimiento llamado "apelación", coordinación de calificativos favorables o desfavorables, contribuye a denunciar y a construir una "personalidad" social en el sentido buscado. Las expresiones "filosofía de tocador", "doctrina mistificante", "psicoanálisis americano", sustituyen a la palabra psicoanálisis propiamente dicha, que raramente aparecerá sin estar acompañada de una calificación peyorativa.

Por último, las distorsiones y las simplificaciones siempre han formado parte del arsenal de la propaganda.

"Señalemos una vez más que el éxito actual del psicoanálisis en medicina se

[39] "Blian", *La Nouvelle Critique*, junio de 1951, Nº 27.

debe a su contenido oscurantista irracional, a su aparato de pulsiones incontrolables, a las cuales puede pedirse todo y hacer decir todo, y que sirve admirablemente como arma "ideológica" del imperialismo americano".[40] "¡Qué progreso para el psicoanálisis el hecho de que la productividad lo ponga al alcance de todos! En el país de la *mass production*, de ahora en adelante será tan complicado sacarse de encima las preocupaciones como fabricar un par de medias de nailon." [41]

Decidir si un texto constituye una distorsión o no es ya poner en tela de juicio su verdad o falsedad: es precisamente lo que habíamos decidido no hacer. Sin embargo, en los casos citados, el procedimiento es bastante evidente para que pueda reprochársenos una interpertación que no pretendemos dar. De esta manera, puede considerarse como una distorsión el pasaje sobre la cura analítica porque no toma en cuenta —*en el nivel de la exposición*— la posibilidad real de curación por medio de la terapia analítica; esta eliminación acarrea otras:

a) se omite mencionar que la curación se comprueba por la desaparición objetiva de los síntomas y no solamente por el refuerzo de las creencias;

b) se considera la relación analista-analizado como una relación puramente verbal e ideológica, prescindiendo, por ejemplo, del papel atribuido a la transferencia que ciertos autores marxistas, incluso del partido, estiman como un aporte positivo del psicoanálisis.

A pesar de todo, no se excluye que la creencia en las explicaciones proporcionadas por el psicoanalista sea un factor terapéutico. No hemos hablado de falsificación, sino de distorsión y de simplificación. ¿No es una simplificación decir que la productividad pone al psicoanálisis al alcance de todos, sin apreciar con mayor cautela y sobre todo más profundamente las relaciones entre la doctrina enunciada por Freud y las secuelas sociales que puede provocar?

Antes de acabar con la enumeración de los "síntomas" de la propaganda, señalemos que la descripción del psicoanálisis como "seudociencia", "mistificación científica", es la más frecuente (36%); "americano" (30%), "pervertido" (12%), "decadente" (8%) son los adjetivos que lo acompañan otras veces.

Por el momento no nos detendremos en la significación de estas manifestaciones. De todas maneras, tienen un alcance muy limitado a pesar de la abundante literatura que se le consagra. Recordemos que nuestro propósito es llegar a saber si el Partido Comunista francés ha realizado una campaña de propaganda contra el psicoanálisis. El material expuesto permite contestar afirmativamente.

¿En qué circunstancias fue el Partido Comunista inducido a organizar una propaganda sistemática contra el psicoanálisis?

Es necesario recordar que la oposición al psicoanálisis es relativamente antigua y que, incluso antes de la guerra, una de las razones de la escisión del movimiento surrealista (Aragon, Sadoul) fue precisamente su adhesión a los aspectos más sobresalientes (sueño, sexualidad) de la obra de Freud.[42] En la Unión Soviética el psicoanálisis y la

[40] *La Pensée*, 1951, Nº 37.
[41] *La Nouvelle Critique*, setiembre-octubre de 1953, Nº 48.
[42] M. Nadeau, *Documents Surréalistes*, París, Editions du Seuil, 1948.

psicotécnica no se practican. Pensadores franceses, especialmente G. Politzer, luego de haber apreciado los trabajos de los psicoanalistas como fuente de la psicología concreta, la rechazan categóricamente. No obstante, la *propaganda* antipsicoanalítica proviene de los años 1949, 1950. Es posible esbozar en forma sistemática las circunstancias de esta emergencia. Luego de la segunda guerra mundial, las nociones psicoanalíticas penetraron en Francia en todos los medios sociales. Se convierten en el fundamento de ciertas interpretaciones con las que se intentan comprender —y resolver— numerosos problemas que afectan tanto al individuo como a la sociedad. Las tensiones del conflicto mundial, su breve interrupción y la *inseguridad*, corolarios de una época histórica de transformación de los *fundamentos* técnicos, científicos y políticos, parecían encontrar una respuesta en el psicoanálisis. Por su parte, el mismo psicoanálisis se convierte en el signo de estos cambios y se inscribe como uno de los descubrimientos del siglo XX. Simultáneamente, los Estados Unidos aumentan su influencia sobre nuestro continente y pasan a ser considerados no solamente como el símbolo de la eficacia técnica, sino también como la patria del psicoanálisis, de las ciencias sociales, que revisten formas ideológicas y prácticas diferentes de las conocidas en Europa. Los medios intelectuales, por su actividad profesional, son los primeros en asimilar estas doctrinas. Por su intermediación, otras capas sociales se impregnan de estas nuevas concepciones. Hasta un cierto punto, numerosas teorías científicas, como el psicoanálisis y ciertos métodos utilizados en las ciencias humanas actualmente, parecen enfrentarse con los principios del Partido Comunista y de las teorías dominantes en la Unión Soviética. El Partido Comunista francés engloba tanto a intelectuales como a burgueses. Por la aceptación actual o eventual del psicoanálisis, incluso por el empleo que pueden darle en el dominio científico, estos miembros del partido pueden debilitar la unidad del grupo comunista, su representación y su identidad en este aspecto. El papel desempeñado por el psicoanálisis en el área de la educación y de la patología obliga a cada comunista a tomar partido en la vida cotidiana.

Luego de la denuncia del gobierno tripartito en Francia, el lanzamiento del plan Marshall, el crecimiento del antagonismo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, hacia 1948-1949 se agudiza la oposición entre los partidos políticos franceses. La constitución de dos bloques militares y políticos separa a las naciones que han ganado la guerra y, en un mismo país, a los ciudadanos, según la importancia que le acuerden al Partido Comunista. En el marco de esta división, el psicoanálisis, en razón de su expansión en Francia y en los Estados Unidos, se convierte en una manifestación de la exterioridad de los diferentes grupos sociales. La adhesión o el silencio frente al psicoanálisis se convertiría en el signo de oposición entre comunismo y no-comunismo en el *interior* del partido mismo, una fuente de conflicto, una amenaza contra su identidad como grupo. La unidad del campo social y el equilibrio de la vida del partido corren el riesgo de ser perturbados por la existencia de una multiplicidad de explicaciones de fenómenos conexos que comprometen el plano individual y colectivo. La intensificación del conflicto —Corea, Indochina, jalonan la trayectoria de esta guerra "fría"— convoca una

constante movilización de las fuerzas en el plano político y la adopción de posiciones doctrinarias por parte de la Unión Soviética. Por supuesto que el psicoanálisis no es más que uno de los peones en este complicado ajedrez, pero es el que nos interesa. Por otra parte, hay que señalar que cuando se desencadena esta campaña de propaganda, los portavoces comunistas reconocen correctamente sus causas. En primer lugar, demuestran que antes de la guerra el psicoanálisis estaba limitado a un círculo muy restringido. Luego, abordando el examen de la situación, indican que:

"El psicoanálisis retorna ahora —después de la guerra— (desde los Estados Unidos) por el canal que sostiene la moda de la vida americana.[43] Las fuerzas del progreso y de la paz, inquietas frente a esta situación, se sintieron obligadas a investigar en qué medida se desarrollaba, bajo el pretexto de una actividad pretendidamente científica, una ideología que implica fines encubiertos de conservación o regresión social." [44]

Los oponentes exteriores eran conocidos. Pero para esta época, el hecho de que los antagonistas fueran interiores o llegaran a serlo a corto plazo lo prueba la iniciación de esta campaña que comienza con una autocrítica: "El psicoanálisis: ideología reaccionaria".[45] La autocrítica estaba firmada por ocho *psicoanalistas.*

Nuestro análisis pone de manifiesto la aparición de la propaganda en el momento de la existencia de un conflicto intergrupal, en la medida en que el objeto del conflicto es capaz de amenazar la identidad del grupo y la unidad de su representación de lo real.

La hipótesis que exponemos en cuanto a la naturaleza de la situación que puede dar nacimiento a esta forma de comunicación puede ser verificada mediante un estudio temporal. Recordemos en primer lugar que si el psicoanálisis no ha gozado del favor de los pensadores comunistas, tampoco fue objeto de una propaganda sistemática antes de 1949. Si examinamos la prensa comunista *anterior* al período en que las relaciones entre la URSS y los EE.UU., entre el Partido Comunista francés y los otros partidos, se conflictuasen abiertamente, no encontramos ni crítica ni negación metódica del psicoanálisis. En *L'Humanité*, encontramos en 1947 diez artículos que aluden al psicoanálisis, cinco a propósito de filmes y otros cinco en los que simplemente se emplean términos psicoanalíticos; en 1948, diez artículos, cuatro sobre filmes; en 1949 (julio-diciembre), siete artículos, de los cuales tres, por primera vez, constituyen artículos de fondo, polémicos. En 1947 y 1948 el psicoanálisis es mencionado con respecto al cine con los términos que ya hemos observado cuando hablamos de idiosincrasias culturales a propósito del psicoanálisis, en especial la asociación psicoanálisis-cine-América. Los términos de *L'Humanité* hubieran podido ser usados por cualquier diario, puesto que el crimen, el erotismo, el psicoanálisis y Hollywood eran citados corrientemente como características de la sociedad norteamericana.

De un filme titulado Hantise, se dice:

[43] *La Nouvelle Critique*, Nº 27, 1951.
[44] *Ibid.*, junio de 1949.
[45] *Ibid.*

"Un gran filme plagado de cualidades y defectos, atroz historia de insania patológica, semifreudiana (la palabra está de moda en Hollywood). Comienza la invasión de lo sórdido, de lo malsano"; [46] **o: "El cine americano se complace en adherir a un psicoanálisis primario, neurosis, psicosis, esquizofrenia . . . todo ocurre".** [47] **"Hollywood ha descubierto el psicoanálisis veinte años después que todo el mundo; lo aprovecha para 'renovar' su repertorio."** [48]

Sin embargo, cuando el filme de inspiración analítica es inglés, la indulgencia es mayor: [49]

"Decididamente, el psicoanálisis apasiona a los anglosajones —se escribe a propósito del filme *Mon propre bourreau*—. Frente a las producciones americanas para las que el psicoanálisis es solo un accesorio erótico o mórbido, este filme inglés posee el mérito de considerarlo como un tema de estudio serio".

En ciertas oportunidades se emplean términos psicoanalíticos, pero como se lo hace en toda la prensa:

"Drogadicción, represión sexual, celos profesionales, han podido arrojarlo al camino del crimen". [50] **"El estudio de los personajes es llevado hasta el fondo, hasta el aspecto patológico, ya se trate del comediante obsesionado, de la joven viuda reprimida . . ."** [51]

El tono hasta el momento desfavorable, pero circunscrito a un dominio limitado, se vuelve virulento en enero de 1949. *L'Humanité titula*: "El psicoanálisis, ideología de base policial y de espionaje". El autor habla de la "marea" del psicoanálisis venida de América. Señala que se lo encuentra en los filmes de categoría corriente, en *Confidences*, el *Reader's Digest* y "ahora en *Le Monde*". Es una seudociencia, proporciona seudoexplicaciones que disfrazan los problemas y niegan las verdaderas responsabilidades. Los conflictos sociales son explicados por complejos individuales. El psicoanálisis es un hecho sociológico; reaccionario e imperialista, aplica al mundo sus "elucubraciones *made in U.S.A.*" para provocar. Los marxistas tienen la obligación de denunciar esta "última expresión de la ideología capitalista". "En ella reposan las últimas esperanzas de la reacción internacional desprovista de toda teoría consecuente." [52] "No hay varias maneras de entender el psicoanálisis: el psicoanálisis es el psicoanálisis al modo americano." No obstante, se califica su terapéutica como válida e incluso se indica la posibilidad de emplearla con vistas a una psicología individual racionalista. Esta toma de posición del órgano central del Partido Comunista no podía menos que ejercer una presión sobre los psicoanalistas que pertenecían al partido y determinarlos, ante esa situación, a poner en claro las relaciones entre la doctrina freudiana y el marxismo. La unidad de la representación del grupo y su identidad, lo que lo distingue y lo impone como grupo particular, costaban ese precio. La autocrítica tenía por objeto eliminar las fuentes de conflicto y de ambigüedad internas en función de las dos oposiciones funda-

[46] *L'Humanité*, 5 de enero de 1947.
[47] *Ibid.*, 21 de setiembre de 1947.
[48] *Ibid.*, marzo de 1948.
[49] *Ibid.*, 3 de julio de 1948.
[50] *Ibid.*, 17 de junio de 1947.
[51] *Ibid.*, 26 de marzo de 1948.
[52] *L'Humanité*, 27 de enero de 1949.

mentales a los Estados Unidos, y a la clase capitalista francesa y a su cultura, dominante en Francia. Hemos tenido ya oportunidad de exponer esta autocrítica. *L'Humanité* la retoma en un artículo de junio de 1948. Se resumen sus grandes líneas pero esta vez se excluye toda posibilidad de distinción entre teoría y terapia psicoanalítica, o de acercamiento en algunos puntos particulares. De esta manera, se elimina totalmente al psicoanálisis del campo social propio del grupo: es solo el *signo* de un conflicto que lo opone a otros grupos. Del artículo de enero al de junio de 1949, el cambio, sin ser radical, es de todas maneras notable. La serie de artículos entre 1949 y 1953 conserva el mismo tono y acentúa el carácter de expresión de una propaganda. Después de 1953, las referencias al psicoanálisis se hacen raras. Observamos la misma evolución examinando el diario *Ce Soir*. En 1947, 1948 y 1949, los términos psicoanalíticos y las apreciaciones sobre el psicoanálisis no son ya más desfavorables:

"Reina en el filme una atmósfera muy freudiana y se tiene la impresión de que lo esencial de los móviles de los personajes escapa a su control y queda en la penumbra".[53] "Un texto cuya luminosidad llegaba por momentos hasta mi subconsciente."[54] "Represiones juveniles, imaginación desordenada, romanticismo malsano, son otros tantos misterios psicológicos en la muerte de Alain",[55]

son pasajes de artículos que hubieran podido figurar en cualquier diario. En una encuesta sobre las posibilidades de la medicina,[56] el psicoanálisis es citado entre las técnicas curativas de las enfermedades mentales.

"Después que Freud, médico austríaco —escribe el autor de la encuesta— ha expuesto su famoso método llamado 'psicoanálisis', los médicos-psicólogos admiten que la actividad del espíritu se desarrolla en dos planos."

El narco-análisis es calificado como un "psicoanálisis acelerado". Los mismos y amplios juicios son reiterados en un artículo sobre el "suero de la verdad",[57] donde el narco-análisis, bautizado "psicoanálisis químico", es defendido contra las críticas habituales (violación de las conciencias, método policial, etcétera). En cuanto a la doctrina freudiana propiamente dicha, se la esboza brevemente señalando su importancia:

"El psicoanálisis en el curso de estos últimos años ha pasado a ocupar un primer plano en el diagnóstico y tratamiento de las neurosis".

Después de 1949 se guarda silencio con respecto a esta disciplina. En marzo de 1955, se esboza un primer ataque con motivo de un resumen sobre *La Raison*, "una interesante revista referida a las enfermedades mentales". Se deplora el retraso de Francia en el dominio de la psicopatología, pero se rechaza el psicoanálisis en términos que a partir de este momento se harán habituales: "mistifica los verdaderos problemas", "admiración desmedida por el psicoanálisis en los

[53] *Ce Soir*, julio de 1948.
[54] *Ibid.*
[55] *Ibid.*, enero de 1948.
[56] *Ibid.*, 18 de enero de 1949.
[57] *Ce Soir*, 10 de enero de 1949.

Estados Unidos", mientras que los trabajos de la escuela de Pávlov sobre los reflejos condicionados se consideran como una fuente de renovación de la psicología. Hasta su desaparición, Ce Soir se mantuvo siempre en esta línea de críticas y de ataques contra las concepciones de Freud y sus indicaciones. El análisis de la evolución en el tiempo confirma la hipótesis de un cambio en la forma y el contenido de las comunicaciones cuando la situación social se ha vuelto tensa y ha permitido la aparición de conflictos profundos entre partidos políticos, grupos de naciones y sistemas sociales. Ahora se podría demostrar —para completar la prueba de una relación existente entre el tipo de relaciones intergrupales y la propaganda— que durante los años de relativa distensión (después de 1955) el psicoanálisis es abordado con un espíritu diferente sin que por esto se llegue a aprobarlo. La esperanza de que finalice la guerra fría y los cambios ocurridos después de la muerte de Stalin han relajado la tensión, y vemos aparecer comentarios críticos que ya no utilizan la forma de comunicación que estamos estudiando.

A propósito de un artículo de Politzer, se puede leer en *La Raison:*

"En nuestra opinión, la argumentación polémica de Georges Politzer se alza esencialmente contra el aparato conceptual explicativo del freudianismo —contra su extensión a la sociología, a la historia, a la filosofía— contra la utilización política del freudianismo y su confusión con el marxismo. No cuestiona ni la importancia de los hechos descubiertos por Freud ni la gravedad de los problemas presentados, en particular la determinación social de lo sexual . . ."[58]

En otros textos se revela la preocupación por una confrontación con el psicoanálisis:

"Desearíamos que los analistas abordasen estas cuestiones partiendo de las realidades comunes, tal vez encontraríamos allí un lenguaje común enriquecedor de la clínica psiquiátrica, que solo puede ser válidamente psicoterápico en su práctica, para bien de nuestros enfermos".[59]

El centenario del nacimiento de Freud fue la ocasión aprovechada para una reflexión sobre su obra y su influencia. Las críticas anteriores —de la época en que culminaba la propaganda— aparecen bajo una nueva luz:

"Freud cumple 100 años. Rindamos homenaje al investigador genial y escrupuloso, al observador perspicaz y prudente, al clínico agudo, al hombre generoso y honesto. Pero para nosotros este centenario no es solamente el pretexto para estériles efusiones. Es la ocasión de un balance: no de una "desgarrante revisión" de nuestras posiciones, sino de un esfuerzo de reflexión profunda sobre ese fenómeno complejo y contradictorio que es el psicoanálisis. Ha conquistado todos los dominios, está en el equívoco cielo de las ideas pero también en el terreno firme de la clínica. Ha adquirido carta de ciudadanía en la ciencia, es la única psicoterapia que se inspira en una doctrina y posee una técnica".[60]

Se evocan las circunstancias de las polémicas del pasado:

"Puesto que todo proceso teórico se inscribe en un movimiento ideológico, puesto que toda ideología puede justificar o dirigir una política, recíprocamente,

[58] *La Raison*, septiembre de 1957, Nº 17.
[59] *Ibid.*
[60] *Ibid.*

consideraciones o circunstancias políticas pueden obligarnos a acentuar el aspecto político de una teoría. De esta manera, las utilizaciones políticas del psicoanálisis nos obligaron a denunciarlo como instrumento de dominación y de opresión de las clases dirigentes. Por lo tanto, no somos responsables si la investigación científica pierde su serenidad y a veces llega a polémicas que chocan a los espíritus exquisitos. Es evidente entonces que existen *condiciones políticas* de nuestra crítica. Se nos podría acusar de 'oportunistas' y de juzgar en función de los imperativos políticos inmediatos. Pero es un error de óptica, grave y ridículo a la vez, pues sería atribuirnos un modo de pensamiento que es precisamente el de nuestros adversarios. En efecto, si en su momento pusimos el acento en el aspecto reaccionario del psicoanalisis, no era tan solo a causa de su utilización política, sino sobre todo porque su carácter de idealismo vitalista daba conducir necesariamente a esta utilización política, como lo ha demostrado brillantemente G. Politzer. En la actualidad, después de practicar la denuncia ideológica del psicoanálisis, pareciera que no todo está resuelto. Nuestra práctica clínica cotidiana, nuestra reflexión psicopatológica, lo encuentra a menudo en el camino. Estamos naturalmente inclinados a interesarnos por el *otro polo* de la investigación psicoanalítica, por los *procesos empíricos* que la animan, al mismo tiempo que por los ensayos de *teorización parcial* que promueven".[61]

Incluso se ha podido leer en *La Nouvelle Critique*[62] un artículo sobre Kafka, escrito probablemente por un autor checo, donde el complejo volvía "por sus fueros":

"Los efectos destructores de este espectáculo no son una hipótesis mía: en la *Carta al padre* hay tres páginas conmovedoras (págs. 166 a 168) sobre este punto, donde se pone de manifiesto que esta experiencia falseó *definitivamente* la actitud de Kafka hacia sus semejantes, que esa experiencia lo cargó de un agudo complejo de culpabilidad social. Este hijo de *familia acomodada* aprendía lo que significaba ser un proletario asalariado, y recibía la lección de su dios terrestre, de su padre. (...) *Pero* también aquí, particularmente aquí, se encuentra todo un entrecruzamiento de problemas y de escrúpulos morales que conducen a una *ruptura de la* que ni Kafka ni Milena son responsables; aquí precisamente, en el amanecer mismo de la felicidad liberadora, se comprueba una febril exacerbación del complejo judío de Kafka. (...) Hoy Kafka atrae a muchos lectores de entre nosotros, sobre todo a gente joven. Puedo equivocarme, pero creo que apenas lo lean se sentirán decepcionados. Me ha ocurrido muchas veces: me pedían con insistencia una obra de Kafka y después me la devolvían sin terminarla, diciéndome que no la comprendían, que no la entendían. Esto me producía *mucha satisfacción*, pues llevar en sí mismo la clave de los desgarramientos de Kafka supone una sensibilidad muy particular y de *ninguna manera* envidiable. Si en tantos países Kafka ha podido convertirse en el autor favorito de tantos hombres comunes que no tienen nada que ver con los intelectuales de café, es que en esos países existe un complejo de angustia".

A la luz de lo que hemos dicho, el lector encontrará por sí mismo los comentarios adecuados. A menos que, atrapado en las redes de una escritura tan esencial y visionaria como la de Kafka, llegue a observar "*metamorfosis*" diferentes de las que desarrollamos aquí provisoriamente. La pre-visión, por sus fulguraciones, hace al corazón inteligente y a la verdad inmediatamente consustancial. Y ningún saber, por justo que sea, podrá quitarle esta virtud.

[61] *La Raison*, 1957, Nº 17.
[62] Febrero de 1958, Nº 93.

CAPITULO V

Un análisis psicosociológico de la propaganda

1

Funciones de la propaganda

El análisis, aunque simplificado con la finalidad de poner de relieve la situación social que suscitó una campaña de propaganda, revela, sin embargo, la función que la misma cumple. Esta función es doble: reguladora y organizadora.

a) La función *reguladora* se traduce en la afirmación y la búsqueda de un restablecimiento de la *identidad* del grupo, expresando su calidad de objeto liberado de las contradicciones que amenazan su equilibrio y su acción. Hemos visto que repetidas veces se dice que una adhesión a las nociones psicoanalíticas significaría un peligro para las "fuerzas de la paz", para el proletario o para la mujer. Los americanos intentan someter a los franceses, impidiéndoles adoptar una perspectiva sana de los problemas. En la medida en que la contradicción ocasionada por el psicoanálisis compromete a los comunistas o puede obstaculizar su actividad, la negación que representa es también una negación del partido, del grupo y de los valores franceses. La regulación operada por la propaganda se propone la eliminación del objeto conflictivo y se encuentra determinada por el hecho de que la oposición *exterior* y la contradicción *interior* están en una estricta *interdependencia.* La exteriorización de la contradicción en tanto que contradicción obliga *al grupo a postularse en función de esa oposición.* El examen previo nos ha mostrado el condicionamiento del momento, del contenido y del tono de las comunicaciones concernientes al psicoanálisis, motivado por el antagonismo entre el movimiento comunista y los otros movimientos ideológicos y políticos. Además, empleando un lenguaje más simple, es observación corriente que en la propaganda

a menudo se diga "blanco" porque el "otro" ha dicho "negro". Plejánov [1] había señalado ya hace mucho tiempo el papel modulador de la contradicción en el desarrollo de la elaboración de un contenido propio que tiende a subrayar la individualidad de una clase con respecto a otra. La historia está plagada de ejemplos de este procedimiento. Así, sabios nazis rechazaron la teoría de la relatividad porque su autor era judío. Es posible ver a menudo a partidos políticos o instituciones religiosas atacar, en ciertos momentos, con mucha más violencia a los grupos más *próximos*, con el fin de señalar mejor su identidad. Las iglesias cristianas del siglo XVI y XVII combatían entre sí con mayor ardor y crueldad que al ateísmo floreciente. El Partido Comunista afirma su originalidad y su integridad como grupo, destacándose claramente y criticando toda teoría proveniente de los Estados Unidos o que posee el consentimiento de clases sociales para sustituirlas por sus propias concepciones. Tanto la propaganda contra el psicoanálisis como la realizada contra la "ciencia burguesa" en general cumplen este papel de autoafirmación.

b) La función *organizadora* de la propaganda implica una elaboración adecuada del contenido de las comunicaciones, la transformación del campo social —de su representación— en una situación definida. Se renuevan antiguas relaciones, se proponen nuevos contenidos con respecto a aspectos próximos o alejados de la vida cotidiana.[2] La asociación estrecha entre psicoanálisis y modo de vida americano, entre explotación social y explotación del psicoanálisis, entre este y la acción policial, la sistemática integración de estos temas acaban por dar a cada uno de ellos un sentido diferente del que poseían anteriormente. Al mismo tiempo, la proximidad del peligro que presenta el psicoanálisis se convierte en algo *sensible* y *concreto* si lo encontramos como instrumento de sometimiento de la condición femenina, de lucha contra el movimiento sindical o de subversión contra la lucha por la paz. La organización de los mensajes comunicados intenta, en el desarrollo de una campaña de propaganda, construir una *representación* del objeto, conforme a las exigencias de la unidad del campo social y de la acción del partido. La formación de una representación es uno de los procesos fundamentales de la propaganda. Efectivamente, si un grupo quiere actuar en tanto sujeto, sobre lo real, es conveniente que se lo represente como su propia realidad. Para que el universo ideológico del Partido Comunista conserve su unidad, es necesario rehacer una representación del psicoanálisis que justifique y refuerce esta unidad. Por ejemplo, como la ciencia es uno de los valores en este universo, se eliminó al psicoanálisis de la familia de las ciencias. Frente a él, la psicología pavloviana se eleva como el único fundamento posible aportando una respuesta a todas las preguntas a las que hubiera podido responder el psicoanálisis. Esta oposición término a término subraya la coherencia del propio campo, la inutilidad de recurrir a una contribución exterior. Sin embargo, en

[1] G. Plejánov, *In defense of materialism*, Londres, 1947.
[2] Lenin, *op. cit.*

todos los artículos analizados —los resúmenes que hemos dado lo prueban— no se trata de una verdadera demostración teórica de la exactitud de la psicología pavloviana, para retomar el ejemplo dado, o de las debilidades del psicoanálisis. Asistimos más bien a una vinculación de afirmaciones probablemente demostradas en otro lugar, de indicaciones de acciones, de llamados y de calificaciones que no forman una crítica sistemática de las nociones freudianas —parecida a la realizada por Politzer—, sino la reconstrucción global de una imagen del psicoanálisis cuyo sentido está fijado de antemano. Ahora puede entenderse por qué decíamos que en la propaganda se construye una representación.

Las dos funciones, reguladora y organizadora, se concretan en *una situación definida por un tipo de relaciones conflictivas —polarizada— ya descritas que aparecerían como las más características de esta forma de comunicación.* Quizá no sea un azar el hecho de que la Congregación para la Propagación de la Fe haya nacido en un período de perturbaciones religiosas, que la propaganda se haya perfeccionado durante las guerras o se haya convertido en publicidad en una economía de mercado. El desarrollo de las sociedades, su alteración o conservación, necesitan de la autoafirmación explícita de un grupo, de su unidad obtenida a través de la oposición a otros grupos. El antagonismo suscita en su momento la reciprocidad, el refuerzo de la autoridad interior, la eclosión de modalidades específicas de expresión. La comunicación entre los grupos, en el grupo, está orientada y facilitada por el antagonismo y la reciprocidad. Esto presupone la *interdependencia* de los protagonistas en el seno mismo de la oposición. La mayoría de los teóricos de la propaganda, poco preocupados por profundizar sus fundamentos objetivos, no se han detenido en esta interdependencia radical en el sistema de comunicación. Sólo advirtieron una forma descompuesta en parejas de acciones y reacciones y las han presentado como autónomas. El examen de los rasgos esenciales de la interdependencia en una situación conflictiva clarificada nos permite observar una *polaridad* de grupos, constitutiva de nuevos polos cada vez que nuevos objetos sociales aparecen en el campo social. Estos polos son, en el nivel que nos interesa aquí, representaciones. Es posible apreciar un verdadero principio de polarización [3] en su propia actividad; *pues, en la propaganda, la afirmación de la identidad del grupo está condicionada por una oposición y suscita la elaboración de una representación del objeto que produce esta oposición.* El alcance de este principio aparecerá más claramente en lo que sigue. Serían necesarias nuevas investigaciones para profundizar

[3] En su tratado de *Psychologie Sociale*, S. Asch ha señalado la importancia de esta polaridad. Es posible encontrar una interpretación muy similar a la nuestra en Plejánov (*L'art et la vie sociale*, París, 1949), que intenta una generalización a la propaganda del principio de antítesis de Darwin. Max Weber (*The methodology of the social sciences*, Glencoe, The Free Press, 1949) y Pávlov ("Le sentiment d'emprise et la phase ultraparadoxale", *Journal de Psychol.*, 1938, 849-953) han señalado el papel de la contradicción en la definición de la identidad y de la realidad social. Por lo tanto, este principio de polarización posee una larga historia. Podría ser entendido como una generalización de la noción de *distancia social*. La polaridad sería entonces, en la comunicación, un aspecto dinámico de esta familia de conceptos. La definición y el enfoque concreto de la distancia social por M. Sherif (*Groups in harmony and tension*, Nueva York, 1933) y G. Murphy (*In the minds of men*, Nueva York, 1953) se parecen mucho a las perspectivas adoptadas aquí.

su sentido y demostrar su generalidad como eje direccional de la propaganda. Incluso sería necesario estudiar la estructura diferencial de las situaciones conflictivas y de las situaciones de cooperación. Hasta el presente solo se han considerado las consecuencias de estas situaciones como si se tratase de dos categorías de un mismo tipo de relaciones, distinguidas por su signo. Inspirándose en los trabajos de Sherif, R. Avigdor estudió experimentalmente la génesis de los estereotipos según la naturaleza de las relaciones, cooperativas o competitivas, entre los grupos. Se destacan con claridad algunas tendencias:[4] "En el caso de una interacción conflictiva entre los grupos, el estereotipo tiende a ser netamente definido comprendiendo las características más aptas para inducir comportamientos tendientes a aumentar el conflicto. En el caso de relaciones cooperativas o amigables entre grupos, el estereotipo es menos claro, posee rasgos positivos variados que pueden ser atribuidos al otro grupo, contribuyan o no a mejorar las buenas relaciones." Ya hemos descrito esta misma asimetría entre negativa y positiva a propósito de las actitudes. Los sujetos cuya actitud frente al psicoanálisis es desfavorable poseen opiniones y toman decisiones más tajantes con respecto a una conducción eventual. Vemos aparecer aquí una tipología de las relaciones producidas por una determinada forma de comunicación. En particular, sería necesario analizar en qué medida la propaganda puede surgir cuando los lazos intergrupales son de naturaleza no competitiva y cuáles serían sus rasgos diferenciales. *Limitados a nuestro estudio actual, definiremos a la propaganda como una modalidad de expresión de un grupo en situación conflictiva y como la elaboración instrumental, con vistas a la acción, de la representación que se tiene del objeto del conflicto.*

Algunos puntos de esta definición requieren una atención especial:

— la propaganda es definida simultáneamente como "manipulación" (instrumentación) y como expresión del grupo;

— las teorías actuales colocan en primer término la naturaleza controvertida del *objeto*, del *problema* que está en juego, pero nos parece indispensable acordar el mismo interés a la naturaleza conflictiva de las *relaciones* que hacen necesarias la expresión y la representación del objeto;

— al insistir en el hecho de que la propaganda provoca la constitución de una representación, precisamos también que esa representación es la organización cognitiva propia de ese sistema de comunicación; la organización especifica *explica* gran parte de los "síntomas" y de los "procedimientos" comprobados; demostraremos después este enlace;

— por último, el objetivo de la propaganda —producir una conducta, una acción— es generalmente reconocido.

[4] R. Avigdor, "Étude expérimentale de la génèse des stéréotypes", *Cah. Internat. de Sociologie*, 1953, *14*, pág. 167.

2

Aspectos cognitivos y representación en la propaganda

El análisis de los esquemas de organización de los temas y de los enlaces abre una vía hacia la comprensión de los procesos cognitivos, de su conexión con la situación examinada anteriormente.

El contenido de este esquema (cf. esquema nº 3, pp. 448-449), sus dimensiones cuantitativas, son ya conocidas por nosotros. Su lectura nos permite apreciar que la propaganda se ha basado sobre todo en el conflicto de clases, la oposición entre la Unión Soviética y los Estados Unidos en el dominio político. También ha cumplido un papel importante el antagonismo entre psicología soviética y psicología burguesa o americana. Este modelo, como el de la prensa católica, es sistemático. La diferencia que se puede observar corresponde a su simplicidad y al carácter dicotómico de cada grupo de temas.

La comparación de los esquemas producidos en el estudio de estas dos formas de comunicación —propaganda y propagación— nos permite también observar que en esta última el resultado de la organización de los temas y de las relaciones se sitúa en un plano relativamente abstracto y produce un nuevo sistema conceptual conforme a los fundamentos de la Iglesia católica. No ocurre lo mismo en el caso presente; las afirmaciones sobre el psicoanálisis tienden simplemente a ubicarlo en un contexto preciso, a cargarlo de significaciones capaces de estructurar respuestas intelectuales y emocionales alrededor de ciertos conceptos y de sus imágenes concretas. Así, hablar de psicoanálisis nazi, mistificante, vincular la teoría de los instintos con el racismo hitleriano o antinegro sin recorrer todas las cadenas necesarias de razonamiento, no es desarrollar un sistema conceptual sino indicar que existe, y construir una representación de esa doctrina. El argumento puede ser repetido para todas las relaciones establecidas entre el psicoanálisis y los Estados Unidos, las clases burguesas, la policía, etcétera. Las afirmaciones y las discusiones más conceptuales, aunque raras, existen, pero su conclusión final es la edificación de un conjunto ordenado de imágenes y símbolos potencialmente representativos. La polarización directiva se traduce en el plano de la ordenación de los temas de una dicotomía donde cada clase es por supuesto la negación de la otra. El antagonismo se expresa a través del carácter exclusivo de cada uno de los términos que se encuentran en las columnas de la misma dimensión. Por ejemplo, la Unión Soviética está excluida del universo al que pertenecen los Estados Unidos, y recíprocamente. La concepción marxista, base de la paz, vuelve impensable toda explicación basada en una teoría de la agresividad.

Las proposiciones se excluyen mutuamente en la medida en que pertenecen a dos grupos en el que uno es la negación directa del otro. En nuestro modelo se percibe que es inconcebible que un juicio

o incluso un término puedan encontrarse en dos columnas a la vez. La reciprocidad, o la complementariedad, es la compensación de esta oposición, pues, dada la forma en que están estructuradas las visiones, cada una tiene necesidad de la otra para completar su universo. Por ejemplo, decir que la Unión Soviética es el país de la paz implica que se reconoce la existencia de un país de la guerra. El modelo descrito de esta manera sintetiza la oposición que hemos mencionado. Por lo tanto, un nuevo rasgo de toda división dicotómica da cuenta del mecanismo de encadenamiento de los temas: lo que no pertenece al propio campo, pertenece al campo adversario. Ningún tema puede ser un valor común a ambos, pues si no desaparecería la separación dicotómica. De esta manera, la negación se introduce naturalmente en la estructura cognitiva de la propaganda. Por ejemplo, al comienzo, la prensa comunista ha considerado al psicoanálisis como exterior a su visión de lo real, admitiendo una posibilidad de mediación en el plano terapéutico. Desde el momento en que la situación se hizo más precisa, y en consecuencia, más tensa, todo lo que no era comunista, progresista o soviético fue considerado, por una súbita inversión, como capitalista, retrógrado y americano. Así se elaboró una teoría de la ciencia burguesa y de la ciencia proletaria que desapareció con bastante rapidez luego de los años de apogeo de la guerra fría.

El uso, el impulso al uso y a la aceptación de estas biparticiones facilitan el trabajo de expresión y de elección de las orientaciones intelectuales, pues toda proposición negativa que recae en la relación de un término con una clase puede ser reemplazada inmediatamente por la proposición positiva que indica la relación de ese mismo término con la clase complementaria. Al juicio: el psicoanálisis no es una ciencia —en la dicotomía ciencia-ideología— se le puede sustituir automáticamente este otro juicio: el psicoanálisis es una ideología.

El papel de la negación, en la medida en que cada columna es la negación de la otra, es especificar de manera estricta la significación que se puede acordar a los conceptos, imágenes y teorías ligados al psicoanálisis. Es por lo tanto un refuerzo de la afirmación del propio grupo, una reafirmación de sus perspectivas fundamentales, por medio del contraste. La relación de los temas en una misma columna es una relación de inclusión estricta: en la propaganda, cada término es definido de manera unívoca por su integración en un conjunto y su sentido está delimitado por la dicotomía a la que pertenece este conjunto. El psicoanálisis y sus extensiones teóricas y terapéuticas están siempre incluidos en el espacio cognitivo, político, práctico de la clase capitalista, de la psicología burguesa y de los Estados Unidos, que tienen función negadora en relación con la Unión Soviética o la clase obrera.

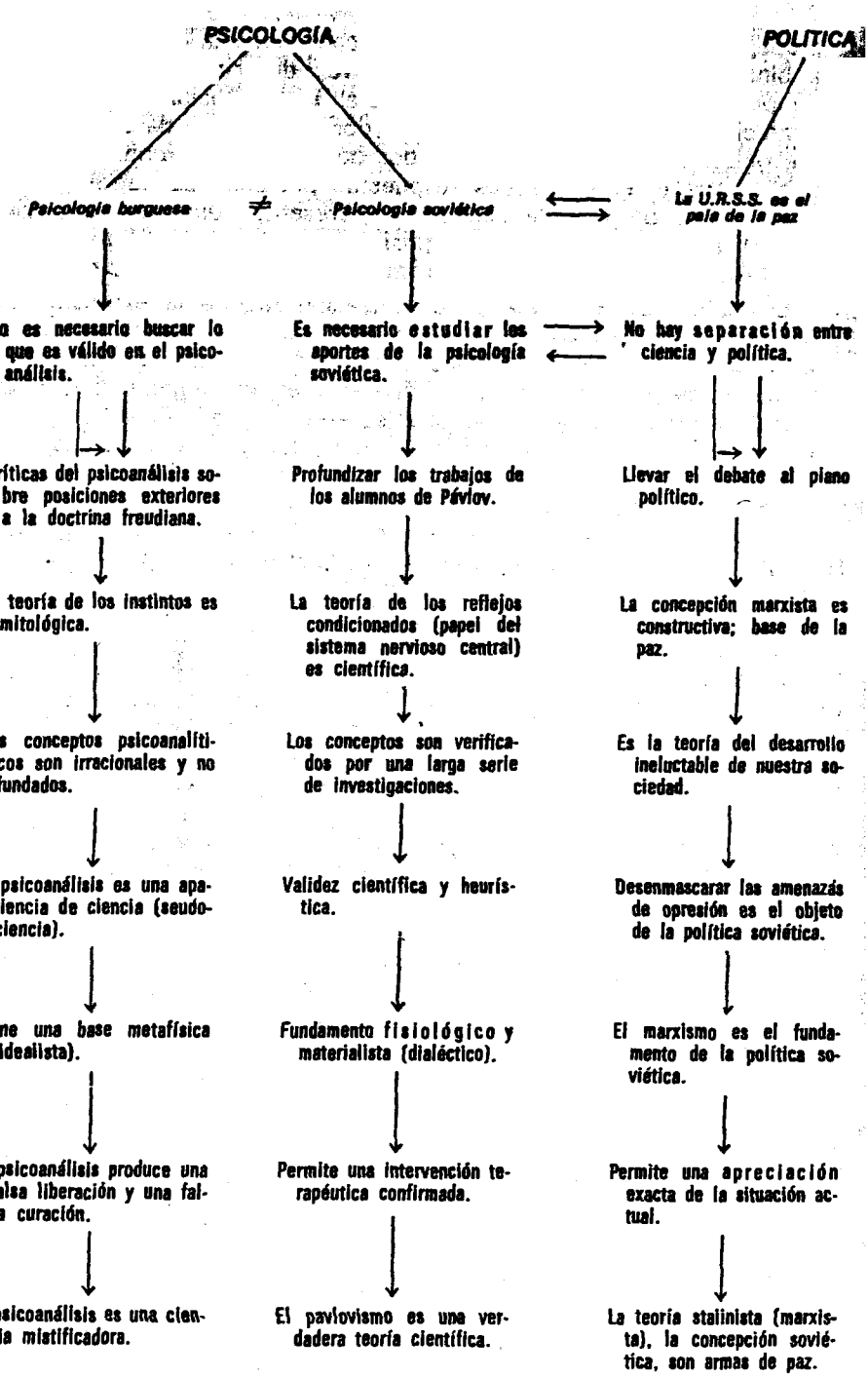
En un universo así delimitado, el enlace de un elemento de la dicotomía con un tercer término es la inversa del enlace del elemento complementario con ese mismo término. Si el enlace entre marxismo y ciencia es positivo, el enlace entre psicoanálisis y ciencia es negativo. Vemos así cómo la situación polarizada se refleja en un esquema dicotómico que pretendidamente fija la presentación del objeto en conflicto, y cómo el carácter dicotómico da cuenta de los aspectos concretos de

la propaganda. Las simplificaciones son consecuencia de esta estructura binaria de la representación. Una vez determinado el objetivo de la propaganda, *producir una conducta*, la simplicidad de una representación de lo real que solo ofrece dos soluciones, da simultáneamente relieve a la relación entre los dos polos que las proponen y subraya el contraste entre las dos respuestas posibles. La estrategia de la razón en la propaganda consiste en presentar una sola solución, una sola salida, una única acción posible, mientras que el polo complementario solo está allí para reafirmar, reforzar al primero.

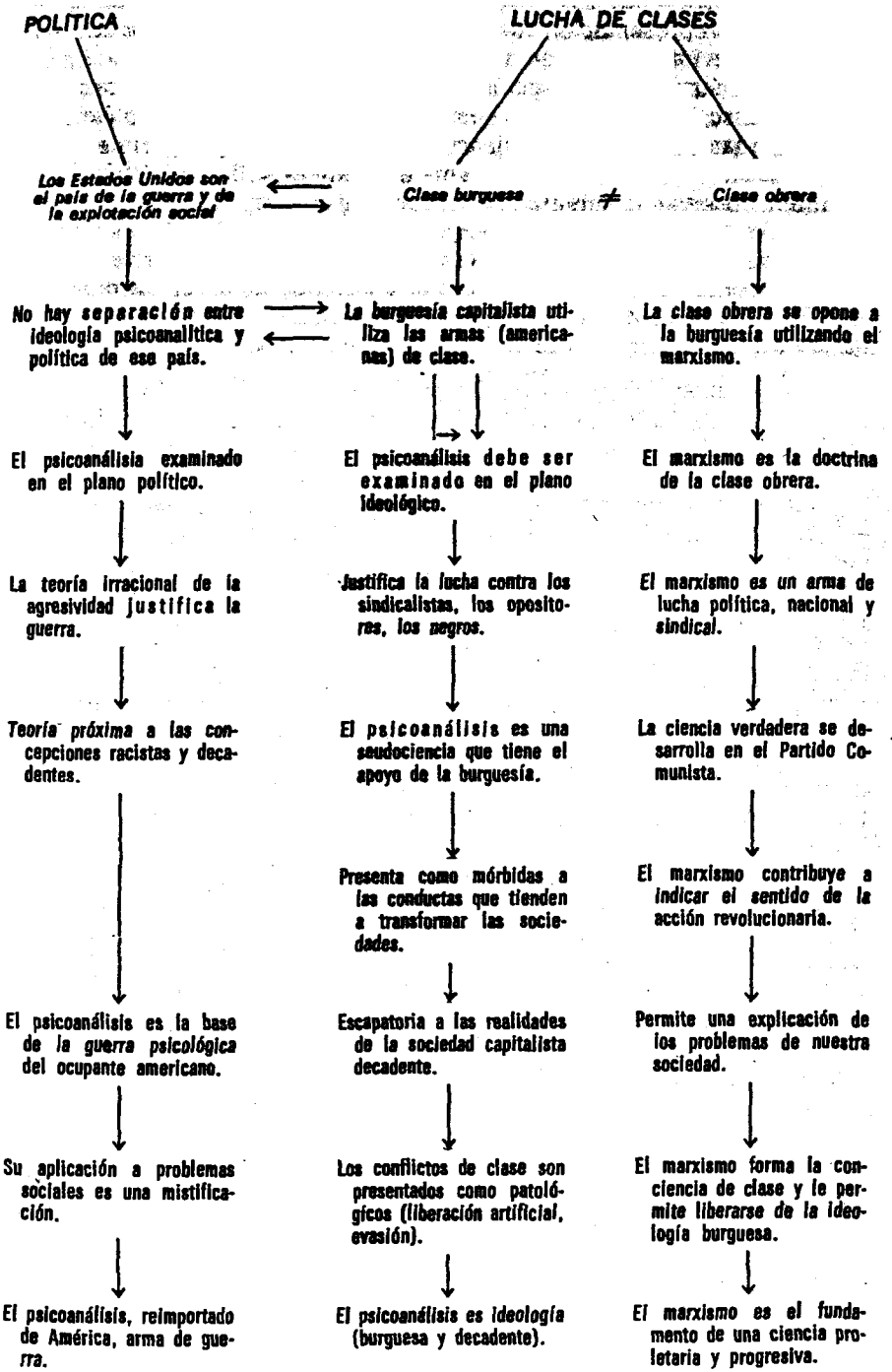
El análisis del esquema de organización facilita la expresión de la conexión entre la situación, las funciones de ese sistema de comunicación y la forma del contenido transmitido. Lo que se acaba de decir puede ser retomado de modo diferente en un lenguaje que haga justicia a la existencia de los dos niveles —es un dato filosófico y psicológico—[5] de una representación: el nivel lógico y el nivel psicológico. En el nivel lógico, la primera mirada sobre los modelos nos permite apreciar la importancia del empleo de parejas de conceptos: "psicoanálisis-pavlovismo", "metafísica-ciencia" o "ninguna investigación es válida en el psicoanálisis-estudiar los aportes de la psicología soviética", etcétera. La *definición* de cada "alternativa" se opera de manera diferente. La alternativa de lo "mismo", del grupo, es definida positiva y negativamente a la vez. Así, la Escuela de Pávlov *es al mismo tiempo* la Escuela de Pávlov y la *negación* del psicoanálisis ($A_1 = A_1 =$ No A_2). La alternativa de "lo otro" solo se define de una manera privativa, negativa. El psicoanálisis es lo *contrario* de la ciencia, de la escuela pavloviana o de la psicología soviética. Incluso cuando esta alternativa es presentada positivamente, como por ejemplo: "El psicoanálisis es una ideología", se la identifica con una categoría que tiene valor negativo. También se observa que el modelo acaba en dos polos que cristalizan la oposición. Las leyes lógicas que parecen manifestarse en este proceso son las de la *identidad especial:*[6] la tautología y la reabsorción.

Las operaciones sucesivas efectuadas sobre un término, en la tautología, no agregan nada al mismo. Sin embargo, estas operaciones en sí mismas cumplen unan función analítica. Así, la tautología permite distinguir las diversas manifestaciones de la unidad, *mostrarlas* en el mismo nivel y hacerlas de alguna manera *equivalentes*. A partir de la unidad que es el psicoanálisis actuante en una sociedad determinada, se separan: su repercusión ideológica, la teoría de los instintos, los aspectos de la terapia o los conceptos metapsicológicos, y todos esos términos son considerados equivalentes e intercambiables. La reabsorción, como su nombre lo indica, hace posible, una vez operadas las distinciones, la inclusión de diversos aspectos en una unidad reconstruida. Cada elemento del modelo representa un aspecto del psicoanálisis examinado por los psiquiatras y filósofos comunistas y se observa su incrustación sucesiva hasta la constitución de una representación del psicoanálisis como cien-

[5] J. Piaget, *Traité de logique*, París, A. Colin, 1949.
[6] H. Wallon, *Les origines de la pensée chez l'enfant*, París, P.U.F., 1945, pág. 442.


PSICOLOGIA
POLITICA
Psicología burguesa
≠
Psicología soviética
La U.R.S.S. es el país de la paz
No es necesario buscar lo que es válido en el psicoanálisis.
Es necesario estudiar los aportes de la psicología soviética.
No hay separación entre ciencia y política.
Críticas del psicoanálisis sobre posiciones exteriores a la doctrina freudiana.
Profundizar los trabajos de los alumnos de Pávlov.
Llevar el debate al plano político.
La teoría de los instintos es mitológica.
La teoría de los reflejos condicionados (papel del sistema nervioso central) es científica.
La concepción marxista es constructiva; base de la paz.
Los conceptos psicoanalíticos son irracionales y no fundados.
Los conceptos son verificados por una larga serie de investigaciones.
Es la teoría del desarrollo ineluctable de nuestra sociedad.
El psicoanálisis es una apariencia de ciencia (seudociencia).
Validez científica y heurística.
Desenmascarar las amenazas de opresión es el objeto de la política soviética.
Tiene una base metafísica (idealista).
Fundamento fisiológico y materialista (dialéctico).
El marxismo es el fundamento de la política soviética.
El psicoanálisis produce una falsa liberación y una falsa curación.
Permite una intervención terapéutica confirmada.
Permite una apreciación exacta de la situación actual.
El psicoanálisis es una ciencia mistificadora.
El pavlovismo es una verdadera teoría científica.
La teoría stalinista (marxista), la concepción soviética, son armas de paz.

Esquema N° 3


POLITICA
LUCHA DE CLASES
Los Estados Unidos son el país de la guerra y de la explotación social
Clase burguesa
≠
Clase obrera
No hay separación entre ideología psicoanalítica y política de ese país.
La burguesía capitalista utiliza las armas (americanas) de clase.
La clase obrera se opone a la burguesía utilizando el marxismo.
El psicoanálisis examinado en el plano político.
El psicoanálisis debe ser examinado en el plano ideológico.
El marxismo es la doctrina de la clase obrera.
La teoría irracional de la agresividad justifica la guerra.
Justifica la lucha contra los sindicalistas, los opositores, los negros.
El marxismo es un arma de lucha política, nacional y sindical.
Teoría próxima a las concepciones racistas y decadentes.
El psicoanálisis es una seudociencia que tiene el apoyo de la burguesía.
La ciencia verdadera se desarrolla en el Partido Comunista.
Presenta como mórbidas a las conductas que tienden a transformar las sociedades.
El marxismo contribuye a indicar el sentido de la acción revolucionaria.
El psicoanálisis es la base de la guerra psicológica del ocupante americano.
Escapatoria a las realidades de la sociedad capitalista decadente.
Permite una explicación de los problemas de nuestra sociedad.
Su aplicación a problemas sociales es una mistificación.
Los conflictos de clase son presentados como patológicos (liberación artificial, evasión).
El marxismo forma la conciencia de clase y le permite liberarse de la ideología burguesa.
El psicoanálisis, reimportado de América, arma de guerra.
El psicoanálisis es ideología (burguesa y decadente).
El marxismo es el fundamento de una ciencia proletaria y progresiva.

cia mistificadora o arma de guerra. El enlace entre las leyes de identidad especial y la representación fue demostrado por Wallon: las formas tautológicas que intervienen en una representación contribuyen a incluir en el objeto sus relaciones con el exterior. Y el mismo Wallon subraya: "En este caso, la tautología se opone a la causalidad, que disolvería los objetos en las acciones y reacciones que ellos ejercen y experimentan".[7] Los textos citados, así como el esquema presentado (nº 3, págs. 320 y 321), permiten observar la integración, en una misma representación, la del psicoanálisis, de las diferentes acciones que este produciría, del apoyo económico de la burguesía, del empleo de una ideología derivada con el fin de conservar la estructura social y a lo que es en sí mismo.

El análisis específicamente psicológico de la representación ha insistido desde hace mucho tiempo en dos de sus aspectos característicos:

— la extensión y la transformación del campo cognitivo;

— la realización de una intención *trasponiendo* una significación de un nivel al otro y creando por lo tanto un *doble* de lo real percibido.

La *trasposición*, directamente o bajo las formas que puede revestir —distorsión, simplificación— cumple un papel central en la propaganda, puesto que expresa la posibilidad de formular con toda nitidez la oposición necesaria de los polos de la comunicación. En el esquema expuesto es posible ver claramente su *modus operandi*. Parejas de proposiciones aparecen en un dominio en que la unidad está dada o presupuesta, por ejemplo: la psicología, la lucha de clases. En el interior de cada unidad se postulan las alternativas en una relación de *diferencia*: psicología, burguesía, psicología soviética, y así sucesivamente. El grupo que organiza la comunicación encara el desarrollo de esta diferencia en un *plano* diferente de aquel en el cual el objeto está situado habitualmente. Así se opera la trasposición. De esta manera se considera al psicoanálisis desde un punto de vista donde predomina el conflicto y a partir de allí el grupo traduce su posición, su identidad como *tal*, elaborando una imagen del psicoanálisis de acuerdo con su campo social. La diferencia, por trasposición, se exterioriza como una verdadera *oposición*. Los pensadores comunistas franceses pretenden ubicar al psicoanálisis en el plano político y se niegan a toda separación entre política y ciencia, sin tener en cuenta las transiciones necesarias entre una y otra; asimismo, se niegan a ver lo que en esta teoría podría haber de positivo o negativo. La conclusión de la trasposición es el movimiento mismo que libera del conflicto. En efecto, sin la utilización del criterio político como criterio fundamental en función del cual las concepciones de Freud deben ser juzgadas, hubiese sido muy difícil hablar de arma ideológica o de seudociencia. La negación, la expresión de la oposición entre el Partido Comunista y los otros grupos sociales en el dominio del psicoanálisis, de la psicosomática y de la psicopatología no hubieran sido posibles desde varios puntos de vista. Los comunistas tuvieron clara conciencia de esto, puesto que han exigido una toma de posición estrictamente política prohibiendo todo otro esclarecimiento de la situación que hubiera podido obs-

[7] H. Wallon, *Les origines de la pensée chez l'enfant*, Paris, P.U.F., 1945, pág. 442.

taculizar la exteriorización de la oposición a las ideas psicoanalíticas y, por lo tanto, a la cultura norteamericana.

Se cumplen las dos condiciones psicológicas de la representación: la intencionalidad —campaña deliberada contra el psicoanálisis— y, en consecuencia, la construcción intelectual destinada a realizarla.

En el momento en que el Partido Comunista quiere expresarse, liberarse de la contradicción, definir el plano sobre el cual afirmarse —político, científico— y en relación a qué grupo —americano, burgués—, la intención adquiere sentido y dirección. La elaboración intelectual debe seguirla, justificarla, postular el objeto en función del acuerdo con la conclusión, cuyo principio está formulado antes de que el encadenamiento de los argumentos esté asegurado. A través de los portavoces del partido, el principio "el psicoanálisis no es una ciencia" —por lo tanto es una ideología— aparece en todas las inferencias provisorias. La orientación de la intención está determinada por las condiciones histórico-sociales objetivas, y la actividad intelectual, por el hecho de que tiende a constituir una representación y, por lo tanto, obedece a las leyes de la identidad especial. La formación de una representación supera lo real erigiéndose como su doble, pero tiende a conferirle una cierta permanencia, a aprehender lo estable en el movimiento, lo constante más allá de la movilidad inicial de las relaciones. Al término de este proceso nos encontramos delante de una organización casi cerrada de temas y de relaciones que supuestamente cubren la realidad de la que es un reflejo orientado por el marco de referencia del grupo. La representación se impone a la conciencia como una unidad, aun en ausencia de su fundamento inmediato, sobrepasando lo percibido e incluyendo lo ausente y lo presente, lo que existe y lo que se presupone, en un sistema más estable. Una vez alcanzada la unidad, por una acción de retorno, da una significación a esa misma realidad y condiciona los comportamientos y actitudes de los que la aceptan.

La permanencia o la estabilidad de lo real representado (en el caso el psicoanálisis) es expresada claramente:

"El psicoanálisis ha servido de pretexto a algunos grupos de intelectuales burgueses surrealistas para liberarse de las coerciones de la hipocresía moral..."[8] "En Francia, al menos, el psicoanálisis es propiedad casi exclusiva del pequeño círculo de iniciados de la Sociedad de Psicoanálisis...",[9] etcétera.

De esta manera, se demuestra que el psicoanálisis ha sido siempre burgués, que variando en ciertos límites muy estrechos y nacido alrededor de algunos conceptos míticos, se ha convertido en lo que era: una ideología de clase. A esta permanencia de la representación, resultado de una reconstitución del pasado, se asocia una imagen de la permanencia de la identidad del grupo. En la propaganda contra el psicoanálisis, el Partido Comunista francés se presenta como el grupo en el que todos sus miembros han rechazado el psicoanálisis, el grupo que dominará en el futuro, ligado desde siempre a la parte sana

[8] *La Nouvelle Critique*, Nº 27, 1951.
[9] *Ibid.*

del pueblo francés, a todas las personas honestas, a los psiquiatras científicos. El "espacio" y el "tiempo" sociales adquieren en este marco un carácter absoluto donde lo permanente inmoviliza lo variable, donde el cambio aparece como la repetición de una experiencia pasada. La alianza entre la permanencia de la representación y la identidad del grupo engendra una tendencia a la afirmación de universalidad que puede ser una realidad en ciertos momentos de la evolución colectiva y una ilusión en otros. Los psicólogos sociales han insistido en "la ilusión de universalidad" que hace desaparecer, sin razones suficientes, todo carácter basado en una conducta que puede ser auténtica. Dirigiéndose al conjunto de la sociedad, simbolizándola, haciendo valer lo que hay en ella de profundo y esencial, un grupo, un partido, pueden sin ilusión considerarse como el "nosotros" del conjunto. Si un deslizamiento objetivo insensible produce divisiones que no se expresan directamente en la imagen y las comunicaciones, la ilusión está pronta para surgir. Esta ilusión puede ser también prospectiva, promesa futura y como tal instrumento o procedimiento de comunicación destinado a obtener el consenso. La Iglesia católica era efectivamente "universal" durante la Edad Media europea. Después, se ha convertido solamente en internacional, y el alcance de su voz ha variado mucho a pesar de la conservación de las mismas expresiones y de los mismos ritos que reproducen su rostro "eterno" sin poder restituirlo. La afirmación de la universalidad contribuye a otra ruptura, a otra dicotomía, al proclamar, por un lado, la *generalidad* del grupo y de su representación y, por el otro, la *particularidad* de todo lo que está fuera de él. Esta ruptura contribuye a dar fuerza a las calificaciones, peyorativas o no, a las apelaciones, distorsiones y otros procedimientos de la propaganda.

Los procesos cognitivos que acabamos de esbozar no agotan las posibilidades abiertas en el estudio de los esquemas de mensajes. Hemos retenido solo aquello que era esencial para señalar el proceso de comunicación que los engendra. La influencia de la forma de comunicación sobre el modo de reflexión de los que la reciben y, en última instancia, de aquellos que la hacen, no ha sido todavía estudiada. ¿Un grupo que hace propaganda o donde ella es la forma de comunicación predominante, en dirección de algunos de sus miembros, tiende a "pensar" siguiendo los principios indicados? Digamos solamente que la prosecución de un objetivo y el uso de una forma de comunicación determinada promovían una estructuración particular del campo social en el nivel cognitivo, siguiendo leyes específicas de los fenómenos psicológicos implicados. Su correspondencia, la naturaleza de la situación social y esta forma de comunicación han sido el propósito fundamental de nuestro trabajo.

La representación instrumento de acción

A través de la prensa política y cultural, diarios y semanarios, el modelo social (la representación), ya formado y diferenciado, se propaga y se impone como verdadero mientras que el grupo se destaca y se consolida como *grupo-sujeto* con respecto a un problema conflictivo particular: el psicoanálisis. Ahora bien, si en un primer momento la regulación y la organización en una relación conflictiva exigen la expresión del sujeto por medio de la representación que se hace del objeto, de lo real, en un segundo momento, la misma representación habiendo estructurado nuevamente el campo social lleva al grupo-sujeto a actuar sobre esa realidad de la cual ella es el doble, la imagen, o sea, a *realizar* esa *representación*. Ya no es suficiente que el psicoanálisis sea una representación, es necesario que, para los miembros del grupo, sea tal como fue representada y que, por lo tanto, ellos actúen en función de esta identidad deseable.

En este encadenamiento, la representación que en el comienzo era un *fin*, la conclusión de una expresión-imagen del psicoanálisis que logre eliminar la contradicción, se vuelve ahora un *medio*, retoma su lugar de intermediario entre el grupo-sujeto y la realidad-objeto, y se torna instrumento de acción del grupo. Cuando se dice sumariamente "la propaganda lleva a la acción", "crea actitudes colectivas", se puede entender: *la propaganda incita a la acción, produce "actitudes", mediante la creación o modificación de la representación de lo real.* Si se profundiza este punto de vista, es posible distinguir lo que diferencia a la propaganda de las otras formas de comunicación en cuanto a su finalidad: tiende a provocar una conducta *real* por la intermediación de la representación del objeto; por este mismo hecho, sobrentiende la *participación* [10] en una actividad común de los individuos o de los grupos que se encuentran en una misma situación. Lenin ha mostrado, por ejemplo, que para hacer participar a los obreros en el movimiento revolucionario era necesario concebir una propaganda que intentara darles una representación de la sociedad, no solamente en sus líneas generales sino también en lo que tiene de cotidiano, de inmediato. Otras formas de comunicación, por ejemplo la propagación, sirven nada más que para producir una actitud, para superponer una conducta *simbólica* a la conducta real, ejerciendo de esta manera un *control.* Oportunamente hemos señalado el sentido y los límites de ese control. "El objeto de la propaganda —insiste con razón Doob— es la acción y no solamente la capacidad de responder. Se busca la opinión pública externa más que la interna. La actitud aprendida —la

[10] E. Kris y N. Leites, "Trends in 20th century propaganda", en B. Berelson y M. Janowitz, *Reader in public opinion an communication*, págs. 279-289, han subrayado la importancia del problema de la participación en la propaganda moderna.

respuesta que precede a la acción— debe afectar al comportamiento. Debe conducir a lo que podría llamarse una *respuesta-acción.*" [11] Este tipo de conducta que sigue de cerca, y sin fluctuaciones, la aparición de instrucciones estimuladoras adecuadas, supone una preparación intensiva y una estrecha "localización" de la respuesta deseada. Los procesos psicológicos, cognitivos o afectivos, capaces de establecer una conexión inmediata entre estímulo y repuesta, deben concluir en un estereotipo, [12] no solamente porque la conducta es más rápida sino también porque la situación está definida de manera que solo presente dos soluciones posibles. Esta dualidad, en parte, córresponde a la naturaleza del estereotípo que pone en juego dos respuestas: "la adhesión en bloque por el sujeto o el rechazo total" [13]; este hecho permite a Stoetzel afirmar que "de manera general se puede decir que la propaganda tiende a la creación de estereotipos." [14]

Las observaciones precedentes permiten definir la orientación que pueden tomar los elementos de la representación social transformados —en la propaganda— en instrumentos de un grupo: 1) reforzar la participación social; 2) producir la estereotipia y 3) indicar la conducta o la acción adecuada.

1) La participación de los miembros de una organización social implica: a) la diferenciación de las fronteras de la misma; b) la unidad de la concepción referida a un problema importante para esta organización y para los individuos que pertenecen o gravitan en su órbita. Toda "distancia" o "indiferencia" del grupo o de los miembros del grupo en relación con el problema-central del conflicto es resueltamente descartada. No ocurre lo mismo en el caso de la difusión, donde la manipulación de los procedimientos de "distancia" o de "repliegue" (ironía, objetividad, oposición sobre un punto determinado), como lo hemos demostrado, son condiciones *sine qua non* del ajuste de la publicación a su público. El 35 % de los artículos aparecidos en la prensa comunista señala que no es posible desinteresarse del psicoanálisis, que es una de las armas más peligrosas de la clase burguesa y que, por lo tanto, es importante acordarle mucha atención y combatirlo. El tono de estas convocatorias es ya bastante conocido para que insistamos sobre ellas. El Partido Comunista tiende, en este plano, a destacarse como organización obrera, sindical y nacional y a definirse como una entidad autónoma. Paralelamente, desintegra la unidad del público, de la sociedad, acentuando las líneas de división y de separación. En el 42 % de los artículos se acentúa la particularidad del partido y de las personas que acuerdan con él; sólo es posible negar y criticar la doctrina rechazada de manera consecuente, si se adhiere a los principios de ese grupo. No es un determinado autor o una asam-

[11] L. Doob, *Public opinion and Propaganda*, Nueva York. Holt, 1948.

[12] "Además, la propaganda tiende a la acción inmediata. No tiene tiempo de explicar; las opiniones y las acciones que quiere provocar son siempre precisas y extremas; todo su esfuerzo recae sobre la adopción o la realización de una idea o de un hecho concreto, *limitado*, y *generalmente* temporario. Debe *reducir al mínimo* el margen de imprevisibilidad y de vacilación, y acumular de entrada las consecuencias negativas de las reacciones individuales. Así procede ordenadamente, utiliza clisés, fórmulas concisas, estereotipos". (Oriencourt, *op. cit.*, pág. 21).

[13] J. Stoetzel, *La théorie des opinions*, París, P.U.F., 1943, pág. 250.

[14] *Ibid.*

blea de especialistas quienes emiten su opinión particular sobre el psicoanálisis: estos autores o asambleas son presentados siempre como expresión de la generalidad del grupo:

"Las fuerzas del progreso y de la paz, inquietas frente a esta situación, se han preocupado por investigar —escriben ocho analistas—[15] en qué medida, bajo la cobertura de una actividad pretendidamente científica, se desarrollaba una ideología que implica fines más o menos confesados de conservación o de regresión social".

Estos psicoanalistas escriben como parte o miembros de esas "fuerzas del progreso y de la paz" y no como personas privadas que expresan su opinión. En otro artículo se hablará de la clase obrera y de la fracción sana de la nación francesa o de la clase obrera y de los intelectuales honestos. Las fronteras del grupo son constantemente redefinidas con la finalidad de provocar un mayor número de identificaciones, pero siempre centradas en el Partido Comunista.

También se habla del "Partido Comunista" o de las madres que

"quieren aportar su poderosa contribución para construir un mundo mejor donde habrá pan y rosas para todos, donde no habrá psicoanálisis justamente porque los que tienen necesidad de pervertir los espíritus ya no estarán en el poder".[16]

La reafirmación de las fronteras del grupo cumple varias funciones: desintegra el "público" según líneas de división diferentes, renueva, por repetición, los lazos de solidaridad que ligan a sus miembros y tiende a centrar a los individuos en la representación común cualquiera que sea su papel en la sociedad. El progresista, la madre de familia, la mujer, el sindicalista, pueden ser tocados por el mensaje que se les dirige; al mismo tiempo, el comunista que no es solamente miembro del partido, sino también sindicalista, mujer, madre o intelectual, es invitado a adoptar el punto de vista del partido en toda coyuntura en la que no tenga que cumplir un papel puramente político. Extender el campo de acción del partido implica la búsqueda de un denominador común, y reforzar su unidad supone una polarización de sus miembros, cualquiera que sea su tendencia a la diversidad. El tema de la unidad, como tema de propaganda (el 28 % de los artículos lo contienen), es enunciado bajo su forma positiva (18 %) o como una reacción frente a una tentativa de división (10 %):

"El psicoanálisis solo puede servir de apoyo y de argumentación en la campaña de división de la que usted da el ejemplo".[17]

Es este el eje esencial de un llamado a participar activamente en las acciones del partido contra psicoanálisis. La representación del mismo no sería capaz de provocar el menor movimiento si permaneciese como una figura abstracta en el cielo de las ideas, si no integrase el campo inmediatamente percibido e imaginado de la experiencia corriente de los individuos a los que se dirige el contenido comunicado. La prensa comunista ha hecho un esfuerzo notorio por per-

[15] "Autocritique", en *La Nouvelle Critique*, Nº 7, junio de 1949.
[16] *La Nouvelle Critique*, Nº 27, 1951.
[17] *La Nouvelle Critique*, Nº 15, abril de 1950.

suadir del carácter urgente de los peligros de la doctrina freudiana con el fin de combatir el desinterés de algunos. *L'Humanité*[18] titula de esta manera el resumen de un número de *La Raison*: "Un golpe duro para los charlatanes del psicoanálisis". El contenido de la crónica trata de mostrar que el psicoanálisis tiene propósitos policiales y explotadores, por ejemplo, que explicaría la militancia de los obreros por sus "instintos de agresividad". Al mostrar que el psicoanálisis desvaloriza así el sacrificio de tiempo, de energía y de seguridad que hace todo obrero para defender los intereses de su clase, *L'Humanité* presenta la concepción freudiana como la negación de un dato inmediato y esencial de la vida cotidiana. Habiéndola clasificado como una práctica policial, el militante la percibe de manera concreta entre otras técnicas de "adoctrinamiento" tan peligrosa como cualquier otra forma de sumisión.

La crisis de la juventud es uno de los motivos que la prensa descubre periódicamente, como si la aparición de nuevas generaciones y su ruptura con las anteriores se pudiera hacer sin choques en una sociedad como la nuestra obsesionada por los recuerdos y el espectro de la guerra. Se aprovecha la ocasión para sermonear sobre la inexperiencia de una parte de la humanidad y para oponer la sabiduría, reconstituida para la circunstancia, a los desórdenes más o menos probados que provoca el acceso a la madurez, a la vida social. ¿Qué colectividad no se interroga sobre el futuro, sobre la educación de sus niños, cuando quiere perpetuarse? Los años 1950-1951 fueron muy fértiles en literatura moralizante y en reflexiones, casi siempre superficiales, sobre el malestar de la juventud. Las nociones psicoanalíticas sirvieron de marco para este tipo de artículos. Uno de D. D. . .[19] presenta al psicoanálisis como una fuente de desnaturalización de los problemas actuales de la juventud. La impresión que se desprende de la lectura de este texto es que el psicoanálisis contribuye a "crear" el problema de esta generación; por otra parte, este problema no concierne a la mayoría de los jóvenes que, en general, no tienen ninguno:

"Frente a esta juventud (una minoría de descentrados) existen miles de jóvenes que combaten por la paz y la felicidad. Existen Henri Martin y Raymonde Dien —y son muy numerosos—. Para los jóvenes angustiados, allí se encuentra la solución, la única doctrina positiva que se les propone. Bien considerada, la juventud francesa (las fuerzas vivas de esta juventud) no anda tan mal, a despecho de todos los pesimistas que quisieran ver en esta supuesta crisis la certeza de que nada cambiará".

No solamente el psicoanálisis obstaculiza una sana orientación de la juventud, sino también la liberación de la mujer que, en la sociedad burguesa, es una sirvienta o un juguete:

"El psicoanálisis es tanto más nocivo puesto que se presenta a la mujer como una liberación. La atrae 'más allá del bien y del mal' en un dominio que la seduce pues imagina que de esta manera rompe con los prejuicios tradicionales. El erotismo aparece como fenómeno científico y las costumbres anormales y depravadas se describen con toda 'objetividad'. Este lugar esencial acordado al psi-

[18] Febrero, 1951.
[19] *Démocratie nouvelle*, agosto de 1951.

conálisis en el marco de la propaganda reaccionaria destinada a las mujeres no debe sorprendernos... La heroína existencialista, como la de las revistas o la de los psicoanalistas, está sola frente al hombre que es su rival (o su dueño), aplastada bajo una doble fatalidad: la de la sociedad cuya ignominia se describe sin entrever la solución (o enmascarando hipócritamente su descomposición) y la del sexo (otros hablan de alma, pero es lo mismo) esencial y contra la que nada se puede hacer".[28]

La construcción de la frase, la insistencia con que el erotismo, la rebelión y la falsa liberación de las mujeres son fustigados, solicitan la vigilancia del lector, le aconsejan no dejarse engañar por algunas especulaciones pretendidamente científicas y ver los peligros que encierran. El militante, el joven, la mujer, cada uno en su sector de actividad, según sus aspiraciones, sus convicciones profundas, está advertido de la presencia del psicoanálisis entre las astucias, los disfraces de una clase y de una sociedad policiales, parasitarias y sin porvenir. La revista femenina que lee la obrera, el examen psicotécnico que debe pasar el obrero, los clamores que suscita la presencia de una nueva generación, la superioridad afirmada del macho o el desdén hacia el modesto heroísmo de la mujer, es decir, todos los elementos que llenan la vida cotidiana, están penetrados profundamente por el psicoanálisis. Es al mismo tiempo el signo de todos los crímenes, de todas las faltas, de todas las mentiras y prejuicios de la sociedad donde el obrero es a la vez ciudadano y extranjero. En la propaganda contra la doctrina freudiana no se trata de comprometerlo mediante sutiles argumentos que prueben su incompatibilidad teórica con el marxismo; el conflicto no se desarrolla en la esfera de las ideas: se trata de una lucha de clase contra clase, de partido contra partido, de un bloque de países contra otro bloque de países. La participación a la cual se invita al miembro del grupo adquiere el rostro concreto y particular de una confrontación universal, cuyas armas no son precisamente las que los académicos se complacerían en llamar "espirituales". La especificidad inicial del psicoanálisis, la tranquilidad de las preocupaciones teóricas y terapéuticas, no son más que las facetas secundarias de una apuesta que concierne a millones de hombres y para cuya solución es necesaria la cooperación de todos. Con el fin de provocar esta cooperación, de hacerla eficaz, la propaganda inserta los grandes rasgos de la representación del psicoanálisis en el rincón de las esperanzas, de los deseos y de los temores que surgen en el curso de una existencia hecha de la continuidad de los días y de la espera de las mañanas. Su papel es el de hacer la historia, no de interpretarla; por lo tanto, deja al futuro, que ella prepara, la preocupación por las generalidades y la justicia distributiva. Consolidar la unidad del grupo, incitar a sus miembros a participar en su proceso, son los fines inmediatos de una forma de comunicación que los realiza multiplicando los puntos de apoyo concretos de una forma cognitiva convertida en medio, en instrumento de acción.

2) Cuando en la propaganda se aborda el problema de la "mani-

[28] *La Nouvelle Critique*, 1951, Nº 25.

pulación", de su alcance instrumental, de la génesis del proceso generador de acción, invariablemente se acaba examinando el fenómeno de la *repetición*. Se logra la participación social renovando los lazos entre la imagen que el grupo tiene del objeto y las regiones concretas que poseen una significación afectiva e intelectual para el mismo. El enunciado de los temas, su ordenación se realizan en función de este ajuste en las otras perspectivas y experiencias comunes. Con frecuencia se ha señalado el papel de la repetición sobre todo en relación con los procesos de condicionamiento y de memorización. Este papel es innegable, pero hay que aclararlo con precisión para no abusar de las facilidades de *una fórmula que, para muchas personas, posee un sentido universal*. "Por otra parte, no existe ningún milagro en la repetición —escribía con razón Doob— [21]; el lazo entre el estímulo de la propaganda y la respuesta asociada se ve reforzado no a causa de la repetición como tal sino porque cada presentación, de una u otra manera, se revela retributiva y lleva por lo tanto al sujeto de la propaganda a aprender algo nuevo". No sabemos si en cada estadio se aprende algo nuevo en la recepción de una propaganda, pero es seguro que la repetición, fenómeno general en la comunicación, reviste en este caso formas particulares. Aparece en diferentes niveles y cumple funciones diferentes que es útil distinguir.

— En el nivel cognitivo es mejor analizarla como un factor de *homogeneización*. La tautología contribuye en mucho pues los elementos que se han vuelto equivalentes en el modelo social pueden reunirse indefinidamente, llegando a tener así un sentido muy próximo. Por lo mismo, la repetición cristaliza la representación. Su estructura se simplifica y los enlaces entre los términos se estabilizan. Su homogeneidad permite eliminar ciertos temas sin que se perjudique el conjunto. La frecuente asociación determina el lugar de cada proposición y cada nueva afirmación encuentra su lugar determinado por anticipado. La naturaleza conflictiva de las relaciones entre psicoanálisis y comunismo es mencionada a menudo (63 %), pero las modalidades de expresión pueden variar. Esta variación de los temas esenciales del modelo corresponde a exigencias de adaptación del mismo a diversos dominios, pero a su vez adquiere un *relieve*, una vivacidad muy particular. Hasta 1949 el relieve era dado por los temas ligados al americanismo (62 %), entre 1949-1950 por aquellos ligados a la irracionalidad y a la ideología (58 %), luego de 1950 se insiste en los "falsos problemas" con los cuales se asocia el psicoanálisis (64 %). La repetición de las proposiciones equivalentes se hace siempre, en un período determinado, en función del tema mayor, factor de acentuación del modelo, pero el conjunto no cambia.

Otro aspecto de la repetición es el *montaje semiológico* de la representación del objeto-teoría. El contenido intelectual está sólidamente ligado a un cierto número de signos que pueden convertirse en intercambiables y que manifiestan una modificación sustancial del

[21] L. Doob, *op. cit.*, pág. 348.

mismo. El sistema de índices se consolida por su frecuente asociación con mensajes particulares transformando esos mismos mensajes. Su génesis se aclara por el fenómeno de la iteración. Tengamos en cuenta, en primer lugar, que un signo determinado está necesariamente ligado a un significado, convirtiendo de esta manera el carácter arbitrario de este encuentro lingüístico en una necesidad normativa. El índice "irracional" puede servir de ejemplo. Se sabe que el psicoanálisis estudia, entre otros, ciertos procesos que escapan a la conciencia o que son transfigurados en el curso de su expresión consciente. Su importancia —reconocida desde antiguo por los filósofos— fue reafirmada por Freud con la intensidad que conocemos. Sus teorías tenían por finalidad introducir una cierta racionalidad —verdadera o falsa, según el punto de vista que se adopte— en lo que a los ojos de la mayoría constituía lo irracional. La apreciación del psicoanálisis como teoría irracionalista surge de esta apreciación. Por otra parte, su conceptualización nunca fue rigurosa, unívoca; en todo caso no ha seguido el camino de la psiquiatría clásica, centrada en la fisiología, ni el del marxismo. Por esto mismo los comunistas la consideran irracional. Por último, el psicoanálisis florece en una época de reacción contra el racionalismo, apoyando teorías de esta naturaleza. Los comunistas, sin distinguir los elementos de este halo de irracionalismo que rodea a la teoría freudiana, han insistido frecuentemente (36 %) en la vinculación entre la teoría y su halo, tratando de hacer de esto su índice más claro: "El psicoanálisis irracional". Se podría decir lo mismo de "seudociencia", o de "ideología".

Es posible observar también que un índice o un símbolo pueden afectar a una parte de un conjunto, o ser precisamente símbolo porque es parte de un conjunto. La utilización social del psicoanálisis en los Estados Unidos, su teoría de los instintos, son solo una parte de la realidad social del psicoanálisis. Como tal, el psicoanálisis "americano" es un signo representativo de la totalidad del psicoanálisis. La repetición de este signo lo convierte en el índice mayor y define por lo tanto la *dirección* de la representación. No obstante, no debemos detenernos en el hecho de que la dirección sea señalada de esta manera: el índice tiende a consustanciarse con lo que indica a medida que la parte tiende a recubrir el todo. Cuando se señala que las teorías y prácticas analíticas, el origen de su expansión actual, en síntesis, que todas las particularidades vinculadas con el psicoanálisis son americanas, este índice *parcial* recubre la totalidad. El enlace repetido magnifica una de las partes asimilando las otras hasta hacer de la totalidad una parte: el psicoanálisis se convierte así en el símbolo del modo de vida americano, tanto como el psicoanálisis americano es el símbolo del psicoanálisis. Su reunión se hace considerando a uno como el contenido latente del otro y aquí observamos que la doctrina que inicialmente se trataba de representar se *vacía* de todo contenido propio para *transformarse en signo manifiesto, sustituto* de una *realidad* latente. La intención del grupo y su marco de referencia mayor designan el contenido latente cuyo objeto no es más que la apariencia. La terapia, la teoría analítica, su expansión en Francia, no son más que apa-

riencias *engañosas* de una estructura social y política cuyo instrumento y máscara es el psicoanálisis. Todo contenido propio es negado o descartado, por ejemplo como cuando se rehúsa discutir los trabajos de Freud. El esquema de explicación política se precisa como único telón de fondo o como el marco donde el psicoanálisis pierde toda significación propia para convertirse en la forma simbólica alienada de un realidad a la que sirve pero no domina. La relación entre lo manifiesto y lo latente, dados los límites asignados, concreta la *intención* del grupo. La constante apelación a la apariencia del objeto funda un enfoque que consiste en percibir todo contenido como un índice. Así todo lo que se vincula con el psicoanálisis no es más que el índice de la sociedad burguesa, norteamericana.

La tautologización organiza y cristaliza la representación. La iteración frecuente de un signo, y al mismo tiempo de un contenido, cambia al primero en un índice esquemático del conjunto. Los temas "sintetizados" pierden la riqueza inicial de la representación, aunque algunos pueden llegar a "contener" al conjunto: su resultado son los clisés. En el plano de la propaganda, esta concentración de todo un contenido en un sistema de índices lleva al máximo la separación con respecto al otro grupo y homogeneíza lo que es "interior". Por lo tanto, la repetición tiende a crear una unidad indivisa donde no existe separación entre lo esencial y lo existencial, entre el proceso y el resultado. Forma y asocia signos en la medida en que el modelo deja de estar presente por su contenido y actúa a través de la red subyacente que ha instaurado.

— A otro nivel, la repetición es iteración cuantitativa del *mismo signo* cuya función es movilizar energéticamente (en el plano motor o emocional) la conducta. Abordamos aquí de manera directa los mecanismos generadores de la repetición.

Una vez que Hitler, la ideología, el psicoanálisis, se inscriben en el mismo registro afectivo, su iteración posee una acción específica. En la propaganda esta movilización está basada a menudo en una "estrategia del desequilibrio" que alterna estímulos amenazadores que cuestionan la integridad del individuo, del grupo y de sus valores, con estímulos tranquilizantes que dan una respuesta en el sentido buscado. En el 57 % de los artículos se señalan las características perturbadoras del psicoanálisis y en el 43 % se propone inmediatamente un "remedio" para escapar a ellas. La repetición liga directamente un estímulo a una respuesta. La conducta de rechazo, por ejemplo, se asocia con la palabra "ideología". Los términos "positivos" corresponden a las conductas "positivas" y los "negativos" a las conductas "negativas". Por cierto que estas conexiones son más profundas, pues se establece una asociación no solamente entre una palabra y una respuesta (o conducta), sino también entre esta y una *relación*. De esta manera, la solución, la acción, tienen siempre una misma dirección. Por ejemplo, la referencia a todo lo americano es de naturaleza negativa. Si se percibe algo en relación con ese grupo nacional, es decir, lleva su marca, la respuesta provocada sólo podrá ser negativa.

3) La ausencia de distinción entre estas dos formas de repetición —la repetición cognitiva y la que produce el estereotipo— proviene en gran parte del hecho de que la mayoría de los estudios sobre la propaganda la consideran en su etapa *final, donde la representación está ya formada o dejada de lado, y donde la iteración se presenta únicamente como factor de estereotipia. Pero para que la iteración consiga su propósito,* es necesario que previamente la repetición tautológica puede "instalar" la estructura cognitiva, y esto depende de factores situacionales de la vida personal del receptor o de la adecuación de los elementos de la representación a una realidad existente determinada. Incluso, puede pensarse que solo gracias a esta implantación la iteración cuantitativa posibilita la acción. En otros términos, el éxito de una propaganda no depende *únicamente* de la repetición de un estereotipo, sino también de la estructuración de un contenido que hace necesaria una conducta. Por supuesto no siempre es *así*; a menudo, en la práctica, intervienen formas elípticas. *En efecto, la economía de la propaganda exige transformar lo más rápidamente posible la repetición tautológica en una iteración "cuantitativa" y, por esta razón, apelar a representaciones ya existentes.* La repetición hace posible el pasaje del nivel cognitivo al nivel emocional y crea el "estado de persuasión" que en el paroxismo se parece a un estado pasional; ahora bien, este es, como es sabido, el correspondiente ideológico de la situación afectiva. Los autores preocupados por dar en primer lugar una teoría afectiva de la propaganda solo han visto en ella el estallido de las "pulsiones fundamentales" en el plano consciente, sin encarar también la presión del plano consciente, cognitivo, sobre el plano emocional. *Han visto únicamente en la propaganda una ocasión de expresión de los afectos, en lugar de ver una modalidad de organización de la expresión afectiva.*

4

El lenguaje y la acción

El pasaje de la representación-expresión a la representación-instrumento, gracias al papel mediador de la doble repetición, revela al mismo tiempo los procesos cognitivos y la materia que les sirve de soporte: el lenguaje.

Si hasta aquí formaba parte del contenido reflexivo como instrumento de la comunicación y marco de acción —sistema de estímulos verbales—, el lenguaje comienza a existir por sí mismo afirmándose como totalidad con rasgos propios. La repetición genera su autonomía, pero una autonomía particular que transforma cada palabra en

equivalente de un signo cualquiera, no verbal. Esto es verdadero en casos extremos. En la propaganda, el lenguaje conserva sus cualidades de sistema ordenado de signos que poseen significaciones comunes para un conjunto de hablantes. La comunicación a través del lenguaje es posible porque las palabras, tanto en su forma actual como en su evolución, se presentan como el fruto de otras tantas experiencias petrificadas en el curso de la vida social de los hombres que pertenecen a una misma colectividad. Por este hecho, el sistema de signos, tal como un grupo cualquiera lo encuentra en la sociedad, tiene, por su misma naturaleza, un carácter *normativo*. En la *propaganda*, como en otras formas de comunicación, mediante un proceso particular, el grupo se esfuerza por transformar ese lenguaje general en un lenguaje particular. Esta particularización sigue las mismas líneas de polarización que las de la representación y de la situación global de ese grupo en la sociedad.

La transformación se sitúa en la conjunción de dos lenguajes, uno *calificante* (el del grupo) y el otro *calificado* (el de la teoría-objeto alrededor del cual se desarrolla el conflicto que es urgente resolver). Una modificación *semántica*, un cambio en la significación de las palabras, es su consecuencia inmediata. El análisis de la propaganda, con respecto al psicoanálisis, permite observar las reglas probables de la formación de un lenguaje específico:

— *Regla de selección:* la representación que se tiende a hacer determina la elección operada entre los sentidos que conlleva la palabra en su circulación. Así, de los diferentes sentidos de la palabra "psicoanálisis" —ciencia, ideología, terapéutica, doctrina, etc.—, los comunistas retienen el de ideología. Por otra parte, esta regla no hace más que expresar el enlace que existe entre representación y estructura del lenguaje. El movimiento que traduce es el que da a un término general un *sentido* particular y a lo particular la *forma* de lo general. La palabra "psicoanálisis", por ejemplo, adquiere un sentido particular: el de ideología; de esta manera, cobra un alcance general: el psicoanálisis traduce una forma general de la vida intelectual y de la cultura americana. El 58 % de los artículos de la prensa comunista donde se cita al psicoanálisis lo presentan como el símbolo de la vida, del arte y de la ciencia americanos.

— *Regla de restricción:* la palabra significante es reducida y tiende a ser fundida con una determinada significación, mediante una precisa organización del contexto. La palabra "psicoanálisis", para mencionar solo este caso, es acompañada siempre, como pudimos comprobar, de un contexto que tiende a reforzar la significación que le acuerda el Partido Comunista. Nunca se encuentran en sus publicaciones asociaciones como: ciencia psicoanalítica, terapia psicoanalítica eficaz, objetividad de las concepciones psicoanalíticas, sino siempre: mito de psicoanálisis, psicoanálisis americano o ciencia burguesa. La construcción de las restricciones que fijan el contenido particular como contenido único, en una forma general, produce una transparencia de

la palabra cuya significación deja de ser general o particular para volverse genérica.[22]

— *Regla de jerarquía:* la jerarquía de valores del grupo es reflejada por el rango de las significaciones. Por ejemplo, las significaciones subyacentes en la palabra "ciencia": materialista, soviética, proletaria, tienen un rango más elevado que: racionalista, americana, burguesa. La propaganda, mediante efectos de restricción y de selección, reduce el abanico de significaciones con el fin de eliminar los riesgos de relativización y de libre interpretación de los interlocutores.

El resultado de estas operaciones sobre el sentido de las expresiones lingüísticas es a la vez la creación de una lengua específica y la elevación de una *barrera* semántica, pues a medida que se adopta este lenguaje no es posible un intercambio sin choques con los miembros exteriores del grupo. Se propusieron numerosas ideas, algunas muy simples, sobre la base de un *análisis parcial* de los procesos sociales, en cuanto a la posibilidad de una terapéutica social basada en el "restablecimiento" semántico de las comunicaciones en una sociedad. Se ha pretendido ver, en la mayor parte de los conflictos y de las dificultades, los resultados de un disfuncionamiento lingüístico.[23] De ahí a pensar que si "todo el mundo hablase la misma lengua" nada le impediría a ai humanidad gozar de sus tendencias con una felicidad ilimitada, no hay más que un paso. Ese paso ha sido dado. Sin embargo, es evidente que las distorsiones y las barreras que se reflejan en el lenguaje corresponden a motivaciones afectivas, sociales y cognitivas más complejas. Los verdaderos problemas, las verdaderas reformas, son posibles solo a ese nivel. La comunicación, los signos léxicos, están ligados y forman parte de un sistema de conductas.[24] A condición de *no* olvidar el grado de autonomía de los fenómenos lingüísticos, la reflexión científica debe tomar en cuenta la inserción de estos en el conjunto social del que forman parte como elementos.

Las "reglas" que acabamos de considerar son denominaciones cómodas para algunos procesos que creímos necesario distinguir: subyacen a toda consideración semántica. La constitución de esta lengua específica acompaña la formación de la representación. Una vez acabada la representación, si es que existe término en esta formación, poseyendo un vocabulario forjado *ad hoc* y palabras en *posesión* de significaciones precisas y *justificadas*, el instrumento de la propaganda está preparado para actuar. La repetición de los mismos elementos formaliza el pensamiento. Cuando se alcanza la permanencia representativa del objeto, las relaciones cognitivas se solidifican y se encarnan en el sistema verbal, las palabras se contraen y se diferencian, el pensamiento se convierte en palabra, las partes se reabsorben en las diversas unidades pertinentes para su uso inmediato y el doble de lo real se convierte en su *sello*. La estereotipia da al instrumento cogni-

[22] La palabra se convierte en una especie de "título" y, como el título de un libro o de un filme, deja prever el contenido múltiple que resume.

[23] A. Korzybski, *Science and Sanity*, Lancaster, 1933; N. Wiener, *The human use of human beings*, Boston, 1949.

[24] D. Lagache, "Conduite et communication en psychanalyse", Bull. de Psychol., 1953, *6*, págs. 354-357.

tivo y lingüístico su sentido y su eficacia. Esto es evidente en la organización particular del "estímulo" social. La homogeneización tautológica, después de hacer equivalentes las múltiples facetas de la disciplina representada, las vacía de su contenido propio al mismo tiempo que las estabiliza o preserva entre ellas una distinción que, en un cierto momento, se convierte en formal, puesto que las diversas iteraciones no han hecho más que acentuar su carácter intercambiable. Las palabras-signos que se les agregan —ciencia mistificante, arma de guerra, ideología— pueden después ser ordenadas en relación con una experiencia particular, según las necesidades del grupo y el campo donde actúe. El Partido Comunista ha ordenado los signos relativos al psicoanálisis, principalmente en conexión con los Estados Unidos, puesto que la propaganda contra el psicoanálisis es en particular un *medio* de combate contra lo que se ha convenido en llamar la cultura americana. Hablando del psicoanálisis, los periodistas comunistas señalan el hecho de que ha sido *reimportado* de los Estados Unidos, que se presenta fuertemente teñido de americanismo, y le niegan, bajo su forma actual, cualquier otro origen. La prensa diaria o semanal menciona siempre al "psicoanálisis americano", como si el signo más importante, el *sello* mismo del psicoanálisis, fuese el de ser americano. A propósito de un libro de E... sobre el psicoanálisis, se escribe:[25]

"E... pretende ser objetivo, pero en ningún momento discute la pretensión científica del psicoanálisis. La apología prevalece sobre la crítica. Hay otras cosas que decir *sobre esta mercancía de importación americana y no austriaca*".

Por lo tanto, el psicoanálisis es únicamente americano. Las otras palabras-signos —ideología burguesa, arma de guerra, mistificación— están subordinadas y asociadas —en el 48 % de los casos— al calificativo "americano".

El estereotipo resulta también de esta organización particular de los signos, de los cuales uno —la señal— domina a los otros, constituyendo lo que se ha llamado un sistema de señalización. La propaganda utiliza el sistema más simple, pues cada signo tiende a tener *un solo y único valor*. Una *generalización* de algunas *palabras-estímulos* como la de "psicoanálisis" es un elemento conexo con esta ordenación. Estas palabras transgreden su propio campo y se vuelven representativas de toda una serie de otros estímulos. El término "psicoanálisis" generalizado sustituye a otros términos y sintetiza todo lo que es americano, ideológico, burgués. Así, cuando se describe el modo de vida americano a propósito de un filme, el psicoanálisis figura entre los índices más representativos:

"El filme es presentado como una obra muy profunda, éxito considerable en los Estados Unidos. La vida cotidiana es dura, implacable y embrutecedora. Violencia, corrución, histeria bélica, obsesión del ocio, racismo, psicoanálisis desencadenado, alcoholismo, etcétera".[26]

[25] *Les Lettres Françaises*, 18 de junio de 1953.
[26] *L'Écran français*, 27 de agosto de 1951.

La generalización de la palabra-señal y su efecto discriminatorio en una estructura particular poseen a la vez un alcance lingüístico y psicológico. Este último punto solo debe ser abordado con mucha prudencia hasta tanto las hipótesis teóricas no hayan sido experimentadas en el estudio de los fenómenos de comunicación. Consideradas como una nueva perspectiva en el estudio de la relación entre el lenguaje empleado por la propaganda y su objetivo, producir una acción, estas hipótesis solo poseen un valor analógico. Se sabe que la estereotipia está ligada al proceso de condicionamiento de las conductas parciales y estrictamente localizadas. Los conocimientos que poseemos sobre este proceso —el enlace entre las señales verbales y los montajes motores de la conducta— son todavía muy restringidos. Sin embargo, es posible suponer que la configuración estímulo-señal, por su misma simplicidad en la propaganda, es fácilmente susceptible de generalización y de aprendizaje, mientras que la iteración permite la aparición de nuevas asociaciones de comportamiento de una conducta con un objeto. En consecuencia, se tiende también a generalizar las conductas existentes: por ejemplo, intentando provocar hacia el psicoanálisis la misma respuesta que se da a todo lo que es americano. El problema de la generalización de las conductas se aborda apenas en los estudios especializados. Teóricamente, se puede vincular la generalización del *estímulo* con la creación de *nuevas* conductas, y la generalización de las *respuestas* con la *resistencia* al cambio de respuesta que se propicia en la propaganda, doble consecuencia cuyo estudio sería uno de los más interesantes. La estereotipia tendería, por lo tanto, a producir una convergencia de estas dos formas de generalización. Los ejemplos citados muestran claramente que se quiere identificar "americano" y "psicoanálisis" con el propósito de provocar una nueva respuesta —de rechazo— hacia este y de reforzar la resistencia a toda conducta nueva con respecto a los Estados Unidos, conducta nueva que podría resultar de una estimación diferencial de la doctrina freudiana. Al exponer estas especulaciones que tienen cierto fundamento en la teoría del aprendizaje, hemos querido simplemente mostrar la existencia de una relación entre el objetivo de la propaganda, la acción y las transformaciones lingüísticas implicadas por los mecanismos psicológicos que intentan alcanzar el fin propuesto. El estudio de estos importantes aspectos de la comunicación se debería hacer al mismo tiempo en el nivel de la organización del estímulo —cognitivo y lingüístico— y en el nivel de la constitución de la respuesta —motor y emocional— y no únicamente en este último. Por este camino, dominios bastante alejados de la psicología podrían aclararse mutuamente. En este caso no sería fructífero entrar más a fondo en los detalles, pues nos apartaríamos del marco limitado de los hechos y de la reflexión referida directamente a nuestros actuales conocimientos sobre la propaganda.

Como hemos subrayado, en el interior de la propaganda, el lenguaje específico se presenta en dos perspectivas distintas: una semántica y la otra formalizadora, de señalización. La estereotipia, ligada más directamente con esta segunda perspectiva, nos indica también que ese

lenguaje es afectivo. Se han realizado numerosos trabajos en psicología social sobre la acción de los estereotipos y no tiene sentido ocuparnos aquí de este problema. Que las palabras "americano", "policial", posean una connotación emocional y que se trate en su utilización de transferir esta connotación creando un halo afectivo alrededor del psicoanálisis, es demasiado evidente para que debamos insistir. En ese caso, el contexto afectivo del lenguaje avanza sobre el contexto cognitivo, se convierte en esencial. El lenguaje específico, deslizándose fuera del marco original en el fugaz instante en que la representación le da rostro y cuerpo, se bifurca y se transforma por una parte en un sistema de señales y por la otra en un lenguaje "afectivo". Las dos mutaciones son complementarias. La estereotipia sintetiza y oculta este movimiento. Sin embargo, es necesario señalar que bajo las expresiones "afectivo", "consecuencias afectivas del estereotipo" deben distinguirse dos géneros de efectos; un efecto "categorial" y un efecto "asimilador". Cuando dos palabras cuyos sentidos estaban primitivamente muy alejados o poseían "cargas" afectivas muy diferentes —fruto de experiencias individuales o comunes—, por ejemplo "mito" y "psicoanálisis", "policial" y "psicoanálisis", se unen en una misma proposición y en una misma intención, su encuentro produce un choque, una sorpresa. La reunión hace de alguna manera "explotar" la palabra "psicoanálisis" y le impone una vida categorial nueva con respecto a sus antecedentes. El encuentro frecuente, la estabilización en torno a una significación única, la *asimilación* de dos palabras posee, por el contrario, un efecto tranquilizante, puesto que permite encontrar con rapidez una especie de clave, de seguridad. Las palabras "psicoanálisis", "americano", "burgués", después de ser percibidas con mucha frecuencia en un mismo contexto, acaban por volverse intercambiables en el plano de sus resonancias afectivas y no dejan duda sobre la orientación de la respuesta que se trata de darles. Las dos especies de estereotipos —*proceso* de constitución del *vocabulario* afectivo e incentivo de acción de la propaganda— se transforman probablemente uno en el otro porque el ritmo de evolución depende de su grado de repetición y de aceptación. El lector corriente de las investigaciones lingüísticas se habrá dado cuenta de que estas familias de estereotipos poseen una estrecha correspondencia con las formas fundamentales de *modificación* de las estructuras gramaticales de una lengua: la atribución y la analogía.[27]

Volviendo luego de este largo desvío a las leyes de identidad especial que definen el proceso cognitivo en la propaganda, se reconoce que el estereotipo *categorial* realiza en el plano del lenguaje una operación similar a la de la tautología en el plano intelectual, mientras que el estereotipo de asimilación prolonga la reabsorción. El primero repite el mismo signo, el segundo funda la comunidad de dos signos distintos. Si se vincula el efecto lingüístico del estereotipo con su origen y su marco general —la analogía—, se le pueden aplicar las conclusiones producidas por los lingüistas: *la analogía transforma las for-*

[27] A. Meillet, "Comment les mots changent de sens", *Année Sociologique*, 1904-1905, págs. 1-38.

mas gramaticales a medida que el pensamiento se unifica.[28] ¿No vemos en esto la manifestación de una de las funciones esenciales de la propaganda: establecer la unidad más estricta en todos los niveles, en el del lenguaje como en el del pensamiento, en el del pensamiento como en el de la acción?

5

Observaciones finales

Leyes lógicas de la representación, proceso de formación del lenguaje afectivo, operaciones de "montaje" de la conducta, se complementan y se corresponden. Ocurre lo mismo con la expresión y su instrumento. La propaganda del Partido Comunista francés estudiada en este capítulo nos proporciona un caso privilegiado: demasiado restringido por estar bien delimitado, demasiado desplegado en el tiempo para ser analizado según esta dimensión.

¿Qué nos hemos propuesto?

En primer lugar, hemos formulado algunas críticas concernientes a las investigaciones sobre la propaganda y hemos mostrado la necesidad de someter este fenómeno a un estudio objetivo teniendo en cuenta al mismo tiempo las condiciones sociales y las relaciones de estas con el contenido psicológico y lingüístico.

En segundo lugar, hemos propuesto una definición de la propaganda como proceso de formación y de instrumentación de la representación, intentando mostrar, a partir de los estudios de Brunswick, de Piaget y de Wallon, que las leyes lógicas y sus concomitantes psicológicas se encuentran en esta forma de comunicación. Igualmente hemos intentado poner de relieve la relación entre la situación social de tipo dualista, la polarización de los grupos, las funciones de la propaganda y sus estructuraciones cognitivas.

En tercer lugar, hemos insistido en el enlace entre la representación, su modalidad de acción y el lenguaje. En esta oportunidad, el examen del papel de la repetición en la propaganda nos ha permitido mostrar que sería necesario acordar igual atención a los aspectos cognitivos y a los afectivos. Los primeros fueron dejados de lado tanto en el dominio de la psicología social como en otros. Una forma de repetición sintetiza la transformación de la representación en un conjunto de signos lingüísticos, lo que presenta el problema del lenguaje especial y el de la estereotipia. Es bastante importante poner de manifiesto, en este encadenamiento, que las teorías que consideran a la palabra-estereotipo como aislada de todo movimiento permanecen en un nivel superficial, aunque hayan percibido su aspecto instrumental. Y es más,

[28] J. Hermann, "Les changements analogiques", *Acta linguistica*, t. I, 1951, págs. 118-169.

de este hecho se obtiene una consecuencia práctica: la eficacia de la propaganda no está ligada a la utilización estereotipada de los estereotipos sino al cambio de una representación por un estereotipo. La doctrina de la omnipotencia de la propaganda se basa en la confianza en este empleo estereotipado del estereotipo pero deja de lado el problema esencial de la adecuación de la representación a la situación, a las relaciones intra e intergrupales, adecuación que determina la evolución y la eficacia de este modo de comunicación.

En cuarto lugar, hemos subrayado, siguiendo a otros autores, la importancia de los procesos de aprendizaje, de condicionamiento, no en sí mismos sino en relación con la estereotipización del lenguaje. La falta de trabajos experimentales no permite avanzar más allá en este campo, pero se tiene el derecho de suponer que siendo el objetivo de la propaganda producir una conducta, el mecanismo de producción —el aprendizaje— explica por qué el lenguaje que se emplea resulte tan despojado, mientras que el pensamiento se simplifica como contrapartida de la generalización de los signos. Hemos arrojado un puente, al menos hipotéticamente, entre las exigencias de la realidad social y las de la organización psicofisiológica. Pero antes de conocer estos problemas con mayor seguridad solo podemos aceptar esta hipótesis a título provisorio.

En quinto lugar, examinando el lenguaje afectivo, hemos intentado mostrar la correspondencia entre esta forma de comunicación y la organización cognitiva y lingüística, y, por lo tanto, esbozar su unidad. Con este propósito, hemos insistido en los signos lingüísticos que toman solamente dos valores —positivo y negativo— como los polos del modelo social y de la representación.

La tarea que nos hemos propuesto ha sido —confrontando estos fenómenos con otros mejor conocidos, en las diferentes etapas o en diferentes niveles del análisis: situacional, cognitivo, lingüístico, psicológico— encontrar una unidad que provenga de su encadenamiento y lo justifique. Es de temer que las deficiencias de nuestro material, de nuestra reflexión, de nuestros conocimientos en general, no nos hayan permitido alcanzar una conceptualización sin falencias sobre este tema. No obstante, hemos señalado una orientación que merecería ser desarrollada.

¿Puede la teoría propuesta ser aplicada a toda propaganda? Sí, porque el caso estudiado, a pesar de su unicidad, es bastante típico. Es más, los fenómenos ligados habitualmente a la propaganda: estereotipos, prejuicios, conductas uniformadas, conflicto, tal como resultan de numerosas investigaciones, pueden, una vez reinterpretados, ser mejor comprendidos y converger apoyando nuestras hipótesis. No, porque sería necesario encarar otras investigaciones[29] —efectuadas en la misma perspectiva —sobre campañas de propaganda más amplias, así como experimentaciones más precisas a propósito de la formación

[29] Se puede observar que en ningún momento hemos apelado al "maquiavelismo", o a las "maquinaciones" de los que hacen la propaganda. Esto proviene, en primer lugar, de que en el caso estudiado no encontraríamos "maquiavelismo". En segundo lugar, la "manipulación", la "maquinación", son formas de intención que en lugar de explicar deben ser explicadas. No quiere decir que dejen de cumplir un papel importante en la propaganda.

de estereotipos, los fenómenos de repetición, las relaciones entre palabras-señales y las reacciones afectivas. Las investigaciones experimentales más recientes muestran que el análisis aquí efectuado es necesario y que podría encontrar en ellas un gran apoyo.

El juicio sobre la justeza de los argumentos propuestos por los pensadores comunistas, su seguridad de apreciación de la situación histórica, son problemas que no podemos abordar aquí. El observador debe reconocer que ciertas extensiones del psicoanálisis encierran un contenido social que no podían aprobar. Su crítica al aparato conceptual de esta teoría se produce a la par de otras críticas exteriores e interiores al psicoanálisis que provienen de puntos de partida muy alejados entre sí. Freud mismo parece no haber comprendido o apreciado el marxismo. El socialismo y el comunismo no encontraron en él una acogida impregnada de simpatía. Habría dicho: "El comunismo y el psicoanálisis no hacen buena pareja".[30] Sin embargo, desde otros puntos, el marxismo le parecía pertenecer al mismo universo que el suyo, el del pensamiento racional y científico. Esta comunidad lo volvía mucho más vacilante frente a esta teoría que frente a la religión, a propósito de la cual su actitud era habitualmente muy cortante: "Es inadmisible pretender que la ciencia no sea más que una de las ramas de la actividad psíquica humana y que la religión y la filosofía sean otras no menos importantes donde la ciencia no tendría nada que ver. De esta manera, ciencia, religión y filosofía tendrían los mismos derechos a la verdad y todo hombre podría libremente establecer sus convicciones y su fe. Esta es una opinión juzgada en extremo elegante, tolerante, profunda y despojada de prejuicios mezquinos; por desgracia, se revela insostenible y a ella le incumben todos los perjuicios de una representación anticientífica del universo, representación que desde el punto de vista práctico es su equivalente. En efecto, la verdad no puede ser tolerante, no debe admitir ni compromisos ni restricciones... De las tres potencias que disputan sus derechos a la ciencia, la única peligrosa es la religión".[31] Freud no concibe que se cuestione la supremacía de la ciencia, o sea, de la razón. Si bien ante la religión su actitud es firme, el marxismo lo inquieta de muy diversas maneras. En primer lugar, es uno de sus adversarios. "Sin embargo, el segundo de nuestros adversarios nos parece más lamentable, y es sobre todo pensando en el él que deploro la insuficiencia de mis conocimientos."[32] En efecto, el texto lo prueba a continuación, Freud nunca intentó conocer la obra de Marx. Le parece imposible admitir que "los factores económicos sean los únicos que determinan el comportamiento económico en las sociedades".[33] Algunos aspectos del poder bolchevique le disgustaban. Pero no es un adversario a ultranza de la Unión Soviética:[34] "En la misma época en que grandes naciones declaran esperar su salvación de su fidelidad a la fe cristiana, el cambio que se produce en Rusia aparece —a pesar de

[30] B. Nelson, *Freud and the 20th Century*, Nueva York, Meridian Books, 1957, pág. 127.
[31] S. Freud, *Nouvelles Conférences sur la psychanalyse*, París, Gallimard, 1936, pág. 218.
[32] *Id., op. cit.*, pág. 241.
[33] *Ibid.*, pág. 243.
[34] *Ibid.*, pág. 247.

todos sus episodios penosos— como el presagio de un porvenir mejor. Desafortunadamente, nuestro escepticismo y el fanatismo de otros no permiten entrever el futuro de esta tentativa; el futuro decidirá y mostrará quizá que el ensayo fue prematuro, que una transformación radical del orden establecido tiene pocas posibilidades de llevarse a cabo mientras no se produzcan nuevos descubrimientos que acrecienten nuestro poder sobre las fuerzas naturales y faciliten la satisfacción de nuestras necesidades". Esta toma de posición y las críticas al marxismo en tanto doctrina oficial de un Estado muestran que Freud, hombre de cultura muy clásica, depositaba una confianza relativamente grande en las fuerzas de la naturaleza y una mucho menor en aquellas capaces de transformar una sociedad. Conocimientos mediocres, incomprensión y crítica son los elementos de su actitud. A todo esto se agrega la convicción de que una ciencia de la sociedad no es más que psicología aplicada. La insistencia con la cual numerosos psicoanalistas, aunque no todos, han negado la importancia del medio social conducía necesariamente a una reprobación de parte de los marxistas. Las consecuencias prácticas de esta actitud fueron notadas incluso, o justamente, en los Estados Unidos: "Lo peor en la revolución freudiana es la tendencia creciente a considerar en el origen de toda crítica de nuestra sociedad una 'enfermedad' de la persona. Se considera al rebelde como un neurótico más que como un hombre que protesta legítimamente. Los freudianos ortodoxos tienen tendencia a convertirse en partidarios del *statu quo*, naturalmente, y a cargar la falta sobre el individuo. Freud mismo nunca cometió este error y nadie hubiera podido convencerlo de que el mundo vienés que lo rodeaba era 'normal' ".

La lucha de las ideas, cualquiera que sea su forma, si no resuelve siempre lo que se propone resolver, responde necesariamente a un ideal de verdad del que puede alejarse pero nunca abandonar.

No hemos estado en condiciones de estimar de manera precisa los efectos de la propaganda comunista. Sin embargo, no nos faltan datos indirectos. El único grupo social realmente afectado por esta propaganda es el de los intelectuales. Los otros grupos de nuestra encuesta: obreros, clases medias, alumnos de escuelas técnicas, no le han acordado una importancia extrema. Los únicos temas de cierta repercusión se vinculan con la prioridad de los factores sociales sobre los factores psicológicos, el carácter peligroso de la terapéutica analítica, sus conexiones con los Estados Unidos. Este último tema es general: los comunistas lo han insertado en un contexto político. No obstante, no hay un rechazo *unánime* del psicoanálisis. Se reconocen aplicaciones particulares en criminología y en educación. La misma *teoría* psicoanalítica es admitida en gran parte. Ni su carácter político, ni su aplicación para la solución de problemas sociales, fueron aceptados o rechazados significativamente más por los comunistas que por los otros sujetos, en todas las poblaciones interrogadas. Si se admite que la propaganda contra el psicoanálisis era en parte una propaganda contra los Estados Unidos, pareciera que sobre ese punto ha obtenido

éxito. Los resultados de la encuesta testimonian en detalle la incidencia de esta campaña sobre las opiniones de las personas interrogadas.

La discusión profunda de estos diversos problemas sobrepasaría de lejos nuestro objetivo inicial esbozar un análisis teórico de la propaganda susceptible de ser generalizado y que sólo investigaciones ulteriores podrán desmentir o confirmar.

Quince años después

I – TRES PREGUNTAS SIN RESPUESTA

Desde diversas posiciones se nos ha pedido que completemos estos capítulos sobre la propaganda del Partido Comunista contra el psicoanálisis. No veíamos ninguna razón para ese trabajo suplementario, puesto que el análisis realizado sobre ese *sistema* de comunicación no parece todavía válido. Se nos ha respondido que se imponía una actualización porque la actitud del Partido Comunista hacia el psicoanálisis se ha modificado. Nos hemos inclinado frente a este argumento pero no sin vacilaciones. En efecto, una verdadera actualización tendría que poder responder, en una nueva perspectiva, a preguntas muy graves como las siguientes: ¿cómo es que el Partido Comunista, basado en una doctrina científica, ha rechazado en diversos momentos la mayoría de las innovaciones científicas —desde la cibernética a la química, desde la física cuántica, versión Copenhague, hasta el psicoanálisis— para aceptarlas únicamente después de un largo tiempo? ¿Por qué quienes en nombre del Partido Comunista y del marxismo cumplieron el papel de censores despiadados y ejercieron, apoyados en la autoridad de ese partido y de esa teoría, una especie de "terror" intelectual, han dejado el partido o han adoptado una actitud intelectual próxima a la que combatieron con tanto rigor e incluso han realizado una carrera bastante académica? Para comprobarlo, basta consultar las viejas colecciones de revistas comunistas y las publicaciones actuales de esos censores. Cuando éramos estudiantes y trabajábamos en nuestra tesis no manteníamos relaciones con lo que se llama el medio intelectual e imaginábamos que quienes hablaban en nombre del Partido Comunista y del marxismo, de la clase obrera, y contra la burguesía o las ciencias "burguesas", "americanas", vivían en estrecho contacto con esta clase y solo estaban débilmente ligados a la clase burguesa contra la que se rebelaban. Teniendo bajo los ojos las imágenes de Marx, Lenin, Politzer, incluso de Nizan, pensábamos que la posición de clase tenía un sentido práctico por sobre su sentido teórico.

Actualmente, vemos que el grupo de personas que hablan en nombre de la clase obrera trabajan, por un lado, en la dependencia de psicoanalistas muy parisinos, con todo lo que implica el adjetivo

parisino y, por el otro, en la Escuela Normal que, a pesar de todo, representa la cima del aparato universitario y aún más. Por supuesto son miembros del Partido Comunista y se declaran marxistas. Pero al leerlos, teniendo en cuenta su grado de integración sociológica, es posible preguntarse si cuando toman posición frente a una determinada escuela psicoanalítica se trata de una verdadera oposición desde afuera o de una participación en las divergencias internas del psicoanálisis en particular y de la sociedad burguesa en general. En otros términos, ¿cuál es el criterio objetivo que nos permite y les permite saber que expresan una posición de clase, que por su boca son los "proletarios" los que hablan a los "burgueses" y no "burgueses" —o "mandarines", como dicen ahora los estudiantes— que hablan contra otros "burgueses" o "mandarines"? El repliegue del tiempo impone estas preguntas a nuestra atención, que están más cerca de una sociología del conocimiento no nacida todavía, que de una psicología social de las comunicaciones. Estas preguntas son complejas y molestas: están, sin embargo, en el fondo de una verdadera actualización y también en la base de los pedidos que se nos han formulado. Pero responder a ellas sería escribir otro libro: no tenemos la voluntad ni el tiempo. Nos contentaremos con un resumen documentario y una sumaria presentación.

II – DOCUMENTOS SOBRE UNA EVOLUCIÓN

a) *Las circunstancias.* Los años sesenta han sido los años de la coexistencia pacífica en el mundo, del gaullismo en Francia, de la denuncia de los crímenes y de los errores del stalinismo en el movimiento obrero. Paradójicamente, también fueron años optimistas. Liquidados los imperios coloniales, sobre una parte del planeta Tierra se creía llegada la era de la abundancia, del consumo, del crecimiento continuo y de la elevación programada del nivel de vida. Los recuerdos de la guerra caliente contra Hitler y de la guerra fría entre el sistema capitalista y el sistema socialista comenzaban a debilitarse y, bajo la protección de las armas nucleares, se entraba en la época de una extraña paz. En el plano intelectual, el estructuralismo afirmaba su preeminencia y era posible ver en todos lados nuevas "lecturas" esclarecidas por sus principios, mientras que lentamente la lingüística se convertía en la ciencia-madre, destronando a la economía, a la historia, incluso a la sociología. En todos lados se abandonaba el empirismo, el gran descubrimiento de los años cuarenta, para inclinarse hacia teorías más formalistas.

En verdad, lo que después Lacan llamaría el balde estructuralista, contribuyó a una especie de unificación de una parte de las ciencias humanas y de sus practicantes, desde los marxistas a los psicoanalistas. Con algunos capitostes un tanto gaullianos, es decir, con estilo, con autoridad, con carisma: en suma, juzgándose de una

estatura intelectual universal; entre otros, en el dominio que nos interesa, Althusser y Lacan, *mientras* que Lévi-Strauss con su aporte incuestionable se mantenía aparte consagrándose a su obra puramente antropológica.

Durante esos años, el hecho es patente, el psicoanálisis se difunde en Francia, adquiere una posición de predominio sin equivalente en ningún otro país, incluidos los Estados Unidos. Todas estas circunstancias tienen por efecto atenuar la oposición de los comunistas al psicoanálisis e incluso incitarlos a una aproximación. Algunos podrían ver en esto un cambio, puesto que el psicoanálisis, como la lingüística y la antropología, se convierte en una de las ciencias de referencia, mientras que se produce un alejamiento de la psicología del comportamiento, de la sociología e incluso de la economía. Desde el punto de vista marxista, la orden es la revalorización de la adquisición científica no marxista, en lo que bien podría considerarse un *aggiornamento* cultural.

b) *Los acontecimientos.* En lo que concierne al psicoanálisis, un artículo de Althusser aparecido en 1964 cristaliza una tendencia y legitimiza en cierta manera las investigaciones marxistas en ese dominio. Por supuesto, sus extensiones ideológicas siguen siendo criticadas, pero se comienza a poner el acento en su riqueza teórica y práctica y en su carácter de ciencia. Ni los métodos ni los argumentos son nuevos, por lo tanto no merecen atención. Lo más interesante es saber que una sola corriente psicoanalítica es tomada en consideración y juzgada compatible con el marxismo: la corriente lacaniana, de inspiración estructuralista. Es también reconocido que la actitud de los comunistas debía evolucionar en el sentido de una mayor apertura hacia los trabajos psicoanalíticos. Pero la evolución de los trabajos *mismos*, desde el punto de vista sistemático y teórico y bajo la autoridad de Lacan, fue lo que hizo posible esta apertura. En resumen, dos evoluciones paralelas han permitido que el diálogo sustituyese a la confrontación. La intervención de Althusser constituye el primer acontecimiento, la conferencia del Partido Comunista de Argenteuil, el segundo. En el curso de esta conferencia, los investigadores en ciencias humanas son invitados a proseguir sus trabajos, aún en direcciones divergentes, siempre que la orientación general del partido y del materialismo histórico sea respetada. Por lo tanto, los trabajos psicoanalíticos de inspiración marxista se multiplican y se hacen legítimos, cosa que no ocurría en el pasado. La línea directiva de estos trabajos queda trazada: elaborar un psicoanálisis científico con su propio objeto y leyes, y articularlo con la ciencia materialista. Desde entonces ha aparecido un gran número de artículos que explicitan esta línea y cuyo contenido reviste un gran interés para nosotros.

c) *El psicoanálisis entre ciencia e ideología.* Como toda ciencia nacida en la sociedad capitalista, el psicoanálisis comprende un núcleo científico y una envoltura ideológica. El análisis marxista permite separar el núcleo de la envoltura, integrar el núcleo y rechazar la en-

voltura. El psicoanálisis, como ciencia, tiene un objeto preciso: el inconsciente. Es su especificidad y su interés. Todo lo que nos enseña a este respecto pertenece al orden del objeto, todo lo que quiere extrapolar en lo social y lo cultural pertenece al orden de lo subjetivo de la falsa conciencia de clase; por lo tanto, a lo ideológico. Por este hecho, el psicoanálisis, aun siendo específico, no es exhaustivo y los marxistas poseen las armas para precisar sus dimensiones y hacerlo evolucionar. Citemos:

"El psicoanálisis es específico, pero no exhaustivo".[35] "El terreno del psicoanálisis no es, no puede ser el terreno principal para la comprensión de los individuos concretos." [36] "El psicoanálisis nos muestra así cómo en cada ser la naturaleza se convierte en cultura, cómo lo corporal se convierte en psíquico . . . Nos enseña que lo específico de la naturaleza humana es la existencia del inconsciente, esta estructura psíquica constituida . . . sobre la base de la interiorización de las experiencias relacionales primordiales de la primera infancia."[37] "La obra de Freud, cualquiera que sea su parte de ilusión ideológica, contiene el descubrimiento de un objeto real: el inconsciente freudiano, objeto cuya ciencia es irreductible a toda otra ciencia existente y al materialismo histórico." [38]

Esta es la razón por la que las investigaciones de Lacan representan un vuelco y requieren toda nuestra atención:

"Estos conceptos freudianos han sido reformulados por el Dr. Lacan. Con él, el psicoanálisis parece tomar el aspecto definitivo de una ciencia del inconsciente".[39] "Proporcionó la oportunidad de un trabajo considerable que, bajo la orden del retorno a Freud, se esforzó por revelar, a la luz de las recientes adquisiciones de la lingüística y de la etnología, lo que de específico hay en el descubrimiento freudiano, desembarazándolo de todo el peso de la ideología dominante por el que casi fue asfixiado." [40]

Por fin salvado, los marxistas pueden interesarse por el psicoanálisis. A ello se agrega una causa suplementaria: la difusión en la sociedad en general y en particular en la Universidad:

"Estamos en presencia de una difusión masiva del psicoanálisis tanto entre el gran público como en la Universidad: el rumor producido por el descubrimiento freudiano del inconsciente se hace creciente, insistente, poderoso . . . ".[41] "El marxismo no puede evitar estos problemas en la medida en que el psicoanálisis no solo se difunde como práctica terapéutica, sino también como teoría de la cultura." [42]

Los datos de la situación son claros. Hay un retorno a Freud, en primer lugar, una redefinición del campo del psicoanálisis alrededor del insconsciente; después, ese retorno y el rumor que lo acompaña han intensificado la presencia social del psicoanálisis, la presión que ejerce sobre la cultura. Frente a esta situación, los marxistas y el marxismo deben intervenir, controlar los datos y orientar la evolución futura. En una palabra, definir su actitud.

[35] *La Nouvelle Critique*, 1970, Nº 37.
[36] *Ibid.*, 1969, Nº 26.
[37] *L'Humanité*, 30 de octubre de 1970.
[38] *La Nouvelle Critique*, 1970, Nº 39.
[39] *L'Humanité*, 24 de febrero de 1970.
[40] *France Nouvelle*, 9 de enero de 1974.
[41] *L'Humanité*, 24 de abril de 1970.
[42] *La Nouvelle Critique*, 1971, Nº 43.

d) La actitud clara y la actitud ambivalente. El rechazo, residuo del pasado, se ha vuelto imposible. ¿Cómo definir la nueva actitud? Es un problema que se presenta. En general, podemos definirla como positiva. Sin embargo, no parece, gracias a Dios, como monolítica. Mediante índices sutiles creemos poder descubrir dos corrientes: una netamente positiva y la otra más ambivalente. La primera afirma su convicción de que, al precio de un cierto número de retoques, lo esencial del psicoanálisis resiste el examen marxista:

"La antinomia psicoanálisis-marxismo, la alternativa psicoanálisis o marxismo . . . Esta problemática que hemos arrastrado durante largo tiempo como una carga es, de hecho, un falso problema".[43] "Las dificultades y las posibilidades de una articulación entre psicoanálisis y marxismo son considerables. No se trata aquí del problema esencial de la terapéutica analítica de la cura, de la inserción de la cura en las instituciones médicas, sino exclusivamente de las implicaciones del psicoanálisis en el dominio de la investigación en ciencias humanas." [44]

La segunda corriente, ilustrada sobre todo por los escritos de Lucien Sève, parece ser más ambivalente, acepta el psicoanálisis pero rechaza gran parte de sus conceptos:

"El materialismo histórico es el único, en la medida en que es el fundamento de la ciencia de las relaciones sociales, que permite la construcción de la teoría de un objeto capital: el sistema de los actos sociales organizado en el tiempo que determina lo esencial de la biografía de un individuo y de su personalidad: en la vida de cada uno de nosotros estos dos objetos se articulan entre sí".[45]

La postura nos aclara las causas de esta ambivalencia. ¿Cuál es? En el nivel de la investigación: ¿es necesario ir del marxismo hacia el psicoanálisis o del psicoanálisis hacia el marxismo? En el nivel de la explicación: ¿cuál es el factor crucial del desarrollo, el deseo o el trabajo?

Si la primera corriente habla deslizándose o se desliza hablando de esta postura, la segunda insiste en la preeminencia absoluta del marxismo y del trabajo. De allí provienen sus reservas implícitas frente al psicoanálisis y al diálogo encarado con los psicoanalistas:

"El problema es a la vez el de la asimilación por el materialismo histórico de una adquisición esencial del psicoanálisis y el del reconocimiento de su incapacidad radical para fundar una ciencia de la personalidad adulta situada en el sistema de las relaciones sociales. El trabajo entendido según su dimensión social no posee ningún *status* en el sistema de los conceptos psicoanalíticos".[46]

En cuanto al diálogo que se está produciendo, se pone en guardia contra toda reconciliación y se subraya el movimiento que va desde el psicoanálisis al marxismo:

"La renovación del interés por el psicoanálisis no se debe a una preocupación puramente exterior de ecumenismo ideológico sino al desarrollo de nuestras propias investigaciones . . . Y al hecho de que muchos psicoanalistas parecen interesarse por el marxismo".[47]

[43] *Ibid.*, 1970, Nº 30.
[44] *L'Humanité*, 24 de abril de 1970.
[45] *La Nouvelle Critique*, 1970, Nº 39.
[46] *Ibid.*, 1969, Nº 26.
[47] *Ibid.*, 1970, Nº 37.

No estamos en condiciones de juzgar la importancia relativa de estas dos corrientes. Su existencia nos parece plausible. Sin embargo, los índices son tan frágiles y están tan ocultos que, sin un estudio mucho más profundo, no vemos cómo alcanzar una certeza al respecto. No obstante, cualquiera que sea lo que exprese mejor la actitud del Partido Comunista, vemos que ambas están comprometidas en un trabajo de reformulación del psicoanálisis para hacerlo compatible con los principios generales del marxismo. Quisiéramos presentar algunas muestras de este trabajo.

e) *El psicoanálisis a la luz del marxismo.* Antes de ser asimilados, los conceptos del psicoanálisis y el mismo psicoanálisis deben ser purificados. Esta purificación se opera por una serie de separaciones que ejemplificaremos mediante citas y que no provocan mayores comentarios:

1) La separación ciencia-ideología:

"A partir de la ciencia marxista de la sociedad, es necesario todavía separar al psicoanálisis de las ideologías sociológicas en las que está apresado".[48] "Resulta necesaria para el materialismo dialéctico una reevaluación del fenómeno psicoanalítico: pues una de sus funciones es reevaluar científicamente los dominios y las ideologías que le son contemporáneas." [49]

2) La separación método y teoría psicoanalíticas:

"El interés capital del libro (L. Chertok y R. de Saussure, *Naissance du psychanalyste*) es, en efecto la reubicación del psicoanálisis en su verdadero terreno, el clínico y el terapéutico, y el de otorgarle su carácter de empirismo terapéutico abierto a todas las reflexiones y a todos los enfoques teóricos".[50] "Insisto en ver en el psicoanálisis, aparte de otras cosas, un método científico, pero un método científico con destino terapéutico . . ." [51] "Es una ciencia todavía demasiado cercana al empirismo y a la teorización incierta y confusa." [52]

3) La separación niño-adulto:

"El psicoanálisis posee su propio campo, un campo particular, y el materialismo histórico tiene el suyo. El objeto del psicoanálisis: la humanización del niño en el marco de la familia con ayuda de la estructura edípica. El materialismo histórico es la ciencia de las formaciones sociales. Sin lugar a dudas que puede dar una teoría del individuo, de la individualización, pero individualización y hominización no son la misma cosa".[53]

De aquí la oposición y la insistencia en el desconocimiento, en el psicoanálisis, de las determinaciones específicas de la personalidad adulta, la tentación permanente a reducirla a las determinaciones de la infancia.

La significación de estas separaciones es evidente a través de las citas. Hagamos un resumen para facilitar la lectura. Separando el psicoanálisis-ciencia del psicoanálisis-ideología, se le concede el terreno

[48] *Ibid.*, 1970, Nº 37.
[49] *L'Humanité*, 24 de abril de 1970.
[50] *La Nouvelle Critique*, 1974, Nº 70.
[51] *Ibid.*, 1971, Nº 44.
[52] *Ibid.*, 1970, Nº 30.
[53] *Ibid.*, 1970, Nº 37.

de exploración del inconsciente y de la neurosis y se rechazan sus teorías y metateorías culturales, antropológicas e históricas que, como se sabe, luego de *Tótem y Tabú* hasta *Moisés y la religión* monoteísta, ocuparon un lugar muy vasto en el espíritu de Freud y en la difusión del psicoanálisis. Por el mismo gesto se afirma que solo el marxismo posee competencia en el dominio cultural, antropológico e histórico. La separación método-teoría, análoga a la que hemos detectado en la prensa católica, reconoce al psicoanálisis una adquisición indiscutible que no intenta cambiar. Paralelamente, autoriza la intervención de los marxistas que quieren y creen necesario convertir el psicoanálisis en una teoría científica, mientras que todavía no lo es:

"No hay una concepción marxista —se escribe—, sino un esfuerzo epistemológico de los sabios marxistas para dar al psicoanálisis su acceso a la cientificidad".[54] "Le corresponde al científico marxista aproximarse, ver allí y trabajar en una crítica constructiva en el terreno de la ciencia... Dejar el psicoanálisis a los psicoanalistas sería reforzar su papel de tranquilizador social."[55]

¿Qué sentido dar, en última instancia, a la concreta división entre niño y adulto y a la de, más verbal, hominización e individualización? Sobre este tema se podrían decir mil cosas. Pero el psicoanálisis ha tomado en consideración primordialmente a la infancia, la novela familiar. Si se examinase en ella el lugar de las determinaciones esenciales del adulto y de la novela histórica, la articulación con el marxismo se volvería imposible. Por el contrario, separando el mundo de la madurez del mundo de la infancia, el círculo de la sociedad y el de la familia, es posible reubicar tranquilamente las relaciones de producción, la dinámica histórica, sin encontrar graves dificultades. A condición, por supuesto, de restituir al trabajo, en lugar del deseo, su ubicación primordial. Y al mismo tiempo salvaguardar el poder de explicación marxista. Citemos una vez más:

"No le reprochemos al psicoanálisis que no se interese por las fuerzas productivas y las relaciones de producción. No es su objeto. Lo que nos predispone en su contra es cuando pretende explicar los hechos de cultura o los movimientos sociales sobre la base de movimientos de la energía pulsional o en términos libidinales, lo que le hace ignorar las innumerables y complejas mediaciones necesarias para la elucidación de problemas situados en un nivel específico de la existencia humana".[56]

Una vez operadas estas separaciones, el psicoanálisis se convierte, por decirlo así, en aceptable. Y por lo mismo se puede ser simultáneamente marxista y psicoanalista. Hablando con propiedad, no hay una síntesis entre las dos corrientes. No se observa, hasta el presente al menos, una contribución específica de los marxistas a esta cientificidad del psicoanálisis, ni a la inversa, del psicoanálisis al análisis marxista, lo que por múltiples razones se considera fuera del problema. Pareciera que la preocupación media era resolver el conflicto interno del partido sobre los descubrimientos de Freud, trans-

[54] *Ibid.*, 1970, Nº 30.
[55] *L'Humanité*, 24 de abril de 1970.
[56] *La Nouvelle Critique*, 1970, Nº 30.

formar la guerra fría en una coexistencia pacífica al nivel de la ciencia. No obstante, los autores lo recuerdan sin cesar, debe continuar la lucha ideológica como en el pasado. Veremos cómo y contra quién.

Veamos los puntos sobre los cuales se desarrolla esta coexistencia pacífica. En primer lugar, la práctica. Es plenamente aceptada: se solicita que sea democratizada, puesta a disposición de todos, "en condiciones de servicio público, democrático, de protección de la salud".[57] Esta actitud, luego de abatido el muro de plata, traería una transformación de la teoría y de la práctica. En segundo lugar, la integración a una visión científica de la sociedad abriéndole el acceso a la crítica y a las posiciones progresistas, de clase. En tercer lugar, la posibilidad de buscar y estar seguro de sus leyes, bajo el modelo y con ayuda del método dialéctico. Se protegen de esta manera las conquistas de Lacan, mal comprendidas o mal recibidas por las otras escuelas psicoanalíticas que todavía chapotean en el infierno precientífico y prelacaniano dilapidando la herencia freudiana. No es exagerado decir que hay marxistas lacanianos o que son los únicos que se manifiestan constantemente y toman una actitud clara. Ellos escriben los artículos más significativos, incluso la mayoría de los artículos sin marcada relevancia. De esta manera, toman partido en las querellas de escuela que desde hace veinte años agitan las asociaciones psicoanalíticas francesas y en las guerras universitarias que las acompañan.

f) *El sexo ausente.* Digámoslo bruscamente: en todo esto no hay casi nada de la sexualidad. Del lenguaje, del inconsciente, del complejo de Edipo, de la epistemología, del goce, de todo se discute. A la libido, apenas se la roza. ¿Por qué? Las razones no son muy claras. La evacuación de lo biológico es por algo. Sobre este punto se sigue y se acredita a Jacques Lacan, pues:

> "Aún marcando bien el lugar de la pulsión como causa motora —'cucharón vacío —dice— de donde salen los fenómenos psíquicos', aun atribuyéndole una materialidad específica, le quita la inserción 'biológica' en el sentido de que existiría una sustancia específicamente reservada al funcionamiento del inconsciente".[58]

Pero el nivel en que debiera situarse el "sexo" constituye un problema embarazoso. A pesar de lo que se diga, creemos que todo proviene de la negación para hablar en términos simples y concretos. El velo de la abstracción recubre periódicamente todo lo que le concierne. Hay más. Para Freud, la libido, ya lo hemos señalado, posee una función explicativa y por lo tanto esencial. Para los marxistas es otra cosa: el trabajo y las relaciones de producción son los factores explicativos de la historia individual y colectiva. Eventualmente admitirían la libido como una carencia en la realidad por la ciencia marxista, pero no como una carencia de esta ciencia. Entre el psicoanálisis y el marxismo existe una cuestión pendiente que podría resumirse así: ¿es el sexo o la economía lo que determinan la evolución del hombre o de las sociedades? Nada impide la conciliación con respecto a di-

[57] *Ibid.*, 1972, Nº 52.
[58] *Ibid.*, 1970, Nº 37.

versos problemas —la terapia, la interpretación, el deseo. Cuando surge esta cuestión —¿y cuál sería el medio de evitarlo?— estallan las divergencias, las oposiciones se reafirman. ¿Cómo obviar esta dificultad? Simplemente silenciándola cuando se puede, ocupándose científicamente del psicoanálisis. ¿Quién no sabe que toda progresión hacia una cierta cientificidad ha implicado siempre la deserotización del objeto, la desexualización del saber, la deslibidización del sujeto, de su *libido sciendi*? En nombre de la ley para bien de la ley.

g) *A propósito de una enfermedad infantil.* En los años sesenta está el año 1968, y en el año 1968 el mes de mayo. Una de sus causas y de sus consecuencias es el nacimiento y el desarrollo de lo que vagamente se llama izquierdismo. Los comunistas, la cosa es bien conocida, lo han combatido siempre como una enfermedad infantil de la que conviene curarse en la edad adulta. Anarquistas, franco-tiradores, subproletariado, pequeños burgueses, en suma, la hez del pueblo, son los portadores de los gérmenes que es necesario aislar antes de que infecten a la parte sana de la sociedad y del proletariado. Sin embargo, el izquierdismo renace como el fénix de sus cenizas, es como esos virus que, luego de un período de reflujo, se vuelven resistentes a los antibióticos y proliferan desmedidamente. En esta oportunidad ha extraído su resistencia del freudo-marxismo, corriente de la que Reich es el pensador —osemos decir la palabra— más conocido. Desde el punto de vista del izquierdismo la revolución sexual es una parte ligada a la revolución social. Sus adversarios comunistas encuentran en este terreno los acentos de otros tiempos para atacarlo, reaparece la violencia de pensamiento y de tono que condena conjuntamente una pretendida liberación, la oposición de una parte de la juventud y también un cierto psicoanálisis, el psicoanálisis revoltoso, en *blue-jeans* y de pelos largos, si se puede decir.

Veamos algunas muestras que no necesitan comentario:

"Los perjuicios del psicoanálisis a la americana, vasto consejo psicológico para la clase burguesa, así como el freudo-marxismo, ideología izquierdizante hecha de piezas y pedazos, han contribuido a agrandar la distancia entre psicoanálisis y marxismo".[59]

¿Más fuerte que los anatemas de 1948? No hay necesidad de respuesta. Lo esencial es que la bala ha sido proyectada, de esta manera, al otro campo, al de W. Reich,

"encerrado en la problemática idealista del freudo-marxismo. Por un lado el individuo movido por las pulsiones emanadas de una naturaleza biológica bella y buena, por el otro, la sociedad que para mantener el orden burgués frena sus pulsiones".[60]

¡*Diablos*!, el antagonismo materialismo-idealismo está de vuelta. Para determinar la extensión de Reich que ha tenido un efecto sobre el comportamiento de los jóvenes, los ha empujado hacia el "izquierdismo" y no, por ejemplo, para determinar la de Lacan, que ha

[59] *L'Humanité*, 24 de abril de 1970.
[60] *Ibid.*, 1 de julio de 1972.

tenido solo un efecto discursivo y ha recordado a nuestra juventud el nombre del Padre con una P mayúscula y la presencia del Otro (*Autre*) con una A mayúscula..

¿La liberación? Fantasma de clase:

"El psicoanálisis se pretende una doctrina de la liberación, incluso revolucionaria. Singular inocencia. Se sitúa el impacto revolucionario en el nivel de la sexualidad, pero también allí se gesta la ilusión pequeño-burguesa según la cual la revolución sexual debe preceder, promover o ayudar a la revolución política".[61]

Imposible saber más sobre el autor y en qué se basa para afirmar lo que afirma. Hemos, no obstante, verificado a lo largo de numerosos capítulos que la propaganda no se justifica: crea dicotomías para excluir la acción y estereotipos para sostenerla. Dejemos la palabra a B. Muldworf, quien ha hecho tanto para restablecer los puentes entre el psicoanálisis y el marxismo y calza las viejas botas del profesor Fougeyrollas contra el izquierdismo y sus adherencias freudo-marxistas:

"El izquierdismo expresa muy bien ese combate permanente del individuo consigo mismo que busca un compromiso incesantemente cuestionado entre el empuje de las fuerzas pulsionales y las coerciones de la vida social. Se comprende que se alimente (por razones a la vez políticas y psicológicas) de anticomunismo. La organización política aparece como una "constricción alienante", mientras que la ideología burguesa encuentra víctimas a medida en las capas sociales más perturbadas".[62] "En efecto, la opresión económica y social es vivida por estas capas sociales como una especie de represión existencial: de allí proviene toda la problemática relativa a la libertad sexual, a la reivindicación del derecho a la "experiencia interior", a la creación individual . . . El culto de la espontaneidad."[63]

Y esto no tiene nada que ver con la ciencia y la revolución, las cuales son resorte de los especialistas y deben ser tomadas seriamente por los adultos responsables.

III - DE LA PROPAGANDA A LA PROPAGACIÓN

El análisis del contenido recayó sobre 88 artículos aparecidos sobre todo en *L'Humanité* (38), *France Nouvelle* (24) y *La Nouvelle Critique* (21). La señora Catherine Sender nos ha ayudado en la recolección con mucha inteligencia y gentileza. Pero, por supuesto, las relaciones entre Partido Comunista y el psicoanálisis hubieran merecido un trabajo más vasto y más documentado. Realizado por un investigador emprendedor, liberado —¡pero, sí!— de los tabúes que la gente de nuestra generación lleva todavía consigo, este trabajo aclararía de manera extraordinaria los engranajes esenciales de la vida intelectual e ideológica de una organización política y de una nación. En nuestra opinión, los resultados son claros. La propaganda contra el psicoanálisis ha cesado hacia el final de los años cincuenta y al comienzo de los años sesenta. Después, comienza la era de la propagación, de esta forma de comunicación que corresponde a la definición de una actitud y permite

[61] *La Nouvelle Critique*, 1970, Nº 30.
[62] *L'Humanité*, 10 de marzo de 1972.
[63] *Ibid.*, 8 de marzo de 1972.

a los comunistas practicar, discutir una ciencia socialmente valorizada e inspirarse en ella. Todo lo que hemos escrito sobre la Iglesia católica en el momento en que concebíamos este trabajo como una tesis, podríamos repetirlo a propósito del Partido Comunista, en este momento en que lo presentamos como libro. Esta vinculación choca y, en primer lugar, nos choca a nosotros mismos. ¿Cómo evitarla? Es la consecuencia ineluctable de nuestro análisis de los sistemas de comunicaciones y, en cierta medida, la expresión de su verdad. Precisamente porque nos sorprende, tiene valor de índice de un descubrimiento que por lo tanto debemos aceptar.

El acercamiento entre "psicoanálisis" y marxismo todavía no ha tenido lugar. Según nuestra opinión es imposible. Si algún día se produce, será por obra de esos entrecruzamientos que se efectúan de tiempo en tiempo entre las ciencias en el nivel del pensamiento y que se sueldan por profundos cambios en los puntos de vista y en las prácticas. Entrecruzamientos que habitualmente son obra de un creador —por ejemplo, el producido entre la teoría d la relatividad y la teoría cuántica en el trabajo de Dirac que ha permitido descubrir la existencia de una antimateria— y no de comentadores. Pero aún así, en las condiciones en que se intenta este acercamiento se deberá recorrer un largo camino conmovido por recuerdos que no se pueden olvidar fácilmente.

Para terminar, invitamos al lector a meditar sobre la descripción de este camino, realizada por André Green, con la que podíamos haber comenzado:

"A pesar de los motivos que podríamos tener para estar satisfechos por la iniciativa de *La Nouvelle Critique* para producir de inmediato una discusión entre marxistas y psicoanalistas, me parece difícil, incluso imposible, comenzar sin dar cuenta del penoso litigio que existe entre marxistas y psicoanalistas. Como psicoanalista, no puedo menos que recordar las tomas de posición violentas de los intelectuales marxistas en esta misma revista y que concluyeran en 1948 con la acusación de ideología reaccionaria. Es verdad que estábamos en plena época stalinista. Ciertos signos de cambio, este debate es ya uno, indican un deseo de apertura. No creo, aunque puedo equivocarme, que este cambio se deba a una evolución interna de las posiciones de los marxistas, sino más bien a la fuerte penetración del psicoanálisis en los medios intelectuales de Francia desde esa época. Es por lo tanto, según temo, un debate provocado por circunstancias exteriores. La 'verdad' del psicoanálisis ha terminado por imponerse. Esta revisión no sería completa si no agregásemos que por su parte el psicoanálisis ha ignorado el aporte de Marx y que muchos psicoanalistas todavía no se interesan por sus textos, llegando a cuestionar la utilidad de dicho examen. En realidad, resulta necesario decir que es particularmente difícil establecer el terreno de la discusión. El marxismo, como el psicoanálisis, posee ambiciones epistemológicas muy extensas, más allá del campo de su aplicación específica. En el momento en que asistimos a un desmembramiento de las concepciones totalizantes, se puede decir que solamente el marxismo y el psicoanálisis se atreven a pretender el título de referente general, pero sus ópticas son tan diferentes que puede parecer azaroso buscar un punto de acuerdo".[44]

[44] *La Nouvelle Critique*, 1970, Nº 37.

CAPITULO VI

Una hipótesis

Después de delimitar y describir separadamente cada sistema de comunicación —propaganda, propagación, difusión—, nos hemos condenado a volver a ellos para poder hacer su comparación. Por supuesto, la autonomía postulada no es completa. Ni existen correspondencias exactas. No obstante, las distinciones realizadas son válidas y quedan como están.

El paralelo de estas formas de comunicación y ciertos aspectos de la representación social —los que están más ligados a la génesis de la conducta: opinión, actitud, estereotipo— permite abrir algunas perspectivas unificadoras. La correspondencia buscada entre comunicación y conducta no pretende aquí otro título que el de tentativa. La misma no es ni ligera ni imaginaria. Si lo fuese, su formulación guardaría probablemente una significación. Un poeta, hombre que conoce el precio de esta subjetividad de la que el sabio se cubre rápidamente con la acumulación de los hechos y el austero color de la ley, ha señalado que la "imaginación es la más científica de las facultades, porque es la única que incluye la analogía universal". La metáfora es una analogía joven; cuando madura, se convierte en hipótesis.

El examen de los puntos comunes y de las desemejanzas entre difusión, propaganda y propagación contribuirá a fijar el marco de reflexión necesaria:

— La naturaleza de las relaciones de orden entre los mensajes proporciona la primera línea de separación. La difusión presenta una estructura discontinua, no ordenada. Por el contrario, en la propaganda y la propagación, la organización de los temas y de los principios puede ser calificada de *sistemática*. Los análisis precedentes nos han llevado a comprobar que, en la propaganda, la sistematización era necesariamente dicotómica.

— En la difusión, el modelo —es decir, el conjunto de los temas y de las relaciones— está constituido por elementos relativamente autónomos y móviles. Su reunión regular acaba por volverlos solidarios sin que posean contornos definidos ni explícitamente indicados. La conver-

gencia aleatoria de estos elementos se debe simultáneamente a una multiplicidad de centros de referencia —profesionales, religiosos, políticos y culturales— y a una información cualitativamente desigual. Una dirección, si es que existe, traduce en primer término una idiosincrasia, una permanencia comprobada estadísticamente más que una intención claramente enunciada. La propaganda, como la propagación, supone modelos construídos siguiendo líneas directivas fundamentales por grupos de personas que poseen una información suficiente. El uso que generalmente se hace es explícito y las exigencias normativas son formuladas con claridad. La diferencia entre las dos formas de comunicación es de grado. Mientras que en la propaganda la explicitación y la evocación de las orientaciones esenciales son continuas e iterativas, en la propagación, después de proponer el modelo, no es necesario referirse a él a cada instante. Por ejemplo, los católicos han elaborado una visión coherente del psicoanálisis: existe y ejerce una influencia cierta, pero no se la explicita siempre en todos los artículos sobre el psicoanálisis. No ocurre lo mismo con la prensa comunista: las posiciones del partido son señaladas frecuentemente, ya sea por una proposición o por una expresión más breve. La explicación es autoritaria en la propaganda, persuasiva en parte, en la propagación.

— Los lazos entre la fuente de comunicación, el grupo emisor y el grupo receptor son unívocos en el caso de la propaganda y de la propagación. El hecho de que estas fuentes sean la expresión de un grupo preciso es apoyado, prácticamente, por una infraestructura institucional capaz de controlar las conductas y las opciones de sus miembros. Las intenciones, los objetivos, son evidentes, están presentes. La existencia de un conjunto de medios de influencia y de reglas colectivas facilita la realización de los fines de la comunicación; las fuentes mismas poseen una cierta autonomía y autoridad en relación con la audiencia que encaran. La publicación comunista o la católica tienen un papel directivo, su línea de conducta no depende de los gustos ni de los intereses generales de sus lectores. El grupo representado posee unidad: sus posiciones están desprovistas de ambigüedad. La constante interferencia de las instrucciones y de las informaciones manifiesta el predominio de la función instrumental en la propaganda y en la propagación.

La difusión se inserta de una manera más inmediata en las instituciones sociales existentes. El auditorio al que apunta es móvil: la variedad de intereses y la diversidad de los lazos sociales y culturales son sus signos. La adaptación entre el diario, la revista y su público presenta un problema permanente de creación de imágenes recíprocas, capaces de regular la comunicación. La posibilidad de constituir otras redes de determinación del comportamiento del público está prácticamente ausente. Su definición es fluctuante. La distancia entre el emisor y el objeto social, la apariencia o la realidad de un no-compromiso, dejan un margen de libertad en el interior del cual se tiende hacia el receptor. En el caso del psicoanálisis, el aspecto instrumental

de la comunicación no ha sido siempre evidente ni necesario. La autoridad y la intención no están ausentes: están ocultas y son discontinuas.

— Una conducta específica y rápida, la rapidez de las intervenciones del grupo, en un marco preciso, constituyen los objetivos de la propaganda. El control de un comportamiento existente por el cambio de contexto y de la significación que se le atribuye es una de las consecuencias deseadas de la propagación. La difusión crea más bien efectos de conducta: la que supuestamente es la única alternativa posible y cuya actualización no es necesaria. Las incitaciones a la acción no son nunca imperativas. La ausencia de efectos prácticos que sobrepasan la simple "conducta verbal" se inscribe entre las consecuencias probables de este sistema de comunicación. Las relaciones entre comunicación y conducta son bastante diversificadas: necesarias y explícitas en la propaganda, necesarias e implícitas en la propagación, son optativas, fragmentarias y locales en la difusión.

Si se los considera, por lo tanto, bajo el ángulo de la estructura de los mensajes, de la elaboración de los modelos sociales, de los lazos entre emisor y receptor, del comportamiento encarado, los tres sistemas de comunicación conservan una gran individualidad. Ahora bien, es justamente esta particularidad la que nos autoriza a vincular término a término *la difusión*, *la propagación* y *la propaganda* con *la opinión*, *la actitud* y *el estereotipo*.

Pues si no se distinguiesen en la transmisión de los modelos sociales organizaciones distintas que traducen actos definidos, la preparación de estos no podría ya ser considerada en relación con esta transmisión. Toda forma de comunicación produciría cualquier tipo de comportamiento o, lo que equivale a lo mismo, la comunicación en el conjunto tendría, en el plano de los procesos genéricos de la conducta, consecuencias indefinidas. En otras palabras, el desarrollo de la conducta sería el mismo en el caso de la propaganda, de la difusión o de la propagación. La naturaleza misma de esta alternativa nos obliga, por sí misma, a aceptar la hipótesis propuesta: *entre un sistema de comunicación y un modo de construcción de la conducta hay correspondencia.* El paralelismo entre ciertas propiedades estructurales de los unos y de los otros haría mucho más verosímil esta hipótesis.

La opinión, como la hemos visto, es una afirmación evaluativa sobre una cuestión controvertida. La inestabilidad, la plasticidad y la especificidad de las opiniones —su carácter contradictorio— han sido ampliamente demostradas por J. Stoetzel en el trabajo que les consagró.[1] Una vasta literatura experimental pone de manifiesto el aspecto aleatorio y distendido de las relaciones entre esas opiniones y los procesos generadores de la conducta. Por su lado, la difusión no emplea modelos unitarios y globales, sino temas ordenados de un modo no rígido, insistiendo más bien en un determinado punto sin indicar o suponer una acción necesaria. La discontinuidad de los temas, la contradicción y la variación que la acompañan, impregnan las *tomas*

[1] J. Stoetzel, *La théorie des opinions*, París, P.U.F., 1943.

de posición de la publicación —y su mensaje—, de cierta inestabilidad. La fluidez de la difusión y la de las opiniones convergen. La conexión entre varias opiniones, como entre varios artículos difundidos, no es siempre visible o necesaria. Si una modalidad de comunicación se impone en un momento determinado como fuente de opiniones, la elección de la difusión, por obra del parentesco estructural y dinámico esbozado, es privilegiada.

La correspondencia entre actitud y propagación puede ser abordada bajo muchos aspectos. Recordemos que la actitud es una organización psíquica que posee una orientación negativa o positiva en relación con un objeto, orientación que se revela tanto por un comportamiento global como por una serie de reacciones cuya significación es común. El concepto de actitud y el de estructura son vecinos. La actitud no es una reunión de opiniones o de respuestas particulares y heterónomas, sino una disposición ordenada de la totalidad de esas opiniones y de esas respuestas. Su función es reguladora: posee un efecto selectivo sobre el conjunto de las manifestaciones de un sujeto. La conducta no es su posibilidad inmediata o necesaria. La creación de una actitud traduce la creación de una relación con un objeto socialmente pertinente. La acción que pueda desprenderse solo es probable. Pero si tiene lugar, su contexto y su valor quedan fijados. Entre las propiedades de la propagación y las de la actitud, existen, al parecer, poderosas afinidades. No obstante, estas son más directas en el caso de la propaganda y de los estereotipos.

La estereotipia designa un estado de simplificación de las dimensiones de los estímulos, de inmediatez de la reacción y, a veces, de rigidez. A otro nivel, relacionado con la frecuencia, esta noción expresa el grado de generalidad de una opinión, de aceptación o de rechazo de una representación, de un grupo o de una persona. La función de la repetición de las asociaciones que contribuye al establecimiento del estereotipo, la orientación polarizada que engendra, imponen el paralelismo con la propaganda. La descripción que hemos realizado de esta ha mostrado la importancia acordada a la rápida génesis de una conducta estable y desprovista de ambigüedad. El papel de la iteración como mecanismo de explicitación y de estilización de los principios esenciales del grupo, la conjunción con las transformaciones cognitivas y lingüísticas, subrayan el papel mayor de los estereotipos. Numerosos psicosociólogos han insistido en las convergencias, fáciles de apreciar, entre propaganda y estereotipo. Nada nuevo ni fundamental debemos agregar a esta tradición.

El desarrollo creciente del interés por los fenómenos de comunicación requiere un examen más preciso del papel que cumplen en la formación de las conductas. En la mayoría de los estudios es evidente el esfuerzo por comprobar la existencia de un lazo entre el contenido de lo que es comunicado y el de las respuestas de un auditorio determinado. Un paso más en este dominio, invita a sustituir el registro de los efectos globales por el análisis de las interacciones y de los procesos específicos, debidamente identificados.

Si llegásemos a conocer sus consecuencias en el plano del comportamiento, nuestro saber y, con toda seguridad, nuestro poderío se enriquecerían. Pero son los hombres los que tendrán que decidir sobre la necesidad de contar con tal fuerza y el uso que convendrá darle.

Consideraciones finales

Las dos partes de esta obra nos han permitido, cada una a su manera, observar y comprender cómo se ha producido la penetración del psicoanálisis en la sociedad francesa y los efectos de esta penetración. No siempre hemos logrado nuestros objetivos permaneciendo neutrales. Es un hecho. El estudio de las representaciones sociales nos coloca por algunas de sus vertientes en el corazón de los conflictos culturales y de las prácticas importantes. Si intentásemos sustraernos a esta situación, poco sería lo que podríamos apreciar. Consciente de este riesgo, no he evitado tomar en consideración determinada actitud política o religiosa actual para abrir juicio sobre ella. Me he esforzado por hacerlo objetivamente. Es verdad que el grado de objetividad por su misma naturaleza se presta a discusión. Por esta razón, insisto en la tentativa y no en el resultado.

El análisis de las representaciones sociales choca contra un obstáculo mayor. Esto se debe en gran parte a la pluralidad de escuelas y de interpretaciones en una ciencia cuya reducción unitaria es una ilusión. Ante la imposibilidad de apoyarse sobre un marco coherente, aceptado por el conjunto de los especialistas competentes, no solamente el investigador se encuentra desorientado, sino que al mismo tiempo termina por creer que el fenómeno que debe estudiar se le escapa.

Supongamos que queremos precisar sin ambigüedad lo que es el psicoanálisis para seguir las etapas de su transformación en la sociedad. De entrada, chocaremos con la reticencia del especialista y con la diversidad del objeto. Las vacilaciones del primero, ya se trate del psicoanálisis o de cualquier otra teoría, son comprensibles. La opinión corriente puede declarar con toda seguridad que el espacio tiene tres dimensiones: la escuela, la percepción y el comportamiento concuerdan en esto. El físico planteará numerosas condiciones antes de definir la naturaleza de ese espacio. Aun en dominios considerados como "exactos" existen divergencias y los expertos se oponen entre sí. Las perplejidades aumentan y se acumulan a medida que nos aproximamos a dominios donde los intereses políticos, religiosos, afectivos inmediatos están en juego. Para evitar este género de perplejidades se prefiere comúnmente volverse hacia la historia, hacia un pasado donde los ac-

tores están solamente presentes en un contexto que el estudioso debe dominar. En verdad, la solución no es de las mejores.

En la actualidad viviente, a través de los entrecruzamientos y los choques tanto regulares como incoherentes de las ideas y de los grupos, se entra en contacto con procesos capaces de esclarecer incluso el pasado y darle un sentido. El psicosociólogo ni siquiera tiene esa posibilidad de elección. En estas conductas, un proceso metodológico estricto y técnicas adecuadas pueden acompañar el esfuerzo hacia una creciente objetividad y cuestionar los desvíos demasiado grandes cuando se producen. El trabajo de la ciencia es infinito y su virtud reside en el recomienzo incesante. No hay que pretender poseer de golpe la clave de las dificultades. Estas producn desaliento en algunos frente al análisis del conjunto de los problemas y, por lo tanto, se contentan con mordisquear los aspectos más superficiales en lugar de dedicarse a su totalidad. Es quimérico creerse liberado. Un día u otro será necesario volver a la totalidad, sobre todo si se ia estudia *in vivo* y vale más consagrarse a ella desde el comienzo, aún con medios imperfectos, aun en medio de las dudas a las que aludíamos.

Por otra parte, el nivel de partida en psicología social no es muy elevado, los conocimientos no resultan excedentes. Sin embargo, nos dan algunas direcciones con vistas a una profundización futura. Entre estas direcciones podemos señalar, en primer lugar, la necesidad de una delimitación de los dominios de la vida social y la exploración de las representaciones sociales respectivas en función de una clasificación previa. La comparatividad indispensable de estas representaciones deberá ser estricta, no por su relación como contenidos descriptivos sino por su pertinencia para una visión conceptual común. Un ensayo teórico debe tener como finalidad ofrecer una base modificable a voluntad, en vinculación con hechos nuevos. Además, procesos y aspectos particulares de los fenómenos estudiados deben ser enfocados en un nivel más localizado. Todo conocimiento detallado de su complejidad específica puede repercutir sobre la concepción que se tiene del conjunto. Observaciones experimentales y ciertas experiencias permitirán precisar problemas a propósito de los cuales nos hemos visto obligados a proponer construcciones muy indirectas. Así, se podrá seguir, en el tiempo, desde el momento de la aparición de un nuevo objeto de representación, su extensión en una comunidad cuyos contornos debieran ser estrechamente delimitados. Utilizando técnicas adecuadas, la estructuración de las opiniones y su relación con la conducta podrían facilitar un examen de los papeles respectivos de los campos de representación y de las actitudes en la génesis de los comportamientos. El dominio de las comunicaciones, a pesar de las numerosas investigaciones, está todavía enteramente por redescubrir si se consideran sobre todo su función y sus mediadores. El análisis de los tipos de relación y de la naturaleza de los sistemas de comunicación ofrece un campo importante de exploración experimental. Todavía hay que relacionar estos sistemas con otros fenómenos psicosociológicos. Estos nuevos contactos provocan normalmente un desplazamiento de los centros

de gravedad. El conocimiento de las concomitancias lingüísticas, cognitivas y situacionales avanza, en el caso de este desplazamiento, hacia el de los efectos del contenido de la fuente emisora sobre la reacción del receptor.

Las ciencias sociales no están equipadas técnicamente para resolver todos los problemas enumerados y para darles la expresión científica más adecuada. Sin embargo, por el hecho de las exigencias colectivas a las que responden, estas ciencias no tienen la posibilidad de acantonarse en el dominio de lo que es realizable. Con los métodos que se poseen existe la tentación de ir más allá de su vocación primera, esperando que esta superación, la necesidad que traduce, los hará avanzar. Cuando la separación entre los procesos metodológicos y las aspiraciones teóricas se haya reducido, las hipótesis conservarán su importancia, pero tendrán una extensión menor que en este trabajo. Ese ideal puede ser alcanzado si la sociedad hace, en el futuro, tantos esfuerzos para descubrir lo verdadero como hizo para enmascararlo.

En definitiva, a través de todas estas incertidumbres y de cada una de las perspectivas aquí esbozadas surge, no resuelta todavía, la pregunta que nos hemos propuesto a cada instante: ¿cómo constituye el hombre su realidad? No podía esperarse una respuesta en la primera tentativa.

Apéndice

La composición de las diversas muestras es la siguiente: la muestra "representativa" comprende 402 sujetos, cuya comparación con aquellos interrogados habitualmente por el I.F.O.P. muestra una cierta adecuación:

Muestras	*Hombres* %	*Mujeres* %
"I.F.O.P."	51	49
"Encuesta"	47	53

Muestras	*20 a 34 años* %	*35 a 49 años* %	*50 a 64 años* %	*65 y más* %
"I.F.O.P."	35,3	31	21,8	11,9
"Encuesta"	40	35	18	7

Muestras	*Clases acomodadas* %	*Clases pobres* %	*Indeterminada* %
"I.F.O.P."	30,6	61,8	7,6
"Encuesta"	31,7	63,4	4,9

— La muestra "clases medias" comprende 335 sujetos, de los cuales el 40 % son empleados, el 35 %, personas sin profesión y el 25 %, comerciantes, industriales y funcionarios. En la muestra clases medias A, hay un 49 % de mujeres, 51 % de hombres; el 21 %, el 41 % y el 38 % tienen, respectivamente, un nivel de instrucción inferior, medio y superior. En la muestra clase media B, hay un 62 % de mujeres, 38 % de hombres; el 43 %, el 44 % y el 13 % poseen un nivel de instrucción, respectivamente, inferior, medio y superior.

— La muestra "profesiones liberales" comprende 175 sujetos, el 70 % hombres y el 30 % mujeres. Entre esos sujetos, 24 % son médicos, 12 % abogados, 12 % técnicos, 9 % sacerdotes y 43 % profesores o maestros.

— La muestra "estudiantes" comprende 140 sujetos en la encuesta piloto y 892 en el sondeo efectuado en su contorno. Su división por especialidades es la siguiente: 22 % Ciencias, 12 % Medicina, 18 % Letras, 12 % Filosofía, 20 % Derecho, 16 % otras escuelas.

— La muestra "alumnos de escuelas técnicas" comprende 101 sujetos en la encuesta piloto y 200 en el sondeo: el 44 % son varones y el 65 %, muchachas.

— La muestra "clase obrera" comprende 426 sujetos de los que, según los interrogados, 216 no conocen el psicoanálisis. Entre los obreros interrogados en París, hay un 71 % de hombres, 29 % de mujeres, repartidos en un 51 % para la clase de edad 20-35 años, un 33 % en la clase de 35 a 50 años y el 16 % en una clase de edad superior.

INDICE

MOSCOVICI, SERGE (1961). EL PSICOANALISIS, SU IMAGEN Y SU PUBLICO. BUENOS AIRES: HUEMUL, 1979.

Prefacio, por Daniel Lagache..... 5
Prólogo a la segunda edición..... 9
Observaciones preliminares..... 11

PRIMERA PARTE
LA REPRESENTACION SOCIAL DEL PSICOANALISIS. RESULTADOS DE LA ENCUESTA Y ANALISIS TEORICO.

Capítulo 1. La representación social: un concepto perdido..... 27

1. Miniaturas de comportamiento, copias de la realidad y formas de conocimiento.....27

2. La filosofía de la experiencia indirecta.....34
3. ¿ En qué sentido es social una representación?...45

Capítulo 2. el psicoanálisis del que se habla..... 55
1. Presencia del psicoanálisis..... 55
2. Los tabúes de la comunicación y el atractivo de la ignorancia..... 62

Capítulo 3. Ideas que se transforman en objetos del sentido común..... 75

1. Objetivación..... 75
2. De la teoría a su representación social..... 78
3. La materialización de los conceptos..... 86

Capítulo 4. "Homo Psychaanalyticus"..... 90
1. Clasificar y denominar..... 90

2. La frontera interior de lo normal y patológico.. 90
3. ¿Qué necesita psicoanalizarse?..... 98

Capítulo . El héroe marginado..... 108
1. El psicoanalista: ¿ hechicero o psiquiatra?... 108
2. Relaciones sociales y desempeño de papeles..... 110
3. El retrato del actor por su público..... 115

Capítulo 6. El psicoanálisi de la vida cotidiana.. 121
1. Descripción del segundo proceso mayor: anclaje..121
2. Actitudes corrientes y terepeútica analítica....123
3. Los autoanalistas..... 129

Capítulo 7. Freud da para todo..... 137
1. La necesidad analítica.....1.137
2. La extensión de las áreas de aplicación del psicoanálisis..... 139
3. ¿Es eficaz el psicoanálisi?..... 146

Capítulo 8. Las ideologías y sus descontentos..... 148
1. Psicoanálisi, religión y política..... 148
2. Los valores de la vida privada.....159

Capítulo 9. La jerga en general y la francoanalítica en particular.....164
1. Lenguaje y conflicto de lenguajes..... 164
2. La palabra realizada..... 170

Capítulo 10. El pensamiento natural: observaciones realizadas durante las entrevistas.....175
1. Observaciones fenomenológicas..... 175
2. El estilo del pensamiento natural..... 179
3. Dos principios de organización intelectual..... 187
4. El intelecto colectivo ¿Torre de bael o diversidad bien ordenada?

SEGUNDA PARTE

EL PSICOANALISIS EN LA PRENSA FRANCESA. ANALISIS DEL Y DE LOS SISTEMAS DE COMUNICACION..... 208

Capítulo 1. La prensa: panorama general..... 213
1. ¿Quién habla del psicoanálisis?..... 213
2. Múltiples rostros del psicoanálisis..... 217
3. Actitudes, grupos y orientaciones ideológicas... 220

Capítulo 2. La difusión del psicoanálisi..... 227
1. primeras prescripciones.....227
2. Retórica adelante.....241
3. Lenguaje, ficción de comunicación e impregnación.249
4. Visión de conjunto..... 259

Capítulo 111. El encuentro entre los dogmas religiosos y los principios psicoanalíticos..264
1. La propagación, sus características, su dominio..265
2. La asimilación y la adaptación de las nociones profanas.....268
3. A la búsqueda de una concepción católica del psicoanálisi..... 288

Capítulo 1V. El partido comunista frente a una ciencia muy popular y no marxista.....288
1. Perspectivas teóricas..... 288
2. ¿Qué se puede leer en una publicación comunista o progresista?..... 291
3. ¿De qué propaganda antipsicoanalítica se trata?.. 304

Capítulo V. Un análisis psicosociólogico de la propaganda..... 313
1. Funciones de la propaganda..... 313
2. Aspectos cognitivos y representación en la propaganda..... 317

3. La representación, instrumento de acción..... 325
4. El lenguaje y la acción..... 333
5. Observaciones finales..... 339

Quince Años Después..... 344

Capítulo VI. Una hipótesis..... 355

Consideraciones finales..... 360

Apéndice..... 363